II en tres partes

HISTORIA DE LA URSS

HISTORIA DE LA URSS

en tres partes

*

SEGUNDA PARTE

Desde la Gran Revolución Socialista de Octubre hasta el comienzo de la Gran Guerra Patria

SEGUNDA EDICIÓN, REDACTADA

EDITORIAL PROGRESO
MOSCÚ

Traducido del ruso por L. VLÁDOV

Presentación de M. SHLOSBERG

ИСТОРИЯ СССР

ч. II

На испанском языке

© Traducción al español. Editorial Progreso. 1979

Impreso en la URSS

И $\frac{10604-414}{014(01)-79}$ без объявл.

0 505 000 000

PREFACIO

La segunda parte de la *Historia de la URSS* es un esbozo de la historia de los pueblos del País de los Soviets durante casi un cuarto de siglo: desde la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre hasta el comienzo de la Gran Guerra Patria.

El pueblo soviético logró después de la victoria de la Revolución de Octubre grandes éxitos en la construcción del socialismo.

El camino de esta victoria estuvo lleno de grandes dificultades. La clase obrera y el campesinado trabajador defendieron combatiendo arma en mano durante los años de la guerra civil las grandes realizaciones de la revolución, rechazaron el embate armado del imperialismo internacional y la contrarrevolución interior, superaron el desbarajuste económico y el hambre y llevaron a cabo cardinales transformaciones socioeconómicas.

Destacada significación por sus consecuencias políticas, sociales y económicas tuvo la formación en 1922 de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Precisamente dentro del cuadro del Estado federal, los pueblos del País de los Soviets, en estrecha unión fraternal, liquidaron en breve plazo su atraso económico y cultural que les habían dejado en herencia el zarismo y el capitalismo y lograron un gigantesco progreso social, económico y cultural.

Realizadas la industrialización del país, la colectivización de la economía agropecuaria y las transformaciones revolucionarias en el dominio de la cultura, la URSS construyó hacia fines de los años 30 en lo fundamental la sociedad socialista. El período de transición del capitalismo al socialismo, iniciado con el Gran Octubre, terminó. El sistema económico pasó a ser el dominante en el país. Fueron liquidadas las clases explotadoras y las contradicciones antagónicas de clase. Desaparecieron la hostilidad y la desconfianza nacionales, se afirmaron la amistad y la cooperación entre los pueblos de la URSS y se fortalecieron su unidad moral y política, así como la comunidad de objetivos en el trabajo constructivo. Se plasmó una nueva comunidad histórica humana: el pueblo soviético. La URSS entró en el período final de la construcción de la sociedad sin clases, del tránsito paulatino del socialismo al comunismo. La victoria del socialismo fue refrendada legislativamente en la Constitución de la URSS adoptada en 1936.

A la vez que fomentaba la economía con vistas a crear y desarrollar la base material y técnica de la sociedad socialista y comunista y a mejorar

la vida del pueblo, la URSS aplicaba importantes medidas para incrementar su poderío defensivo. En la esfera de la política exterior, el Estado hizo grandes esfuerzos para mantener las condiciones más propicias de edificación pacífica de la economía.

Desde los primeros días de su existencia, el Estado de los Soviets ha luchado y lucha sin fatiga por la paz y la amistad entre los pueblos, por el progreso de su colaboración fructífera sobre la base de la política leninista de coexistencia pacífica de Estados con distinto régimen socio-político. La consecuente política exterior que aplicó la Unión Soviética, con el apoyo de la clase obrera internacional y las fuerzas progresistas del mundo, le aseguró al pueblo soviético la paz durante 20 años después de terminada la guerra civil.

Los capítulos y apartados del libro se deben a la pluma de los siguientes autores: el cap. I, a A. Nenarókov; el cap. II, a Y. Korabliov y A. Shuryguin; los caps. III y IV (excepto los apartados de política exterior), a D. Kovalenko (dirigente del grupo de autores); el cap. V, a V. Kumaniov. El apartado del desarrollo de la agricultura en los años 30 fue escrito por N. Ivnitski. Los apartados referentes a la política exterior de los años 1917-1918 y 1921-1932, por A. Chubarián; de 1933-1941, por I. Krémer.

Capítulo I

LA GRAN REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE. EL COMIENZO DE LA TRANSFORMACION REVOLUCIONARIA DEL MUNDO (1917-1918)

La dualidad de poderes. El rumbo hacia la revolución socialista. La crisis de julio y la instauración de la dictadura de la burguesía. La preparación de la insurrección armada. La victoria de la revolución socialista. La creación del nuevo aparato del Estado. La marcha triunfal del Poder de los Soviets. La formación de la RSFSR. El comienzo de la creación de la unión voluntaria de naciones. La salida de la guerra imperialista. El Gran Octubre y el proceso revolucionario mundial.

La dualidad de poderes. El derrocamiento del zarismo en Rusia en febrero de 1917 no llevó al amortiguamiento de la lucha de clases en el país. El movimiento revolucionario seguía en ascenso. Varios pasos importantes por el camino de la libertad política y las transformaciones cardinales en la vida social, política y cultural emprendieron los Soviets de diputados obreros y soldados. Los Soviets restablecían las organizaciones democráticas destruidas por el zarismo durante la guerra; contribuían a la creación de sindicatos y comités sindicales en las empresas; se ocupaban de problemas de abastos y de suministro de pan a los trabajadores; instauraban por propia iniciativa la jornada laboral de 8 horas en las empresas; combatían a los capitalistas que practicaban el lock-out; emprendían la implantación del control obrero sobre la producción; creaban milicias obreras; democratizaban los zemstvos, las dumas urbanas, los organismos judiciales, etc. Respaldados por los obreros armados y los soldados, los Soviets abolían las disposiciones de las autoridades locales y los jefes militares superiores, practicaban registros en las comisarías de policía y gendarmería y detenían a los que habían participado en la represión del movimiento revolucionario.

Al principio, los Soviets no poseían órganos dirigentes extensivos a todo el país. Cumplía el papel de éstos hasta fines de mayo de 1917 el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Tan sólo en mayo, en el I Congreso de diputados campesinos de toda Rusia fue elegido el Comité Ejecutivo Central de los Soviets campesinos, y en junio de 1917, en el I Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de diputados obreros y soldados.

Los Soviets constaban únicamente de representantes de obreros y campesinos. Eran órganos de la dictadura democrático-revolucionaria de las clases trabajadoras.

Mermaba el papel revolucionario de los Soviets el que a su frente se hallasen representantes de los partidos menchevique y eserista, que habían tomado el camino de la componenda con la burguesía. Los mencheviques y los eseristas se apoderaron de la dirección porque los

bolcheviques prestaban la principal atención en las jornadas revolucionarias de febrero a la labor directa entre las masas, a la lucha armada. El Buró del CC del POSDR(b) para Rusia subestimó el alcance de la formalización de la victoria en punto a organización. Los bolcheviques y muchos obreros conscientes habían sido movilizados al ejército, y en lugar suyo afluyeron a la ciudad muchos campesinos, que todavía no se orientaban bien en la esencia y los objetivos de la lucha política. Además, en febrero de 1917, según expresión metafórica de Lenin, estas grandes capas del pueblo despertaron y se entregaron a la política formando el gigantesco oleaje pequeñoburgués que sacó a la superficie de la vida política a los partidos pequeñoburgueses de los mencheviques y los eseristas. Los líderes de esos partidos contribuyeron a la formación, el 2 de marzo de 1917*, del Gobierno Provisional terrateniente-burgués con el príncipe G. Lvov al frente. Luego lograron que los Soviets apoyaran este Gobierno.

Se formó en el país una dualidad de poderes. Y el Gobierno Provisional, que no disponía de fuerzas efectivas para aplastar a las masas, se mantenía en el poder sólo merced a la componenda con los Soviets.

Surgidos por doquier, los Soviets disponían de auténtica fuerza y poder. Los cientos y miles de resoluciones adoptadas por los diputados a los Soviets obreros y soldados expresaban los verdaderos anhelos del pueblo y exigían la solución de los problemas primordiales: el de la tierra y la paz, las libertades políticas, la forma de organización del Estado y la jornada laboral de 8 horas.

Los dirigentes eseristas y mencheviques de los Soviets no podían por menos de contar con la voluntad del pueblo armado. Precisamente a eso se debe, por ejemplo, la aparición de la famosa *Orden № 1* del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, de la que el ministro eserista de Justicia A. Kerenski decía después que daría 10 años de vida con tal de que la orden no hubiese sido firmada.

La *Orden № 1*, por la que se entregaban a disposición política de los Soviets las unidades militares de la Región Militar de Petrogrado con las armas y municiones y se establecían los derechos civiles de los soldados, fue secundada por los Soviets de las demás ciudades. El 3 de marzo, el Comité de organización del Soviet de diputados soldados de Moscú, al adoptar el acuerdo de trabajo conjunto con el Soviet de diputados obreros, apuntó que formaba parte de dicho trabajo "la aplicación práctica de la orden dada a la Región de Petrogrado en lo que concierne a los derechos jurídicos de los soldados y suboficiales".

En estas condiciones, el poder del Gobierno Provisional era puramente ilusorio y dependía enteramente del apoyo por parte de los líderes de los Soviets. Y dichos líderes le prestaron ese apoyo. En el mensaje del 5 de marzo dirigido a los ciudadanos de Rusia, el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado subrayó que, por cuanto el nuevo Gobierno (Provisional) había proclamado la amnistía política, la preparación de la convocatoria de la Asamblea Constituyente, la realización de las libertades civiles y la

* Todas las fechas hasta febrero de 1918 se señalan con arreglo al viejo calendario.

supresión de las restricciones nacionales y se proponía combatir el viejo poder, la "democracia debía prestarle su apoyo". Era sintomático que entre los problemas cuya solución debía asegurar al Gobierno Provisional la ayuda del Soviet no figurase uno solo de los grandes problemas que eran motivo de la más enconada lucha: el de la tierra, la paz y la jornada laboral de 8 horas. Los dirigentes del Soviet llamaban con mucho cuidado a que, en aras "del éxito de la lucha revolucionaria", se renunciara a lo que constituía la mayor victoria de las masas. Haciendo alusiones a la *Orden № 1*, escribían: "Hay que dar prueba de tolerancia y olvido de actos insignificantes contra la democracia cometidos por los oficiales que se adhirieron a la lucha resuelta y definitiva que ustedes libran contra el viejo régimen". Más tarde ayudaron directamente al ministro de Guerra A. Guchkov a anular esta orden.

Ocupando el puesto de ministro de Justicia, Kerenski coadyuvó en muchos aspectos a que los medios gobernantes, por una parte, aplicaran una táctica de promesas demagógicas y, por otra, hicieran concesiones a la contrarrevolución.

El Gobierno Provisional recurría a toda clase de ardides y maniobras para ganar tiempo. Donde era posible trataba de mostrar que iba al encuentro de las reivindicaciones de las masas. Así, una de las primeras disposiciones del Ministerio de Justicia fue la prescripción al gobernador de la provincia del Yeniséi, en Krasnoyarsk, y al gobernador militar de Irkutsk de poner en libertad a los diputados bolcheviques a la Duma desterrados: G. Petrovski, M. Muránov, A. Badáev, N. Shágov y F. Samóilov. El 12 de marzo se abolió la pena de muerte. Se creaba la apariencia de ciertos cambios en la solución del problema nacional. El 8 de marzo, los periódicos publicaron el *Acta de aprobación de la Constitución del Gran Principado de Finlandia y de aplicación de la misma en toda su plenitud*. En la práctica, esta "plenitud" no era otra cosa que la forzosa proclamación del restablecimiento de la autonomía de Finlandia, lo que no satisfacía en manera alguna las reivindicaciones de las grandes masas del pueblo finlandés en cuanto a la autodeterminación.

El 17 de marzo apareció el mensaje a los polacos. A la vez que reconocía la necesidad de crear un Estado polaco independiente, el Gobierno Provisional aplazaba el examen del problema hasta la Asamblea Constituyente. El 20 de marzo se adoptó el acuerdo de abolir las restricciones religiosas y nacionales instauradas por el zarismo.

La esencia de la política del Gobierno Provisional en el problema nacional consistía en providencias de medias tintas, que nada cambiaban de raíz y que proseguían en lo fundamental la política del viejo régimen. Ello se desprende no sólo de los documentos mencionados. Así, el Comité Especial de Transcaucasia, constituido a principios de marzo, prohibió en su primera declaración la formación de organizaciones políticas en el ejército, ni siquiera admitía el simple planteamiento del problema de las transformaciones agrarias, mostrando de este modo su naturaleza contrarrevolucionaria. Por lo que se refiere al Asia Central, la aclaración del Gobierno Provisional del 18 de marzo acerca de que suspendía la instrucción sobre el problema de las violencias practicadas por las autoridades del zar en Turquestán durante los disturbios populares de 1916 no requería más explicaciones.

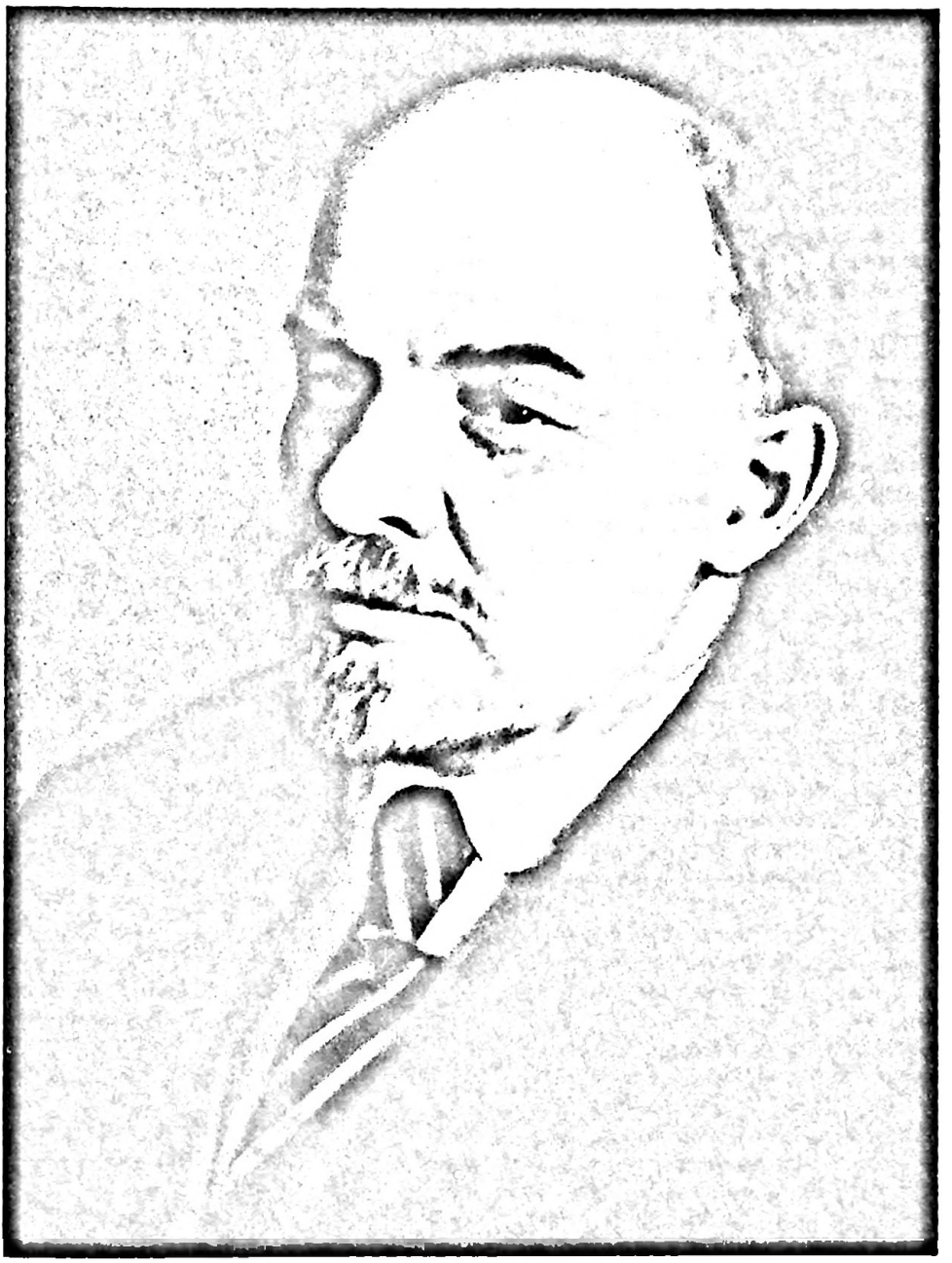
El Gobierno Provisional se desentendía de las manifestaciones más reaccionarias de la política nacional de la autocracia, frenaba la satisfacción práctica de las más mínimas reivindicaciones de las naciones oprimidas. Empeñados en mantener el principio de nación dominante de la "Rusia única e indivisa", tanto el Gobierno como los líderes de los partidos pequeñoburgueses se esforzaban para mostrar que el movimiento nacional llevaba "a la desintegración del Estado" y al hundimiento de la revolución.

En uno de los problemas básicos —el agrario—, el Gobierno declaró en la disposición del 19 de marzo que la solución del problema de la tierra era "el problema social y económico más grave del momento histórico que se vive.

El sueño dorado de muchas generaciones de toda la población agrícola del país —la reforma agraria— constituye reivindicación principal de todos los partidos democráticos. Se planteará sin duda en la próxima Asamblea Constituyente". Aquí mismo el Gobierno estimó necesario subrayar: "El problema agrario no puede resolverse mediante cualquier forma de ocupación. La violencia y los saqueos son el medio peor y más peligroso en el dominio de las relaciones económicas". Era esto una advertencia abierta a los campesinos contra eventuales levantamientos. Se presuponía formar para la solución del problema agrario un comité anejo al Ministerio de Agricultura, encargado de recoger materiales, tener en cuenta las reservas de tierras, aclarar las condiciones y los tipos de usufructo de la tierra, etc. Y mientras tanto, todo debía quedar como estaba.

El 11 de abril, el Gobierno Provisional adoptó la ley de *Protección de los sembrados*. Las cosechas de los terratenientes se ponían bajo la protección de los comités de abastos. A estos últimos se les concedía el derecho de entregar, a cambio de una remuneración a los propietarios, en arriendo a los campesinos las tierras de los terratenientes que no se sembraban. Además, la ley garantizaba a los propietarios de tierras la compensación a cargo del Tesoro por el daño que causasen las luchas de los campesinos. El 13 de abril se envió a todos los comisarios de provincia una carta circular acerca de que eran inadmisibles los disturbios agrarios, prescribiéndose en ella el deber de aplastar cualquier movimiento en el campo, pudiéndose emplear todas las medidas "incluida la ayuda de unidades militares". Todo eso probaba el carácter antipopular de la política agraria del Gobierno Provisional, que se planteaba proteger la propiedad agraria de los terratenientes.

El Gobierno Provisional no promulgó ley alguna que cambiase la situación social de la población. Ni siquiera la jornada laboral de 8 horas fue establecida en las empresas oficialmente por el Estado. Se instauraba en la mayoría de los casos por iniciativa propia de los trabajadores. Adoptando el 12 de abril la ley de reunión y asociación, que proclamaba formalmente la libertad de agrupaciones sindicales, el Gobierno sólo reconocía los derechos jurídicos de éstas después de registradas especialmente en los organismos judiciales; como es lógico, no estaban de acuerdo con ello los representantes de los obreros. Al implantar el monopolio sobre el comercio en cereales, con lo que se creaban las apariencias de lucha contra la especulación, el Gobierno Provisional trataba de proteger por todos los medios los intereses de los propietarios



V. I. Lenin.

de depósitos de grano: se les permitía decidir por cuenta propia qué cantidad de cereales debían entregar al Estado a precio fijo; la contabilidad debía hacerse partiendo de los datos que facilitaba el propietario del grano.

Mientras las leyes necesarias o aceptables para la burguesía se preparaban con relativa rapidez, el examen del problema cardinal planteado por los obreros, el de la duración de la jornada laboral, se saboteaba en la práctica.

"Prometer todo y no hacer nada", tal era, según expresión muy certera de Lenin, la táctica del Gobierno Provisional. Este llamaba a los trabajadores a que esperasen la Asamblea Constituyente, la cual, según decía, era la única que tenía poderes para resolver los problemas candentes del pueblo. Al propio tiempo, la convocatoria de la Asamblea Constituyente se aplazaba indefinidamente.

De añadir a todo eso que en las declaraciones programáticas del nuevo Gobierno no se decía palabra acerca del cese de la guerra imperialista y que el rumbo hacia la continuación de la misma "hasta el final victorioso" se disimulaba con palabrería sobre la necesidad de defender las conquistas de la revolución, se verá claro que la política del Gobierno Provisional, defensor de los intereses de la burguesía y los terratenientes, poco se diferenciaba de la anterior.

Algunas transformaciones no podían ser llevadas a cabo más que por los Soviets. Así, la reanudación del trabajo en las fábricas de Petrogrado, Moscú y otras ciudades sólo fue posible después de haberla sancionado los Soviets. Sin la participación de éstos tampoco hubiera sido factible la solución del problema de los abastos.

Dándose perfecta cuenta de que el Gobierno Provisional no tenía tanta influencia en los obreros como el Soviet, hasta la Sociedad de Fabricantes apeló al Soviet de Petrogrado pidiéndole que adoptara "medidas urgentes para tranquilizar la masa obrera". Al intervenir en los mítines, los líderes de la Duma tenían que hacer reverencias al Soviet: "El Gobierno Provisional, el Soviet de diputados obreros y soldados y el Comité Ejecutivo de la Duma de Estado, tal es la triple fuerza que nos llevará a la Asamblea Constituyente".

La fuerza estaba en manos de los Soviets. Ello infundía miedo al Gobierno Provisional, pero éste contaba con instaurar su poder único. Precisamente por eso ya en marzo el *Viéstnik Vrémennogo Pravítelstva* ("Mensajero del Gobierno Provisional") comenzó a publicar telegramas, cartas y mensajes de asambleas de oficiales, médicos, jefes militares y clero castrense, unidades y guarniciones militares con la exhortación: "No crear dualidad de poderes, peligrosa para el país y azarosa para el frente".

Pero la dualidad de poderes era una realidad, y no se podía por menos de contar con ella. El general L. Kornílov, jefe del 25° Cuerpo de ejército, nombrado a principios de marzo jefe de la Región Militar de Petrogrado, al cabo de unos días de llegar a esta ciudad, visitó dos veces (el 9 y el 10 de marzo) el Soviet para conocer las relaciones de éste con el poder militar y respondió a las preguntas que se le hicieron. A su vez, el 30 de marzo, Kerenski, a la sazón Presidente interino del Consejo de Ministros, sustituyendo al príncipe Lvov, que había viajado al Cuartel General, recibió en el Palacio de Táuride a representantes de los comités

ejecutivos de los Soviets de diputados obreros y soldados de las ciudades de Kamyshin, Taganrog, Yenákievo, Moscú y Ekaterinoslav, que fueron a verlo "con el fin de poner en claro las relaciones entre los Soviets de diputados obreros y soldados y otras organizaciones sociales en el problema de la actitud respecto de ciertos terratenientes locales que se oponen a las conquistas de la revolución".

Más de una vez, los representantes mencheviques y eseristas, que dirigían los Soviets, desviaban los golpes que las masas alarmadas querían asestar al Gobierno Provisional. El 7 de marzo, el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado designó una "Comisión de Enlace" especial, integrada por N. Chjeídze, Y. Steklov, N. Sujánov, V. Filippovski y M. Skóbelev y creada "con el fin de informar al Soviet acerca de los propósitos y acciones del Gobierno Provisional, de informar a este último acerca de las reivindicaciones del pueblo revolucionario, de influir en el Gobierno para que dichas reivindicaciones sean satisfechas y de controlar continuamente el cumplimiento de las mismas". En realidad, la "Comisión de Enlace" ayudaba al Gobierno Provisional a contener el descontento de las masas trabajadoras.

Cuando se hizo del dominio público el texto del juramento militar, redactado por el Gobierno Provisional, el Soviet, tomando en consideración la indignación popular, comunicó el 12 de marzo al Gobierno que estimaba inaceptable tal texto, en el que no se decía palabra sobre la revolución. Al mismo tiempo se hacía la reserva de que la negativa a aprobar el juramento no significaba que se llamaba a la insubordinación.

Los dirigentes del Soviet ayudaron a encubrir el carácter anexionista de la política exterior del Gobierno Provisional con consignas "democráticas", en las que la guerra de saqueo se justificaba con la defensa de la revolución y la patria revolucionaria.

Tan sólo un partido, el bolchevique, podía explicar a los obreros y campesinos el auténtico carácter de la guerra y denunciar las rimbombantes frases de los conciliadores acerca de la revolución, la defensa de la "Rusia libre" y las "grandes conquistas de la democracia". A fin de ir adelante era preciso poner en claro la peculiaridad, notable en el más alto grado, de la revolución rusa, la dualidad de poderes, que significaba el entrelazamiento de dos dictaduras en el país: la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado y el poder del Gobierno terrateniente-burgués que, a la vez, expresaba un período de transición en el desarrollo de la revolución cuando ésta avanzó más que cualquier revolución democrático-burguesa corriente, *pero no llegó aún* a ser una dictadura "pura" del proletariado y los campesinos.

El rumbo hacia la revolución socialista. En Zurich, donde se encontraba a la sazón Lenin, los telegramas acerca de los acontecimientos revolucionarios de Rusia, la composición del Gobierno Provisional y del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado no se recibieron hasta el 2 de marzo. Sin embargo, ya en el primer borrador de las tesis acerca de las tareas del proletariado en la revolución rusa, redactado en la tarde del 4 de marzo, Lenin subrayaba: "Sólo un Gobierno obrero, que se apoye, primero, en la gran mayoría de la población campesina, en los trabajadores agrícolas y en los campesinos pobres; y, segundo, en una alianza con los obreros

revolucionarios de todos los países en guerra, podrá dar al pueblo la paz, pan y plena libertad.

El proletariado revolucionario no puede, por lo tanto, considerar la revolución del 1 (14) de marzo más que como un triunfo inicial, y de ninguna manera completo, en su importante camino. El proletariado debe seguir luchando por una república democrática y por el socialismo"[1].

Estas tesis calificaban al Gobierno Provisional de Gobierno de la burguesía y los terratenientes, que había arrebatado el poder al proletariado. Los mencheviques y eseristas se definían como políticos pequeñoburgueses que se dejaban llevar de la rienda por la burguesía y los terratenientes.

Los enunciados fundamentales de las tesis ofrecían una indicación clara de que las transformaciones democráticas sólo podían producirse en Rusia bajo la dirección de la clase obrera, es decir, en el curso de la revolución socialista. "Hoy está claro para todos —decía Leonid Brézhnev en el informe pronunciado en la reunión solemne conjunta del CC del PCUS, el Soviet Supremo de la URSS y el Soviet Supremo de la RSFSR, el 21 de abril de 1970, consagrada al centenario del nacimiento de V. I. Lenin— que aquella revolución democrático-burguesa debía transformarse en revolución socialista. Pero hay que tomar en consideración cuán intrincada y contradictoria era la situación en aquella época, cuán distintos eran los juicios en boca respecto a las vías por que había de marchar la revolución, para que podamos percibir y aquilatar una y otra vez la inteligencia, la perspicacia y la voluntad de Lenin y ver la verdadera envergadura de su proeza".

Al argumentar su conclusión, Lenin mostró en numerosos artículos y cartas de marzo-abril de 1917 que tal desarrollo venía condicionado por el carácter de la estructura económica y de clase de la sociedad de Rusia y por las proporciones que la obra revolucionaria de las masas había adquirido con la victoria de la Revolución de Febrero.

El tránsito del capitalismo al socialismo es un proceso objetivo, condicionado por la historia, de desarrollo de la sociedad. A principios del siglo XX, en Rusia se plasmaron condiciones objetivas y premisas subjetivas para la victoriosa revolución socialista.

El Imperio Ruso, una de las mayores potencias del mundo, entró casi al mismo tiempo que los otros países capitalistas avanzados en la fase del desarrollo imperialista, logrando un nivel general relativamente alto de organización de la industria (por su proporción en la producción industrial del mundo —el 4%—, Rusia ocupaba el quinto lugar) y de la tasa de progreso de la industria. Así, por el ritmo de crecimiento, la industria pesada rusa adelantaba a los países de capitalismo desarrollado: en el último decenio del siglo XIX, Rusia triplicó la fundición de arrabio, mientras que Alemania y los EE.UU. necesitaron para eso casi 20 años, Inglaterra, más de 20, y Francia, 35.

Sin embargo, el rápido avance del capitalismo en Rusia no acabó con el atraso secular de ésta. Con un nivel medio de desarrollo del

---

[1] V. I. Lenin. *Del borrador de las Tesis del 4 (17) de marzo de 1917. Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 31, pág. 5.

capitalismo, Rusia seguía siendo un país en cuya economía y régimen político se conservaban supervivencias del régimen de la servidumbre. Al caracterizar la economía de Rusia, Lenin escribía: "...El más atrasado sistema de propiedad agraria, y el campesinado más ignorante; y por el otro ¡el capitalismo industrial y financiero más adelantado!"[2]

La pluralidad de tipos económicos dejó su impronta en las relaciones entre las clases y los partidos, frenaba el progreso de Rusia. La cruel explotación de los obreros, la escasez de tierra y la miseria de los campesinos, la carencia de derechos políticos del pueblo, la situación oprimida de las minorías nacionales, las supervivencias del régimen de la servidumbre, feudales y patriarcales, y la dependencia respecto del capital internacional hacían de Rusia el centro de la opresión social y nacional, el punto de entrelazamiento de las contradicciones y el eslabón más débil de todo el sistema del imperialismo. El atraso general no podía superarse con medidas a medias o algunas reformas, eran urgentes cambios revolucionarios.

El papel de dirigente de todo el pueblo en la lucha por el progreso social lo asumió la clase obrera. Según cálculos aproximados, la proporción del proletariado y semiproletariado de la ciudad y del campo llegaba en 1913 al 64,4%, o sea, a 2/3 de toda la población, lo que significaba que de cada tres habitantes del país dos eran proletarios o semiproletarios. El destacamento de vanguardia de la clase obrera —el proletariado industrial— crecía en el siglo XX más rápidamente que los demás grupos proletarios y alcanzó la impresionante cifra de 3.643.300 personas, pero sin llegar a 1/5 del total de proletarios. Sin embargo, el papel político de la clase obrera, "el principal motor de la revolución comunista", según expresión de Lenin, era inconmensurablemente mayor que su composición numérica.

Templado en los duros combates de clase, enriquecido con la experiencia de la revolución de 1905-1907, el proletariado de Rusia, dirigido por el partido bolchevique, se distinguía por su elevada conciencia política, por su organización y firmeza en la lucha contra todo tipo de explotación y opresión. El proletariado de Rusia personificó las tradiciones revolucionarias del pueblo, vino a ser el continuador de la causa de la gloriosa pléyade de luchadores por la dicha de los trabajadores y se mostró capaz de llevar en pos de sí al campesinado trabajador.

En el seno del campesinado (según datos del censo de 1897, sobre un total de 125,6 millones de habitantes, 97 millones eran campesinos) se registraba un proceso de diferenciación de clase: entre las haciendas campesinas, el 12% carecía de tierra; el 16%, de sembrados; el 23%, de vaca; el 30%, de caballo. Se agravaban más y más las relaciones entre los campesinos y los terratenientes. En Rusia, un total de 78.800 haciendas terratenientes de 38 provincias poseía, en 1917, alrededor de 23,4 millones de deciatinas (antigua unidad rusa de medida de superficie, equivalente a cerca de 1,09 hectáreas), lo que suponía un promedio de 300 deciatinas por hacienda, mientras que 13 millones de haciendas campesinas tenían en usufructo 108,4 millones de deciatinas, un

[2] V. I. Lenin. *Notas políticas. O. C.*, t. 16, pág. 417.

promedio de 8 deciatinas por hacienda. La lucha para liquidar la posesión terrateniente de la tierra ofrecía la base para la alianza de la clase obrera con todo el campesinado en el período de la revolución democrático-burguesa, y la diferenciación de clase en el campo le permitía al proletariado lograr la alianza con la parte pobre del campesinado en el período de la revolución socialista.

Desde el comienzo mismo de su lucha, el proletariado de Rusia mostró ser una clase internacionalista, enarbolando la bandera de la Asociación Internacional de los Trabajadores, la I Internacional, de los héroes de la Comuna de París. El partido bolchevique, que unía por vez primera el socialismo científico con el movimiento obrero, hizo de la doctrina de Marx y Engels la filosofía de los obreros de vanguardia de Rusia. Los bolcheviques, los leninistas, defendieron la pureza de esta doctrina y la desarrollaron aplicada a las nuevas condiciones históricas, a las condiciones del imperialismo y a las tareas concretas de su lucha revolucionaria.

Vladímir Ilich Lenin —el jefe del proletariado de Rusia— desarrolló con espíritu creador la teoría del marxismo en las nuevas condiciones históricas de la época del imperialismo, pertrechó ideológicamente al partido bolchevique y la clase obrera en su lucha contra la dominación de la burguesía, por el poder político.

En las *Cartas desde lejos*, escritas del 7 al 13 de marzo en Suiza, Lenin dio una apreciación de las fuerzas motrices, del carácter y de las perspectivas del desarrollo de la revolución en Rusia y definió la tarea del paso a la revolución socialista.

Haciéndose eco del llamamiento del Buró del CC para Rusia, las organizaciones del partido bolchevique desplegaron una labor de agitación y organización entre las masas bajo la consigna de profundización de la revolución, de cohesión de las fuerzas revolucionarias en torno a los Soviets para combatir la contrarrevolución; creaban la Guardia Roja y las milicias obreras y proseguían la lucha por la entrega de las tierras señoriales a los campesinos, por la satisfacción de todas las reivindicaciones democráticas del pueblo.

Realizaba la dirección práctica del partido en el momento de su salida de la ilegalidad el Buró del CC del POSDR(b) para Rusia. Lo integraban A. Elizárova, K. Ereméev, M. Jájarev, M. Kalinin, V. Mólotov, M. Olminski, A. Shliápnikov, K. Shutkó, K. Shvédchikov, E. Stásova, M. Uliánova, V. Zalezhski y P. Zalutski. El 25 de marzo fueron incluidos en el Buró del CC G. Boki, M. Muránov y con derecho de voz J. Stalin.

Algunos comités bolcheviques y varios dirigentes del partido llamaron al "control de las masas" sobre la actividad del Gobierno Provisional, sin plantear el problema del paso de todo el poder a los Soviets. Apoyaba asimismo esta postura en la segunda quincena de marzo la redacción de *Pravda*, en la que desempeñaban a la sazón el papel dirigente L. Kámenev y J. Stalin. En realidad, Kámenev ocupaba una posición menchevique, defendiendo la política de apoyo bolchevique condicional al Gobierno Provisional, y en la apreciación de la guerra se deslizaba al defensismo. También Stalin apoyaba, hasta la llegada de Lenin, la táctica de presión de los Soviets sobre el Gobierno Provisional en el problema de la paz, aunque reconoció en lo sucesivo el error de dicha táctica. Sólo los documentos programáticos escritos por Lenin

pertrecharon al partido bolchevique y la clase obrera de Rusia con un plan científico, preciso y claro de tránsito de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista.

Tras de superar inmensas dificultades, Lenin, acompañado de un grupo de bolcheviques, regresó el 3 de abril de 1917 a la patria después de estar muchos años en la emigración. Los obreros, soldados y marinos acogieron solemne y jubilosamente en Petrogrado al jefe de la revolución. El 4 de abril, a primeras horas de la mañana, Lenin intervino en el Palacio de Táuride, en una asamblea de bolcheviques miembros de la Conferencia de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, presentando ahí sus tesis que luego pasaron a llamarse las Tesis de Abril. Lenin ofreció en ellas una estimación clara de la situación, trazó las metas que se debían lograr y las vías que había que seguir.

Reunidos en el piso de abajo, los mencheviques enviaron a un mensajero para que pidiera a Lenin que interviniese en su reunión.

La asamblea de los bolcheviques acordó que Lenin debía repetir su informe en una reunión conjunta de delegados mencheviques y bolcheviques.

Se reunieron en la sala grande del Palacio de Táuride. Y Lenin volvió a detenerse, ante todo, en la tesis consagrada a la guerra, destacando tres elementos principales: 1) el mantenimiento del carácter imperialista de la guerra por parte de Rusia incluso después de derrocada la autocracia; 2) la imposibilidad de terminar la guerra con una paz verdaderamente democrática, sin violencia, si no se derroca el capitalismo; 3) la necesidad de combatir el defensismo revolucionario. No era fortuito que se planteara ante todo el problema de la guerra y del defensismo. Precisamente este problema mostraba con la mayor diafanidad la diferencia entre los reformistas y los revolucionarios. "Todo el que se contenta con dirigirse a los gobiernos burgueses con la "exigencia" de que concierten la paz o de que "consulten a los pueblos para que éstos expresen su deseo de paz", etc. —escribía Lenin una semana después de su intervención en el Palacio de Táuride— se desliza en realidad al campo de los reformistas. *Porque*, objetivamente considerado, el *problema de la guerra* sólo se plantea de modo *revolucionario*"[3]. Y subrayaba adelante: "Para acabar con la guerra, para conseguir una paz democrática y no una paz impuesta por la violencia, para librar a los pueblos del tributo de esclavitud que suponen los intereses de *miles de millones* pagados a los señores capitalistas, enriquecidos en la "guerra", no hay más salida que la revolución del proletariado"[4].

La peculiaridad del momento, como la definiera Lenin en la segunda tesis, consistía precisamente "en el *paso* de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía, por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, *a su segunda etapa*, que debe poner el poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado"[5]. En sus trabajos posteriores, al desarrollar estas ideas, Lenin explicaba: "La dictadura revolucionario-

[3] V. I. Lenin. *Las tareas del proletariado en nuestra revolución. O. C.*, t. 31, pág. 175.
[4] Ibídem.
[5] V. I. Lenin. *Las tareas del proletariado en la presente revolución. O. C.*, t. 31, pág. 114.

democrática del proletariado y de los campesinos se ha realizado ya... Ha resultado *un entrelazamiento* de lo uno y de lo otro en forma extraordinariamente original, nueva e inaudita... Existen paralelamente, juntos, simultáneamente, *tanto* el dominio de la burguesía (Gobierno Lvov y Guchkov), *como* la dictadura revolucionario-democrática del proletariado y del campesinado, que entrega *voluntariamente* el poder a la burguesía, convirtiéndose voluntariamente en apéndice suyo"[6]. Tras señalar las peculiaridades más típicas del período de transición —el máximo de legalidad en Rusia, la ausencia de violencia para con las masas y su actitud de confianza inconsciente hacia el Gobierno de la burguesía—, Lenin exigía que se renunciara a todo apoyo al Gobierno Provisional, que se denunciara la completa falsedad de todas las promesas de dicho Gobierno (tesis tercera) y que se explicara a las masas el hecho de que los Soviets eran la única forma posible de Gobierno revolucionario (tesis cuarta).

Tras sintetizar la experiencia del estudio de los Soviets como tipo acabado de Estado proletario, Lenin dio en las Tesis de Abril un nuevo paso de principio en el desarrollo de la teoría marxista del Estado de la dictadura del proletariado: "No una república parlamentaria —volver a ella desde los Soviets de diputados obreros sería dar un paso atrás—, sino una república de los Soviets de diputados obreros, braceros y campesinos en todo el país, de abajo arriba"[7].

En las Tesis de Abril se subrayaba la necesidad de un trabajo de paciente y perseverante "explicación" que se "adapte a las necesidades *prácticas de las masas*"[8].

La consigna "¡Todo el poder a los Soviets!", la principal en el dominio político, brindaba la posibilidad de acabar por vía pacífica con la dualidad de poderes en el país. La crítica de los errores de los Soviets y el cambio de su composición mediante nuevas elecciones llevarían paulatinamente al cambio de su política y esencia como órganos de poder. Organos de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y los campesinos, los Soviets se hubieran convertido en órganos de la dictadura del proletariado y los campesinos pobres, órganos únicos dotados de toda la plenitud de poder en el país, dedicados a satisfacer las reivindicaciones de los trabajadores. Privado del apoyo de las masas, el Gobierno Provisional hubiera cedido el poder al nuevo Gobierno, al Gobierno revolucionario de los Soviets.

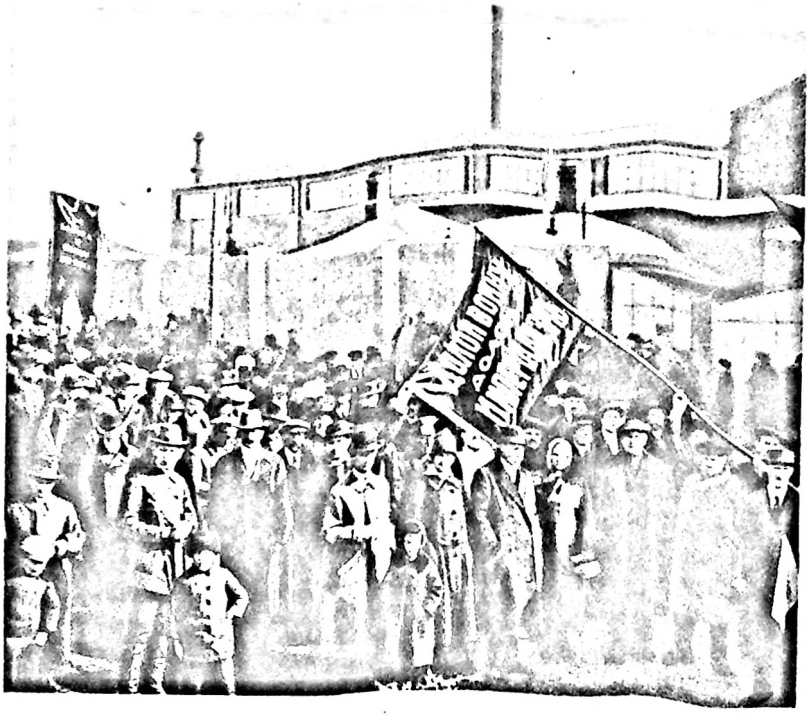
Al rechazar los reproches de ciertos dogmáticos en el sentido de que los bolcheviques, al plantear esa consigna, renunciaban a la demanda de convertir la guerra imperialista en guerra civil, Lenin señalaba: "...En Rusia ha terminado la primera guerra civil y pasamos ahora a la segunda guerra: entre el imperialismo y el pueblo en armas. Y en este período de transición, mientras la fuerza armada se encuentre en manos de los soldados, mientras Miliukov y Guchkov no apelen a la violencia, esta guerra civil se convierte para nosotros en una labor de propaganda

---

[6] V. I. Lenin. *Cartas sobre táctica. O. C.*, t. 31, págs. 134 y 135.

[7] V. I. Lenin. *Las tareas del proletariado en la presente revolución. O. C.*, t. 31, pág. 115.

[8] V. I. Lenin. *Cartas sobre táctica. O. C.*, t. 31, pág. 138.



Manifestación de abril de 1917, en Petrogrado.

clasista pacífica, larga y paciente"[9]. Y más adelante: "Hay que saber situarse en el punto de vista del marxismo, el cual nos dice que esta transformación de la guerra imperialista en guerra civil se basa en condiciones objetivas y no subjetivas. Nosotros renunciamos de momento a esta consigna, pero sólo de momento. Las armas están ahora en manos de los soldados y de los obreros y no en manos de los capitalistas. Mientras el Gobierno no rompa las hostilidades, predicamos pacíficamente"[10].

La sexta, séptima y octava tesis de Lenin determinaban las tareas del partido bolchevique en el terreno de las relaciones económicas: en el programa agrario, el traslado del centro de gravedad a los Soviets de diputados braceros, la confiscación de las tierras de los terratenientes, la nacionalización de todas las tierras y su entrega a disposición de los

[9] V. I. Lenin. *VII Conferencia (de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R. O. C.*, t. 31, pág. 351.
[10] Ibídem.

Soviets locales de diputados braceros y campesinos; luego iba la reivindicación de fundir todos los bancos para formar un banco nacional único y de instauración del control del Soviet de diputados obreros sobre él; más adelante se planteaba la tarea de que el Soviet de diputados obreros ejerciera el control sobre la producción y la distribución sociales de víveres. "...*No es todavía* el socialismo—escribía Lenin en sus *Cartas sobre táctica*—, pero es *un paso* hacia el socialismo"[11].

Las tesis leninistas novena y décima se consagraban a las tareas interiores del partido (convocatoria inmediata del congreso; cambio del programa con el fin de corregir el envejecido programa mínimo; característica del imperialismo y la guerra imperialista: definición de la actitud hacia el Estado y exigencia de "Estado-comuna"; cambio de la denominación del partido: Partido Comunista en lugar del Partido Socialdemócrata, puesto que los líderes de la socialdemocracia habían traicionado al socialismo en el mundo *entero*), y al problema de la Internacional.

Los mencheviques escucharon el comienzo del informe con bastante tranquilidad, pero a medida que se exponía el plan del paso a la revolución socialista arreciaron sus exclamaciones de protesta. Los conciliadores se dieron cuenta de que se había asestado un golpe demoledor a los propósitos de aprovechar los ánimos de unificación de ciertos delegados bolcheviques, que aún no habían hecho su composición de lugar, a la Conferencia de los Soviets de toda Rusia, y de plantear el problema de unificación de los mencheviques con los bolcheviques para formar un partido único. En las tesis de Lenin no había un solo punto que coincidiese lo más mínimo con la plataforma menchevique.

I. Goldenberg (Meshkovski), que durante la guerra se había pasado de los bolcheviques a los mencheviques, afirmaba en su intervención en los debates que Lenin había enarbolado la bandera de la guerra civil en el seno de la democracia revolucionaria. J. Plejánov, en su periódico *Edinstvo* ("Unidad"), calificó de "delirio" las tesis de Lenin.

Sin embargo, los eventos de los próximos días mostraron que Lenin tenía razón al definir la política del Gobierno Provisional y el carácter de la guerra, lo mismo que al determinar las tareas del proletariado revolucionario en la situación creada.

El 18 de abril (1 de mayo) de 1917, el pueblo revolucionario celebró por vez primera abiertamente la jornada de solidaridad proletaria internacional, el Primero de Mayo. Los numerosos manifestantes llevaban por las calles pancartas con consignas: "¡Viva la fraternidad de los pueblos!", "¡Paz sin anexiones y contribuciones!", "¡Proletarios de todos los países, uníos!".

Ese día, el Gobierno Provisional hizo unas aclaraciones sobre problemas de política exterior. Miliukov, ministro de Negocios Extranjeros en el primer Gobierno Provisional burgués, envió una nota a las potencias aliadas, en la que les aseguraba que "todo el pueblo aspiraba llevar la guerra mundial hasta la victoria decisiva". Al propio tiempo se desplegó aún con mayor amplitud la persecución de los bolcheviques por la prensa burguesa. Lenin calificó todo eso como estallido de la

---

[11] V. I. Lenin. *Cartas sobre táctica*. *O. C.*, t. 31, pág. 143.

contrarrevolución llamado a provocar un movimiento espontáneo de las masas, emplearlo para disolver por la fuerza el Soviet y llevar a cabo represiones contra los partidos revolucionarios, ante todo el bolchevique.

El 20 de abril, el día de la publicación de la nota provocadora en los periódicos, se reunieron en casa de Guchkov, ministro de la Guerra, en la calle Moika, Alexéev, nuevo comandante en jefe, el general Kornílov, jefe de la Región Militar de Petrogrado y el almirante Kolchak, jefe de la Flota del Mar Negro. Se discutió la posibilidad de medidas resueltas para restablecer el "orden" en el momento preciso. Después de la reunión, Alexéev se fue al Cuartel General, a fin de organizar, en caso de necesidad, las acciones del ejército en apoyo del Gobierno.

Nada más publicarse la nota comenzaron en las fábricas y los cuarteles mítines de protesta contra la política exterior del Gobierno Provisional. Ya el 20 de abril surgió una manifestación espontánea de masas de soldados y obreros bajo la consigna: "¡Fuera Miliukov!". En la madrugada y el día del 21 de abril apenas cesaron las manifestaciones de masas y mítines de soldados y obreros en Petrogrado. El movimiento de protesta comenzó a extenderse a la provincia y al ejército. Al mismo tiempo, los partidarios del Gobierno organizaron sus propias manifestaciones. Y lo que quería, en realidad, el Gobierno Provisional, que juraba en sus declaraciones que no emplearía las armas contra el pueblo, era disolver la "multitud", como llamaba a los manifestantes, con la ayuda de las armas, pero no consiguió hacerlo. Kornílov dio la orden a las unidades de artillería de que abriesen fuego contra la manifestación, pero los soldados se negaron a cumplirla, declarando que sin el acuerdo del Soviet de diputados obreros y soldados la orden no era válida.

El Soviet de Petrogrado tenía posibilidades de tomar el poder en sus manos por vía pacífica. Pero, la mayoría menchevique-eserista del Soviet se dejó intimidar por el Gobierno. El Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado se mostró satisfecho con la "aclaración" del Gobierno Provisional acerca de que éste no se comprometía a nada, e hizo todo para echar tierra al movimiento de protesta en la capital y en el país. Tomando esto en consideración, la contrarrevolución se preparó para una nueva prueba de fuerzas. El 21 de abril se dio a las autoridades judiciales la indicación de comenzar la instrucción acerca del fuego que, según se pretendía, los partidarios de Lenin habían abierto contra los manifestantes. El 22 de abril, Kornílov dictó una orden, en la que, so pretexto de peligro de un ataque de los alemanes a Petrogrado, mandaba reorganizar las unidades de reserva de la Región Militar a fin de que "estén dispuestas a defender las libertades civiles y, en caso de avance del enemigo sobre Petrogrado, hacerle frente y derrotarlo en los accesos a la capital". No obstante, el deseo de Kornílov de realizar un golpe militar se estrelló contra la vigilancia del pueblo revolucionario. El mismo día, la asamblea de representantes de la guarnición de Petrogrado acordó subordinarse sólo al Soviet de Petrogrado, y el Soviet del radio de Víborg exigió que el Comité Ejecutivo estudiase el asunto de la orden de Kornílov de ametrallar la manifestación en la Plaza del Palacio. Los líderes del Soviet de Petrogrado se vieron forzados a plantear el

problema del control de sus representantes sobre las disposiciones de Kornílov.

Fracasó también el intento del Gobierno Provisional de apelar al ejército. Además de verse incapaz de hallar unidades seguras para atacar Petrogrado, Alexéev no pudo prestar siquiera una ayuda moral al Gobierno aunque no fuese más que en forma de mensaje especial de los generales. Entonces Guchkov se valió del último recurso: la dimisión demostrativa, declarando que lo hacía como protesta contra la imposibilidad de restablecer la disciplina en el ejército. Guchkov pensaba provocar una crisis de Gobierno, a la que se proponía aprovechar, con la asistencia de los aliados y los generales, para reforzar el poder. Miliukov se fue con urgencia al Cuartel General confiando en poder persuadir a Alexéev a que revisase la decisión de aplazar la proyectada ofensiva en el frente alemán. La inmediata activación de las operaciones debía, según calculaba, restituir la buena disposición de los aliados y serviría de mejor medio "para sanear el país y, sobre todo, la capital". El ejército no estaba en condiciones de emprender una ofensiva. Tampoco tuvieron éxito las negociaciones entre bastidores de Miliukov con Alemania iniciadas en Estocolmo en marzo-abril de 1917. Tres días después de Guchkov dimitió también Miliukov.

Tal fue la primera crisis política, que reflejó en el estallido espontáneo de las masas de los días 20-21 de abril el creciente descontento de éstas con la política burguesa del Gobierno Provisional. Fue sintomática la reacción de los mencheviques y eseristas. Al principio atacaron a los bolcheviques y los democonstitucionalistas por la terquedad, por haber ido al extremo, por haber agravado la situación, y llegaron a acusar a los bolcheviques (por absurdo que parezca) de haber abierto fuego en la perspectiva del Neva, y cuando terminó el movimiento, esos mismos eseristas y mencheviques, en *Izvestia*, su órgano unificado y oficial, escribieron que el "movimiento popular" había "barrido a los imperialistas Miliukov y otros", es decir, *¡ensalzaron* el movimiento!

El 5 de mayo entraron a formar parte del Gobierno los mencheviques I. Tsereteli y M. Skóbelev y el eserista V. Chernov. Fue nombrado ministro de Negocios Extranjeros M. Teréschenko y ministro de la Guerra y la Marina, A. Kerenski. Al entrar en el Gobierno, los líderes eseristas y mencheviques reforzaron las posiciones del mismo. Se puso fin a la crisis, pero "las causas de la crisis no han sido suprimidas —escribía Lenin con tal motivo—, y es inevitable la repetición de semejantes crisis"[12].

En la resolución del Comité Central del POSDR(b), escrita por Lenin y adoptada en la mañana del 22 de abril (5 de mayo) de 1917 se hacía constar que "la organización de nuestro partido y la unidad de las fuerzas proletarias resultaron a todas luces insuficientes en las jornadas de la crisis"[13]. Lenin estimaba que las consignas fundamentales del momento eran: 1) explicar la línea proletaria y la vía proletaria para poner fin a la guerra; 2) criticar la política pequeñoburguesa de confianza en el

[12] V. I. Lenin *Resolución aprobada por el CC del POSD(b) de Rusia en la mañana del 22 de abril (5 de mayo) de 1917. O. C.*, t. 31, pág. 319.

[13] Ibídem, pág. 320.

Gobierno de los capitalistas y de conciliación con él; 3) propaganda y agitación de grupo en grupo en cada regimiento, en cada fábrica, sobre todo entre las masas más atrasadas, entre los obreros peones, etc., puesto que principalmente en ellos había procurado apoyarse la burguesía durante la crisis; 4) y lo más importante, organizar el proletariado.

El 24 de abril comenzó sus labores la VII Conferencia (de Abril) del POSD(b)R. Se eligió a Lenin como presidente de la misma. Lenin hizo informes sobre el momento, sobre la revisión del programa del partido y sobre el problema agrario, en los que dio respuesta a los problemas básicos de la estrategia y la táctica del partido en el período de la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista. La conferencia hizo de las indicaciones de Lenin la plataforma del partido.

La precisa y la diáfana posición de los bolcheviques atraía la atención y las simpatías de las masas. Más y más gentes se compenetraban de las ideas de Lenin y comprendían hasta qué punto tenía razón Lenin al relacionar la solución de los problemas cardinales de la revolución con el problema del paso de todo el poder de Estado a manos de los Soviets.

En Rusia, escribía Lenin, "los capitalistas no podrán oponer resistencia a los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos"[14].

En efecto, cuando el Soviet de Cronstadt tomó en mayo el poder en sus manos, nadie pudo impedirlo. El 27 de mayo, en el mensaje dirigido a la población de Petrogrado y de toda Rusia, el Soviet de diputados obreros y soldados de Cronstadt, al rechazar las acusaciones de anarquía, declaró con toda fuerza y seguridad: "¡Qué mentira absurda, qué miserable y vergonzosa calumnia! Lo que hemos instaurado aquí, en nuestro Cronstadt, ha sido el orden revolucionario, honrado y firme, y no la anarquía. Nuestro Soviet de diputados obreros y soldados ha tomado en sus manos el poder en todos los asuntos locales de Cronstadt".

Las elecciones celebradas en mayo y junio aseguraron a los bolcheviques el papel decisivo en algunos Soviets. En los Soviets de la capital: de Vasílievski óstrov, Primero y del radio de Petrogrado fueron elegidos bolcheviques para los puestos de presidente de comité ejecutivo. En el Soviet de diputados obreros de Moscú, sobre un total de 700 diputados 230 escaños pertenecían a los bolcheviques y simpatizantes, 6 Soviets de radio de la ciudad, sobre un total de 10, se hallaban bajo su influencia. Los bolcheviques se apoderaron de las secciones obreras de los Soviets de Sarátov, Ekaterimburgo y Sízran.

Empero, la mayoría conciliadora de los Soviets apoyaba al Gobierno Provisional y aprobaba su rumbo. Precisamente los eseristas y los mencheviques del Soviet de Petrogrado calificaron los acontecimientos de mayo en Cronstadt de "ruptura con la democracia revolucionaria y resultado de la dominación de elementos anárquicos". Esta era la razón de que, a la vez que se promovía por todos los modos la consigna "¡Todo el poder a los Soviets!",los bolcheviques llamasen a los obreros y

---

[14] V. I. Lenin, *¿Existe un camino que lleve a la paz justa?* O. C., t. 32, pág. 304.

soldados a exigir a los Soviets que cambiaran de política, que negaran la confianza al Gobierno Provisional y que se elegieran nuevos delegados a los Soviets de diputados obreros y soldados. En el *Mandato a los diputados al Soviet de diputados obreros y soldados que se elegían en las fábricas y regimientos*, escrito por Lenin en mayo de 1917, se subrayaba que el diputado elegido debía ser enemigo de la guerra imperialista y exigir que el Gobierno de Rusia propusiese inmediatamente la paz a todos los países beligerantes en condición de liberar a todos los pueblos oprimidos por ellos o carentes de plenitud de derechos.

El pueblo ansiaba la paz, la tierra y el pan, pero de todos los partidos sólo los bolcheviques ocupaban firmes el terreno de estas reivindicaciones populares. Entre las masas despertaba y crecía el descontento con la política del Gobierno Provisional, con la política conciliadora de los mencheviques y los eseristas. Con creciente frecuencia, el pueblo trabajador hacía caso de los bolcheviques. Sonaba con amplitud cada vez mayor la consigna: "¡Todo el poder a los Soviets!".

También los conciliadores llamaban a la acción. "¡El camino de la paz pasa por las trincheras del enemigo!" era la consigna que unió en Rusia, en el verano de 1917, a los llamados socialistas que formaban parte del Gobierno y a los representantes de la burguesía. Por doquier se podía ver el llamamiento del Gobierno con motivo de la emisión del "empréstito de la libertad".

"En aras de la salvación de la revolución exhortaremos hoy con insistencia: ¡ciudadanos, respalden el empréstito!" —escribían por su parte los líderes conciliadores del Soviet de Petrogrado.

"Ciudadanos capitalistas..., abran sus cajas de caudales y apresúrense a aportar su dinero para cubrir las necesidades de la Rusia liberada" —llamaba Kerenski, ministro de la Guerra y la Marina.

Empero, los capitalistas no se daban prisa con la compra de obligaciones del nuevo empréstito. Dudando de la "solvencia" del Gobierno Provisional, exigían una política de mano dura. Y los obreros y campesinos veían adónde tiraban los ministros gobernantes, los que llamaban a la continuación de la odiada guerra imperialista. El abismo entre el Gobierno Provisional y el pueblo se volvía cada día mayor. El problema del poder se erigió en uno de los fundamentales en el I Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, inaugurado el 3 de junio. Acudieron al congreso 822 delegados con voz y voto, de ellos 268 con voz. Declararon su militancia política 777 delegados: bolcheviques, 105; eseristas 285 y mencheviques, 248. Los demás se adherían a distintos grupos pequeños y minorías.

Los mencheviques y los eseristas se sentían los amos de la situación. Rechazaban la idea del paso del poder a manos de los Soviets.

I. Tsereteli, líder de los mencheviques, procuró asegurar al congreso que a la sazón no había en Rusia un partido político que dijese: déjennos el poder y váyanse, nosotros ocuparemos su lugar.

— ¡En Rusia no hay semejante partido! —insistía levantando la voz Tsereteli en la sala silenciosa.

— ¡Ese partido existe! —replicó resueltamente Lenin desde el lugar en que estaba sentado.

"El decía —declaró Lenin saliendo a la tribuna— que no hay en Rusia ningún partido político que esté dispuesto a asumir por entero el poder.

Pues bien, yo contesto: "¡Sí, ese partido existe! Ningún partido puede renunciar al poder, y el nuestro no renuncia: está dispuesto en todo instante a hacerse cargo de él íntegramente""[15].

A la táctica sin principios, cobarde e hipócrita de los mencheviques opuso Lenin la política audaz y firme del bolchevismo. Muchos delegados lo conocían nada más que por los calumniosos artículos de los periódicos burgueses, eseristas y mencheviques. Les interesaba escuchar al jefe de los bolcheviques, del que habían escrito mucho y con tanta rabia los periódicos conciliadores. Querían oír de su boca la exposición de los puntos de vista de los bolcheviques.

Los capitostes del congreso, al darse cuenta de ello, acogieron con risas y observaciones críticas la declaración de Lenin.

"Ustedes pueden reírse cuanto quieran —contestó Lenin—, pero si el ciudadano ministro nos coloca ante un problema como éste, al mismo nivel que a un partido de derecha, recibirá una contestación adecuada. ...Depositen en nosotros su confianza y les ofreceremos nuestro programa.

Nuestra Conferencia del 29 de abril ha trazado ese programa. Desgraciadamente, no se le toma en consideración ni se rigen por él. Es necesario, por lo visto, exponerlo de manera sencilla y clara"[16].

Y Lenin comenzó a exponer en términos comprensibles los acuerdos fundamentales de la Conferencia de Abril del partido bolchevique. En el curso de la intervención fue cambiando paulatinamente el estado de ánimo de los delegados, sobre todo de los soldados. Escuchaban ávidos lo que se decía de la guerra de rapiña que proseguía el Gobierno, lo que se decía de la paz. Paso tras paso, Lenin dispersaba la niebla de falsedad y calumnias, exponiendo un programa armonioso y comprensible.

Se agotó el tiempo que le correspondía a Lenin. En las primeras filas sonó una voz: "No darle más tiempo". En la sala se levantó un griterío increíble. Se oyeron protestas y exigencias de dar más tiempo. Sonaron aplausos, que luego aumentaron extendiéndose a la mayoría de los delegados. Presionada por las protestas, tras someter el problema a votación, la presidencia no tuvo más remedio que darle más tiempo al orador. Resolvieron el problema los delegados de fila, los soldados y obreros, a los que había llegado la palabra tranquila y segura de Lenin.

En medio de aplausos de esta parte del congreso, Lenin terminó su discurso de la siguiente manera: "El paso del poder al proletariado revolucionario, apoyado por los campesinos pobres, es el paso a la lucha revolucionaria por la paz bajo las formas más seguras y menos dolorosas que haya conocido nunca la humanidad, el paso hacia una situación en que quedarán asegurados el poder y el triunfo de los obreros revolucionarios en Rusia y en el mundo entero"[17].

Al intervenir después de Lenin, todos los oradores de los partidos conciliadores, en primer término entre otros Kerenski, Chernov y Skóbelev, procuraron intimidar por todos los medios a los delegados con sombrías perspectivas en caso de ruptura con el Gobierno Provisional.

---

[15] V. I. Lenin. *I Congreso de los Soviets de toda Rusia de diputados obreros y soldados. O. C.*, t. 32, pág. 267.

[16] Ibídem.

[17] Ibídem, págs. 275-276.

Estimaban que la revolución había terminado y, a su juicio, no cabía hablar siquiera del desarrollo de la misma.

La segunda intervención de Lenin en el congreso se refería al problema de la paz y la guerra. Al criticar la hipocresía de las frases seudorrevolucionarias, Lenin hizo recordar el mensaje del Soviet de Petrogrado a los pueblos del mundo, del 14 de marzo, en el que se decía: "Niéguense a servir de instrumento de anexión y violencia en manos de los reyes, terratenientes y banqueros". Dirigiéndose a los líderes eseristas y mencheviques del Soviet, Lenin declaró: "...les dicen: "niéguense a servir de instrumento en manos de sus banqueros", mientras dejan entrar a sus propios banqueros en el Gobierno y los sientan con los ministros socialistas, ustedes reducirán a la nada todos sus llamamientos y refutarán en realidad toda política de ustedes mismos" [18].

En otro lugar de su discurso, Lenin volvió a subrayar: "Ustedes se han enredado en contradicciones insolubles. Hablan de la guerra contra las anexiones y de la paz sin anexiones, pero prosiguen dentro de Rusia la política de anexiones" [19].

Este carácter contradictorio se hizo sentir también en los acuerdos del congreso. La resolución adoptada en él condenaba, de palabra, la guerra, mientras que, en realidad, dejaba a las clases gobernantes las manos libres para proseguir la política imperialista. Se le reconocía al Gobierno Provisional el derecho de comenzar la ofensiva en el frente en caso de ser necesario por razones estratégicas.

Mientras tanto, aumentaba cada día en el país el descontento con la política del Gobierno de coalición. En Petrogrado maduraba la manifestación de protesta. El Comité Central del partido bolchevique acordó "llevar el movimiento al cauce de una manifestación organizada y pacífica para combatir la contrarrevolución". La manifestación fue fijada para el 10 de junio. Sin embargo, los dirigentes mencheviques y eseristas, al percatarse de la pérdida de su influencia en las masas y del crecimiento del prestigio de los bolcheviques, hicieron todo para impedirla. Consiguieron que el I Congreso acordara prohibir la manifestación. Idéntico acuerdo adoptó el Gobierno Provisional. Los bolcheviques acataron ese acuerdo y comunicaron que la manifestación se suspendía. Eso no evitó que los que querían denigrar a los bolcheviques lanzasen el monstruoso infundio de la "conspiración militar bolchevique" que suponía un peligro para las "conquistas de la revolución".

Sin embargo, hasta los cabecillas eseristas y mencheviques del congreso veían claro que, en general, no se podía prohibir la manifestación. Tras toda clase de maniobras, la fijaron para el 18 de junio, contando con poder organizar la nueva manifestación bajo la consigna de confianza al Gobierno Provisional. Empeñado en debilitar de alguna manera la creciente influencia de los bolcheviques en las masas, el Gobierno Provisional comenzó a preparar apresuradamente una nueva ofensiva en el frente, confiando en que las primeras noticias de los éxitos de las tropas rusas dispersarían las filas de los adversarios

[18] Ibídem, pág. 278.
[19] Ibídem, págs. 285-286.

de la ofensiva y en que la manifestación que se preparaba desembocaría en un apoyo incondicional al Gobierno y a los partidos conciliadores.

No obstante, cuando el 18 de junio columnas interminables de manifestantes comenzaron en Petrogrado a avanzar desde distintas partes hacia el Campo de Marte, lugar de inhumación de los caídos en las jornadas de la Revolución de Febrero, ni un solo regimiento, ni una sola fábrica planteó la consigna de confianza al Gobierno Provisional. Sobre el mar de miles y miles de cabezas (en la manifestación participó cerca de medio millón de personas) ondeaban miles de banderas y pancartas con consignas: "¡Todo el poder a los Soviets!", "¡Abajo los diez ministros capitalistas!", "¡Ni paz separada con Guillermo ni acuerdos secretos con capitalistas anglo-franceses!", "¡Vivan el control y la organización de la producción!". Apenas si se advertían las solitarias consignas de confianza al Gobierno Provisional.

La manifestación de Petrogrado tuvo mucha resonancia en el país. En Moscú, Kíev, Riga, Ivánovo-Voznesensk y otras ciudades, los obreros y los soldados salieron ese día a la calle. Las manifestaciones mostraron el crecimiento de la influencia del partido bolchevique en las masas y vinieron a ser una revista combativa de las fuerzas del partido. Lenin subrayaba: "La manifestación ha disipado en pocas horas, como una nubecilla de polvo, toda esa vacua charlatanería sobre los bolcheviques conspiradores y ha demostrado con irrefutable claridad que la vanguardia de las masas trabajadoras de Rusia, el proletariado industrial de la capital, y sus tropas están, en su gran mayoría, por las consignas que ha mantenido siempre nuestro partido"[20].

La impresión que causó la manifestación fue enorme. "Según confesión de los propios eseristas y mencheviques —escribía Lenin—, en la noche del 18 de junio hubiera estallado probablemente la crisis política, si la ofensiva desencadenada en el frente no la hubiese contenido"[21].

La ofensiva comenzó el 16 de junio y se desenvolvió inicialmente con éxito. Luego, bajo el golpe de respuesta de las tropas alemanas, que habían recibido refuerzos del frente Occidental, las fuerzas rusas empezaron a replegarse con rapidez casi sin ofrecer resistencia. Del 16 de junio al 6 de julio, cuando fue roto el frente ruso, las fuerzas rusas perdieron más de 58 mil hombres, de ellos 7 mil muertos y más de 36 mil heridos. Hacia mediados de julio, el enemigo había rechazado a las tropas rusas mucho más allá de sus posiciones de partida y se había apoderado de toda Galitzia y Dobrucha. Como consecuencia de la aventura del Gobierno Provisional, que sufrió un fracaso rotundo, el ejército ruso se vio privado en breve plazo de todas las victorias que había conquistado al precio de colosales pérdidas durante los tres años de guerra. El propio Gobierno Provisional calificó de catástrofe lo ocurrido, que le había costado al país "grandes pérdidas humanas y territoriales".

La crisis de julio y la instauración de la dictadura de la burguesía. Empero, el ala derecha del Gobierno decidió sacar ventaja incluso de la

[20] V. I. Lenin. *El dieciocho de junio. O. C.*, t. 32, pág. 360.

[21] V. I. Lenin. *Tres crisis. O. C.*, t. 32, págs. 429-430.

derrota, poniendo fin a la dualidad de poderes. Los representantes del Partido de los Democrátas Constitucionalistas dimitieron. Pensaban que los partidos conciliadores tendrían miedo de quedarse solos en el Gobierno y aceptarían el desarme de la Guardia Roja, la evacuación de las unidades revolucionarias de la guarnición de la capital y la prohibición del partido bolchevique.

Pero las masas revolucionarias opinaron de otro modo. Estimaban que, por cuanto los democonstitucionalistas habían salido del Gobierno y éste había vuelto a hacer patente su absoluta incapacidad, el poder debía pasar enteramente a manos de los Soviets.

Todo eso llevó el 3 de julio a una manifestación espontánea en Petrogrado, que amenazaba desembocar en una insurrección armada contra el Gobierno Provisional. Maduraba la tercera crisis política, que, incluso según reconoció el periódico eserista *Dielo Naroda* ("La Causa del Pueblo") del 6 de julio, tenía profundas raíces económicas y políticas.

Los bolcheviques consideraban que era prematura la insurrección, por cuya razón llamaron a las masas a que no se alzaran. En ese momento, los obreros y los soldados de la capital tendrían fuerzas suficientes para tomar el poder en sus manos, pero no conseguirían mantenerlo: en el país no había madurado aún la crisis nacional; la mayoría de los trabajadores estaba todavía con los mencheviques y los eseristas. El 4 de julio, Lenin pronunció, desde el balcón del edificio en que se hallaba el CC del partido, un discurso ante los marinos militares llamándolos a la entereza, firmeza y vigilancia.

Salieron a participar en la manifestación más de 500 mil personas reivindicando que los Soviets tomasen el poder en sus manos. La dirección eserista y menchevique de los Soviets, además de no atreverse a ello, dio su acuerdo a que el Gobierno Provisional recurriese a las armas contra los manifestantes. El ametrallamiento de la manifestación el 4 de julio por las unidades llamadas desde el frente significó que se había acabado el período pacífico de la revolución. Al emprender esa medida contra el pueblo, al dar la orden de desarmar a los obreros, soldados y marinos, el Comité Ejecutivo Central de los Soviets no respaldó simplemente al Gobierno, sino que, en realidad, le entregó toda la plenitud del poder. La dualidad de poderes se acabó. Se desplegó la ofensiva de la contrarrevolución. Debido a la traición de los líderes eseristas y mencheviques de los Soviets, la tercera crisis política había llevado a la instauración del poder único de la burguesía.

Al evaluar las crisis políticas de la primavera y del verano de 1917, Lenin escribía: "La causa general, la fuente general, la raíz profunda general de las tres crisis políticas mencionadas es evidente... El rasgo común a las tres es el descontento irrefrenable de las masas, su indignación con la burguesía y *s u* Gobierno"[22]. Además, lo que tenían de común las tres crisis consistía en que habían mostrado la nueva forma revolucionaria de manifestación, que era un estallido de la revolución y la contrarrevolución a la vez, acompañada durante períodos más o menos largos de reducción de los elementos medios en virtud de la exteriorización impetuosa de los proletarios y los burgueses. Lenin

[22] Ibídem, pág. 429.

escribía que esta manifestación no era una de tantas, sino, "algo que representa bastante más que una manifestación y menos que una revolución"[23]. Lo individual que advertía Lenin en estas crisis era: la impetuosa exteriorización del descontento de las masas en la primera crisis (la de abril), el carácter organizado de la manifestación en la segunda crisis (la de junio) no terminada, y el viraje cardinal en la historia de la revolución —la implantación de la dictadura militar contrarrevolucionaria— en la tercera (la de julio).

El Gobierno Provisional arremetió con represiones contra los bolcheviques. Los periódicos *Pravda, Soldátskaya Pravda* ("La Verdad del Soldado") y otros fueron clausurados. La imprenta *Trud*, adquirida con el dinero de los obreros, fue destruida. Las unidades militares que, a juicio del gobierno, "habían sido atacadas por el bacilo del bolchevismo" fueron enviadas al frente. Se quitaban las armas a los destacamentos obreros. Comenzaron los registros y las detenciones. El 7 de julio se dio la orden de detener a Lenin. La prensa emprendió una campaña desenfrenada de calumnias contra los bolcheviques.

Recordando cómo se esforzaron los medios monárquicos reaccionarios militaristas franceses de los años 90 del siglo XIX para acusar, costase lo que costase, de alta traición al oficial Dreyfus, del Estado Mayor General francés, Lenin subrayaba que precisamente de la misma manera se quería acusar de espionaje a cualquier bolchevique. Lenin hacía constar lleno de ira: "Es una auténtica dreyfusiada, una campaña de mentiras y calumnias sobre una base de feroz odio político..."[24].

Los bolcheviques comenzaron a actuar en la ilegalidad. Perseguido por el Gobierno Provisional, Lenin pasó el 9 de julio a la vida ilegal y se refugió a orillas del lago Razliv, en las inmediaciones de Petrogrado. Aquí escribió 11 artículos, sin contar las cartas y las notas, y trabajó en la preparación del libro *El Estado y la revolución*. A principios de agosto se trasladó ilegalmente a Finlandia ocultándose en el pueblo de Jalkala, en casa del obrero finlandés P. Parviainen, manteniendo permanente contacto con Petrogrado.

Mientras tanto, la contrarrevolución quería hacer realidad sus sueños de poder fuerte. El ídolo de las fuerzas reaccionarias era a la sazón el general Kornílov, nombrado Jefe Supremo del ejército ruso. Su objetivo era instaurar la dictadura militar.

El Gobierno Provisional estaba al tanto de todos los preparativos del Jefe Supremo. Pero, cuando Kornílov lanzó el 27 de agosto las tropas sobre Petrogrado, Kerenski, que había sustituido al príncipe Lvov en el puesto de Ministro-presidente, se asustó, tuvo miedo de que las masas lo barriesen al mismo tiempo que a los facciosos. Proclamó rebelde al general y se deslindó de él. Kerenski y Kornílov —los dos candidatos a dictador— se valían de las mismas expresiones para acusarse mutuamente de enemigo del pueblo. Sin embargo, ya los contemporáneos de los acontecimientos llegaron a la conclusión formulada por el periódico reaccionario *Obschee Dielo* ("La Causa Común") de que, hablando en rigor, no había habido "conspiración de Kornílov", sino una malograda

[23] Ibídem, pág. 430.

[24] V. I. Lenin. *Dreyfusiada. O. C.*, t. 32, pág. 429.

"componenda de Kerenski con Kornílov". Ni uno ni otro tuvieron el apoyo del pueblo, a nombre del cual y al cual apelaban. Vieron llenos de horror que las masas estaban con los bolcheviques.

El llamamiento del partido a los obreros y soldados para que tomaran la defensa de la revolución en sus manos halló caluroso eco. Los bolcheviques, además de movilizar a las masas a la lucha contra Kornílov, lograron desenmascarar enteramente a Kerenski y mostrar que era un kornilovista oculto que aplicaba con otros métodos el mismo programa contrarrevolucionario.

Las jornadas de lucha contra la korniloviada aceleraron sustancialmente la formación política de las grandes capas del pueblo. La dreyfusiada había fracasado. Los bolcheviques, en la capital y en la provincia, conquistaban las posiciones decisivas en las organizaciones de masas del proletariado. La enconada lucha para combatir la contrarrevolución, además de llevar al hundimiento de la conspiración, sirvió de importante elemento de preparación de la revolución socialista.

* * *

La victoria pasajera de la contrarrevolución después de las jornadas de julio, lejos de contener el crecimiento del partido bolchevique, dio lugar a una mayor afluencia de obreros y campesinos a sus filas. Desde abril, el número de militantes del partido se triplicó, y el de organizaciones se duplicó con creces. Fue particularmente rápido el crecimiento del partido en los centros industriales. Por ejemplo, la organización de Petrogrado aumentó de abril a julio de 16 mil a 36 mil miembros; la de Moscú, de 7 mil a 15 mil. En la Región Industrial del Centro, hacia fines de julio había más de 50 mil bolcheviques; en los Urales, 25 mil; en la cuenca del Donets, 16 mil. Los efectivos totales del partido llegaron en ese período a 240 mil militantes.

Del 26 de julio al 3 de agosto se reunió en condiciones semilegales el VI Congreso del partido bolchevique. Aunque Lenin no asistió al congreso, éste se guió por sus orientaciones tácticas. Lenin escribió las resoluciones fundamentales y las tesis de informe sobre la situación política y del informe político de rendición de cuentas del CC. Fue elegido presidente de honor del congreso.

En plena consonancia con las indicaciones de Lenin, el congreso trazó la táctica del partido en la situación creada después de julio. Visto que había desaparecido la posibilidad de desarrollo pacífico de la revolución, el congreso, siguiendo la propuesta de Lenin, retiró temporalmente la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!". Cierto es que eso no quería decir que el partido bolchevique renunciaba a la lucha por los Soviets. No se trataba de los Soviets en general, sino sólo de los Soviets conciliadores, los que hacían a la sazón las veces de cómplices del Gobierno Provisional. El congreso llamó a los bolcheviques a que permaneciesen en los Soviets y luchasen dentro de ellos para ganarse la mayoría.

En la resolución del congreso se definió el rumbo hacia la insurrección armada para derrocar a la burguesía. Se subrayaba en ella: "En la actualidad ya no son posibles el desarrollo pacífico ni el paso incruento del poder a los Soviets, pues que éste ha pasado ya, de hecho,

a manos de la burguesía contrarrevolucionaria. La consigna acertada... no puede ser sino la liquidación total de la dictadura de la burguesía contrarrevolucionaria".

El rasgo distintivo de la orientación política de los bolcheviques en 1917 consistía en que las formas pacífica y no pacífica de lucha por el socialismo no se enfrentaban la una a la otra. El partido estaba dispuesto a cambiar rápidamente la una por la otra con arreglo a las condiciones objetivas.

En el período de la dualidad de poderes, cuando Lenin hizo públicas sus Tesis de Abril —el primer documento programático en la historia del movimiento revolucionario, en el que se fijaban las vías reales de tránsito pacífico a la revolución socialista—, no había en Rusia una clase capaz de hacer frente con éxito a la voluntad del pueblo armado, de los Soviets. La perspectiva de tránsito pacífico consistía en la entrega de la plenitud del poder a los Soviets, que agrupaban a la clase obrera con los campesinos pobres bajo la bandera del socialismo, y en la gradual conquista de la mayoría dentro de los Soviets por los revolucionarios, los partidarios del rumbo leninista. Los acuerdos del VI Congreso, en los que se hacía constar que después de la crisis de julio se había hecho imposible el desarrollo pacífico de la revolución, orientaban al partido hacia una nueva forma de lucha. Pero tampoco eso fue óbice para que Lenin intentase aprovechar la posibilidad de tránsito pacífico que había surgido por breve tiempo en septiembre.

Ametrallamiento de la manifestación de julio de 1917, en Petrogrado.

El 1 de septiembre, cuando Rusia fue finalmente proclamada república, se informó que se había formado un Directorio con Kerenski al frente. Una de las causas de ello residía en que los mencheviques y los eseristas se habían negado a participar en el nuevo Gobierno si participaban los demócratas constitucionalistas. Temían perder definitivamente la confianza de las masas, muy quebrantada después de los sucesos de julio.

Se creó por unos cuantos días una situación peculiar, a la que Lenin definió como "brusco y... original"[25] viraje de la revolución rusa. Volvió a aparecer la extremamente rara y valiosa posibilidad de desarrollo pacífico. Los bolcheviques estaban dispuestos a aceptar un compromiso con los partidos que, a la sazón, tenían la mayoría en los Soviets, proponiéndoles formar un Gobierno de eseristas y mencheviques responsable ante los Soviets. En cada lugar, el poder debía pasar a manos de los Soviets. Sin pretender a la participación en el Gobierno, los bolcheviques estaban dispuestos a renunciar a la exigencia inmediata de paso del poder a manos del proletariado y los campesinos pobres, a los métodos revolucionarios de lucha por esta reivindicación. La condición de ese compromiso debía ser la absoluta libertad de propaganda y de convocatoria sin más dilaciones de la Asamblea Constituyente.

Lenin opinaba que la libertad de propaganda y la instauración inmediata de la democracia completa en las nuevas elecciones a los Soviets, lo mismo que el libre funcionamiento de éstos, asegurarían de por sí el desarrollo pacífico de la revolución y la supresión pacífica de la lucha partidaria dentro de los Soviets.

Todo eso escribió Lenin el mismo día del 1 de septiembre. El artículo se titulaba *Acerca de los compromisos* y se destinaba al periódico *Rabochi Put* ("El Camino Obrero"), una de las denominaciones con que salía después de las jornadas de julio el periódico *Pravda*. Sin embargo, el artículo no llegó a la redacción el mismo día, ya que Lenin estaba en la ilegalidad fuera de Petrogrado. Al cabo de dos días, en una adición al artículo, Lenin escribía: "...Después de haber leído los periódicos del sábado y los de hoy, domingo, me digo: quizá sea demasiado tarde para proponer un compromiso..., todo indica que han pasado *ya* los días de posible vía pacífica de desarrollo"[26].

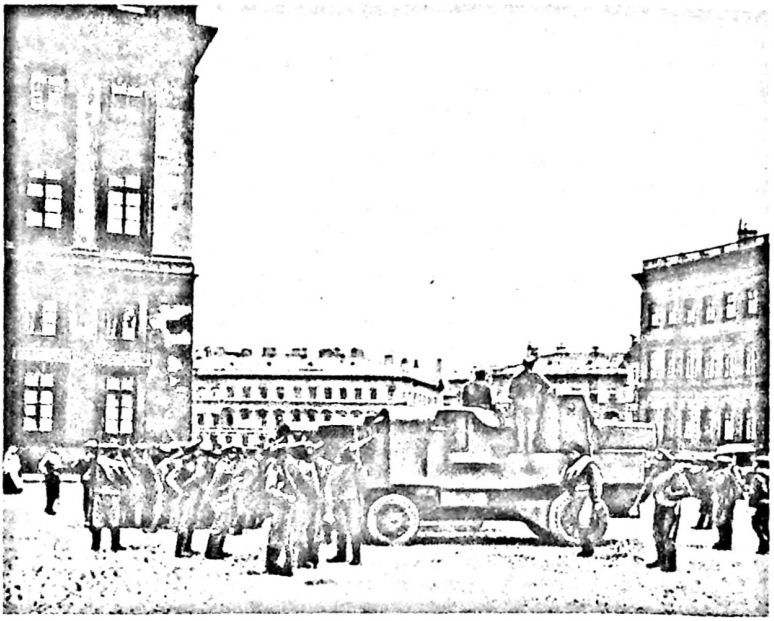
En ese período, el Gobierno volvió a la ofensiva activa contra las masas revolucionarias, y los líderes de los mencheviques y eseristas capitularon una vez más ante él.

Maduraba una crisis en todo el país, que había creado un terreno objetivo para la insurrección armada. Lenin veía los síntomas de dicha crisis en el desbarajuste económico, en el ascenso del movimiento revolucionario, en la agravación de la lucha de liberación nacional, en que el ejército se había apartado enteramente del Gobierno.

El desbarajuste económico de otoño de 1917 se distinguía por el crecimiento de la deuda pública, la depreciación casi completa del rublo, el alza de los precios de los productos de primera necesidad, el aumento de los impuestos, el hambre, la desorganización del transporte y la

---

[25] V. I. Lenin. *Acerca de los compromisos. O. C.*, t. 34, pág. 134.
[26] Ibídem, págs. 138-139.



Desarme del 1er Regimiento revolucionario de ametralladoras en julio de 1917, en Petrogrado.

reducción de la producción industrial. En cuanto al ascenso del movimiento revolucionario, no abarcaba sólo a los obreros, que habían pasado de las huelgas sueltas, con frecuencia espontáneas, a luchas organizadas a escala de toda la rama o de grandes zonas del país, sino también a los campesinos, cuyos movimientos desembocaban muchas veces en insurrecciones armadas contra el Gobierno Provisional. "Cae de su peso —escribía Lenin con tal motivo— que si en un país agrario, después de siete meses de república democrática, se ha podido llegar a una insurrección campesina, dicha insurrección demuestra irrefutablemente la bancarrota nacional de la revolución, su crisis, que ha alcanzado una fuerza sin igual y el acercamiento de las fuerzas contrarrevolucionarias a la *última línea*"[27]. Los soldados, a los que se intentó emplear para fines de aplastamiento de las luchas campesinas, se pasaban en muchos casos al lado de los campesinos apoyando sus reivindicaciones de tierra. El ejército no se subordinaba al Gobierno e iba dejando de servirle de instrumento de opresión y violencia.

Era igualmente sintomática la elevación del grado de organización y actividad política de los pueblos oprimidos del antiguo Imperio Ruso: el

[27] V. I. Lenin. *La crisis ha madurado. O. C.*, t. 34, pág. 277.

movimiento huelguístico y las luchas campesinas de Ucrania, Bielorrusia y las regiones del Báltico, las sublevaciones campesinas de las regiones de Semirechie y Turgái, el movimiento en el Cáucaso del Norte y las reivindicaciones de independencia nacional de Finlandia.

Probaba el viraje decisivo en la conciencia política de los obreros, soldados, campesinos y trabajadores de las comarcas periféricas de población no rusa su abandono, en estos días, de los partidos pequeñoburgueses y la intensa bolchevización de los Soviets. A principios de septiembre cambiaron la composición y la política de la gran mayoría de los Soviets del país, ante todo de Petrogrado y de Moscú. Merced al predominio de diputados bolcheviques, los Soviets llegaron a ser combativos órganos de las masas.

Al analizar todo el conjunto de acontecimientos en el país, Lenin llegó a la conclusión de la necesidad de preparar inmediatamente la insurrección armada. "Hoy tenemos con nosotros a la mayoría de la *clase* que es la vanguardia de la revolución, la vanguardia del pueblo, la clase capaz de arrastrar en pos de sí a las masas. Tenemos con nosotros a la *mayoría* del pueblo..."[28].

En el proceso de desarrollo de la revolución, el partido pudo unir y encauzar hacia un fin único diversos torrentes revolucionarios: el movimiento socialista de la clase obrera para derrocar a la burguesía, la lucha revolucionaria de los campesinos contra los terratenientes, el movimiento de liberación nacional por la igualdad de derechos de los pueblos y las reivindicaciones de paz y cese de la sangrienta guerra imperialista presentadas por todo el pueblo.

Surgió la situación revolucionaria indispensable para la insurrección, situación en la que los "de arriba" ya no podían administrar como antes, y los "de abajo" habían adquirido la conciencia de que era imposible vivir como antes.

"Los bolcheviques deben tomar el poder" —escribía Lenin el 12 de septiembre. "La crisis ha madurado. Está en juego todo el porvenir de la revolución rusa" —advertía el 29 de septiembre, y el 1 de octubre señaló: "Esperar es un crimen ante la revolución"[29].

La preparación de la insurrección armada. Un día nublado de comienzos de octubre de 1917 iban sin prisa dos hombres desde la estación de Udélnaya en dirección de Petrogrado. Eran Lenin, muy cuidadosamente maquillado, y Eino Rahja, enlace del CC del POSDR(b). Acababan de realizar un peligroso viaje, iniciado a primeras horas de la mañana en Víborg. Primero llegaron en tren hasta la estación de Raivola, luego se instalaron en el tender de la locomotora № 293, en la que trabajaba de maquinista Hugo Jalava, ya conocido de Lenin. Así llegaron a la capital revolucionaria. Aquí, Lenin se alojó en la casa de M. Fofánova, vivienda clandestina, especialmente preparada para él (barriada de Víborg, calle de Serdobólskaya, № 1/92). Fue éste el último lugar en que estuvo en la ilegalidad el jefe bolchevique.

"...El paso del poder a los Soviets significa hoy, en la práctica —escribía Lenin el 8 de octubre en sus notas tituladas *Consejos de un*

[28] V. I. Lenin. *El marxismo y la insurrección. O. C.*, t. 34, pág. 244.

[29] V. I. Lenin. *La crisis ha madurado. O. C.*, t. 34, págs. 280, 239 y 341.

ausente—, la insurrección armada. ...Renunciar hoy a la insurrección armada equivaldría a renunciar a la consigna más importante del bolchevismo (Todo el poder a los Soviets) y a todo el internacionalismo proletario revolucionario en general"[30]. El mismo día Lenin escribió la *Carta a los camaradas bolcheviques que participan en el Congreso de los Soviets de la Región del Norte.* "El momento es tal que la demora equivale verdaderamente a la muerte". Más adelante declaró: "Y sobre nosotros recaerá íntegra y absolutamente la culpa si luego de haber llamado a las masas durante meses a la insurrección, a que renunciasen al espíritu de conciliación, no conducimos a esas masas a la insurrección la víspera de la bancarrota de la revolución, después de habernos expresado su confianza"[31].

El 10 de octubre, Lenin tomó parte en una reunión del CC del partido. "Cuando recibimos la noticia de la convocatoria del Pleno del CC el 10 de octubre —recordaba V. Yákovleva, militante del partido desde 1904 era miembro del CC G. Lómov, del Buró regional de Moscú, yo era miembro suplente. Visto que siempre había mucho trabajo, yo jamás iba a esas reuniones. Sin embargo, esta vez, Y. Sverdlov, Secretario del Comité Central, me mandó un telegrama exigiendo la presencia de Lómov y me llamó en calidad de secretario del Buró regional. El telegrama nos dio a entender que se plantearía el problema de un paso decisivo, de un viraje. Si no me falla la memoria, llegamos a Petrogrado el mismo día 10 de octubre, y aquí Y. Sverdlov nos dijo que el Pleno se convocaba para resolver un solo problema: el de si el partido ponía rumbo hacia la insurrección armada en breve. Nos dijo también que en la reunión estaría Lenin, que había llegado clandestinamente desde Finlandia. Lenin llegó cuando ya estaban todos reunidos. No se le podía reconocer: se había afeitado y llevaba peluca. Inmediatamente comenzó la reunión. Lenin dio en cortas palabras a conocer el tema y planteó el problema, proponiendo luego a escuchar un informe del Secretario del CC acerca de los datos de que disponía el CC en lo tocante al estado de ánimo de las masas y de la situación en el país. Muy entrada la noche... se adoptó el acuerdo (habiendo dos en contra: Zinóviev y Kámenev) de que el partido ponía rumbo hacia la insurrección dentro de poco tiempo".

En la misma reunión, el CC formó el Buró Político, con Lenin al frente, para ejercer la dirección política de la insurrección. En la resolución acerca de la insurrección armada se apuntó: "Reconociendo... que la insurrección armada es inevitable y ha madurado plenamente, el CC insta a todas las organizaciones del partido a que se guíen por esto y a que examinen y resuelvan desde este punto de vista todos los problemas prácticos (el Congreso de los Soviets de la Región del Norte, la evacuación de las tropas de Petrogrado, las acciones en Moscú y Minsk, etc.)"[32]. La resolución del CC determinó la actividad práctica del partido en esas jornadas decisivas. El Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de la Región del Norte,

---

[30] V. I. Lenin. *Consejos de un ausente. O. C.*, t. 34, pág. 382.

[31] V. I. Lenin. *Carta a los camaradas bolcheviques que participan en el Congreso de los Soviets de la Región del Norte. O. C.*, t. 34, págs. 385 y 388.

[32] V. I. Lenin. *Reunión del Comité Central del POSD(b) de Rusia. O. C.*, t. 34, pág. 393.

celebrado en Petrogrado del 11 al 13 de octubre, transcurrió bajo la dirección de los bolcheviques. El 14 de octubre, en Minsk, fueron elegidos al Presídium del Comité Ejecutivo de los Soviets de diputados obreros y soldados nada más que bolcheviques. El 16 de octubre el Congreso regional de los Soviets del Volga Medio, celebrado en Sarátov, adoptó una resolución de paso de todo el poder a los Soviets. El mismo día el Congreso de los Soviets de la provincia de Vladímir eligió un Comité Ejecutivo bolchevique. Del 16 al 24 de octubre tuvo lugar en Irkutsk el Primer Congreso de los Soviets de toda Siberia. Se adoptó en él una resolución de paso del poder a los Soviets y se eligió el primer Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Siberia. El 17 de octubre, la Conferencia de los Soviets de diputados obreros y soldados del Territorio del Sudoeste adoptó en Kíev una resolución de entrega del poder a los Soviets.

El cambio de composición y de política de la gran mayoría de los Soviets del país y la transformación de éstos en combativo órgano de las masas crearon las premisas objetivas para que el partido bolchevique volviese a plantear la consigna "¡Todo el poder a los Soviets!". Pero, ahora, la consigna ya tenía otra significación, se había cambiado su contenido: antes de las jornadas de julio había sido una consigna de desarrollo pacífico de la revolución, y ahora ya una consigna de insurrección.

El Gobierno Provisional intentó recurrir a la fuerza para reprimir los Soviets, en los que predominaban entonces los bolcheviques. Así, probó el 19 de octubre dispersar con ayuda de las tropas el Soviet de Kaluga, pero la guarnición, que se hallaba bajo la influencia de los bolcheviques, no lo admitió. A. Konoválov, ministro del Gobierno Provisional, declaró públicamente que el Gobierno disponía de suficientes fuerzas organizadas para "aplastar en ciernes las eventuales intentonas". Los dirigentes de la Región Militar de Petrogrado afirmaban categóricamente en sus informes al Ministro-presidente adjunto que todos los rumores de que la guarnición de Petrogrado no era leal carecían de todo fundamento. Sin embargo, al publicar estas declaraciones, el periódico *Dien* ("El Día") del 17 de octubre subrayaba: "Con todo y con eso se puede hacer constar que el Gobierno espera con gran inquietud el próximo movimiento de los bolcheviques".

Los preparativos para la insurrección entraron en la fase decisiva. Cumpliendo la indicación del Comité Central de constituir el Estado Mayor legal de la insurrección armada, el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado formó el Comité Militar Revolucionario (CMR), integrado por representantes del Soviet de Petrogrado, del Comité Central de la Flota del Báltico, del Comité regional del ejército, la flota y los obreros de Finlandia, de la Organización Militar del CC del POSDR(b), de comités fabriles, de sindicatos, etc.

El 15 de octubre, en la reunión a puerta cerrada del Comité de los bolcheviques de Petrogrado intervino A. Búbnov, miembro del CC del POSDR(b), sobre los problemas relacionados con la preparación de la insurrección armada. El 16 de octubre, en el local del ayuntamiento del barrio de Lesnovo, del que era presidente M. Kalinin, se celebró una reunión ampliada del CC con la participación de representantes de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petrogrado, de la Organización

Militar del CC del POSDR(b), del Soviet de Petrogrado, de sindicatos, de comités fabriles, de ferroviarios y del Comité comarcal de Petrogrado. Tras dar lectura a la resolución del 10 de octubre del CC del POSDR(b), Lenin subrayó que del análisis político de la lucha de clases en Rusia y de la situación en Europa se desprendía la necesidad de aplicar la política más resuelta y más activa, que sólo podía ser la insurrección armada. Volviendo a replicar a Lenin, Kámenev y Zinóviev trataron de presentar las cosas como si las fuerzas de los bolcheviques fuesen "insuficientes" para una insurrección victoriosa y que, por eso, se debía esperar la Asamblea Constituyente.

"Los hechos muestran que tenemos superioridad sobre el enemigo... Para rechazar la resolución del CC hay que probar que no existe desbarajuste económico, que la situación internacional no conduce a complicaciones...

Se teme que no nos mantengamos en el poder, pero precisamente ahora tenemos posibilidades especiales para mantenernos en el poder" [33] —decía Lenin, que intervino tres veces durante los debates. Lo apoyaron entre otros Y. Sverdlov, I. Rahja, N. Krylenko, F. Dzerzhinski y M. Kalinin. Con 19 votos a favor, 2 en contra y 4 abstenciones, la reunión aprobó la resolución del CC del 10 de octubre y llamó a todas las organizaciones del partido, a los obreros y soldados a preparar activamente todos los aspectos de la insurrección armada y expresó la seguridad de que el CC y el Soviet de Petrogrado indicarían a tiempo el momento propicio y los modos convenientes de llevar a cabo la ofensiva.

En la reunión a puerta cerrada del CC del POSDR(b) fue creado el Centro Militar Revolucionario para dirigir la insurrección. Lo formaban los miembros del CC A. Búbnov, F. Dzerzhinski, J. Stalin, Y. Sverdlov y M. Uritski. En el acuerdo del CC se decía que el Centro Militar Revolucionario entraba en el Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado. En la madrugada del 18 de octubre, Lenin se entrevistó en la casa del obrero D. Pávlov (calle de Serdobólskaya, № 35, ap. 4) con los miembros del Comité Militar Revolucionario y los dirigentes de la Organización Militar del CC del POSDR(b) N. Podvoiski, V. Antónov-Ovséenko y V. Nevski, escuchó sus informes sobre la marcha de los preparativos de la insurrección armada en Petrogrado y les dio indicaciones sobre el particular. Habló con los representantes de la organización bolchevique de Moscú G. Lómov (Oppókov) y O. Piátnitski, les preguntó cómo marchaban los preparativos de la insurrección en Moscú. El Buró regional de Moscú del CC del POSDR(b), ya el 14 de octubre, sin debates, había aceptado la directriz del CC sobre la insurrección armada y había propuesto a las organizaciones locales que "coordinasen el comienzo de su movimiento con el de la capital".

En esas jornadas decisivas de la preparación para la insurrección armada, Zinóviev y Kámenev perpetraron una traición evidente. El 18 de octubre se publicó en el periódico semimenchevique *Nóvaya Zhizn* ("Vida Nueva") un suelto titulado *Y. Kámenev sobre el "movimiento"*, en el que Kámenev hacía público, en nombre suyo y en el de Zinóviev, el

[33] Ibídem, pág. 396.

acuerdo del CC del partido acerca de la insurrección inmediata. En las cartas a los miembros del partido bolchevique y al Comité Central del POSDR(b), Lenin, lleno de ira e indignación, exigió que se expulsara del partido a los traidores. Por acuerdo del CC, Kámenev fue apartado del CC; a Zinóviev y Kámenev se les prohibió hacer cualquier declaración contraria a los acuerdos del CC y a la política trazada por éste.

La preparación práctica de la insurrección prosiguió. En la madrugada del 21 de octubre, el Comité Militar Revolucionario nombró comisarios a todas las unidades de la guarnición de Petrogrado. El día siguiente, la reunión de representantes de los comités de regimiento de la guarnición de Petrogrado adoptó el acuerdo de pleno apoyo al Comité Militar Revolucionario y de convocatoria inmediata del II Congreso de los Soviets de toda Rusia. La reunión propuso que el "Día del Soviet de Petrogrado" (marcado para el 22 de octubre) se hiciera una revista a las fuerzas de los soldados y los obreros de Petrogrado. La revista del 22 de octubre tuvo mucho éxito. En las unidades militares y las fábricas se celebraron grandiosos mítines. El "Día del Soviet de Petrogrado" mostró la fuerza efectiva de los bolcheviques. El 23 de octubre, el Comité Militar Revolucionario envió sus comisarios a los puntos de particular importancia de la capital y las inmediaciones. Por orden del Comité Militar Revolucionario, todas las unidades militares y los destacamentos de la Guardia Roja (que contaba con más de 20 mil hombres) estaban prestos para el combate.

La victoria de la revolución socialista. El Gobierno Provisional trató de conjurar la insurrección. El 24 de octubre, patrullas de cadetes ocuparon los puntos más importantes de la ciudad. Se hicieron intentos de clausurar los periódicos *Rabochi Put* ("El Camino Obrero") y *Soldat* ("El Soldado"). Se dio la orden de detener inmediatamente a los bolcheviques que habían participado en la grandiosa manifestación de julio. El Estado Mayor de la Región Militar ordenó deponer a los comisarios del Comité Militar Revolucionario enviados a las unidades militares y llevarlos a los tribunales. El jefe de la Región Militar de Petrogrado mandó que se desconectaran urgentemente los teléfonos del Soviet de Petrogrado y se levantaran los puentes, a fin de aislar del centro las barriadas proletarias.

En la *Carta a los miembros del CC*, Lenin escribía: "...hoy todo lo que sea aplazar la insurrección significará verdaderamente la muerte"[34] y proponía que se detuviera inmediatamente el Gobierno Provisional y se tomara el poder. Muy entrada la noche del 24 de octubre, Lenin llegó clandestinamente al Palacio del Smolny y tomó en sus manos la dirección de la insurrección armada que se había iniciado.

A la 1 hora y 25 minutos de la madrugada del 25 de octubre, un destacamento de marinos, guardias rojos y soldados se apoderó de Correos Centrales.

A las 2 de la madrugada, los soldados del regimiento de Izmáilovski y los marinos ocuparon la estación del Báltico, y los soldados del 6° Batallón de zapadores de reserva se apoderaron de la estación de Nicolás. Al propio tiempo llegó a la central eléctrica de la ciudad el comisario del Comité Militar Revolucionario. Su nombramiento fue

[34] V. I. Lenin. *Carta a los miembros del CC. O. C.*, t. 34, pág. 435.

aprobado por el comité sindical de la central, que se había encargado de defender la empresa. A proposición del comisario se desconectó el alumbrado de los edificios gubernamentales.

A las 3 de la madrugada, el comisario del regimiento de reserva de la guardia de Kexholm exigió al jefe administrador de la Central de Teléfonos que se desconectaran los teléfonos del Gobierno Provisional y del Estado Mayor de la Región Militar. El jefe administrador se negó a cumplir la orden. Entonces ocuparon la Central los soldados del regimiento, y la mayoría de los aparatos del Gobierno y del Estado Mayor fue desconectada.

A las 3 horas y 30 minutos, el crucero *Aurora* echó anclas junto al puente de Nicolás. Por orden del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado comenzó la preparación del traslado a la capital de 8 mil marinos armados desde Helsingfors, Cronstadt y Revel.

Hacia las 6 de la mañana, los guardias rojos, soldados y marinos habían ocupado el Banco del Estado y las redacciones de los periódicos centrales, y una hora más tarde, el puente del Palacio. Esto les permitió a los torpederos procedentes de Helsingfors entrar en el Neva y ocupar una posición de combate frente al Palacio de Invierno.

Por lo tanto, en la mañana del 25 de octubre se hallaba en manos de los insurrectos casi toda la ciudad, excepto las zonas de las plazas del Palacio y de San Isaac. En esa situación, cuando las fuerzas revolucionarias se habían apoderado ya de los puntos estratégicos más importantes de la capital, Lenin, en nombre del Comité Militar Revolucionario, escribió el mensaje *¡A los ciudadanos de Rusia!* A las 10 de la mañana, el Comité Militar Revolucionario lo hizo público.

"El Gobierno Provisional —se decía en el documento— ha sido depuesto. El poder del Estado ha pasado a manos del Comité Militar Revolucionario, que es un órgano del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado y se encuentra al frente del proletariado y la guarnición de la capital.

Los objetivos por los que ha luchado el pueblo —la propuesta inmediata de una paz democrática, la supresión de la propiedad agraria de los terratenientes, el control obrero sobre la producción y la constitución de un Gobierno soviético— están asegurados.

¡Viva la revolución de los obreros, soldados y campesinos!"[35].

A las 13 horas y 35 minutos, en la Sala de Actos del Palacio del Smolny se celebró una reunión urgente del Soviet de Petrogrado. El Soviet escuchó la información del Comité Militar Revolucionario acerca del derrocamiento del Gobierno Provisional y de la victoria de la revolución. Al hacer su informe sobre las tareas del Poder de los Soviets, Lenin dijo: "Ahora hemos aprendido a trabajar al unísono. Testimonio de ello es la revolución que acaba de tener lugar. Disponemos de la fuerza de la organización de masas, que lo vencerá todo y conducirá al proletariado a la revolución mundial"[36].

A las 22 horas y 40 minutos, en el Palacio del Smolny se inauguró el II Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia.

---

[35] V. I. Lenin. *¡A los ciudadanos de Rusia!* *O. C.*, t. 35, pág. 1.

[36] V. I. Lenin. *Sesión del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado del 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917.* *O. C.*, t. 35, pág. 3.

Al comenzar las labores del congreso habían acudido 649 delegados: bolcheviques, 390; eseristas, 160; mencheviques, 72, y mencheviques internacionalistas, 14. Los delegados seguían llegando incluso durante el congreso. Integraron la presidencia bolcheviques, eseristas de izquierda y un representante del Partido Socialista de Ucrania. Los mencheviques, los eseristas de derecha y los representantes del Bund, viendo que la mayoría del congreso estaba con los bolcheviques abandonaron de modo ostentativo la sala de reuniones.

Cuando ya se había abierto el congreso, el crucero *Aurora* anunció con un disparo de salvas el comienzo del asalto al Palacio de Invierno, el último baluarte del Gobierno Provisional.

Recordando el asalto al Palacio de Invierno, N. Podvoiski escribía: "Fue eso un momento heroico de la revolución, temible, pero hermoso e inolvidable. En la oscuridad de la noche, alumbradas por los relámpagos de los tiros avanzaban desde todas las calles adyacentes y las esquinas próximas, cual sombras temerosas, las cadenas de guardias rojos, marinos y soldados, tropezando, cayendo y volviendo a incorporarse, pero sin suspender por un instante su incontenible torrente parecido a un huracán".

Los soldados y marinos revolucionarios y los guardias rojos, con V. Antónov-Ovséenko y G. Chudnovski, representantes del Comité Militar Revolucionario, al frente irrumpieron en el Palacio de Invierno. En una sala les hizo frente una fila de cadetes con los fusiles cargados. Se les desarmó. En la sala siguiente, otra cadena, que depuso las armas sin ofrecer resistencia. La puerta que daba a la sala en que se encontraban los ministros del Gobierno Provisional estaba abierta. A la 1 hora y 50 minutos del 26 de octubre, el Gobierno Provisional de Rusia fue detenido. El Ministro-presidente A. Kerenski ya había huido por la mañana del 25 de octubre en un coche bajo bandera norteamericana para movilizar las fuerzas contra los bolcheviques.

A las 3 horas y 10 minutos, en el II Congreso de los Soviets, se dio lectura al telegrama de Antónov-Ovséenko en que se comunicaba que los miembros del gabinete de ministros habían sido enviados a la fortaleza de Pedro y Pablo, los cadetes y los oficiales, desarmados y que Chudnovski había sido nombrado comandante del Palacio de Invierno.

Tras de ello, los delegados escucharon varias noticias acerca de que se habían pasado al lado del pueblo insurrecto las unidades de motociclistas y otras enviadas por Kerenski a Petrogrado.

En nombre de la minoría bolchevique, A. Lunacharski dio lectura al mensaje escrito por Lenin *¡A los obreros, a los soldados y a los campesinos!*, en el que se proclamaba el paso de todo el poder a manos de los Soviets, a los que se prescribía asegurar el auténtico orden revolucionario. El mensaje concluía con un llamamiento a la vigilancia y la firmeza.

La lectura del mensaje fue interrumpida reiteradas veces por impetuosos aplausos. A las 5 de la madrugada, el congreso aprobó casi por unanimidad (habiendo 2 votos en contra y 12 abstenciones) ese documento, lo que significaba que el II Congreso de los Soviets de toda Rusia tomaba el poder del Estado de manos del Comité Militar Revolucionario y proclamaba el paso de todo el poder del Estado en el país a los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

A las 21 horas del 26 de octubre se abrió la segunda reunión del congreso. Lenin hizo los informes sobre los dos problemas fundamentales: el de la paz y el de la tierra.

Alrededor de las 23 horas fue adoptado el Decreto de la paz, con el que el poder obrero y campesino declaraba su decisión de firmar inmediatamente la paz sin anexiones y contribuciones. El decreto calificaba la guerra imperialista de horrendo crimen contra la humanidad y llamaba a los pueblos y a la parte más avanzada de los mismos —la clase obrera— a incorporarse a la lucha por la paz.

V. Antónov-Ovséenko.

Los representantes de los eseristas de izquierda, los mencheviques internacionalistas, el Partido Socialista Polaco, los populistas-socialistas de Lituania, los socialdemócratas de Polonia, Lituania y Letonia proclamaron su apoyo unánime al Decreto de la paz. Después de anunciarse los resultados de la votación, los presentes en la sala se incorporaron de un ímpetu. Los delegados cantaron *La Internacional* y luego *Caíste en la lucha*, rindiendo tributo a los muertos y mutilados en la guerra.

A las 2 de la madrugada del 27 de octubre fue adoptado el segundo documento histórico, que expresaba los anhelos y los intereses de millones de campesinos —el Decreto sobre la tierra—, con el que se abolía la propiedad privada sobre la tierra. Esta se proclamaba patrimonio de todo el pueblo.

En el decreto entró el mandato a los comités agrarios redactado sobre la base de 242 mandatos campesinos ya en verano de 1917. Se establecía el usufructo igualitario de la tierra y se proclamaba el derecho de todos a la tierra, prohibiendo el trabajo asalariado en la agricultura. Eso era uno de los enunciados principales del programa agrario eserista. Los bolcheviques estimaban entonces posible apoyarlo, por cuanto reflejaba en aquel período las reivindicaciones de los campesinos, los cuales adquirían de ese modo la seguridad de poder organizar su vida por cuenta propia. John Reed, publicista norteamericano progresista, que asistió a esa reunión del congreso, describió luego el frenético entusiasmo de los delegados campesinos en el momento en que se anunció que el decreto había sido aprobado.

El congreso formó el Gobierno Obrero y Campesino, el Consejo de Comisarios del Pueblo. Los eseristas de izquierda, que en el congreso

apoyaban a los bolcheviques, se negaron a participar en el Gobierno, y el primer gabinete fue casi exclusivamente bolchevique. Para el puesto de Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo fue elegido Lenin. Entraron a formar parte del Consejo los siguientes comisarios del pueblo: A. Ríkov, del Interior; V. Miliutin, de Agricultura; A. Shliápnikov, del Trabajo; V. Noguín, del Comercio y la Industria; A. Lunacharski, de la Instrucción Pública; L. Trotski, de Negocios Extranjeros; G. Oppókov (Lómov), de Justicia; I. Teodoróvich, de Abastos; N. Avílov (Glébov), de Correos y Telégrafos; J. Dzhugashvili (Stalin), de las Nacionalidades; V. Antónov-Ovséenko, N. Krylenko y P. Dybenko constituyeron el Comité de la Marina.

Pasadas las 5 de la madrugada del 27 de octubre concluyó sus labores el histórico II Congreso de los Soviets de toda Rusia. Durante dos días había cumplido una misión de trascendencia histórica: había refrendado la victoria de la insurrección armada, proclamado la instauración de la dictadura del proletariado, dando comienzo a la transformación de los Soviets en sistema de órganos del poder del Estado.

Los primeros decretos del Poder de los Soviets fueron leyes revolucionarias llamadas a romper las viejas relaciones y a crear otras nuevas en todas las esferas de la vida del Estado. Trazaban los jalones de la construcción del socialismo y mostraban a las masas lo que había que hacer. Al propio tiempo, los decretos eran una forma de propaganda de las nuevas ideas.

* * *

"¡A todos! ¡A todos!" —así comenzaba el nuevo Gobierno los más importantes comunicados. El radiograma urgente del Consejo de Comisarios del Pueblo decía: "el 29 de octubre estalló una insurrección de los cadetes puestos en libertad bajo palabra de honor el día 25. La insurrección fue aplastada el mismo día. Una parte de los cadetes y cosacos se agrupó en torno a Kerenski cerca de Tsárskoe Seló. El Gobierno soviético adoptó todas las medidas para evitar derramamiento de sangre".

Si los cosacos no detienen a Kerenski, que los engañó —advertían los periódicos bolcheviques centrales— y tratan de avanzar sobre Petrogrado, las tropas de la revolución se levantarán con toda la fuerza de sus armas en defensa de las inapreciables conquistas de la revolución: la paz y la tierra.

La principal fuerza de choque de Kerenski era el destacamento del general Krasnov, que hacia la tarde del 27 de octubre tenía alrededor de 500 hombres, 8 ametralladoras y 16 piezas de artillería. Posteriormente se le adhirieron varias unidades más, incluidos los cadetes de la escuela de alféreces de Gátchina. Se encontraban también a disposición de Kerenski un tren blindado y un carro blindado, de los que los cosacos se habían apoderado camino de Púlkovo. Al comenzar la ofensiva sobre Petrogrado, Kerenski disponía, como mínimo, de 5 mil hombres. En la capital, los mencheviques y eseristas, que habían formado, unidos a los cadetes, los monárquicos y otros enemigos del Poder de los Soviets el "Comité de salvamento de la patria y la revolución", se disponían a respaldar con una sedición antisoviética la marcha contrarrevolucionaria sobre Petrogrado. Se cernía sobre la revolución un grave peligro.

La liquidación de alzamiento de los cadetes del 29 de octubre puso fin a las esperanzas de golpe por sorpresa a las fuerzas revolucionarias en la retaguardia. Sin embargo, la situación era aún extraordinariamente intranquila. El 3er Cuerpo de caballería de Krasnov se apoderó de Tsárskoe Seló. Quedaban poco más de 20 kilómetros hasta Petrogrado.

A fin de dirigir las operaciones militares de defensa de la capital revolucionaria fue creado un Estado Mayor formado entre otros por N. Podvoiski, V. Antónov-Ovséenko, K. Ereméev y P. Dybenko. Para el cargo de Jefe Supremo de la defensa de Petrogrado se nombró al teniente coronel eserista de izquierda M. Muraviov; de comisario, a K. Ereméev; de jefe de Estado Mayor, al coronel P. Valden, jefe del regimiento de reserva, acantonado en Tsárskoe Seló. En esos días inquietos había sido elegido en la asamblea de representantes del regimiento y de la guarnición para el puesto de jefe de las tropas de Púlkovo y Tsárskoe Seló.

A iniciativa de Lenin, se incorporaron a la defensa de Petrogrado los buques de guerra de la Flota del Báltico. El CC del partido y el Gobierno soviético, apoyándose en los obreros, soldados y marinos, aseguraron la movilización de las masas para derrotar la contrarrevolución. En la madrugada del 29 de octubre, Lenin visitó a los obreros de la fábrica de Putílov, que habían formado destacamentos de la Guardia Roja y prestado una gran ayuda en el suministro de armas y municiones a las unidades que luchaban contra Kerenski y Krasnov. De día, Lenin intervino en la reunión de representantes de los regimientos de la guarnición de Petrogrado. La gigantesca labor de preparación realizada bajo la dirección personal de Lenin permitió crear una superioridad aplastante de fuerzas. El 30 de octubre, los destacamentos revolucionarios comenzaron a envolver los flancos de las tropas de Krasnov y crearon el peligro de penetración en la retaguardia del enemigo. Al atardecer fue liberado Tsárskoe Seló.

Kerenski confiaba aún en el apoyo del Comité Ejecutivo del Sindicato Ferroviario de toda Rusia (CESFR). En las jornadas de octubre, el CESFR, integrado en su mayoría por eseristas y mencheviques, era uno de los centros que se oponía a la revolución. Encubriéndose con frases de neutralidad, en un telegrama especial, enviado bajo el № 1.163, exigió en tono de ultimátum que el Consejo de Comisarios del Pueblo suspendiese inmediatamente las hostilidades y crease un Gobierno con la participación de representantes de otros partidos socialistas. En caso contrario, el CESFR amenazaba con el paro de todo el movimiento ferroviario.

Al recibir la delegación del CESFR en la madrugada del 30 de octubre, Kerenski declaró que antes de resolver el problema del armisticio pedía se le diese la posibilidad de aconsejarse con los que lo apoyaban. El 1 de noviembre, al darse cuenta de que ya no podía contar con nadie, trató de buscar salvación en esa propuesta del CESFR, que quedó, en realidad, sin respuesta. Kerenski mandó el siguiente telegrama: "He suspendido las operaciones contra las tropas rebeldes y enviado un representante —Stankévich, comisario junto al Jefe Supremo— para entablar negociaciones. Adopten medidas para el cese del inútil derramamiento de sangre".

No obstante, era ya sabido de todos que el "Jefe Supremo" no tenía tropas y no estaba en condiciones de suspender o mantener operaciones militares de género alguno. La maniobra no tuvo éxito. Kerenski, disfrazado de marino, huyó a Múrmansk, y el general Krasnov fue detenido por los guardias rojos.

El aplastamiento de la sedición de Kerenski y Krasnov significaba que el primer embate de las fuerzas reaccionarias emprendido al día siguiente de la proclamación de la República de los Soviets para arrancar el poder de manos de la clase obrera se había rechazado, que la primera sublevación antisoviética había sido derrotada.

En el alba del 3 de noviembre, el Poder de los Soviets logró la victoria completa también en Moscú, la que tenía mucha importancia para el afianzamiento de la revolución proletaria en todo el país. El que la insurrección durara tanto en la segunda capital se debió a dos causas fundamentales: primera, la contrarrevolución, habiendo sido derrotada en Petrogrado, contaba crear aquí un centro de todo el país para la lucha contra el Poder de los Soviets; segundo, los dirigentes de la insurrección, ante todo el Comité Militar Revolucionario de Moscú, cometieron varios errores de carácter político y militar, admitiendo a mencheviques en el Comité Militar Revolucionario y confiando en la posibilidad de un acuerdo pacífico con el *Comité de seguridad pública* contrarrevolucionario, vulneraron la doctrina marxista-leninista de la insurrección como arte, cuyo sentido se reduce a que, al comenzar la insurrección, hay que actuar con la máxima energía y pasar sin falta a la ofensiva. En consecuencia, el enemigo no fue sorprendido y tuvo la posibilidad de organizar sus fuerzas.

La orden del Comité Militar Revolucionario de Moscú, en la que se informaba sobre la victoria de la insurrección armada de Petrogrado, fue publicada el 26 de octubre. Figuraba en ella un llamamiento a los obreros y los soldados de la guarnición de Moscú a que apoyasen a los obreros de Petrogrado. El Comité Militar Revolucionario exigió que la guarnición se pusiese en estado de combate, exhortó a los efectivos a que no cumpliesen las órdenes y disposiciones que no estuviesen sancionadas por dicho comité. Por la tarde del mismo día se celebró una reunión de los comisarios de radio, en la que se adoptó una instrucción que subrayaba que el comisario era el representante máximo y plenipotenciario dentro del ámbito del radio. Por orden del Comité Militar Revolucionario, una compañía del 193° Regimiento de infantería de reserva fue añadida a la guarnición del Kremlin, formada por los soldados del 56° Regimiento de infantería de reserva.

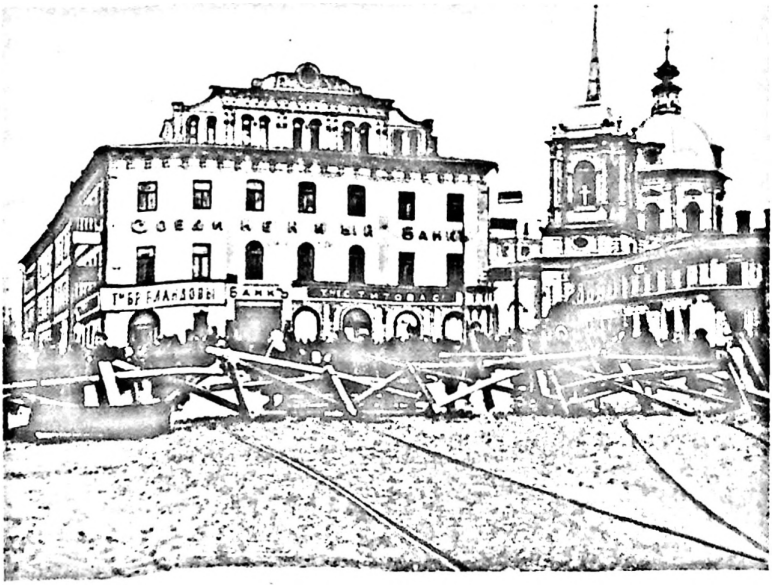
A su vez, el contrarrevolucionario *Comité de seguridad pública*, que se hallaba en la Duma de la ciudad, concentró sus fuerzas en torno del Kremlin. Los cadetes ocuparon el picadero y cercaron el Kremlin. El coronel Riábtsev, jefe de la Región Militar de Moscú, exigió que el Comité Militar Revolucionario retirase del Kremlin el 56° Regimiento y la compañía del 193° Regimiento. En las negociaciones se llegó a un acuerdo en el sentido de que las tropas revolucionarias abandonarían el edificio de Correos y Telégrafos, que habían ocupado, la compañía del 193° Regimiento, el Kremlin, y los cadetes levantarían el sitio del Kremlin.

En la mañana del 27 de octubre, la compañía del 193 ° Regimiento fue

evacuada del Kremlin. Y por la tarde, infringiendo las condiciones del armisticio, Riábtsev volvió a cercar el Kremlin, declaró el estado de guerra en la ciudad y exigió que se disolviera inmediatamente el Comité Militar Revolucionario, se evacuara del Kremlin el 56° Regimiento y se devolvieran las armas sacadas de los arsenales del Kremlin. El plazo del ultimátum expiraba a los 15 minutos. En respuesta a éste, el Comité Militar Revolucionario dio a las tropas revolucionarias la orden de comenzar las hostilidades, llamó a los obreros a que declararan la huelga general y se alzaran a la lucha por el Poder de los Soviets. Por la tarde, ordenó a un destacamento de Dvinsk, de los cuarteles de Jamóvniki, a que se trasladara al edificio del Soviet de diputados obreros. En la Plaza Roja, los soldados revolucionarios tropezaron con los cadetes, que les cortaron el paso y propusieron deponer las armas. Negándose a cumplir esta exigencia, los soldados procuraron evitar el derramamiento de sangre y exigieron a los cadetes que les dejaran pasar. Estos últimos abrieron fuego. Los del destacamento rompieron en duro combate las cadenas de los cadetes y se abrieron paso en la dirección del edificio del Soviet.

El 28 de octubre, el Comité Militar Revolucionario se negó rotundamente a aceptar la propuesta del CESFR y los eseristas de izquierda de negociar con el *Comité de salvamento* a condición de

Barricada en la Plaza de Arbat, Moscú, octubre de 1917.



disolverse el Comité Militar Revolucionario. Se acordó establecer estrechos contactos con los radios de la ciudad.

El 29 de octubre, tras ocupar el Kremlin, las fuerzas contrarrevolucionarias se ensañaron sangrientamente con los soldados del 56° Regimiento. Las fuerzas revolucionarias emprendieron una ofensiva resuelta contra los cadetes y la guardia burguesa. Por la tarde ya se había liberado la mayoría de los radios de Moscú.

Acudió en ayuda de la contrarrevolución el CESFR eserista-menchevique declarando que llamaría a la huelga general a los ferroviarios si no cesaban los combates en las calles de Moscú. El Comité Militar Revolucionario anunció el cese de las operaciones y el comienzo de la tregua de 24 horas hasta la media noche del 30 de octubre. La firma del armisticio fue un grave error del Comité Militar Revolucionario y contribuyó a la prolongación de la lucha de las fuerzas revolucionarias con la contrarrevolución.

En la madrugada del 31 de octubre, el Comité Militar Revolucionario anunció el término de la tregua y llamó a los soldados revolucionarios y los guardias rojos a emprender acciones resueltas. Se iniciaron duros combates para liquidar los principales puntos de apoyo de la contrarrevolución en el centro de la ciudad. Al terminar el día 1 de noviembre, las fuerzas revolucionarias habían ya logrado considerables éxitos: habían ocupado varias estaciones ferroviarias, los cuarteles de Krutitsy, los cuarteles de los cadetes del radio de Lefórtovo, y por la tarde, el hotel *Metropol* y la dirección de abastos. Al despuntar el día 3 de noviembre se liberó el Kremlin.

Pese a todas las vicisitudes y dificultades, la clase obrera de Moscú unida a los soldados revolucionarios con el CC del POSDR(b) y la organización bolchevique de Moscú al frente hicieron un aporte, en muchos aspectos decisivo, a la victoria de la revolución. Los eventos de octubre y noviembre en Moscú patentizaron el elevado nivel de conciencia del proletariado moscovita y su cohesión en torno al partido bolchevique. Dieron prueba de heroísmo en las calles de Moscú los destacamentos de la Guardia Roja de los radios de Zamoskvorechie, Jamóvniki, Presnia, Símonovski, Rogozhski, Gorodskói, Sokólniki y Zheleznodorozhny. Les prestaron gran ayuda los obreros de los radios de Butyrski, Suschevsko-Márinski, Blágushe-Lefórtovo y Basmanny. Un papel de excepcional significación en los combates desempeñó el destacamento de Dvinsk. Muchos combatientes fueron auténticos héroes de Octubre. Lucharon valerosamente en las calles de Moscú y, luego, en los frentes de la guerra civil. Estuvieron entre ellos E. Sapunov, M. Letunov, A. Vóronov y N. Trunov. Durante un ataque a la escuela militar de Alexéevski murió Pedro Scherbakov, de 26 años de edad, bolchevique desde los años de la ilegalidad, destacado dirigente del partido del radio de Lefórtovo, muy querido de los obreros. En los combates de Ostózhenka cayeron el tornero Pedro Dobrynin, de 23 años de edad, jefe del sector de Ostózhenka, miembro del Estado Mayor Central de la Guardia Roja, la joven Liúsik Lisínova, joven propagandista del radio de Zamoskvorechie, y el muchacho Pávlik Andréev, combatiente de la Guardia Roja, hijo de un forjador de la fábrica de Mijelsón.

Un año más tarde, al intervenir el 7 de noviembre de 1918 en la Plaza

Roja, cuando se inauguraba la lápida memorial a los caídos en la revolución de Octubre, Lenin decía: "Los mejores hombres de las masas trabajadoras entregaron su vida, al empezar la sublevación, para emancipar del imperialismo a los pueblos, para poner fin a las guerras entre los pueblos, para derrocar la dominación del capital, por el socialismo.

...Los camaradas que cayeron en las jornadas de octubre del año pasado tuvieron la gran felicidad de conquistar la victoria. El mayor honor con que soñaron los dirigentes revolucionarios de la humanidad fue su patrimonio: ese honor consistió en que por encima de los cuerpos de los camaradas gloriosamente caídos en la lucha pasaron miles y millones de nuevos combatientes tan intrépidos como ellos que aseguraron con ese heroísmo de las masas la victoria" [37].

Después de aplastarse la sedición de Kerenski-Krasnov se formó un nuevo centro de lucha contra el Poder de los Soviets: El Cuartel General. El general N. Dujonin, jefe del Estado Mayor del Jefe Supremo, respaldándose en los eseristas de derecha y los mencheviques, así como en los representantes de las misiones militares aliadas, se negó a cumplir la disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo del 7 de noviembre acerca del armisticio inmediato y del comienzo de las negociaciones con los países beligerantes a fin de concertar un tratado de paz. El 12 de noviembre, Dujonin se dirigió a todos los partidos y uniones políticos exhortándolos a mancomunar las fuerzas y a organizar un Gobierno "de todo el pueblo".

Desde Petrogrado fue enviado a Moguiliov un destacamento de soldados del Regimiento lituano y de marinos del Báltico para apoderarse del Cuartel General. En ayuda del destacamento acudieron unidades de los ejércitos del frente del Oeste. Dujonin fue destituido, y para el cargo de Jefe Supremo fue nombrado el alférez bolchevique N. Krylenko.

En la madrugada del 20 de noviembre, avisados por Dujonin acerca de que se acercaba al Cuartel General un destacamento de los Soviets procedente de Bíjov, huyeron los generales contrarrevolucionarios Denikin, Lukomski, Erdeli, Márkov y otros con el general Kornílov, jefe de la intentona de agosto. Se dirigieron hacia el Sur, donde el general Kaledin, convicto monárquico, uno de los organizadores y participantes de la sublevación de Kornílov, se negó a reconocer el Poder de los Soviets y declaró el estado de guerra en la región del Don, poblada por los cosacos. Se reunieron allí entre otros el general M. Alexéev, M. Rodzianko, P. Miliukov, constituyéndose otro centro nacional de lucha contra el Poder de los Soviets.

La situación en el país había cambiado sustancialmente. Los bolcheviques habían fortalecido el poder revolucionario de los Soviets. En oposición al CESFR se formó el Consejo del Nudo Ferroviario de Petrogrado, en el que entraron los miembros de los comités locales de los ferrocarriles del Báltico, de Varsovia, Tsárskoe Seló, Finlandia, Primorie y otros. El nuevo Consejo de los ferroviarios prestó activamente todo el apoyo al Poder de los Soviets. Se suspendieron las

[37] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado al descubrirse la lápida memorial a los luchadores de la Revolución de Octubre el 7 de noviembre de 1918. O. C.*, t. 37, pág. 171.

negociaciones con el CESFR. La minoría de oposición en las filas de los bolcheviques, que vulneraba gravemente las indicaciones del Comité Central (L. Kámenev, que había estado de acuerdo con la formación de un Gobierno en el que los bolcheviques ocuparían la mitad de los cargos y, además, no estaba en contra de la propuesta eserista-menchevique de eliminar del Gobierno a Lenin), fue censurado acerbamente. Cuando el CC del POSDR(b) adoptó el 2 de noviembre una resolución especial sobre el particular, Kámenev y Zinóviev intervinieron en contra de ella en el Comité Ejecutivo Central de los Soviets. Entonces la mayoría del CC del partido presentó a los oposicionistas un ultimátum exigiendo que acatasen la disciplina del partido. En respuesta a ello, Kámenev, Zinóviev, Ríkov, Miliutin y Noguín salieron del CC, y los tres últimos unidos a Teodoróvich dimitieron de comisarios del pueblo. Se adhirieron a su dimisión Riazánov, Larin y algunos dirigentes más de los Soviets. En el mensaje del Comité Central a todos los miembros del partido y a todas las clases trabajadoras de Rusia, publicado el 7 de noviembre, eso fue calificado de deserción.

La creación del nuevo aparato del Estado. El 8 de noviembre de 1917, el CC del POSDR(b) hizo la propuesta de apartar a Kámenev del puesto de presidente del CEC de toda Rusia. Los bolcheviques propusieron para ese cargo a Y. Sverdlov, probado revolucionario y talentoso organizador. "Lenin presentó esa candidatura —refería N. Krúpskaya—. Y fue una elección muy afortunada. Sverdlov era una persona muy firme. En la lucha por el Poder de los Soviets, en la lucha para aplastar la contrarrevolución no había quien pudiese sustituirlo. Además, había que realizar una ingente labor de organización del Estado de nuevo tipo, se necesitaba para ello un organizador de gran escala. Ese organizador era precisamente Sverdlov".

Como hacía constar Lenin, a Sverdlov le tocó resolver en la práctica los complejos problemas de la formación del nuevo aparato estatal, del aparato soviético.

La base del nuevo poder era el sistema de los Soviets en la capital y en el resto del país, en el que se ejercía en estrecha unidad con las organizaciones de masas de los trabajadores: los sindicatos, los comités fabriles, etc. El órgano supremo de poder era el Congreso de los Soviets de toda Rusia. En los intervalos entre los congresos cumplía esas funciones el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. El Consejo de Comisarios del Pueblo respondía de su labor ante el Congreso de los Soviets de toda Rusia y el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.

El rasgo más típico y distintivo del nuevo poder, que lo diferenciaba ventajosamente de todas las formas de parlamentarismo conocidas, era la unidad del poder legislativo y el ejecutivo. A través de las secciones creadas, el CEC de toda Rusia dirigía las correspondientes ramas de la edificación del Estado y la vida política del país. El Consejo de comisarios del Pueblo, investido del derecho de adoptar medidas para combatir directamente la contrarrevolución, es decir, sin previo examen de las mismas en el CEC de toda Rusia, adquiría el derecho de iniciativa legislativa. Eso no significaba en absoluto que cada uno de los órganos soviéticos supremos —el CEC de toda Rusia y el Consejo de Comisarios del Pueblo— querían legislar y ser independientes el uno del otro. Muy al

Reunión del Gobierno soviético encabezado por Lenin. Febrero de 1918.

contrario, la conjugación de las funciones legislativas con las ejecutivas implicaba la unidad de la labor de todos los órganos del Poder de los Soviets.

Para seguir fortaleciendo la alianza de la clase obrera con los campesinos, para unir las masas campesinas en torno al proletariado y para organizar y consolidar el Poder de los Soviets en la capital y en el resto del país tuvieron mucha importancia los acuerdos del II Congreso Campesino de toda Rusia. El congreso (celebrado del 26 de noviembre al 10 de diciembre de 1917 en Petrogrado) expresó, a despecho de la voluntad de los líderes eseristas de derecha, su plena confianza en el Poder de los Soviets, aprobó los decretos de éste, eligió un nuevo Comité Ejecutivo, entrando en él 81 eseristas de izquierda, 20 bolcheviques, 1 eserista maximalista y 6 sin partido. El Comité Ejecutivo nuevo entró enteramente a formar parte del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Los eseristas de izquierda, que antes frenaban conscientes el acuerdo gubernamental con los bolcheviques, ostentando mediante numerosas protestas e interpelaciones su apego a la "democracia pura", entraron a formar parte del Gobierno Obrero y Campesino. A. Kolegáev fue nombrado comisario del pueblo de Agricultura; P. Proshián, comisario del pueblo de Correos y Telégrafos; I. Shtéinberg, comisario del pueblo de Justicia. M. Spiridónova fue elegida en el III Congreso de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos presidente de la sección campesina del CEC de toda Rusia.

La creación del nuevo aparato de poder y la ruptura del viejo se realizaban paralelamente. Tras el derrocamiento del Gobierno Provisio-

nal debían liquidarse sus viejos órganos de poder en cada localidad, al igual que las distintas organizaciones de las clases burguesas y terratenientes: los comités de seguridad, los comités sociales, etc. Fueron disueltos la Cancillería del Gobierno Provisional, el Comité y consejo económico principal del Gobierno Provisional y la Cancillería para las solicitudes escritas a nombre del órgano supremo.

El 23 de noviembre de 1917 fue publicado el decreto sobre el derecho de revocar a los diputados a los Soviets que no justificaban la confianza del pueblo. En consonancia con ese decreto, varios congresos campesinos y del ejército adoptaron acuerdos de revocar a los diputados demócratas constitucionalistas, eseristas de derecha y mencheviques a la Asamblea Constituyente, incluidos Avxéntiev, Gots y Miliukov.

El Poder de los Soviets se fue afianzando en las provincias, los distritos, los subdistritos y los pueblos. El 24 de diciembre fue publicada una instrucción sobre los Soviets locales, en la que se fijaban la estructura de los mismos, sus derechos y deberes respecto de los órganos centrales y los electores. Se creaban anejas a los Soviets secciones para dirigir la vida económica y cultural.

El 14 de noviembre, el CEC de toda Rusia aprobó el *Reglamento sobre el control obrero*, cuyo proyecto había sido escrito por Lenin. La instauración del control de los obreros sobre la producción y la distribución de los artículos industriales fue un importante paso por el camino de la nacionalización de la industria.

Tenía inmensa significación para superar el desbarajuste económico postbélico y mejorar la situación económica del país el problema de la desmovilización de la industria, es decir, el paso de las fábricas de guerra a producir artículos de uso y consumo. En la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo del 27 de noviembre, en uno de los puntos del proyecto que escribiera Lenin para la disposición de constituir una comisión especial llamada a aplicar en la práctica la política socialista en la esfera de la economía se decía: "Enviar 2 ó 3 ingenieros a la Conferencia Especial de Defensa para controlar y confeccionar el plan general de desmovilización de la industria".

El 2 de diciembre, el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y el Consejo de Comisarios del Pueblo adoptaron el decreto de creación del Consejo Superior de Economía Nacional (CSEN), órgano de regulación de la vida económica de la joven república.

El 14 de diciembre, en virtud del sabotaje de los chanchulleros de la banca, destacamentos de obreros y de la Guardia Roja, por orden del Gobierno de los Soviets, ocuparon todos los bancos y establecimientos de crédito de Petrogrado.

El mismo día, el CEC de toda Rusia promulgó el *Decreto de nacionalización de los bancos*.

A fin de combatir la contrarrevolución se instituyó anejo al Consejo de Comisarios del Pueblo un órgano especial: la VChK, Comisión Extraordinaria de toda Rusia para combatir la contrarrevolución, el sabotaje y la especulación. El partido puso al frente de la VChK a F. Dzerzhinski, probado bolchevique leninista.

La defensa del Estado socialista era imposible si no se creaba una poderosa organización militar. La democratización del ejército, llevada a cabo en las primeras semanas que siguieron a la Revolución de Octubre,

Y. Sverdlov.

fue una forma soviética de destrucción del viejo ejército. Al propio tiempo se buscaron nuevas vías para crear las nuevas fuerzas armadas. El 15 de enero de 1918, el Consejo de Comisarios del Pueblo promulgó el decreto de la formación del Ejército Rojo Obrero y Campesino, y el 29 de enero, el decreto de la formación de la Flota Roja Obrera y Campesina.

A principios de 1918, la contrarrevolución hizo un nuevo intento desesperado de derrocar el Poder de los Soviets. El intento estuvo relacionado con la Asamblea Constituyente. Para el partido bolchevique y la vanguardia de los obreros, después de la instauración del Poder de los Soviets, la consigna de la Asamblea Constituyente perdió su sentido en el aspecto tanto político como práctico. Sin embargo, el Gobierno de los Soviets, habida cuenta de la fe que tenían las grandes masas populares en la Asamblea Constituyente, decidió convocarla a fin de mostrarles la auténtica fisonomía contrarrevolucionaria de dicha Asamblea y darles de esta manera la posibilidad de deshacerse por propia experiencia de las ilusiones en cuanto a la "Constituyente". Los Soviets locales de diputados obreros, soldados y campesinos, partiendo de que las elecciones a la Asamblea Constituyente se habían celebrado

conforme a listas anteriores a la Revolución de Octubre, procuraron aprovechar la campaña electoral para denunciar la conversión de la Asamblea en fetiche, para hacer entre las masas la propaganda de los primeros decretos del Poder de los Soviets y, además, aplicar en la práctica el Decreto del derecho de revocar a los delegados.

Los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente predeterminaron su destino: la composición (sobre un total de 715 delegados había 175 bolcheviques, 40 eseristas de izquierda y 86 representantes de diversos grupos nacionales; los demás eran eseristas de derecha y mencheviques) no respondía a la distribución efectiva de las fuerzas de clase en el país plasmada después de la Revolución de Octubre. La Asamblea era ya un jalón superado de la revolución.

A la vez que se preparaba activamente para la apertura de la Asamblea, la contrarrevolución reunía las fuerzas para una sublevación armada antisoviética en Petrogrado. El 1 de enero de 1918 tuvo lugar un atentado contra Lenin después de su intervención en el picadero de Mijailovski ante los guardias rojos que se marchaban al frente. El coche en que iban Lenin, su hermana M. Uliánova y el revolucionario suizo F. Platten fue ametrallado cuando pasaba por el puente de Semiónovski, sobre el río Fontanka. Las balas dieron en la carrocería y atravesaron el parabrisas, pero, felizmente, Lenin salió ileso.

Merced a las medidas adoptadas a tiempo por los bolcheviques, el alzamiento armado de los eseristas de derecha no se produjo. Las escasas manifestaciones surgidas en las distintas zonas de la ciudad el día de la inauguración de la Asamblea Constituyente fueron dispersadas fácilmente por la Guardia Roja.

Al abrir el 5 de enero de 1918 la Asamblea Constituyente, Y. Sverdlov, en nombre del CEC de toda Rusia, expresó la esperanza de que la Asamblea reconocería enteramente los decretos del Poder de los Soviets y sometió a examen de ésta la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado* aprobada en la reunión del CEC de toda Rusia del 3 de enero, que era, en realidad, el primer acto constitucional en que se refrendaban las magnas realizaciones de la revolución socialista. Y cuando la mayoría contrarrevolucionaria de la Asamblea Constituyente se negó a examinarla, los bolcheviques y los eseristas de izquierda exigieron un intervalo para que las minorías pudiesen reunirse. En la reunión de la minoría bolchevique pronunció un breve discurso Lenin proponiendo que, después de dar lectura en la Asamblea a una declaración especial, se abandonara la sala. La propuesta fue aceptada.

Los eseristas de izquierda, que titubeaban en el problema de la actitud ante la Asamblea Constituyente, al marcharse los bolcheviques, propusieron que se votase inmediatamente el problema de la actitud respecto de la política de paz que aplicaba el Poder de los Soviets. Cuando las derechas de la Asamblea Constituyente rechazaron la propuesta, los eseristas de izquierda abandonaron también la sala de reunión.

En la madrugada del 7 de enero se celebró una reunión del CEC de toda Rusia aprobándose en ella por mayoría de votos el decreto de disolución de la Asamblea Constituyente.

El 10 de enero de 1918 se inauguró en Petrogrado el III Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, y el 13 de

F. Dzerzhinski.

enero, el III Congreso Campesino de Rusia. En la primera reunión, los delegados al congreso campesino adoptaron el acuerdo de unirse al congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados, y las reuniones posteriores hasta el 18 de enero inclusive se celebraron juntas. El congreso era un foro auténticamente popular. Representaba a los trabajadores de Rusia y de todas sus comarcas nacionales y desempeñó un inmenso papel en la formación legislativa y el fortalecimiento del régimen estatal de los Soviets.

La marcha triunfal del Poder de los Soviets. La formación de la RSFSR. El comienzo de la creación de la unión voluntaria de naciones. Por la puesta en práctica del programa del nuevo Gobierno, programa formulado por

Lenin, lucharon los trabajadores de todas las nacionalidades del antiguo Imperio Ruso. Con eso se creó la principal condición para la propagación triunfal del Poder de los Soviets por todo el territorio del enorme país.

Fracasaron los intentos que había hecho la contarrevolución para sublevar a los soldados del viejo ejército contra el Poder de los Soviets: los soldados de los frentes del Norte y del Oeste se pasaron de golpe al lado de la revolución. En los frentes de Sudoeste, de Rumania y del Cáucaso tardó algo la lucha por la victoria de la revolución, pero, en fin de cuentas, a últimos de noviembre y principios de diciembre también aquí el grueso de los soldados se identificó con el Poder de los Soviets.

Durante enero y febrero de 1918, la revolución triunfó en las comarcas cosacas del Don, donde la parte revolucionaria de los cosacos del frente, apoyada por los destacamentos de la Guardia Roja de Petrogrado, Moscú y otras ciudades de Rusia, aplastó la sedición del jefe cosaco Kaledin. En enero de 1918, las fuerzas de la Guardia Roja, los soldados y los marinos lograron acabar con la facción del atamán Dútov en Oremburgo.

La revolución socialista puso fin a la política terrateniente-burguesa de opresión nacional. Esto tuvo inmensa significación para la victoria del Poder de los Soviets en las comarcas de población no rusa, para la instauración de relaciones completamente nuevas entre los pueblos de Rusia.

A la vez que resolvía la tarea principal —la instauración de la dictadura del proletariado— la revolución socialista llevó a cabo las transformaciones que constituían el contenido de la revolución democrático-burguesa, pero que no habían sido realizadas por ella. Tratábase de la liquidación de las supervivencias del medioevo: la supresión de la posesión terrateniente de la tierra, los restos de las instituciones de la Rusia antigua, anterior a la revolución, la abolición de la división en estamentos, la separación de la Iglesia del Estado, y la escuela, de la Iglesia, la promulgación de nuevas leyes de la familia y el matrimonio y la eliminación de la desigualdad nacional.

Estas transformaciones fueron puestas en práctica durante unos cuantos meses después de la Revolución de Octubre.

Desde los primeros días de la revolución, el Poder de los Soviets propugnó la unión voluntaria de las naciones descartándose la menor violencia de una nación respecto de la otra, una unión que se basase en la completa confianza, la clara conciencia de la unidad fraternal y el acuerdo absolutamente voluntario.

El primer paso en ese sentido lo dio el II Congreso de los Soviets de toda Rusia, que proclamó que el Poder de los Soviets aseguraría a todas las naciones de Rusia el auténtico derecho a la autodeterminación. El congreso proclamó la completa ruptura con la política de opresión de los pueblos por el imperialismo. Al objeto de llevar a la práctica la política nacional, el congreso instituyó el Comisariado del Pueblo para los Asuntos de las Nacionalidades, poniendo al frente del mismo a J. Stalin. El segundo paso por el camino de la formación de la unión voluntaria y duradera de los pueblos de Rusia, basada en la confianza mutua, fue la proclamación del 2 de noviembre de 1917 de la *Declaración de los derechos de los pueblos de Rusia*, en la que se anunciaba la completa emancipación de los pueblos que vivían en Rusia de la opresión nacional

y se formulaban los principios de sus relaciones mutuas: la igualdad y la soberanía, el derecho a la libre autodeterminación hasta la separación y la formación de un Estado aparte, la abolición de toda clase de privilegios y restricciones nacionales y religiosos, el libre desarrollo de las minorías nacionales y los grupos étnicos que habitaban el territorio de Rusia. De este modo, el Poder de los Soviets daba a entender clara y explícitamente que su política en el problema nacional no tenía ni podía tener nada que ver con la de los gobiernos anteriores.

El 20 de noviembre de 1917, el Consejo de Comisarios del Pueblo adoptó el mensaje *A todos los trabajadores musulmanes de Rusia y del Este*, en el que declaró solemnemente que a partir de entonces las creencias y costumbres, al igual que las instituciones nacionales y culturales de estos pueblos, eran libres e inviolables; todo el poderío de los Soviets se ponía a la salvaguardia y protección de los derechos de todos los pueblos de Rusia. En el mensaje se decía asimismo que el Poder de los Soviets anulaba completamente todos los tratados secretos del Gobierno del zar, confirmados por el Gobierno Provisional, en lo tocante a la ocupación de Constantinopla y los repartos de Persia y Turquía y que los pueblos de Oriente debían alzarse a la lucha contra el imperialismo y ser los amos y señores de sus propios destinos.

Con esos dos documentos se sentaron las bases para la colaboración de los pueblos de Rusia liberados de la opresión terrateniente y capitalista; partiendo de esos dos documentos, el Poder de los Soviets devolvió a los antiguos pueblos oprimidos las reliquias nacionales y religiosas que el zarismo les había arrebatado.

El Gobierno soviético concedió la independencia al emirato de Bujará y al canato de Jiva, que se hallaban bajo protectorado de Rusia: Bujará y Jiva se proclamaban libres de toda obligación impuesta en el pasado por el Gobierno zarista.

En diciembre de 1917, el Consejo de Comisarios del Pueblo y el CEC de toda Rusia aprobaron el decreto de reconocimiento de la independencia política de Finlandia, como también el de la autodeterminación del pueblo de "Armenia Turca"; a Shaumián, comisario para los Asuntos del Cáucaso, se le encargó que prestase ayuda al pueblo armenio en el ejercicio de sus derechos.

El Poder de los Soviets fue el primero en reconocer el derecho de Polonia a la autodeterminación y la existencia independiente. Se devolvieron al pueblo polaco los objetos de la antigüedad y obras de arte que se habían sacado antes de Polonia. Anejo al Comisariado del Pueblo para los Asuntos de las Nacionalidades fue creado un comisariado polaco especial, que entendía de los asuntos relacionados con los ciudadanos polacos residentes en territorio de la Rusia Soviética.

Así se dieron los primeros pasos para la emancipación de los pueblos del antiguo Imperio Ruso de toda opresión nacional. La política nacional del Poder soviético contribuyó a la victoria de los trabajadores de las comarcas de población no rusa sobre su propia burguesía y terratenientes, al afianzamiento de la dictadura del proletariado en el territorio de la inabarcable Rusia, que había sido cárcel de los pueblos.

En la lucha para combatir la contrarrevolución nacionalista-burguesa, los trabajadores de las comarcas nacionales instauraban en sus zonas el Poder de los Soviets: a fines de octubre de 1917, el Poder de los

Soviets triunfó en Bielorrusia, y en lo sucesivo, en el litoral del mar Báltico (en Estonia y Letonia).

En diciembre de 1917-enero de 1918, el Poder de los Soviets se instauró en Ucrania. La Rada Central, nacionalista-burguesa, que, confabulada con los imperialistas extranjeros y la contrarrevolución interior, había intentado frenar el avance de la revolución, declaró la guerra a la Rusia de los Soviets. Los obreros sublevados de las ciudades de Ucrania, aliados a los destacamentos revolucionarios que llegaron de Rusia, derrocaron el poder de los nacionalistas y proclamaron la República Popular de Ucrania con el Secretariado Popular al frente.

El 4 de diciembre de 1917, el Gobierno de la Rusia Soviética reconoció la independencia de Ucrania, aceptando su separación o el establecimiento de relaciones federativas.

En estrecha relación con el proceso revolucionario de toda Rusia se desarrollaron los acontecimientos en Moldavia. Durante noviembre y diciembre de 1917 y enero de 1918, los obreros y campesinos instauraron el Poder de los Soviets en Kishiniov, Bendery, Tiráspol y otras ciudades y localidades de Moldavia. Sin embargo, el Poder de los Soviets sólo se afianzó en la parte oriental (las tierras de la orilla izquierda del Dniéster) de Moldavia; las tierras de la orilla derecha, comprendidas entre el Prut y el Dniéster, que llevaban el nombre de Besarabia, las ocupó en marzo de 1918 Rumania, cuyo rey se había puesto de acuerdo con los nacionalistas burgueses moldavos y los países de la Entente.

El poder de los trabajadores venció igualmente en Crimea y el Cáucaso del Norte. En cuanto a Transcaucasia, el Poder de los Soviets se instauró nada más que en Bakú, al proclamarse allí la Comuna de Bakú, con el Consejo de Comisarios del Pueblo al frente. En el territorio restante de Transcaucasia, los partidos pequeñoburgueses de los *musavatistas*[38] azerbaidzhanos, los *dashnakes*[39] armenios y los mencheviques georgianos crearon el "Comisariado de Transcaucasia", que se planteó no admitir la victoria del Poder de los Soviets y separar Transcaucasia de la Rusia Soviética.

El 31 de octubre de 1917, los trabajadores de Tashkent realizaron una insurrección armada y derrocaron el viejo poder; a mediados de

[38] *Musavatistas* (partido del "Musavat"): partido nacionalista de la burguesía y los terratenientes de Azerbaidzhán, fundado en 1912. Durante la Revolución de Octubre y la guerra civil fue la principal fuerza contrarrevolucionaria en Azerbaidzhán. Apoyados por los intervencionistas turcos, y más tarde por los ingleses, los *musavatistas* se mantuvieron en el poder en Azerbaidzhán después de derrocar allí el Poder soviético en 1918. El 28 de abril de 1920, gracias a los esfuerzos mancomunados de los obreros y los campesinos de Azerbaidzhán, así como del Ejército Rojo, que acudió en su ayuda, se derrocó al Gobierno *musavatista*.

[39] *Dashnakes*: partido contrarrevolucionario nacionalista burgués. Surgió a principios de los años 90 del siglo XIX, defendió los intereses de la burguesía armenia, azuzando la discordia nacional y la hostilidad entre los pueblos, hizo una política de aislamiento nacional de Armenia y procuró distraer a las masas del pueblo armenio del movimiento revolucionario de toda Rusia.

De 1918 a 1920 los *dashnakes* encabezaron el Gobierno nacionalista burgués contrarrevolucionario de Armenia, y todos sus actos se redujeron a convertir a Armenia en colonia de los imperialistas extranjeros y en punto de apoyo de los intervencionistas anglo-franceses y de los guardias blancos rusos en la lucha contra el Poder soviético.

El Gobierno *dashnake* fue derrocado en noviembre de 1920 como resultado de una sublevación armada de los trabajadores de Armenia, apoyados por el Ejército Rojo; entonces se puso fin también en Transcaucasia a la organización de los *dashnakes*.

noviembre, el III Congreso territorial de los Soviets proclamó el Poder de los Soviets en todo Turquestán. No obstante, el congreso no resolvió el problema de la autonomía nacional de Turquestán. Se aprovecharon de ello los nacionalistas burgueses, que, aliados a los contrarrevolucionarios rusos, declararon en el Congreso musulmán de Kokand la autonomía de Turquestán. Poniéndose en contacto con los nacionalistas de otras zonas, los separatistas de Kokand trataron de derrocar el Poder de los Soviets en Turquestán. Estos intentos fueron liquidados por los destacamentos de la Guardia Roja local. En febrero de 1918 se acabó con la autonomía de Kokand.

Así, a lo largo de tres meses, el Poder de los Soviets se afianzó en todo el país. Al explicar las causas de tan rápida victoria, Lenin decía: "Por toda Rusia se encrespaba la ola de la guerra civil y en todas partes triunfábamos con extraordinaria facilidad precisamente porque el fruto estaba maduro, porque las masas ya habían pasado por toda la experiencia de la política de pactos con la burguesía. La consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!" comprobada prácticamente por las masas a lo largo de una gran experiencia histórica, fue perfectamente asimilada por dichas masas" [40].

Cabe señalar que la instauración del poder de los trabajadores no requirió combates considerables. Por cuanto las clases que se derrocaban no disponían de suficientes fuerzas armadas para ofrecer una resistencia sustancial, en la mayor parte del territorio del antiguo Imperio Ruso el poder pasó a manos de los Soviets por vía pacífica. Sobre un total de 84 cabezas de provincias y otras ciudades grandes tan sólo en 15 el Poder de los Soviets se instauró tras una lucha armada. Ello prueba el carácter humano de la Gran Revolución Socialista de Octubre, que se planteaba resolver sus problemas sin derramamiento de sangre y los resolvía mientras las clases derrocadas no impusieron, apoyadas por el capital extranjero, a los trabajadores una sangrienta guerra civil.

* * *

El III Congreso de los Soviets de toda Rusia (enero de 1918) hizo el primer balance de los resultados de la marcha triunfal del Poder de los Soviets. Adoptó importantes acuerdos y aprobó la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado.* Rusia fue proclamada República de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. Todo el poder en la capital y las provincias pasó a pertenecer a los Soviets, órganos representativos del pueblo. La República Soviética de Rusia se afirmaba sobre la base de la unión de naciones como federación de repúblicas nacionales soviéticas.

La *Declaración* dio fuerza de ley a todas las transformaciones que el Poder de los Soviets había realizado hasta entonces.

En ella se decía que la nueva sociedad se planteaba como objetivo fundamental la eliminación de toda explotación del hombre por el hombre, el aplastamiento implacable de la resistencia que oponían los explotadores, la completa supresión de la división de la sociedad en clases y la construcción de la sociedad socialista. Se refrendó la política

[40] V. I. Lenin. *VII Congreso Extraordinario del PC(b) de Rusia. O. C.*, t. 36, pág. 5.

aplicada por el Poder de los Soviets para romper los tratados secretos y se aprobó la amplia fraternización de los soldados de los países beligerantes a fin de llegar a una paz democrática entre los pueblos, sin anexiones ni contribuciones.

El III Congreso de toda Rusia adoptó una resolución especial sobre el informe de J. Stalin acerca de los principios básicos de la Federación Soviética. El órgano superior de poder de la Federación era el Congreso de los Soviets de toda Rusia, en el que se elegían el CEC de toda Rusia y el Gobierno de la Federación: el Consejo de Comisarios del Pueblo. A los futuros componentes de la Federación se les reservaba el derecho de resolver el problema de la participación en el Gobierno federal y las instituciones federales soviéticas.

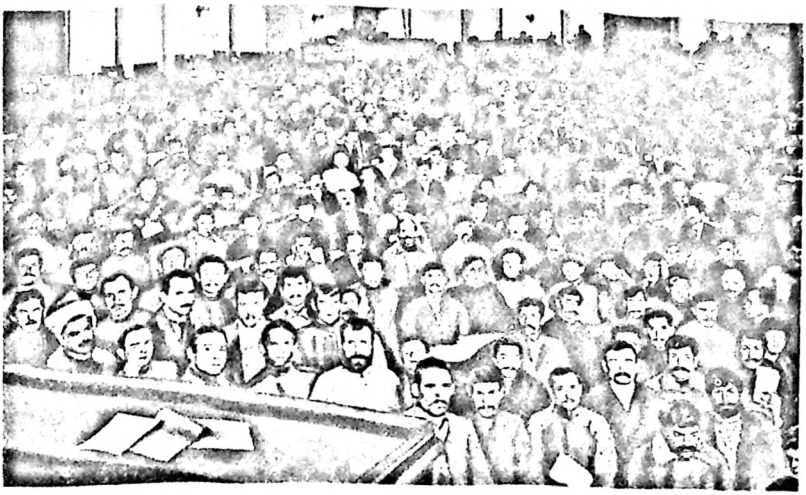
Después del III Congreso de los Soviets de toda Rusia comenzó la transformación de la República de los Soviets en agrupación federal. La primera agrupación autónoma dentro de la Federación Rusa fue la República Soviética de Turquestán. En enero de 1918, el IV Congreso territorial extraordinario de los Soviets de Turquestán adoptó la resolución bolchevique acerca de la autonomía soviética de Turquestán. Empero, la labor de formación de la autonomía soviética no se concluyó en ese congreso. Tan sólo el siguiente, el V Congreso territorial, reunido a fines de abril y comienzos de mayo de 1918 adoptó el *Reglamento acerca de la República Soviética Federativa de Turquestán* como parte integrante de la República Federativa de Rusia. El Gobierno de la RSFSR aprobó ese acuerdo, proponiendo acometer el estudio conjunto del problema de las relaciones entre los órganos centrales de poder y los locales.

Al propio tiempo se formaron repúblicas autónomas en el Cáucaso del Norte y las tierras bañadas por el Mar Negro. La Región del Térek, poblada por kabardinos, chechenos, ingushes y cosacos del Térek se constituyó en febrero de 1918 en el II Congreso de los pueblos del Térek, con la capital en Vladikavkaz. El Gobierno burgués de Térek-Daguestán, constituido por los nacionalistas locales, fue derrocado por los obreros y los campesinos pobres de las tierras del Térek.

En mayo de 1918, el III Congreso de los Soviets del Kubán y litoral del Mar Negro proclamó la República Soviética del Kubán y litoral del Mar Negro como parte integrante de la RSFSR. Al propio tiempo se formaron la República Autónoma del Don y la República Soviética de Táuride de Crimea. En la primera mitad de 1918 se preparaba la formación de la República Tártaro-Bashkira, pero la guerra civil que se iniciaba y la intervención militar lo impidieron.

La constitución de repúblicas autónomas en el Sur de Rusia, en las zonas del Volga y los Urales, al igual que en Asia Central, probaba que el Poder de los Soviets aplicaba realmente la política de autodeterminación de los pueblos.

La primera experiencia de colaboración de los pueblos de Rusia basada en la formación de repúblicas autónomas y su agrupación federativa con la RSFSR fue sintetizada en la Constitución de la RSFSR en el V Congreso de los Soviets de toda Rusia a fines de julio de 1918. La Constitución refrendaba el nuevo régimen creado merced a la victoria de la Revolución de Octubre, así como las relaciones completamente nuevas entre los pueblos. Sirvió de base para las nuevas relaciones entre



El III Congreso de los Soviets de toda Rusia. Enero de 1918.

las naciones y pueblos de la Rusia Soviética la instauración de un nuevo tipo de poder de Estado, jamás visto en la historia, poder que se planteaba emancipar a los trabajadores de toda explotación y violencia. Eso impulsó la agrupación de las naciones libres en torno de la Rusia revolucionaria. Lenin expresaba la seguridad de que esta federación crecería y llegaría a ser indestructible: "La mayor garantía de su invencibilidad son las leyes y el sistema estatal que estamos creando aquí" [41].

La salida de la guerra imperialista. Lenin comenzó su informe sobre la paz el 26 de octubre en el histórico II Congreso de los Soviets de toda Rusia con las siguientes palabras:"El problema de la paz es un problema candente, palpitante, del momento actual" [42].

La sangrienta matanza mundial llevaba ya más de tres años. Millones de ingleses y franceses, rusos y checos, austríacos y alemanes morían o quedaban inválidos en aras de objetivos e intereses ajenos, millones de personas en la retaguardia se quedaban sin techo y esperanzas de un porvenir mejor. Decenas de partidos burgueses de Europa y América se dirigían a diario a los "sentimientos patrióticos" de los trabajadores tratando de convencerlos de que debían ofrendar todas las fuerzas y la

[41] V. I. Lenin. *III Congreso de los Soviets de toda Rusia. O. C.*, t. 35, pág. 288.
[42] V. I. Lenin. *II Congreso de los Soviets de toda Rusia. O. C.*, t. 35, pág. 13.

vida en el "altar de la patria". Los partidos socialistas, cuya misión era defender los intereses de los trabajadores, traicionaron estos intereses y, unidos a la burguesía, apoyaron la guerra antipopular, imperialista y anexionista.

En oposición al coro de chovinismo y seudopatriotismo resonó en todo el globo terráqueo, desde el comienzo de la conflagración, la voz del partido bolchevique, la voz de Lenin acerca de que la guerra, que se había extendido al mundo entero, no tenía nada que ver con los intereses de los pueblos, que era preciso poner fin a la contienda y que podían hacerlo los propios trabajadores tomando en sus manos los asuntos de la guerra y la paz. Y el día de su victoria, el Poder de los Soviets se dirigió a todos los países exhortándolos a iniciar inmediatamente las negociaciones para concertar un armisticio general y la paz. "El Congreso considera que esta guerra por el reparto entre las naciones fuertes y ricas de los pueblos débiles conquistados por ellas es el mayor crimen contra la humanidad —se decía en el Decreto de la paz— y proclama solemnemente su resolución de firmar sin demora unas cláusulas de paz que pongan fin a esta guerra en las condiciones indicadas, igualmente justas para todas las nacionalidades sin excepción"[43].

Ya en este primer acto del Poder de los Soviets se formularon, en realidad, los principios básicos de la política exterior soviética: el internacionalismo socialista y la coexistencia pacífica de Estados con distinto régimen social.

El Gobierno soviético declaró que abolía la diplomacia secreta, mediante la cual, a espaldas de los pueblos, se decidían problemas de política exterior de importancia vital para los trabajadores. Procedió inmediatamente a la publicación de los tratados secretos concertados por el Gobierno del zar y el Gobierno Provisional burgués con los Estados imperialistas.

Los funcionarios del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros eligieron hasta 100 tratados y convenios para publicarlos. Los documentos fueron editados en noviembre y diciembre de 1917 y dieron a conocer al mundo entero el secreto del origen de la guerra. Todo el mundo vio por qué se habían sacrificado millones de vidas.

Desde los primeros días de su existencia, el Gobierno de los Soviets comenzó una lucha activa para concertar la paz. El 8 de noviembre, el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros se dirigió con una nota oficial a los gobiernos de los Estados beligerantes proponiéndoles iniciar las negociaciones de paz. La nota fue entregada a los embajadores y ministros plenipotenciarios de los Estados aliados, publicada en la prensa soviética y transmitida reiteradas veces por radio. Al cabo de unos días, a los países que no participaban en la guerra (Suecia, Noruega, España, Dinamarca, etc.) se envió una nota en la que la República de los Soviets pedía su concurso para el inicio de las negociaciones de paz.

El Gobierno de los Soviets envió tres veces (el 28 de noviembre, el 6 de diciembre y el 30 de enero) notas y mensajes directamente a los gobiernos de los EE.UU., Inglaterra, Francia y otras potencias,

[43] Ibídem, pág. 14.

proponiéndoles iniciar negociaciones de paz. No obstante, los dirigentes de los países de la Entente y de los EE.UU. no contestaron a ninguna de las notas. Los embajadores de Inglaterra, los EE.UU., Francia, Italia y otros países, acreditados en Rusia, actuando de conformidad con las instrucciones recibidas de sus respectivos gobiernos, acordaron no entrar en relaciones de ninguna índole con el Gobierno soviético. Así, el 18 de noviembre, R. Lansing, Secretario de Estado de los EE.UU., dio la indicación a su embajador de que no contestase a ninguna propuesta soviética de paz. El lord Balfour, ministro inglés de Relaciones Exteriores, declaró que el Gobierno británico no pensaba reconocer el Gobierno de Lenin, pero que apoyaría a los cosacos y los ucranianos, es decir, a Kaledin y la Rada Central contrarrevolucionaria. Pichon, ministro francés de Relaciones Exteriores, declaró en la reunión de la Cámara de Diputados que Francia no mantendría relaciones con el Gobierno de los Soviets ni sostendría negociaciones de paz.

Idéntico acuerdo adoptó a fines de noviembre de 1917 en París la Conferencia de los aliados. Los jefes de Gobierno y ministros, que representaban los intereses de los medios financieros e industriales de Inglaterra, Francia, los EE.UU. y otros países no querían tratar con el Gobierno obrero y campesino de Rusia, que había atentado contra el "sagrado" derecho de la propiedad privada; no les convenía la conclusión de una paz democrática sin anexiones ni contribuciones, en aras de las cuales libraban la guerra.

En Washington, Londres y París se celebraron conferencias y entrevistas secretas en las que comenzó a perfilarse diáfanamente el plan de los dirigentes de los países de la Entente: aislar la República de los Soviets y aprovechar las fuerzas contrarrevolucionarias dentro de Rusia para restaurar el viejo régimen. R. Lansing presentó al Presidente de los EE.UU. un memorándum, proponiendo prestar ayuda financiera y armada al general Kaledin, que reunía entonces en el Sur de Rusia las fuerzas para combatir el Gobierno de los Soviets. El Presidente Wilson dio su aprobación al memorándum, y el coronel House recibió instrucciones de iniciar negociaciones sobre el particular en Londres y París. El 21 y el 22 de diciembre, los ministros francés e inglés acordaron en París la división de Rusia en esferas de acción de Inglaterra y Francia. Centenares de instructores, observadores y miembros de misiones norteamericanos, ingleses y franceses se enviaron al Sur, Norte y Este de Rusia; los bancos de Londres, Washington y París abrieron créditos de millones y millones a los generales Kaledin, Kornílov, Krasnov y a los nacionalistas burgueses de Transcaucasia y Ucrania, es decir, a todos los que luchaban contra el Gobierno soviético. Buques de guerra británicos se dirigieron a Arjánguelsk y Múrmansk; norteamericanos y nipones, a Vladivostok.

Las propuestas de paz del Gobierno soviético fueron rechazadas por los gobiernos de los países de la Entente, pero las aprobaron y apoyaron los trabajadores y muchas organizaciones progresistas de Europa, Asia y América. Pese a los esfuerzos que hacía la prensa burguesa para tergiversar el carácter de los acontecimientos de Rusia, los decretos sobre la paz y la tierra y las propuestas de paz del Poder de los Soviets llegaban al conocimiento de todos, y los trabajadores simpatizaban más y más con ese poder.

En Inglaterra —Londres, Manchester, Sheffield y otras ciudades— tuvieron lugar mítines de solidaridad con la Rusia de los Soviets. El 27 de enero de 1918, en Albert Hall de Londres, la asamblea de obreros de construcción de maquinaria exigió que el Gobierno británico concluyera inmediatamente un armisticio e iniciara las negociaciones de paz sin anexiones ni contribuciones. La dirección del Partido Obrero Independiente Británico, presionada por las reivindicaciones de las masas, proclamó, a principios de 1918, la necesidad de concertar la paz.

En Francia, en el Congreso de los representantes de los sindicatos, reunido en diciembre de 1917, se adoptó una resolución que insistía en que se comenzaran las negociaciones de paz. La reivindicación de paz se extendió al ejército francés, dando lugar a disturbios entre los soldados.

A fines de 1917 y principios de 1918 se celebraron en las distintas regiones de los EE.UU. mítines de obreros que expresaban la simpatía con el proletariado de Rusia.

En Alemania y Austria-Hungría hasta los periódicos burgueses y socialistas de derecha reconocían la gran fuerza atrayente del Decreto leninista de la paz. En noviembre de 1917, en Berlín, Hamburgo y otras ciudades tuvieron lugar grandes manifestaciones reivindicando la aceptación de las propuestas soviéticas de paz. La liga revolucionaria Espartaco organizó la traducción y propagación, en millones de ejemplares, del Decreto soviético de la paz. Se publicaron numerosas octavillas y proclamas que llamaban a cesar inmediatamente la guerra. El Gobierno de la Alemania del káiser, teniendo en cuenta la difícil situación económica de su país, el agotamiento de los recursos humanos y materiales y el incremento de los ánimos antibelicistas entre los obreros y los soldados, decidió aceptar las propuestas del Gobierno soviético de negociaciones de paz. El 14 de noviembre de 1917, Alemania y sus aliados comunicaron al Gobierno de los Soviets su acuerdo de iniciar las negociaciones. No obstante, los objetivos que se planteaban los imperialistas germanos no tenían nada que ver con la paz democrática y justa. Contaban con la posibilidad de trasladar sus tropas al frente Occidental, tras de firmar la paz en el Este, para asestar un golpe decisivo a los países de la Entente. Por lo que se refería a Rusia, pensaban imponerle un tratado expoliador de paz y establecer su dominación económica y política en el país.

Recibido el acuerdo de los alemanes de comenzar negociaciones de paz, el Gobierno soviético se dirigió el mismo día con propuestas de paz a los países de la Entente. Sin embargo, no se recibió respuesta de Londres, París y Washington. La Entente no se disponía a poner fin a la guerra. Entonces, el Consejo de Comisarios del Pueblo no tuvo más remedio que emprender las negociaciones de armisticio con los representantes del bloque austro-alemán, prosiguiendo los esfuerzos para la firma de la paz general.

En la segunda quincena de noviembre, la delegación del Estado soviético, encabezada por A. Ioffe, salió a Brest-Litovsk para celebrar negociaciones de paz, que comenzaron el 20 de noviembre. Formaban parte de la delegación, además de bolcheviques, eseristas de izquierda, así como varios generales y oficiales del viejo ejército que se habían pasado al lado de la revolución, incluidos el almirante V. Altfáter, el general A. Samoilo y otros.

La delegación soviética dio lectura a la declaración sobre los principios de la paz democrática general sin anexiones ni contribuciones y propuso a la parte alemana que se invitaran los países de la Entente para participar en las negociaciones. Pero la parte germano-austríaca declaró que no tenía poderes para resolver semejantes problemas.

Entre las condiciones soviéticas de armisticio en todos los frentes figuraba la prohibición de trasladar tropas alemanas al frente del Oeste. El Consejo de Comisarios del Pueblo declaró sobre el particular: "Defendiendo en las negociaciones los intereses de los pueblos aliados, el Gobierno ruso ha planteado, como una de las principales condiciones del armisticio, la prohibición del traslado de los ejércitos del frente alemán del Este al del Oeste. El armisticio no puede ni ha de coadyuvar a la lucha de un militarismo contra otro".

En el curso de las negociaciones se concluyeron acuerdos de cese de las hostilidades por 10 días, y luego, por 28 días. En todo el frente ruso-alemán callaron los cañones. En millones de soldados extenuados por la guerra nació la esperanza de volver pronto a sus casas.

Después de concertado el armisticio, la delegación soviética presentó el 9 de noviembre un programa claro de conclusión de una paz sin anexiones ni contribuciones. La delegación austro-alemana estuvo tres días preparando la respuesta a la fórmula soviética de paz y no tuvo más remedio que decir que se adhería a ella. Sin embargo, la negativa de los países de la Entente a negociar la paz general y democrática estimuló las acciones anexionistas de los políticos alemanes respecto de Rusia. Kühlmann, ministro del Exterior de Alemania y jefe de la delegación alemana, y el general Hoffmann presentaron a la delegación soviética unas condiciones de paz según las cuales se arrebataban a Rusia toda Ucrania, una parte de Bielorrusia y las tierras del Báltico. La delegación soviética interrumpió las negociaciones por 10 días y se fue a Petrogrado. El Consejo de Comisarios del Pueblo volvió a dirigirse a los países de la Entente con la propuesta de que tomaran parte en las negociaciones. Sin embargo, tampoco esta vez se recibió respuesta.

Las negociaciones se reanudaron el 27 de diciembre. La delegación alemana pasó inmediatamente al método de la amenaza y del ultimátum.

El joven Estado de los Soviets se vio en una situación muy difícil. No estaba en condiciones de proseguir la guerra, ya que el frente estaba desorganizado, la economía arruinada, y las masas populares, cansadas al extremo. Había que conseguir una tregua costase lo que costase, pues era vitalmente indispensable para formar el Ejército Rojo y la Marina Roja, como también para el resurgimiento económico del país.

En toda Rusia se discutía con calor el problema de aceptar las condiciones alemanas de paz o prosequir la guerra con el imperialismo alemán. Los obreros y campesinos de vanguardia, que comprendían que la república no tenía fuerzas para sostener la guerra, estimaban necesario suscribir incluso una paz dura y anexionista. Se decidían a ello apretando los dientes, confiando en que el desarrollo de los acontecimientos liberaría a Rusia de las onerosas condiciones de paz. Empero, una parte de los trabajadores, indignados con las insolentes exigencias de Alemania y embriagados con los primeros éxitos de la victoriosa revolución proletaria, estimaba que el Poder de los Soviets y el movimiento obrero mundial se impondrían fácil y rápidamente a todo el

imperialismo internacional. Expresaba en los mítines la disposición a alzarse en defensa de la República de los Soviets. Al presentar Alemania sus duras exigencias, se activaron todos los enemigos del Poder de los Soviets. Los demócratas constitucionalistas, mencheviques y eseristas gritaban a voz en cuello que los bolcheviques "vendían" a Rusia, exhortaban a la guerra contra Alemania, confiando en que con la ayuda de las bayonetas germanas podrían aplastar la revolución socialista. Los países de la Entente contaban también con aniquilar la República de los Soviets con ayuda de Alemania e imponer luego su voluntad tanto a Rusia como a Alemania.

Agravaba la situación, además, el que dentro del partido bolchevique se hubiese pronunciado contra la paz el grupo de los llamados "comunistas de izquierda", con N. Bujarin al frente. Estos estimaban inadmisible cualquier acuerdo con el imperialismo y proponían declarar la "guerra revolucionaria" a todo el imperialismo. Los apoyaba, de hecho, L. Trotski, que había encabezado la delegación soviética.

En esa situación excepcionalmente compleja, Lenin propuso que se aceptaran las condiciones alemanas de paz. Ridiculizó a los que rechazaban por principio la posibilidad de concertar acuerdos con los países capitalistas. La realidad objetiva obligaba al Poder de los Soviets a firmar la paz. Se pueden proferir hermosas palabras acerca de la defensa de la patria revolucionaria y de muchas cosas más, decía Lenin, pero cuando no hay cañones ni ametralladoras, cuando los soldados abandonan por miles el frente, resulta imposible rechazar la presión de los ejércitos alemanes. Lenin advertía perfectamente los ánimos y el estado de los campesinos con capote de soldado; se daba cuenta de que estaban cansados de la guerra y soñaban con la paz. Esta línea de Lenin contaba con el apoyo de muchas organizaciones del partido y de los Soviets como igualmente de los obreros de la mayoría de las fábricas de Petrogrado, Moscú, los Urales y los mineros de la cuenca del Donets.

El Comité Central del partido discutió reiteradas veces el problema de la paz. Lenin, al combatir a los "comunistas de izquierda", logró que se adoptara el acuerdo de dilatar por todos los modos las negociaciones, y en caso de que los alemanes presentasen un ultimátum, se firmara la paz. En idéntico espíritu dio Lenin las instrucciones a Trotski antes de partir éste a Brest-Litovsk (lo que recordó Lenin posteriormente en el VII Congreso del partido, celebrado en marzo de 1918).

No obstante, Trotski no cumplió las prescripciones y, después de que los alemanes presentaran su ultimátum en la reunión de la "comisión política" de la Conferencia de Brest-Litovsk el 28 de enero de 1918, declaró que "la Rusia de los Soviets no firma la paz, cesa la guerra y desmoviliza el ejército".

Así, Trotski interrumpió las negociaciones, causando un gran daño al Poder de los Soviets, poniéndolo ante un peligro mortal. Aseveraba que los alemanes no se atreverían a una ofensiva. Pero, el 18 de febrero volvieron a tronar los cañones, y decenas de miles de soldados alemanes se pusieron en marcha para tomar Petrogrado y Moscú.

Pese a la heroica resistencia, los destacamentos de vanguardia de la Guardia Roja, de los obreros y marinos, por no hallarse en condiciones de contener el ejército alemán, se replegaban. El Comité Central del partido bolchevique y el Gobierno de los Soviets se dirigieron al pueblo

llamándolo a entregar todas sus energías para la defensa del país. En el fragor de los combates fueron formándose los destacamentos del Ejército Rojo integrado por obreros, campesinos, soldados y marinos de las viejas fuerzas armadas.

El CC del partido y el Consejo de Comisarios del Pueblo se reunían a diario. Lenin se esforzaba por convencer a los vacilantes y criticaba duramente a los que no querían la paz. Era uno de los períodos más difíciles de la vida del Estado de los Soviets, de la vida del partido bolchevique. En la enconada lucha contra los "comunistas de izquierda" triunfó la línea de Lenin. El CC del partido, el Consejo de Comisarios del Pueblo y el CEC de toda Rusia decidieron, a pesar de la resistencia de Bujarin, Trotski y otros, aceptar las condiciones alemanas de paz. Cierto es que ahora, aprovechándose de la difícil situación en que se hallaba la República de los Soviets, Alemania presentó varias exigencias territoriales más (en el Báltico, en el Cáucaso, etc.) y le impuso una contribución de 6 mil millones de rublos.

El 3 de marzo de 1918 se firmó en Brest-Litovsk el tratado de paz. A los tres días, el 6 de marzo, se inauguró en Petrogrado el VII Congreso del partido, en el que se refrendó la política leninista en el problema de la paz y se aprobó la firma del tratado.

El 14 de marzo, en Moscú, que hacía unos días había sido declarada capital de la RSFSR, se inauguró el IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia. Asistieron a él delegados en representación de todas las provincias y distritos de la República Soviética. El 16 de marzo, el congreso ratificó el tratado de paz.

Eran increíblemente duras para el País de los Soviets las condiciones de la paz de Brest-Litovsk: se le quitaban considerables territorios. Se le impuso a la Rusia de los Soviets el pago de una colosal contribución de guerra y la conclusión de acuerdos comerciales extremamente desventajosos. Sin embargo, la paz de Brest-Litovsk dio al Estado soviético la tregua que le era vitalmente imprescindible.

A pesar de las ingentes dificultades, el Poder de los Soviets dio a los pueblos de Rusia la prometida y ansiada paz. Los dirigentes de los EE.UU., Inglaterra y Francia no consiguieron impedir la conclusión de la paz.

La paz de Brest-Litovsk tuvo inmensa trascendencia internacional. Al lograr la salida de la guerra, la Rusia de los Soviets dio a todos los pueblos un ejemplo de lucha por la paz y mostró que se podía acabar con la odiada guerra. El programa soviético de paz se granjeó las simpatías de los trabajadores de Oeste y Este y contribuyó al ascenso del movimiento revolucionario entre los obreros, los campesinos y los soldados.

* * *

La revolución socialista de Rusia confirmó una de las principales tesis del marxismo: la de que las masas son la fuerza motriz de la historia y que su activo y creador papel después de liberadas de la opresión y la explotación crecería constantemente.

El Poder de los Soviets, instaurado por la Gran Revolución Socialista de Octubre, es una de las formas de la dictadura del proletariado. La

diferencia cardinal que media entre el nuevo Estado y el Estado burgués no consiste sólo en las formas de organización del Estado, sino, en primer término, en el papel histórico que cumple.

El Estado proletario es un Estado democrático *nuevo* (para los proletarios y los desposeídos en general) y dictatorial *nuevo* (contra la burguesía).

Es democrático nuevo porque el Estado proletario da el paso más decidido hacia las verdaderas libertad, igualdad y democracia.

Es dictatorial nuevo, porque, al tiempo que defiende la democracia socialista contra el sabotaje organizado por las clases dominantes de antes, a la vez que aplasta las tentativas de restauración del capitalismo, el Estado proletario comienza a imponer el deber general de trabajar, que significa, más que nada, la incorporación de las clases pudientes y ricas al servicio social, y considera eso una de sus tareas primordiales.

La esencia de la dictadura del proletariado no reside en la violencia. Ya con el propio hecho de la entrega de los medios de producción al pueblo, lo que permitió poner a la orden del día el fomento planificado de la economía nacional partiendo de los intereses de toda la sociedad, y no de las ganancias de los capitalistas, el Estado proletario hace patente su carácter humano.

La conclusión de la paz con Alemania le brindó a la República de los Soviets la posibilidad de acometer el restablecimiento de la economía nacional y comenzar la construcción del socialismo. Las bases del plan científico de construcción del socialismo las trazó Lenin en sus obras: *Las tareas inmediatas del Poder soviético, La tarea principal de nuestros días, Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeñoburgués, Borrador del plan de trabajos científico-técnicos, Tesis fundamentales sobre la política económica* y, *en particular, sobre la política bancaria*, etc.

Este plan preveía la socialización socialista de los medios fundamentales de producción, la creación de una industria contemporánea, la electrificación de la economía nacional, la reorganización de la pequeña hacienda campesina sobre bases socialistas y la revolución cultural.

Al plantear el objetivo de crear el régimen social socialista, superior al capitalismo, Lenin subrayaba que sólo se podía lograrlo elevando lo más posible la productividad del trabajo y perfeccionando máximamente la organización del trabajo. Consideraba que, a la par que el fomento de la gran industria, base material del socialismo, la principal garantía del ascenso de la productividad del trabajo residía en el mejoramiento continuo del nivel de educación y de cultura generales de los trabajadores, la formación de una nueva disciplina de la producción y la creación de una actitud socialista hacia el trabajo.

En *Las tareas inmediatas del Poder soviético* se señalaron medidas concretas de lucha por la organización socialista del trabajo: rigurosa contabilidad y control sobre la producción y distribución de los productos, despliegue de la emulación socialista, aplicación del principio socialista de remuneración del trabajo, instrauración del principio del mando unipersonal, reforzamiento de la disciplina laboral, aplicación de medidas coercitivas para con los haraganes, implantación del régimen de economías, etc.

Como es sabido, Lenin calificó los primeros meses que siguieron a la

victoria de la revolución proletaria de "ataque a lo Guardia Roja contra el capital". El Poder de los Soviets no repitió el error de la Comuna de París y tomó inmediatamente en sus manos el Banco del Estado, estableciendo el control sobre los bancos privados, nacionalizándolos a mediados de diciembre. La banca fue proclamada monopolio del Estado. Todos los bancos privados fueron fundidos con el del Estado, creándose el Banco popular único de la República de Rusia. A fines de enero de 1918 fueron confiscados todos los capitales de los accionistas de los antiguos bancos privados. Acto seguido, el Consejo de Comisarios del Pueblo publicó un decreto anulando los empréstitos exteriores e interiores concertados por el Gobierno del zar y el Provisional.

A fines de 1917, el Poder de los Soviets procedió a la nacionalización de las empreses industriales, comenzando por las grandes fábricas.

Importante papel en la solución de los problemas fundamentales de organización de la economía nacional desempeñó el I Congreso de los Consejos de Economía Nacional de toda Rusia convocado el 26 de mayo de 1918 por iniciativa del CC del partido bolchevique. El congreso estimó necesario concluir la nacionalización de la industria.

El 28 de junio de 1918, el Consejo de Comisarios del Pueblo promulgó un decreto nacionalizando las grandes empresas de todas las ramas fundamentales de la industria —minera, metalúrgica, mecánica, textil, electrotécnica, maderera, tabacalera, del caucho, etc.—, pertenecientes a compañías por acciones. Hacia diciembre se terminó en lo fundamental la nacionalización de la industria.

La nacionalización de la industria fue un proceso difícil y complejo. Pero aún lo fue mucho más la organización del trabajo en las empresas nacionalizadas, la elevación de la productividad del mismo y la forja de cuadros obreros competentes capacitados para administrar la economía. La Revolución de Octubre cambió de raíz la situación de la clase obrera, convirtiéndola en clase dominante, poseedora, juntamente con los demás trabajadores, de todas las riquezas del país, y colocó los cimientos para una nueva actitud hacia el trabajo. Surgió entre los obreros de vanguardia la conciencia de que el trabajo en las empresas socialistas era un trabajo para sí mismos, para la propia sociedad.

Siguiendo las enseñanzas de Lenin, los obreros organizaban la producción y luchaban por el reforzamiento de la disciplina del trabajo. Formulaban ellos mismos las normas del reglamento con vistas a fortalecer la disciplina y mejorar la organización del trabajo. Se hizo muy conocido el ejemplo de los obreros de la fábrica de Bézhitsa (Briansk). El reglamento interior de la empresa, redactado por ellos, preveía sanciones para toda infracción de la disciplina laboral, el pago sólo por el trabajo efectivamente realizado, subrayaba la necesidad del mando unipersonal en la producción, etc. Lenin apreció altamente las "reglas de Briansk", aconsejando hacerlas extensivas a las demás fábricas.

Lenin señalaba más de una vez que para construir el socialismo, la clase obrera victoriosa debía utilizar la experiencia de los ingenieros, agrónomos y otros especialistas burgueses. Ridiculizó las disquisiciones de los "comunistas de izquierda" acerca de la posibilidad de construir el socialismo sin la ayuda de especialistas. Ya en diciembre de 1917, Lenin hacía constar que los hombres instruidos comenzaban a destacarse ya

pasándose al lado del pueblo, de los trabajadores, ayudando a romper la resistencia de los servidores del capital. Al propio tiempo, ya entonces Lenin advertía una de las principales tareas de la revolución socialista en la formación de nuevos intelectuales, de nuevos cuadros científico-técnicos procedentes de entre los obreros y campesinos.

La victoria de la Revolución de Octubre dio comienzo a la revolución cultural. Las masas laboriosas, agrupadas en los Soviets, habían derrocado el capitalismo, pero eso era poco. Las transformaciones en el terreno de la cultura comprendían, en primer término, tales medidas como la liquidación del analfabetismo entre la población adulta, el desarrollo de la enseñanza escolar a fin de extenderla a toda la joven generación, la reforma de la escuela superior y la utilización de todos los conocimientos acumulados por la humanidad.

Es sintomático que ya en 1918, pese a todas dificultades objetivas y subjetivas, el Gobierno de los Soviets emprendiese la preparación de los primeros planes de electrificación de la economía nacional, de fomento de las fuerzas productivas del país. A principios de 1918 comenzó sus labores la Comisión para el estudio de las fuentes de energía de Rusia, creada aneja al Consejo Superior de Economía Nacional. Fueron constituidos comités de electrificación de la Zona Industrial del Centro y de la cuenca del Donets. Las mejores fuerzas científicas de Rusia fueron incorporadas a la confección de los planes de electrificación. En julio de 1918, a propuesta de Lenin, el Consejo de Comisarios del Pueblo adoptó el acuerdo de construcción de la central hidroeléctrica del Vóljov. Los primeros proyectos de dicha central habían sido presentados ya en 1911 por el eminente sabio energético G. Graftio. Pero, antes de la revolución no se les puso en práctica. El Gobierno soviético asignó los medios necesarios y comenzaron las obras. El Consejo de Comisarios del Pueblo acordó levantar la central de Shatura. Se preparaba el programa de fomento de la cuenca Urales-Kuznietsk, de tendido de ferrocarriles y de creación de sistemas de riego en Turquestán.

Los éxitos de la construcción del socialismo dependían en muchos aspectos del fortalecimiento de las posiciones de la dictadura del proletariado en el campo. Era preciso refrenar a los kulaks, la burguesía rural, que habían tomado el camino de la lucha contra el Poder de los Soviets. Había que unir a los campesinos pobres, asegurarse el apoyo de los campesinos medios y reforzar de este modo la alianza de la clase obrera con el campesinado trabajador. Este objetivo iba ligado inseparablemente a la lucha por los cereales, puesto que la solución del problema de los víveres dependía de que el Poder de los Soviets lograse romper la resistencia de los kulaks y afianzar su propia influencia entre los campesinos trabajadores.

En la primavera de 1918, el Partido Comunista y el Gobierno soviético decidieron enviar al campo a miles de obreros de vanguardia para que ayudasen a los campesinos pobres, refrenasen a los kulaks y organizasen el suministro de cereales a las ciudades hambrientas. Integraban los destacamentos de abastos, por lo común, los mejores obreros de Petrogrado, Moscú y otros grandes centros industriales. Hacia otoño de 1918, los destacamentos contaban con cerca de 20 mil hombres que iban al campo con la consigna leninista de "La lucha por el trigo es la lucha por el socialismo". Los obreros no se dedicaban sólo a

requisar los víveres de los kulaks, sino que movilizaban a los campesinos pobres para combatir la burguesía rural, a los kulaks, transmitiendo a los campesinos pobres la experiencia de lucha y de organización de la clase obrera.

Lenin atribuía mucha importancia a la experiencia de la construcción del socialismo adquirida en la primera mitad de 1918 y escribía: "Esta experiencia no se olvidará... Esa experiencia ha entrado en la historia como una conquista del socialismo, y la futura revolución internacional erigirá sobre ella su edificio socialista" [44].

El Gran Octubre y el proceso revolucionario mundial. Va unido para siempre con la Gran Revolución Socialista de Octubre el viraje cardinal de la historia de la humanidad del capitalismo al socialismo. Precisamente la revolución socialista dio al mundo la experiencia práctica de solución de los más importantes problemas sociales: el derrocamiento del poder de los explotadores y la instauración de la dictadura del proletariado, la transformación de la propiedad privada, terrateniente-burguesa, en propiedad social, socialista, la solución justa del problema agrario en beneficio de los campesinos, la emancipación de los pueblos dependientes, que se sacudieron la opresión colonial y nacional, y la creación de premisas políticas y económicas para la construcción del socialismo.

La Revolución de Octubre fue el primer acto victorioso de la revolución socialista mundial, que, además de cambiar cardinalmente la fisonomía política, social y económica de una de las mayores potencias del mundo, elevó a un peldaño superior el movimiento liberador internacional, señalando "a todo el mundo —como decía Lenin— las vías que llevan al socialismo" y dando a la vez a la burguesía la posibilidad de convencerse definitivamente de que se acercaba el fin de su triunfo. Comenzó un nuevo capítulo de la historia universal.

La interpretación anticomunista, poco menos que la más difundida en la historiografía y otras publicaciones burguesas, de la Revolución de Octubre se reduce a la afirmación de que la revolución de Rusia no se produjo de conformidad con la doctrina de Marx, sino, al contrario, a despecho de la misma, refutándola. Como afirman falsamente los autores de dicha interpretación, Marx estimaba que la revolución socialista era fruto del desarrollo del capitalismo, como efecto de las leyes objetivas inmanentes de dicho desarrollo. Mientras tanto, la Revolución de Octubre se produjo en Rusia, en un país atrasado. De ello se saca la conclusión de que la Revolución de Octubre es un fenómeno nacional puramente ruso, que su ejemplo, sus leyes objetivas y su experiencia no tienen significación universal y que la revolución rusa no confirma, sino que refuta la teoría de Marx acerca de la revolución socialista.

El estudio objetivo de la historia echa por tierra semejantes afirmaciones. En Rusia, país con un nivel medio de desarrollo del capitalismo, existían las formas más acabadas de capitalismo entre las existentes a la sazón. Las condiciones extraordinariamente diversas de

[44] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en el I Congreso de los Consejos de Economía Nacional de toda Rusia (26 de mayo de 1918). O. C.*, t. 36, pág. 383.

desarrollo social de los distintos pueblos y zonas de Rusia hacían que el país sirviese de algo así como modelo de todo el heterogéneo mundo de la época. La Revolución de Octubre, pese a toda su peculiaridad, nació de las contradicciones que no eran típicas sólo de Rusia, sino de todo el mundo del período del imperialismo y la crisis general del capitalismo. Por eso no podía por menos de anticipar toda una serie de procesos comunes a todos los países en proceso de transición del capitalismo al socialismo, confirmando la razón de la teoría marxista de la revolución proletaria.

La significación universal de la experiencia de la Revolución de Octubre va unida indisolublemente al carácter internacional del leninismo. Lenin, como continuador de Marx, fue un auténtico internacionalista. En su actividad teórica y política, Lenin no se limitaba al marco de la experiencia de su país, sino que tenía en cuenta del modo más cuidadoso la experiencia de los demás destacamentos del movimiento obrero internacional. Lenin estudiaba muy detalladamente todas las formas de lucha del proletariado europeo, los movimientos nacionales de Oriente y los distintos movimientos democráticos, comparándolos con la situación concreta de Rusia, con las tradiciones de su movimiento revolucionario. Veía y comprendía lo que en la experiencia revolucionaria de cada país tenía un carácter particular, pasajero y específico y qué había de común, básico en él, qué era patrimonio de todos, sabía distinguir las peculiaridades y los zigzags históricos accidentales, jamás los erigía en ley general y no pasaba por alto las leyes objetivas generales válidas para todos los países. Esta es la razón de que la significación del leninismo, de sus grandes descubrimientos científicos —acerca de la posibilidad de la victoria de la revolución socialista en un país, del desarrollo de la revolución democrático-burguesa hasta convertirse en revolución socialista, de la República de los Soviets como forma de dictadura del proletariado— haya rebasado mucho el marco de Rusia. Esta es la razón de que el leninismo sea la continuación del marxismo como doctrina internacional y sea un arma teórica poderosa de toda la clase obrera internacional.

La Revolución de Octubre fue un triunfo del marxismo-leninismo. Llevó al derrocamiento del capitalismo y a la construcción de una sociedad nueva, sin explotación del hombre por el hombre. La victoria de la Revolución de Octubre dio comienzo a la época del triunfo del socialismo y del hundimiento del capitalismo, confirmando la razón de la tesis de Lenin acerca de la posibilidad de la victoria de la revolución socialista inicialmente en un país. En el curso de la revolución socialista, la clase obrera mostró que era el portavoz del progreso social, la fuerza rectora de las transformaciones revolucionarias que impone la época. La revolución demostró la posibilidad y la necesidad de atraer al lado de la clase obrera otras categorías de la población trabajadora, ante todo el campesinado. Precisamente la alianza de la clase obrera con los campesinos pobres, con el apoyo de todo el campesinado trabajador, hizo posible la victoria de la revolución socialista en Rusia.

La Revolución de Octubre mostró con toda elocuencia el gran papel del partido de la clase obrera. Creado por Lenin, el partido de nuevo tipo resultó ser la fuerza capaz de unir todos los torrentes del movimiento revolucionario y asegurar el papel rector del proletariado en la lucha por

las transformaciones socialistas y democráticas, por la tierra, por la paz y por la liberación nacional. En ese período se revelaron con especial diafanidad la conciencia de la vanguardia comunista, su fidelidad a la revolución, su firmeza, abnegación y heroísmo sin reserva. Apoyándose en estas admirables cualidades, forjadas a lo largo de toda la historia del bolchevismo, aplicando una estrategia y una táctica acertadas, los bolcheviques se ganaron a las masas trabajadoras y las organizaron para la batalla decisiva por el Poder de los Soviets. Y los primeros pasos por el camino de la solución de los principales problemas políticos, económicos y militares que se plantearon ante el nuevo poder mostraron que la dirección que ejercía el partido era la condición decisiva para el avance. El curso sucesivo de la historia ha probado que el problema del papel dirigente del Partido Comunista es uno de los problemas cardinales de la feliz construcción de la nueva sociedad.

Encarnando en la práctica las más importantes ideas del comunismo científico sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, sobre el papel dirigente del Partido Comunista y la alianza obrera y campesina, la Gran Revolución Socialista de Octubre enriqueció con su experiencia el movimiento comunista y obrero mundial, haciendo patente asimismo que la unidad de la táctica internacional del movimiento obrero comunista exigía una aplicación de los principios básicos del comunismo capaz de *modificar acertadamente* estos principios en consonancia *con cada caso concreto*, adaptándolos y aplicándolos a las diferencias nacionales y nacional-estatales.

La Revolución de Octubre no tiene parangón por la fuerza de influencia en la marcha de la historia mundial. Despertó, para incorporar al movimiento revolucionario, las masas trabajadoras de todos los continentes, de todos los países. La elevación del grado de organización de las masas populares se expresó, en primer término, en el crecimiento y el robustecimiento de la vanguardia del proletariado —los partidos comunistas (en los dos años que siguieron a la Revolución de Octubre se crearon partidos comunistas en 13 países)— y en el impetuoso crecimiento de los sindicatos y las organizaciones juveniles y femeninas.

Durante más de cinco años ardieron en Europa Central las llamas del incendio revolucionario destruyendo las monarquías austro-húngara y alemana; ocuparon su lugar las repúblicas nacionales. Y, a pesar de que la burguesía lograse permanecer en el poder, no pudo restablecer el orden de cosas de antes. La Revolución de Octubre agravó las contradicciones sociales y la lucha de clases, aceleró la radicalización de las masas y les señaló una nueva perspectiva histórica de lucha por su emancipación, por el socialismo. Al propio tiempo ejerció una influencia en la política burguesa, obligando a la burguesía a hacer varias concesiones de carácter económico e incluso político que mejoraron la situación de las masas laboriosas y facilitaron las condiciones de lucha contra la explotación.

Bajo el efecto de la Revolución de Octubre se levantaron contra el imperialismo los pueblos oprimidos y avasallados de las colonias y semicolonias. La victoria del Octubre originó una "reacción en cadena" de luchas de liberación nacional y antiimperialistas de masas: la insurreción de marzo de 1919, en Corea; el movimiento revolucionario del 4 de mayo de 1919, en China; el auge revolucionario en la India, en

los años de 1918-1922; la guerra de Afganistán contra la dominación británica, en 1919; la lucha de liberación del pueblo turco de 1919-1922; las insurrecciones patrióticas de Egipto, en 1919, de Siria y de Irán, en 1920; la revolución popular de Mongolia; los movimientos campesinos de Africa tropical; el movimiento huelguístico del proletariado de Africa del Sur. Todo eso son eslabones de una misma cadena de la revolución de liberación nacional extendida a las colonias y los países dependientes.

Desde la victoria de la revolución socialista de Rusia, todos los procesos o acontecimientos sociales de cualquier parte del mundo se hallan bajo el influjo de un nuevo y poderoso factor revolucionario: la división del mundo en dos sistemas, en el sistema socialista y el capitalista. Con la formación de los dos sistemas en el mundo, la contradicción fundamental del capitalismo —la contradicción entre el trabajo y el capital— ha adquirido una expresión nueva por principio. Ha adquirido un carácter universal, manifestándose tanto en la vida social —la política, la economía y la estructura de clase de la sociedad— como en otras esferas sociales importantes, en todos los dominios de la actividad humana: la ideología, la cultura, la ciencia, la moral y el modo de vida.

La Revolución de Octubre dio comienzo a una nueva fase de desarrollo de la economía universal, típica del período de transición del capitalismo al socialismo, de la dominación de las leyes económicas del capitalismo al afianzamiento de las leyes de la economía socialista. La victoria del Gran Octubre afirmó nuevas leyes objetivas del desarrollo mundial, condicionadas por la emulación y la interacción de los dos sistemas sociales, en lo que fijara ya su atención el gran Lenin. Los sistemas capitalista y socialista, pese a las diferencias antagónicas que median entre ellos, participan en la división internacional del trabajo, y la propia lógica del progreso de las fuerzas productivas exige que se siga invariablemente ampliando los vínculos económicos, científicos y culturales entre ellos. El hacer caso omiso o el menospreciar la significación decisiva de la emulación económica entre los dos sistemas lleva a la tergiversación de las perspectivas de la transformación revolucionaria del mundo, cuyo comienzo se debe a la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Con la formación del Estado de los Soviets, que planteó la gran cosigna de la paz y empezó a aplicarla en sus relaciones entre los pueblos y los países, la humanidad adquirió un seguro baluarte en su lucha contra las guerras de conquista, por la paz y la seguridad de los pueblos.

La Revolución de Octubre no ha influido sólo en el desarrollo de la historia mundial. Lo más importante consiste en haber dado a la clase obrera, a los trabajadores, a los pueblos oprimidos, a todos los que luchan contra el imperialismo y por la construcción de una sociedad nueva, justa, en la que todos sean iguales, la teoría revolucionaria de vanguardia y la experiencia revolucionaria. La trascendencia histórico-universal de la Revolución de Octubre consiste en que ha señalado las vías y descubierto los métodos de transformación revolucionaria, que han adquirido un carácter internacional. La experiencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre es una fuente inagotable de teoría y práctica de lucha revolucionaria, un modelo de estrategia y táctica científicas.

Capítulo II

LA LUCHA DE LAS REPUBLICAS SOVIETICAS CONTRA LA INTERVENCION EXTRANJERA Y LA CONTRARREVOLUCION INTERIOR

(1918-1920)

Comienza la intervención. Todo el País de los Soviets es un campamento militar. La organización del Ejército Rojo. Las primeras victorias. Se refuerza la intervención de la Entente. El fortalecimiento de la alianza de la clase obrera y el campesinado. La derrota de las fuerzas principales de Kolchak. La unión político-militar de las repúblicas soviéticas. La derrota de Denikin. Las victorias en los demás frentes. La tregua. La derrota de la última campaña de los intervencionistas. El VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. La liberación de las comarcas periféricas del país. La formación de nuevas repúblicas autónomas. Las fuentes de la victoria y la significación de ésta.

Comienza la intervención. El Partido Comunista y el Gobierno soviético querían consolidar la tregua lograda a tan penoso precio. "Debemos hacer todo lo que está al alcance de nuestra diplomacia —decía Lenin— para alejar el momento de la guerra, para prolongar la tregua; prometemos a los obreros y a los campesinos hacer todo cuanto podamos por la paz"[1]. El Gobierno soviético cumplía estrictamente las condiciones del Tratado de paz de Brest-Litovsk, hacía nuevas proposiciones de paz a los gobiernos de los países de la Entente, era muy cauteloso y consecuente en la política exterior y reforzaba, a la vez, la preparación militar para rechazar la agresión imperialista.

Empero, el imperialismo internacional y la reacción interior de Rusia —las clases derrocadas de los terratenientes y la burguesía, el clero, los generales y altos oficiales del viejo ejército, la parte privilegiada de la intelectualidad burguesa y los kulaks— no querían resignarse con la afirmación del primer Estado del mundo en el que el poder pertenecía a las clases trabajadoras. Al no disponer de suficientes fuerzas para organizar la guerra civil, se dirigieron al capital extranjero prometiendo pagar con las riquezas de la patria los medios materiales y las tropas que se les facilitasen. Así, las clases derrocadas de Rusia entraron en componenda con el imperialismo internacional, traicionando los intereses del país en aras del restablecimiento de su dominación de clase.

Durante cierto tiempo continuó aún en Occidente la primera guerra mundial, en la que dos grupos hostiles de potencias mundiales —la Entente, por una parte, y el grupo germano-austríaco, por otra— querían conquistar la victoria para implantar su primacía mundial.

La Rusia de los Soviets, tras concertar la paz de Brest-Litovsk, decidió aprovechar la tregua para llevar a cabo cardinales transformaciones sociales, restaurar la economía, dar a los trabajadores, agotados por

[1] V. I. Lenin. *Informe sobre la política exterior en la sesión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Soviet de Moscú, del 14 de mayo de 1918. O. C.*, t. 36, págs. 342-343.

la interminable guerra, la posibilidad de descansar y emprender el trabajo pacífico. Sólo sobre esta base se podía incrementar el poderío económico y defensivo del joven Estado de los Soviets.

La situación internacional de la Rusia Soviética en la primavera y el verano de 1918 era difícil. Los imperialistas de la Entente querían arrastrarla a la guerra contra la coalición austro-alemana y organizar la invasión de sus propias fuerzas en territorio soviético. Esto último se retrasó por cierto tiempo debido a las contradicciones entre los Estados de la Entente, en particular, entre los EE.UU. y el Japón en el Extremo Oriente.

El grupo austro-germano, aun estando interesado en la observancia de las condiciones de la paz de Brest-Litovsk, no desechaba la posibilidad de "mejorarlas" mediante la ocupación de nuevos territorios de la Rusia Soviética. Existía también en Alemania un partido militar, dispuesto a romper en cualquier momento el tratado de paz con Rusia y reanudar la guerra a fin de apoderarse de las riquezas de Rusia: carbón, petróleo, menas y cereales.

El Poder de los Soviets hubo de mostrar mucha firmeza y cautela y aplicar una política de maniobras y repliegues para mantener las condiciones de paz y la existencia del joven Estado soviético. La revolución experimentaba inmensas dificultades.

Al poco de la Revolución de Octubre, los imperialistas de la Entente declararon el bloqueo de la Rusia Soviética a fin de obligar mediante la presión económica a los trabajadores a someterse. A fines de 1917 y comienzos de 1918, trazaron, a espaldas de la opinión pública de sus países, planes de agresión bandidesca a la República de los Soviets. Francia debía asegurar el derrocamiento del Poder de los Soviets en Ucrania, Crimea y Besarabia; Inglaterra, en el Norte de Rusia, en el Don, el Kubán y el Cáucaso; los EE.UU. y el Japón, en el Extremo Oriente y en Siberia.

Wilson, Presidente de los EE.UU., que se hacía pasar por "pacificador", propuso en 1918 a los aliados que le arrebataran a Rusia los siguientes territorios: Ucrania, Cáucaso, Asia Central, las tierras del Báltico, etc. Siberia debía ser colonia de los EE.UU. Además, el Japón, que disponía de un ejército de un millón de hombres, no tenía nada en contra de apoderarse del Extremo Oriente y de Siberia, aprovechando la debilidad militar de la Rusia Soviética. Retrasaron la abierta intervención nipona por cierto tiempo las contradicciones entre el Japón y los EE.UU.

La Entente no reconoció la paz de Brest-Litovsk y decidió tomarla como pretexto para la invasión militar de Rusia, para, unida a las fuerzas de la contrarrevolución, estrangular el Poder de los Soviets y obligar a Rusia a que continuase la guerra en beneficio del capital anglo-francés y norteamericano.

La intervención de los Estados de la Entente comenzó sin declaración de guerra, encubriéndose los objetivos contrarrevolucionarios con hipócritas y falsas declaraciones de deseo de los aliados de "defender" a Rusia contra el "peligro alemán". Pero en los documentos secretos de la Entente se hablaba sin ambages de la necesidad de acabar con el bolchevismo, como tarea principal de la intervención. En marzo de 1918 desembarcaron en Múrmansk tropas británicas, norteamericanas

y francesas. Aprovechándose de la debilidad de las fuerzas soviéticas en esta zona y de la traición de ciertos funcionarios de los Soviets locales. que habían invitado a las tropas anglo-francesas y norteamericanas al Norte, estas últimas se apoderaron de Múrmansk y Arjánguelsk, disponiéndose a seguir el avance hacia Moscú y Petrogrado. Además, los dirigentes de la Entente declaraban que su misión principal era asegurar las vías marítimas para la "comunicación con Rusia". En junio, los Estados de la Entente aumentaron aquí sus efectivos hasta 10 mil hombres, encargando el mando de los mismos al general inglés F. Poole.

Hacían frente a los intervencionistas en esta zona los destacamentos soviéticos agrupados en el 6° Ejército. Más tarde fue creado el frente del Norte bajo el mando de M. Kédrov, viejo bolchevique, militar. En el Dvina Septentrional se formó una flotilla militar bajo el mando del obrero P. Vinográdov, vicepresidente del Soviet de Arjánguelsk.

Pronto los Estados de la Entente hicieron también objeto de su intervención el Extremo Oriente soviético. Ya a fines de 1917 y principios de 1918, aparecieron en el puerto de Vladivostok el crucero norteamericano *Brooklyn*, los cruceros japoneses *Ivashi* y *Asahi* y el crucero británico *Suffolk*. Pero estas unidades no procedieron inmediatamente a acciones agresivas. El retraso se produjo porque los intervencionistas no se habían puesto de acuerdo acerca de quién debía empezar primero el desembarco de tropas. Resolvía el problema la Conferencia de primeros ministros y ministros del Exterior de Francia, Italia y Gran Bretaña, celebrada en Londres el 15 de marzo de 1918, la cual propuso al Japón que enviase sus tropas al Extremo Oriente y Siberia.

El 4 de abril de 1918, las tropas japonesas desembarcaron en Vladivostok. Sirvió de pretexto para ello la provocación organizada por los agentes nipones: el asesinato de dos súbditos japoneses. El mismo día hubo un desembarco británico.

En la nota presentada al representante de Gran Bretaña, el Gobierno soviético exigió la evacuación inmediata de las tropas desembarcadas. No obstante, el Gobierno británico contestó que el desembarco de Vladivostok se había realizado con el único fin de garantizar la seguridad y la propiedad de los súbditos extranjeros residentes en la ciudad.

Mientras tanto arreciaba la intervención imperialista. El Japón ayudaba a los destacamentos de guardias blancos de los atamanes Semiónov y Kalmykov en las comarcas del Transbaikal y de Primorie. El almirante Kolchak, expulsado de la Flota del Mar Negro, empleó los recursos facilitados por los norteamericanos y los ingleses para formar en Harbin tropas de guardias blancos. En agosto de 1918 desembarcaron en Vladivostok el cuerpo expedicionario norteamericano bajo el mando del general Graves, así como unidades británicas, francesas e italianas.

El Gobierno soviético exhortó a los trabajadores a que hiciesen frente a la intervención. Siberia se declaró en estado de guerra: por doquier se creaban Estados Mayores revolucionario-militares, los cuales organizaban destacamentos armados. Pese a los escasos efectivos, las fuerzas soviéticas bajo la dirección del joven y talentoso jefe Sergio Lazó rechazaron, en mayo-junio de 1918, la ofensiva de las bandas de guardias blancos. En Primorie, las tropas soviéticas luchaban contra el atamán Kalmykov.

En esa época, los partidos eseristas y mencheviques crearon en Vladivostok el "Gobierno de Siberia Autónoma". El Poder de los Soviets fue derrocado. Los guardias blancos, apoyados por los destacamentos británicos, franceses, japoneses y norteamericanos ocuparon en julio-agosto de 1918 Irkutsk, Verjneudinsk, Chitá y otras ciudades. El 28 de agosto, la Conferencia de funcionarios del partido y de los Soviets de Siberia y del Extremo Oriente, reunida en la estación de Urulgá, teniendo en cuenta la difícil situación creada en la lucha contra los intervencionistas y guardias blancos, acordó cesar temporalmente la guerra de frente y pasar a la de guerrillas.

A la par con la intervención en las comarcas periféricas de Rusia, los imperialistas querían asestar un golpe a la República de los Soviets en su centro. En mayo de 1918, los agentes de la Entente provocaron la sublevación del cuerpo de ejército checoslovaco, de 40 mil hombres, viendo en él un eslabón de la lucha contra la Rusia de los Soviets.

El Cuerpo de ejército checoslovaco se había formado en Rusia ya antes de la Revolución de Octubre a base de los ex soldados prisioneros del ejército austro-húngaro. Inicialmente, la Entente pensaba lanzarlo al frente Occidental contra Alemania. Después de salir de la guerra, el Gobierno de los Soviets permitió a los checos y eslovacos ir a Francia a través de Siberia y del Extremo Oriente. A fines de mayo, cuando 60 trenes del cuerpo de ejército se extendieron desde Penza hasta Vladivostok, el mando de las tropas checoslovacas organizó una sublevación. Con la ayuda activa de los guardias blancos, los eseristas y los mencheviques, los sublevados se apoderaron durante junio y julio del enorme territorio de Siberia, una parte de las tierras del Volga y de los Urales. Engañados por la falaz propaganda imperialista, los legionarios checoslovacos se convirtieron en tropas intervencionistas de la Entente.

Tras la sublevación del cuerpo de ejército checoslovaco estallaron alzamientos eseristas y de kulaks en las tierras del Volga, los Urales y Siberia. El Poder de los Soviets fue sustituido por "gobiernos" eseristas y mencheviques: en Arjánguelsk fue creado el "Gobierno del Norte" con N. Chaikovski al frente; en Samara, el "Komuch" (Comité de miembros de la Asamblea Constituyente huidos de Petrogrado después de disuelta esta última); en Omsk, el "Gobierno de Siberia"; en Ekaterimburgo, el "Gobierno de los Urales", y en Vladivostok, el ya mencionado "Gobierno de Siberia Autónoma". Estos "gobiernos" servían de biombo para encubrir el poder efectivo de los intervencionistas.

En el verano de 1918 se unieron las fuerzas contrarrevolucionarias exteriores e interiores. En los territorios ocupados por ellas, la población trabajadora se vio en una situación extremamente difícil. Se liquidaron todas las realizaciones de los Soviets y se implantó un régimen cruel. En el Norte, los invasores norteamericanos y anglo-franceses crearon una red de cárceles y campos de concentración. Los guardias blancos y los intervencionistas practicaban toda clase de violencias respecto de la población, sometían a torturas, fusilaban, destruían aldeas enteras, torturaban a los combatientes del Ejército Rojo que conseguían capturar.

Emprendieron una lucha encarnizada contra el Poder de los Soviets los kulaks. Disponiendo de grandes reservas de víveres, se negaban a

vender cereales al Estado. En las comarcas del Volga, en Siberia y las provincias de la Rusia Central estallaron sublevaciones de kulaks.

Los imperialistas de la Entente se daban prisa para apoderarse también de las zonas meridionales del país: el Cáucaso del Norte, Transcaucasia y Turquestán, con sus colosales riquezas naturales. A tal objeto prestaban ayuda material a los generales blancos Kornílov, Denikin y Alexéev, que habían creado en el Don, a base de los altos oficiales y los cosacos acomodados, un "Ejército voluntario" de 40 mil hombres para combatir el Poder de los Soviets.

A principios de 1918, el mando británico formó en el territorio de Irán del Norte destacamentos propios bajo el mando de los generales Dunsterville y Malleson con el fin de apoderarse de Bakú y de Turquestán. Al objeto de tomar Bakú y las comarcas adyacentes, los ingleses se valieron de los destacamentos de los cosacos del Térek al mando del coronel L. Bicherájov, que se había ganado la confianza del Consejo de Comisarios del Pueblo de Bakú y abrió el camino a las tropas británicas.

Prestaban una ayuda sustancial a los imperialistas los partidos nacionalistas burgueses de los *musavatistas* de Azerbaidzhán, de los *dashnakes* de Armenia y de los mencheviques de Georgia. Precisamente los *dashnakes*, los mencheviques y los eseristas, so pretexto de evitar que los turcos ocuparan Bakú, hicieron que el 23 de julio el Soviet de Bakú acordara invitar a los ingleses. Los bolcheviques llamaron a las masas a que rechazaran al enemigo. Pero las fuerzas eran desiguales.

El 31 de julio de 1918 cayó el Poder de los Soviets en Bakú. El 4 de agosto, las tropas británicas entraron en la ciudad.

Los imperialistas ingleses decidieron ocupar también la región de Transcaspio y Turquestán. Las fuerzas locales nacionalistas-burguesas, respaldadas por los ingleses, organizaron el 11-12 de julio de 1918 una sedición en la región de Transcaspio. Derrocado el Poder de los Soviets en varias ciudades, estas fuerzas crearon el "Gobierno" contrarrevolucionario de la región de Transcaspio, con el eserista Fúntikov al frente. El 19 de agosto, el Gobierno británico, so pretexto de lucha contra el peligro del bolchevismo y de una ofensiva turco-alemana, concertó un acuerdo con el "Gobierno" de Fúntikov. Empero, tropezando con la tenaz resistencia de las tropas soviéticas, los intervencionistas ingleses no lograron invadir el territorio de la República de Turquestán.

En lo sucesivo prestó una gran ayuda a los intervencionistas Dútov, jefe de los cosacos de Oremburgo, que organizó en julio de 1918 un motín contrarrevolucionario. Tras ocupar Oremburgo, Dútov cortó la comunicación de Turquestán con las comarcas centrales del país.

La estancia de los intervencionistas y guardias blancos en Transcaucasia y Asia Central iba acompañada de saqueos y exterminio de la población pacífica, de asesinatos de los funcionarios de los Soviets y del partido. Los intervencionistas fusilaron a P. Poltoratski, comisario del Trabajo de la República de Turquestán. Tras capturar a los dirigentes de la Comuna de Bakú —26 comisarios de Bakú, entre ellos, A. Amirián, T. Amírov, B. Avakián, M. Azizbékov, M. Basin, A. Berg, P. Dzhaparidze, I. Fiolétov, G. Korgánov, I. Malyguin, G. Petrov, S. Shaumián e Y. Zevin— los fusilaron el 20 de septiembre de 1918 en el desierto del Transcaspio.

Hicieron un "aporte" sensible a la intervención contra la Rusia Soviética los imperialistas austro-alemanes. Al concluir el 27 de enero de 1918 un tratado con la burguesa Rada Central de Ucrania, lanzaron un ejército de 300 mil hombres con la orden de ocupar sus tierras. En marzo de 1918 fue creado el Alto Mando de las tropas soviéticas en Ucrania, bajo la dirección de V. Antónov-Ovséenko, destacado jefe militar del Estado. Los destacamentos soviéticos ofrecieron una enconada resistencia a las tropas austro-germanas, pero, siendo escasos, no consiguieron contener la ofensiva de estas últimas. Hacia mayo, casi toda Ucrania fue ocupada. La Rada Central se había comprometido a enviar a Alemania y Austria-Hungría 982.800 toneladas de cereales, 45.045 toneladas de ganado vacuno en pie, 614.250 toneladas de mena de hierro y muchos otros víveres y materias primas para la industria. Logradas estas concesiones, los invasores no necesitaban más de la Rada y no tardaron en disolverla, organizando la farsa de la proclamación del terrateniente ucranio P. Skoropadski, hetman de Ucrania. En Ucrania comenzó la restauración del régimen terrateniente-burgués. El pueblo ucranio no aceptó la dominación de sus terratenientes y capitalistas con el hetman a la cabeza y se alzó a la guerra de liberación por sus derechos sociales y nacionales.

Al mismo tiempo, a la vez que vulneraban el Tratado de paz de Brest-Litovsk, las fuerzas austro-alemanas invadieron Transcaucasia, la región del Don y Crimea. Apuntalaron a los antiguos generales zaristas Krasnov y Mámontov, que habían alzado a los cosacos del Don a la lucha contra el Poder de los Soviets. En el verano de 1918, el ejército de cosacos blancos de Krasnov inició la ofensiva sobre Tsaritsyn y Vorónezh, poniendo en peligro los acopios de víveres en el Sur del País.

Los invasores austro-germanos implantaron su poder en los territorios ocupados de Bielorrusia y del Báltico.

Así, aunque los Estados del bloque austro-germano se hallaban en guerra con los Estados de la Entente, en la primera mitad de 1918 todos ellos formaron, en realidad, un frente único de lucha contra el Poder de los Soviets.

Del 4 al 10 de julio de 1918 se celebró en Moscú el V Congreso de los Soviets de toda Rusia, en el que se discutieron los más importantes problemas de la política interior y exterior. El congreso adoptó la Constitución de la RSFSR, la primera Constitución del Estado de la dictadura del proletariado. En ese documento se refrendaban los derechos democráticos y las libertades de la gran mayoría del pueblo y la privación de derechos electorales a los explotadores.

Durante las labores del congreso, el 6 de julio de 1918, los eseristas de izquierda, respaldados por los servicios de información extranjeros, organizaron en Moscú una sublevación con el fin de tomar el poder. Deseando provocar la guerra con Alemania, mataron al embajador alemán Mirbach. La sedición fue aplastada en el curso de unas cuantas horas con ayuda de los tiradores letones, destacamentos de internacionalistas, combatientes del Ejército Rojo y destacamentos obreros formados en los distintos radios de la ciudad. En el aplastamiento de la rebelión participaron hasta 10 mil combatientes: obreros y soldados, al mando de N. Podvoiski. Lenin dirigía personalmente el aplastamiento de la sublevación.

La aventura de los eseristas de izquierda puso al descubierto el carácter antisoviético de su partido, que actuaba en contra de los intereses de los trabajadores.

El congreso aprobó las medidas enérgicas del Gobierno adoptadas para acabar con la criminal aventura de los eseristas de izquierda y acordó expulsar de los Soviets a los eseristas de izquierda que se solidarizaban con el intento de arrastrar a Rusia a la guerra con Alemania y con la organización del pronunciamiento.

Todos los acuerdos del congreso contribuyeron al fortalecimiento del Poder de los Soviets, a la movilización de las fuerzas del pueblo para combatir la contrarrevolución.

El congreso aprobó la política interior y exterior del Gobierno soviético y confirmó la inquebrantabilidad del monopolio sobre el comercio en cereales y los precios de tasa del grano, aprobó la organización de los comités de campesinos pobres y la política de aplastamiento implacable de los kulaks que impedían los acopios de cereales para las ciudades y el Ejército Rojo.

El congreso trazó las vías de creación del poderoso Ejército Rojo revolucionario y centralizado, capaz de aplastar la contrarrevolución terrateniente-burguesa y rechazar el embate de los imperialistas.

Primeros voluntarios del Ejército Rojo.

El congreso subrayó que era deber de todos los obreros y campesinos, de todos los ciudadanos honrados del país la defensa abnegada de la Patria soviética contra los imperialistas.

El 14 de julio, el Gobierno alemán planteó el problema de la entrada en Moscú de un batallón de soldados alemanes para proteger la Embajada alemana. En la reunión del CEC de toda Rusia del 15 de julio de 1918, Lenin declaró que semejante deseo no se podía satisfacer en caso alguno, ya que, objetivamente significaría el comienzo de la ocupación de Rusia por tropas extranjeras. El CEC de toda Rusia aprobó por unanimidad esta declaración, exhortando a los obreros y campesinos a triplicar la vigilancia, la cautela y la firmeza.

Agravaban las dificultades las vacilaciones entre los campesinos medios, los cuales no habían comprendido de golpe el peligro que suponía la invasión de los intervencionistas.

La ofensiva de las fuerzas de los intervencionistas se fundió con las sediciones, las conspiraciones y el sabotaje contrarrevolucionario, en cuya organización participaban las misiones diplomáticas y los agentes de la Entente. Los diplomáticos extranjeros Lockhart, Noulens y Francis, en compañía de los terroristas contrarrevolucionarios, se proponían en el verano de 1918 derrocar el Poder de los Soviets, detener el Gobierno y matar a Lenin. En julio de 1918, los contrarrevolucionarios realizaron rebeliones en Yaroslavl, Ríbinsk, Múrom y otras ciudades.

Los eseristas pasaron al terrorismo contra los funcionarios responsables de los Soviets y del partido. En Petrogrado asesinaron a V. Volodarski, destacado dirigente del partido; el 30 de agosto llevaron a cabo un vil atentado contra Lenin, jefe del Gobierno soviético. El mismo día fue asesinado M. Uritski, presidente de la Comisión Extraordinaria de Petrogrado para combatir la contrarrevolución. El 2 de septiembre, el CEC de toda Rusia, en respuesta a los actos de la contrarrevolución, acordó proclamar el terrorismo rojo.

Así, en el verano de 1918 se inició un período especial de desarrollo del País de los Soviets, cuando el problema militar pasó a ser el principal y decisivo en la actividad del partido, del Estado y de todos los trabajadores. "Lo queremos o no —decía Lenin en julio de 1918—, el problema está planteado de la siguiente manera: nos hallamos en guerra, y la suerte de la revolución la decidirá el desenlace de esa guerra"[2].

La sangrienta guerra de casi tres años impuesta a la República de los Soviets fue, desde el punto de vista de clase, un intento que hizo el imperialismo internacional para liquidar la "ruptura rusa" en el sistema mundial del imperialismo y acabar con el punto de apoyo de la revolución proletaria internacional. Por parte de los trabajadores de Rusia, fue una guerra revolucionaria justa en defensa de la Patria socialista, por el mantenimiento y el fortalecimiento del primer Estado de la dictadura del proletariado, por la República Soviética como destacamento de vanguardia del ejército mundial del socialismo.

Todo el País de los Soviets es un campamento militar. La Rusia de los Soviets vivía una época extraordinariamente difícil. Se sumaban al

[2] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en la reunión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, el Soviet de Moscú, de los comités fabriles y de los sindicatos de Moscú el 29 de julio de 1918. O. C.*, t. 37, pág. 15.

desbarajuste económico causado por la guerra imperialista las consecuencias de la dominación de los intervencionistas y los guardias blancos en los territorios ocupados. Las comarcas más ricas del país —Ucrania, los Urales, Siberia, el Don y el Kubán— se hallaban en manos del enemigo. Los intervencionistas y los guardias blancos cercaron la República de los Soviets con el anillo de fuego de los frentes, la privaron de las principales fuentes de víveres, materias primas y combustible, la aislaron del mundo exterior. Se paraban las fábricas, no había combustible para el transporte y las ciudades, escaseaban el pan, la carne, el azúcar y otros productos indispensables para los obreros y el Ejército Rojo que estaba formándose. Había días en que los obreros de las provincias centrales no recibían pan. Al mismo tiempo, los países de la Entente, disponiendo de abundantes recursos materiales y una poderosa industria de guerra, suministraban profusamente a las tropas de los intervencionistas y los guardias blancos armamentos, municiones y víveres.

A fin de rechazar en tan difíciles condiciones el embate mancomunado de las fuerzas de los intervencionistas y la contrarrevolución interior había que movilizar y concentrar todas las fuerzas y medios. A tal objeto, el partido bolchevique y el Gobierno soviético adoptaron medidas para convertir toda la república en un campamento militar.

El partido y el Gobierno de los Soviets llamaron a los obreros y campesinos a que se alzaran a la guerra patria en defensa de la dictadura del proletariado y el socialismo. El 29 de julio de 1918, la reunión conjunta del CEC de toda Rusia, del Soviet de Moscú, de los comités fabriles y de los sindicatos de Moscú declaró, a propuesta de Lenin, que la Patria socialista estaba en peligro y llamó a que se tensaran todas las fuerzas para rechazar la contrarrevolución exterior e interior.

El 2 de septiembre de 1918, el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia adoptó el acuerdo de convertir la República de los Soviets en campamento militar y exigió que se estructurara toda la actividad de las organizaciones del partido, de los sindicatos, etc., bajo la consigna "¡Todo para el frente, todo para la victoria sobre el enemigo!", exigió la movilización de los recursos existentes para cubrir las necesidades de la defensa del país y reforzar la formación del Ejército Rojo. Todos los ciudadanos, independientemente del género de ocupación y de la edad, debían cumplir incondicionalmente los deberes de defensa de la patria que les encargase el Poder de los Soviets.

Encabezó la organización de la defensa del Estado soviético el Comité Central del partido, dirigido por Lenin. El CC pasó a ser el órgano combativo colectivo que resolvía los problemas más importantes de la guerra y la organización de las fuerzas armadas y las grandes operaciones, así como la preparación de los planes estratégicos y su ejecución. Lenin dirigía personalmente toda la reorganización de la vida sobre rieles militares. Contando con el apoyo de la clase obrera y los campesinos pobres, el Poder de los Soviets organizó la campaña masiva de los obreros para acopiar cereales bajo la consigna "¡La lucha por el pan es la lucha por el socialismo!", aplastó la feroz resistencia de los kulaks y reforzó la dictadura del proletariado en el campo. En respuesta al terrorismo blanco, la Comisión Extraordinaria de toda Rusia, encabezada por F. Dzerzhinski, asestó golpes demoledores a los

conspiradores contrarrevolucionarios y los agentes de los imperialistas en la retaguardia.

La transformación de todo el país en campamento militar originó la necesidad de crear un órgano especial capaz de unir y orientar la actividad de los departamentos, de todo el aparato del Estado y de la economía para organizar la defensa del país y la formación del Ejército Rojo. Ese órgano fue el Consejo de Defensa Obrera y Campesina, constituido por el CEC de toda Rusia el 30 de noviembre de 1918, bajo la presidencia de Lenin. Era el órgano supremo extraordinario del Estado soviético, al que se concedía la plenitud de poderes para movilizar las fuerzas y los recursos del país en aras de la defensa.

La labor del Consejo de Defensa, presidido por Lenin, desempeñó un gran papel en la aceleración de la reorganización de toda la economía del país sobre rieles militares, en el suministro de todo lo indispensable al Ejército Rojo, en la formación de nuevas unidades, en la movilización de los recursos materiales para asegurar la victoria sobre los intervencionistas y los guardias blancos. El Consejo de Defensa sirvió de prototipo para la creación y la actividad del Comité Estatal de Defensa durante la Gran Guerra Patria.

La guerra contra fuerzas enemigas superiores en medio del bloqueo, del aislamiento y del extremo agotamiento de los recursos del país, habiéndose perdido las principales zonas económicas, hizo que el Poder de los Soviets introdujera cambios en su política económica. Toda la labor de la industria se supeditaba a la derrota de los intervencionistas y guardias blancos. Además de la gran industria fue nacionalizada la media y puesta bajo control la pequeña. El CSEN y las direcciones principales anejas centralizaron de la manera más rigurosa la dirección de la industria, la producción y la distribución de los artículos. Eso permitió reunir en manos del Estado todos los recursos industriales, aumentar la producción bélica y asegurar el suministro de materias primas y combustible a las fábricas. El comercio libre fue sustituido con la distribución estatal centralizada de productos alimenticios e industriales a través del sistema de racionamiento según las clases sociales.

El medio fundamental de asegurar víveres al ejército y a los obreros pasó a ser la contingentación de alimentos, con arreglo a la cual los campesinos debían entregar todos los sobrantes alimenticios. La cantidad de cereales y forraje que necesitaba el Estado se distribuía entre las provincias productoras para que se enajenara a los campesinos a precios de tasa. El sistema de contingentación se aplicó de conformidad con el principio de clase formulado por Lenin: a los campesinos pobres, no se les enajenaba nada; a los medios, moderadamente, y a los ricos, mucho.

El campesinado que vivía del trabajo propio aceptó el sistema de contingentación porque no quería que volviesen al agro los terratenientes. El Poder de los Soviets les dio a los campesinos la tierra, armó y pertrechó el ejército, organizó la defensa del país contra los intervencionistas, y los campesinos suministraban grano, forraje y hombres al Ejército Rojo. La propia vida convencía a los campesinos de que sólo la clase obrera y el Poder de los Soviets podían defenderlos efectivamente contra el avasallamiento por los terratenientes y los kulaks. En ello

residía la base económica de la alianza político-militar de la clase obrera con el campesinado.

El Poder de los Soviets implantó el deber de trabajar para toda la población adulta del país. Se aplicaba el principio: "Quien no trabaja, no come".

Estas medidas del Poder soviético en el dominio de la política económica entraron en la historia con el nombre de "comunismo de guerra". La política de comunismo de guerra, decía Lenin, fue una necesidad impuesta por la guerra y la ruina económica y no una fase inevitable del desarrollo de la revolución socialista. Era una política temporal, la única posible en aquellas condiciones, que permitió defender el Poder de los Soviets y asegurar la victoria sobre los intervencionistas y los guardias blancos.

La política de comunismo de guerra ayudó ya en la segunda mitad del año 1918, pese a la restringida base material y otras dificultades, a organizar la producción de fusiles, cartuchos y proyectiles y, en lo sucesivo, a crear una producción bélica bien organizada.

La dirección general de la organización de la producción bélica corría a cargo del Consejo de Defensa Obrera y Campesina, con Lenin al frente. Entendía de ello directamente la Comisión Extraordinaria para la producción de pertrechos de guerra, posteriormente denominada Comisión Extraordinaria para los suministros al Ejército Rojo, nombrándose para el cargo de su presidente a L. Krasin. En la segunda mitad de 1918, el Ejército Rojo recibió de los órganos de suministros a cuenta de las reservas del viejo ejército y la nueva producción más de 2 mil piezas de artillería, cerca de 4,5 millones de proyectiles, 8 mil ametralladoras, más de 900 mil fusiles, más de 500 millones de cartuchos, 75.500 pistolas, más de 1,5 millones de cartuchos para pistolas y alrededor de un millón de granadas de mano. En la organización de la producción de guerra desempeñó el papel decisivo el heroísmo laboral de la clase obrera, que resistía firme el hambre, el frío y las enfermedades y entregaba todas sus fuerzas a la defensa del país.

El instrumento principal de defensa de los intereses de la revolución y de reorganización de toda la vida del país sobre rieles militares fue el Estado soviético. Esta era la razón de que el Partido Comunista fortaleciese los Soviets y sus órganos en la capital y las provincias, elevando en ellos la influencia de los comunistas y procurando incorporar la mayor cantidad de trabajadores a la dirección del país. En el fortalecimiento de los Soviets rurales y de subdistrito desempeñaron importante papel los comités de campesinos pobres, creados con arreglo al Decreto del CEC de toda Rusia del 11 de junio de 1918. Los comités de campesinos pobres eran los puntos de apoyo de la dictadura del proletariado que cumplían las tareas de la revolución socialista en el campo. Limpiaban de kulaks a los Soviets mediante la celebración de elecciones en consonancia con la Constitución de la RSFSR, que prohibía la participación de elementos no trabajadores en las elecciones a los Soviets. Los comités de campesinos pobres organizaban el nuevo reparto de las tierras, la distribución de los aperos, del ganado y de las semillas a cuenta de los kulaks en beneficio de los campesinos pobres y medios. Los comités de campesinos pobres aceleraron el proceso de formación de la capa de campesinos medios predominante en el campo.

Así, en las provincias agrícolas, el grupo de las haciendas de campesinos medios subió del 30 al 60% del total de haciendas campesinas. En el verano y otoño de 1918, alrededor de 50 millones de deciatinas de tierras de los kulaks fueron entregadas a campesinos pobres. Se asestó un duro golpe económico y político a los kulaks. El proletariado rural y los campesinos pobres se unieron bajo la dirección de la clase obrera. El campesino medio, erigido en figura central del agro, se inclinaba más y más hacia el apoyo activo al Poder de los Soviets.

La organización de los comités de campesinos pobres, el refrenamiento de los kulaks y el socavamiento, en medida considerable, del poderío económico de éstos suponían el continuo avance de la revolución socialista y el afianzamiento del Poder de los Soviets en el campo.

Los comités de campesinos pobres realizaron un inmenso trabajo para suministrar víveres al Ejército Rojo y la población de las ciudades. Prestaron una gran ayuda al Poder soviético en la labor de enviar campesinos pobres y medios al Ejército Rojo. La actividad de estos comités creó condiciones para la transformación de los Soviets rurales en auténticos órganos de la dictadura del proletariado en el campo. Cumplieron con todo éxito su misión y fueron disueltos en noviembre de 1918 por acuerdo del VI Congreso de los Soviets. En realidad, se fundieron con los Soviets rurales.

Los Soviets locales centraban su labor en los siguientes problemas: la movilización de trabajadores al Ejército Rojo, el aumento de la producción bélica, el suministro de mano de obra a las empresas, la organización de la instrucción militar general y otras cuestiones ligadas a la reorganización de la vida del país sobre rieles de guerra. Ayudaban mucho a la solución de estos problemas los sindicatos, que hacia fines de 1918 agrupaban a la mayoría de los obreros y empleados. Los sindicatos movilizaban a sus afiliados para enviarlos al frente, luchaban por la disciplina laboral en las empresas y el transporte, por la elevación de la productividad del trabajo, organizaban la recolección y el envío al frente de víveres, ropa, calzado, medicamentos, etc. En la retaguardia y en el frente, así como en los territorios ocupados por los intervencionistas y guardias blancos, los trabajadores luchaban bajo distintas formas en defensa de la Patria socialista, dando pruebas de inusitado patriotismo y heroísmo.

Sensible ayuda prestaban al partido en la defensa del país las uniones de juventudes obreras y campesinas, que hacia el otoño de 1918 agrupaban a más de 22 mil personas. El 29 de octubre, en el I Congreso de las Juventudes obreras y campesinas de toda Rusia fue fundada la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia, (el Komsomol), organización juvenil única del país. Desde los primeros días de su existencia, el Komsomol vino a ser un ayudante del partido, una activa fuerza revolucionaria que ocupaba importante lugar en la vida política, económica y cultural del país. El Komsomol tomó parte activa en la defensa de la Patria socialista durante la guerra civil.

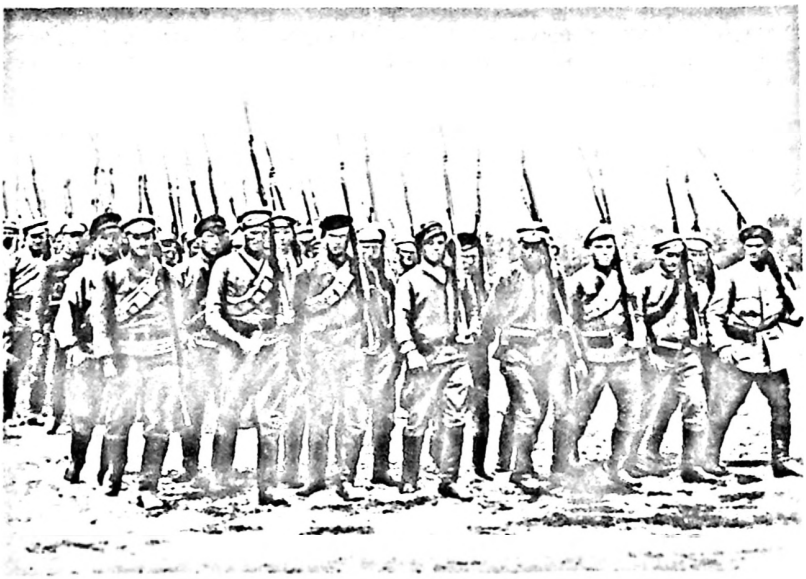
La organización del Ejército Rojo. En la organización de la defensa del País de los Soviets, el problema central era la organización de las fuerzas armadas, capaces de rechazar la agresión enemiga. Hacia el verano de

1918, el Ejército Rojo voluntario tenía poco más de 300 mil hombres. Se vio claro que esas fuerzas no bastaban para combatir en una larga guerra la contrarrevolución exterior e interior. El principio de reclutamiento voluntario no podía asegurar la cantidad necesaria y planificada de efectivos, como tampoco las debidas organización y disciplina de las tropas. Era necesario un Ejército Rojo regular. Habían preparado la posibilidad de crearlo el cambio de la correlación de fuerzas de clase en el país y los éxitos logrados en la organización de los órganos locales de Poder de los Soviets, en particular, la creación de los comisariados militares.

Así se explica que en el verano de 1918 se haya pasado a la organización del ejército sobre la base del servicio militar obligatorio de los trabajadores. Ya el 4 de mayo, por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo, fueron formadas 11 regiones militares y creados los comisariados militares, órganos locales para los asuntos militares. El 29 de mayo, el CEC de toda Rusia adoptó el acuerdo del servicio militar obligatorio, y en junio se llevó a cabo la primera movilización de obreros y campesinos pobres al Ejército Rojo en las provincias próximas al frente, así como en Moscú y Petrogrado.

El paso a la organización del ejército sobre la base del servicio militar obligatorio fue refrendado legislativamente en el V Congreso de los

Regimiento regular del Ejercito Rojo antes de marcharse al frente. 1918.



Soviets, celebrado a principios de julio de 1918. La Constitución de la RSFSR adoptada en el congreso proclamó la defensa de la Patria socialista deber sagrado de todos los ciudadanos soviéticos. El honroso derecho de defender la revolución con las armas en la mano se concedía sólo a los trabajadores.

El V Congreso adoptó un acuerdo especial sobre la organización del Ejército Rojo. Se decía en él que la República de los Soviets necesitaba un ejército de clase, centralizado, unido por una férrea disciplina revolucionaria, bien adiestrado y equipado. El congreso señaló la necesidad de organizar el ejército sobre la base de la ciencia militar, aprovechando la experiencia y los conocimientos de los especialistas del viejo ejército. Se planteó la tarea de acelerar la formación de mandos de entre los obreros y campesinos. Se subrayó la gran significación de los comisarios de guerra en el fortalecimiento de la disciplina y del orden en la tropa. El congreso exigió a todos los órganos de los Soviets, los sindicatos, las organizaciones fabriles y las instituciones que coadyuvasen al departamento de guerra en la organización de la instrucción militar obligatoria de los obreros y campesinos que seguían trabajando en sus puestos, para formar reservas instruidas en el aspecto militar.

Contando con la ayuda de los Soviets locales, las organizaciones del partido y de los sindicatos, así como de los comités de campesinos pobres, los comisariados militares desplegaron la labor de movilización. Los obreros y campesinos, convencidos de la necesidad de defender la revolución, se incorporaban gustosos a las filas del Ejército Rojo. El 15 de agosto de 1918, los efectivos del ejército contaban con 430 mil hombres, y en octubre, con más de 800 mil. En los frentes y las regiones militares se realizaba una gran labor para transformar los heterogéneos destacamentos en unidades regulares. Movidos por el sentimiento del internacionalismo proletario, se alistaban en el Ejército Rojo representantes de los trabajadores de otros países. Se creaban unidades internacionales del Ejército Rojo.

En Moscú, los comunistas húngaros, bajo la dirección de Béla Kun y Tibor Szamuely formaron un destacamento internacional. En Samara, los internacionalistas checoslovacos, con J. Malina y J. Hašek al frente organizaron un destacamento que ya en mayo contaba con 120 hombres. Bajo la dirección de los comunistas yugoslavos E. Čop y S. Ratkov formaron en la misma ciudad el 1er Destacamento revolucionario yugoslavo, con 1.400 hombres. Los servios Oleko Dundić y Danilo Szdić mostraron ser valientes jefes de destacamentos del Ejército Rojo. Combatía en sus filas Máté Zalka, revolucionario húngaro. En Perm, el húngaro Ferenc Münnich organizó un destacamento internacional. En Samara fue creado un destacamento húngaro, con 300 hombres, en cuya organización tomó parte activa Dezsö Faragó, que había ido a esa ciudad por recomendación de Lenin.

Dada la ampliación de la escala de la lucha armada y la organización de las fuerzas armadas se adoptaron medidas para reforzar el mando militar. El 2 de septiembre de 1918, por acuerdo del CEC de toda Rusia, fue creado el Consejo Militar Revolucionario de la República, que se puso a la cabeza de todas las instituciones militares y los frentes. Al propio tiempo se instituyó el cargo de Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas de la República. Por orden del Consejo Militar Revolucionario

fueron formados el 11 de septiembre los frentes y sus respectivos Estados Mayores. A la cabeza de cada frente y ejército se hallaba un Consejo Militar Revolucionario integrado por el jefe del frente y dos comisarios políticos.

Era muy difícil el problema de suministro de cuadros de mando al Ejército Rojo. El partido promovía audazmente a los cargos de jefes rojos a antiguos soldados, oficiales y suboficiales fieles a la revolución, a combatientes de la Guardia Roja y comunistas que conocían el arte militar y organizaba cursillos para formación de mandos. Procedentes de las filas del Partido Comunista, del grueso del pueblo, se destacaron eminentes jefes militares y héroes de la guerra civil, como, entre otros, V. Bliújer, S. Budionny, N. Kashirin, S. Vostretsov, O. Gorodovikov, P. Dybenko, V. Primakov, M. Tujachevski, I. Uborévich, J. Fabricius, I. Fedkó, M. Frunze, V. Chapáev, N. Schors e I. Yakir.

La gran escasez de mandos y la necesidad de emplear en la organización de las fuerzas armadas y en la lucha armada la ciencia y el arte militares obligó a que se incorporasen al Ejército Rojo especialistas militares de entre los oficiales y generales del viejo ejército. Hacia fines de 1918 habían sido encuadrados en el servicio más de 22 mil ex oficiales, y durante toda la guerra civil los hubo en el Ejército Rojo alrededor de 100 mil. Cierto es que entre los antiguos oficiales y generales llamados a servir en el Ejército Rojo había traidores, pero la mayoría sirvió honradamente al pueblo. Entre los más eminentes jefes militares y caudillos del Ejército Rojo figuraban especialistas militares como V. Altfáter, M. Bonch-Bruévich, V. Egóriev, A. Egórov, V. Guittis, S. Kámenev, D. Kárbyshev, P. Lébedev, A. Nikoláev, F. Novitski, B. Sháposhnikov, V. Shorin, A. Taube e I. Vacetis.

Realizaban una gran labor de organización y de educación política en el ejército y la marina los consejos militares revolucionarios de los frentes y los ejércitos, las secciones políticas y las células del partido, que agrupaban hacia fines de 1918 alrededor de 50 mil comunistas. El partido envió a expertos y forjados dirigentes suyos para que se encargasen de la labor de partido y política en el ejército. Figuraban entre ellos A. Búbnov, Y. Gamárnik, S. Gúsev, S. Kírov, S. Kosior, V. Kúibyshev, A. Mikoyán, G. Ordzhonikidze, J. Stalin, K. Voroshílov, S. Voskov y R. Zemliachka.

Desempeñaron un papel de extraordinaria importancia en la organización del Ejército Rojo regular los comisarios de guerra, enviados del Partido Comunista. En la primavera de 1918, éstos controlaban por doquier la labor de los especialistas militares, respondían ante el partido y el Gobierno por la seguridad política de las unidades, por el cumplimiento de las tareas de combate planteadas. Con su vehemente palabra bolchevique y ejemplo personal, los comisarios de guerra unían a los combatientes y jefes en torno al Partido Comunista, les inculcaban firmeza e intrepidez en la lucha contra el enemigo. Se hicieron famosos los comisarios de unidades P. Baturin, D. Fúrmanov, V. Polujin, A. Rákov, N. Tolmachov, M. Yányshev, G. Zvéinek y muchos otros.

Hacia fines de 1918 había en el Ejército Rojo alrededor de un millón de hombres. Combatían en los frentes 12 ejércitos de campaña, 42 divisiones de infantería y 3 de caballería. El Ejército Rojo constaba de

infantería, caballería, artillería, fuerzas blindadas, aviación y tropas de ingenieros.

Superando inmensas dificultades materiales y la furiosa resistencia de los enemigos de clase, los mencheviques y los eseristas, el partido ponía firmemente en práctica el rumbo leninista hacia la organización del poderoso Ejército Rojo regular, que en el otoño de 1918 conquistó importantes victorias sobre el enemigo.

Las primeras victorias. En el verano de 1918, cuando los imperialistas lograron por vez primera formar un anillo de frentes en torno del País de los Soviets, Lenin determinó con genial previsión de estratega político y militar que el frente del Este era el más importante, el decisivo, y que del desenlace de la lucha en él dependía la suerte de la revolución. Aquí, en la zona del Volga y los Urales, la sublevación de grandes fuerzas de los checos blancos y los guardias blancos se fundió con una oleada de sublevaciones de kulaks. El enemigo interceptó la comunicación del centro con las principales zonas cerealistas del país.

Por acuerdo del Comité Central del partido se enviaron al frente del Este comunistas forjados, las unidades más combativas y varios grupos de aviones. En total, durante dos meses (julio y agosto) se formaron en el frente cinco ejércitos y la Flotilla militar del Volga.

Librando enconados y sangrientos combates, las tropas soviéticas detuvieron al enemigo, pasaron a la ofensiva y liberaron en septiembre-comienzos de octubre las ciudades de Kazán, Simbirsk, Syzran y Samara. Tras limpiar de blancos las comarcas del Volga, las tropas del frente del Este rechazaron al enemigo hasta los Urales. Se distinguió en estos combates la 24ª División al mando de G. Gay. La extraordinaria firmeza le valió el nombre de "División de hierro". Prestó valerosa ayuda a las fuerzas del frente del Este la Flotilla militar del Volga, al mando de N. Markin, marino comunista del Báltico. En los combates de ofensiva se cubrieron de gloria las divisiones y los regimientos al mando de V. Azin, V. Bliújer, S. Vostretsov, V. Chapáev y A. Chéverev.

En el verano y otoño de 1918 se desencadenaron enconados combates en el frente del Sur, que se extendía desde las zonas del Don hasta el Bajo Volga y el Cáucaso del Norte, donde las tropas soviéticas rechazaban el embate del Ejército de los cosacos blancos del Don, al mando del general Krasnov, y el Ejército voluntario del general Denikin.

En la lucha para combatir la contrarrevolución del Don desempeñó un gran papel la defensa de Tsaritsyn. Formado en el curso de los combates, a base de obreros de Tsaritsyn, mineros del Donets y campesinos de Ucrania, el 10° Ejército, al mando de K. Voroshílov, rechazó todos los intentos que habían hecho las fuerzas del general Krasnov para apoderarse de la ciudad. Prestaron una gran ayuda al 10° Ejército el 8° y el 9° ejércitos, que protegían las zonas centrales del país, y la "División de acero", al mando del ex minero del Donets, comunista D. Zhloba, que llegó procedente del Cáucaso del Norte. En los combates del frente del Sur lucharon valientemente la 1ª Brigada de Ucrania, al mando de R. Sivers, y la 16ª División de infantería, al mando de V. Kikvidze. Tras largos días de combates, el enemigo fue rechazado hacia la orilla izquierda del Don, fracasando así la tentativa de los

G. Gay.

guardias blancos de Sur de Rusia de unirse con las tropas blancas que avanzaban desde el Este.

Libraron duros combates contra el Ejército voluntario de Denikin las fuerzas soviéticas en el Cáucaso del Norte. Fue una heroica epopeya de la guerra civil la campaña del Ejército de Tamáñ, grupo de tropas soviéticas separado del grueso del Ejército Rojo por los guardias blancos en la península de Tamáñ. Engrosando sus filas a cuenta de los campesinos pobres y masas de refugiados, el Ejército de Tamáñ avanzó en agosto de 1918 a lo largo de la costa del mar, a través de Tuapsé, hacia Armavir. Desprovistos de municiones, carentes de víveres, sin ropa de abrigo y casi descalzos, rechazando a bayoneta calada los ataques de los cosacos blancos, que los presionaban sin cesar, los combatientes del Ejército de Tamáñ seguían avanzando. Fue eso un auténtico "torrente de hierro", como denominó A. Serafimóvich más tarde la legendaria campaña del Ejército de Tamáñ, al escribir su talentoso libro sobre esa hazaña.

Al mando de I. Matvéev, marino bolchevique, de E. Kovtiuj, ex capitán ayudante, participante de la primera revolución rusa, y

G. Baturin, ex oficial, el Ejército de Tamáñ se erigió en poderosa y temible fuerza. El Ejército terminó su campaña derrotando dos divisiones de Denikin y liberando la ciudad de Armavir. A mediados de septiembre, el Ejército de Tamáñ se unió a las fuerzas principales de la Región Militar del Cáucaso del Norte.

En esos mismos días se abrieron paso desde Bieloretsk hasta Kungur en legendarios combates los destacamentos de guerrilleros de los Urales del Sur, al mando del bolchevique V. Bliújer, del ex oficial de cosacos, bolchevique N. Kashirin y su hermano I. Kashirin. Aisladas del grueso de las tropas soviéticas a causa de la sublevación checoslovaca, estas guerrillas se unieron a destacamentos de campesinos pobres locales y cosacos trabajadores y formaron un ejército de guerrilleros.

Los destacamentos de los Urales del Sur cruzaron, pasando montes, bosques y pantanos en medio de duros combates en territorio ocupado por el enemigo, alrededor de 1.500 kilómetros. A mediados de septiembre, los 10 mil hombres al mando de V. Bliújer se unieron a las fuerzas del Ejército Rojo. En el curso de los combates, los destacamentos fueron reorganizados en compañías, batallones y regimientos, que constituyeron luego el núcleo de la 30ª División.

El CEC de toda Rusia distinguió a V. Bliújer con la orden de la Bandera Roja, condecoración de combate recién instituida. Al cabo de unos días idéntica orden se entregó a N. Kashirin.

* * *

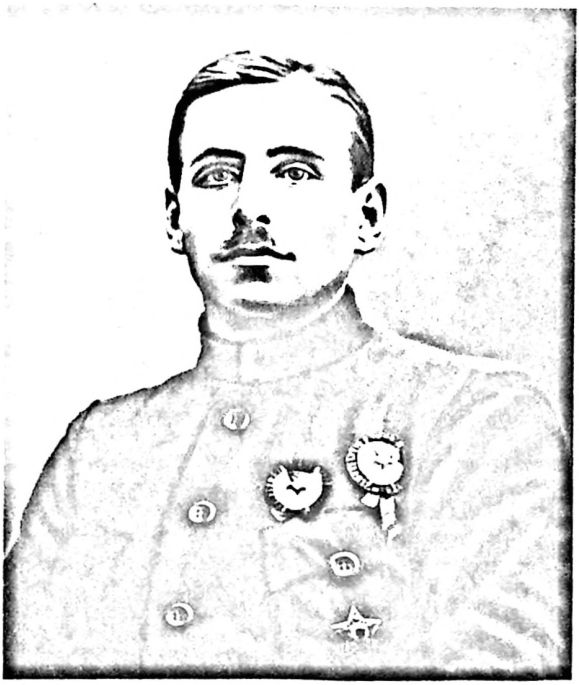
La situación internacional del País de los Soviets cambió sustancialmente hacia otoño de 1918. En Occidente terminó la primera guerra mundial. En Alemania se produjo una revolución. El poder del káiser fue derrocado. El Estado soviético anuló el 13 de noviembre el Tratado de Brest-Litovsk.

Bajo la influencia de la lucha revolucionaria de las masas trabajadoras de Rusia, el ejército alemán de ocupación se desintegraba rápidamente. El Gobierno alemán dio la orden de evacuar sus tropas de Rusia. La ocupación austro-alemana fracasó. Contribuyó a ello en medida considerable la lucha de las masas trabajadoras contra los invasores austro-alemanes.

Ya en el verano de 1918 se habían sublevado contra la ocupación austro-alemana y el régimen del hetman los campesinos de las provincias de Kíev, Poltava, Chernígov, Jersón, Ekaterinoslav y otras. Se alzaron a la lucha los obreros en las ciudades y los centros industriales de Ucrania. Encabezaron esta lucha los comunistas ucranios, que se unieron en julio de 1918 para formar el Partido Comunista bolchevique de Ucrania, parte integrante del Partido Comunista bolchevique único de Rusia.

Al advertir la aproximación del hundimiento de la ocupación alemana y del régimen del hetman, los partidos nacionalistas burgueses de Ucrania formaron el 13 de noviembre de 1918 el llamado Directorio encabezado por V. Vinnichenko y S. Petliura. Al huir el hetman Skoropadski, el Directorio tomó el poder en Ucrania.

El Gobierno de los Soviets de Rusia acudió en ayuda de los obreros y campesinos ucranios que se habían alzado contra los invasores



V. Bliújer.

austro-alemanes y el Directorio. El 17 de noviembre se formó el frente de Ucrania. Lo encabezó V. Antónov-Ovséenko. El 28 de noviembre se reconstituyó la República Soviética de Ucrania y se formó el Gobierno Obrero y Campesino Provisional de Ucrania, que exhortó a los obreros y campesinos a que reforzaran la lucha para expulsar totalmente a los invasores y los destacamentos nacionalistas burgueses del Directorio, y para restaurar el Poder de los Soviets en Ucrania.

El Ejército Rojo acudió en ayuda de los trabajadores de Ucrania. Dirigían los destacamentos armados de los obreros y campesinos ucranios los talentosos y heroicos caudillos N. Schors, V. Bozhenko, N. Krapivianski, A. Parjómenko y T. Cherniak; en el fragor de los combates, los destacamentos llegaron a constituir regimientos y divisiones regulares del Ejército Rojo.

La revolución iba también ganando victorias sobre los intervencionistas en las tierras del Báltico. En noviembre de 1918, los trabajadores de Estonia, bajo la dirección de los comunistas y con la ayuda de tropas soviéticas, expulsaron a los invasores austro-germanos de una parte

considerable de su territorio. El 29 del mismo mes se proclamó la República Soviética de Estonia (Comuna Laboral de Estlandia).

Los trabajadores de Letonia incrementaron en noviembre y diciembre de 1918 su lucha contra los invasores austro-alemanes. El 17 de noviembre se formó el Gobierno soviético Provisional, que proclamó en su manifiesto la creación de la República Soviética de Letonia. Hacia enero de 1919, una parte considerable de Letonia estaba ya liberada de invasores y nacionalistas burgueses. En enero, el Congreso de los Soviets de Letonia eligió el Gobierno soviético y adoptó la Constitución, tomándose como base para la misma la Constitución de la RSFSR. El congreso encargó al Gobierno soviético de Letonia que combatiese implacablemente la contrarrevolución y fortaleciese la alianza fraternal con la Rusia de los Soviets. Fueron elegidos miembros de honor del CEC de la Letonia Soviética, Lenin, Sverdlov y Liebknecht.

En diciembre de 1918 se proclamó también el Poder de los Soviets en Lituania.

El 23 de diciembre de 1918, el CEC de toda Rusia, tras escuchar el informe de J. Stalin, comisario del pueblo para los Asuntos de las Nacionalidades, sobre la liberación de los pueblos de Estonia, Letonia, Lituania y Ucrania y la instauración del Poder de los Soviets en sus territorios, adoptó un acuerdo reconociendo la independencia de las nuevas repúblicas soviéticas. En el acuerdo se decía que la RSFSR estaba plenamente dispuesta a prestar la necesaria ayuda y apoyo a los trabajadores de estas repúblicas en su lucha para combatir la contrarrevolución interior y defender la independencia contra los atentados de enemigos exteriores.

Los trabajadores de Bielorrusia, apoyándose en la ayuda del Ejército Rojo, intensificaron en noviembre y diciembre de 1918 la lucha contra los invasores y la Rada contrarrevolucionaria. Esta última intentó mantener el poder con ayuda de los imperialistas de la Entente, pero no tuvo éxito. En el territorio liberado de Bielorrusia, los comunistas crearon el 31 de diciembre de 1918 el Gobierno Obrero y Campesino Provisional. El 1 de enero de 1919, este Gobierno proclamó la República Socialista Soviética de Bielorrusia. En el Congreso de los Soviets de Bielorrusia, celebrado en febrero de 1919, se aprobó la Constitución de la RSSB. El congreso acordó comenzar las negociaciones para establecer vínculos federativos con la RSFSR. Y. Sverdlov, Presidente del CEC de toda Rusia, dio lectura al acuerdo del CEC de toda Rusia sobre el reconocimiento de la independencia de la RSSB y la disposición de la RSFSR de prestar toda clase de ayuda al pueblo bielorruso.

El Congreso de los Soviets de Bielorrusia adoptó el acuerdo de unión de las repúblicas soviéticas de Bielorrusia y Lituania. Idéntico acuerdo adoptó el Congreso de los Soviets de Lituania, celebrado en febrero de 1919 en la ciudad de Vilnius.

En la creación de la República Lituano-Bielorrusa desempeñaron su papel las tradiciones de lucha conjunta de los bielorrusos y los lituanos contra la agresión alemana, los intereses de ayuda mutua y defensa conjunta contra la agresión de la Polonia terrateniente-burguesa.

El Comité Central del PC(b) de Rusia y el Gobierno de la RSFSR prestaban una inmensa ayuda al fraterno pueblo ucranio. Tan sólo en diciembre de 1918 y enero de 1919 se enviaron a Ucrania 437

funcionarios del partido. Se concedieron a la Ucrania Soviética grandes asignaciones para restablecer la industria y el transporte, para adquirir mercancías industriales y víveres.

El III Congreso de los Soviets de toda Ucrania, celebrado a principios de marzo de 1919, adoptó la Constitución de Ucrania tomando como base la de la RSFSR. El congreso eligió el CEC de toda Ucrania, con el viejo bolchevique leninista G. Petrovski al frente.

Así, merced a la guerra de liberación de los pueblos de Ucrania, Bielorrusia y del Báltico, en ayuda de los cuales acudió el pueblo ruso, se liberó una parte considerable de Ucrania, Bielorrusia, Estonia, Letonia y Lituania. La RSFSR reconoció la independencia de las jóvenes repúblicas soviéticas, las cuales, a su vez, querían unirse más estrechamente en torno a Rusia para combatir los enemigos exteriores. En el curso de la lucha contra los imperialistas y la contrarrevolución interior comenzó a formarse gradualmente la unión político-militar de las repúblicas soviéticas.

El País de los Soviets rechazó el primer embate del enemigo. Fracasaron los planes de los imperialistas de lograr una victoria rápida y fácil. Las tropas enemigas hubieron de replegarse a centenares de kilómetros. El fortalecimiento del Poder de los Soviets y los éxitos del Ejército Rojo mejoraron mucho la situación interior del País de los Soviets.

El VI Congreso de los Soviets de toda Rusia, celebrado en Moscú del 6 al 9 de noviembre de 1918, hizo el balance del primer año de existencia del Poder de los Soviets. En la Rusia Soviética, decía Lenin en el congreso, no existe un solo rincón en que la organización de los Soviets no se haya afianzado firmemente, no sea parte integrante del sistema refrendado en la Constitución Soviética, elaborada partiendo de la experiencia de lucha de todos los trabajadores y oprimidos.

El VI Congreso volvió a dirigirse a los países de la Entente con propuestas de iniciar las negociaciones de paz. Pero la iniciativa de paz de los Soviets no tuvo respuesta, lo mismo que los mensajes anteriores. Lenin, señalando que eran ineludibles más campañas militares del imperialismo internacional contra el País de los Soviets, llamó a los trabajadores a que tensaran más y más todas las fuerzas para ganar la victoria en las inminentes y decisivas batallas. Los órganos del partido, de los Soviets, de las entidades militares, así como los sindicatos desplegaron una activa labor para cumplir la tarea combativa planteada por Lenin: la de crear, armar y pertrechar hacia la primavera un ejército de 3 millones de hombres.

Se refuerza la intervención de la Entente. La derrota del bloque austro-alemán le permitió a la Entente reforzar la intervención. Al segundo día de firmar el armisticio con Alemania, el 12 de noviembre de 1918, el Alto Mando de los ejércitos de la Entente trazó un plan de empleo de sus tropas de ocupación en la Rusia de los Soviets. Lo mismo que antes, la Entente se planteaba acabar con el Poder de los Soviets en Rusia. Los aliados estimaban importante asegurarse una buena garantía de la deuda que Rusia había contraído con la Entente. El mando de los aliados se proponía proseguir las operaciones en el Este, el Norte y el Sur y comenzar la intervención en Ucrania a través de Rumania y el Mar

Negro. La Entente trató incluso de aprovechar las tropas de la Alemania derrotada en la guerra para continuar la ocupación de Ucrania, Bielorrusia y las comarcas del Báltico. Pero el alza del movimiento de liberación en las zonas ocupadas y la rápida desintegración de las tropas austro-alemanas de ocupación impidieron la realización de estos propósitos.

Hacia fines de 1918, las fuerzas fundamentales de los intervencionistas y guardias blancos se concentraron en el Sur del país, donde la Entente había concebido el plan de asestar el golpe principal para apoderarse de Odesa, Sebastopol y, luego, Kíev, Járkov y las cuencas del Donets y de Krivói Rog. A tal objeto se asignaron 12 divisiones francesas y griegas, que iniciaron a mediados de noviembre de 1918 el desembarco en Odesa, Sebastopol y otros puertos del Mar Negro. Buques ingleses hicieron desembarcos en Batumi y Novorossiisk. Poco después, la Entente llegó a concentrar en el Sur un total de 130 mil hombres. Al incrementar la ayuda a todas las fuerzas antisoviéticas, la Entente quería unirlas para llevar a cabo operaciones militares conjuntas contra el Poder de los Soviets.

De conformidad con el acuerdo concertado entre el Directorio y el mando de las fuerzas francesas en el Sur de Ucrania, el primero reconocía el protectorado de Francia en Ucrania "para todo el tiempo que durase la guerra contra el bolchevismo", y el mando francés expresaba su acuerdo de ayudar al Directorio a crear un ejército de 300 mil hombres al mando de S. Petliura.

Denikin y Krasnov se apresuraron también a establecer contactos con representantes de la Entente a fin de conseguir armas, municiones y equipamiento.

A mediados de noviembre de 1918, el Gobierno *musavatista* de Azerbaidzhán se dirigió al general Thomson, jefe de las tropas británicas en Transcaucasia, proponiéndole tomar Bakú, abandonada por las tropas turcas según las cláusulas del armisticio. El general británico aceptó la invitación de los traidores, y los ingleses volvieron a entrar en Bakú.

En el Norte, en la zona de Múrmansk y Arjánguelsk, los efectivos de los intervencionistas llegaron hacia diciembre de 1918 a 21 mil hombres.

En el territorio de Estonia, Letonia y Lituania, donde a fines de 1918 se mantenía la dominación de la burguesía, la Entente aumentó la ayuda a los destacamentos nacionalistas burgueses en su lucha contra el Poder de los Soviets. En enero de 1919, las unidades del ejército burgués estonio, con la ayuda de guardias blancos rusos y mercenarios finlandeses, lograron obligar a las unidades soviéticas de Estonia a replegarse hacia la otra orilla del río Narva. El territorio de Estonia se convirtió en base de operaciones para la ofensiva sobre Petrogrado. Al frente del "Gobierno" burgués del Noroeste formado en Estonia se puso el general zarista N. Yudénich, que se dirigió a los gobiernos de los países de la Entente con la propuesta de que reforzaran la intervención desde las comarcas del Báltico y Finlandia. En el territorio de Estonia se formaron unidades de guardias blancos que luego se unieron para constituir el ejército de Yudénich. La Entente se proponía igualmente aprovechar las tropas de Finlandia.

La Entente fue también activa en el Extremo Oriente y en Siberia. En la madrugada del 18 de noviembre, oficiales monárquicos, con la ayuda

de los representantes de la Entente, llevaron a cabo en Omsk un golpe militar. Todo el poder se concentró en manos de demócratas constitucionalistas y monárquicos, que integraban el "Consejo de Ministros" del Directorio, el cual proclamó al almirante Kolchak "regente supremo" y Jefe Supremo de todas las fuerzas de tierra y mar de Rusia.

En el acto reconocieron el poder de Kolchak los representantes de los EE.UU., Inglaterra y Francia, así como Denikin, Yudénich, Miller y Dútov, los cabecillas de la contrarrevolución de Rusia.

En la segunda quincena de noviembre de 1918, los Estados de la Entente incrementaron los envíos de armas a las tropas de los guardias blancos. El Gobierno estadounidense proporcionó a Kolchak 200 mil fusiles, 220 mil proyectiles, muchas piezas de artillería y ametralladoras. Más de 100 mil fusiles entregó a Kolchak Inglaterra. Francia gastó mensualmente 50 millones de francos para esos mismos fines. Merced a la ayuda que le prestaba la Entente, Kolchak reunió hacia fines de 1918 un ejército de 250 mil hombres; alrededor de 200 mil intervencionistas protegían la retaguardia de Kolchak, aplastando la lucha de los obreros y campesinos. Pronto, el mando efectivo de las tropas intervencionistas y de los guardias blancos en Siberia pasó a manos del general francés Janin y del general británico Knox. Este ejército de Kolchak, creado con los esfuerzos de la Entente, constituyó un grave peligro para la Rusia de los Soviets.

De esta manera, a fines de 1918, la Entente ya tenía preparadas en el Sur, el Este, el Norte y el Noroeste enormes fuerzas para la ofensiva contra la Rusia de los Soviets.

En noviembre de 1918, el Ejército del Don, al mando de Krasnov, disponiendo de una triple superioridad de fuerzas de caballería, rompió el frente del Sur soviético en el sector de los 8° y 9° ejércitos, infirió una grave derrota a las tropas soviéticas y comenzó a avanzar hacia el Norte. Surgió un peligro de irrupción de las tropas de Krasnov en el interior de la Rusia Soviética. El frente del Sur pasó a ser el principal.

El partido y el Gobierno soviético adoptaron medidas para reforzar el frente del Sur. El CC del partido movilizó con urgencia a 2.500 comunistas para enviarlos al frente del Sur, adonde se desplazaron las divisiones de Inza y de los Urales procedentes del frente del Este, como asimismo dos divisiones del interior. Se renovaron considerablemente los mandos. Las secciones políticas, los comisarios y las células del partido desplegaron una gran labor de educación política en las unidades, fortalecieron la disciplina, elevando la moral de combate de la tropa.

Fortalecidas, las unidades del frente del Sur lograron detener en diciembre de 1918 la ofensiva del enemigo, pasando a principios de enero los 8° y 9° ejércitos a la contraofensiva, con la ayuda del 10° Ejército que libraba enconados combates en la zona de Tsaritsyn. En febero, también el 10° Ejército pasó a la ofensiva.

Hacia marzo de 1919, el Ejército del Don, de 85 mil hombres, al mando de Krasnov, estaba derrotado, sus restos (no más de 15 mil hombres) se retiraron hacia el otro lado del Donets Septentrional para refugiarse bajo la protección del Ejército voluntario. Se liberó la mayor parte de la región del Don.

Contribuyó al éxito del frente del Sur el 11° Ejército, que en su lucha heroica contra el Ejército voluntario en el Cáucaso del Norte no dejó que

Denikin prestase ayuda a Krasnov. Desempeñó un gran papel la actividad de las organizaciones bolcheviques clandestinas en la retaguardia de las tropas de Krasnov, que desplegaron una labor de propaganda revolucionaria entre la población y las entidades del enemigo.

A lo largo de enero y febrero de 1919, las tropas del frente de Ucrania, con la asistencia de los guerrilleros soviéticos, libraron duros combates contra los intervencionistas y las tropas del Directorio mandadas por Petliura. A principios de enero, la 2ª División soviética de Ucrania limpió la ciudad de Járkov, Poltava y Ekaterinoslav de tropas de Petliura. El 1 de febrero cayó Kremenchug. Las unidades de la 1ª División de Ucrania tomaron Chernígov y se acercaron a Kíev. Ya en los accesos de la ciudad, los regimientos soviéticos al mando de N. Schors y V. Bozhenko derrotaron las tropas de Petliura y entraron el 5 de febrero en Kíev. El Directorio nacionalista burgués se refugió en Vínnitsa. Toda la Ucrania de la orilla izquierda del Dniéper pasó al Poder de los Soviets.

Los trabajadores de Ucrania estaban ansiosos por liberar de las tropas de Petliura, lo más pronto posible, la parte de Ucrania de la orilla derecha del Dniéper. Las organizaciones bolcheviques clandestinas intensificaron su trabajo político entre las masas y tropas de los intervencionistas. El Comité regional del partido de Odesa, encabezado por el valeroso bolchevique I. Smirnov (llamado en la ilegalidad Nicolás Lástochkin) fundó el llamado Colegio Extranjero, el cual desplegó una labor de propaganda entre los soldados y marinos de la Entente. El Colegio editaba en francés el periódico *El Comunista* y estableció estrechos contactos con soldados y marinos de Francia. A principios de marzo de 1919, los intervencionistas detuvieron a I. Smirnov y la comunista francesa Juana Labourbe, así como otros miembros del Colegio fusilándolos tras largas y atroces torturas. Sin embargo, el terrorismo y la violencia no podían erradicar las ideas de internacionalismo, que se apoderaban más y más de la conciencia de los soldados merced a la labor de los comunistas entre las tropas intervencionistas. Los soldados de varias unidades francesas se negaron abiertamente a luchar contra el Ejército Rojo, defensor de los intereses de los trabajadores. El 6 de abril de 1919, los soldados franceses fraternizaron con los obreros de Odesa.

El 20 de abril de 1919 se sublevaron los marinos de la escuadra francesa anclada en la rada de Sebastopol. El Gobierno de Francia hubo de retirar sus tropas del Sur de Ucrania y de Crimea. A fines del mismo mes, estas zonas fueron liberadas de intervencionistas y guardias blancos. Casi toda la Ucrania de la orilla derecha del Dniéper se liberó de las tropas que mandaba Petliura, haciéndose fuerte el Directorio en Kamenets-Podolsk y en algunas ciudades y aldeas más.

Proseguía con éxito a fines de 1918 y principios de 1919 la ofensiva de las fuerzas soviéticas en el frente del Este, que liberaron las ciudades de Ufá, Birsk, Oremburgo, Uralsk y una parte considerable del territorio de los Urales. La Rusia de los Soviets consiguió establecer contacto con Turquestán.

Fracasaron igualmente los planes de los intervencionistas y guardias blancos de unir sus fuerzas del Sur con las del Este. Unicamente en el sector septentrional del frente del Este, las unidades de Kolchak lograron cierto éxito temporal. Tras presionar el 3er Ejército soviético se

Juana Labourbe.

apoderaron, a fines de diciembre de 1918, de la ciudad de Perm. No obstante, merced a que el CC del partido y personalmente Lenin tomaron cartas en el asunto, no tardó en restablecerse la capacidad de combate del 3er Ejército, que en enero de 1919 detuvo a las tropas de Kolchak y participó luego en la ofensiva general del frente del Este.

Las fuerzas soviéticas lograron rechazar los ataques del enemigo en el frente del Norte. El 25 de enero, las unidades del 6° Ejército liberaron la ciudad de Shenkursk. Kolchak no consiguió unirse a las tropas de los intervencionistas y guardias blancos del Norte. La propaganda revolucionaria y los éxitos del Ejército Rojo hicieron que también aquí los soldados de la Entente se negaran a luchar contra los Soviets y dieron lugar a levantamientos revolucionarios en varios regimientos. Los soldados de la Entente mostraron que no se les podía utilizar en la intervención contra los Soviets.

Así fracasaron los propósitos de la Entente de derrocar el Poder de los Soviets más que nada con ayuda de sus propias fuerzas.

El País de los Soviets, que estaba rechazando los ataques de la contrarrevolución exterior e interior, se granjeaba más y más simpatías de los trabajadores de los otros países. La influencia de las ideas y la experiencia del Gran Octubre y del Poder de los Soviets repercutía en el rápido ascenso del movimiento revolucionario de los países capitalistas. Tras proclamarse en marzo de 1919 la República Soviética de Hungría surgieron las repúblicas soviéticas de Baviera y de Eslovaquia. Pese a la brevedad de su existencia, estas repúblicas contribuyeron con su aparición al progreso del movimiento comunista y obrero internacional. En muchos países surgieron partidos comunistas. A comienzos de marzo de 1919 se celebró en Moscú el I Congreso (Constituyente) de la III Internacional Comunista, con la participación de representantes del movimiento comunista y de organizaciones socialistas de izquierda de 21 países de Europa, Asia y América. En sus acuerdos, el congreso subrayó la significación internacional de la victoria de la Revolución de Octubre y de la instauración del Poder de los Soviets en Rusia, aprobó las tesis de Lenin acerca de la democracia burguesa y la dictadura del proletariado y adoptó la plataforma de la Internacional Comunista. El congreso dirigió a los proletarios del mundo entero un manifiesto, instándolos a defender la Rusia de los Soviets, a luchar por la victoria de los Soviets en todos los países. El I Congreso de la Internacional Comunista dio comienzo a la unidad en materia de ideología y organización de los proletarios de todos los países bajo la consigna de la dictadura del proletariado.

El fortalecimiento de la alianza de la clase obrera y el campesinado. Un gran evento en la vida del partido y del País de los Soviets fue el VIII Congreso del PC(b) de Rusia, celebrado del 18 al 23 de marzo de 1919. El congreso adoptó un nuevo programa del PC(b) de Rusia, que por vez primera en la historia se planteaba la construcción de la sociedad socialista. El segundo programa del partido constaba de dos apartados: el teórico y el de las tareas concretas del partido después de la victoria del Gran Octubre para todo el período de transición del capitalismo al socialismo. El nuevo programa del partido vino a ser un arma ideológica poderosa del Partido Comunista y del pueblo soviético en la lucha contra el capitalismo por el triunfo del socialismo.

Al discutir el problema militar, el congreso rechazó la "oposición militar", o sea, a los defensores y partidarios de la idea de que se conservaran en el Ejército Rojo supervivencias de las guerrillas. Se sometió a dura crítica la labor de Trotski, Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República, que deformaba los principios de la dirección partidaria en el ejército, transgredía las indicaciones del CC del PC(b) de Rusia acerca del riguroso control sobre los especialistas militares. El congreso refrendó los principios leninistas de organización de las fuerzas armadas y señaló que el ejército del Estado soviético debía ser un ejército adiestrado, armado y organizado con arreglo a la última palabra de la ciencia militar. El congreso trazó un programa concreto de organización del Ejército Rojo, disciplinado y regular, de mejora de la labor política y de partido, de reforzamiento de la dirección partidaria en las fuerzas armadas y de fortalecimiento de los vínculos entre el partido y el ejército. El congreso impuso al CC del PC(b) de

Rusia el deber de adoptar medidas para mejorar la labor del Consejo Militar Revolucionario y del Estado Mayor Central.

Visto el predominio en el país de la población rural, tuvo inmensa importancia la acertada política del Poder de los Soviets en cuanto a la actitud hacia el campesino medio, que constituía el 60% del total de campesinos. El campesino medio era el principal productor de cereales y fuente de refuerzos humanos para el Ejército Rojo. Durante el año de existencia del Poder de los Soviets, el campesinado medio se había convencido en la propia experiencia que le era vitalmente necesaria la alianza con el proletariado. En el otoño de 1918 comenzó el viraje de los campesinos medios hacia el apoyo activo al Poder de los Soviets. Al refrendar ese viraje, el VIII Congreso del partido, en consonancia con el informe de Lenin, adoptó el histórico acuerdo de pasar de la política de neutralización del campesinado medio a la política de firme alianza con él, apoyándose en los campesinos pobres para combatir a los kulaks y todos los enemigos de clase del Poder de los Soviets. Este acuerdo desempeñó un inmenso papel en el establecimiento de la estrecha alianza político-militar entre la clase obrera y el campesinado medio, alianza llamada a servir de firme base para la victoria sobre los intervencionistas y los guardias blancos y para la construcción del socialismo.

Desfile de las unidades de instrucción militar general. Plaza Roja. Moscú, 1919.

Después de morir Y. Sverdlov, la elección de M. Kalinin para el puesto de Presidente del CEC de toda Rusia, hijo de familia campesina, obrero, que personificaba de este modo la alianza de los obreros y campesinos, coadyuvó también a la mejor aplicación práctica de la política del Poder de los Soviets respecto del campesinado medio.

El cumplimiento de los acuerdos del VIII Congreso del partido desempeñó un inmenso papel en el fortalecimiento del Estado soviético y del Ejército Rojo.

La derrota de las fuerzas principales de Kolchak. Muy difícil y zozobrosa fue para la República de los Soviets la primavera de 1919. Los imperialistas gestaban contra el Estado obrero y campesino una nueva ofensiva, aún más grande. Debían participar en ella los ejércitos de los guardias blancos, las tropas de los pequeños Estados vecinos de la República Soviética y las fuerzas de la Entente, lo que sumaba en total de más de 1 millón 300 mil hombres. En un documento muy secreto del Alto Mando de los ejércitos de la Entente se decía que la nueva ofensiva debía comenzar en todas las fronteras de Rusia en la dirección de Moscú.

Esta campaña antisoviética mancomunada se preparaba en el más riguroso secreto. No obstante, Lenin y el partido lograron advertir a tiempo el peligro que se cernía.

La ofensiva comenzó al mismo tiempo en seis frentes. Los enemigos se proponían asestar el golpe principal a la República de los Soviets con las fuerzas del ejército de Kolchak, que contaba con cerca de 250 mil hombres. Hacia principios de 1919 se hallaba bajo el poder de Kolchak el extenso territorio de los Urales, Siberia y Extremo Oriente. Kolchak se respaldaba en la burguesía, los kulaks, las capas superiores de los cosacos y la aristocracia semifeudal de los pueblos pequeños. La Entente suministraba generosamente todos los tipos de armamento al ejército de Kolchak. Este lo pagaba con el oro ruso de que se habían apoderado los guardias blancos en Kazán.

En el territorio ocupado por los ejércitos de Kolchak e intervencionistas fueron restaurados el orden de cosas capitalista y las leyes e instituciones del zarismo, implantándose un régimen de cruel dictadura militar. Protegían la retaguardia de Kolchak alrededor de 200 mil hombres de las tropas intervencionistas: norteamericanas, británicas, francesas y japonesas.

La ofensiva de Kolchak comenzó el 4 de marzo de 1919. Su ejército se lanzó en dirección occidental en un amplio frente: desde los bosques de los Urales del Norte hasta las estepas meridionales de la orilla izquierda del Volga. Frente al 5° Ejército soviético, que defendía los accesos al Volga, Kolchak concentró fuerzas numéricamente muy superiores y el doble de artillería. En marzo fue roto el sector central del frente soviético del Este; el enemigo tomó Vótkinsk, Birsk, Ufá, Menzelinsk, Sterlitamak, Belebéi, Bugulmá y otras ciudades. Kolchak ansiaba abrirse paso al Volga para unirse a las fuerzas de Denikin, que avanzaban desde el Sur de Rusia.

Respaldaban a Kolchak todas las fuerzas de la contrarrevolución: en el Sur, el general Denikin; en el Oeste, los guardias blancos polacos; cerca de Petrogrado, el general Yudénich; en el Norte, el ejército de guardias blancos del general Miller en unión de los destacamentos de los

intervencionistas británicos, norteamericanos y franceses. Hacia mediados de abril de 1919, las unidades de Kolchak se encontraban ya a 85 km de Kazán y Samara y a 100 km de Simbirsk. La continuación de su ofensiva hacia el Volga en la zona de Samara creaba el peligro de envolvimiento del ala derecha del frente del Este, y la retirada de los ejércitos soviéticos hacia el lado derecho del Volga permitiría la unión de Kolchak con Denikin y pondría en peligro las comarcas céntricas del País de los Soviets.

El enemigo presionaba a las tropas rojas en los frentes del Este, Sur, Oeste, Petrogrado y Caspio-Cáucaso. Unicamente tensando todas las fuerzas del País de los Soviets se podía derrotar los ejércitos blancos en ofensiva, ante todo los de Kolchak en el frente del Este.

El 12 de abril, *Pravda* publicó las *Tesis del CC del PC(b) de Rusia con motivo de la situación en el frente del Este*, escritas por Lenin Al subrayar que el frente del Este volvía a ser el principal y decisivo, el CC del partido planteó la tarea de reforzar el frente lo más pronto posible, rechazar a Kolchak del Volga, liberar los Urales y Siberia. Llamó a todos los trabajadores a actuar a lo revolucionario, a tomar la parte más activa en la defensa del país, a apoyar por todos los medios la movilización declarada, a proceder al armamento total de los afiliados a los sindicatos en las zonas contiguas al frente, a mejorar los suministros de armas y ropa al Ejército Rojo y a organizar la incorporación en vasta escala de los obreros y campesinos al Ejército Rojo y los destacamentos de abastos. En las *Tesis* se recalcaba la necesidad de incrementar la propaganda entre los trabajadores.

El Gobierno soviético movilizó cinco quintas en nueve provincias centrales de Rusia. Por doquier se realizaron movilizaciones de comunistas. Se enviaron al frente del Este más de 60 mil obreros de vanguardia, afiliados de sindicatos, cerca de 15 mil comunistas y más de 3 mil komsomoles. Viejos obreros, comunistas y komsomoles reforzaban en el Ejército Rojo el espíritu de disciplina y firmeza y consolidaban la fe en la victoria sobre el enemigo.

Al llamamiento de "trabajar a lo revolucionario", la clase obrera contestó con heroísmo laboral masivo.

El 12 de abril de 1919, el día de la publicación de las *Tesis del CC del PC(b) de Rusia*, a iniciativa del presidente de la célula comunista, el ajustador I. Burakov, se celebró el primer sábado comunista en el depósito moscovita Moskvá-Sortiróvochnaya, del ferrocarril Moscú-Kazán. Al terminar la jornada, los obreros se quedaron en sus puestos de trabajo y repararon gratuitamente tres locomotoras indispensables para el envío de trenes al frente del Este. En poco tiempo, los sábados comunistas se propagaron por toda la República y adquirieron un carácter de masas.

Lenin decía que los sábados comunistas constituían "una gran iniciativa", una manifestación de la actitud nueva, socialista, hacia el trabajo, el comienzo del comunismo.

Como resultado de la ingente labor política y de organización realizada por el partido y el Gobierno de los Soviets y el trabajo heroico del pueblo soviético mejoró sustancialmente el abastecimiento técnico y material del Ejército Rojo. Las tropas recibieron en 1919 a cuenta de la nueva producción y la reparación 1.134.712 fusiles, 8.222 ametrallado-

ras, 1.302 piezas de artillería, más de 3,5 millones de proyectiles, 646,5 millones de cartuchos, gran cantidad de ropa y calzado. El Ejército Rojo contaba en la primavera de 1919 con un total de 1,5 millones de hombres.

Lenin formuló el objetivo estratégico siguiente: sin quitar fuerzas del Sur, lograr superioridad numérica en la dirección principal, detener la ofensiva de Kolchak y, luego, derrotar el grueso de sus fuerzas. El Comité Central del partido aprobó el plan de contraofensiva trazado por el Alto Mando del Ejército Rojo para las fuerzas del frente del Este, que se dividían en dos grupos: el del Sur y el del Norte.

El golpe fundamental contra las fuerzas de Kolchak estaba a cargo del grupo del Sur del frente del Este (el 1er, el 4°, el 5° y el Ejército de Turquestán). Para comandar ese grupo fue nombrado el destacado caudillo militar soviético M. Frunze, y para los cargos de miembros del Consejo Militar Revolucionario, V. Kúibyshev y F. Novitski, este último, especialista militar del viejo ejército. Al frente del grupo del Norte (el 2° y el 3° ejércitos) fue puesto V. Shorin.

La contraofensiva de las unidades soviéticas comenzó el 28 de abril de 1919. Merced a los golpes descargados sobre uno de los flancos y la retaguardia del Ejército occidental del enemigo, que había avanzado más hacia el Oeste, se logró romper el frente de Kolchak. En tres operaciones consecutivas del grupo del Sur: la de Buguruslán (del 28 de abril al 13 de mayo), la de Belebéi (del 15 al 19 de mayo) y la de Ufá (del 25 de mayo al 19 de junio) se consiguió inferir una derrota contundente a los ejércitos de Kolchak.

En la operación de Ufá, las tropas del frente del Este tuvieron que pasar el río Biélaya en una extensión de más de 75 km, sin disponer de los medios necesarios y sometidas a un intenso fuego de artillería, ametralladoras y fusilería. En estos combates, la 25ª División, que tenía por jefe a V. Chapáev, y por comisario a D. Fúrmanov, fue la más distinguida. En tres días (del 7 al 9 de junio), la División de Chapáev destrozó los batallones de oficiales de choque de Kolchak y liberó la ciudad de Ufá.

En dos semanas de encarnizados combates, el Ejército Rojo destrozó las unidades fundamentales del Ejército occidental de Kolchak, obligándolas a pasar a la defensiva y, luego, a replegarse. Las tropas de Kolchak fueron rechazadas a una distancia de 120-150 km en dirección oriental. La iniciativa de las operaciones en el frente del Este pasó firmemente a manos del Ejército Rojo. El Consejo de Defensa manifestó su gratitud a las tropas del grupo del Sur del frente del Este por el valor y el heroísmo de que habían dado prueba en las operaciones destinadas a derrotar las fuerzas de Kolchak. Muchos regimientos fueron condecorados con banderas rojas revolucionarias.

Cuando tocaba a su fin la exitosa ofensiva de los ejércitos del frente del Este y se habían creado condiciones propicias para la derrota completa de Kolchak y la liberación de los Urales y Siberia, Trotski propuso al mando del frente del Este trasladar una parte considerable de las fuerzas al frente del Sur, lo que hubiera obligado a suspender la ofensiva.

El Pleno del CC del partido, que se reunió del 3 al 4 de julio, rechazó la propuesta de Trotski y dio la directriz de proseguir la ofensiva en el frente del Este, a fin de impedir que Kolchak restableciera su ejército, y

liberar lo más pronto posible la zona industrial de los Urales, indispensable para la defensa de la República de los Soviets. En un telegrama enviado al Consejo Militar Revolucionario del frente del Este, Lenin señaló: "Si no conquistamos los Urales antes del invierno, considero inevitable el fracaso de la revolución"[3]. Lenin exigió que se acelerara la ofensiva sobre los Urales y que se mandaran refuerzos a ese frente. De acuerdo con las indicaciones de Lenin, el Ejército Rojo desplegó su ofensiva impetuosa en dirección oriental.

Jaroslav Hašek.

Al objeto de frustrar la ofensiva del Ejército Rojo en el frente del Este, la Entente dispuso que las tropas de Yudénich, con el apoyo de los destacamentos contrarrevolucionarios que avanzarían desde Finlandia y Estonia, pasara a la ofensiva contra Petrogrado. Respaldaba a los guardias blancos la escuadra británica integrada por 12 cruceros ligeros, 20 contratorpederos, 12 submarinos y otras unidades. La ofensiva de Yudénich fue apoyada por motines que estallaron en los fuertes de Krásnaya Gorka, Siéraya Lóshad y Obruchev, fraguados por agentes de la Entente. Se cernió un peligro directo sobre Petrogrado. El CC del partido y el Gobierno de los Soviets adoptaron medidas enérgicas para reforzar el frente de la ciudad. Se trasladaron allí unidades de otros frentes. Los obreros de Petrogrado, las unidades del 7° Ejército y la Flota Roja del Báltico se alzaron en defensa de la cuna de la revolución proletaria. Los marinos de la Flota del Báltico rechazaron todos los intentos que hizo la escuadra británica para abrirse paso a Petrogrado. A fines de junio, el ejército de Yudénich fue rechazado de Petrogrado a Estonia.

Proseguía también la ofensiva en el frente del Este. El Ejército Rojo concluyó la liberación de los Urales. Kolchak, en tanto que peligro principal, dejó de existir.

La derrota definitiva y la liquidación de las tropas de Kolchak fueron llevadas a cabo por las fuerzas de los frentes del Este y de Turquestán en el otoño y el invierno de 1919.

[3] V. I. Lenin. *Telegrama a S. Gúsev, M. Lashévich y K. Yurénev. O. C.*, t. 50, pág. 328.

La unión político-militar de las repúblicas soviéticas. En el verano de 1919 se plasmó la unión político-militar de las repúblicas soviéticas, que elevó mucho la capacidad de defensa de éstas y ayudó a movilizar los recursos materiales y humanos del país para rechazar los nuevos y más poderosos embates de las fuerzas antisoviéticas.

Durante la guerra civil no había aún Estado socialista federal único. Las repúblicas de Rusia, de Ucrania y de Bielorrusia, al igual que las repúblicas soviéticas del Báltico sostenían juntas una lucha heroica contra los intervencionistas y los guardias blancos y se ayudaban mutuamente. El Ejército Rojo fue organizado desde el comienzo como ejército de amistad y fraternidad de los pueblos del País de los Soviets y defendía los intereses comunes de todas sus repúblicas. Cada república soviética tenía sus fuerzas armadas, que no obedecían a un mando único. No había sistema único de abastecimiento. Todo eso no podía por menos de repercutir negativamente en la marcha de las operaciones y la organización de las fuerzas armadas.

La defensa del Poder de los Soviets y del socialismo contra la invasión de los imperialistas del mundo entero exigía imperiosamente que se aunaran los esfuerzos militares de todas las repúblicas soviéticas y se asegurara la completa unidad de sus acciones. Los Soviets agrupaban en torno a la clase obrera a millones y millones de campesinos, a todos los trabajadores de las distintas nacionalidades. La propia naturaleza internacional de los Soviets impulsaba a las masas trabajadoras de las repúblicas a formar un Estado único.

Todas las repúblicas soviéticas sentían el afán de unirse. Una vez en el camino de la construcción del socialismo, se unían más y más estrechamente en torno a la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, que era algo así como el prototipo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Lenin señalaba ya en la *Carta a los obreros y campesinos de Ucrania a propósito de las victorias sobre Denikin* y en varias intervenciones la necesidad de unirse que tenían las repúblicas soviéticas.

A propuesta de Lenin, el CC del PC(b) de Rusia discutió a principios de mayo de 1919 el problema del "mando único de los ejércitos tanto de Rusia como de las repúblicas socialistas amigas". Lenin redactó el proyecto de las directrices del CC sobre la unidad militar, en el que se decía que eran condición indispensable para el éxito en la lucha contra el enemigo el mando único de todos los destacamentos del Ejército Rojo y la más rigurosa centralización de todas las fuerzas y recursos de las repúblicas socialistas.

La idea de Lenin acerca de la unión militar fue apoyada enteramente por las repúblicas soviéticas. El 1 de junio de 1919, el CEC de toda Rusia, en presencia de representantes de los gobiernos soviéticos de Ucrania, Bielorrusia, Lituania y Letonia adoptó el histórico decreto de *Unificación de las repúblicas soviéticas —Rusia, Ucrania, Letonia, Lituania y Bielorrusia— para la lucha con el imperialismo mundial.* Se fijó el mando único de las fuerzas armadas. Se unieron los consejos económicos, el transporte y los comisariados de Hacienda y del Trabajo. A base de las tropas del Ejército de Ucrania se formaron el 12° y el 14° ejércitos. El Ejército de la Letonia Soviética se reorganizó para constituir el 15° Ejército; el de Bielorrusia-Lituania, el 16° Ejército.

Todos ellos se supeditaron enteramente al Alto Mando del Ejército Rojo.

La unidad político-militar de los trabajadores de las repúblicas soviéticas desempeñó un gran papel en la derrota de las fuerzas mancomunadas de los intervencionistas y los guardias blancos. En las filas del Ejército Rojo luchaban hombro con hombro con los combatientes rusos representantes de todas las nacionalidades del país. Cada nacionalidad tuvo sus héroes, a cuyos nombres rinde homenaje todo el pueblo soviético. Hizo el aporte decisivo a la organización del Ejército Rojo y a la derrota de la contrarrevolución exterior e interior el proletariado ruso, que dio prueba de valor y heroísmo sin parangón en el frente y en la retaguardia.

Lenin señalaba con orgullo que el Ejército Rojo había sido desde los primeros días de su existencia el abanderado de la lucha por la emancipación de todos los pueblos víctimas de la opresión de clase y nacional. En el Ejército Rojo, decía Lenin, se hacía realidad la unión de los revolucionarios de las diversas naciones. Lenin y el partido educaban el Ejército Rojo en el espíritu de la amistad entre los pueblos, de la conciencia de su sublime deber internacionalista ante los trabajadores del mundo entero.

La mancomunidad de los esfuerzos militares de la RSFSR, Ucrania y otras repúblicas fue una de las causas decisivas de la derrota de los intervencionistas y los guardias blancos en los años de 1919-1920.

La derrota de Denikin. En julio de 1919, cuando las fuerzas derrotadas de Kolchak se replegaban, la Entente trasladó hacia el Sur el centro de gravedad de la lucha contra la República de los Soviets; decidió descargar el golpe principal con las fuerzas del ejército de Denikin, que contaba con cerca de 150 mil hombres. Lo respaldaban en el Oeste y el Noroeste los guardias blancos polacos y Yudénich; en el Este, los restos de las fuerzas de Kolchak; en el Norte, el general Miller. Winston Churchill declaró fanfarronamente que había organizado "una cruzada de 14 Estados" contra la República de los Soviets. Efectivamente, el plan de semejante cruzada había sido concebido ya en la primavera de 1919, al fracasar el intento de aplastar la república socialista con las fuerzas de los guardias blancos.

La Entente trató de descargar el peso principal de la lucha contra el Poder de los Soviets sobre los pequeños Estados burgueses formados en las zonas periféricas de Rusia. Pero, el intento fracasó porque los pequeños países se negaron a emprender una guerra abierta contra la Rusia de los Soviets, ocupando la posición de "neutralidad amistosa". Las contradicciones entre los intereses del imperialismo internacional y los de los países pequeños, así como el descontento que había suscitado la política de nación dominante aplicada por Kolchak y Denikin en los Estados que habían logrado la independencia con la Revolución de Octubre, no les permitió a los imperialistas poner en práctica el plan de campaña de los 14 Estados. Fue eso, según expresión de Lenin, una victoria de trascendencia histórico-universal, la segunda gigantesca victoria internacional de la República de los Soviets.

La principal fuerza de choque de la nueva campaña de la Entente pasó a ser el ejército de Denikin. En el verano y el otoño de 1919,

Denikin recibió de los EE.UU. más de 100 mil fusiles, más de 3 millones de cartuchos, 200 mil proyectiles, más de 600 mil pares de botas, cerca de 200 mil capotes y gran cantidad de otros materiales de guerra. Churchill reconoció posteriormente que Inglaterra le había prestado a Denikin la principal ayuda, suministrándole, como mínimo, 250 mil fusiles, 200 piezas de artillería, 30 tanques y enormes cantidades de armas y proyectiles enviados a través de los Dardanelos y el Mar Negro al puerto de Novorossiisk. Varios centenares de oficiales del ejército británico y voluntarios en calidad de consejeros, instructores, encargados de almacenes e incluso varios pilotos ayudaron a organizar los ejércitos de Denikin.

El Gobierno de Francia entregó a Denikin gran cantidad de material de guerra ruso que había quedado en Francia después de la primera guerra mundial; los gobiernos de Rumania y Bulgaria pusieron también a disposición de Denikin una parte considerable de armas rusas que se hallaban en su territorio: más de 300 mil fusiles y 83 millones de cartuchos.

En mayo de 1919, los ejércitos de Denikin asestaron un golpe al frente del Sur de los ejércitos soviéticos, en el extremo meridional de la cuenca del Donets. En la retaguardia de las fuerzas soviéticas se sublevó el atamán Grigóriev, del ejército de Petliura, ocupando las ciudades de Elizavetgrado, Ekaterinoslav, Jersón y Nikoláev. En las tierras ucranias de la orilla izquierda del Dniéper desorganizaban la retaguardia de las tropas soviéticas destacamentos de Majnó[4], y en la zona de la stanitsa Véshenskaya proseguía el motín de los cosacos contrarrevolucionarios.

Obligando a las tropas soviéticas a replegarse, Denikin, hacia principios de julio, se apoderó de la cuenca del Donets y una parte considerable de Ucrania, y salió a la línea Tsaritsyn-Balashov-Povórino-Novojopiorsk-Biélgorod-Alexándrovsk y luego a lo largo del Dniéper. El ejército de Denikin disponía de grandes unidades de caballería, lo que permitía a los ejércitos blancos realizar rápidas maniobras y atacar súbitamente las posiciones de retaguardia del Ejército Rojo. Denikin contaba, además, con numerosos cuadros de oficiales.

El 3 de julio, Denikin firmó la orden de ofensiva sobre Moscú, cuyo objetivo consistía en ocupar la capital soviética y derrocar el Poder de los Soviets. Avanzaba sobre Moscú, a través de Kursk, Oriol y Tula el Ejército voluntario del general V. May-Mayevski.

Como señalara Lenin "sobrevino el momento más crítico de la revolución socialista". El 9 de julio, el Comité Central se dirigió a todos los miembros del partido y los trabajadores con la carta escrita por Lenin *¡Todos a la lucha contra Denikin!*, en la que se expuso un programa concreto de movilización de las fuerzas del partido y de todos los trabajadores para derrotar al enemigo. Lenin escribía: "Todas las fuerzas de los obreros y campesinos, todas las fuerzas de la República Soviética deben ponerse en tensión para rechazar y derrotar a Denikin, sin suspender la ofensiva victoriosa del Ejército Rojo sobre los Urales y Siberia. Esta es *la tarea principal del momento*"[5].

---

[4] Bandas armadas contrarrevolucionarias de anarquistas y kulaks acaudillados por el anarquista N. Majnó.

[5] V. I. Lenin. *¡Todos a la lucha contra Denikin!* *O. C.*, t. 39, pág. 45.

En consonancia con el llamamiento de Lenin, el partido y el Estado soviético desplegaron una gran labor política y de organización entre las masas. Se mandaron al frente del Sur numerosos cuadros dirigentes del partido y de los Soviets, así como nuevas unidades del Ejército Rojo. A propuesta del Pleno del CC del PC(b) de Rusia, reunido el 3 y el 4 de julio de 1919, se cambió el Alto Mando. En lugar de I. Vacetis fue nombrado Jefe Supremo S. Kámenev, que hasta entonces había sido jefe del frente del Este. P. Lébedev fue nombrado jefe del Estado Mayor de Campo del Consejo Militar Revolucionario de la República. M. Frunze ocupó el cargo de jefe del frente del Este, y V. Egóriev, de jefe del frente del Sur. Fueron enviados a dirigir la labor política del partido entre las tropas del frente del Sur destacados funcionarios del partido, entre otros: A. Búbnov, V. Mezhlauk, N. Anísimov y G. Okúlova-Teodoróvich.

S. Kámenev.

El mando soviético confeccionó en julio de 1919 un plan de contraofensiva para derrotar a Denikin: el golpe principal se asestaba desde la zona de Kamyshin, Balashov y Tsaritsyn en la dirección de Novocherkassk, empleándose para eso las fuerzas del grupo especial de tropas formado por el 9° y el 10° ejércitos, que se hallaban en el ala izquierda; los demás ejércitos —el 8°, el 14° y el 13°— asestarían golpes auxiliares. En ejecución del plan del Alto Mando, las fuerzas del Ejército Rojo entablaron porfiados combates: a lo largo de un mes —del 15 de agosto al 15 de septiembre— desalojaron al enemigo de las posiciones que ocupaba, se apoderaron de Valuiki, Kupiansk y Volchansk y se acercaron a 60 km de Járkov, uno de los grandes centros industriales de Ucrania.

No obstante, a las unidades soviéticas les faltaron fuerzas para llevar la ofensiva hasta el fin. Denikin pasó también a la contraofensiva en la dirección de Kursk. En la zona de Novojopiorsk, el cuerpo de caballería del general Mámontov rompió el frente y se internó bastante en la retaguardia soviética. En agosto, Denikin se apoderó de Poltava y Sumy y prosiguió la ofensiva sobre Kíev. Las tropas del Directorio, que formaban el ejército de Petliura, tomaron Moguiliov-Podolski, Vínnitsa, Uman, Nóvgorod-Volynsk, y los guardias blancos polacos, Slutsk y

Sarny. El 31 de agosto, las tropas de Denikin y de Petliura entraron en Kíev.

En septiembre, el mando soviético acordó dividir el frente del Sur en dos: el nuevo frente del Sur, al mando del destacado dirigente militar A. Egórov, y el frente del Sudeste, al mando de V. Shorin. La misión del frente del Sudeste seguía siendo la de derrotar al enemigo en las regiones del Don y del Kubán y salir a Novocherkassk.

A mediados de septiembre se creó una situación difícil en el frente del Sur. Tras tomar la iniciativa en sus manos, los guardias blancos de Denikin continuaron el avance hacia los centros vitales del país. El 12 de septiembre, Denikin firmó la orden de ofensiva sobre Moscú, encargando la toma de la capital soviética al Ejército voluntario reforzado con los cuerpos de caballería de Shkuró y de Mámontov. La burguesía del mundo entero estaba llena de júbilo. Los capitalistas de la cuenca del Donets prometieron un premio de un millón de rublos al regimiento que primero entrase en Moscú.

A mediados de septiembre fue roto el frente del 8° y 13° ejércitos soviéticos. El 20 de septiembre, los guardias blancos tomaron Kursk, y en octubre, Vorónezh y Oriol. Se cernió el peligro sobre Tula, principal arsenal del Ejército Rojo.

A propuesta de Lenin, el CC del partido adoptó el acuerdo de reforzar el frente del Sur con funcionarios del partido, militantes de filas, komsomoles y obreros sin partido. Tula y sus inmediaciones se convirtieron en zona fortificada.

Se enviaron reservas, cerca de 50 mil hombres, al frente del Sur. Se reforzaron los organismos políticos y el mando del frente. Se nombró a J. Stalin para el puesto de miembro del Consejo Militar Revolucionario del frente; se enviaron a dicho frente a G. Ordzhonikidze, R. Zemliachka, V. Baríshnikov, I. Uborévich, P. Solodujin y otros. En total se enviaron al frente alrededor de 30 mil comunistas y 10 mil komsomoles.

El 26 de septiembre, el Comité Central anunció la Semana del partido, durante la cual ingresaron en sus filas, tan sólo en las zonas centrales del país, más de 100 mil obreros y campesinos de vanguardia, y en las unidades del Ejército Rojo en operaciones, cerca de 70 mil hombres. En ese difícil período que atravesaba el País de los Soviets ello significó una viva expresión de la profunda fe que tenían los trabajadores en su partido.

La situación creada en el otoño en el frente del Sur exigió que se reagruparan algo las fuerzas del Ejército Rojo al objeto de acabar con el peligro que se cernía sobre Tula, Moscú y zonas adyacentes. El 15 de octubre, el Buró Político del CC del partido acordó no dejar que el enemigo ocupara Tula, Moscú y sus accesos y preparar durante el invierno una ofensiva general contra Denikin. Se decidió defender a todo precio Petrogrado, reforzando sus tropas con unidades retiradas de otros frentes.

A fin de detener la ofensiva del enemigo en la dirección más peligrosa —Tula-Moscú— y pasar a la contraofensiva, el mando soviético creó en el centro del frente del Sur un grupo de choque que debía asestar el golpe principal al enemigo en la línea Járkov-cuenca del Donets-Rostov del Don. A mediados de octubre, el grupo de choque del frente del Sur comenzó una enérgica ofensiva. Durante varios días de enconados

combates cerca de Oriol, Vorónezh y Kastórnaya fueron destrozadas las selectas unidades de caballería e infantería de Denikin. El 20 de octubre se liberó la ciudad de Oriol y, luego, Vorónezh. Desempeñaron en ello el papel decisivo el Cuerpo de caballería de S. Budionny, transformado poco después en el 1er Ejército de caballería, y las unidades del 8° Ejército. En la liberación de Vorónezh participaron los obreros de la ciudad y los campesinos trabajadores de la provincia, dirigidos por la organización clandestina del partido.

Oleko Dundić.

Las tropas del Ejército Rojo avanzaron en dirección sur, rompiendo la resistencia del enemigo. El 12 de diciembre liberaron Járkov, y al cabo de tres días, la ciudad de Kíev, capital de la Ucrania Soviética. En enero de 1920, el Ejército Rojo liberó Tsaritsyn, Novocherkassk y Rostov del Don. Las tropas soviéticas, al salir al Don y al Kubán, prosiguieron la ofensiva. Las fuerzas de Denikin se dividieron en dos grupos. Uno se replegó en dirección de Odesa y Crimea, y en la persecución de dicho grupo se encargó al frente del Sur, que, a partir de enero de 1920, se llamó frente del Sudoeste. Mientras tanto, el grupo fundamental de Denikin se replegaba en la dirección del Cáucaso del Norte, y su persecución se encomendó al frente del Sudeste, que, a partir de enero de 1920, se denominó frente del Cáucaso. En febrero de 1920 fue nombrado jefe del frente M. Tujachevski, y miembro del Consejo Militar Revolucionario, G. Ordzhonikidze. En los duros combates de febrero y marzo de 1920 fueron derrotadas las principales fuerzas de los ejércitos de Denikin, y sus restos, arrojados al litoral. El 27 de marzo se liberó la ciudad de Novorossiisk. En estos combates, el Ejército Rojo capturó más de 12 mil oficiales y 100 mil soldados, como asimismo gran cantidad de armamento, municiones y demás botín. El ejército de Denikin dejó de existir. De lo que no cayó prisionero, una parte huyó al extranjero y otra se refugió en Crimea.

Las victorias en los demás frentes. Cuando Denikin logró los mayores éxitos en el avance sobre Moscú, volvió a activarse el Ejército

noroccidental de Yudénich contra Petrogrado. En ese sector, las tropas de los intervencionistas y guardias blancos superaban considerablemente a las fuerzas soviéticas, integradas por el 7° Ejército, las guarniciones de las ciudades y la Flota del Báltico. El 28 de septiembre de 1919, el ejército de Yudénich, reforzado con tanques ingleses, pasó a la ofensiva. En octubre, la tensión de los combates llegó al máximo. Hacia el 20 del mismo mes, el enemigo ya había ocupado Yámburg, Krásnoe Seló, Gátchina y Détskoe Seló. Petrogrado estaba en peligro.

Lenin dirigió un llamamiento a los obreros y combatientes del Ejército Rojo de Petrogrado: "¡Pelead hasta la última gota de sangre, camaradas; aferráos a cada pulgada de tierra, manteneos firmes hasta el fin, la victoria no está lejos! ¡La victoria será nuestra!"[6].

El frente de Petrogrado recibió refuerzos del frente del Norte y de las reservas del Ejército Rojo. En Petrogrado se llevaron a cabo movilizaciones masivas de comunistas, komsomoles y obreros. El 7° Ejército, reforzado con nuevos contingentes, pasó a la ofensiva el 21 de octubre y, luego, en unión del 15° Ejército, derrotó en noviembre las tropas de Yudénich, cuyos restos, refugiados en Estonia, fueron desarmados por las autoridades del país.

La victoria de las tropas soviéticas sobre las principales fuerzas de los intervencionistas y guardias blancos, sobre el ejército de Denikin, predeterminó la suerte de los ejércitos blancos en los demás frentes. Vivía entonces sus últimos días el ejército de Kolchak en el Este.

En la segunda quincena de octubre de 1919 el 3er y el 5° ejércitos soviéticos pasaron a la ofensiva en la zona de los ríos Tobol e Ishim. El 14 de noviembre, la 27ª División de infantería liberó Omsk; el 7 de enero de 1920, las unidades del Ejército Rojo y los guerrilleros liberaron Krasnoyarsk. El ejército de Kolchak fue derrotado y sus restos huyeron en pánico hacia el Este. Kolchak fue preso y, por sentencia del tribunal, fusilado el 7 de febrero de 1920 en Irkutsk.

El Ejército Rojo obtuvo grandes victorias también en el frente del Norte. El 21 de febrero fue liberada Arjánguelsk, y el 13 de marzo, Múrmansk.

Los guerrilleros prestaron una gran ayuda a las tropas soviéticas en la derrota de los ejércitos de Kolchak y Denikin. Por doquier, las organizaciones clandestinas bolcheviques eran las que levantaban el movimiento guerrillero. El CC creó el 17 de diciembre de 1918 un Buró del CC del PC(b) de Rusia para Siberia, que se hallaba en la zona del frente para dirigir la labor de las organizaciones clandestinas del partido y el movimiento de las guerrillas.

El CC del partido y el Buró para Siberia prestaban gran ayuda a las organizaciones del partido de Siberia y los Urales. Durante un año —de fines de 1918 a fines de 1919—, el Buró para Siberia envió a través del frente más de 200 personas a las organizaciones del partido clandestinas de Siberia y los Urales. Se les mandaron dinero, periódicos, proclamas, octavillas y armas. Dirigía la labor de las organizaciones bolcheviques clandestinas de Siberia el Comité regional del PC(b) de Rusia, y la actividad de las organizaciones del partido del Extremo Oriente, el Comité regional del partido para el Extremo Oriente.

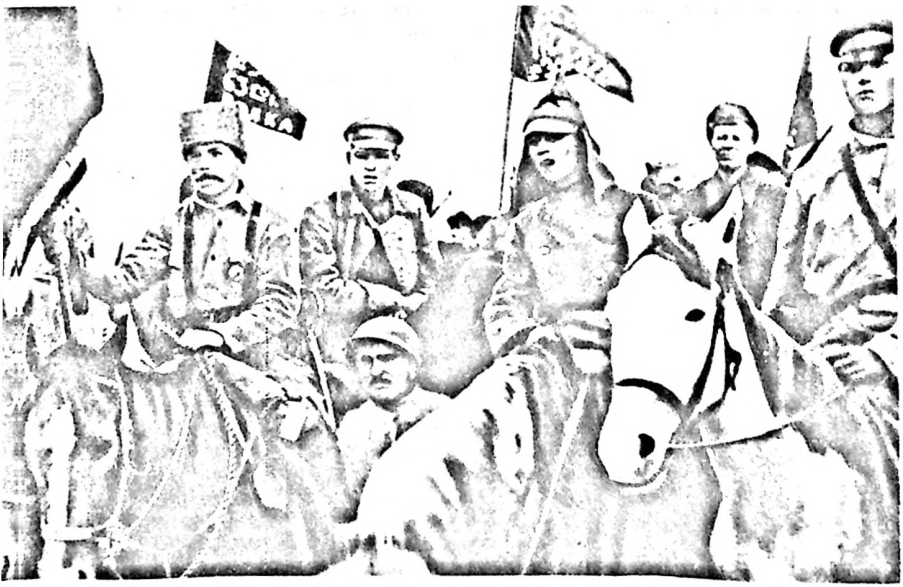
---

[6] V. I. Lenin. *A los obreros y soldados rojos de Petrogrado. O. C.*, t. 39, pág. 231.

En Siberia actuaban grandes agrupaciones de guerrilleros, que contaban con 15 y 20 mil combatientes, entre otras, el ejército guerrillero de A. Krávchenko y P. Schetinkin, en la provincia del Yeniséi; el ejército guerrillero de Altái, al mando de E. Mámontov; la 1ª División de guerrilleros de Tomsk; los ejércitos de guerrilleros de la provincia de Irkutsk, del Transbaikal Oriental, de la región del Amur y de Primorie. Al frente de las guerrillas estaban las organizaciones bolcheviques clandestinas. Mandaban los ejércitos de guerrilleros, entre otros, los bolcheviques G. Drogoshevski, I. Bezródnyj y S. Lazó. Realizaban la labor política en los destacamentos de guerrilleros probados bolcheviques, como, entre otros M. Gubelmán, F. Mujin y P. Póstyshev. El número total de guerrilleros de Siberia y Extremo Oriente pasaba de 150 mil hombres.

Dirigía la lucha de los trabajadores en las comarcas ocupadas del Sur de Rusia el Buró del PC(b) de Rusia para el Don, creado ya en agosto de 1918. En el verano de 1919 fue instituido el Buró del CC del PC(b) de

Combatientes del 1er Ejército de caballería.



Ucrania para el otro lado del frente, encabezado por S. Kosior. En el movimiento guerrillero de Ucrania tomaron parte más de 50 mil hombres. Varias ciudades de Ucrania fueron liberadas por los guerrilleros en colaboración con unidades del Ejército Rojo.

En el Cáucaso dirigía el movimiento guerrillero el Comité del PC(b) de Rusia para el territorio del Cáucaso, desempeñando en él un papel destacado, entre otros, F. Majaradze y N. Guikalo.

En 1919, el Ejército Rojo ganó las victorias decisivas. Ese año fueron liberados los Urales, Siberia, Ucrania, el Cáucaso del Norte y Asia Central. Fue rechazada una nueva campaña mancomunada de los imperialistas y consolidada la situación del País de los Soviets. Hacia fines de 1919, el Ejército Rojo contaba en sus filas con casi 4,5 millones de hombres.

El VII Congreso de los Soviets de toda Rusia, celebrado del 5 al 7 de diciembre de 1919, hizo el balance del segundo año de lucha y aprobó unánimemente la política interior y exterior del Gobierno soviético. A la vez que aplaudía las relevantes victorias del Ejército Rojo, el congreso exigió que todas las instituciones centrales y locales de la República tensasen las fuerzas y movilizasen todos los recursos para ayudar al frente con el fin de destrozar completa e implacablemente al enemigo. El congreso adoptó un acuerdo sobre problemas de política económica y de organización de los Soviets y trazó las medidas necesarias para ampliar la participación de las masas en la administración del Estado.

La tregua. A principios de 1920, el País de los Soviets consiguió una breve tregua: los intervencionistas habían sido expulsados de un territorio que contaba con más de 50 millones de habitantes. Los grandes Estados imperialistas —Inglaterra, Francia e Italia— se habían visto forzados a retirar, a principios de 1920, el bloqueo económico impuesto a la Rusia de los Soviets. No obstante, cuando el Gobierno soviético volvió a dirigirse a dichos países con la propuesta de comenzar las negociaciones de paz, no recibió respuesta. La firma del tratado de paz con Estonia en febrero de 1920 fue el primer éxito de la Rusia de los Soviets en la lucha por la paz. De esta manera, según expresión de Lenin, se abrió una ventana hacia Europa, para el intercambio comercial. La situación internacional de la Rusia de los Soviets mejoró algo, pero no desapareció el peligro de guerra. Por eso hubo de restablecer la economía, arruinada por la contienda, al mismo tiempo que se mantenía sobre las armas un enorme ejército de más de cinco millones de hombres. Hubo de transformar temporalmente varias agrupaciones militares en ejércitos de trabajo.

Al centrar la principal atención en los problemas de la economía, el Poder de los Soviets reorganizó el sistema de administración del país. El Consejo de Defensa Obrera y Campesina fue transformado en abril de 1920 en Consejo de Trabajo y Defensa, cuya misión principal era coordinar los esfuerzos del país en el restablecimiento de la economía nacional con las tareas que planteaba la defensa.

El IX Congreso del PC(b) de Rusia, celebrado del 29 de marzo al 5 de abril de 1920, aprobó las tesis fundamentales del plan económico único del país, en el que se preveían el mejoramiento del estado del trasporte y la formación de las indispensables reservas de cereales, combustibles y

materias primas. Luego se señalaban el fomento de la construcción de maquinaria y el aumento de la producción de artículos de gran consumo. La electrificación del país constituía la base del plan único de economía.

El IX Congreso planteó ante los sindicatos la tarea primordial de incorporar las grandes masas trabajadoras al restablecimiento y la organización de la economía.

Fueron restableciéndose paulatinamente el transporte, las minas y las fábricas; se vigorizó la disciplina y se elevó la productividad del trabajo.

La derrota de la última campaña de los intervencionistas. En la primavera de 1920, los obreros y campesinos soviéticos tuvieron que volver a empuñar las armas. La Entente había decidido valerse del ejército de la Polonia terrateniente-burguesa y los restos de las tropas de guardias blancos al mando del barón Wrángel, que se habían atrincherado en Crimea. Les suministró armamento, municiones y otros pertrechos en gran cantidad. El Gobierno de la Polonia terrateniente-burguesa, tras de rechazar las proposiciones de paz de la Rusia de los Soviets, emprendió la guerra contra ésta.

El 25 de abril de 1920, el ejército polaco emprendió la ofensiva sobre Kíev, rompió el frente soviético y se apoderó de Zhitómir, Kórosten, Kazatin y Kíev. Salieron de Crimea los restos sobrevivientes de las tropas de guardias blancos. Sobre el Estado de los Soviets se cernió de nuevo un grave peligro. La principal consigna volvió a ser "¡Todo para el frente!". El 11 de mayo se declaró el estado de guerra en el país. Al objeto de asegurar el armamento necesario al Ejército Rojo, toda la industria volvió a dedicarse a la producción de material de guerra. Se celebró la "Semana del frente laboral", aumentándose en tres horas la jornada de trabajo. Creció en medida considerable la fabricación de municiones y armas.

El Partido Comunista volvió a movilizar a sus militantes: tan sólo en mayo y junio se incorporaron al frente alrededor de 12.000 comunistas.

El 23 del mismo mes se publicaron las tesis del Comité Central del PC(b) de Rusia *El frente polaco y nuestras tareas*. En las tesis se hizo notar que el Estado de los Soviets no atentaba contra la independencia y la soberanía de Polonia y que los trabajadores polacos debían ellos mismos disponer de sus destinos.

El Ejército Rojo desplegó las operaciones en dos frentes: el del Oeste y del Sudoeste. A fin de aliviar la situación de las tropas que estaban a la defensiva en el frente del Sudoeste, las del Oeste pasaron el 14 de mayo a la ofensiva en Bielorrusia. No obstante el poco éxito de la misma, se logró mejorar la situación del frente del Sudoeste. El 1er Ejército de caballería, al mando de S. Budionny, que contaba con cerca de 18.000 soldados, 302 ametralladoras, 48 piezas de artillería, 4 destacamentos de carros blindados, 3 destacamentos de aviación y 4 trenes blindados, forjado en múltiples y duros combates, se trasladó a largas marchas desde las cercanías de Maikop hasta el frente del Sudeste, a la zona de Uman. Casi cada quinto combatiente de este ejército era militante del partido.

Integrando una potente agrupación, el 1er Ejército de caballería emprendió el 5 de junio una enérgica ofensiva que rompió el frente polaco en la zona de Zhitómir y desbarató sus tropas. Liberó Zhitómir,

Berdíchev, Kíev y Vínnitsa. Las unidades del frente del Sudoeste avanzaron rápidamente en dirección occidental.

El 4 de julio pasaron también a la ofensiva las tropas del frente del Oeste al mando de M. Tujachevski. A fines del mes, las tropas soviéticas se hallaban ya en territorio polaco y se acercaron a Varsovia. La entrada del Ejército Rojo en territorio de Polonia intensificó la lucha revolucionaria de los obreros y campesinos polacos contra el régimen terrateniente-burgués. En Bielostok se constituyó el Comité Revolucionario Provisional de Polonia bajo la presidencia de J. Marchlewski, surgiendo en las zonas orientales más de 60 comités revolucionarios locales que procedieron a la realización de transformaciones revolucionarias. Los obreros de Bielostok formaron un regimiento revolucionario de voluntarios.

Movida por el afán de salvar las tropas polacas de la derrota total, la Entente hizo esfuerzos para que la Rusia de los Soviets suspendiera inmediatamente las hostilidades contra Polonia y Wrángel y propuso su mediación para las negociaciones. Al propio tiempo reforzaba los envíos al ejército polaco. Una vez acumuladas importantes reservas, éste pasó el 16 de agosto a la contraofensiva y obligó a las unidades soviéticas a abandonar las cercanías de Varsovia y Lvov. El mando militar cometió graves errores durante el avance sobre Varsovia: no se afianzaban las posiciones ocupadas, se rezagaban los trenes de abastos y se alteró la coordinación de las operaciones de los frentes del Oeste y el Sudoeste.

Repuesto de los reveses sufridos, el Ejército Rojo estaba en condiciones de asestar nuevos golpes a la Polonia terrateniente y burguesa, cuyas fuerzas ya se habían agotado.

Eso obligó al Gobierno Pilsudski a aceptar las propuestas de paz de las repúblicas soviéticas. En octubre de 1920, Polonia, por una parte, y la RSFSR y la RSS de Ucrania, por otra, firmaron un tratado previo de paz. Así quedó fuera de acción la principal fuerza de choque de la última campaña de la Entente. El país de los Soviets obtuvo la posibilidad de centrar sus esfuerzos en la liquidación de las tropas de Wrángel, "el segundo brazo" de la Entente.

Al objeto de asestar el golpe decisivo y culminante a Wrángel, el Gobierno de los Soviets volvió a crear en septiembre el frente del Sur, integrado por el 6° y el 13° ejércitos y el 2° Ejército de caballería. Como jefe del mismo fue nombrado M. Frunze, y miembros del Consejo Militar Revolucionario del frente, S. Gúsev y Béla Kun. Fueron enviados al frente del Sur el 1er Ejército de caballería y 8 mil comunistas. A las tropas del frente se les planteó la tarea de liberar Crimea antes del invierno.

A lo largo de un mes (del 15 de septiembre al 15 de octubre), las tropas rojas libraron encarnizados combates en el frente del Sur contra los guardias blancos de Wrángel, que querían apoderarse de la cuenca del Donets y abrirse paso a la Ucrania de la orilla derecha del Dniéper, a fin de unirse a las tropas de Polonia y frustrar las negociaciones soviético-polacas de paz.

Pero el enemigo no logró ver realizados sus planes, ya que las fuerzas soviéticas le hicieron morder el polvo de graves derrotas.

A fines de octubre, las tropas del frente del Sur derrotaron el grueso de las fuerzas del ejército de 100 mil hombres de Wrángel en la Táuride

del Norte. Desempeñó en ello un inmenso papel el 1er Ejército de caballería, que había emprendido la ofensiva desde Berislav y Kajovka. Pese a las grandes pérdidas, Wrángel había conseguido concentrar sus unidades de caballería e infantería y abrirse paso hacia Crimea para atrincherarse tras las potentes fortificaciones construidas bajo la dirección de especialistas extranjeros en los istmos de Perekop y Chongar, que, como las de Verdun, se consideraban inexpugnables. Sobre la llanura se elevaba la temible albarrada Turetski, de 8 metros de altura, con una profunda zanja, alambrada, trincheras, blindajes y nidos de ametralladoras. Detrás estaba emplazada una poderosa línea de piezas de artillería. Al Sur de Perekop se extendía la segunda franja de defensa formada por seis líneas de trincheras. Sólo superando estas fortificaciones podían las fuerzas soviéticas entrar en Crimea, ya que no había otro camino.

G. Kotovski.

En la madrugada del 7 de noviembre, las unidades soviéticas de vanguardia pasaron el Sivash y comenzaron a avanzar sobre la retaguardia de las posiciones de Perekop. Al propio tiempo, las unidades de la 51ª División atacaron al enemigo de frente. La 30ª División emprendió el asalto a las fortificaciones enemigas de Chongar. Tras las fortificaciones de Perekop y Chongar cayeron las demás posiciones de Wrángel. Irrumpió en la brecha, cual incontenible avalancha, la caballería soviética persiguiendo al enemigo en retirada.

El 17 de noviembre, las unidades soviéticas habían limpiado toda la península de Crimea de guardias blancos, liquidándose el frente del Sur. Los restos de las fuerzas de Wrángel, principalmente los mandos y funcionarios de retaguardia, huyeron en buques ingleses y franceses al extranjero.

M. Frunze, jefe del frente, informó a Lenin: "Atestiguo el más alto

valor manifestado por la heroica infantería en los asaltos de Sivash y de Perekop. Las unidades avanzaron por estrechos pasos, bajo fuego mortífero, para atacar la alambrada del enemigo. Nuestras pérdidas son extraordinariamente grandes. Algunas divisiones perdieron tres cuartas partes de sus efectivos. El total de muertos y heridos durante los asaltos de los istmos llega a 10 mil hombres, como mínimo. Los ejércitos del frente han cumplido su deber ante la República".

Esta rápida y enérgica victoria sobre el último testaferro de la Entente se logró merced a la excepcional tensión de todas las fuerzas de la República de los Soviets y el incomparable heroísmo de su ejército. El Gobierno soviético condecoró a más de 40 unidades con órdenes y banderas rojas de honor. A las divisiones que más se habían distinguido en los combates fueron conferidos los nombres de *División de Sivash, División de Chongar* y *División de Perekop*. Varios miles de combatientes y jefes recibieron condecoraciones y armas de honor.

Al liquidarse las tropas de Wrángel, quedaron destrozadas las fuerzas fundamentales de la contrarrevolución interior y exterior.

El VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. Del 22 al 29 de diciembre de 1920 se reunió en Moscú, en el Teatro Bolshói, el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia.

Merced a la liquidación de los frentes, los delegados al congreso centraron su atención en los problemas de fomento económico del país. En su informe ante el congreso, Lenin puso en primer plano el frente económico, como el más importante y el fundamental. Los intervencionistas y los guardias blancos habían causado a la República de los Soviets inmenso daño que pasaba de 50 mil millones de rublos oro.

Ante el congreso de los Soviets, el órgano máximo de poder, se planteaba el siguiente problema: trazar las vías y los métodos de resurgimiento económico del país en las nuevas condiciones. Las tareas primordiales de fomento económico habían sido planteadas ya en el IX Congreso del partido. El restablecimiento del transporte transcurría en difíciles condiciones. El país hacía grandes esfuerzos para aumentar la extracción y el acarreo de combustibles y acopiar víveres.

Partiendo de los primeros éxitos, el Gobierno de los Soviets decidió comenzar la preparación de un plan de fomento de la economía para varios años. Se puso a consideración del congreso el plan GOELRO, que señalaba las principales vías de fomento de la economía nacional. El plan preveía duplicar la producción industrial respecto al nivel de 1913 y decuplicar la potencia de las centrales eléctricas. Para ello se proyectaba construir en los 10 ó 15 años siguientes 30 grandes centrales eléctricas zonales accionadas por diferentes tipos de energía (la del Dniéper, del Vóljov, de Kashira, de Shatura, dos en Siberia, la de Chirchik en Turquestán, la del Chusovaya en los Urales, etc.).

Lenin sintetizó la importancia cardinal del plan GOELRO en la fórmula: "El comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país"[7].

El 23 de diciembre, G. Krzhizhanovski, Presidente de la Comisión del GOELRO, hizo un informe al congreso. Los delegados escucharon con

[7] V. I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. O. C.*, t. 42, pág. 159.

M. Tujachevski.

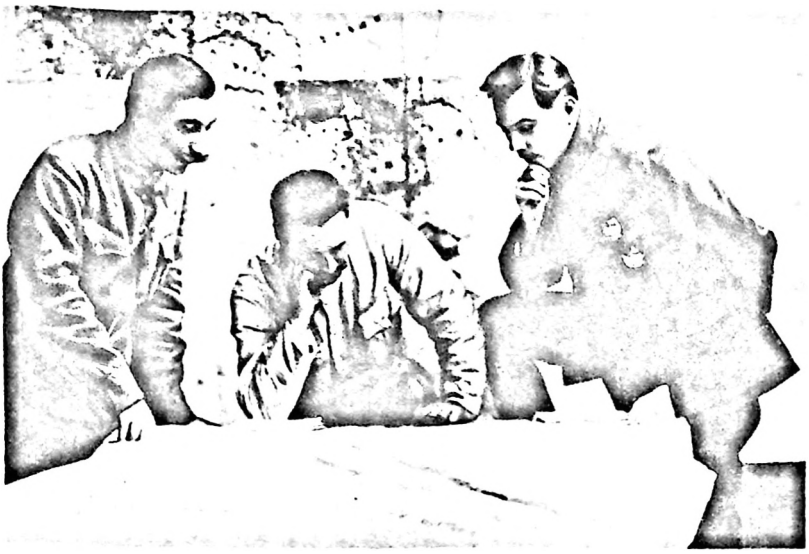
profundo interés el inspirado relato del eminente hombre de ciencia acerca de las perspectivas de la futura trasformación de Rusia.

El congreso aprobó el plan GOELRO calificándolo de "primer paso de la gran iniciativa económica". Se encargó al CEC de toda Rusia y al Consejo de Comisarios del Pueblo que concluyeran, en el plazo más breve posible, la redacción del plan y su aprobación. El congreso expresó su firme seguridad de que "todos los obreros y campesinos trabajadores tensarán sus fuerzas y no habrá sacrificio que los haga renunciar al cumplimiento del plan de electrificación de Rusia, cueste lo que cueste, y a despecho de todas las dificultades".

El plan GOELRO, trazado bajo la dirección personal de Lenin, fue el primer plan científico en la historia concebido para la reorganización socialista de toda la economía sobre la base de la electrificación.

El congreso adoptó una resolución especial *Acerca de la industria pesada*, en la que se fijaron una serie de medidas tendentes a la creación de condiciones propicias para el fomento de la misma.

Ocuparon un lugar importante en el congreso los problemas de la agricultura. Teniendo en cuenta el difícil estado de esta rama de la economía, el congreso estimó indispensable movilizar todas las fuerzas del Estado para facilitar al campesinado aperos y máquinas, instalar



S. Budionny, M. Frunze y K. Voroshílov discuten el plan de derrota de Wrángel. 1920.

talleres de reparación y puestos de alquiler de maquinaria y de limpieza de grano, así como el suministro de semillas y fertilizantes. El congreso impuso a los campesinos el deber de sembrar todas las tierras laborables en consonancia con las instrucciones del Estado y aplicar los adecuados métodos para el cuidado de las mismas.

En el mensaje *A todos los trabajadores de Rusia*, el congreso los saludó con motivo de la gran victoria lograda sobre los enemigos del pueblo y expresó su gratitud a todos los que habían contribuido a ella con su sudor y sangre, su pesado trabajo y paciencia y su valor y abnegación en bien de la causa común.

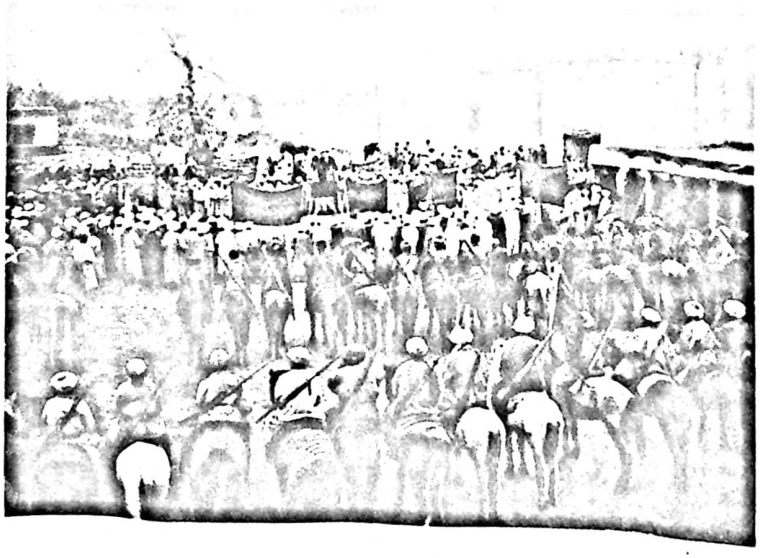
La liberación de las comarcas periféricas del país. La formación de nuevas repúblicas autónomas. La derrota de las fuerzas principales de la contrarrevolución —los ejércitos blancos de Kolchak, Denikin, Yudénich, Wrángel y la Polonia terrateniente-burguesa— determinó la expulsión de los intervencionistas y guardias blancos de las comarcas periféricas del país. El proletariado de la Rusia de los Soviets acudió en ayuda de los pueblos de las comarcas periféricas en su lucha emancipadora. La alianza política y militar de las repúblicas soviéticas surgida a mediados de 1919 se consolidó y se amplió en medida considerable.

Se desencadenaron complejos acontecimientos en Asia Central. Inicialmente, el Poder de los Soviets no se afirmó más que en Turquestán, al que se concedió la autonomía. En dicho territorio se crearon destacamentos del Ejército Rojo integrados por obreros y campesinos rusos y autóctonos, se llevaron a cabo importantes transformaciones agrarias y se liquidaron los restos del régimen colonial. A fines de 1919, los ejércitos del frente de Turquestán, al derrotar las tropas de Kolchak y unirse a las fuerzas del Ejército Rojo de esta República Soviética, establecieron el contacto directo de Turquestán y Kazajstán con la RSFSR. La Rusia de los Soviets pudo entonces prestar ayuda a los pueblos de Asia Central, y la industria rusa comenzó a recibir el algodón que le hacía tanta falta.

Ya en octubre de 1919, el CEC de toda Rusia y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR habían enviado a Turquestán la Comisión de Turquestán, con M. Frunze y V. Kúibyshev al frente, que prestó una gran ayuda a los pueblos de Asia Central en la instauración y el fortalecimiento del Poder de los Soviets y la superación de las desviaciones en la política nacional leninista cometidas por los funcionarios locales. La labor de la Comisión contribuyó al fortalecimiento de la República Socialista Soviética Autónoma de Turquestán, proclamada ya el 30 de abril de 1918.

A principios de 1920 fueron liquidados en el territorio de Transcaspio los destacamentos de guardias blancos e intervencionistas, lo cual

Mitin en Bujará después de la liberación de la ciudad por el Ejército Rojo.



permitió poner fin a las fuerzas fundamentales de la contrarrevolución nacionalista en Asia Central.

En Jorezm (Jiva), el pueblo insurrecto derrocó el poder del khan, que se había vendido a los imperialistas ingleses, y proclamó el 1 de febrero de 1920 la República Popular Soviética de Jorezm.

Al lado de la República Soviética de Turquestán existía un Estado feudal —el Emirato de Bujará— en cuyo territorio se preparaba una campaña contra el Turquestán Soviético. Pero en agosto de 1920, comenzó una insurrección popular contra el emir. Apoyada por las unidades del Ejército Rojo, terminó el 2 de septiembre del mismo año con la victoria completa: cayó el poder del emir y se proclamó la República Popular Soviética de Bujará. Las repúblicas populares de Jorezm y Bujará se transformaron posteriormente en repúblicas socialistas.

La liquidación de los despotismos feudales de Jorezm y Bujará se operó bajo la dirección de los partidos comunistas de dichos países.

Casi al mismo tiempo triunfó el Poder de los Soviets en Transcaucasia, donde las organizaciones comunistas también se hallaban al frente de la lucha. El régimen antipopular de los *musavatistas* despertó en Azerbaidzhán el descontento general de los trabajadores. El 28 de abril de 1920, se sublevaron el proletariado de Bakú y los trabajadores de Azerbaidzhán. El Comité Militar Revolucionario de Azerbaidzhán proclamó el Poder de los Soviets en Azerbaidzhán, proclamó la República Soviética de Azerbaidzhán y solicitó a la RSFSR que le ayudase a combatir la contrarrevolución. Las unidades del 11° Ejército Rojo, que se hallaban en la frontera, entraron en el territorio de Azerbaidzhán. El poder de los *musavatistas* fue derrocado y se instauró el Poder de los Soviets, correspondiendo en todo esto un papel eminente a G. Ordzhonikidze, S. Kírov, A. Mikoyán y N. Narimánov.

En el otoño de 1920, los obreros y campesinos de Armenia se alzaron a la lucha contra el Gobierno nacionalista burgués de los *dashnakes*. El 29 de noviembre de 1920 el Comité Revolucionario de Armenia proclamó la República Socialista Soviética de Armenia. Acudió en ayuda de los sublevados el 1er Regimiento comunista armenio, que se hallaba en Azerbaidzhán.

El 25 de febrero de 1921, se instauró el Poder de los Soviets en Georgia. El Gobierno de los mencheviques fue derrocado. Al frente de la lucha del pueblo se puso el Comité Revolucionario de Georgia, formado, entre otros, por F. Majaradze (presidente), A. Gueguechkori, S. Kavtaradze, A. Nazaretián, M. Orajelashvili y Sh. Eliava.

En el Extremo Oriente, la lucha contra los intervencionistas y guardias blancos duró hasta fines de octubre de 1922. La derrota de los ejércitos de Kolchak y el amplio movimiento guerrillero obligaron en 1920 a los EE.UU., Inglaterra y Francia a retirar de dicha comarca y de Siberia sus tropas antes del mes de abril. Pero, con la aquiescencia de la Entente, quedaron los intervencionistas japoneses en el Extremo Oriente, que impedían la restauración del Poder de los Soviets. El Gobierno soviético se dirigió al Japón el 25 de febrero de 1920 con propuestas de negociaciones de paz, pero éste no las aceptó. A fin de evitar la guerra con el Japón, el CC del PC(b) de Rusia y el Gobierno soviético aceptaron la formación provisional de un Estado "amortigua-

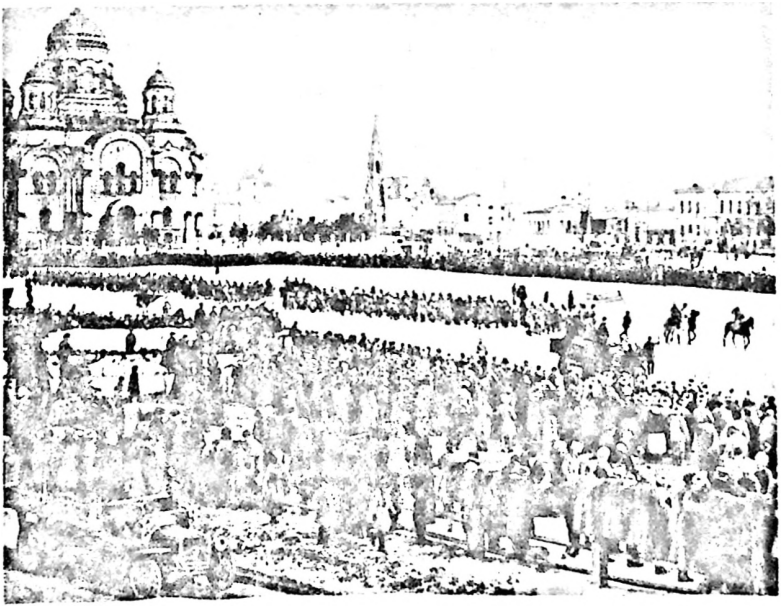
dor" en el Extremo Oriente. El 6 de abril de 1920, el Congreso de los trabajadores de la zona del Baikal, celebrado en Verjneudinsk, proclamó la República del Extremo Oriente (REO), instaurándose en ella el poder revolucionario popular bajo la dirección del Partido Comunista. La REO creó su Ejército Popular Revolucionario, que, unido a los guerrilleros, limpió de guardias blancos a fines del año casi todo el territorio de la República.

Pero con ello no cesó la intervención militar del Japón en el Extremo Oriente. En 1921, los restos de guardias blancos que se habían atrincherado en Primorie se preparaban, con ayuda de los intervencionistas nipones, para una nueva campaña. En Mongolia, los militaristas japoneses formaron un ejército de 10.000 hombres bajo el mando del barón Ungern con el fin de invadir el Transbaikal y separar la República del Extremo Oriente de la Rusia de los Soviets.

A instancia del Gobierno Revolucionario Provisional de Mongolia, las unidades del Ejército Rojo y del Ejército Popular Revolucionario de la República del Extremo Oriente entraron en territorio de Mongolia.

Merced a los golpes mancomunados del Ejército Rojo, del Ejército Popular Revolucionario de la REO y del Ejército Popular de Mongolia, encabezado por el héroe nacional Sujé-Bator, se consiguió destrozar en

Entrada del Ejército Rojo en Irkutsk. 7 de marzo de 1920.



el verano de 1921 las bandas de los guardias blancos. Mongolia fue proclamada República Popular. En noviembre de 1921, el ejército de guardias blancos del general Molchánov apoyado por los intervencionistas nipones, pasó a la ofensiva contra la REO.

En los combates de Volocháevsk (del 10 al 12 de febrero de 1922) y Spassk (del 7 al 9 de octubre de 1922), el Ejército Popular Revolucionario derrotó las tropas de los guardias blancos, puntal de los intervencionistas japoneses en el Extremo Oriente. El 25 de octubre del mismo año, las fuerzas del Ejército Popular Revolucionario entraron en Vladivostok, concluyendo así la liberación de Primorie. La guerra civil llegó a su fin. El 14 de noviembre de 1922, la República del Extremo Oriente volvió a unirse a la RSFSR. Al día siguiente, el Presídium del CEC de toda Rusia proclamó el Extremo Oriente Territorio Soviético de la RSFSR.

Así, merced a la gigantesca tensión de todas las fuerzas materiales, militares y espirituales de los obreros y campesinos del País Soviético se logró derrotar a los intervencionistas y los guardias blancos. La República Soviética de Rusia, además de defender su independencia política, ayudó a las repúblicas fraternas en la lucha contra el enemigo común.

La liberación de las comarcas periféricas de elementos enemigos permitió proseguir y concluir la organización del Estado en la Federación de Rusia. El proletariado ruso ayudó a los otros pueblos integrantes de la RSFSR en la organización de sus respectivos Estados. Dentro de la RSFSR se constituyeron: la República Socialista Soviética Autónoma de Bashkiria (el 23 de marzo de 1919); la República Socialista Soviética Autónoma de Tartaria (el 27 de mayo de 1920); la Comuna Laboral de Carelia (el 8 de junio de 1920); la Región Autónoma de Chuvashia (el 24 de junio de 1920); la República Socialista Soviética Autónoma de Kirguizia, posteriormente, de Kazajia (el 26 de agosto de 1920); la Región Autónoma de los Votiakos (de Udmurtia) (el 4 de noviembre de 1920); la Región Autónoma de los Mariis (el 4 de noviembre de 1920); la Región Autónoma de los Calmucos (el 4 de noviembre de 1920); la República Socialista Soviética Autónoma de los Gortsi (el 20 de enero de 1921); la República Socialista Soviética Autónoma de Daguestán (el 20 de enero de 1921); la Región Autónoma de los Komi (zirianos) (el 22 de agosto de 1921), la Región Autónoma de Kabardá (el 1 de septiembre de 1921), que pasó a ser posteriormente (el 16 de enero de 1922) la Región Autónoma de Cabardino-Balkaria; la República Socialista Soviética Autónoma de Crimea (el 18 de octubre de 1921); la Región Autónoma de Buriatia-Mongolia (el 9 de enero de 1922); la República Socialista Soviética Autónoma de Yakutia (el 27 de abril de 1922); la Región Autónoma de los Oirotos (el 1 de junio de 1922), la Región Autónoma de Circasia (de los adygués) (el 27 de julio de 1922); la Región Autónoma de los Chechenos (el 30 de noviembre de 1922), y la Región Autónoma de Karacháevo-Circasia (el 12 de enero de 1922).

Las autonomías nacionales satisficieron los anhelos seculares de los pueblos no rusos de creación de su propio Estado nacional y contribuyeron al progreso económico, político y cultural, a la superación del atraso de los pueblos oprimidos por el zarismo.

Aplicando con espíritu consecuente el derecho de las naciones a la autodeterminación, el Poder de los Soviets quería acabar lo más

pronto posible con la grave secuela de la Rusia capitalista en la esfera de las relaciones entre las nacionalidades que la habitaban. En lugar de la política de división de los pueblos procuraba unirlos paulatinamente para constituir un Estado federal único. En este sentido desempeñó un papel importante el establecimiento de relaciones contractuales entre la RSFSR y las repúblicas soviéticas independientes recién formadas. El 30 de septiembre de 1920 se concluyó un tratado entre la RSFSR y la República Socialista Soviética de Azerbaidzhán, y el 28 de diciembre, entre la RSFSR y la República Socialista Soviética de Ucrania; el 16 de enero de 1921, entre la RSFSR y la República Socialista Soviética de Bielorrusia, y el 21 de mayo, entre la RSFSR y la República Socialista Soviética de Georgia. En los tratados se subrayaba que la alianza militar y económica entre repúblicas libres les aseguraría éxitos en la lucha contra el imperialismo. Por eso se unían los comisariados: de Guerra, de Hacienda, del Trabajo, de Telecomunicaciones, de Vías de Comunicación, así como los consejos superiores de economía nacional.

Máté Zalka.

Las relaciones contractuales entre las repúblicas independientes significaron un paso importante por el camino de la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La amistad internacionalista entre los trabajadores de las repúblicas soviéticas se erigió en una de las causas de su victoria sobre los intervencionistas y guardias blancos en el período de la guerra civil y la intervención extranjera.

Las fuentes de la victoria y la significación de ésta. El pueblo soviético, al vencer a los intervencionistas y guardias blancos, infligió una colosal derrota militar, política y moral al imperialismo mundial. El joven Estado de los Soviets mostró por vez primera su gran vitalidad.

La fuerza y la invencibilidad de la República de los Soviets radicaba en su régimen estatal y social, basado en la firme alianza política y militar de los obreros y campesinos trabajadores y en la amistad de los pueblos soviéticos.

"Jamás será vencido un pueblo —decía Lenin—, en el que la mayoría de los obreros y campesinos han sabido, sentido y visto que defienden su Poder soviético, el poder de los trabajadores; que defienden una causa cuya victoria les asegurará a ellos y a sus hijos la posibilidad de gozar de todos los bienes de la cultura, de todas las creaciones del trabajo humano"[8].

En el curso de la guerra civil, la alianza de los obreros y campesinos trabajadores sirvió de base para la creación del Ejército Rojo regular y masivo y el despliegue del amplio movimiento guerrillero en la retaguardia del enemigo.

Tuvo gran papel en la conquista de la victoria la política nacional leninista del Poder de los Soviets, que agrupó a los trabajadores de todas las nacionalidades en torno del Partido Comunista, el partido de los internacionalistas, y los cohesionó en la lucha contra los intervencionistas y los guardias blancos, que aplicaban una política de opresión nacional. Lucharon por el Poder de los Soviets los trabajadores de diversas nacionalidades. En los frentes de la guerra civil bregaron numerosas unidades nacionales del Ejército Rojo.

En el curso de la guerra civil surgió y se fortaleció bajo la dirección del Partido Comunista y del proletariado ruso la alianza voluntaria político-militar de los pueblos de Rusia, que fue uno de los más importantes factores de la victoria sobre el enemigo. Los obreros y campesinos rusos no hubieran podido vencer a las tropas de Kolchak, Denikin, Yudénich y Wrángel, así como las bandas de Semiónov, Ungern y otros sin la simpatía y la ayuda de las masas oprimidas de las comarcas periféricas del antiguo Imperio Ruso.

Sin la ayuda política, militar y material del pueblo ruso, las masas trabajadoras de las comarcas periféricas nacionales no hubieran podido liberarse de los intervencionistas extranjeros y la contrarrevolución interior y se hubieran visto condenadas a la esclavitud y la degeneración nacional.

El pueblo soviético y el Ejército Rojo triunfaron igualmente porque sostenían una guerra justa en defensa de las conquistas de la Revolución de Octubre y de la Patria socialista. Las ideas inspiradoras del socialismo y la defensa de la Patria socialista sirvieron de poderoso venero de patriotismo soviético de los trabajadores, de heroísmo masivo militar y laboral de los soviéticos.

Al hacer el resumen de la discusión sobre el informe acerca de las concesiones, en la minoría del PC(b) de Rusia en el VIII Congreso de los Soviets el 21 de diciembre de 1920, Lenin decía: "El patriotismo del hombre que prefiere pasar hambre durante tres años antes que entregar Rusia a los extranjeros es el verdadero patriotismo, sin el cual no nos hubiéramos mantenido durante tres años. Sin este patriotismo no hubiéramos conseguido defender la República Soviética, aniquilar la propiedad privada y recoger ahora 300 millones de puds mediante la contingentación de productos. Este es el mejor patriotismo revolucionario"[9]

---

[8] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en la Conferencia de los ferroviarios de la zona de Moscú el 16 de abril de 1919. O. C.*, t. 38, pág. 315.

[9] V. I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. O. C.*, t. 42, pág. 124.

El heroico Ejército Rojo rechazó la primera invasión de los imperialistas en la República de los Soviets y cumplió con honor su deber internacionalista ante el proletariado y los trabajadores del mundo entero.

En la memoria del pueblo soviético quedarán grabados para siempre los brillantes ejemplos de heroísmo masivo del Ejército Rojo: la campaña del Ejército de guerrilleros del Sur de los Urales, al mando de V. Bliújer; el heroico "torrente de hierro" del Ejército de Tamáñ; la defensa de Tsaritsyn y de Uralsk; los combates contra Yudénich en las inmediaciones de Petrogrado; contra Denikin en las cencanías de Oriol y Vorónezh; contra Kolchak en las tierras de Ufá y Omsk; contra los guardias blancos del general Molchánov en los campos de Volocháevsk y Spassk, etc.

Estas hazañas bélicas en los frentes de la guerra civil les valieron órdenes soviéticas y banderas rojas revolucionarias de honor a 395 unidades y centros de enseñanza militar. Cerca de 15 mil combatientes soviéticos fueron condecorados con la orden de la Bandera Roja.

Por méritos militares en los frentes de la guerra civil fueron condecorados con la orden de la Bandera Roja: el Komsomol leninista, el proletariado de Petrogrado, de Lugansk, de Tsaritsyn, de Tashkent y de Grozny, los obreros de los talleres ferroviarios principales de Rostov del Don y de las minas de carbón de Cheliábinsk. El personal de las fábricas de cartuchos y de armas de Tula fue distinguido con la orden de la Bandera Roja del Trabajo.

Tuvo carácter profundamente popular y patriótico el movimiento de los guerrilleros en la retaguardia del enemigo.

Contribuyó a la victoria sobre los intervencionistas y los guardias blancos la política exterior de los Soviets. A lo largo de toda la guerra civil, la República de los Soviets hizo lo que pudo para lograr la paz. El Gobierno soviético se dirigió cerca de 50 veces a los países de la Entente con propuestas de poner fin a la contienda, de instaurar la paz y de establecer relaciones normales. La Entente no contestaba, desencadenando más y más la guerra civil y reforzando la intervención.

Movido por el deseo de lograr la paz, el Gobierno soviético comunicó en enero de 1919 su acuerdo de asistir a la conferencia que la Entente convocaba en las islas del Príncipe. Se mostró dispuesto a reconocer las deudas del Gobierno del zar y a hacer concesiones territoriales.

Lenin recibió a Bullitt, representante de la Entente, y mantuvo con él negociaciones acerca de las condiciones de paz. Las propuestas de Lenin fueron comunicadas a los jefes de Gobierno de los países de la Entente, pero éstos las dejaron sin contestación.

La lucha consecuente del Gobierno soviético por la paz y la política de igualdad de derechos de los pueblos grandes y pequeños ejercieron una enorme influencia sobre las grandes masas de los trabajadores de los otros países, ganando sus simpatías para la Rusia de los Soviets y socavando así las fuerzas de la intervención antisoviética.

A despecho de la política traidora de los líderes de los partidos socialistas de derecha, que calumniaban la República de los Soviets y apoyaban activamente la intervención antisoviética, los obreros se

pronunciaban en defensa de la Rusia Soviética. En Inglaterra, Francia, Italia, los EE.UU., el Japón y otros países tuvieron lugar huelgas, mítines y manifestaciones políticas reivindicando la retirada de las tropas intervencionistas del territorio de la Rusia Soviética y el establecimiento de relaciones de amistad con ese país.

Las masas trabajadoras organizaron comités de acción con el lema "¡Fuera las manos de la Rusia Soviética!". Entre los soldados de los ejércitos de ocupación era cada vez menor el deseo de luchar contra la República de los Soviets.

Una de las manifestaciones de solidaridad proletaria consistió en la creación de unidades internacionales del Ejército Rojo integradas por obreros y campesinos húngaros, servios, checos, polacos, alemanes, búlgaros, chinos, coreanos, etc.

La condición principal y decisiva que aseguró la victoria de la República de los Soviets sobre la contrarrevolución internacional e interior fue la dirección ejercida por el Partido Comunista y su Comité Central, encabezado por Lenin. El CC del partido era el Estado Mayor de la lucha que dirigía toda la defensa de la República, decidía los problemas más importantes de la política exterior e interior del país, la organización de las fuerzas armadas y la administración de la economía en las condiciones de guerra.

El partido envió al ejército y la marina sus mejores fuerzas. Alrededor de 300 mil comunistas, aproximadamente la mitad del partido, se hallaban en el ejército y la marina. Como mínimo, 50.000 militantes del partido ofrendaron su vida por la causa de la revolución en los años de la guerra civil.

La primera invasión armada del imperialismo internacional al Estado de los Soviets fracasó. Las repúblicas soviéticas, además de rechazar el embate de los enemigos, salieron de la guerra más fuertes y unidas. El pueblo soviético conquistó la posibilidad de encauzar todas sus fuerzas hacia la organización pacífica de la economía, hacia la construcción de la nueva sociedad, la sociedad socialista. Al propio tiempo, Lenin subrayaba la necesidad de estar siempre alerta, multiplicar la capacidad de defensa del país y prepararse para rechazar nuevas agresiones de los imperialistas.

La victoria del País de los Soviets sobre los intervencionistas y los guardias blancos mostró a todos los pueblos que la guerra revolucionaria, cuando logra efectivamente despertar a millones y millones de trabajadores y explotados, entraña posibilidades incalculables. Lenin decía que la liberación de los pueblos de Oriente era perfectamente factible no ya sólo desde el punto de vista de la perspectiva de la revolución internacional, "sino también desde el punto de vista de la experiencia militar directa acumulada por la República de los Soviets, invadida por todos los países poderosos del imperialismo"[10]. Esta experiencia confirmó la verdad de la tesis leninista de que "toda revolución sólo vale algo cuando sabe defenderse..."[11].

[10] V. I. Lenin. *Informe en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente el 22 de noviembre de 1919. O. C.*, t. 39, pág. 321.

[11] V. I. Lenin. *Informe en la sesión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, del Soviet de Moscú, de los comités de fábrica y de los sindicatos. O. C.*, t. 37, pág. 122.

El Poder de los Soviets venció, en primer término, porque todas sus fuerzas se habían movilizado para hacer lo máximo en defensa de las conquistas de la revolución.

La clase obrera no hubiera podido lograr la victoria sobre los enemigos de Rusia si no se hubiese ganado la mayoría de la población trabajadora, compuesta en la Rusia de entonces, por campesinos. La alianza de los obreros con los campesinos ofreció la base para la organización de una retaguardia firme, de la unidad de la retaguardia y el frente, para la formación del Ejército Rojo de millones de hombres y la creación del movimiento guerrillero masivo en la retaguardia del enemigo.

Lenin decía que la revolución estaba sometida a las más duras pruebas en la práctica, en la lucha, en el fuego. Y si "uno se ha decidido llevar hasta el fin el derrocamiento de los explotadores, debe saber que ha de hacer frente al embate de los explotadores del mundo entero; y si uno está dispuesto a rechazar ese embate y a seguir sacrificándose para resistir en la lucha es un revolucionario, ya que, en caso contrario, lo aplastan"[12].

Desempeñó un gran papel en la victoria sobre los intervencionistas y los guardias blancos la acertada táctica de los bolcheviques y del Poder de los Soviets respecto de los partidos y grupos pequeñoburgueses.

La táctica de los bolcheviques era flexible: desde el aplastamiento armado de las intentonas contrarrevolucionarias hasta los acuerdos y bloques con los grupos y partidos pequeñoburgueses para combatir al enemigo principal (las más de las veces en territorios ocupados por el enemigo), desde las represiones respecto de los traidores a los intereses del pueblo hasta la admisión en las filas de los comunistas a miembros de partidos pequeñoburgueses que se pasaban sinceramente a las posiciones del proletariado. Esto contribuyó al paso definitivo al lado del proletariado de las capas de trabajadores que antes se fiaban en las consignas de "democracia pura" y "libertad pura".

En el curso de la guerra civil se hundieron completamente los partidos burgueses. La historia de la revolución de Rusia, decía Lenin, muestra claramente que "cuando se trata de privilegios de clase, la burguesía vende la patria y entra en transacciones mercantilistas contra su pueblo con cualquier foráneo"[13]. Precisamente así procedieron tanto la burguesía rusa como los nacionalistas burgueses de las comarcas periféricas del país. Sin embargo, su componenda con los intervencionistas extranjeros abrió los ojos a los trabajadores que antes habían dado crédito a sus falsas promesas.

Todo eso ayudó a la República de los Soviets a mantenerse como base de apoyo para el movimiento revolucionario mundial.

La victoria de los pueblos de Rusia sobre la contrarrevolución internacional e interior tuvo inmensa significación tanto para su propio destino como para la lucha emancipadora de los trabajadores de todos los países.

---

[12] V. I. Lenin. *Exitos y dificultades del Poder soviético. O. C.*, t. 38, pág. 52.

[13] V. I. Lenin. *Discurso en la reunión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, del Soviet de Moscú, de los comités fabriles y de los sindicatos de Moscú. O. C.*, t. 37, pág. 10.

Capítulo III

RESTABLECIMIENTO DE LA ECONOMIA NACIONAL. FORMACION Y DESARROLLO DE LA URSS (1921-1925)

La Nueva política económica (Nep). El X Congreso del partido. La creación de la unión fraternal de repúblicas iguales en derechos. El restablecimiento de la economía agropecuaria y de la gran industria. La vida sociopolítica en el país. La reforma militar. El plan leninista de construcción del socialismo. El XIV Congreso del PC(b) de la URSS. Los primeros éxitos de la política exterior soviética.

La Nueva política económica (Nep). El X Congreso del partido. Cesaron los últimos combates en los frentes de la guerra civil. El pueblo revolucionario salió vencedor. El País de los Soviets obtuvo por primera vez una paz duradera, lo que le permitió dedicar todas sus fuerzas al restablecimiento de la economía arruinada por la guerra, a la construcción del socialismo.

La Rusia de los Soviets debía mostrar en la práctica las inmensas posibilidades creadoras del nuevo régimen surgido de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Ante la clase obrera y su vanguardia —el Partido Comunista— se plantearon grandiosos problemas: afianzar la dictadura del proletariado, hacer más firme su base social —la alianza de la clase obrera con el campesinado trabajador—, organizar la colaboración entre las naciones del país en las esferas económica, política y cultural, restablecer la economía nacional, consolidar la situación internacional del primer Estado de obreros y campesinos del mundo.

El Estado soviético era el mayor del mundo. Su territorio ascendía a más de 21,3 millones de kilómetros cuadrados, con una población de 136,8 millones de habitantes.

Seis repúblicas socialistas soviéticas —Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Georgia, Armenia y Azerbaidzhán— habían concertado entre si tratados de unión. Con la República del Extremo Oriente, formación temporal que agrupaba varias zonas del Extremo Oriente y de Siberia Oriental, así como con las repúblicas populares soviéticas de Bujará y de Jorezm, ocupaban la sexta parte del globo terrestre.

El paso a la construcción pacífica estuvo acompañado de inmensas dificultades: había que superar el atraso económico y cultural de los pueblos, liquidar la hostilidad entre las distintas naciones, centrar la atención de las masas en los problemas de la edificación de la economía, en la transformación del atrasado país en un poderoso Estado socialista. Muchos problemas de la construcción de la nueva sociedad los resolvía el Estado de los Soviets por vez primera, avanzando por caminos inexplorados.

Era preciso superar, ante todo, la ruina económica causada por las guerras imperialista mundial y civil. A principios de 1921, la gran industria rendía una quinta parte de la producción de anteguerra; las industrias del combustible, metalúrgica y de construcción de maquinaria estaban desorganizadas. Se había reducido casi a la vigésima parte la producción de tejidos de algodón; al 8%, la de azúcar; a menos del 30%, la extracción de sal, y así sucesivamente. Debido al estado de desorganización del transporte se alteraban las conexiones económicas entre las distintas zonas, entre la agricultura y la industria. La población de las ciudades experimentaba enormes dificultades.

Era grave la situación de la agricultura. Se habían reducido las áreas de siembra de cereales y cultivos industriales, la tierra no se trabajaba bien, bajaba el rendimiento de los cereales y se reducía la producción ganadera. La producción agropecuaria no pasaba del 60% de la anterior a la guerra.

En el país se entrelazaban caprichosamente diferentes tipos o sectores socioeconómicos: *el socialista*, representado por la gran industria y el comercio del Estado, el transporte, los bancos, las empresas cooperativas, las haciendas del Estado (sovjoses) y las colectivas (koljoses); *el de la pequeña producción mercantil*, que abarcaba las haciendas de los campesinos basadas en el trabajo personal y relacionadas con el mercado únicamente a través de la venta y compra de mercancías; *el del capitalismo privado*, constituido por las haciendas de los campesinos-kulaks, que empleaban trabajo asalariado, los pequeños propietarios industriales y los comerciantes privados; *el patriarcal*, representado por la hacienda seminatural de los campesinos que no estaban relacionados con el mercado, y *el capitalismo de Estado* formado por las empresas entregadas en arriendo y concesión y las privadas, pero sometidas al control del Estado.

Los fundamentales eran el sector socialista, el de la pequeña producción mercantil y el capitalista. El papel rector en el fomento de la economía del país pertenecía al sector socialista, ya que éste abarcaba las posiciones dominantes de la economía nacional: la gran industria, el transporte, el comercio exterior, las finanzas y la tierra.

En consonancia con ello se formó la estructura de clase de la sociedad soviética. Formaban las clases fundamentales los obreros y los campesinos. Los restos de las clases explotadoras —antiguos terratenientes, capitalistas y comerciantes privados—, que eran las que habían dominado anteriormente, constituían una capa ínfima. De éstos, la de los kulaks, en el campo, era la más numerosa.

Durante la guerra cambió mucho la fisonomía de las clases. La clase obrera realizó en esos años bajo la dirección del partido bolchevique una gran hazaña. Aseguró la victoria de la revolución socialista, llevó a cabo cardinales reformas económico-sociales en el país y lo defendió contra los ataques de los imperialistas internacionales. Tomó parte activa en la administración del Estado, adquirió mucha experiencia en la dirección de la vida política y económica del país, era la fuerza en la que se apoyaba el partido al dirigir la sociedad. Hubo de pasar por las mayores privaciones, dificultades y sufrimientos durante la revolución y la guerra. Con su heroica lucha se granjeó simpatía y el apoyo de todos los trabajadores del país.

Al propio tiempo, el número de obreros industriales continuaba disminuyendo: en 1913 estaban ocupados en la gran industria incluida en el censo 2.555.000 trabajadores, en 1921 no pasaban de 1,4 millones, incluidos 1,3 millones, en la industria fabril. El cierre de las grandes fábricas y el hambre impulsaban a los obreros a irse al campo. En el ánimo de una parte de los obreros comenzaron a aparecer el desequilibrio y la incertidumbre, la desesperación y la falta de fe fomentados por la propaganda contrarrevolucionaria de los mencheviques y eseristas. Esta situación mermaba la base social de la dictadura del proletariado y creaba un peligro grave para el régimen soviético.

Constituía la clase más numerosa de la sociedad soviética el campesinado, que formaba cerca del 80% de la población del país.

En los años de la revolución se produjeron cardinales cambios en la situación y en la conciencia de los campesinos. Estos se liberaron para siempre de la opresión terrateniente y capitalista y del poder terrateniente-burgués, y, en parte considerable, de la influencia de la Iglesia y la religión. De manos del Poder soviético los campesinos recibieron las tierras de los latifundistas y se vieron liberados de las deudas en los bancos.

En los años de la revolución y la guerra civil, los campesinos pasaron por una dura escuela de la vida y la política, adquirieron experiencia propia de la conducta de los distintos regímenes políticos y, tras compararlos, eligieron el Poder de los Soviets por ser el que más les convenía.

El campesinado creció mucho en el aspecto político, se manifestó en su conciencia y conducta el patriotismo soviético; merced al apoyo del campesinado, el Poder de los Soviets logró la victoria sobre los innumerables enemigos exteriores e interiores.

Se produjeron igualmente cardinales cambios en la estructura social del campesinado soviético, en la correlación entre sus distintas capas de clase: los campesinos pobres, los medios y los kulaks. Antes de la revolución predominaba el grupo de los primeros (cerca del 65%), pero después se colocó en primer plano la capa de los campesinos medios, disminuyendo verticalmente la de los campesinos pobres. Quedó socavada la fuerza de los kulaks, reduciéndose el número de sus haciendas a la tercera parte, aproximadamente.

Las clases explotadoras —terratenientes y capitalistas—, que dominaban antes de la revolución, fueron totalmente expropiadas. De 1,5 a 2 millones de terratenientes y capitalistas, comprendidas sus familias, emigraron al extranjero, manteniendo allí sus organizaciones contrarrevolucionarias con el fin de derrocar el Poder de los Soviets y restaurar el capitalismo en Rusia. Una parte de los terratenientes pequeños quedó en el campo, disfrutando del derecho de explotar la tierra con arreglo a las normas vigentes.

Dependía de las acertadas relaciones entre las clases fundamentales de la sociedad soviética —los obreros y los campesinos— el destino de la construcción de la nueva sociedad. En los años de la guerra civil, estas clases se agruparon formando una alianza político-militar. Sin embargo, al terminar la guerra civil, resultó ya insuficiente la forma político-militar de alianza. El campesinado comenzó a expresar su descontento con el sistema de contingentación de víveres, en general, y con su excesivo

rigor en varios lugares, en particular; quería disponer libremente de los sobrantes de su producción para cambiarlos por artículos industriales. Los partidos de los demócratas constitucionalistas, mencheviques y eseristas, que se habían desacreditado completamente en el curso de la revolución, como también los cabecillas de los guardias blancos refugiados en el extranjero, se aprovecharon de ese descontento de los campesinos y organizaron levantamientos antisoviéticos de kulaks en la provincia de Tambov, ciertas zonas de las provincias de Vorónezh y Sarátov, en Ucrania, en el Don y Siberia, enrolando en estos movimientos a una parte de campesinos medios.

En la lucha contra el Poder de los Soviets, los enemigos recurrieron a una nueva táctica. Dado que los Soviets gozaban del apoyo de millones de campesinos, retiraron su vieja consigna de "¡Abajo los Soviets!" y lanzaron la de "¡Los Soviets, pero sin comunistas!". Un ejemplo de la nueva táctica lo ofreció la sublevación de Cronstadt iniciada el 28 de febrero de 1921. La sublevación de esta fortaleza marítima situada cerca de Petrogrado constituía un grave peligro para las conquistas de la revolución y contaba con una ayuda activa de la burguesía del país y extranjera, como también de los mencheviques y los eseristas. El 18 de marzo de 1921, los destacamentos soviéticos al mando de M. Tujachevski aplastaron el pronunciamiento. En las primeras filas iban comunistas delegados al X Congreso del partido.

El descontento con la política del comunismo de guerra se extendió a las grandes masas campesinas e incluso a una parte de los obreros. Se reducían las superficies de siembra y el número de cabezas de ganado. El descontento de los campesinos recrudeció particularmente a principios de 1921 con motivo de la mala cosecha de 1920 y el brusco empeoramiento de la situación económica del campo. El País de los Soviets pasaba por una grave crisis política.

El Partido Comunista y el Gobierno soviético adoptaron medidas urgentes. Se aceleraron los acopios y el transporte de combustible, víveres y materias primas para las fábricas. Hacia el 1 de febrero de 1921 se habían acopiado a base de la cosecha de 1920 en total 3.849.300 toneladas de cereales, algo más que en todo el año anterior. Sin embargo, las principales dificultades en materia de víveres, que se debían a la difícil situación de la economía agropecuaria, no se superaron.

Toda la situación creada en la República de los Soviets en la primavera de 1921 exigía un viraje radical en la política del partido y del Estado. Este viraje era indispensable en virtud de la necesidad de establecer acertadas relaciones entre la industria socialista y la hacienda campesina de poca producción mercantil. La política de comunismo de guerra no dejaba lugar a semejantes relaciones.

Dificultaban la elaboración del nuevo rumbo en la política del partido y del Estado las vacilaciones entre cierta parte de los militantes del Partido Comunista, los que se habían dejado influir por los elementos pequeñoburgueses y los ánimos de las capas atrasadas de la clase obrera, nacidos de las dificultades surgidas en el país. En el curso de la discusión sobre los sindicatos, desplegada a fines de 1920 y principios de 1921, se activaron los distintos grupos fraccionistas antipartido; con sus ataques a la política del partido, esos grupos creaban un peligro para la unidad del

mismo, como igualmente a las acertadas relaciones entre el partido y las masas.

El iniciador de la lucha fraccionaria en el período de la discusión sobre los sindicatos fue Trotski, que proponía que se conservaran los métodos del comunismo de guerra en la dirección de las masas y planteó la nociva consigna de "apretar los tornillos", "barajar" los cuadros dirigentes de los sindicatos y mantener en éstos los métodos de ordeno y mando y de militarización.

Como hacía constar Lenin, la esencia de las discrepancias con Trotski se reducía al problema de "los métodos de *abordar* las masas, de ganar las masas, de ligarnos con las masas" [1].

En el curso de la discusión surgieron, además otros grupos fraccionistas: la "oposición obrera" (A. Shliápnikov, A. Kolontái y S. Medvédev), que proponía entregar la gestión de la economía nacional a los sindicatos; el "centralismo democrático" (N. Osinski (V. Obolenski) y T. Saprónov); el "grupo amortiguador" de N. Bujarin. En las propuestas de los diversos grupos de oposición se expresaba, en realidad, la negación del papel dirigente del Partido Comunista en el sistema de la dictadura del proletariado, la incomprensión del papel de los sindicatos como escuela de comunismo para las grandes masas trabajadoras y el afán de que el partido abandonara el camino de Lenin. Lenin criticó acerbamente estas plataformas de oposición y mostró que, en aquellas condiciones, la discusión era un lujo inadmisible que había sembrado entre los enemigos la esperanza de escisión en el partido gobernante, de debilitamiento y hundimiento del Poder de los Soviets. Toda la marcha de la discusión mostró la imperiosa necesidad de asegurar la unidad del partido, su cohesión monolítica, su entereza ideológica y la intransigencia para con los titubeos y las fracciones oportunistas. Sin eso no se podía llevar a cabo el viraje cardinal en la política del partido y dirigir con éxito el país en las nuevas condiciones.

Tras analizar a fondo la situación creada en el país hacia la primavera de 1921 y teniendo en cuenta las dificultades con que tropezaban los campesinos, Lenin propuso que se revisara la política respecto del campesinado.

Las vías de tránsito del país a la Nueva política económica no fueron fijadas de golpe. Al elegirlas, el partido tuvo en cuenta las reivindicaciones de las masas campesinas, el estado de ánimo de éstas y sus propuestas concretas. Ya durante las labores del VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia, Lenin se entrevistó con los delegados sin partido de Bielorrusia, Ucrania, la República de Kirguizia, la Región del Don, la cuenca del Donets y varias provincias de la Federación Rusa y comunicó sus conclusiones y observaciones a los miembros del CC del partido y a los comisarios del pueblo.

Lenin se entrevistó reiteradas veces con delegaciones de campesinos; recibía delegados campesinos procedentes de diversas provincias, leía las cartas que se mandaban a las redacciones de los periódicos centrales. Por eso, en el próximo congreso del partido pudo declarar con todo

[1] V. I. Lenin. *Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski. O. C.*, t. 42, pág. 206.

fundamento que la dirección del partido conocía los ánimos y las reivindicaciones de los campesinos.

El X Congreso del PC(b) de Rusia, celebrado en marzo de 1921, adoptó el histórico acuerdo de sustituir el sistema de contingentación de víveres con el impuesto en especie, con lo que se dio comienzo al paso a la Nueva política económica. Ocuparon igualmente importante lugar en los acuerdos del X Congreso del partido problemas de vida de partido, ya que la aplicación de la Nep requería que en el partido, fuerza dirigente del Estado, reinaran la cohesión ideológica, la firmeza y la disciplina.

En la resolución *Sobre los problemas de la organización del partido*, el congreso fijó nuevas tareas de organización y métodos de trabajo del partido en la época del fomento pacífico de la economía: el despliegue de la democracia en el partido, la incorporación de obreros a las filas del partido y la depuración del mismo de elementos no comunistas, el reforzamiento de la ligazón del partido con las masas y la elevación del papel de las células del partido en las fábricas.

El congreso adoptó una resolución especial *Sobre la unidad del partido*, redactada por Lenin. Se prescribía en ella la disolución de todas las fracciones y grupos y se encargaba a todas las organizaciones que trataran de impedir la menor manifestación de fraccionalismo. Al llamar a los miembros del partido a la superación de los defectos en la labor del partido mediante la crítica, el congreso exigió que todo el que interviniese con observaciones críticas tuviese en cuenta la situación del partido entre los enemigos que le rodeaban y que procurase con su participación en la actividad de los Soviets y del partido corregir en la práctica los errores del mismo. El congreso condenó igualmente la desviación anarco-sindicalista en el partido, que se expresaba en la "oposición obrera" y otros grupos oposicionistas, reconociendo la propaganda de sus concepciones incompatible con la permanencia en las filas del Partido Comunista. El X Congreso hizo el balance de la discusión sobre los sindicatos y adoptó la plataforma leninista sobre el problema. La misión de los sindicatos en el período de la edificación pacífica consistía en ser escuela de formación comunista de las masas trabajadoras, medio de incorporación de las masas a la administración de la economía nacional y de cohesión en torno del Partido Comunista.

Tuvo mucha importancia para el restablecimiento de la economía nacional el fortalecimiento de la amistad entre los pueblos del País de los Soviets. El X Congreso del partido discutió el problema de las vías de incorporación de todos los pueblos de las repúblicas soviéticas a la construcción del socialismo. Una de las tareas principales en este sentido era la liquidación de la desigualdad efectiva entre los pueblos, desigualdad que se expresaba en el atraso económico, político y cultural que habían heredado del pasado. El fomento de la industria en las zonas periféricas del país, la creación de Estados soviéticos y de la cultura soviética en los idiomas de los pueblos locales, la formación de cuadros nacionales de la población autóctona, la ayuda de la clase obrera de las comarcas centrales de Rusia al campesinado de las republicas nacionales, tales eran las vías prácticas para la superación de la desigualdad efectiva entre los pueblos y de fortalecimiento de su cooperación y su amistad internacionalista, Así, en el acuerdo del X Congreso del PC(b) de Rusia sobre el problema nacional se concretó la tesis marxista de las

vías de tránsito de los pueblos atrasados en el pasado al socialismo soslayando la fase de desarrollo capitalista. Se planteaba como condición indispensable para ello la ayuda del proletariado de los países avanzados.

Los acuerdos del congreso sobre los problemas económicos dieron comienzo al paso a la Nueva política económica, cuyas bases Lenin había trazado ya a principios de 1918, en su obra *Las tareas inmediatas del Poder soviético*. Impidieron la puesta en práctica de esta política la intervención armada y la guerra civil. Al señalar que la Nep era la continuación del plan de la primavera de 1918, Lenin y el partido recalcaban que no eran idénticos. Eran dos etapas de confección del programa de construcción del socialismo. El paso a la Nep se realizaba en otras condiciones, y muchos problemas de este paso se resolvían ya habida cuenta de la experiencia atesorada en 1918-1920 en la organización de la economía. A diferencia del plan de 1918, la Nueva política económica planteaba por vez primera el problema de la actitud de la economía socialista hacia el mercado, hacia el comercio. En las nuevas condiciones era preciso reorganizar todo el frente económico a fin de fortalecer la alianza económica de la clase obrera con el campesinado y determinar las vías de construcción del socialismo en el período de transición del capitalismo al socialismo.

El primer paso que se dio hacia la Nueva política económica fue la sustitución del sistema de contingentación de víveres por el impuesto en especie, disponiéndose que el importe de éste quedaría fijado en la mitad, aproximadamente, del volumen de la contingentación; la cuantía del impuesto en especie que debía abonar cada hacienda dependía del área de tierra en usufructo, del número de miembros de la familia, de la cosecha obtenida y de la situación económica de la hacienda. A los campesinos pobres se les concedían ciertas ventajas, mientras que las haciendas ricas tenían que pagar un impuesto más elevado. Una vez satisfechas las contribuciones, todas las haciendas campesinas podían vender libremente en el mercado los sobrantes de los productos alimenticios de que disponían. El libre comercio en artículos de la pequeña industria y la agricultura fue el segundo paso hacia la Nueva política económica.

Se admitía en el comercio el capital privado, lo que representaba uno de los rasgos que más distinguían la Nueva política económica del comunismo de guerra, cuando se prohibió el comercio libre.

Con el paso a la Nep cambió de raíz la situación de las cooperativas de consumo. En el período del comunismo de guerra, las cooperativas dependían del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento y se encargaban únicamente de la distribución técnica de los productos y artículos de primera necesidad entre la población, con derechos restringidos de acopio de productos agrícolas, puesto que a casi todos ellos se extendía el sistema de contingentación del Estado. Al pasarse a la Nep, las cooperativas obtenían el derecho de acopio de toda clase de productos agrícolas y de vender artículos de primera necesidad a la población urbana y rural. En las condiciones de la Nep, el Estado coadyuvaba por todos los medios al fomento del comercio estatal y cooperativo. La misión de este último era establecer vínculos económicos entre la gran industria socialista y la hacienda campesina de escasa producción mercantil. El Poder de los Soviets tenía interés en que esos

"Lámpara de Lenin".

vínculos se organizaran a través del comercio estatal y cooperativo. Por eso, Lenin planteó ante los bolcheviques la tarea da "aprender a comerciar". El Estado se convertía en gran comerciante al por mayor, ante todo en artículos industriales.

Las pequeñas empresas, no nacionalizadas en los años de la guerra, permanecían en manos de particulares, y las nacionalizadas se entregaban en arriendo a particulares o cooperativas. En la explotación de las riquezas naturales se admitían arrendatarios o concesionarios extranjeros. Las concesiones y el arriendo constituían el capitalismo de Estado, es decir, un capitalismo que el Poder de los Soviets admitía en condiciones estipuladas en los contratos de arriendo o concesión.

El capitalismo de Estado incluía, además, el comercio de corretaje, las sociedades anónimas mixtas (con capital del Estado y privado) y las cooperativas burguesas. Estas agrupaban a los pequeños empresarios y ayudaban al Estado soviético a ejercer el control sobre los pequeños productores de mercancías. El comercio cooperativo era más útil y ventajoso que el privado, ya que facilitaba la organización y agrupamiento de la población y brindaba "una ventaja enorme, desde el punto de vista del paso ulterior del capitalismo de Estado al socialismo"[2].

[2] V. I. Lenin. *Sobre el impuesto en especie. O. C.*, t. 43, pág. 226.

Al admitir los diferentes tipos de capitalismo de Estado y ejercer el control sobre él, el Estado lo utilizaba tanto para restablecer la gran industria como para combatir las fuerzas ciegas de la pequeña burguesía.

El paso a la Nep no cambiaba el plan económico único —el plan GOELRO—, sino que significaba nada más que un nuevo enfoque de la solución de los problemas que planteaba. El plan GOELRO fue aprobado en diciembre de 1920 por el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. En la víspera del X Congreso del partido, el CC del PC(b) de Rusia obligó a todos los comunistas a que estudiaran el plan general y los planes de sus respectivas comarcas y prepararan sus propuestas para la propaganda del plan entre los trabajadores, así como de su cumplimiento en la práctica. En octubre de 1921 fue convocado el Congreso Electrotécnico de toda Rusia, que apoyó el plan GOELRO e hizo propuestas prácticas para perfeccionarlo. El programa definitivo de electrificación del país y los plazos de 10 a 15 años para su cumplimiento fueron fijados por el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 21 de diciembre de 1921.

El IX Congreso de los Soviets de toda Rusia, celebrado en diciembre de 1921, ratificó este decreto, convirtiendo así el plan GOELRO en ley del Estado.

El plan no preveía sólo el restablecimiento del nivel prebélico de producción industrial, sino la duplicación del mismo hacia fines del plazo fijado, la reorganización de toda la economía, incluida la agropecuaria, sobre una base técnica nueva, sobre la base de la gran producción. La creación de la industria propia como fundamento de la reorganización socialista del país y del fortalecimiento de la capacidad de defensa del mismo, la preparación de las masas campesinas para tipos superiores de socialización del trabajo agrícola, el fomento de la cultura y el mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos eran las tareas principales del plan GOELRO.

La fórmula de Lenin "El comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país" encarnaba con la mayor plenitud la vía fundamental de creación de la base material y técnica de la sociedad socialista y comunista.

El 22 de febrero de 1921 fue constituida la Comisión para el Plan del Estado (Gosplán) encargada de confeccionar planes de perspectivas y corrientes de fomento de la economía nacional.

En medio de la Nep, el nuevo enfoque de la aplicación práctica de un plan único de fomento de la economía nacional se expresaba en la aplicación de las formas económicas más diversas de dirección de la economía, en la fijación del orden de creación de los cimientos de la economía socialista.

El paso a la Nueva política económica afectó, además, a otros aspectos de la vida socioeconómica del país. Para restablecer la gran industria se necesitaban víveres y materias primas, y sólo la hacienda campesina podía ofrecerlos. A fin de satisfacer las necesidades de artículos industriales para los campesinos, el Estado estimulaba el desarrollo de la industria pequeña y artesana, tanto la privada como la cooperativa. También la gran industria se incorporaba a la producción de mercancías para el campo. Las empresas del Estado pasaban a funcionar sobre la base de la autogestión financiera, se reajustó el sistema de

salarios de los obreros con vistas a estimular su interés material por los resultados del trabajo.

Se restablecieron el Banco del Estado, el sistema de crédito y la libertad de las operaciones financieras.

Así, la Nueva política económica abarcó un amplio círculo de relaciones económicas del país. Su objetivo principal consistía en establecer la ligazón económica entre la industria socialista y la hacienda campesina, pues únicamente por ese camino se podía consolidar la alianza de la clase obrera y el campesinado trabajador e incorporarlo a la construcción del socialismo.

Con la Nueva política económica se produjo cierta animación del capitalismo y se agravó todavía más la lucha entre los elementos socialistas y los capitalistas. Era una lucha de vida o muerte. Lenin decía: "Todo el problema consiste en ¿quién se adelantará a quién? Si los capitalistas consiguen organizarse antes, expulsarán a los comunistas, y entonces ya no se podrá decir nada. Hay, pues, que enfocar ese problema de un modo sensato: ¿quién vencerá a quién?"[3].

El Poder de los Soviets, en cuyas manos sa hallaban la gran industria, el transporte, los bancos, el comercio exterior y la tierra nacionalizada, restringía y regulaba el crecimiento de los elementos capitalistas y trataba de impulsar y fortalecer el sector socialista.

El paso a la Nueva política económica significaba cierto repliegue, cuya esencia consistía en concesiones al campesino como pequeño productor de mercancías, indispensables para consolidar la alianza de la clase obrera con el campesinado sobre una base económica. Era, a la vez, una concesión a los capitalistas, los cuales obtenían así cierto acceso al comercio y la pequeña industria, como igualmente podían recibir en arriendo el beneficio de riquezas naturales.

Lenin escribía en la víspera del XI Congreso del partido: "La Nep nos garantiza en el terreno económico y político la completa posibilidad de construir los cimientos de la economía socialista"[4]. Lenin decía que "*el retroceso, en cuanto a las concesiones hechas a los capitalistas, ha terminado... No retrocederemos más, nos dedicaremos a desplegar y agrupar nuestras fuerzas adecuadamente*"[5].

Las palabras del jefe de la revolución acerca del cese del repliegue fueron aprobadas por el XI Congreso del partido bolchevique, celebrado en marzo de 1922, justamente un año después de adoptarse la Nueva política económica.

Por tanto, la Nueva política económica fue una política especial del Estado soviético en el período de transición del capitalismo al socialismo, aplicada con vistas a consolidar la alianza económica de la clase obrera y el campesinado, a despertar en ellos el interés material por el fomento de la economía, a admitir en cierta medida el capitalismo, pero manteniéndose las posiciones dominantes de la economía nacional en manos del Estado proletario. La Nep significaba la lucha entre los elementos socialistas y los capitalistas, y su objetivo era la victoria de los

---

[3] V. I. Lenin. *La Nueva política económica. O. C.*, t. 44, pág. 161.

[4] V. I. Lenin. *Carta a V. Mólotov para el Pleno del CC del PC(b) de Rusia con el plan del informe político al XI Congreso del partido. O. C.*, t. 45, págs. 60-61.

[5] V. I. Lenin. *La situación internacional e interna de la Rusia Soviética. O. C.*, t. 45, págs. 10-11.

elementos socialistas, la liquidación de las clases explotadoras, la consolidación de la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo.

La importancia histórica de la Nueva política económica consistía en haber dado a la clase obrera la posibilidad de fortalecer la alianza económica con los campesinos trabajadores y, ejerciendo la función de dirigente respecto de éstos, restablecer las fuerzas productivas del país, mejorar la situación económica de los trabajadores, consolidar el Estado y construir el socialismo.

Lenin decía en diciembre de 1921 en el IX Congreso de los Soviets de toda Rusia que al trazar la Nueva política económica se ayudaba a trazar las formas de alianza de los obreros con los campesinos para la nueva sociedad.

"La tarea en la que estamos empeñados ahora, transitoriamente solos, parece ser una tarea puramente rusa, pero, en realidad, es una tarea que todos los socialistas tendrán que encarar"[6].

Al consolidar el primer Estado obrero y campesino del mundo, la Nueva política económica aseguraba el progreso económico del país, que multiplicaba la influencia de éste en el movimiento revolucionario mundial y contribuía a los éxitos del socialismo en la emulación pacífica con el capitalismo.

El viraje radical de la política del comunismo de guerra a la Nueva política económica se produjo en un ambiente de aguda escasez de víveres en los centros industriales, de falta de combustible, metal y materias primas para las fábricas y de desorganización del transporte. Muchos obreros no comprendían la necesidad de ese tránsito y consideraban que no se debieron hacer las concesiones que se habían hecho a los elementos capitalistas privados. También hubo incomprensiones entre una parte de los comunistas que seguían en poder de la sicología del período del comunismo de guerra, que no habían comprendido la diferencia entre los modos de resolver los problemas militares y los adecuados a la solución de problemas económicos, es decir, los que requerían el heroísmo del trabajo cotidiano, paciente y duradero.

Era necesario que los dirigentes de la economía y los funcionarios soviéticos que estaban al frente de las cooperativas y los sindicatos encauzaran debidamente el trabajo en las nuevas condiciones, aseguraran la rentabilidad de las empresas, elevaran la productividad del trabajo, organizaran los abastos y el comercio y fomentaran la industria local y el intercambio mercantil.

El Partido Comunista explicaba infatigablemente a las masas la esencia y la significación de la Nueva política económica. En la prensa central y local se publicaban artículos, folletos e intervenciones de Lenin sobre los problemas de la Nep. En abril de 1921, Lenin escribió el folleto *Sobre el impuesto en especie*, en el que argumentó a fondo el objetivo y la significación de la Nep. En mayo de 1921 se celebró la X Conferencia nacional del PC(b) de Rusia dedicada exclusivamente a los problemas de la aplicación de la Nueva política económica. A fines de junio y principios de julio de 1921 se celebró el III Congreso de la Internacional

[6] V. I. Lenin. *IX Congreso de los Soviets de toda Rusia, O. C.*, t. 44, pág. 329.

Comunista, en el que Lenin hizo un informe sobre la táctica del PC(b) de Rusia, prestando mucha atención al análisis y la explicación de la Nueva política económica. Las organizaciones del partido de Ucrania, Bielorrusia y Transcaucasia convocaron congresos y conferencias en los que se discutían los problemas de la aplicación de la Nep y se intercambiaban experiencias de los primeros pasos dados en ese camino. En la labor práctica se concretó la idea de la esencia y la significación de la Nep, las formas y los métodos de construcción del socialismo en el período de transición. A principios de 1922, el CC del partido aprobó, a propuesta de Lenin, una directriz, en la que se hacía constar que la Nueva política económica era una política establecida firme y claramente. El CC exigió que se centraran las fuerzas en la aplicación práctica de dicha política.

No era nada fácil recaudar rápidamente el impuesto en especie, que, aun reducido a la mitad de lo que se tributaba con el sistema de contingentación, se cobraba sin ningún cambio por otras mercancías. La hacienda de los campesinos no se había repuesto todavía del desbarajuste causado por la guerra y la mala cosecha de 1920 en varias provincias. Los especuladores impedían la organización del intercambio de mercancías. En Ucrania, en ciertas zonas de Bielorrusia y en Asia Central hacían sus correrías las bandas de kulaks y otros contrarrevolucionarios nacionalistas. Al mismo tiempo, los enemigos ocultos del Estado soviético, los antiguos terratenientes, capitalistas,' mencheviques y eseristas frenaban la lucha contra el bandolerismo, sembrando la desconfianza entre los obreros e implantando el burocratismo en el aparato de los Soviets.

Por añadidura, el primer año de la Nueva política económica coincidió con una gran calamidad que asoló un vasto territorio de la República de los Soviets: la sequía y la mala cosecha.

La República de los Soviets hizo esfuerzos heroicos en la lucha contra la sequía y la mala cosecha. El CEC de toda Rusia creó una comisión nacional dirigida por M. Kalinin para prestar ayuda a la población de las provincias afectadas. Por decreto del CEC de toda Rusia del 21 de junio de 1921 se constituyó el Comité Nacional de ayuda a los afectados por el hambre, como amplia organización social dotada de grandes atribuciones en el país y en el extranjero. El Poder de los Soviets pidió ayuda a la opinión soviética y mundial. *Pravda* del 23 de julio de 1921 publicó consignas de lucha contra el hambre. El 2 de agosto de 1921, Lenin se dirigió al proletariado internacional pidiéndole ayuda.

Fueron movilizadas todas las fuerzas de la opinión soviética para combatir el hambre. Los obreros, empleados y combatientes del Ejército Rojo donaban voluntariamente una parte de su salario y cartillas de racionamiento, y los campesinos recogían productos para las comarcas azotadas por el hambre. Se organizaban sábados y domingos comunistas, campañas de recolección de ropa, dinero y víveres para el fondo de ayuda a los afectados por la calamidad. Se enviaban a las zonas de mala cosecha pan y semillas recaudadas en concepto de impuesto en especie. Una parte del oro destinado a la adquisición de maquinaria en el extranjero se invirtió en la compra de cereales para las zonas de hambre. De estas comarcas se evacuó una parte de la población, principalmente los niños, a las zonas que disponían de suficientes víveres, como Siberia, Ucrania, Bielorrusia y Rusia Central.

A iniciativas del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista se creó, en agosto de 1921, la organización internacional de ayuda obrera a los que padecían hambre. Las organizaciones obreras recogían dinero para comprar víveres y medicamentos y enviarlos a las zonas rusas víctimas de la mala cosecha. Los obreros de muchos países, así como también muchos escritores, pintores y otras personalidades progresistas de la cultura y la ciencia de Occidente acudieron en ayuda de las víctimas de la calamidad. Anatole France regaló con ese fin el Premio Nobel, que había recibido en 1921. El explorador polar noruego Fridtjof Nansen organizó una recolección de medios y compra de víveres para Rusia. Tomaron igualmente parte activa en la organización de ayuda al pueblo soviético Bernardo Show, Alberto Einstein y Teodoro Dreiser. Un gran mérito en la movilización de personalidades progresistas de Occidente para participar en esta ayuda correspondió a M. Gorki.

El pueblo soviético tuvo en alta estima la ayuda de los obreros, ciudadanos y organizaciones progresistas del extranjero. El IX Congreso de los Soviets de toda Rusia, convocado en diciembre de 1921, escribió en su acuerdo que, pese al paro forzoso y la difícil situación económica en la que se hallan los obreros de varios países debido a la ofensiva metódica del capital, el proletariado de Europa y América presta, con sus colectas, una ayuda cada vez más generosa a la población del Volga, víctima del hambre. El congreso vio en ello la expresión de la verdadera solidaridad internacional de los trabajadores.

En los EE.UU., diversas organizaciones sociales y ciudadanos hicieron colectas en ayuda de la población de Rusia. El Gobierno estadounidense accedió, a fines de 1921, a entregar a Rusia víveres y semillas por valor de 30 millones de dólares. El envío de los víveres y donativos lo efectuó la "American Relief Administration" (ARA) sobre la base de un tratado concertado con el Gobierno soviético. Este tuvo en cuenta el carácter reaccionario de dicha organización, fundada por hombres de negocios de los EE.UU., con H. Hoover al frente, para vender las mercancías que no tenían salida en los EE.UU. y reforzar las posiciones del imperialismo norteamericano en Europa.

Al efectuar el envío de los víveres y donativos a Rusia, la ARA trató de distribuirlos entre los elementos que no vivían del trabajo propio, de ayudar a las fuerzas contrarrevolucionarias y tramar su propia red de espionaje. Todo ello obligó al Gobierno soviético a renunciar, posteriormente, a los servicios de ARA.

El pueblo soviético consiguió superar las dificultades del tránsito a la Nep, como también las terribles calamidades causadas por la sequía y la mala cosecha de 1921. Las zonas afectadas recibieron una gran ayuda en víveres y otros artículos. El país realizó con éxito la siembra de otoño, consiguiéndose incluso ampliar algo la superficie de siembra. Se recaudó el impuesto en especie en las zonas no afectadas por la sequía. Al año siguiente, el de 1922, merced a la buena cosecha, se liquidaron las consecuencias fundamentales del hambre.

El paso al impuesto en especie fue acogido con satisfacción por los campesinos, ya que suponía un alivio para ellos. El campesino vio más asegurada su situación con el impuesto en especie y tuvo entonces más interés por el fomento de la economía.

En los congresos de los Soviets y las conferencias de los campesinos

sin partido, los delegados adoptaban acuerdos en los que se aprobaba el paso al impuesto en especie. En todo el país comenzó una intensa lucha por el restablecimiento de la industria y el transporte y por el fomento de la agricultura.

La creación de la unión fraternal de repúblicas iguales en derechos. El más importante acontecimiento político y social en la vida de los pueblos soviéticos fue la creación, en diciembre de 1922, de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Estado federal único. Ese acontecimiento había sido preparado por toda la historia precedente de los pueblos soviéticos, por su lucha conjunta para lograr la victoria de la revolución socialista, en la defensa de las conquistas de esta revolución durante la guerra civil. La formación del multinacional Estado de obreros y campesinos era la continuación de la causa del Gran Octubre, de las transformaciones revolucionarias a escala de todo el país. Venía impuesta por la marcha objetiva del desarrollo histórico.

La formación de la URSS fue fruto de la enorme labor de educación y organización realizada por el Partido Comunista al objeto de poner en práctica la política nacional leninista.

Terminada la guerra civil, el Poder de los Soviets aplicó toda una serie de medidas inaplazables para superar el atraso económico de las antiguas comarcas periféricas de Rusia. Se trasladaron de las provincias centrales a las repúblicas y regiones de población no rusa fábricas textiles y de tejidos de lana, curtidurías e imprentas, se enviaron médicos y maestros.

El CC del PC(b) de Rusia adoptó medidas concretas para reforzar las organizaciones del partido en las repúblicas nacionales, enviando con tal fin a destacados dirigentes del partido y del Estado. En julio de 1922, el CEC de toda Rusia encargó al Comisariado del Pueblo para los Asuntos de las Nacionalidades el deber de asegurar, a la par con la aplicación de la política nacional dentro de la RSFSR, la colaboración de todas las repúblicas, de contribuir al progreso material y espiritual de todas las naciones y nacionalidades, habida cuenta de sus costumbres, economía y cultura.

Tuvo mucha importancia para la formación de la URSS el acuerdo del X Congreso del PC(b) de Rusia sobre *Las tareas inmediatas del partido en la cuestión nacional*, adoptado en relación con el informe de J. Stalin. En el acuerdo se argumentaron a fondo las causas que determinaron la necesidad de la agrupación de las repúblicas soviéticas en una estrecha unión estatal. Ocupaba entre ellas un lugar prominente la situación internacional de las repúblicas: existiendo cada una por separado, dicha situación sería precaria debido al peligro que suponían para ella los Estados capitalistas. En el acuerdo se trazaban las vías de fortalecimiento de la cooperación de las repúblicas soviéticas basada en el principio de la federación soviética. El Gobierno condenó las desviaciones en el sentido del chovinismo de nación dominante y del nacionalismo local, que impedían la organización de la colaboración de los pueblos.

Así, el Partido Comunista fue el organizador de las masas trabajadoras en su movimiento por la formación del Estado federal. Las tendencias de las repúblicas a la unificación, expresadas en la creación

de su unión político-militar, cobró mayor vigor al iniciarse la organización pacífica de la economía. Esto llevó, como hemos señalado antes, a la instauración de relaciones contractuales entre la RSFSR y las repúblicas federadas.

El Consejo Superior de Economía Nacional de la RSFSR se convirtió, en la práctica, en órgano de dirección de la industria de las repúblicas que se habían unido a la RSFSR sobre bases contractuales federativas.

La dirección de la economía agropecuaria corría a cargo de los comisariados del pueblo de las repúblicas; en agosto de 1921 se constituyó en la RSFSR el Comité Federal para los Asuntos de las Tierras, llamado a regular el desarrollo de las fuerzas productivas de la economía agropecuaria y el usufructo de la tierra a escala de todo el país.

Las relaciones contractuales entre las repúblicas soviéticas concurrieron al fortalecimiento de los vínculos económicos entre ellas. No obstante, el tránsito a la Nueva política económica hizo también patentes las deficiencias de las relaciones contractuales. Por ejemplo, el Gosplán de la RSFSR había sido fundado en febrero de 1921 con G. Krzhizhanovski al frente para dirigir el cumplimiento del plan económico único de todo el país. Pero, jurídicamente, sus atribuciones no se extendían a todas las repúblicas que se habían agrupado sobre bases contractuales. En junio de 1921, el CEC de toda Rusia adoptó un acuerdo especial acerca del Gosplán convirtiéndolo en organismo federal, aunque sus recomendaciones no eran, lo mismo que antes, obligatorias para todas las repúblicas.

La propia práctica de las relaciones políticas y económicas entre las nacionalidades exigía una unión más estrecha de todas las repúblicas soviéticas para constituir un Estado federal. Coadyuvaban a esta unificación varias circunstancias: se efectuaba bajo el Poder de los Soviets, comprensible y deseado por todos los pueblos, poder que aplicaba una política internacionalista en el problema nacional. Ante todas las repúblicas se planteaba un objetivo común: la construcción del socialismo; para lograrlo era preciso unir los pueblos para su colaboración en todos los dominios.

El restablecimiento de la economía nacional era imposible sin mancomunarse los recursos de todas las repúblicas. Esta mancomunidad se hacía todavía más indispensable al crearse la base material y técnica de la nueva sociedad socialista. Las relaciones de amistad y colaboración entre los pueblos establecidas en los años de la revolución y la guerra civil se asentaban sobre firmes bases económicas. Entre las distintas zonas del país se había plasmado la división económica del trabajo: la industria de las zonas centrales de Rusia suministraba sus artículos a las comarcas del Sudeste y del Norte, recibiendo en cambio algodón, maderas y lino; las comarcas meridionales del país eran los principales proveedores de petróleo, carbón de piedra, menas de hierro, etc. La importancia de esta división del trabajo creció al emprenderse el cumplimiento del plan GOELRO, en el que se preveía el fomento de la economía de todas las zonas del país; no se podía lograrlo sin mancomunar los esfuerzos de los trabajadores de todas las naciones y nacionalidades.

La necesidad de unificar las repúblicas soviéticas venía impuesta también por las condiciones internacionales.

Las repúblicas soviéticas, en medio del cerco hostil del mundo capitalista, sólo podían mantener su independencia y soberanía si unían sus esfuerzos en las esferas militar, diplomática y de comercio exterior. Ya su primera actuación en la palestra internacional en el período de la Conferencia de Génova confirmó la necesidad de unificarse.

La formación de la URSS respondía igualmente a los intereses del movimiento revolucionario internacional. La experiencia soviética en todos los dominios de la vida económica y política del país tenía inmensa significación para el avance del movimiento de liberación nacional de los pueblos, sobre todo en los países de Oriente.

El mayor mérito en la creación del Estado socialista multinacional pertenece a Lenin, jefe del partido y del pueblo. Precisamente Lenin investigó todos los aspectos del problema de las relaciones nacional-estatales bajo la dictadura del proletariado y dirigió personalmente la organización del sistema estatal socialista, prestando una gran ayuda a los comunistas de todas las repúblicas. En el *Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial*, escrito el 5 de junio de 1920 para el II Congreso de la Internacional Comunista, Lenin ofreció una valoración de la experiencia soviética de las relaciones federativas entre la RSFSR y otras repúblicas, así como dentro de la propia RSFSR respecto de las nacionalidades que no habían tenido antes su propio Estado ni autonomía. Lenin escribía: "Al reconocer la federación como forma de transición a la unidad completa, es necesario tender a estrechar cada vez más la unión federativa, teniendo presente, en primer lugar, que sin la alianza más estrecha de las repúblicas soviéticas es imposible salvaguardar la existencia de éstas dentro del cerco de las potencias imperialistas de todo el mundo, incomparablemente más poderosas en el sentido militar; en segundo lugar, que es imprescindible una estrecha alianza económica de las repúblicas soviéticas sin lo cual no es posible restablecer las fuerzas productivas destruidas por el imperialismo ni asegurar el bienestar de los trabajadores, y, en tercer lugar, la tendencia a crear una economía mundial única, regulada según un plan general por el proletariado de todas las naciones, tendencia que ya se ha revelado con toda nitidez bajo el capitalismo y que sin duda alguna debe seguir desarrollándose hasta alcanzar su completa realización bajo el socialismo"[7].

La formación de la URSS respondía a los intereses cardinales y anhelos seculares de todos los pueblos del multinacional País de los Soviets: sólo con sus esfuerzos mancomunados se podía lograr el resurgimiento de la economía del país, reorganizarla sobre una base socialista y defender la libertad y la independencia de los pueblos contra los atentados del imperialismo.

Tuvo mucha importancia para la unión de las repúblicas soviéticas la formación de la federación de repúblicas soviéticas de Transcaucasia: Azerbaidzhán, Armenia y Georgia. La unión de estas repúblicas era una necesidad vital, ya que era preciso lograr la paz entre los pueblos de

[7] V. I. Lenin. *Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial*, *O. C.*, t. 41, pág. 164.

Transcaucasia, superar las disensiones y la hostilidad nacionales heredadas del pasado, restablecer la economía del territorio y asegurar la independencia y la prosperidad de cada república. La unión venía impuesta igualmente por la situación internacional de Transcaucasia: los imperialistas no abandonaban sus esperanzas de separarla del País de los Soviets.

No obstante, en el camino de la unificación surgieron grandes dificultades: los restos de los partidos burgueses se oponían a esa unificación y se valían de las disensiones y la desconfianza nacionales heredadas de la época del zarismo y de la dominación de los nacionalistas pequeñoburgueses.

En Azerbaidzhán y en Georgia se alzaron contra la unificación los elementos de la desviación nacionalista. Al objeto de superar estas y otras dificultades, Lenin y el CC del PC(b) de Rusia realizaron una gran labor de explicación. El grueso de los comunistas de Transcaucasia encabezados por el Buró del CC del PC(b) de Rusia para el Cáucaso se manifestó en pro de la unificación de las repúblicas. En febrero de 1922, en el I Congreso de las organizaciones comunistas de Azerbaidzhán, Armenia y Georgia se adoptó el acuerdo de formar la federación de las repúblicas. El congreso condenó la desviación nacionalista. El Comité del PC(b) de Rusia para el Territorio de Transcaucasia elegido en el congreso desplegó una gran labor para unir las repúblicas, logrando un éxito completo. El 12 de marzo de 1922, representantes plenipotenciarios de las tres repúblicas —la de Azerbaidzhán, la de Armenia y la de Georgia— firmaron en Tiflís el tratado de unión federativa, y en diciembre del mismo año, el I Congreso de los Soviets de Transcaucasia adoptó el acuerdo de transformar la unión en República Socialista Federativa Soviética de Transcaucasia.

El problema de la formación de la URSS fue planteado a mediados de 1922 casi simultáneamente por todos los partidos comunistas de las repúblicas soviéticas. Ello probaba la necesidad absolutamente madura de crear un Estado federal único.

Sin embargo, la elaboración de las formas concretas de esta agrupación requería una gran labor preparatoria, exigía que se tuviesen en cuenta tanto los factores positivos de la unificación como los que la estorbaban. Hubo de contar con las tendencias de ciertas repúblicas al aislamiento, con las supervivencias de desconfianza en la conciencia de los pueblos oprimidos anteriormente, como asimismo con la subestimación del peligro que suponía el chovinismo de nación dominante.

El principal portavoz de la tendencia a la unificación, la fuerza rectora de este proceso, lo mismo que de la revolución socialista, era la clase obrera. Bajo la dirección de las organizaciones bolcheviques, los proletarios llevaban a las masas el espíritu de solidaridad internacional, de clase, las unían sobre la plataforma política común del Poder de los Soviets y de la lucha por el socialismo.

A mediados de 1922 comenzó en las repúblicas un movimiento auténticamente popular por la unificación, en el curso del cual se apoyó calurosamente la idea leninista de la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El CC del PC(b) de Rusia creó en agosto de 1922 una comisión especial bajo la presidencia de J. Stalin para estudiar el problema de la

unificación de las repúblicas soviéticas. Entraron a formar parte de la comisión V. Kúibyshev, A. Miasnikov, G. Ordzhonikidze, G. Petrovski y representantes de todas las repúblicas de población no rusa. Al cabo de poco tiempo, Stalin preparó un proyecto de unificación de las repúblicas, conocido como "plan de autonomización": las repúblicas de Ucrania, Bielorrusia, Armenia, Azerbaidzhán y Georgia entraban en la Federación Rusa como repúblicas autónomas. Según ese proyecto, los organismos supremos de poder de la RSFSR se convertían en organismos supremos de poder de toda la Unión. Con la República del Extremo Oriente, Bujará y Jorezm se mantenían las relaciones contractuales. La propuesta de J. Stalin significaba un paso atrás respecto del nivel que habían alcanzado ya las relaciones entre las repúblicas, significaba el paso al tipo de relaciones interestatales ya plasmado en la edificación nacional-estatal dentro de la RSFSR. Constituía también la base del proyecto de "autonomización" el recelo de que el gran número de comisariados del pueblo y departamentos existente en las repúblicas que se unían pudiese dificultar el avance de la economía, la cultura y los vínculos internacionales del País de los Soviets. Sus adeptos no tenían en cuenta el hecho de que, al unirse, era preciso subrayar con toda la fuerza la soberanía y la igualdad de las repúblicas hermanas, su independencia, ya que sólo así se podía reforzar los fundamentos del internacionalismo proletario y combatir el chovinismo de nación dominante y el nacionalismo local.

El estado de salud no le permitió a Lenin participar personalmente en el estudio del problema. Sin embargo, al tomar conocimiento del proyecto presentado por Stalin y las disposiciones de los CC de ciertos partidos comunistas nacionales, tras hablar con Stalin, Miasnikov, Ordzhonikidze y otros, Lenin se manifestó en una carta a los miembros del Buró Político del CC del PC(b) de Rusia rotundamente contrario al plan de "autonomización", viendo en él un menoscabo de los derechos de las repúblicas soviéticas y un peligro para la amistad entre los pueblos.

Lenin propuso que se fundara la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la base de la unificación voluntaria de las repúblicas soviéticas independientes e iguales, incluida la RSFSR, manteniéndose la igualdad de derechos de cada una de ellas.

Según el proyecto de Lenin, la RSFSR, las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Ucrania y Bielorrusia y la Federación de Transcaucasia se agrupaban para formar una unión de repúblicas iguales en derechos. A fin de dirigir esta Unión se elegía un Comité Ejecutivo Central de los Soviets como organismo de poder de todas las repúblicas iguales.

La Comisión del CC tuvo en cuenta las indicaciones de Lenin. El 6 de octubre de 1922, el Pleno del CC del PC(b) de Rusia adoptó, partiendo de las sugerencias de Lenin, un acuerdo nuevo sobre la forma de la unificación de las repúblicas soviéticas independientes, en el que se disponía: "Considerar necesaria la conclusión de un acuerdo entre Ucrania, Bielorrusia, la Federación de Repúblicas de Transcaucasia y la RSFSR acerca de su unificación en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, conservando cada una de ellas el derecho a separarse libremente de la Unión". Se encargó a una comisión especial la redacción del proyecto de tratado para la unión.

Durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1922 se celebraron en todas las repúblicas congresos de los Soviets de provincia, de distrito y de subdistrito, asambleas multitudinarias de obreros, campesinos y empleados a fin de discutir la cuestión de la unificación de las repúblicas para formar una unión. Los trabajadores se manifestaron unánimes a favor de la estrecha unificación estatal de las repúblicas soviéticas para lograr la meta común: la construcción del socialismo y del comunismo.

Hacia el 30 de noviembre, la Comisión del CC del PC(b) de Rusia hubo terminado la redacción de los puntos fundamentales de la Constitución de la URSS, aprobados por el Buró Político del CC del PC(b) de Rusia y enviados a los partidos comunistas de las repúblicas para ser estudiados. El 18 de diciembre de 1922, el Pleno del CC del PC(b) de Rusia discutió el proyecto de Acuerdo de formación de la URSS y propuso que se convocara el congreso de los Soviets de la URSS.

El VII Congreso de los Soviets de toda Ucrania se manifestó en pro de la formación de la URSS. También el I Congreso de los Soviets de Transcaucasia, el IV Congreso de los Soviets de Bielorrusia y el X Congreso de los Soviets de toda Rusia adoptaron acuerdos de formar la URSS. Por doquier fueron elegidos delegados de las repúblicas al Congreso Constituyente de los Soviets.

El 30 de diciembre de 1922 se inauguró el I Congreso de los Soviets de la URSS, al que asistieron 2.215 delegados. El número de componentes de las delegaciones de las repúblicas era proporcional a la población de cada una de ellas. La más numerosa fue la delegación de Rusia, formada por 1.727 miembros; la de Ucrania estaba constituida por 364 delegados; la de la Federación de Transcaucasia, por 91, y por 33, la de Bielorrusia. Lenin, que no pudo asistir al congreso por estar enfermo fue elegido su Presidente de honor. El informe sobre la formación de la URSS lo hizo Stalin.

El congreso aprobó la Declaración y el Acuerdo acerca de la formación de la URSS, disponiendo someterlos al examen de las repúblicas federadas, cuyas observaciones debían tenerse en cuenta al ponerse en vigor los dos documentos en una reunión especial del CEC de la URSS. La Declaración dio fuerza de ley a los principios leninistas de organización del Estado federal: el carácter voluntario, la igualdad de derechos y la colaboración fraternal de los pueblos soviéticos sobre la base del internacionalismo proletario. La URSS dejaba las puertas abiertas para el ingreso en la Unión de todas las repúblicas soviéticas, tanto las existentes como las que surgiesen después. El Acuerdo determinaba el orden de ingreso de las repúblicas en la Unión, el derecho de libre separación de la misma, el orden de formación y las atribuciones de los organismos supremos de poder estatal y administración. El congreso eligió el Comité Ejecutivo Central (CEC) de la URSS, organismo supremo de poder de la Unión en el período comprendido entre los congresos.

El CEC eligió su Presídium. De acuerdo con las indicaciones de Lenin fueron elegidos cuatro presidentes del CEC, conforme al número de las repúblicas unificadas: M. Kalinin, G. Petrovski, A. Cherviakov y N. Narimánov.

Lenin, ya enfermo de gravedad, dictó en las jornadas de las labores del congreso sus notas *Acerca del problema de las nacionalidades y de la "autonomización"*. Escribió sobre la máxima atención que debían prestar los representantes de la nación rusa hacia los intereses de las naciones pequeñas, a fin de no cometer injusticia alguna, ni la más mínima lesión del sentimiento nacional. La superación de la desigualdad efectiva de las naciones heredada del pasado era el objeto fundamental de la política nacional del partido.

Lenin señaló las medidas prácticas que era necesario adoptar para consolidar la recién creada URSS y eliminar las tergiversaciones chovinistas de nación dominante en el aparato estatal soviético. El XII Congreso del partido, celebrado en abril de 1923, trazó, partiendo de las indicaciones de Lenin, el programa de organización estatal de la URSS basado en la igualdad de derechos y deberes de las repúblicas federadas tanto en lo concerniente a las relaciones entre sí como a la actitud respecto del poder central de la Unión. En el verano de 1923, la sesión del CEC aprobó y puso en vigor la Constitución de la URSS, preparada por una comisión especial. Fueron constituidos el Gobierno federal: el Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS, presidido por Lenin, así como también otros organismos gubernamentales máximos.

El II Congreso de los Soviets de la URSS aprobó definitivamente en enero de 1924 la Constitución de la URSS, dando cima a la formación del Estado federal único como Federación de Repúblicas Soviéticas. Constituyeron la base de la Constitución los principios leninistas de la unión estatal voluntaria de pueblos iguales, la completa igualdad, soberanía, derechos y deberes iguales de todos los pueblos de la URSS ante su Estado, así como el principio del centralismo democrático. El carácter voluntario de la unificación de los pueblos iguales se reforzaba con el derecho de libre separación de la Unión y de libre acceso a ésta para todas las repúblicas socialistas existentes y que pudieran surgir en el futuro.

Eran de competencia de la Unión los problemas de política exterior, comercio exterior, organización de las fuerzas armadas y vías de comunicación. En todas las demás cuestiones se mantenía la soberanía de las repúblicas federadas. El CEC constaba de dos cámaras con derechos iguales: el Soviet de la Unión, que se elegía en el congreso con la participación de todos los delegados del mismo, y el Soviet de las Nacionalidades, elegido de entre los representantes de las repúblicas y regiones nacionales. Esa estructura del organismo superior de poder del Estado aseguraba la participación activa de los trabajadores de todas las naciones y nacionalidades en la creación de la nueva sociedad socialista.

Así se concluyó la primera etapa del gran trabajo de creación del Estado federal único en beneficio de todos los pueblos, grandes y pequeños, de la multinacional Unión Soviética. En su formación se encarnó la idea leninista del internacionalismo, la igualdad y la fraternidad de los pueblos. El camino de la formación de la URSS probaba el carácter democrático y popular de ese Estado. En su constitución se hizo realidad la obra creadora de todos los pueblos soviéticos con la clase obrera al frente.

La formación de la URSS tuvo trascendencia histórico-universal. Fue la mayor realización de la política nacional leninista.

En la URSS se hallaron las formas más acertadas de colaboración de los pueblos, que permitieron superar las graves secuelas del período de opresión nacional: los resabios de chovinismo de potencial dominante, la desigualdad efectiva (económica y cultural) de los pueblos, las supervivencias del nacionalismo entre los pueblos oprimidos anteriormente. Dentro del cuadro del Estado federal único se crearon condiciones propicias para acabar con esas secuelas sobre la base de la ayuda mutua y la colaboración entre los pueblos, el intercambio de realizaciones de la ciencia y la cultura.

La formación de la URSS contribuyó al fortalecimiento de los vínculos económicos entre las repúblicas: la economía de cada república soviética y de todo el País de los Soviets se desarrollaba como un sistema económico único, con arreglo a un plan único para todo el Estado. La estrecha cooperación económica entre los pueblos y la utilización planificada de sus recursos aumentaban las posibilidades en la lucha contra el atraso, por la superación de la desigualdad efectiva.

La acertada estructuración del aparato estatal central y local a la luz de las ideas leninistas brindó vastas posibilidades para incorporar a la administración del Estado, a la construcción del socialismo, los pueblos oprimidos antes de la revolución.

Con la formación de la URSS se consolidó la alianza internacionalista de la clase obrera de Rusia con el multinacional campesinado de las comarcas periféricas. Esto vino a constituir una de las condiciones principales para el paso de los pueblos y grupos étnicos atrasados en el pasado al socialismo soslayando el camino capitalista de desarrollo. Dentro del marco de un Estado único se aceleró el proceso de consolidación de las naciones socialistas, de su florecimiento merced al nuevo régimen.

Formada la URSS, los pueblos obtuvieron la firme seguridad de que su poder estatal y soberanía eran protegidos con los esfuerzos mancomunados de todos los trabajadores del Estado federal único. Así, frente al hostil cerco capitalista se alzaba la nueva fuerza de los pueblos unidos, se elevaron su capacidad de defensa y prestigio internacional.

La formación de la URSS ofreció una prueba de los éxitos de la política nacional leninista y tuvo gran significación internacional, sirvió de faro para los pueblos del mundo entero que tomaron el camino de la lucha contra el imperialismo, por la libertad y la independencia nacional.

Como se hizo constar en los acuerdos del XII Congreso del PC(b) de Rusia, la Unión de Repúblicas, creada sobre la base de la igualdad y la voluntariedad de los obreros y campesinos de las diversas repúblicas, era la primera experiencia del proletariado en la regulación de las relaciones internacionales entre países independientes y el primer paso por el camino de la creación de la futura República Soviética mundial del trabajo.

Sobre el fondo de la crisis de la política nacional de los Estados burgueses, la firmeza de la URSS como Estado multinacional único hacía patentes las magnas ventajas del socialismo, confirmando que sólo bajo el nuevo régimen, al aplicarse con sentido consecuente los principios del internacionalismo proletario se podía resolver el problema nacional en beneficio de todas las naciones y pueblos.

Tras constituir el Estado único asentado en los principios de la

Presídium del CEC de la Unión Soviética. 1922.

federación, el Partido Comunista y el Poder de los Soviets prestaron mucha atención a la debida estructuración del territorio de las naciones socialistas. En 1924-1926 se agrandó la República de Bielorrusia al entregársele territorios con predominio de población bielorrusa: las provincias de Vítebsk y de Gómel, así como una parte de la de Smolensk; el territorio de Bielorrusia se duplicó. El Gobierno de la RSFSR entregó a la República Socialista Soviética Autónoma de Bashkiria la provincia de Ufá, reuniendo así a los bashkiros occidentales con los orientales; el territorio y la población de la República aumentaron al doble.

Sobre la base del feliz desarrollo de los Estados nacionales de los pueblos soviéticos se formaron en los años de 1921 a 1926 varias repúblicas y regiones autónomas nuevas. Así, dentro de la República Socialista Soviética de Ucrania se formó en octubre de 1924 la República Socialista Soviética Autónoma de Moldavia. Tomaron parte activa en ello las grandes masas de trabajadores moldavos. Como se hizo constar en la *Declaración sobre la formación de la República Socialista Soviética Autónoma de Moldavia*, adoptada el 12 de octubre de 1924 en la sesión del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Ucrania, la formación de la República Autónoma respondía a la voluntad firmemente manifestada de los obreros y campesinos de la Moldavia Soviética. Como mostró en lo sucesivo la historia, este acto desempeñó un papel importante en la consolidación y el desarrollo de la nación socialista moldava.

Se formaron nuevas repúblicas y regiones nacionales en la RSFSR. Pasaron a la categoría de repúblicas autónomas las regiones autónomas de Buriatia-Mongolia y de Chuvashia, así como la Comuna Laboral de Carelia.

Se consolidaron los Estados nacionales de los pueblos de la Federación de Transcaucasia: Georgia, Armenia y Azerbaidzhán. La

agrupación federativa de estos pueblos contribuyó a la vigorización de las relaciones fraternales entre ellos. Cada pueblo obtuvo la posibilidad de fundar sus propias agrupaciones estatales socialistas. En Georgia se formaron las repúblicas autónomas de Abjasia y Adzharia y la Región Autónoma de Osetia del Sur. En Azerbaidzhán se fundaron la República Autónoma de Najicheván y la Región Autónoma de Nagorny Karabaj. En julio de 1924, la multinacional región de los Gortsi fue dividida con arreglo al principio nacional en dos regiones autónomas: la de Osetia del Norte e Ingushetia y la Comarca Autónoma de Súnzhensk.

Tuvo mucha importancia para el progreso del Estado multinacional soviético el deslindamiento nacional territorial de Asia Central efectuado en 1924.

En el pasado, los pueblos de Asia Central habían estado divididos por las fronteras de los Estados feudales. La República Socialista Soviética Autónoma de Turquestán y las dos repúblicas populares —Bujará y Jorezm— surgidas después de la Revolución Socialista de Octubre eran multinacionales. Vivían en ellas uzbekos, turkmenos, tadzhikos, kazajos y kirguizes. Por eso, ya en 1920, Lenin encargó a la Comisión de Turquestán que confeccionara un mapa etnográfico de la comarca, señalando los contornos de Uzbekia, Kirguizia y Turkmenia y aclarando las condiciones de la posible fusión o separación de estas tres regiones.

Pero las condiciones para el deslindamiento no maduraron hasta fines de 1924, cuando las repúblicas populares de Bujará y Jorezm se transformaron, por acuerdo de los congresos de sus respectivos Soviets, en repúblicas socialistas. La construcción del socialismo en las tres repúblicas de Asia Central se realizó bajo la dirección de las organizaciones locales del Partido Comunista. Partiendo de los intereses de todos los trabajadores de sus repúblicas y las tareas que planteaba la construcción del socialismo, estas organizaciones estimaban conveniente crear repúblicas socialistas soviéticas homogéneas sobre la base del deslindamiento nacional. Su iniciativa fue apoyada por el CC del PC(b) de Rusia, que encargó al Buró del CC del PC(b) de Rusia para Asia Central que realizase los necesarios preparativos para el deslindamiento en Asia Central. Al propio tiempo comenzó entre los trabajadores de las repúblicas la amplia discusión de la idea del deslindamiento nacional-estatal. Por doquier se acogió la iniciativa con calurosa aprobación.

En septiembre de 1924, la sesión extraordinaria del Comité Ejecutivo Central de Turquestán y los congresos de los Soviets de las repúblicas de Jorezm y de Bujará adoptaron los históricos acuerdos de conceder a los pueblos uzbeko, kazajo y turkmeno el derecho de seraparse de estas repúblicas para formar repúblicas nacionales propias. Estos acuerdos fueron aprobados en la sesión del CEC de la RSFSR y por el XII Congreso de los Soviets de toda Rusia. El 27 de octubre de 1924, el CEC de la URSS satisfizo la solicitud de las repúblicas acerca del deslindamiento nacional-estatal y encargó a su Presídium formalizarse la constitución de las nuevas repúblicas de Asia Central.

Como resultado del deslindamiento nacional-estatal en Asia Central (el 27 de octubre de 1924) surgieron nuevas repúblicas: la República

Socialista Soviética de Turkmenia, con predominio de población turkmena en el territorio de la región de Transcaspio de Turquestán, las regiones occidentales de Bujará y las comarcas meridionales de Jorezm; y la República Socialista Soviética de Uzbekia, en el territorio restante de Turquestán, Bujará y Jorezm con predominio de población uzbeka.

En octubre de 1924 se formaron: la República Autónoma de Tadzhikia, la Región Autónoma de Kara-Kirguizia (en mayo de 1925, la Región Autónoma de Kara-Kirguizia pasó a denominarse Región Autónoma de Kirguizia, y pasado un año, el 1 de febrero de 1926, República Socialista Soviética Autónoma de Kirguizia). Al propio tiempo se concluyó la unificación de las tierras kazajas, constituyéndose un Estado soviético nacional único: las regiones de Syrdariá y de Semirechie, pobladas por kazajos, entraron a formar parte de la antigua República Socialista Soviética Autónoma de Kirguizia, la capital de la República fue trasladada de Oremburgo a Kzyl-Ordá. En abril de 1925 se restableció la denominación histórica del pueblo kazajo. La República pasó a denominarse República Socialista Soviética Autónoma de Kazajia.

En 1925, el III Congreso de los Soviets de la URSS dio a las repúblicas de Turkmenia y Uzbekia ingreso en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El deslindamiento territorial-nacional en Asia Central y la reunificación pacífica de los territorios nacionales divididos en el pasado, así como la constitución de los mismos en repúblicas independientes, fue un gran éxito de la política nacional del Poder de los Soviets. Fue posible sólo en condiciones de igualdad y amistad entre los pueblos logradas merced a la política nacional soviética.

El deslindamiento territorial venía impuesto por el afán de utilizar racionalmente todo el territorio de la URSS como patrimonio común de todo el pueblo. Llevó al aumento de la confianza entre los pueblos y, por consiguiente, a la aproximación entre ellos.

Hacia fines de 1925, formaban la URSS 6 repúblicas socialistas federadas, 15 repúblicas socialistas autónomas y 16 regiones autónomas. Muchas naciones y pueblos obtuvieron por vez primera en la historia su Estado independiente en consonancia con sus intereses nacionales.

La participación activa de los trabajadores de todas las naciones y pueblos en la vida política del país y en la administración del Estado coadyuvó igualmente a la consolidación del Estado soviético y al restablecimiento de la economía de la URSS.

El restablecimiento de la economía agropecuaria y de la gran industria. La Nueva política económica dio un poderoso impulso a las fuerzas productivas de la economía agropecuaria soviética.

La cosecha global de cereales alcanzó en 1925 casi el nivel prebélico, ascendiendo a más de 75.348.000 toneladas y las superficies de siembra se aproximaron al nivel de 1913, lo que constituyó uno de los principales éxitos del restablecimiento de la economía nacional. Pero el rendimiento de las haciendas campesinas no era estable. En el período de restablecimiento, el País de los Soviets sufrió dos años de mala cosecha: el de 1921 y de 1924.

Se fue restableciendo lentamente la ganadería, sobre todo en lo tocante al ganado bovino. A fines de 1925 no se había logrado aún el nivel de 1916. Sin embargo, por el ritmo de restablecimiento de la agricultura, la URSS superaba a varios países capitalistas que habían tomado parte en la primera guerra mundial.

Esto se debía, ante todo, a la victoria del pueblo revolucionario. Una vez expulsados los intervencionistas y guardias blancos se llevaron a cabo por doquier transformaciones agrarias. La posesión campesina de la tierra aumentó en flecha a cuenta de las tierras que antes pertenecían a los terratenientes y, en parte, a los kulaks. El campesinado recibió la tierra que tanto ansiaba, y la victoria del Poder de los Soviets en la guerra civil le infundió la seguridad de lo que no la disfrutaría temporalmente, sino siempre, lo que le estimulaba a trabajarla y abonarla mejor.

La nacionalización de la tierra liberó a los campesinos de la necesidad de invertir dinero en la compra o arrendamiento de la misma.

En las condiciones de la Nep se robustecieron los vínculos de la hacienda campesina con el mercado y aumentó la producción mercantil de aquélla. Esto elevó el interés de los campesinos por el incremento de la producción de sus haciendas. Entre los campesinos crecía la confianza en las medidas que aplicaba el Poder de los Soviets en consonancia con la Nueva política económica.

El Poder de los Soviets aplicó importantes medidas para propagar los mejores métodos de tratamiento y cultivo de la tierra y de cría del ganado. Se fundaron haciendas modelo, bases de agronomía, puestos de alquiler de maquinaria y limpieza de semillas y granjas de cría caballar y de ganado de raza. La constante preocupación del Poder de los Soviets por la elevación del rendimiento y ampliación de la superficie de siembra, la propaganda de conocimientos agronómicos, la ayuda de las empresas industriales al campo, la concesión de semillas en concepto de préstamo, la ayuda a los campesinos en los años de mala cosecha, todo ello contribuyó al crecimiento de la energía laboral y la actividad política del campesinado. En toda su multisecular historia, el campesino vio por vez primera que el Estado, además de no exigirle innumerables impuestos y cargas, le prestaba toda clase de ayuda. Sobre esta base se consolidó la alianza económica entre la clase obrera y el campesinado.

Contribuía asimismo al ascenso de la hacienda campesina la legislación agraria del poder de los Soviets. En 1922 fue adoptado en la RSFSR el Código Agrario, que estableció un orden firme de usufructo de la tierra y concedió a los campesinos la libertad de elección de las formas del mismo, así como también algunas ventajas para las formas de usufructo colectivo. El Código Agrario permitía a los campesinos la entrega de tierras en arriendo y el empleo de trabajo asalariado. Las demás repúblicas soviéticas adoptaron igualmente códigos agrarios, teniendo en cuenta las peculiaridades nacionales locales. El Poder de los Soviets entregó a los campesinos una parte de las tierras del fondo del Estado que no se utilizaban con fines agrícolas, lo que aumentó la cantidad de tierras en manos de aquéllos.

En los años de restablecimiento de la economía nacional se hicieron ya los primeros intentos de mecanización de la agricultura. Es cierto

que había pocos tractores. Además, dadas las condiciones de la pequeña hacienda campesina, no siempre podían emplearse debidamente.

En el campo se producían importantes cambios económico-sociales. Crecían sin cesar las capas de campesinos medios, reduciéndose cada vez más la de campesinos pobres. Merced a la ayuda del Poder de los Soviets, los campesinos adquirían ganado de labor y aperos agrícolas, y sus haciendas dejaban de ser pobres, pasando al grupo de haciendas medias.

Lo confirmaban los datos de la estructura social del agro recogidos a fines del período de restablecimiento. El proletariado (braceros) y los campesinos pobres constituían el 35,6%; los campesinos medios, el 61,1%, y los kulaks, el 3,3% de toda la población activa.

En el crecimiento del número de haciendas medias en el campo en el período inicial de la revolución tuvo importancia básica la nacionalización de la tierra y la distribución igualitaria de la misma con arreglo al número de miembros de la familia campesina. Esto redujo mucho el número de haciendas sin sembrados o de insuficiente tierra. En los años sucesivos no era ya la posesión de tierra la que desempeñaba el papel decisivo en la diferenciación económica de los campesinos, sino la distribución de los medios fundamentales de producción: maquinaria, aperos, ganado de labor, así como también el progreso de las relaciones monetario-mercantiles y el comercio.

A pesar de que una parte del ganado de labor de los terratenientes y kulaks pasó después de la revolución a disposición de los campesinos pobres, por cuya razón aumentó la cantidad de ganado en manos de estos últimos, a fines del período de restablecimiento había aún en el país un 28,3% de haciendas sin caballo, que tenían que alquilar ganado de labor en las haciendas de campesinos ricos. Los kulaks entregaban o tomaban en arriendo ganado de labor y aperos para explotar a los campesinos pobres y una parte de los medios. A la vez que se elevaba el nivel de las haciendas campesinas y se producía la transformación de éstas en haciendas medias creció en los primeros años de la Nueva política económica el número de haciendas de kulaks. En la RSFSR, el número de haciendas que tenían tierras tomadas en arriendo aumentó de 1924 a 1926 del 3,6% al 7,2%. Las masas laboriosas del campo eran explotadas tanto por los kulaks como por los usureros, acaparadores y comerciantes privados.

La política tributaria y financiera del poder de los Soviets restringía el crecimiento de los elementos capitalistas en el campo. Los campesinos pobres no pagaban impuestos, las haciendas de precaria situación económica gozaban de ciertas exenciones, mientras que las de los kulaks eran gravadas con impuestos más elevados. No obstante, mientras existía la hacienda campesina de escasa producción mercantil había condiciones para el crecimiento de los elementos kulaks. Por eso, a la par con las medidas restrictivas económicas del crecimiento de las haciendas kulaks, el partido prestaba mucha atención a la organización de los campesinos pobres contra los kulaks. Era ésa una de las principales tareas de las organizaciones rurales del partido, para cuyo fortalecimiento estaban orientados los acuerdos del XII Congreso del PC(b) de Rusia sobre el trabajo en el campo.

En la lucha contra la prepotencia de los kulaks iban adquiriendo cada vez mayor importancia los distintos tipos de cooperativas: la de consumo, que suministraba al campo los artículos industriales y le compraba los productos agrícolas; la de crédito, que facilitaba medios financieros a las haciendas campesinas, y los tipos de cooperativa de producción más sencillos, como, por ejemplo, la de compra de maquinaria, de cultivo de semillas, de limpieza de éstas y de mejoramiento de tierra. Al agruparse en cooperativas, las haciendas de los campesinos pobres y medios consolidaban las posiciones del socialismo en el agro. El fomento de todos los tipos de cooperativas era una tarea impostergable.

El Estado prestaba una ayuda regular a las organizaciones cooperativas con créditos y exenciones diversas. A fines del período de restablecimiento, las cooperativas en el campo abarcaban ya alrededor de 6.600.000 haciendas campesinas, y su capital ascendía a 900 millones de rublos.

Se desarrollaban los koljoses y sovjoses surgidos ya en los años de 1918 a 1920, aunque poco numerosos entonces. Estas haciendas daban en el período de restablecimiento sus primeros pasos en la organización de su economía sobre bases nuevas. Entre los koljoses predominaba el tipo de cooperativa de trabajo conjunto de la tierra, con una socialización insignificante de los medios de producción. Al desarrollar las cooperativas y las primeras haciendas colectivas, el partido mostraba en la práctica a los campesinos las ventajas económicas de las haciendas colectivas en comparación con la pequeña hacienda individual.

Así, en los años de restablecimiento de la economía nacional se produjo en el campo un proceso bilateral de desarrollo de las relaciones de producción. La hacienda campesina de escasa producción mercantil engendraba relaciones burguesas, mientras que el progreso de las cooperativas, koljoses y sovjoses significaba el crecimiento de las relaciones socialistas.

El papel principal en la producción agrícola seguía perteneciendo a la hacienda campesina individual. Sin embargo, ya en el período de restablecimiento se revelaron sus limitadas posibilidades, ya que en la pequeña hacienda campesina era económicamente desventajoso el empleo de las máquinas agrícolas, incluso las más sencillas, como el arado de dos rejas y la sembradora. Los intereses de las masas fundamentales del campesinado trabajador exigían que se pasara de la pequeña hacienda campesina a la hacienda socialista, de producción en gran escala.

El restablecimiento de la gran industria, sobre todo la pesada, era la principal tarea del Poder de los Soviets. Pero su restablecimiento no era nada fácil. En los años de la guerra se había desgastado mucho el equipo, había disminuido el número de obreros calificados, no había suficientes víveres, combustible, metal y materias primas. En los años de 1921 y 1922, las empresas industriales pasaban por un "período de reorganización", adaptándose al trabajo en las nuevas condiciones, y era baja la productividad del mismo en las fábricas.

La clase obrera hubo de hacer esfuerzos heroicos para superar esas dificultades, pero sus energías estaban socavadas en medida considerable por los sufrimientos de los siete años de guerra, el hambre y el frío.

En los años de 1921 y 1922, el Poder de los Soviets centró los esfuerzos de los obreros en el resurgimiento primordial de las industrias hullera, petrolera, de construcciones mecánicas y metalúrgica, así como también en el dominio de la industria ligera: textil, azucarera, curtidora y otras. Se llevaron a cabo movilizaciones de obreros para el restablecimiento de las minas. El partido envió a la cuenca del Donets (Donbáss) a miles de sus militantes desmovilizados del ejército, y el Komsomol, a gran número de sus afiliados. Los comunistas y komsomoles realizaron una colosal labor entre los mineros, denunciando la propaganda hostil de los guardias blancos, eseristas y mencheviques que se habían agazapado allí.

Los obreros del Donbáss dieron ejemplos de heroísmo laboral en la superación del desbarajuste de la economía. En muchas minas se fundaron "grupos de choque" que lograban un aumento considerable de la productividad del trabajo y se organizaban sábados comunistas con participación de grandes masas de obreros. Todo el país prestó ayuda a los obreros del Donbáss en su difícil trabajo. Moscú y Petrogrado les enviaban muchos obreros calificados y trenes con equipos y regalos; las haciendas del Kubán les suministraban trenes de víveres; Azerbaidzhán, toneladas y toneladas de pescado, y Crimea, frutas y tabaco.

Lenin se ocupaba diariamente de los problemas del restablecimiento del Donbáss. A iniciativa suya se enviaron allí las primeras máquinas rozadoras compradas en el extranjero. A fin de ayudar a las organizaciones de la cuenca se trasladaron al Donbáss, en 1921, F. Dzerzhinski y G. Ordzhonikidse. Como resultado de todas esas providencias, la extracción de hulla en la cuenca del Donets comenzó a crecer. En 1921 fueron extraídas 5.500.000 toneladas de hulla; en 1922, la extracción subió a 7.100.000. Se elevó también la productividad del trabajo.

Al propio tiempo se realizaron trabajos de restablecimiento de la industria hullera de los Urales y Siberia.

Por lo que se refiere a la industria del petróleo, la situación era en 1921 y 1922 bastante grave, ya que muchos pozos de Bakú y Grozny estaban inactivos y existía el peligro de inundación de los yacimientos. Sólo gracias a la gran ayuda prestada por el Gobierno soviético y al entusiasmo laboral de los trabajadores se consiguió restablecer las explotaciones. Los comunistas eran los inspiradores del entusiasmo de los petroleros. En los sábados comunistas tomaron parte activa las organizaciones del Komsomol y de los sindicatos. Lenin seguía con la mayor atención toda la marcha de los trabajos de restablecimiento en los pozos petrolíferos. La industria del petróleo fue equiparada a la hullera en lo tocante a abastos. El CC envió a Azerbaidzhán al eminente organizador de masas, S. Kírov, quien en los años de 1921 a 1925 ocupó el cargo de Primer Secretario del CC del Partido Comunista de Azerbaidzhán. Los petroleros de Azerbaidzhán elevaron en 1922 el rendimiento anual por obrero a un nivel que superó en el 35% el de 1913.

A la vez que se obtenían éxitos en el surgimiento de las industrias hullera y petrolera, se registró en 1923 el retraso de la metalurgia. La XIII Conferencia del partido fijó la atención de todas sus organizaciones en esa rama de la industria. Tuvo mucha importancia el restablecimiento

de la industria metalúrgica de Ucrania. Merced a los esfuerzos laborales de la clase obrera y al trabajo de organización realizado por el partido, en Ucrania resurgieron uno tras otro gigantes de la metalurgia y de construcción de maquinaria: las fábricas de Kramatorsk, Yúzovka, la Petrovski de Ekaterinoslav, la de Enákievo, etc. El número de obreros en las fábricas metalúrgicas creció, aumentando cada mes la fundición de metal.

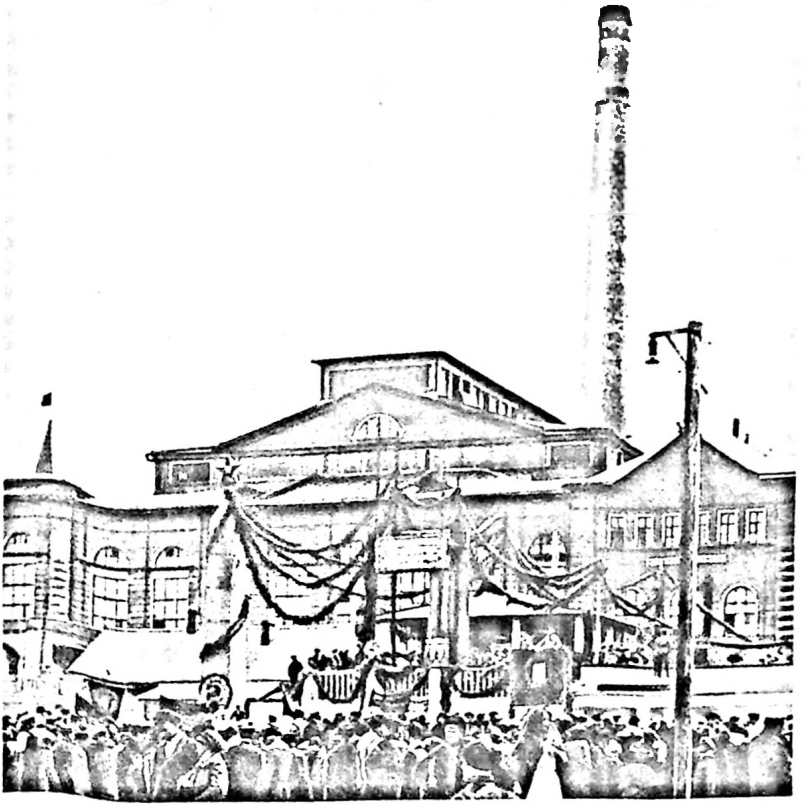
A principios de 1923 se advirtieron ya los primeros indicios del resurgimiento económico del país. Aumentó el número de obreros, y la producción global de la gran industria alcanzó el 35% del nivel de anteguerra.

Pero en otoño de 1923 surgieron en la gran industria del Estado serias dificultades de venta de la producción. Dada la disparidad entre los altos precios de las mercancías industriales y los bajos precios de los productos agrícolas (las llamadas "tijeras" de precios), la industria no pudo realizar en el mercado toda su producción. El surgimiento de las "tijeras" se debía tanto a causas objetivas (diferencia entre el ritmo de crecimiento de la industria pesada y el de la agricultura) como subjetivas (el deseo de los organismos de dirección de la economía de obtener ganancias para cubrir los perjuicios sufridos por la industria en los primeros años de la Nep). Además, los artículos industriales alcanzaban altos precios debido a que no se había respetado el régimen de economías en los gastos accesorios, así como también por los defectos de planificación de la venta y la organización del comercio. La industria no supo orientarse hacia el consumidor campesino, y sus mercancías se quedaban en los almacenes. Las empresas no estaban en condiciones de pagar a tiempo los salarios a los obreros, y surgió entre éstos el descontento.

El Partido Comunista y el Gobierno soviético adoptaron medidas urgentes para superar las dificultades económicas; se rebajaron los precios de los artículos de gran consumo y se elevaron los de la producción agrícola, poniéndose orden en el pago de los salarios a los obreros. Se inició una lucha enérgica por el mejoramiento del comercio y el desplazamiento de los elementos especuladores. Se concedió crédito barato a los campesinos, y una parte de los cereales se llevó a los mercados internacionales.

Todas estas medidas ayudaron a superar las dificultades económicas y mejorar la situación de los obreros y campesinos y reforzaron la alianza entre ellos. El XII Congreso del PC(b) de Rusia subrayó que el mantenimiento y el progreso de esa alianza era la misión *política* más importante del partido, la determinante de todo el desenlace de la revolución.

A despecho de todas las dificultades, la industria soviética se restablecía a un ritmo más intenso que la de cualquier país capitalista. En Francia, donde la producción industrial constituía en 1920 el 62% del nivel de 1913, se necesitaron seis años para restablecer la industria, aunque se utilizaron para estos fines las indemnizaciones de guerra. Mientras tanto, la industria del País de los Soviets se restableció en cinco años, aproximadamente, no obstante haber sufrido enormes destrucciones durante las dos contiendas. Ello era una prueba de las ventajas del sistema socialista de economía comparado con el capitalista.



Inauguración de la central eléctrica de Kashira. 1922.

En los años de restablecimiento de la economía nacional se llevó a cabo en parte la reconstrucción de las fábricas viejas, en particular las de construcción de maquinaria. Las empresas ponían en producción nuevos tipos de artículos: tractores, locomotoras Diesel y potentes locomotoras de vapor.

Se desplegaron grandes trabajos de construcción de nuevas empresas, sobre todo centrales eléctricas. Lenin concedía a la electrificación una importancia decisiva en el restablecimiento de la arruinada economía del país, en la reorganización de ésta sobre bases socialistas. El plan leninista de electrificación, basado en las ventajas del régimen soviético y las posibilidades creadores del pueblo, se llevaba a la práctica con todo éxito.

Con arreglo al plan GOELRO fueron puestas en servicio en 1922 la central eléctrica zonal de Kashira (cerca de Moscú) y la *Krasny Oktiabr* (cerca de Petrogrado), se levantaban siete centrales zonales, incluida la de Shtérovka (en el Donbáss) y se proyectaba la construcción de 8 centrales en Ucrania y varias en Transcaucasia y el Volga. En 1925 alcanzó su plena potencia la central térmica zonal de Shatura, y al cabo de un año, la central hidroeléctrica del Vóljov, que por su nivel se hallaba a la altura de la técnica mundial. Se construían, además, varias centrales pequeñas en el campo.

Trabajaban abnegadamente en la creación de las primeras obras de la electrificación los hombres de ciencia e ingenieros más eminentes, entre ellos, I. Alexándrov, R. Graftio y A. Vínter. El plan GOELRO había sido concebido con tanta audacia, era tan grandioso, que hasta un hombre de imaginación tan osada como Herbert Wells lo halló "atrevido". Wells escribía que la aplicación de esos proyectos en Rusia sólo se podía concebir con la ayuda de una imaginación superfantástica. Sin embargo, no pasaron más de 10 ó 12 años, y ese plan "fantástico" se hizo realidad.

El resurgimiento de la gran industria, la construcción de nuevas empresas y la reconstrucción de una parte de las viejas propiciaron la reconstitución gradual de los cuadros de obreros calificados. Ya en el otoño de 1922 dejó de reducirse el número de obreros industriales, observándose luego el crecimiento del mismo. Hacia 1925 ya había vuelto a la industria y al transporte del 80% al 90% de los obreros que habían abandonado la producción en el período de la guerra civil. Las filas de los obreros iban engrosando también a cuenta de la juventud obrera y la población rural que marchaba a las ciudades en busca de trabajo. La pequeña hacienda campesina proporcionaba la mano de obra sobrante en el campo.

En 1926 trabajaba ya en la gran industria aproximadamente el mismo número de obreros que antes de la revolución. La población urbana ascendió a 26.900.000 habitantes contra 20.700.000 en 1920.

El Estado soviético, con la activa ayuda de los sindicatos, adoptaba medidas heroicas para mejorar la situación económica de los obreros. La Comisión Central para el mejoramiento de la vida de los obreros jugó un excelente papel en este sentido. Idénticas comisiones fueron creadas en las repúblicas con el fin de buscar los medios de mejoramiento de los abastos para los obreros, alimentación pública, condiciones de vivienda, etc.

El Estado soviético y los sindicatos hicieron grandes esfuerzos para mejorar los servicios de sanidad para los obreros, campesinos y empleados. Ya en las postrimerías del período de restablecimiento se gastaban para esos fines, tan sólo a cuenta del presupuesto nacional, cuatro veces más recursos que antes de la revolución. Aumentó al doble el número de hospitales y clínicas y se triplicó el número de farmacias. En los antiguos palacios de los zares construidos en Crimea, en el litoral caucasiano del Mar Negro y en las zonas de Moscú y Leningrado se organizaron balnearios, sanatorios y casas de descanso para los trabajadores. Se realizaban grandes trabajos en todas las ciudades con el fin de sacar a los obreros de los arrabales lejanos, sótanos y casas de tipo temporal para instalarlos en las casas de la burguesía y elementos no

trabajadores. En las ciudades y centros obreros de la cuenca del Donets, así como también en los pozos petrolíferos de Azerbaidzhán se realizaban grandes obras de construcción de viviendas.

Como resultado de ello y de otras medidas mejoraron sensiblemente la situación económica y las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera. Por doquier se cumplía la jornada de 8 horas y la jornada reducida para los adolescentes. Las mujeres cobraban por igual trabajo igual salario que los hombres. Para los obreros y empleados se establecieron pensiones y seguros sociales para los casos de pérdida de la capacidad de trabajo o de paro forzoso. Mejoraron notablemente los servicios médicos gratuitos para los obreros y empleados.

Iba en aumento la actividad laboral y política de los obreros, en cuyo desarrollo desempeñaron un importante papel los sindicatos, de los cuales Lenin dijera que eran escuela de administración, escuela de comunismo.

En 1923 se planteó el problema de elevar la productividad del trabajo y organizar mejor la producción. Estas cuestiones ocuparon el lugar principal en la labor de las asambleas de producción surgidas en Petrogrado a principios de 1924. Los primeros en crear estas asambleas fueron los metalúrgicos, siendo luego secundados por los obreros de Moscú, la cuenca del Donets, las empresas de Tula y otras ciudades. Las asambleas de producción pasaron a ser una de las principales formas de incorporación de la clase obrera a la administración de la industria. La dirección de dichas asambleas era ejercida por el Partido Comunista a través de sus células de base.

La clase obrera trabajaba abnegadamente para restablecer la gran industria: por todas partes se organizaban sábados y domingos comunistas y semanas del frente laboral y se consolidaba la disciplina en el trabajo. El Poder de los Soviets y el Partido Comunista estimulaban los éxitos laborales de los obreros. Las mejores colectividades, así como también algunos obreros y empleados eran distinguidos con diversas condecoraciones del Gobierno.

Sin embargo, la clase obrera experimentaba todavía grandes dificultades. No había suficientes casas para vivir, pues el viejo fondo de vivienda no se había restablecido totalmente, y la construcción de nuevos alojamientos no alcanzaba las necesarias proporciones. Había paro forzoso: en 1923 no tenían trabajo 641.000 obreros, y en 1924, el número de parados ascendió a 1.240.000.

Las principales causas del desempleo en los años de 1921 a 1925 fueron, entre otras, la desmovilización del ejército, la superpoblación rural y la reducción de las industrias artesanas. El Estado soviético adoptaba medidas enérgicas para combatir el desempleo, que tenía un carácter pasajero.

Los obreros se sentían dueños de la producción y comprendían el carácter transitorio de las dificultades.

El restablecimiento de la agricultura y la industria creó las bases para el fomento del comercio. Debido a las relaciones mercantiles y monetarias existentes en el país, el comercio era el principal vínculo entre la industria socialista y la hacienda campesina, de escasa producción mercantil. Había distintos tipos de comercio: estatal, cooperativo y privado.

En el comercio al por mayor, el papel rector pertenecía al Estado, y en las cooperativas, al sector socialista. En los años 1922 y 1923, el volumen del comercio del sector socialista constituía los 3/4 de todo el comercio al por mayor. En el comercio al por menor, los 3/4 del volumen correspondían al capital privado. Entre los elementos socialistas y capitalistas se sostenía en el comercio una encarnizada lucha por el mercado.

El Estado regulaba los precios y se esforzaba por que las conexiones entre la industria socialista y la hacienda campesina se mantuvieran a través del comercio cooperativo y estatal, ya que así se robustecía la alianza económica entre la clase obrera y el campesinado.

La aplicación de la Nueva política económica y el aumento del intercambio mercantil exigieron que se pusiera orden con toda energía en la circulación monetaria, ya que sin ello no era posible restablecer la economía y administrar el país. El XI Congreso del PC(b) de Rusia adoptó, en marzo de 1922, la disposición especial *Acerca de la política financiera*, señalando las vías de vigorización del sistema financiero del Estado soviético. Tuvieron importancia decisiva, en el proceso del saneamiento del mismo, el progreso de las fuerzas productivas de la industria y la agricultura, el aumento de la capacidad del mercado y la aplicación de la circulación monetaria en lugar de la natural o en especie en todas las ramas de la economía, así como la sustitución parcial del impuesto en especie en el campo con el impuesto en metálico.

El hambre y el desbarajuste de la economía causaron la devaluación de la moneda, creció la cantidad de papel moneda en circulación, mientras que bajó su valor.

Era necesario llevar a cabo una reforma monetaria que diera solidez a la moneda y acabara con la enorme cantidad de dinero desvalorizado que inundaba el mercado. Tuvo mucha importancia en la estabilización de la moneda la creación en 1921 del Banco del Estado, al que se concedió el derecho de emisión de papel moneda (chervónets) con respaldo en oro. Los éxitos logrados en el resurgimiento económico del país permitieron realizar la reforma monetaria en el curso de los años 1922, 1923 y 1924. La reforma tuvo una gran significación económica y política, ya que la moneda estable daba la posibilidad de asegurar el continuo ascenso de la economía del país, ofrecía una base firme al intercambio mercantil y unía más estrechamente la ciudad socialista con el campo, de poca producción mercantil.

El Poder de los Soviets restringió el crecimiento del capital privado, utilizándolo más que nada para restablecer la pequeña industria y fomentar el comercio local. La fuente de crecimiento del capital privado era la pequeña producción, sobre todo la industria artesana. A fines del período de restablecimiento, en 1925/1926, a la industria privada, incluida la pequeña y la artesana, correspondía el 23,9% de toda la industria, y la producción del sector capitalista no pasaba del 15% del total de la producción industrial.

Por lo que se refiere al capitalismo de Estado, cuyas formas principales eran el arrendamiento y las concesiones, no tuvo gran difusión, debido a que el capital extranjero no estaba dispuesto a colaborar con la URSS y a que los éxitos logrados en el fomento de la industria socialista permitían al Gobierno soviético renunciar a las

concesiones en vasta escala. El XII Congreso del partido, celebrado en abril de 1923, aprobó este rumbo.

El Estado soviético mantenía en sus manos las posiciones dominantes, así como también el papel dirigente y regulador del fomento de la economía, consolidando y desarrollando el sector socialista de la misma. Se valía del monopolio del comercio exterior, implantado a propuesta de Lenin a fines de 1917 para mantener la independencia económica del Estado soviético, restablecer la gran industria y entablar relaciones económicas en pie de igualdad con los países capitalistas desarrollados.

La vida sociopolítica en el país. El paso a la Nueva política económica y los primeros éxitos del restablecimiento de la economía crearon condiciones propicias para el crecimiento de la actividad política de las masas trabajadoras. El Partido Comunista prestaba mucha atención al trabajo entre las masas y a la activación y cohesión de éstas en torno a la clase obrera.

Los organizadores de la vida social y política del país eran los comunistas. Eran ellos los que movilizaban las masas para el restablecimiento de la economía nacional, dirigían los Soviets, los sindicatos y las cooperativas y llevaban a cabo todas las campañas políticas y económicas en el país. Al frente de los sectores más importantes de la economía se hallaban destacados dirigentes del partido: F. Dzerzhinski encabezó el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, pasando luego a ser el presidente del Consejo Superior de Economía Nacional; L. Krasin fue puesto al frente del Comisariado del Pueblo del Comercio Exterior. G. Ordzhonikidze, Secretario del Comité territorial del partido de Transcaucasia, dedicó muchas energías al restablecimiento de la economía de las tres repúblicas de Transcaucasia; S. Kírov movilizó a los comunistas de Azerbaidzhán para lograr el restablecimiento de la industria petrolera, y V. Chubar dirigió la restauración de la industria hullera del Donbáss. Miles de comunistas, que habían sido jefes y comisarios del Ejército Rojo, eran directores de fábricas y trusts, encabezaban las masas en el frente laboral. El Partido Comunista, estrechamente unido a las masas, crecía a cuenta del ingreso en sus filas de miles de obreros y campesinos: en 1923 contaba con cerca de 400 mil militantes, y en mayo de 1924 ya tenía 860 mil miembros y candidatos a miembro del partido.

Un fiel ayudante en todas las actividades e iniciativas del partido ha sido siempre el Komsomol. Lenin, en su discurso pronunciado en el III Congreso del Komsomol, celebrado en octubre de 1920, definió el programa de participación de la juventud en la construcción del socialismo y el comunismo. Guiándose por las indicaciones de Lenin, el Komsomol, movido por el mayor entusiasmo, puso manos a la obra de restablecimiento de la economía y de elevación del nivel cultural de las masas. El Komsomol de la cuenca del Donets se dedicó, venciendo grandes dificultades, a restablecer las minas destruidas por los guardias blancos.

En las inmediaciones de las grandes ciudades, los komsomoles se ocupaban del acopio de leña y, para facilitar su acarreo, construían vías de acceso a las estaciones ferroviarias. Nikolái Ostrovski, secretario de la célula del Komsomol de los talleres del ferrocarril del Sudoeste,

posteriormente escritor y autor de los magníficos libros *Así se templó el acero* y *Nacidos de la tempestad*, encabezó a los komsomoles que construían un ferrocarril. "Parecía imposible construirlo todo —escribía N. Ostrovski—, pero nosotros lo conseguimos. Imagínense. Pasábamos una semana cavando y luego, en cualquier momento, el bandido Orlik abría fuego de artillería sobre nosotros y lo destruía todo en unas horas... Pese a todo, trabajábamos. Lo hacíamos porque cada uno de nosotros no se sentía solo, sino miembro de una gran colectividad, de la fraternal familia de komsomoles. El título de komsomol obligaba". Igual participación tuvieron los komsomoles por dondequiera, en todas las ciudades y centros industriales.

Con igual heroísmo luchaban por la nueva vida los komsomoles del campo: tomaban parte en la recaudación del impuesto en especie (sustituido posteriormente con el impuesto agrícola único), en la construcción de escuelas y bibliotecas, en la labor de los Soviets y las cooperativas, en la propaganda de métodos avanzados de trabajo de la tierra y en la lucha contra el bandolerismo de los kulaks. En mayo de 1922, el Komsomol agrupó todas las organizaciones infantiles, creando el movimiento de los pioneros. El mismo año inició el patrocinio de la Marina de Guerra, enviando a sus filas a excelentes jóvenes para servir de marinos rojos. En 1924 se le dio a la organización del Komsomol el nombre de Lenin.

La vida política del país transcurría en medio de una compleja situación interior y exterior.

Al aplicarse la Nep, se animaron los elementos capitalistas y se activó su lucha contra el nuevo régimen. El frente principal de la lucha de clases se trasladaba a la esfera económica.

El Poder de los Soviets utilizaba el capital privado con vistas a animar la economía y sostenía una lucha incesante contra los intentos de éste de imponerse a la economía de la hacienda campesina y eludir las leyes soviéticas con fines de especulación y lucro. El Estado soviético, a la vez que apoyaba en forma invariable y consecuente las empresas socialistas, ejercía control vigilante sobre los elementos capitalistas.

Las organizaciones estatales de los Soviets y las sindicales defendían los intereses de clase de los obreros ocupados en la industria privada y vigilaban atentas a los empresarios para que observaran la ley de la jornada de 8 horas y las condiciones sanitarias e higiénicas del trabajo.

Las formas de la actividad subversiva de los enemigos del Poder de los Soviets consistían en el alza artificial de los precios de los artículos que escaseaban, la compra secreta de divisas, en envío de oro al extranjero y el comercio de contrabando.

La lucha de clases en el campo se desplegaba, ante todo, en torno a las medidas que adoptaba el Estado soviético para mejorar la situación de las masas de campesinos pobres y medios del agro y restringir los propósitos explotadores de los kulaks. Estos se esforzaban por penetrar en los distintos organismos del Poder soviético a fin de valerse de las ventajas políticas y económicas de que gozaban los campesinos que vivían de su propio trabajo. Los kulaks organizaban asesinatos de comunistas y komsomoles, funcionarios activos de los organismos de los Soviets y del partido y corresponsales rurales.

En la vida social y política del país tenía un gran papel la prensa. Ya

en los primeros meses de Poder soviético, Lenin planteó la tarea de transformar la prensa, de órgano primordialmente de información política diaria en órgano serio de educación económica de las masas de la población.

El XII Congreso del partido señaló el enorme papel que correspondía a la prensa partidaria, uno de los más importantes instrumentos de propaganda y agitación y medios de contacto del partido con la clase obrera y el campesinado, recalcando la necesidad de la labor de formación de corresponsales obreros y rurales.

La encarnizada lucha se sostenía, además, en la esfera de la ideología. Expresaba activamente los intereses de la nueva burguesía, nacida en el período de la Nep, la corriente del llamado *smenovejismo**. Al apreciar la Gran Revolución Socialista de Octubre como una revolución burguesa, los smenovejistas confiaban en que la Nep produciría, inevitablemente, la degeneración del Poder de los Soviets hasta transformarse en un simple poder burgués. Movidos por esta esperanza, los ideólogos de la nueva burguesía decidieron "cambiar los jalones" y pasar a la colaboración con el Poder de los Soviets, a fin de utilizarla en la lucha por la restauración del capitalismo.

El Partido Comunista desenmascaró la naturaleza del smenovejismo, sus designios de restaurar el capitalismo y lo destrozó ideológicamente.

Los mencheviques y eseristas resultaron en el mismo campo que los smenovejistas. Lo mismo que éstos, vieron también en la Nep un renacimiento de la economía del capitalismo privado y decidieron aprovechar el trabajo legal en las cooperativas, sindicatos y otras organizaciones para hacer la propaganda de la ideología burguesa y la restauración del capitalismo, prosiguiendo su labor contrarrevolucionaria ilegal y actuando como defensores del capitalismo y enemigos del socialismo. La actividad subversiva de los eseristas fue puesta al descubierto en el proceso judicial incoado contra ellos en el verano de 1922.

La lucha contra los enemigos en el frente ideológico requería que se pertrecharan ideológicamente los cuadros del partido y el Estado. A tal fin se emprendió la edición de las obras de Lenin, llevada a cabo por primera vez de 1920 a 1925, así como también la publicación de trabajos de los fundadores del comunismo científico Marx y Engels por el Instituto Marx-Engels fundado en 1920. Las revistas *Bajo la Bandera del Marxismo, La Revolución Proletaria* y otras desplegaron una amplia propaganda de la teoría marxista-leninista.

Los Soviets desempeñaron un papel especial en la vida política del país. Precisamente los Soviets eran la encarnación de la alianza de la clase obrera y los campesinos, y a través de ellos, ejercía el proletariado su función de dirigente político del campesinado. En los años de la guerra civil, los Soviets se dedicaban a movilizar los esfuerzos de los trabajadores para la derrota del enemigo. Al pasar a la vida pacífica se ocupaban en movilizar las grandes masas del pueblo trabajador para dar

---

* La denominación de la corriente procedía del nombre de la recopilación de artículos *Smena Vej*("Cambio de Jalones") publicada en Praga en 1921 por los emigrados blancos N. Ustriálov. Y. Kliúchnikov y otros. En 1921 y 1922, los emigrados blancos editaron en París una revista denominada *Smena Vej*.

solución a los problemas económicos y políticos que se planteaban ante el país y en incorporar a los trabajadores a la administración del Estado. Con ese objeto se adoptaron medidas a principios de 1921 para mejorar la actividad de los Soviets. Las reuniones de éstos, en las que se discutían problemas de la vida local y los informes de los diputados, comenzaron a celebrarse en las fábricas y otras empresas.

Contribuyó mucho al perfeccionamiento de la actividad de los Soviets el Comisariado del Pueblo de Inspección Obrera y Campesina, creado ya en febrero de 1920 para ejercer la inspección del aparato del Estado, con vistas a mejorarlo, así como también para luchar contra el burocratismo y los abusos.

Lenin dedicó mucha atención al problema del mejoramiento de la organización y el trabajo de dicho Comisariado del Pueblo. Al objeto de reforzar la dirección del partido y elevar el prestigio del comisariado, Lenin propuso que se fundiera uno de los organismos superiores del partido —la Comisión Central de Control (CCC)— con el Comisariado del Pueblo de Inspección Obrera y Campesina, creando así un organismo único de control del partido y del Estado. El XII Congreso del partido llevó a cabo en abril de 1923 la unificación de la CCC y el Comisariado del Pueblo de Inspección Obrera y Campesina, poniéndose al frente de ese organismo unificado a V. Kúibyshev, destacado dirigente del partido y del Estado. Participaban en la labor del organismo unificado V. Avanésov, A. Kiseliov. D. Lébedev, A. Solts, N. Shvérnik y E. Yaroslavski. El nuevo organismo desempeñó un gran papel en la consolidación de la unidad y la disciplina en el partido, realizó una gran labor de perfeccionamiento de la estructura del aparato del Estado, estuvo estrechamente ligado a las masas obreras y campesinas atrayéndolas en vasta escala a la participación en las inspecciones y otros actos de control y enseñándoles el arte de la administración. Eso elevó la eficacia del control y contribuyó a la incorporación de los trabajadores a la administración del Estado.

Un gran obstáculo que impedía el mejoramiento de la actividad de los Soviets consistía en que los Soviets locales no poseían suficientes atribuciones y no disponían de recursos presupuestarios, por cuya razón muchos de ellos se veían al margen de la labor económica y cultural y cumplían deficientemente el papel de organizadores de las masas. En diciembre de 1924, se convocó, aneja al Presídium del CEC, una conferencia para estudiar los problemas del mejoramiento de la organización y el funcionamiento de los Soviets. La conferencia señaló una serie de medidas a adoptar para reforzar los Soviets locales y sus comités ejecutivos y para ampliar sus atribuciones, sobre todo en lo tocante a los recursos del presupuesto. La conferencia aprobó un reglamento para los Soviets urbanos.

En el desarrollo del Estado soviético tuvo primordial importancia el perfeccionamiento de la legislación y la consolidación de la legalidad revolucionaria que montaba la guardia de los derechos de los trabajadores, conquistados por la Revolución Socialista de Octubre y refrendados en la Constitución de la URSS. Con el paso a la Nep había que garantizar, además, al capital privado la seguridad de sus bienes, siempre que éste observara rigurosamente las leyes soviéticas.

En 1922 fueron redactados los códigos soviéticos fundamentales con

la participación de representantes de los trabajadores. Además del Código Agrario, de que hemos hablado ya, se adoptó el Código de Leyes del Trabajo, en el que se refrendaban la jornada de ocho horas, las vacaciones anuales retribuidas, la protección del trabajo (sanitaria y técnica) los seguros sociales de los obreros y empleados, la protección del trabajo de la mujer y de los menores. En la misma época fueron aprobados los códigos Civil y Penal y el Reglamento del Procedimiento Judicial y fueron creados los organismos del ministerio público.

La reforma militar. En 1921 comenzó la desmovilización en masa de los efectivos del ejército y la marina: millones de combatientes rojos y marinos volvían al trabajo pacífico y tomaron parte en el restablecimiento de la economía nacional. Hacia el otoño de 1923, la desmovilización del ejército se concluyó en lo fundamental: sobre un total de 5,5 millones de hombres quedaban prestando servicio 516 mil. Mejoró la composición social y por edades, se elevó el número de comunistas, aumentó la proporción de las unidades de combate y disminuyó el número de unidades de retaguardia. Los gastos de mantenimiento del ejército se redujeron. Lo que había que hacer era tomar medidas para mejorar la estructura orgánica del ejército y el orden de completamiento del mismo, de elevación de su capacidad de combate y de movilización. Se tomó como base de la reorganización el principio leninista de formación de un ejército no muy numeroso, pero siempre dispuesto a rechazar al enemigo, capaz de desplegarse en caso de necesidad a cuenta de reservas preparadas.

En 1924-1925, por acuerdo del CC del partido y del Gobierno soviético se llevó a cabo una reforma militar, cuyo objetivo era mantener el elevado grado de movilización del país. Las filas de las fuerzas armadas se engrosaban mediante la conjugación de los efectivos permanentes con las unidades territoriales, cuyos efectivos se llamaban periódicamente a filas para la instrucción militar. Con arreglo a este sistema se formaban las unidades de infantería y de caballería, mientras que las unidades técnicas, la marina y las tropas de guardafronteras eran de carácter permanente. La reforma afectó igualmente a la organización de la dirección, al sistema de abastecimiento y de formación de cuadros de mando. Importante papel en la reforma desempeñó M. Frunze, nombrado a principios de 1925 comisario del pueblo para Asuntos Militares.

El primer balance de la reforma militar fue hecho en el III Congreso de los Soviets de la URSS, celebrado en mayo de 1925, en el que se escuchó un informe de M. Frunze sobre el estado del ejército. El congreso aprobó las medidas adoptadas para el tránsito del Ejército Rojo a la época pacífica y encargó al Gobierno que asegurase todo lo indispensable para elevar la capacidad de defensa del país mediante la ampliación de la industria de guerra, el perfeccionamiento del material bélico y el mejoramiento de la instrucción militar en el ejército y entre la población civil. Se plantearon importantes problemas ante las autoridades locales en cuanto a la formación de unidades territoriales bien adiestradas, así como al perfeccionamiento de las unidades militares nacionales.

El plan leninista de construcción del socialismo. El XIV Congreso del PC(b) de la URSS. El primer quinquenio del Poder de los Soviets se distinguió por grandes éxitos en el restablecimiento de la economía nacional. El balance de este quinquenio se hizo en el informe de Lenin presentado al IV Congreso de la Internacional Comunista. El auge económico que se iniciaba en el país confirmaba el acierto de la Nueva política económica.

El 20 de noviembre de 1922, Lenin, al intervenir en el Pleno del Soviet de Moscú, expresó su firme convicción de que "de la Rusia de la Nep saldría la Rusia socialista". Los diputados al Soviet de Moscú acogieron con júbilo estas palabras proféticas.

Pero, el gran dirigente ya estaba gravemente enfermo a consecuencia de un agudo agotamiento y de la herida. En mayo de 1922, a instancias de los médicos, Lenin se trasladó a una casa de veraneo de Gorki, cerca de Moscú. En junio mejoró algo su estado de salud y, al regresar a Moscú a principios de octubre, Lenin volvió a incorporarse activamente al trabajo.

Debido a una nueva y brusca agravación del estado de salud, Lenin se trasladó otra vez en diciembre de 1922, a instancia de los médicos, a Gorki. En los ratos de alivio, Lenin dictaba artículos y cartas en las que exponía sus ideas acerca de los planes de desarrollo de la URSS y las tareas cardinales del partido. Entonces dictó los artículos: *Páginas del diario, Sobre la cooperación, Cómo tenemos que reorganizar la Inspección Obrera y Campesina, Nuestra revolución* y *Más vale poco y bueno.*

En dichos artículos, Lenin terminó el plan de construcción del socialismo en la URSS, partiendo de que el País de los Soviets disponía de todo lo necesario para construir la sociedad socialista completa, incluso si se retrasaba la revolución socialista mundial y aunque existiera el cerco capitalista. Para ello había que construir la base material y técnica de la sociedad socialista, aplicando invariablemente la línea de la industrialización socialista. Lenin escribía: "Si conservamos la dirección de la clase obrera sobre los campesinos, obtendremos la posibilidad, mediante un régimen de economías llevado al grado superlativo en nuestro Estado, de lograr que todo ahorro, por nimio que sea, se conserve para el desarrollo de nuestra gran industria mecanizada, para el desarrollo de la electrificación, de la extracción hidráulica de la turba, para acabar de construir la central hidroeléctrica del Vóljov, etc.

En esto, y solamente en esto, residirá nuestra esperanza"[8].

En el artículo *Sobre la cooperación*, Lenin concluyó la elaboración del plan cooperativo de socialización socialista de las haciendas campesinas, viendo en la cooperativa la vía básica, la más sencilla y comprensible que se ofrecía al campesinado para incorporarlo a la construcción del socialismo, reforzar la alianza de la clase obrera con el campesinado, levantar los cimientos económicos del socialismo.

Lenin señaló las vías de la realización de la revolución cultural en el país, sin la cual era imposible construir el socialismo en la URSS.

Lenin consideraba que el Estado soviético era el principal instrumento de la construcción del socialismo y afirmaba que la primordial premisa

[8] V. I. Lenin. *Más vale poco y bueno. O. C.*, t. 45, pág. 405.

para la creación de la sociedad socialista consistía en el máximo fomento y perfeccionamiento de la democracia socialista, la incorporación de la mayoría de la población a la gobernación del Estado y la consolidación del mismo.

Lenin estimaba que era condición indispensable para la construcción del socialismo el fortalecimiento máximo de la alianza de la clase obrera con el campesinado y la amistad de los pueblos.

El programa leninista incluía, asimismo, la creación de las condiciones políticas exteriores para la construcción del socialismo. La revolución socialista no podía triunfar simultáneamente en todos los países. Tal era el resultado inevitable de la ley de la desigualdad del desarrollo económico y político de los países en la época del imperialismo. La revolución comenzó triunfando en un país, en la Rusia de los Soviets.

Para poder construir el socialismo, el País de los Soviets debía aplicar una política de coexistencia pacífica con los demás Estados, no socialistas, y establecer con ellos relaciones prácticas, reforzando constantemente la defensa del país.

Al propio tiempo, el primer país socialista del mundo debía llevar en alto la bandera del internacionalismo proletario y prestar ayuda a los pueblos oprimidos en su lucha de liberación.

Manifestación en el "Día de la Juventud".

Lenin veía en el pujante movimiento revolucionario de los trabajadores de los países de Oriente uno de los factores de la victoria de las fuerzas del socialismo a escala mundial.

Así, en sus últimos artículos, Lenin argumentó la línea general del Partido Comunista, que partía de la victoria del socialismo en la URSS. Pertrechó al partido con una perspectiva clara de la lucha por la construcción del socialismo y del comunismo.

En el plan leninista se tuvieron en cuenta las condiciones interiores de Rusia, al igual que las relaciones internacionales, las leyes objetivas generales del tránsito del capitalismo al socialismo. Como subrayaba Lenin, el Partido Comunista, al dirigir la construcción de la nueva sociedad, debía seguir rigurosamente los principios científicos de gestión, no debía incurrir en subjetivismo y métodos de administración burocrática en la solución de complejos problemas, debía ejercer una dirección colectiva del país.

Se suman a los últimos trabajos de Lenin los siguientes: *Carta al Congreso, Sobre la concesión de funciones legislativas al Gosplán* y *Acerca del problema de las nacionalidades y de la "Autonomización"*, dictados a fines de 1922 y principios de 1923.

En la *Carta al Congreso*, Lenin, preocupado por los destinos de la construcción del socialismo en la URSS, propuso medidas para consolidar el partido y evitar toda posibilidad de escisión. Por cuanto el partido se asentaba en dos clases —los obreros y los campesinos trabajadores— su estabilidad dependería de la firmeza de la alianza de estas clases, del papel dirigente que la clase obrera ejerciese en la misma. Lenin estimaba que las condiciones principales para fortalecer la unidad del partido consistían en la cohesión y la unidad monolítica del CC, en la elevación del prestigio de éste, en la aplicación consecuente del principio de la dirección colectiva. Lenin consideraba que para acrecentar la estabilidad del CC era necesario aumentar hasta 100 el número de miembros del mismo, que eso era preciso tanto "para elevar el prestigio del CC como para llevar un trabajo serio con objeto de mejorar nuestro aparato y para evitar que los conflictos de pequeñas partes del CC puedan adquirir una importancia excesiva para todos los destinos del partido".

Lenin propuso que se ampliara la composición del CC con obreros de filas, "que asistan a todas las reuniones del CC y del Buró Político y que lean todos sus documentos. Pueden ser cuadros de fieles partidarios del régimen soviético, capaces, en primer lugar, de dar estabilidad al propio CC y, en segundo lugar, de trabajar realmente en la renovación y el mejoramiento del aparato".

Lenin escribía acerca de las cualidades y los defectos personales de algunos miembros destacados del CC del partido, de cuyas relaciones mutuas, debidamente aprovechadas, dependían en gran medida la unidad del partido y la posibilidad de evitar su escisión.

Lenin dio una característica de Trotski, señalando que era un hombre "demasiado ensoberbecido y demasiado atraído por el aspecto puramente administrativo de los asuntos". Al subrayar el "no bolchevismo" de Trotski, Lenin ponía en guardia al partido contra las posibles reincidencias de su menchevismo. De Zinóviev y de Kámenev decía que su conducta en el período de la preparación y realización de la

insurrección armada de Octubre no había sido una casualidad. De este modo, Lenin expresaba, en realidad, su desconfianza política a Trotski y ponía en duda la firmeza política de Zinóviev y Kámenev.

Lenin caracterizó a J. Stalin como una de las grandes figuras del partido. Al propio tiempo escribía: "El camarada Stalin, llegado a Secretario General, ha concentrado en sus manos un poder inmenso, y no estoy seguro de que siempre sepa utilizarlo con la suficiente prudencia"[9]. Y luego añadía: Stalin es demasiado brusco, y este defecto, plenamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros, los comunistas, se hace intolerable en el cargo de Secretario General. Por eso propongo a los camaradas que piensen la forma de pasar a Stalin a otro puesto y de nombrar para este cargo a otro hombre que se diferencie del camarada Stalin en todos los demás aspectos sólo por una ventaja, a saber: que sea más tolerable, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc."[10]. La marcha ulterior de la historia mostró la genial perspicacia de Lenin.

La carta de Lenin se leyó en cada delegación del XIII Congreso del partido. Teniendo en cuenta la lucha intransigente de Stalin contra el trotskismo, dentro del PC(b) de Rusia y en el movimiento comunista internacional, su prestigio en el partido, y confiando en que tendría en cuenta las observaciones críticas de Lenin, las delegaciones se manifestaron en el sentido de que siguiese en el cargo de Secretario General del CC.

Los trabajos de Lenin alumbraron por muchos decenios el camino de la construcción del comunismo en la URSS y las perspectivas de desarrollo de toda la humanidad. Ayudaron en la lucha contra los elementos trotskistas antipartido, que ya en 1923 se aprovechaban de las dificultades económicas del país y de la enfermedad de Lenin para intensificar sus ataques a la línea leninista del partido, diciendo que era inevitable el fracaso de la construcción del socialismo. Los trotskistas calumniaban al partido acusándolo de ausencia de democracia. Al exigir la libertad de fracciones y grupos, vulnerando gravemente los principios leninistas de la unidad del partido, Trotski negaba la necesidad de firme ligazón de la industria con la hacienda campesina y quería imponer al partido una política exterior aventurera, enfrentar el partido con la juventud, etc. Pero en la discusión organizada por el partido, los trotskistas fueron derrotados. El Komsomol permaneció fiel a las ideas de Lenin y rechazó el intento de los trotskistas de oponer la juventud a la generación mayor. La XIII Conferencia del Partido (inaugurada en Moscú, en enero de 1924) condenó enérgicamente el trotskismo, declarando que era la expresión de "una manifiesta desviación pequeñoburguesa".

Todo el país seguía con gran angustia la enfermedad de Lenin. Su poderoso organismo luchaba tenazmente contra la enfermedad. Cuando experimentaba pasajera mejora en su estado de salud, Lenin quería trabajar.

Todos los trabajadores del País de los Soviets esperaban que Lenin sanara. Se alegraban al saber que había mejorado algo. Sin embargo, las

[9] V. I. Lenin. *Carta al Congreso. O. C.*, t. 45, pág. 345.
[10] Ibídem, pág. 346.

esperanzas del pueblo en su restablecimiento no se vieron satisfechas. El 21 de enero de 1924, a las 6 horas y 50 minutos de la tarde murió Vladímir Ilich Lenin. La grave enfermedad cortó prematuramente su vida. Lenin murió a los 53 años de edad.

El 23 de enero de 1924, el féretro con el cadáver de Lenin fue trasladado a Moscú e instalado en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos. Durante casi toda una semana acudió allí el pueblo para despedirse de su entrañable jefe.

El 26 de enero de 1924 se inauguró el II Congreso de los Soviets de la URSS, dedicándose su primera sesión a la memoria del gran jefe.

El congreso adoptó el acuerdo de perpetuar la memoria de Lenin y dirigió un mensaje a la humanidad trabajadora. Dispuso que se adoptaran medidas urgentes para editar las Obras Escogidas de Lenin en diversos idiomas, así como sus Obras Completas. A petición de los trabajadores de Petrogrado, el congreso aprobó la decisión de dar el nombre de Leningrado a la cuna de la revolución proletaria. El congreso acordó conservar el féretro con el cadáver de Lenin en un Mausoleo especial, en la Plaza Roja, al lado de la muralla del Kremlin, entre las fosas comunes de los luchadores de la Revolución Socialista de Octubre.

En la mañana del 27 de enero de 1924, el ataúd fue trasladado a la Plaza Roja. La población de Moscú y numerosas delegaciones de todos los confines del país desfilaron ante él. A las 4 de la tarde, acompañado de música fúnebre, del sonar de miles de sirenas fabriles y salvas de artillería, el féretro fue depositado en el Mausoleo. Los trabajadores de la URSS y del mundo entero se despedían, llenos de profunda pena, de Vladímir Ilich, su maestro y mejor amigo y defensor. Aquellos días de duelo, el pueblo soviético, unido estrechamente en torno al Partido Comunista, dio prueba de la mayor entereza, firmeza y valor.

Después de la muerte de Lenin ingresaron en el partido 240.000 obreros y obreras. Era la promoción leninista, que hizo patente la disposición de la clase obrera a proseguir la lucha abnegada por el cumplimiento de las grandiosas ideas de Lenin.

A comienzos de 1926 se había terminado ya en lo fundamental el restablecimiento de la economía de la URSS. En 1925, la producción de la gran industria socialista alcanzó el 73% del nivel de anteguerra y el número de sus obreros llegaba a 2.451.600, lo que equivalía al 90,8% del nivel de anteguerra. Creció el papel del sector socialista. En 1925 le correspondió el 96,1% del total de la producción de la gran industria y el 81% de toda la industria, comprendida la pequeña.

La producción de la agricultura ascendió el mismo año al 87% del nivel prebélico. Mejoró la situación material de los obreros, los campesinos trabajadores y los empleados. El intercambio comercial alcanzó en el país aproximadamente el 70% del nivel de anteguerra, correspondiendo cerca de la mitad de su volumen al comercio estatal y cooperativo.

La formación de la URSS permitió concentrar los recursos materiales y los esfuerzos del país para prestar ayuda a los pueblos atrasados en el pasado, para ayudarles a crear una economía altamente desarrollada.

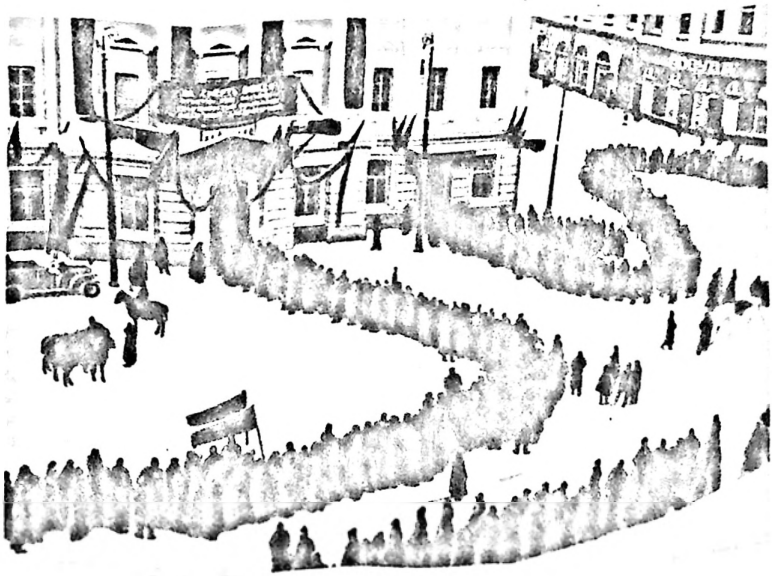
Importantes cambios durante el período de restablecimiento de la economía nacional se produjeron en las repúblicas de Asia Central y de Transcaucasia. Aquí se prestaba la atención primordial al resurgimiento

de la producción agropecuaria. A tal objeto, el Gobierno soviético asignó grandes medios para la construcción de sistemas de riego en Asia Central y Azerbaidzhán (en la estepa de Mugán), enviando a esas comarcas máquinas, tractores y mano de obra. Esto concurrió al resurgimiento de la producción algodonera, que desempeñaba un gran papel en la economía de estas repúblicas y de todo el país. Ya en 1922, el Gobierno adoptó el acuerdo de construir en Turquestán una gran fábrica textil, para lo cual se trasladaron allí equipos de la provincia de Ivánovo-Voznesensk, así como ingenieros y obreros.

En la República Socialista Soviética Autónoma de Turquestán se levantaron grandes centrales hidroeléctricas y fábricas metalúrgicas y de limpieza de algodón; en las regiones de Semirechie, Ferganá y Syrdariá y en la República Popular de Bujará fueron tendidos ferrocarriles.

En Azerbaidzhán comenzaron los trabajos de restablecimiento y reconstrucción de la industria petrolera: el país experimentaba una grave escasez de combustible. Todas las repúblicas soviéticas acudieron en ayuda de los trabajadores de Azerbaidzhán, enviándoles cereales, máquinas y equipos. Por vez primera se construyeron aquí fábricas de paños y otras telas de lana y una planta de maquinaria agrícola.

Los trabajadores se despiden de Lenin. Enero de 1924.



En Georgia se levantó una central hidroeléctrica cerca de Tiflís y se montó una fábrica de paños trasladada de Rusia. Armenia recibió considerables medios para la construcción industrial. En Ereván se levantó una fábrica textil procedente de la RSFSR. Una gran ayuda en medios, máquinas y semillas se prestó a Bielorrusia.

Todas estas medidas del Gobierno soviético contribuyeron al crecimiento de la confianza de los pueblos oprimidos en el pasado hacia el gran pueblo ruso.

La vida se encargaba de confirmar el acierto de la Nueva política económica aplicada por el Poder de los Soviets.

Adquiría mucha importancia el problema de las perspectivas del desarrollo del País de los Soviets trazadas en los últimos trabajos de Lenin y los acuerdos del partido.

En 1924, Trotski hizo un nuevo intento de desviar el país del acertado camino de la construcción del socialismo, socavar la base ideológica de la actividad del partido y destruir la fe de los comunistas en la posibilidad de la victoria del socialismo.

En la discusión desplegada en la prensa del partido y las asambleas de comunistas se denunció hasta el fin la esencia menchevique del trotskismo. El partido rechazó unánime las tentativas de Trotski de suplantar el leninismo con el trotskismo. El Pleno del CC y de la CCC del PC(b) de Rusia (enero de 1925) condenó la conducta antipartido de Trotski, advirtiéndolo de que, en caso de repetirse el intento de vulnerar los acuerdos del partido, sería apartado del Buró Político del CC y del trabajo en el CC. Todas las organizaciones del partido, así como el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista respaldaron el acuerdo del Pleno del CC del PC(b) de Rusia, condenando la perniciosa actividad desorganizadora de Trotski.

Siguiendo firme el camino trazado por Lenin, el Partido Comunista proclamó resuelto en la XIV Conferencia (abril de 1925) su absoluta seguridad en la posibilidad de construir el socialismo. El partido estimaba que la construcción de la sociedad socialista completa en la URSS no significaría aún una victoria definitiva del socialismo, puesto que el cerco capitalista suponía un peligro de restauración del capitalismo en la URSS y que era necesaria la victoria de la revolución socialista en varios países más para tener la garantía absoluta contra semejante restauración.

Confirmó esta conclusión de la conferencia el XIV Congreso del partido, celebrado en diciembre de 1925. El congreso declaró que la lucha por la victoria de la construcción del socialismo en la URSS era el objetivo fundamental del partido. Hacia la convocatoria del congreso se formó en el partido una "nueva oposición" con Zinóviev y Kámenev al frente, que propagaba la idea de la imposibilidad de construir el socialismo en la URSS, calificaba de capitalismo de Estado la industria, el transporte, las finanzas, el comercio estatales y las cooperativas, insistía en la abolición del monopolio del comercio exterior, negaba la posibilidad de la alianza de la clase obrera con el campesinado medio, etc. Los oposicionistas trataron de engañar a la organización del partido de Leningrado para arrastrarla a la lucha contra el partido. El congreso condenó unánime la "nueva oposición" y puso al descubierto su esencia trotskista.

Centinela junto al Mausoleo de Lenin. 1925.

El XIV Congreso proclamó el paso a la industrialización socialista como medio decisivo de reorganización de toda la economía sobre bases socialistas. Aprobó el rumbo del CC hacia el fomento preferente de la industria pesada, confirmando la fidelidad del partido a la línea general trazada por Lenin para la construcción del socialismo en la URSS, de transformación del país en una gran potencia industrial.

Por consiguiente, el restablecimiento de la economía nacional, la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Estado federal único, el crecimiento de su prestigio internacional, el fortalecimiento de la alianza de la clase obrera con el campesinado, la amistad de los pueblos, la feliz aplicación de la Nueva política económica, la acumulación de experiencia de organización de la economía en las nuevas condiciones y la consolidación de la situación interior de la URSS permitieron al país entrar en una etapa nueva de la construcción del socialismo.

Los primeros éxitos de la política exterior soviética. A pesar del fracaso de los intentos de acabar con el Poder de los Soviets con ayuda de tropas extranjeras y la contrarrevolución interior, los medios gobernantes de los países imperialistas no renunciaban aún a sus propósitos de restaurar en Rusia el régimen capitalista. Pero no había unanimidad, ni mucho menos, en el mundo burgués en lo referente al camino a seguir para poner en práctica lo concebido. Los medios gobernantes franceses alentaban todavía esperanzas de éxito en una nueva intervención armada en Rusia. Por esa razón se oponían rotundamente al establecimiento de relaciones con los Soviets. Igualmente en el Gobierno de Gran Bretaña, un influyente grupo de conservadores, encabezado por el lord Curzon, ministro de Relaciones Exteriores, ponía en tela de juicio la conveniencia de entablar negociaciones económicas y comerciales con la Rusia de los bolcheviques. Otro grupo de políticos británicos, comprendido el Primer Ministro Lloyd George, enfocaba de distinto modo la situación y buscaba una aproximación con la Rusia de los Soviets.

Pese a todos los obstáculos, la tendencia al establecimiento de relaciones normales con el Poder de los Soviets se iba abriendo camino en los distintos medios del mundo capitalista.

Al intervenir en la reunión del CEC de toda Rusia el 17 de junio de 1920, G. Chicherin, comisario del pueblo de Negocios Extranjeros, declaraba: "Nuestra consigna ha sido y sigue siendo la misma: coexistencia pacífica con los demás gobiernos, sean los que fueren. La propia realidad nos ha llevado a nosotros y a los demás Estados a la necesaria creación de relaciones duraderas entre el Gobierno obrero y campesino y los gobiernos capitalistas".

Uno de los caminos con más posibilidades para el establecimiento de relaciones de paz con los países capitalistas era el fomento del comercio. Muchos países capitalistas tenían interés por el comercio con Rusia. "Existe una fuerza —decía Lenin— mayor que el deseo, la voluntad y la decisión de cualquiera de los gobiernos o de las clases hostiles a nosotros; esa fuerza está representada por las relaciones económicas generales del mundo, que les obliga a emprender el camino de las relaciones con nosotros"[11].

[11] V. I. Lenin. *IX Congreso de los Soviets de toda Rusia. O. C.*, t. 44, págs. 304-305.

El primer gran éxito logrado por la política de coexistencia pacífica de la República de los Soviets fue la firma, en marzo de 1921, del acuerdo comercial con Inglaterra. La Rusia de los Soviets era reconocida *de facto* por vez primera por un país que tenía una situación rectora en el mundo capitalista. El acuerdo fue ventajoso en el aspecto económico para ambos países. Rusia obtuvo la posibilidad de importar las máquinas y los equipos que le eran necesarios. A su vez, Inglaterra, que en 1920 era, según expresión de Lloyd George, un almacén cuyos compradores permanentes se habían arruinado, quería adquirir nuevos clientes.

Al restablecer las relaciones comerciales y políticas, la Rusia de los Soviets y Gran Bretaña asumieron el compromiso de abstenerse de toda clase de actos hostiles y de propaganda de la una contra la otra. El Gobierno soviético atribuía mucha importancia a la conclusión del convenio con Inglaterra. Lenin decía que "merced a ese acuerdo hemos abierto algo así como una pequeña ventana que da al mundo capitalista".

El acuerdo comercial anglo-soviético tuvo mucha repercusión internacional: el 19 de marzo de 1921 se pronunció en pro de las negociaciones comerciales con los Soviets el estadista italiano Sforza, y se empezó a hablar de esto en el Reichstag alemán y en el Parlamento francés.

El 6 de mayo de 1921, la Rusia de los Soviets firmó con Alemania un acuerdo comercial provisional, análogo al anglo-soviético.

Poco después fueron concertando acuerdos comerciales con la Rusia de los Soviets Austria, Noruega, Italia, Dinamarca, Checoslovaquia y otros países.

Al firmar los convenios comerciales con la República de los Soviets, los Estados capitalistas se negaban, por lo común, a establecer relaciones diplomáticas. Exigían que pagara todas las deudas contraídas por el Gobierno del zar y el Provisional, que aboliera el monopolio del comercio exterior y que diera acceso libre al capital en la República. Algunos países, sobre todo los EE.UU., se negaban rotundamente a establecer incluso relaciones comerciales con el Estado de los Soviets.

El 20 de marzo de 1921, el CEC de toda Rusia dirigió un mensaje especial al Congreso norteamericano y a Harding, Presidente de los EE.UU. Al hacer constar que la Rusia de los Soviets no tenía el menor propósito de inmiscuirse en los asuntos de los EE.UU. y no deseaba más que establecer con ellos relaciones comerciales, el CEC proponía iniciar las negociaciones, manifestando el deseo de mandar a los EE.UU. una delegación especial. El 25 de marzo se recibió la respuesta de Ch. Hughes, Secretario de Estado de los EE.UU., en la que, vulnerando todas las normas del Derecho y la política internacionales, ésta exigía que se cambiara el régimen en la República de los Soviets.

Mientras tanto, muchos círculos de negocios norteamericanos se mostraron considerablemente más perspicaces que su Gobierno y el partido republicano, llegado al poder entonces. Por ejemplo, la sociedad anónima norteamericana "Prodexco" mantuvo un comercio animado con la República de los Soviets. Se concertaron numerosos acuerdos entre distintas compañías y sociedades anónimas de los EE.UU., por una parte, y organismos económicos de la Rusia Soviética, por otra. Pero, el

Departamento de Estado de los EE.UU. ponía toda clase de obstáculos al cumplimiento de dichos convenios.

Pese a las maquinaciones de las fuerzas antisoviéticas, que se negaban a comerciar y conceder préstamos y créditos y hacían todo lo posible por lograr el hundimiento económico de la República de los Soviets, el comercio exterior de ésta iba en constante aumento.

La Rusia de los Soviets salía firme a la palestra comercial mundial; su política de coexistencia pacífica con los Estados capitalistas, que respondía a los intereses de los pueblos de todos los países, comenzaba a dar los primeros frutos.

El año de 1921 constituyó una etapa importante en el camino del establecimiento de las relaciones de amistad de la República Soviética con los países de Oriente. La Revolución Socialista de Octubre proclamó la igualdad y la libertad de los pueblos, condenó la opresión y el sojuzgamiento coloniales y reconoció el derecho de todos los pueblos a la independencia política y económica.

Desde los primeros días de su existencia, la República de los Soviets entabló negociaciones con los gobiernos de Irán, Turquía, Afganistán y China. Inglaterra y Francia, preocupadas por la suerte de sus colonias, hicieron todo para impedir el éxito de dichas negociaciones. Inglaterra temía principalmente la influencia soviética en el Irán.

Una vez lograda la victoria de la Revolución de Octubre, el Gobierno de los Soviets anuló todos los acuerdos desiguales concertados por el Irán y la Rusia de los zares, retiró las tropas rusas del territorio del Irán y declaró públicamente que reconocía la independencia y la soberanía de ese país.

Mientras tanto, Inglaterra impuso al Irán el acuerdo de 1919, por el que se conservaban la ocupación británica del territorio persa y el régimen de capitulación. Desde Londres se ejerció enorme presión sobre el sha, la Asamblea Nacional o *majlis* y el Gobierno del Irán, tratando de intimidar a los persas con "el peligro de la bolchevización del Irán", haciéndoles toda clase de promesas. Todo ello obedecía a un solo objetivo: mantener la dominación de los monopolios británicos sobre el petróleo persa y otros recursos naturales del país, que, además, ocupaba una posición estratégica importante en la cadena general de las colonias británicas.

No obstante, llegaron al poder en el Irán las fuerzas nacionales, y el Gobierno, como también luego el *majlis*, presionados por el movimiento de liberación nacional en el país, se negaron a aprobar el acuerdo anglo-iraní de 1919.

La política exterior de los Soviets prestó una sensible ayuda al pueblo iraní en su lucha contra el régimen de capitulación y desigualdad de derechos. Las negociaciones soviético-iraníes, iniciadas en Moscú en noviembre de 1920, culminaron en el acuerdo del 26 de febrero de 1921. El Gobierno soviético confirmó la anulación de todos los tratados, acuerdos y convenios desiguales concertados entre la Rusia de los zares y el Irán, anuló todas las deudas persas, devolvió al Irán las concesiones y los bienes que habían sido adquiridos por la Rusia de los zares. Tan sólo el valor total de los bienes entregados por el Gobierno soviético al pueblo iraní ascendió a 582 millones de rublos oro.

El acuerdo soviético-iraní fue el primero firmado en pie de igualdad

en toda la historia del Irán. Las fuerzas progresistas del país lo apreciaron en todo su valor.

El ascenso general del movimiento de liberación nacional de los pueblos de Oriente se extendió a Afganistán. En 1919 se puso a frente del país el joven y enérgico emir Amanullah Khan, que luchaba contra los intentos de Inglaterra de mantener su dominación colonial en Afganistán y quería establecer relaciones de amistad con la República de los Soviets. A fines de 1919 llegó a Moscú una delegación afgana, acudiendo al mismo tiempo a Kabul un representante de la Rusia Soviética. Las negociaciones entre los dos países transcurrieron con todo éxito. A fines de 1920, Amanullah Khan dirigió varias cartas especiales a Lenin, en las que hablaba de la simpatía que sentía el pueblo afgano por la República de los Soviets y manifestaba su satisfacción con la feliz conclusión de las negociaciones soviético-afganas.

Lenin, el jefe del Gobierno soviético, señaló en su mensaje de respuesta la comunidad de intereses de ambos Estados, que deseaban la independencia de todos los países y pueblos de Oriente. El 28 de febrero de 1921 fue firmado el acuerdo soviético-afgano. Las partes reconocían su mutua independencia. La Rusia de los Soviets se comprometía a prestar ayuda material y cultural a Afganistán y a garantizar el libre transporte, a través de Rusia, de mercancías adquiridas por aquél. Esa cláusula del acuerdo tuvo mucho valor para Afganistán, ya que lo liberaba del control británico sobre su comercio.

La política de la Rusia de los Soviets respecto de Afganistán, su vecino y amigo, fue también expuesta en una instrucción especial de G. Chicherin, comisario del pueblo de Negocios Extranjeros, dada al representante plenipotenciario de la RSFSR en Afganistán, en la que se declaraba: "Decimos al Gobierno de Afganistán: tenemos un régimen, y ustedes, otro; tenemos unos ideales, y ustedes, otros; sin embargo, nos une la misma aspiración a la plena independencia de nuestros pueblos y a la posibilidad de actuar soberanamente".

Los medios gobernantes ingleses hicieron desesperados esfuerzos por impedir la consolidación de las relaciones de amistad entre Afganistán y la Rusia de los Soviets. Dobbs, el representante británico en Kabul, propuso a Amanullah Khan 20 mil fusiles, 20 baterías de artillería de campaña y otros armamentos. Le prometió un subsidio anual de 4 millones de rupias y, además, una entrega a Afganistán de 40 millones de rupias en el curso de 25 años. A cambio de esto, los ingleses exigían que se anulara el acuerdo soviético-afgano, se expulsara del país al embajador soviético y se desplegara la propaganda contra el País de los Soviets.

Fue eso un intento de poner un nuevo dogal colonialista a los pueblos de Afganistán. Pero los políticos británicos se vieron impotentes ante el proceso de ruptura del viejo orden colonial en el Próximo y Medio Oriente. En julio de 1921, Afganistán rechazó las pretensiones del imperialismo inglés, firmando, al cabo de unos meses, un acuerdo anglo-afgano, por el que Inglaterra reconoció la independencia de Afganistán. Así pues, el apoyo que la República de los Soviets prestó al amistoso Afganistán desempeñó un gran papel en la lucha del pueblo afgano por la libertad y la independencia. El acuerdo soviético-afgano, el primero que Afganistán concluyó en pie de igualdad en toda su historia,

vino a ser una nueva expresión de la política de paz de la Rusia Soviética aplicada con vistas a establecer relaciones de amistad con los países de Oriente.

Otro ejemplo de esta política fue el acuerdo firmado en marzo de 1921 con Turquía, que sostenía a la sazón una lucha armada por su independencia contra las fuerzas unidas de Inglaterra, Francia y Grecia. Al reconocer la libertad y la independencia de Turquía, la Rusia Soviética renunció totalmente al régimen de capitulación, pesado y humillante para Turquía, y a todos los privilegios de que gozaba la Rusia de los zares. El Gobierno de los Soviets concedió a Turquía una ayuda financiera por 10 millones de rublos oro. En el curso de 1921 y 1922, pese al estado de gran desorganización de la economía de la Rusia Soviética, toda esta ayuda fue puesta a disposición de las autoridades turcas.

A fines de diciembre de 1921 llegó a Turquía M. Frunze, jefe de las tropas de Ucrania y Crimea, que firmó, el 2 de enero de 1922, en Ankara, el acuerdo ucranio-turco, consolidando aún más las relaciones soviético-turcas.

La ayuda de la Rusia Soviética mejoró la situación internacional e interior de Turquía, le ayudó a resistir el embate de las fuerzas armadas de la Entente y a defender su independencia.

Las capas avanzadas del pueblo turco acogieron con alegría el establecimiento de las relaciones de amistad con la Rusia Soviética, pero en los medios gobernantes de Turquía había políticos que se oponían, de muy diversas formas, a la amistad soviético-turca. Los gobiernos de Inglaterra y Francia se aprovecharon de ello y trataron de meter una cuña entre la Rusia de los Soviets y Turquía. Ese fue el objetivo de los reiterados viajes de los emisarios ingleses y franceses a Ankara. Pero Kemal Atatürk, destacado estadista de Turquía, prosiguió el rumbo que se había trazado de amistad con la Rusia de los Soviets.

La Rusia Soviética no condicionaba la ayuda que prestaba a Turquía y a otros países de Oriente con compromiso político alguno, mientras que las potencias coloniales exigían a cambio de cada céntimo nuevas ventajas económicas y políticas.

La República de los Soviets defendía firmemente los derechos de Turquía a la independencia y se pronunciaba en defensa de sus intereses en las conferencias internacionales. La Rusia de los Soviets se manifestó en pro de la participación de Turquía en las labores de la Conferencia de Génova, a lo cual se opusieron las grandes potencias. El Gobierno soviético defendió también con energía los intereses de Turquía en la Conferencia de Lausana, celebrada a fines de 1922.

Desde el comienzo mismo de su existencia, la República de los Soviets buscó la aproximación con los países del Extremo Oriente.

Desempeñó un gran papel en la vida de los pueblos de Oriente el establecimiento de las relaciones de amistad entre la RSFSR y Mongolia. En 1920 se fundó en Mongolia el Partido Revolucionario Popular, que libró la lucha por la independencia de su país. Tras de quebrantar la resistencia de las bandas del general de guardias blancos Ungern en el verano de 1921, el poder popular de Mongolia triunfó, y en el país se formó un Gobierno popular, que envió a Moscú, en octubre de 1921, una delegación presidida por Sujé-Bator.

G. Chicherin.

El 5 de noviembre se suscribió un acuerdo por el que se establecían relaciones de amistad entre Mongolia y la RSFSR. A petición del Gobierno de Mongolia, las tropas soviéticas quedaron por algún tiempo en ese país para protegerlo de los atentados por parte del Japón.

Por tanto, ya en 1921, la Rusia de los Soviets tenía relaciones de amistad con varios países de Oriente.

Una de las condiciones que los Estados burgueses planteaban para el reconocimiento diplomático de la Rusia Soviética era el pago de las viejas deudas de la Rusia de los zares.

En la nota del 28 de octubre de 1921 dirigida a los gobiernos de Gran Bretaña, Francia, Italia, el Japón y los EE.UU., el Gobierno soviético declaró que estaba dispuesto a normalizar las relaciones con todos los países y a reconocer sus "obligaciones ante los demás Estados y sus ciudadanos en cuanto a los empréstitos hechos por el Gobierno del zar

antes de 1914, si se le concedían las condiciones favorables que le permitiesen el cumplimiento de dichas obligaciones". La Rusia Soviética aceptaba todo esto únicamente en el caso de que las grandes potencias concertasen con ella la paz general y reconociesen el Gobierno de los Soviets. Proponía, además, que se convocara una conferencia internacional para resolver las reclamaciones recíprocas.

La nota de la República de los Soviets tuvo repercusión en todo el mundo. En varios países, sobre todo en Inglaterra, sonaban cada vez más fuerte las exigencias de entablar negociaciones con el Gobierno de los Soviets y de utilizar los recursos económicos de Rusia para sanear la economía mundial. Lloyd George entró en contacto con el Gobierno de los Soviets para tratar de la convocatoria de la conferencia. Francia acogió fríamente las proposiciones soviéticas, lo cual era una prueba de la existencia de contradicciones anglo-francesas. Sin embargo, Francia, lo mismo que Inglaterra, no podía por menos que tener en cuenta la política de Alemania, que exigía la revisión o, al menos, un alivio del Tratado de Versalles y se disponía a aprovechar el mercado ruso y consolidar sus posiciones en Europa.

El 6 de enero de 1922 se inauguró en Cannes la Reunión del Consejo Supremo de los Aliados, en la que se acordó convocar la conferencia internacional para los problemas del restablecimiento económico de Europa Central y Oriental e invitar a Alemania y Rusia a que tomaran parte en ella.

Se decidió convocar la conferencia en Génova.

El 7 de enero de 1922, el Gobierno italiano (es decir, del país donde debía celebrarse la conferencia) dirigió al Gobierno soviético, y personalmente a Lenin, la invitación a la conferencia internacional. La Rusia de los Soviets accedió a participar en ella.

En el curso de la preparación de la conferencia, toda la opinión progresista de Europa y América aplaudió los primeros grandes éxitos de la política exterior del Estado soviético y exigió de sus propios gobiernos que suspendieran la política antisoviética. Los partidos comunistas de los países europeos estaban en las primeras filas de la lucha por la concesión a la República de los Soviets de iguales derechos que a todos los demás países en la conferencia que se preparaba.

En la República de los Soviets, la preparación de la conferencia transcurría bajo la dirección personal de Lenin. El objetivo de las propuestas formuladas por el Gobierno soviético para los problemas económicos era establecer y ampliar los contactos económicos de la Rusia Soviética con los países capitalistas. "Nosotros vamos a Génova —decía Lenin— con un objetivo práctico: impulsar el comercio y crear las condiciones para que se desarrolle de la manera más amplia y eficaz"[12].

Durante la preparación para la Conferencia de Génova, Lenin planteó un vasto programa de medidas políticas y económicas que hacían patente la concepción soviética de la coexistencia pacífica de Estados con distinto régimen social. El programa soviético tenía en cuenta el carácter heterogéneo de la burguesía y la existencia de contradicciones entre los países capitalistas. El Gobierno soviético se preparó para

[12] V. I. Lenin. *El XI Congreso del PC(b) de Rusia. O. C.*, t. 45, pág. 70.

exponer en la conferencia sus puntos de vista respecto de importantes problemas de la vida internacional, tratando, en particular, de debilitar de esta manera el frente antisoviético y conjurar el peligro de una nueva intervención.

El 27 de enero de 1922, la Sesión Extraordinaria del CEC de toda Rusia aprobó la composición de la delegación soviética que iría a la conferencia. Lenin fue nombrado jefe de la delegación y G. Chicherin, comisario del pueblo de Negocios Extranjeros, su suplente. Fueron nombrados miembros de la delegación, entre otros, L. Krasin, M. Litvínov, V. Vorovski, A. Ioffe e Y. Rudzutak.

En febrero de 1922, la Conferencia de representantes de la RSFSR, Ucrania, Bielorrusia, Azerbaidzhán, Armenia, Georgia, Bujará, Jorezm y la República del Extremo Oriente, celebrada en Moscú, encomendó a la delegación del CEC de toda Rusia que representara en la Conferencia de Génova los intereses de todas las repúblicas soviéticas, autorizándola a firmar en nombre de ellas cualquier acuerdo y convenio. Se añadieron a la delegación de la RSFSR representantes de Ucrania, Azerbaidzhán, Georgia y Armenia.

El Gobierno de los Soviets encargó a la delegación que luchara contra la injerencia en los asuntos internos de la República Soviética y que, a la vez, tuviera la máxima flexibilidad en sus esfuerzos por asegurar la paz. En una nota especial del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros enviada a los gobiernos de Inglaterra, Francia e Italia el 15 de marzo de 1922 se recalcó, una vez más, que el Gobierno soviético iría a la Conferencia de Génova con el firme propósito de lograr la colaboración económica con todos los Estados que estuviesen dispuestos a garantizar mutuamente la intangibilidad de su organización política y económica interna.

Los trabajadores del País de los Soviets seguían atentos la preparación de la conferencia. En los meses de febrero y marzo de 1922, el CC del partido, el CEC de toda Rusia, el Consejo de Comisarios del Pueblo y las redacciones de los periódicos y las revistas recibieron multitud de cartas de trabajadores, organizaciones del partido, de los Soviets, de los sindicatos y otras, en las que se expresaban temores con motivo del próximo viaje de Lenin a la Conferencia de Génova. La asamblea de los obreros y empleados de la fábrica Marx pidió al CEC de toda Rusia que no incluyera a Lenin en la delegación, porque los obreros y los campesinos no podían confiar la vida de Lenin al servicio de seguridad burgués. "Rogamos al CEC de toda Rusia que no mande a nuestro querido Lenin a Génova ni a Londres. Cuiden de Lenin" —escribían a Moscú los alumnos de unos cursillos técnicos del Donets.

Además, los múltiples trabajos de dirección del país y el insatisfactorio estado de salud no permitían a Lenin emprender el viaje a la conferencia. Encabezó la delegación soviética G. Chicherin, su vicepresidente.

El 10 de abril de 1922, en el Palacio genovés de San Giorgio se inauguró la conferencia internacional, con la asistencia de delegados de 34 países, figurando entre ellos los principales líderes de los Estados capitalistas, como el Primer Ministro británico, Lloyd George, el ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Luis Barthou, el Reichskanzler Wirth y Rathenau, de Alemania, el Primer Ministro

italiano, Facta, etc. Los EE.UU. enviaron a la conferencia como observador a Child, su embajador en Italia. Los medios financieros e industriales mostraron mucho interés por la conferencia.

Todos los delegados, invitados y periodistas centraron su atención en la delegación soviética. Cuando se concedió la palabra a G. Chicherin, se produjo un silencio absoluto en la sala. El comisario del pueblo de Negocios Extranjeros dio lectura a la declaración de la delegación soviética, impregnada de la idea de la coexistencia pacífica del país socialista con las potencias capitalistas. La declaración decía que en la época histórica, que hacía posible la existencia paralela del viejo régimen social con el nuevo, que acababa de nacer, la colaboración económica entre los Estados que representaban estos dos sistemas de propiedad era de una necesidad imperiosa para el restablecimiento económico general.

Tras de expresar el deseo de la Rusia Soviética de colaborar con todos los países en el restablecimiento económico de Europa, G. Chicherin declaró que su delegación se disponía a proponer a la conferencia la reducción general de los armamentos y a apoyar cualquier proposición llamada a aliviar el peso del militarismo, a condición de que se redujeran los ejércitos de todos los países y se prohibieran los medios bárbaros de guerra.

"Estamos dispuestos —dijo en resumen G. Chicherin— a tomar parte en el trabajo común en beneficio tanto de Rusia como de toda Europa y de decenas de millones de seres humanos víctimas de privaciones y sufrimientos superiores a sus fuerzas, debidos a la desorganización de la economía, y a apoyar todos los intentos que se hagan con vistas a un mejoramiento, aunque sea paliativo, de la economía mundial y a eliminar el peligro de nuevas guerras".

Así, la República de los Soviets se presentó a la Conferencia de Génova con un programa de paz y desarme. La conferencia hizo patente que la Rusia de los Soviets era para los trabajadores de todo el mundo un activo combatiente por la paz y contra la política de agresión y la carrera armamentista.

Las pacíficas propuestas de la delegación soviética fueron rechazadas por los representantes de los países capitalistas. El ministro francés Luis Barthou tomó la palabra después de hablar Chicherin y dijo irritado que en el momento en que la delegación de Rusia presentase esa cuestión del desarme a la primera comisión, tropezaría no ya con una actitud de reserva y de protesta por parte de la delegación francesa, sino con una negativa tajante y rotunda, definitiva y enérgica.

A nombre de los países burgueses se le hizo entrega a la delegación soviética de un informe de peritos, preparado en Londres la víspera de la conferencia, en el que se exponían las exigencias de las potencias capitalistas referentes a las relaciones entre Rusia y Europa. Los autores planteaban toda una serie de condiciones que debían satisfacerse para que las empresas extranjeras tomaran parte en el "restablecimiento de Rusia". El Gobierno soviético debía reconocer todas las obligaciones financieras contraídas por el Gobierno del zar y el Provisional burgués. Se preveía la creación de una comisión "de la deuda rusa", encargada de intervenir en la actividad de los organismos financieros soviéticos para así orientar el presupuesto de la República de los Soviets. Se le imponía al Gobierno soviético el deber de establecer un régimen de ventajas

especiales para los extranjeros que vivían en territorio soviético, que les permitiera inmiscuirse en los asuntos internos de la Rusia de los Soviets. Por fin, los autores del informe exigían la restitución de las empresas nacionalizadas en Rusia a sus anteriores propietarios extranjeros.

La delegación soviética no podía aceptar las "condiciones" de los Estados capitalistas. En el memorándum especial del 20 de abril y la nota del 11 de mayo de 1922, la delegación soviética expresó claramente que el informe de los peritos se contradecía con la resolución de la Conferencia de Cannes y que las exigencias de las potencias capitalistas significarían el sojuzgamiento de la Rusia Soviética.

Ya la víspera de la conferencia, la Rusia de los Soviets había propuesto a Alemania la conclusión de un acuerdo. Las negociaciones entre los dos países prosiguieron en Génova y culminaron en la conclusión, el 16 de abril de 1922, del Tratado soviético-alemán de Rapallo, según el cual, ambas partes renunciaban a la indemnización de los perjuicios causados en el período de la guerra. Alemania renunció a sus pretensiones relacionadas con la nacionalización de la propiedad extranjera en Rusia. La República de los Soviets y Alemania acordaban ampliar sus relaciones económicas y comerciales sobre la base de la conveniencia mutua.

La firma del Tratado de Rapallo significó un gran éxito de la política exterior de la Rusia Soviética: destruyó el aislamiento diplomático que estaban tramando los imperialistas contra el Estado soviético. El tratado soviético-alemán mostró la posibilidad real de concluir acuerdos con el País de los Soviets en pie de igualdad y conveniencia recíproca y sirvió de ejemplo de coexistencia pacífica entre un Estado socialista y un Estado capitalista.

Al cabo de unos cuantos días se clausuró la Conferencia de Génova sin adoptar acuerdo alguno. Ello testimoniaba la crisis de la orientación que habían tomado los países capitalistas en su política exterior y significaba, en realidad, la victoria de la diplomacia soviética. La República de los Soviets, que había salido por primera vez a la amplia palestra internacional, mostró que era un luchador activo por la paz y el desarme, por el establecimiento de amplias relaciones comerciales y económicas entre los Estados, independientemente de su régimen social.

En los años del restablecimiento de la economía nacional se consolidó la situación interior e internacional del Estado soviético. No obstante, los enemigos lograron organizar en Europa a principios de 1923 varias campañas antisoviéticas. Empeoraron las relaciones de la Unión Soviética con Finlandia, así como también con las repúblicas del Báltico. En algunos países capitalistas se habían conservado fuerzas de la contrarrevolución rusa, que contaban con el apoyo de los gobiernos de esos países.

Inglaterra tomó la iniciativa de los actos abiertamente hostiles contra la URSS. Lord Curzon, ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, presentó el 8 de mayo de 1923 un memorándum acusando al Gobierno soviético de hacer propaganda antibritánica en Afganistán, Irán y la India y exigiendo la retirada de los representantes soviéticos de estos dos primeros países. Curzon exigía que la URSS se disculpara por las acciones pretendidamente indebidas de dichos representantes, que ofreciera una compensación en metálico por las medidas represivas de

los competentes órganos soviéticos respecto de espías británicos. El Gobierno británico quería apropiarse el derecho a inmiscuirse en los asuntos internos de la URSS, escudándose con el pretexto de la lucha contra las llamadas persecuciones religiosas. El memorándum de Curzon tuvo un carácter de ultimátum y amenazaba con la ruptura de las relaciones anglo-soviéticas.

Levantaron cabeza los guardias blancos refugiados en las distintas partes de Europa. Los periódicos iniciaron una furibunda campaña de calumnias contra la Unión Soviética. El 10 de mayo de 1923, el guardia blanco Konradi asesinó en Lausana al representante soviético V. Vorovski, destacado diplomático de la URSS.

El ultimátum de Curzon indignó a los trabajadores de la Unión Soviética y de todo el mundo. En todo el País de los Soviets se celebraron mítines y manifestaciones de protesta contra las insolentes pretensiones del Gobierno británico. Los trabajadores manifestaron su disposición a entregar todas sus energías para la defensa del País de los Soviets. En los países capitalistas se reanudó la campaña "¡Fuera las manos de la Rusia Soviética!" Merced a la actividad de las fuerzas progresistas en todos los países del mundo fracasó el intento de aislar nuevamente a la URSS, y el propio lord Curzon tuvo que dimitir poco después.

En diciembre de 1923, los conservadores fueron derrotados en las elecciones parlamentarias. Llegó al poder el Gobierno laborista de MacDonald, que tuvo que cambiar la política respecto de la URSS, ya que así lo exigían las masas trabajadoras y muchos hombres de negocios de Gran Bretaña interesados en el comercio anglo-soviético. El 2 de febrero de 1924, el Gobierno británico informó al Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros que reconocía *de jure* la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

En 1924 la URSS fue reconocida por Italia, Noruega, Austria, Grecia y Suecia. En mayo del mismo año se logró un arreglo de las relaciones soviético-chinas, concluyéndose un acuerdo. En el verano del mismo año fueron establecidas relaciones diplomáticas entre la URSS y México.

Mejoraron las relaciones franco-soviéticas. En 1924, las fuerzas progresistas de Francia consiguieron que dimitiera el Gobierno reaccionario de Poincaré. El nuevo Gobierno de E. Herriot comunicó a Moscú que Francia reconocía al Gobierno soviético. El período de reconocimiento de la URSS se concluyó con la firma, en enero de 1925, del acuerdo soviético-japonés. La URSS concluyó, de 1921 a 1925, más de 40 tratados y acuerdos con los países capitalistas.

El período de 1921 a 1925 fue una importante etapa de la política exterior del Estado soviético. Tras de resistir con éxito el embate mancomunado del imperialismo internacional, la URSS salió a la arena mundial como una gran potencia capaz de defender su régimen socialista y luchar por la consolidación de la paz.

Capítulo IV

LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO. LA CONSOLIDACION Y EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA (1926-1941)

La industrialización socialista del país. El XV Congreso del PC(b) de la URSS. El gran viraje social en el campo. La URSS es el primer país del socialismo victorioso. La nueva Constitución de la URSS. La consolidación de la sociedad socialista. El XVIII Congreso del PC(b) de la URSS. El crecimiento del poderío económico del país. El florecimiento de las repúblicas soviéticas. La formación de nuevas repúblicas en la URSS. El fortalecimiento de la capacidad de defensa del país. La lucha de la URSS por la paz y la seguridad colectiva.

La industrialización socialista del país. A medida que se concluía el restablecimiento de la economía nacional, se planteaba ante los pueblos de la URSS el problema de las perspectivas del sucesivo desarrollo. En el aspecto teórico, lo había resuelto Lenin, al concluir en sus últimos artículos la elaboración del plan de construcción del socialismo. El lugar central en ese plan correspondía a la industrialización del país.

Lenin entendía por industrialización el fomento de la gran industria, en primer término la industria pesada, la que fabrica medios de producción, la que suministra equipos modernos a las fábricas, a la hacienda campesina, al transporte y a las telecomunicaciones. Lenin argumentó la tesis de la gran industria como base material y técnica del socialismo, explicó la significación decisiva de la industria pesada en la formación de dicha base y colocó los cimientos de la teoría y la política de la industrialización socialista.

En una de sus últimas intervenciones ante los representantes del movimiento comunista internacional en noviembre de 1922, Lenin decía en el IV Congreso de la Internacional Comunista: "La salvación de Rusia no está sólo en una buena cosecha en el campo —esto no basta—; tampoco está sólo en el buen estado de la industria ligera, que abastece a los campesinos de artículos de consumo —esto tampoco basta—; necesitamos, además, una industria *pesada*. Pero para ponerla en buen estado serán precisos varios años de trabajo" [1].

Lenin relacionaba la creación de la gran industria con la electrificación del país: esta idea se vio concretada y encarnada en el famoso plan GOELRO. En la ejecución de este plan Lenin veía la posibilidad real de restablecer "la gran industria y el transporte en tales proporciones y sobre tal base técnica, que venzamos definitivamente, para siempre, el hambre y la miseria" [2].

[1] V. I. Lenin. *IV Congreso de la Internacional Comunista. O. C.*, t. 45, pág. 288.
[2] V. I. Lenin. *Instrucciones del Consejo de Trabajo y Defensa a las instituciones locales de los Soviets. O. C.*, t. 43, pág. 270.

Tenía mucha importancia para el éxito de la industrialización la aplicación de los principios de la política nacional leninista.

La industrialización del país brindaba una posibilidad real de transformación cardinal de toda la economía del país, de la superación de la desigualdad efectiva plasmada entre los pueblos bajo el zarismo en la esfera económica. La autocracia, las clases dominantes de terratenientes y de la burguesía aplicaban respecto de los pueblos no rusos de las comarcas periféricas del país una política de opresión nacional, los tenían por la fuerza en una situación de semicolonias y les asignaban el papel de proveedores de materias primas para la industria de las zonas centrales del país. En consecuencia, muchos pueblos de Rusia, principalmente los de las comarcas orientales, que no habían pasado aún por la fase de desarrollo capitalista, no poseían industria propia ni proletariado propio, eran atrasados en el aspecto económico y cultural. Al instaurarse el nuevo régimen social, estos pueblos podían pasar al socialismo soslayando el camino capitalista de desarrollo. El Poder de los Soviets se planteó lograr la igualdad efectiva de todas las naciones y pueblos del país mancomunando los esfuerzos para fomentar su economía y su cultura.

La industrialización de la URSS se produjo sobre la base de la estrecha cohesión de las repúblicas soviéticas agrupadas en una formación estatal única. Esto permitió, además de restablecer las fuerzas productivas, impulsarlas con arreglo a un plan común e igualar los niveles de desarrollo económico de los pueblos atrasados en el pasado.

El pueblo soviético resolvía los problemas de la industrialización socialista por vez primera en la historia mundial de modo distinto de lo conocido en el pasado de la Rusia anterior a la revolución y en los países capitalistas.

En la segunda mitad del siglo XIX y a principios del XX, el proceso de desarrollo industrial transcurría en Rusia con bastante intensidad. Esto dio lugar a la concentración del proletariado industrial en grandes empresas y en las zonas industriales. Sin embargo, incluso en 1914, el volumen de la producción de medios de producción no pasaba del 40% del total de la producción industrial. En la economía nacional predominaba la producción agropecuaria. Rusia, país de nivel medio de desarrollo del capitalismo, por los índices absolutos de desarrollo de la industria se rezagaba mucho de los EE.UU., Alemania e Inglaterra; sólo se hallaba al nivel de Francia por el volumen de la producción de las principales ramas, mientras que por la producción industrial per capita se podía compararla con la atrasada España. La tasa de progreso de la industria de Rusia era insuficiente. La víspera de la primera guerra mundial, ante Rusia se planteó la alternativa: ser aplastada por los rivales, cuyo capitalismo avanzaba a ritmo distinto y sobre una base realmente amplia, o liberarse de todos los restos de feudalismo.

Como es sabido, la primera guerra mundial arruinó la economía de Rusia, poniéndola al borde de la catástrofe nacional, de la que la salvó sólo la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre: los pueblos de Rusia obtuvieron la posibilidad de avanzar y alcanzar a los otros pueblos sobre la base del poder obrero y campesino y del régimen soviético.

La victoria de la revolución socialista creó por vez primera las principales premisas para la auténtica industrialización del país. En Rusia se instauró la dictadura del proletariado; el Estado de los obreros y campesinos se puso a organizar una nueva economía, la economía socialista.

En la dictadura del proletariado Lenin veía el quid de la revolución proletaria encauzada contra los cimientos económicos del capitalismo. A medida que se consolidaba el nuevo régimen, crecía la función de organización de la economía y de educación y fomento de la cultura del Estado de la dictadura del proletariado. Una de sus primeras medidas en el dominio de la economía fue la nacionalización socialista de la industria, merced a la cual la propiedad privada burguesa fue sustituida con la propiedad socialista del Estado de los obreros y campesinos. Con ello se acabó con la explotación de la clase obrera, y la ganancia que proporcionaba la producción industrial podía emplearse con arreglo a un plan único para el fomento primordial de las ramas rectoras de la industria pesada. Así surgieron nuevas fuentes de recursos para la industrialización.

La industrialización socialista fue asunto vital de todos los trabajadores: con la victoria de la industrialización iba unido en el País de los Soviets el mejoramiento del nivel de vida y de cultura del pueblo. En la acumulación de medios indispensables para llevarla a cabo participaba toda la población trabajadora, incluidas las masas multitudinarias de campesinos trabajadores, interesadas en que la industria les suministrase aperos agrícolas, fertilizantes y artículos de gran uso y consumo. La industrialización socialista creaba las condiciones fundamentales para la agrupación de las pequeñas haciendas campesinas en cooperativas, para la reorganización socialista de las mismas.

La industrialización se llevó a cabo sobre la base de la firme e indestructible alianza de la clase obrera con el campesinado; el fortalecimiento de la alianza se lograba mediante la instauración de acertadas relaciones económicas, recíprocamente ventajosas, entre la ciudad y el campo. La alianza de la clase obrera con el campesinado y el papel rector de la primera tuvieron una significación decisiva para toda la revolución.

Por fin, importante premisa para la industrialización socialista fue la función dirigente ejercida por el Partido Comunista: con arreglo a los planes que el partido trazaba se impulsaban las ramas primordiales de la industria, se movilizaban los recursos materiales y los esfuerzos de millones de trabajadores de la ciudad y del campo y se organizaba la ayuda mutua de los pueblos. El fomento armónico y proporcional y el perfeccionamiento de la producción social se erigían en una de las principales leyes de su desarrollo.

En los países capitalistas, la industrialización comenzaba por el fomento de la industria ligera, lo que permitía acumular recursos para impulsar luego la industria pesada. El País de los Soviets recibió en herencia del pasado una industria ligera relativamente desarrollada. Pero, hallándose en medio del hostil cerco capitalista, el País de los Soviets podía ser víctima en cualquier momento de provocaciones y agresiones armadas: la defensa del país exigía que se impulsase en primer término la industria pesada.

Se planteaba de manera nueva el problema de las fuentes de recursos para la industrialización. Algunos países de Occidente las habían conseguido con el saqueo de las colonias y la explotación de las semicolonias (Inglaterra), a cuenta de contribuciones de guerra (Alemania después de la guerra franco-prusiana), con ayuda de empréstitos extranjeros (la Rusia anterior a la revolución). Estas fuentes eran inaceptables para el País de los Soviets. Contaron con condiciones excepcionalmente propicias para la industrialización los EE.UU., que aprovecharon los capitales disponibles de los Estados europeos, la experiencia técnica de Europa, la mano de obra barata de los emigrados y la favorable conjugación de sus riquezas naturales.

El País de los Soviets disponía igualmente de un conjunto favorable de minerales y otros recursos naturales que permitían desarrollar distintas ramas de la industria y asegurarse todos los tipos de materias primas y víveres. Pero, atrasado en el aspecto industrial, careciendo de toda una serie de ramas de la industria pesada, el país había salido de la guerra con la economía arruinada y hubo de proceder a la industrialización a cuenta de los recursos propios, sin contar con préstamos del extranjero.

Por consiguiente, la industrialización estuvo ligada a la superación de gigantescas dificultades: se requerían grandes medios y recursos materiales, y el País de los Soviets sólo podía contar con sus propias fuentes. Además, los recursos invertidos en la construccón de obras básicas no podían surtir inmediatamente su efecto económico, la producción de las nuevas fábricas sólo llegaría al mercado al cabo de cierto tiempo, a veces, años.

El País de los Soviets hubo de fundar muchas ramas de la industria y, además, hacerlo a rápido ritmo.

La URSS se rezagaba mucho de los países capitalistas desarrollados. Debía superar este atraso en el plazo más breve posible, ya que se cernía sobre ella el peligro de ser aplastada por las fuerzas reaccionarias del imperialismo. Precisamente eso imponía la necesidad de fomentar la industria socialista a un ritmo particularmente rápido.

Para impulsar la industria se necesitaban cuadros calificados, y la mayoría de la población del país no tenía suficiente preparación cultural, lo cual creaba graves dificultades para la formación de cuadros de obreros, peritos e ingenieros. Ante el País de los Soviets se alzaba el dilema: acabar primero con el analfabetismo, formar el indispensable personal calificado para la industria y, luego, comenzar la industrialización socialista, o resolver estos problemas a la vez. La URSS eligió el segundo camino, el más difícil.

La lucha de clases entre los elementos socialistas y los capitalistas en la ciudad y el campo creaba dificultades suplementarias. Esta lucha halló asimismo reflejo dentro del Partido Comunista: primero los trotskistas y, luego, los zinovievistas y los bujarinistas se pronunciaron en 1927-1929 contra la política de industrialización.

La URSS construyó en breve plazo, con sus propias fuerzas, su gran industria y creó la base material y técnica para el modo socialista de producción.

¿Qué le ayudó, pues, al País de los Soviets a superar estas dificultades y muchas otras? La fuente principal del éxito radicaba en la

naturaleza misma de la sociedad soviética, en su economía, en el profundo interés de los obreros y campesinos por la industrialización. Desempeñó un papel extraordinario la acertada política del Partido Comunista.

El rumbo hacia la industrialización socialista proclamado en el XIV Congreso del PC(b) de la URSS en diciembre de 1925 significó la entrada de la Unión Soviética en el período de la reconstrucción de toda la economía nacional sobre una nueva base técnica y social.

La reconstrucción socialista se asentaba en las transformaciones cardinales que se habían producido en el país. La instauración de la dictadura del proletariado, la nacionalización socialista de los medios de producción, del transporte, del crédito y del comercio exterior, como asimismo la nacionalización de la tierra crearon las premisas para el avance de la economía de la URSS por el camino socialista.

Estas mismas transformaciones crearon las bases para la influencia de la ciudad socialista sobre las pequeñas haciendas campesinas en el sentido de la reorganización socialista de la agricultura mediante la agrupación de los campesinos en cooperativas y el mejoramiento del nivel de vida de las masas trabajadoras del campo. Las transformaciones condicionaban la posibilidad de administrar la economía con arreglo a un plan, de distribuir de manera absolutamente nueva la renta nacional en beneficio de las masas trabajadoras, ya que se habían liquidado las antiguas clases explotadoras, la burguesía y los terratenientes.

La Nueva política económica hizo que cambiara la correlación entre los sectores de la economía: el socialista, el de poca producción mercantil y el capitalista. Al pasar a la reconstrucción socialista, la gran industria del Estado y las otras posiciones socialistas de mando de la economía desempeñaban ya, como hizo constar el XV Congreso del PC(b) de la URSS (diciembre de 1927), el papel decisivo en toda la economía nacional; el comercio estatal y cooperativo se extendía al grueso del intercambio de mercancías del país, y el sector socializado de la economía nacional determinaba la orientación general del desarrollo, desalojando al capital privado, tomando a remolque y transformando paulatinamente la hacienda de los campesinos, productores simples de mercancías.

Este acrecentamiento del papel del sector socialista hizo que cambiara la correlación entre las fuerzas de clase del país: pese a que en la época de la Nep se observara el crecimiento absoluto de los kulaks en el campo y de la burguesía, resurgida durante la Nep, en la ciudad, su proporción general decreció, mientras que se elevaron la proporción de la clase obrera y su ligazón con la masa fundamental de los campesinos y robusteció la dictadura del proletariado.

Todo eso creaba la firme seguridad de que el período de reconstrucción culminaría en la victoria completa del socialismo.

La reconstrucción socialista de la economía nacional comenzó con el fomento de la industria, con la industrialización del país, por cuanto de eso dependía el éxito del reequipamiento técnico de toda la economía nacional.

Desempeñaron un importante papel en la puntualización de los problemas de industrialización planteados por el XIV Congreso del partido los acuerdos del Pleno del CC del PC(b) de la URSS de abril de

1926. En el acuerdo *Sobre la situación económica y la política económica* se formularon problemas de aceleración del fomento de tales ramas de la industria como la construcción de maquinaria, la metalurgia, la industria de combustibles, la producción de fluido eléctrico, la de materiales de construcción y el transporte.

El Pleno señaló las fuentes de recursos para la industrialización, subrayando la necesidad de mantener un régimen de economías y de luchar sin cuartel contra los gastos improductivos. El comercio exterior ocupaba un lugar prominente en la acumulación de medios para la industrialización: merced al monopolio del comercio exterior, el país logró una balanza comercial activa, medio de engrosar el presupuesto nacional. La importación de equipos se supeditaba al fomento de las ramas de la economía que aseguraban la independencia económica de la URSS.

El Pleno fijó la atención en el reforzamiento de la planificación y la disciplina en la labor de los organismos estatales, en la necesidad de adoptar medidas para impulsar la economía agropecuaria y mejorar la situación de los campesinos, así como para intensificar la organización de cooperativas en el campo.

Sólo sobre la base de la firme alianza de la clase obrera con el campesinado se podía resolver con éxito el problema de la industrialización y, ante todo, el de la acumulación de medios para llevarla a cabo.

El rumbo hacia la industrialización se aplicaba en lucha contra la oposición trotskista-zinovievista, contra los oportunistas de derecha y los representantes de la ciencia económica burguesa.

Los trotskistas no creían en la posibilidad de una industrialización armónica y proporcional con las fuerzas propias del país y proponían que se comenzase primero la industrialización a intenso ritmo para llenar de mercancías el mercado y, luego, disminuyendo el ritmo, mantenerse hasta la victoria de la revolución en los países de industria desarrollada. Llegaron incluso a acusar al CC del partido de haber fijado una tasa baja de industrialización. Proponían que los recursos para tal "superindustrialización" se movilizasen a cuenta de un aumento de los impuestos para los campesinos, sin tener en cuenta la necesidad de reforzar la ligazón económica entre la industria y la hacienda campesina. El Pleno del CC del partido de abril de 1926 rechazó estas proposiciones por antileninistas y mencheviques.

Hubo otras propuestas de sentido derechista. Así, G. Sokólnikov y L. Shanin consideraban que el fomento preferente debía corresponder a la economía agropecuaria y cabía proceder a la industrialización unos 10 ó 20 años más tarde. Estas proposiciones coincidían con las concepciones de economistas burgueses (Groman, Kondrátiev y Bazárov), que identificaban la economía soviética con la capitalista, veían en el mercado el regulador fundamental del desarrollo de la economía nacional, defendían el carácter agrario del país y negaban la posibilidad del progreso planificado de la economía. Plantearon que sólo se debían confeccionar planes-pronósticos, y no planes-directrices. La lucha en torno de los problemas de la planificación se agravó en el período de la redacción del primer plan quinquenal. Los primeros tres años (1926-1928) que siguieron al XIV Congreso del partido se emplearon en la preparación a fondo para la confección y la aprobación de este plan:

transcurrieron en medio del cumplimiento de los problemas de industrialización socialista planteados en el plan GOELRO y en los acuerdos del partido.

El País de los Soviets procedió a la industrialización comenzando por la movilización de los recursos que proporcionaban la industria, el presupuesto nacional y el régimen de economías en los gastos de administración; importantes fuentes eran la racionalización de la producción y el aumento de la productividad del trabajo. Todo eso permitió ya en el ejercicio de 1926/1927 invertir en la construcción de obras básicas más de mil millones de rublos, correspondiendo el 66% de ese importe a las ramas que fabricaban medios de producción.

El segundo paso en ese mismo sentido fue el restablecimiento de los cuadros de obreros industriales: en 1926 había en la URSS más de 6,5 millones de obreros industriales y cerca de 4 millones de empleados; en la industria fabril estatal estaban ocupados 2 millones de personas, y al cabo de 2 años, 3 millones. Volvían a las fábricas los cuadros de viejos obreros calificados y comenzó la afluencia de obreros nuevos, poco calificados. Durante la industrialización socialista, los cuadros fundamentales de la clase obrera se formaron a cuenta de elementos procedentes del agro y los que proporcionaba el incremento natural de la población obrera. En un ambiente de trabajo colectivo se reeducaban los nuevos obreros que se incorporaban a la industria. Los obreros que acababan de llegar del campo mostraban ejemplos de productividad, de auténtico heroísmo laboral jamás vistos en la historia mundial de la construcción. No se creaba sólo una nueva base industrial, sino, además, el nuevo constructor de la misma, la clase obrera multinacional soviética, interesada en la victoria del socialismo y fiel a los ideales del socialismo. Residía en ello una de las fuentes principales de fuerzas para superar las dificultades de los primeros pasos de la industrialización.

Al propio tiempo se resolvía el problema de los cuadros técnicos: el país experimentaba una grave escasez de ingenieros y peritos en la industria. En 1928 trabajaban en ella 13.700 ingenieros, el 0,52% del número total de obreros. El grueso de los ingenieros no conocía la experiencia técnica extranjera, además de que cierta parte de ellos era enemiga del régimen soviético. En 1928, el proceso de Shajty mostró las relaciones que existían entre una parte de los especialistas privilegiados en el pasado y los ex propietarios o los servicios de información extranjeros. Esta parte de ingenieros tomó el camino del sabotaje con el fin de derrocar el Poder de los Soviets y restaurar el capitalismo. Ante el país se planteó en toda su talla el problema de formar especialistas para la industria que se encontrasen efectivamente al nivel de los más recientes adelantos de la ciencia y la técnica, que procediesen del pueblo y estuviesen estrechamente ligados a él.

A tal objeto se fundaron nuevos centros de enseñanza técnica superior y se ampliaron los existentes. El número de estudiantes técnicos aumentó de 48.900 a principios del quinquenio a 233.500 a fines del mismo, cambiando mucho su composición social y orientación política. En 1928-1929 se enviaron a los centros de enseñanza superior del país alrededor de 1.000 activistas, de entre los cuales salieron en lo sucesivo excelentes organizadores de la producción, pedagogos y médicos.

A fin de elevar la calidad de la formación de especialistas se

mejoraron los programas y los planes de estudio, y una parte de los centros de enseñanza superior pasó a depender del CSEN.

Dirigentes soviéticos de la economía viajaron a Europa Occidental y los EE.UU. para conseguir ayuda técnica extranjera y concertar contratos con grandes firmas capitalistas. Hacia fines de 1928 se concluyeron 49 contratos, entre ellos uno con H. Ford, quien se comprometió prestar durante nueve años asistencia técnica gratuita, transmitir su experiencia e inventos, mientras que la URSS asumía el compromiso de comprarle en el plazo de cuatro años automóviles por valor de 300 millones de rublos.

La movilización de la ayuda técnica extranjera se justificó plenamente.

La tercera dirección que se siguió en la labor de industrialización fue el perfeccionamiento de la técnica y la tecnología de la producción: se reconstruyeron viejas empresas para dotarlas de nuevo utillaje, se levantaron nuevas naves fabriles y se pusieron en marcha nuevas tecnologías en las principales ramas de la industria. En la industria petrolera, en lugar del viejo método de bombeo a mano, se pasó a emplear compresores y bombas, se propagó el método de perforación rotativa de pozos y se electrificó la refinación del petróleo. En la industria del carbón, el pico manual cedió lugar al pico neumático; en la industria turbera se empleó en vasta escala el método hidráulico de extracción. La metalurgia comenzó a fabricar aceros y laminados de calidad para la economía nacional. En 1926-1928 comenzaron a levantarse refinerías de petróleo en Bakú, Grozny, Batumi y Tuapsé; entre Grozny y Tuapsé, lo mismo que entre Bakú y Batumi se tendieron oleoductos. Se realizaron grandes trabajos de reconstrucción de minas, así como de apertura de otras nuevas en las cuencas carboníferas del Donets y de Kuznietsk; se erigieron aserradores mecánicos y plantas para la fabricación de papel.

En los acuerdos de la XV Conferencia del partido (del 26 de octubre al 3 de noviembre de 1926) se puntualizaron las tareas de la industrialización: la consolidación de la hegemonía económica de la gran industria socialista respecto de toda la economía del país y, en primer término, su papel rector y transformador socialista en lo tocante a la hacienda campesina, el crecimiento numérico y el ascenso de la actividad del proletariado y el reforzamiento de la alianza de la clase obrera con la masa fundamental de campesinos. La conferencia argumentó la necesidad de lograr un ritmo más rápido (en comparación con el de la Rusia prebélica y el de los países capitalistas contemporáneos) en el fomento de la industria a fin de alcanzar en el plazo histórico más corto posible y superar luego el nivel de progreso industrial de los países capitalistas.

Cambió la geografía de la industria: se levantaban fábricas de tejidos de algodón en Asia Central (Ashjabad y Ferganá) y en Transcauscasia (Kirovabad y Leninakán). Esto respondía a la acertada distribución territorial de las fuerzas productivas en el país y a la necesidad de salir del atraso económico y cultural de las comarcas periféricas de población no rusa. En este sentido desempeñó un papel importante la construcción, en 1927-1930, del ferrocarril Turquestán-Siberia, de 1.500 km de extensión, que unió la Siberia rica en cereales, madera y carbón con las

zonas algodoneras de Asia Central y Kazajstán. Esta obra, en la que trabajaron más de 50 mil rusos, kazajos, kirguizes y representantes de otros pueblos personificaba la comunidad creadora de los pueblos soviéticos. El trabajo tenaz y el entusiasmo laboral inusitado permitieron concluir la construcción un año antes del plazo previsto.

En 1927, en consonancia con el plan GOELRO, comenzó la construcción de 10 otras centrales eléctricas. En diciembre de 1926 se puso en marcha la hidroeléctrica del Vóljov; terminaron las obras en la termoeléctrica de Shtérovka (cuenca del Donets), en las centrales de Nizhni Nóvgorod y de Zemo-Avchálskaya, se erigían plantas termoeléctricas en Cheliábinsk y en Kizelovsk. En marzo de 1927 comenzaron las obras en la central hidroeléctrica del Dniéper, de gran importancia para el progreso de Ucrania y una de las principales obras del plan GOELRO. Todo el país participó en la construcción de la central del Dniéper: llegaron allí obreros procedentes de ciudades ucranias, rusas y bielorrusas. Los encargos para la obra se cumplían como trabajo de choque. El ejército de los constructores creció hasta 26 mil personas, constituyendo los jóvenes un tercio del total. La juventud tuvo la iniciativa de muchas hazañas laborales. La obra se convirtió en auténtica escuela de construcción industrial con empleo de la técnica más moderna.

En los primeros años de la industrialización comenzaron las obras en las plantas metalúrgicas de Kerch y de Krivói Rog (en el Sur de Ucrania), de Magnitogorsk y de Kuznietsk (en los Urales y en Siberia). Se prestó mucha atención al fomento de las industrias química, de construcciones mecánicas, de tractores y de automóviles. En total, en los años de 1926-1927 se construían 528 empresas nuevas. El País de los Soviets entraba firme por el camino de la industrialización.

Los primeros éxitos en el fomento industrial de la URSS se hicieron patentes hacia el décimo aniversario del Poder de los Soviets; lo celebraron solemnemente todos los pueblos de la URSS y sus amigos en el extranjero. El Gobierno soviético adoptó un acuerdo de pasar a la jornada de 7 horas, de reforzar la construcción de viviendas y de liberar el 10% de las haciendas de campesinos pobres del deber de pagar el impuesto agrícola. Muchas delegaciones extranjeras visitaron la Unión Soviética. El 10 de noviembre de 1927 se celebró en Moscú el Congreso Mundial de Amigos de la Unión Soviética, con la participación de 947 delegados procedentes de 43 países. El congreso llamó a los trabajadores de todos los países capitalistas a que defendieran las conquistas de la Revolución de Octubre y protegieran la URSS, baluarte de la paz, fortaleza del socialismo, que ya en la práctica, en la grandiosa experiencia de una sexta parte del globo terrestre había probado su viabilidad.

El feliz avance de los pueblos de la URSS por el camino de la industrialización alarmó a la burguesía reaccionaria de los países de Occidente. En 1927, en varios Estados tuvieron lugar provocaciones antisoviéticas. Dentro del país comenzó a moverse la burguesía surgida en el período de la Nep. Esta resistencia de las fuerzas capitalistas activó la lucha del bloque antipartido trotskista-zinovievista formado en 1926 para combatir el rumbo del partido hacia la construcción del socialismo. Encabezaban el bloque Trotski, Zinóviev y Kámenev. Las reivindicacio-

nes fundamentales de la oposición se reducían al resurgimiento de las fracciones y los grupos en el partido, al socavamiento de la unidad del partido, al abandono de la doctrina de Lenin acerca de la posibilidad de construir el socialismo en la URSS, al cambio de los cuadros dirigentes en el partido y el Estado. El Pleno del CC del PC(b) de la URSS de julio de 1926 condenó la labor de los oposicionistas, apartó a Zinóviev del Buró Político, impuso sanciones a otros componentes activos de la oposición y llamó a los comunistas a que fortalecieran la unidad de las filas del partido.

La XV Conferencia del partido, celebrada en 1926, denunció completamente la esencia menchevique del bloque trotskista-zinovievista y lo calificó de desviación socialdemócrata, condenándolo unánime.

Sin embargo, eso no hizo parar a los cabecillas del bloque trotskista-zinovievista, los cuales intensificaron en 1927 la lucha fraccionista contra la política del partido y pasaron en varios casos a emplear métodos ilegales de actividad, adoptando luego el camino de la lucha antisoviética.

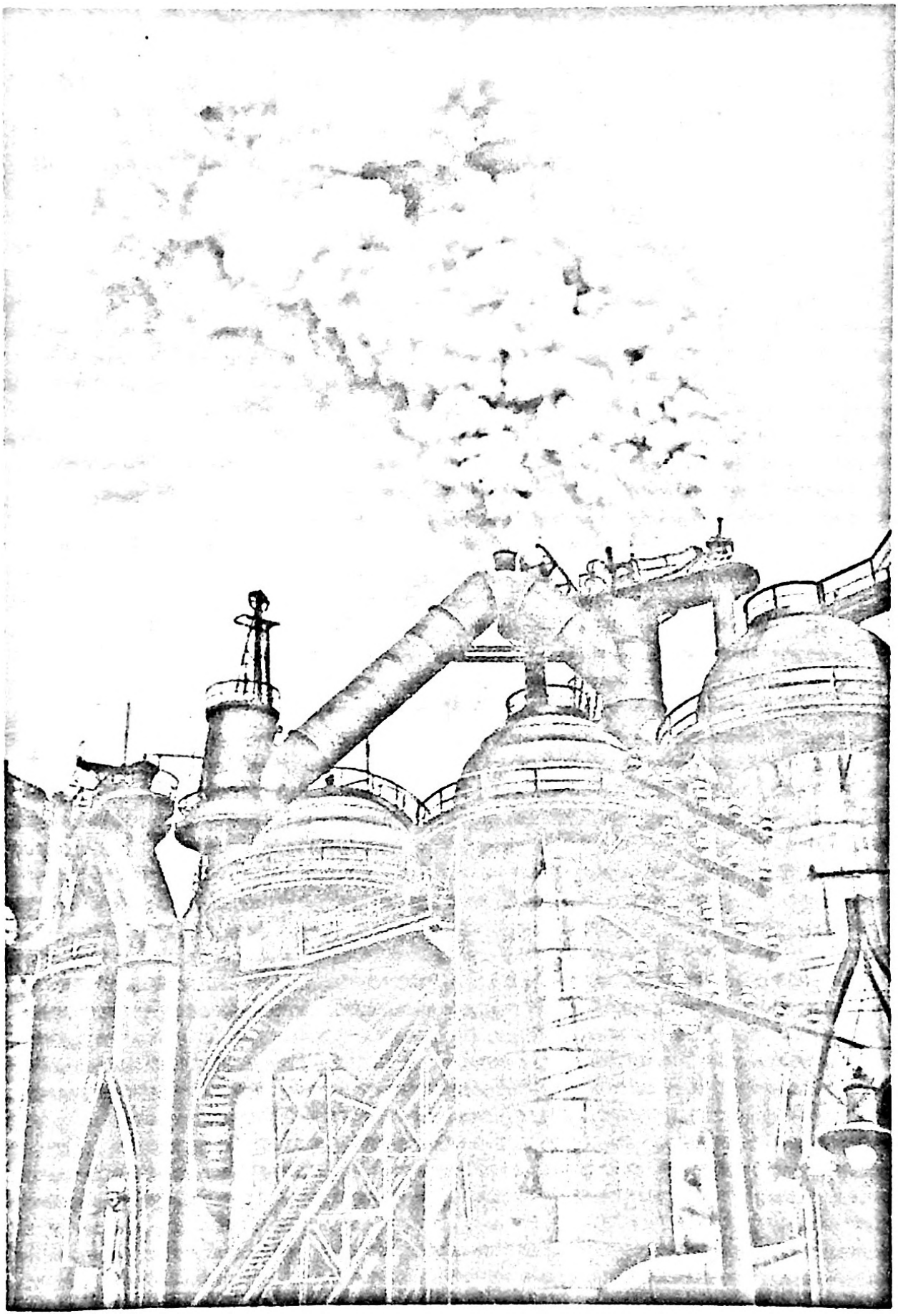
En la discusión anunciada en el partido la víspera del congreso, el bloque trotskista-zinovievista fue derrotado por completo; nada más que el 0,5% de los miembros del partido votó a favor suyo.

El 7 de noviembre de 1927, los cabecillas de la oposición intentaron salir a la calle en Moscú y Leningrado con consignas antipartido y antisoviéticas. Pero sólo consiguieron reunir unos grupitos míseros de renegados. Apoyaron al partido una poderosa manifestación en Moscú, de más de 800 mil manifestantes en Leningrado y multitudinarias manifestaciones en otras ciudades.

Los oposicionistas mostraron con su conducta que, en realidad, habían entrado por el camino de la lucha francamente antisoviética. El 14 de noviembre de 1927, el CC y la CCC del PC(b) de la URSS expulsaron a Trotski y a Zinóviev del partido y a los demás los apartaron de los órganos centrales. El problema de la oposición se sometió, en términos generales, a la consideración del XV Congreso del partido.

El congreso hizo el balance de los dos primeros años de la industrialización, adoptó las directrices acerca de la confección del primer plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional para los años de 1928-1932 y planteó como tarea primordial la colectivización de la economía agropecuaria sobre la base del plan cooperativo de Lenin.

El congreso concluyó la derrota ideológica y organizativa del trotskismo, calificando las concepciones de la oposición de "menchevismo en su expresión peculiar trotskista". La oposición, que era una fuerza antipartido, se convirtió en una fuerza antisoviética. El XV Congreso proclamó que la pertenencia a la oposición trotskista y la propaganda de sus concepciones eran incompatibles con la militancia en el partido. El congreso confirmó la expulsión de Trotski y Zinóviev del PC(b) de la URSS, así como de otros 75 oposicionistas activos, incluidos Kámenev, Piatakov, Rádek, Rakovski, Safárov, Smilga, I. Smirnov, Lashévich y el grupo antirrevolucionario de Saprónov (23 personas). Este acuerdo fortaleció la unidad del Partido Comunista y elevó su papel en la construcción del socialismo.



Planta metalúrgica en el Donbáss. 1927.

Los primeros años de la industrialización (1926-1928) fueron un período de acumulación de experiencia, de formación de cuadros y de preparación en todos los aspectos para la gran revolución industrial llevada a cabo en los períodos de cumplimiento de los planes quinquenales prebélicos.

La industrialización socialista de la URSS, iniciada en 1926, se extendió al período de cumplimiento de los tres planes quinquenales anteriores a la Gran Guerra Patria.

Tuvo una significación decisiva para la transformación de la URSS de país agrario en potencia industrial y para la construcción de los cimientos de la economía socialista el buen cumplimiento del primer plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional (1928-1932).

A medida que se consolidaban las posiciones del socialismo en la economía adquiría importancia primordial la preparación de planes de perspectivas del fomento de la economía nacional. Las cifras de control anuales de desarrollo de la economía nacional, calculadas en los años de 1925 y 1926, ya no podían satisfacer, puesto que a semejante escala no se podían resolver grandes problemas de industrialización y de realización de transformaciones socioeconómicas en el país. El primer plan quinquenal en lo tocante a la industria fue redactado en el CSEN, al frente del cual se hallaba desde julio de 1926 V. Kúibyshev, eminente líder del partido y del Estado. Al propio tiempo, la misión de confeccionar el primer plan quinquenal de desarrollo de toda la economía nacional se encomendó al Gosplán, cuyo dirigente era G. Krzhizhanovski.

Al referirse a las dificultades que suponía la redacción del primer plan quinquenal, V. Kúibyshev escribía que, a partir de 1927/28, el país abandonaba las orillas del pasado para entrar en un período de desarrollo sin pareja en la historia propia, lo mismo que en la de otros países. El país entraba en un período de reorganización, de reconstrucción de todo el régimen social sobre una nueva base técnica y con nuevas relaciones socioeconómicas.

El Estado incorporó a la confección del primer plan quinquenal, lo mismo que del plan GOELRO, a gran número de destacados hombres de ciencia del país. Entre ellos estaban I. Gubkin, A. Baj, I. Alexándrov, M. Pávlov y A. Vínter. A fin de estudiar los problemas del primer plan quinquenal, el Gosplán convocaba numerosas reuniones y conferencias de especialistas. No todos los hombres de ciencia y especialistas llamados por el partido podían de golpe tomar el camino acertado al fijar los objetivos fundamentales del primer quinquenio: a algunos les estorbaba la idea que tenían de las viejas leyes del desarrollo de la economía capitalista, a otros, la falta de fe en la victoria del socialismo.

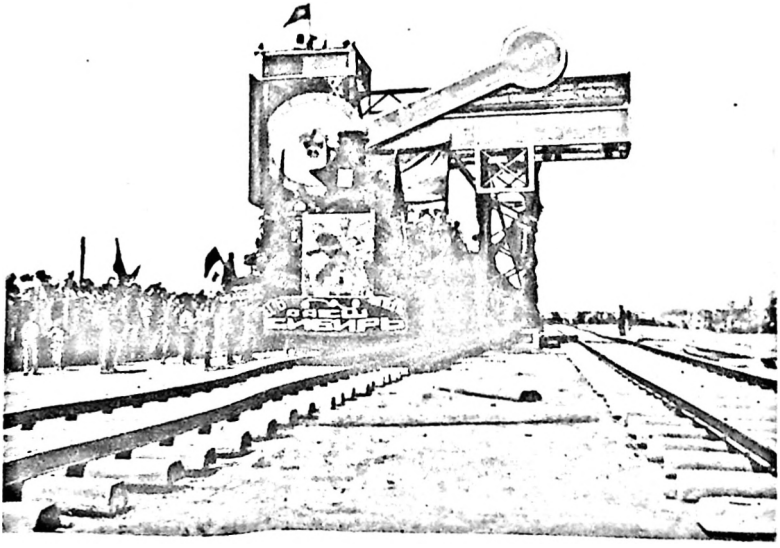
En marzo de 1927, en el Congreso de planificación, el profesor N. Kondrátiev, dirigente del Instituto de Coyuntura del Comisariado del Pueblo de Hacienda, declaró que la URSS debía seguir siendo país agrario. V. Bazárov y V. Groman, que trabajaban en el Gosplán, querían probar que era imposible el rápido ritmo de industrialización y proponían que, al confeccionarse el plan quinquenal, se le imprimiera la tasa y las proporciones que habían distinguido el desarrollo de la economía prerrevolucionaria de Rusia e insistían, en particular, en que se aumentara el volumen del capital privado en la industria. A la sazón se

discutían ampliamente en los congresos y conferencias de planificación y en la prensa los problemas fundamentales del primer plan quinquenal.

En febrero de 1927, el Pleno de CC del PC(b) de la URSS examinó el problema de la construcción de obras básicas en la industria en los años de 1926/27, aprobando el plan de inversión de 1.100 millones de rublos para acelerar la construcción de empresas de la industria metalúrgica y de fabricación de maquinaria. El Pleno encargó al Buró Político la misión de acelerar la preparación del primer plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional.

Importante papel en la confección de este plan desempeñó el acuerdo del XV Congreso del PC(b) de la URSS *Sobre las Directrices para la redacción del plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional.* Tras poner en claro las premisas para la industrialización socialista, las fuentes de recursos para la misma y el problema de las relaciones entre la ciudad y el campo, el congreso definió claramente la orientación general del primer plan quinquenal: la industrialización socialista. En consonancia con la política de industrialización del país, debía incrementar, en primer término, la *producción de medios de producción*, a fin de que el crecimiento de la industria pesada y ligera, del transporte y de la economía agropecuaria se asegurase en lo fundamental con la producción propia de la industria de la URSS.

Inauguración del ferrocarril Turquestán-Siberia. 1930.



El congreso impuso a los dirigentes de la economía el deber de prever el ritmo más rápido de fomento de las ramas de la industria pesada que permitían elevar en el plazo más corto el poderío económico y la capacidad de defensa de la URSS y servían de garantía de progreso en el caso de bloqueo económico, debilitaban la dependencia respecto del mundo capitalista y contribuían a la reorganización de la economía agropecuaria sobre la base de una técnica más alta y la colectivización de las haciendas.

El congreso condenó la propuesta de los trotskistas acerca de la "superindustrialización" a cuenta de los campesinos y señaló que el intenso ritmo de industrialización debía conjugarse con las posibilidades reales del país.

Se aceleró la preparación del primer plan quinquenal. El CSEN fundó una comisión bajo la dirección de V. Kúibyshev, que confeccionó varios proyectos de plan de fomento de la industria. El Gosplán preparó tres variantes del primer plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional, que, sin embargo, se estimaron insatisfactorias por no responder a las exigencias de las Directrices del XV Congreso acerca del fomento acelerado de la industria pesada.

La lucha de opiniones en torno al primer plan quinquenal recrudeció: los adversarios del plan atacaron la indicación del partido de aceleración del fomento de la gran industria, ante todo tales ramas como la fabricación de tractores y de automóviles, la construcción de maquinaria pesada y la metalurgia no ferrosa. Kondrátiev, ya mencionado antes, insistía en que se debía restringir la tasa de construcción de obras básicas de la industria, mientras que N. Makárov, otro representante de los viejos especialistas, exigía que se elevasen las inversiones en la economía agropecuaria, reduciendo las destinadas a la industria. V. Bazárov proponía que se comprasen tractores de Ford en lugar de organizar la producción propia. Incluso especialistas tan eminentes como los metalúrgicos V. Zhdánov y S. Jrénnikov, el experto en la industria textil I. Derzhavin y los economistas Y. Dimanshtéin, I. Kalínnikov y S. Antrópov trataban de demostrar que, dada la escasez de recursos, la URSS no debía poner rumbo hacia el fomento de la técnica más avanzada. El profesor I. Kalínnikov, que se hallaba al frente de la sección industrial del Gosplán, declaró que para cumplir el plan quinquenal que se proyectaba en la industria serían necesarios 10 años, y no 5.

En 1928, al coro de los especialistas burgueses adversarios del primer plan quinquenal se sumaron las voces de los oportunistas de derecha N. Bujarin, A. Ríkov, M. Tomski y N. Uglánov, que ocupaban altos cargos de dirección en el partido y el Estado. A la vez que exigían la revisión de la política de industrialización, estos oportunistas proponían que se renunciase al fomento primordial de la industria pesada y al rápido ritmo de industrialización.

En las *Notas de un economista*, N. Bujarin declaró que el proyectado ritmo no era factible y trató de demostrar que la URSS no tendría los suficientes materiales de construcción para levantar las obras básicas y que las nuevas empresas tendrían que construirse con ladrillos "de aire". Se lanzó la consigna de tomar como base los puntos más débiles de la economía nacional.

G. Krzhizhanovski y A. Vínter.

Los oportunistas de derecha se opusieron a la reorganización de la labor de los sindicatos en consonancia con la industrialización y a la colectivización de la economía agropecuaria. A. Ríkov propuso que, a la par con el plan quinquenal, se confeccionase un plan bienal de fomento a intenso ritmo de la economía agropecuaria en detrimento de la industria. El Pleno del CC del PC(b) de la URSS de noviembre de 1928 rechazó estos planteamientos capituladores de los oportunistas de derecha, subrayando que el metódico incremento de la producción de medios de producción era una premisa necesaria para el continuo progreso de todo el país, incluida la economía agropecuaria.

Hacia fines de 1928, la comisión del CSEN, encabezada por V. Kúibyshev, redactó la cuarta variante del primer plan quinquenal para la industria, en la que se preveía un incremento anual de la producción industrial del 10-20%. Hacia el mismo período, el Gosplán terminó de

redactar dos variantes (una de partida, la mínima, y una óptima) del primer plan quinquenal. Los índices de la segunda superaban en el 20% a los de la primera.

En diciembre de 1928, el proyecto del primer plan quinquenal fue publicado para la discusión general.

El VIII Congreso de los sindicatos, reunido en diciembre de 1928, aprobó los índices del primer plan quinquenal, subrayando la necesidad de fomentar en primer término la industria pesada. En las conferencias de toda la URSS por ramas de la industria y en las asambleas de obreros y empleados se discutió animadamente el proyecto del plan. En marzo de 1929, el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Consejo de Trabajo y Defensa aprobaron la variante óptima del primer plan quinquenal. El Buró Político del CC del PC(b) de la URSS aprobó el 15 de abril de 1929 el proyecto del plan. El Pleno del CC del PC(b) de la URSS reunido en abril de 1929 condenó a los oposicionistas de derecha que se habían pronunciado contra el proyecto del plan quinquenal. En el acuerdo del Pleno se decía que el oportunismo de derecha se expresaba en el afán de disminuir el ritmo y frenar la construcción de la gran industria. En ese período, la desviación de derecha era el peligro principal, y sin derrotarlo no era posible asegurar la victoria de la política de industrialización del país. Al defender el fomento de la industria pesada en la lucha contra los trotskistas y los oportunistas de derecha, el partido aseguró el rumbo fundamental del primer plan quinquenal: la transformación del país agrario en una potencia industrial.

En abril de 1929, la XVI Conferencia del partido aprobó el primer plan quinquenal, y el V Congreso de los Soviets de la URSS, convocado en mayo de 1929, aprobó definitivamente la variante óptima del plan. El primer plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional (1928-1932) significó una etapa decisiva en la historia de la industrialización de la URSS.

Por vez primera en la historia del Estado soviético se había confeccionado un plan detallado para todo un quinquenio. Se planteaba la grandiosa tarea de crear en breve plazo una poderosa industria de vanguardia —la base de la reconstrucción técnica— y convertir el país agrario en una gran potencia industrial, independiente de los países capitalistas en el aspecto económico.

Había que cambiar, además, las relaciones socioeconómicas en el país, desarrollar la industria y la economía agropecuaria sobre una base socialista única, reorganizar una parte considerable de las pequeñas haciendas campesinas para formar haciendas colectivas, socialistas. Se proyectaba agrupar alrededor de 4 ó 5 millones de haciendas campesinas para formar haciendas colectivas (koljoses), cuya superficie de siembra llegase al 17,5% del total de los sembrados del país, mejorar la situación material de los trabajadores, reforzar la defensa del país, implantar la enseñanza primaria general, etc.

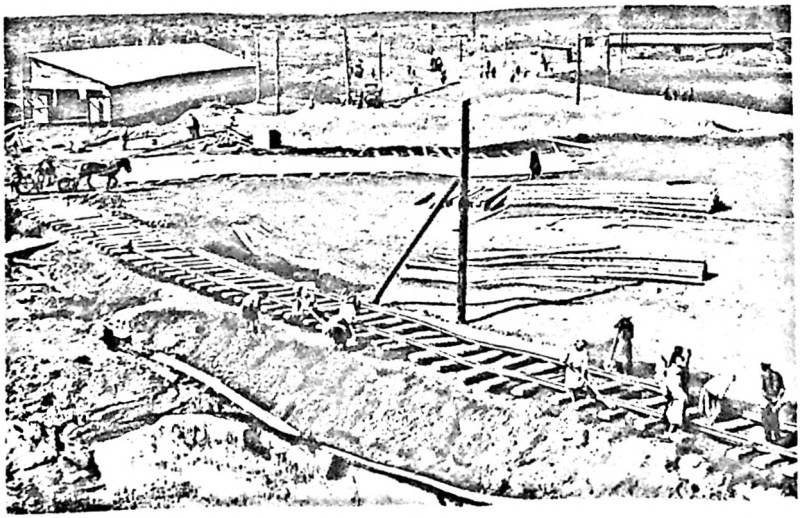
Era verdaderamente un gran plan. Tan sólo en la construcción de obras básicas debían invertirse 64.500 millones de rublos. En el quinquenio anterior no se habían gastado en la edificación de empresas industriales más de 5.200 millones de rublos. El plan preveía la construcción de 1.500 empresas, entre las que figuraban verdaderos gigantes de la industria como los combinados siderúrgicos de Magnito-

gorsk y de Kuznietsk, las fábricas de tractores de Stalingrado, Járkov y Cheliábinsk, la planta de maquinaria agrícola de Rostov, la de cosechadoras combinadas de Zaporozhie, las de automóviles de Moscú y de Gorki, las empresas de la industria química, etc.

Los soviéticos acogieron con sincero entusiasmo el primer plan quinquenal y aseguraron con su heroica labor el cumplimiento del mismo. En esos años, el País de los Soviets se asemejaba a una gran obra. Se construían la central hidroeléctrica del Dniéper y el ferrocarril de Turquestán-Siberia. Se reformaba de raíz la fábrica de automóviles de Moscú. Se levantaba una nueva planta de automóviles en Gorki. Se levantaban fábricas de tractores y gigantes de la metalurgia en los Urales, en Siberia y en Ucrania. Se reconstruían a fondo la fábrica de locomotoras *Oktiábrskaya revoliutsia* de Lugansk y otras empresas. La historia no había visto aún semejante envergadura de la construcción de empresas industriales.

El entusiasmo de la construcción se extendió a millones y millones de personas. El heroísmo laboral de los soviéticos halló su expresión en la emulación socialista de masas. Haciéndose eco del llamamiento del Partido Comunista, se incorporaron a la emulación socialista los obreros y empleados de las fábricas, minas y obras. La emulación adquirió la forma de movimiento de brigadas de choque. Comenzó este movimiento la juventud de los Urales, que proclamó la lucha por el fortalecimiento de la disciplina, la reducción del costo y la elevación de la calidad de la producción. Este llamamiento de la juventud fue acogido por los mineros

Tendido de un ramal ferroviario en la construcción del combinado metalúrgico de Magnitogorsk. 1930.



del país y los obreros de Leningrado. La emulación socialista adquirió en la URSS un carácter de masas. El entusiasmo laboral de los obreros, ingenieros y empleados ocupados en la construcción de gigantes industriales del primer quinquenio surtía excelentes resultados.

Hubo que realizar las obras en lugares deshabitados, en medio de intensas heladas y tempestades de nieve. Fueron a levantar las naves de las empresas muchos jóvenes, principalmente komsomoles, aunque desempeñaron un gran papel, además, los viejos obreros, antiguos combatientes de la guerra civil y los que habían tomado parte en el restablecimiento de la industria en los años de 1921 a 1925. A pesar de todas las dificultades, se pusieron en marcha en un plazo récord las mayores minas del mundo y se levantaron baterías de coque y altos hornos. El 31 de enero de 1932 comenzó a funcionar el primer alto horno en Magnitogorsk. Al cabo de medio año, los komsomoles pusieron en servicio el segundo alto horno. En homenaje a la victoria laboral, los constructores fundieron una placa de metal con el bajorrelieve de Lenin y la inscripción: "Fundida con el primer arrabio del gigante de la industria soviética: el combinado metalúrgico de Magnitogorsk". La fábrica gigante fue erigida en dos años.

Se levantó, a ritmo muy intenso, la planta siderometalúrgica de Kuznietsk, con un potencial de producción de 3 millones de toneladas de metal al año. El proyecto de construcción de la empresa fue preparado, a pedido del Gobierno soviético, por la compañía norteamericana "Frain". Los constructores emplearon menos de mil días para levantar, en las difíciles condiciones del invierno de Siberia y la escasez de medios mecánicos, el gigantesco combinado metalúrgico. Uno de los dirigentes de la obra, el famoso metalúrgico soviético I. Bardin escribía:

"Venían gentes de todos los confines del país. Trabajaron al lado de los rusos y ucranios constructores kazajos y kirguizes. ¡Cuántas hazañas laborales habrán realizado esos hombres, ayer analfabetos, que jamás habían visto una verdadera fábrica! Los mezcladores de hormigón hacían 408 mezclas en lugar de 150... Los remachadores ajustaban 266 remaches en vez de 105. Los cavadores cumplían, a veces, diez normas en un turno. Los komsomoles remachaban los roblones a gran altura a una temperatura de 50 grados bajo cero. Los albañiles colocaban hasta 15 toneladas de ladrillos refractarios por trabajador en un turno.

Nada, ni las tempestades de nieve, ni las lluvias, ni los vendavales de invierno podían contener a los constructores en su ímpetu de trabajo"

El 3 de abril de 1932 se obtuvo la primera colada de metal siberiano.

Con las fábricas metalúrgicas de Magnitogorsk y Kuznietsk comenzó a crease la segunda base de extracción de hulla y producción de metal en el Este del país.

Entre los obreros de distintas zonas nació la idea de cumplir el primer plan quinquenal antes del plazo fijado. "¡Cumplir el plan quinquenal en cuatro años!" Esta fue la consigna principal de los obreros, empleados, ingenieros y peritos que emulaban por el cumplimiento del plan antes del plazo establecido.

A fines de 1929 se inauguró el I Congreso de las brigadas de trabajo de choque de la URSS, en el que se hizo el balance de la emulación socialista en el primer año del quinquenio. Tomaban parte en la

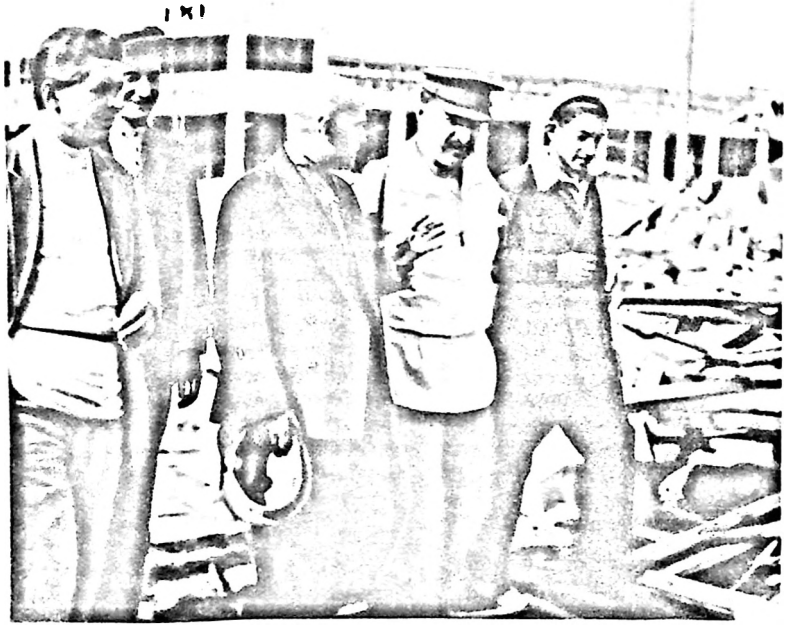
emulación más de 900 mil obreros, empleados e ingenieros. Las tareas fijadas para el primer año habían sido sobrecumplidas: en las obras básicas de la industria se habían invertido 2.500 millones de rublos; la productividad del trabajo en la industria se había elevado en un año en el 13-15%, y la producción industrial, en el 23,7%.

Hacia el verano de 1930 se habían logrado éxitos todavía mayores. En los primeros dos años del quinquenio, la producción de la gran industria había crecido en el 63%. Por primera vez en la historia del país, la proporción de la producción industrial había superado en la economía nacional a la alcanzada en la producción agrícola. El país dejaba de ser agrario para transformarse en potencia industrial.

Por doquier, en la ciudad y el campo, se desplegó la ofensiva del socialismo sobre los elementos capitalistas. El viraje de las masas fundamentales de campesinos hacia los koljoses creó condiciones para acabar con la clase de los kulaks, última clase capitalista en el país.

En ese ambiente se celebró, del 26 de junio al 13 de julio de 1930, el XVI Congreso del partido, congreso de la ofensiva del socialismo en todos los frentes.

Manifestación de jóvenes comunistas. Moscú.



G. Ordzhonikidze en las obras de la fábrica de cojinetes de bolas. 1931.

El País de los Soviets se adelantó a los países capitalistas por el ritmo de fomento de la industria, pero se rezagaba por el nivel de producción ocupando el quinto lugar del mundo en la producción de acero; el sexto, en la fundición de hierro y extracción de carbón, y el noveno en la generación de fluido eléctrico. Lo que más frenaba el progreso de la economía nacional era el retraso de la siderurgia. Por eso, el XVI Congreso acordó acelerar el ritmo de fomento de la industria socialista, sobre todo la metalúrgica. Se elevaron las tareas establecidas para la fabricación de tractores, automóviles, metales no ferrosos y maquinaria agrícola. El congreso fijó la atención del partido y de todo el pueblo en el problema del impulso y la reconstrucción del transporte, que no estaba a la altura de las tareas que le planteaba la economía nacional en proceso de impetuoso desarrollo. En 1931 se acordó suministar a los ferrocarriles nuevas y potentes locomotoras y mejorar el tendido de vías férreas.

Como señalara el congreso, los éxitos de la industrialización del país habían sido posibles gracias a la actividad laboral y política de la clase

obrera. Se incorporaban a la construcción centenares de miles de nuevos obreros. Más de dos millones tomaban parte en la emulación socialista, y cerca de un millón, en las brigadas de choque. Los trabajadores apremiaban el tiempo, querían cumplir el quinquenio en cuatro o en tres años.

El XVI Congreso del partido planteó ante los sindicatos importantes tareas: su misión principal eran el fomento de la emulación socialista, la organización de asambleas de producción con fines prácticos concretos y la lucha por el mejoramiento de la preparación de cuadros.

El despliegue de la construcción del socialismo elevó el papel de la planificación. A fin de mejorarla, el Gobierno nombró a V. Kúibyshev presidente del Gosplán, y a G. Ordzhonikidze, presidente del CSEN. En 1932, el CSEN fue dividido en tres comisariados del pueblo: de la Industria Pesada, de la Industria Ligera y de la Industria Forestal. G. Ordzhonikidze fue nombrado comisario del pueblo de la Industria Pesada.

En la marcha del cumplimiento del primer plan quinquenal surgieron muchas dificultades nuevas. Por ejemplo, la instalación de nuevos equipos técnicos exigió que se elevara seriamente la calificación de los obreros, una parte considerable de los cuales apenas se iniciaba en el manejo de las máquinas. El sistema de salarios, injusto en varios casos, no estimulaba el crecimiento de la calificación de los obreros; no se habían superado la fluctuación de la mano de obra y las infracciones de la disciplina del trabajo.

Para darse cuenta de las dificultades que planteaba la asimilación del manejo de los nuevos equipos basta con el ejemplo de la cuenca del Donets y las nuevas fábricas de tractores. La cuenca del Donets debía aumentar la extracción de hulla de 27 millones de toneladas a 53 millones. En realidad, durante el quinquenio había que crear una nueva cuenca del Donets con la potencia formada a lo largo de los 40 años precedentes. A pesar de que los mineros habían rebasado hacia 1930 el nivel de productividad anterior a la guerra, la cuenca no cumplía las tareas fijadas en el plan quinquenal. La mecanización de los trabajos no avanzaba con la debida celeridad a causa de la falta de equipos, ya que la industria no estaba en condiciones de suministrar de golpe la indispensable cantidad de máquinas rozadoras, martillos neumáticos, compresores y otra maquinaria. Una dificultad consistía en la fluctuación de la mano de obra.

Las organizaciones del partido y de los Soviets de Ucrania se esforzaron mucho para suprimir estas y otras muchas deficiencias. A fines de 1931 se acrecentó verticalmente en la cuenca del Donets la extracción de hulla.

No se logró de golpe el pleno rendimiento de los nuevos equipos extranjeros, surgieron dificultades en la organización del proceso de producción masiva en cadena. La fábrica de tractores de Stalingrado fue puesta en marcha en junio de 1930, pero no alcanzó el potencial proyectado en ese año ni en el siguiente. Esto no pudo por menos de suscitar alarma. Los obreros de la planta *Krasny putílovets*, de Leningrado, enviaron una carta abierta a los de la fábrica de tractores *Dzerzhinski*, de Stalingrado.

También el periódico *Pravda* dio señal de alarma.

Concentración de pioneros. 1931.

El 24 de abril de 1931 llegó G. Ordzhonikidze a la fábrica. El comisario del pueblo estudió detalladamente la situación, ayudó a la dirección de la empresa a confeccionar un programa viable de producción y a trazar los métodos para eliminar los importantes defectos que había en la organización del trabajo. Durante mucho tiempo laboró allí una brigada especial de la redacción del periódico *Pravda* dirigida por A. Kósarev, Secretario del CC del Komsomol. Se consiguió normalizar la situación en la fábrica. En agosto de 1931, la fábrica de tractores de Stalingrado comenzó a rendir 80-85 tractores por día; en septiembre, 100;

en enero de 1932, 130. El 20 de abril de 1932, la planta alcanzó el potencial previsto, rindiendo 144 tractores diarios. La experiencia de esta empresa sirvió para que los obreros de la fábrica de tractores de Járkov alcanzasen en mucho menos tiempo el potencial proyectado.

De este modo, en el proceso de cumplimiento del plan quinquenal se fue asimilando la nueva técnica y se fueron preparando nuevos cuadros de obreros calificados. En las grandes fábricas se organizaron combinados de enseñanza obrera y escuelas de aprendizaje fabril. Los obreros y empleados tuvieron que rendir exámenes técnicos. Grandes masas de obreros aprendieron a manejar los nuevos equipos e instalaciones. Todo el país construía, estudiaba, crecía.

El primer plan quinquenal fue cumplido a fines de 1932, antes del plazo fijado; es decir, en cuatro años y tres meses. Fue éste el hecho mas notable de la historia de dichos años. Ni siquiera la prensa burguesa pudo silenciar el feliz cumplimiento del primer plan quinquenal.

Se hacía constar con especial fuerza que la Unión Soviética había conseguido cumplir un enorme programa de construcción de obras básicas sin ayuda económica exterior. En el quinquenio fueron levantadas 1.500 empresas industriales, y en torno a muchas de ellas surgieron verdaderas ciudades de numerosa población, como, por ejemplo, Magnitogorsk, Kuznietsk, Jibinogorsk y Komsomolsk del Amur.

Se construyó una firme base material y técnica para la sociedad socialista: la gran industria. El volumen de la producción industrial aumentó en el 170% respecto de 1913, y su proporción en la economía nacional alcanzó el 70% contra el 48% registrado al comienzo del primer plan quinquenal.

Durante el cumplimiento del plan quinquenal, la URSS importó equipos y máquinas del extranjero. A partir de 1932 disminuyó mucho la compra de maquinaria en el extranjero. La histórica tarea de transformar la URSS, país importador de maquinaria y equipos, en país productor de los mismos, planteada por primera vez en el XIV Congreso del partido, se llevaba a cabo con todo éxito. La fabricación de maquinaria creció en el quinquenio al cuádruplo respecto del nivel de 1928, y la maquinaria agrícola, en 5,5 veces.

Por primera vez en la historia del País de los Soviets fueron creadas ramas de la industria, como la de automóviles, tractores, aviones, productos químicos y máquinas-herramienta. La siderometalurgia aumentó su producción al doble.

En el curso del quinquenio se cumplió el conocido plan leninista de electrificación del país, siendo superado ya en 1931. El potencial tan sólo de las centrales eléctricas zonales pasó de 2 millones de kW, superando en medio millón lo previsto en el plan.

El progreso de la electrificación del país y la creación de una industria de maquinaria propia permitió aumentar en flecha la mecanización de los trabajos en las ramas fundamentales de la economía nacional. En la industria hullera, al comienzo del plan quinquenal, únicamente el 15% del carbón se extraía con empleo de máquinas, mientras que al final del quinquenio la extracción mecanizada pasó del 63%. Se produjeron considerables cambios en las demás ramas rectoras de la industria: en la URSS se operaba una gran revolución técnica.

Un notable resultado del primer plan quinquenal fue el crecimiento de la clase obrera soviética: el número de obreros y empleados en la economía nacional llegó en 1932 a 22.900.000 contra 11.600.000 en 1928. La proporción de los obreros en el total de la población del país se elevó hasta llegar a 1/3. Casi todos estaban ocupados en la industria socialista, que proporcionaba el 99,3% de la producción industrial, correspondiendo al capital privado únicamente el 0,7%. La cuestión de "¿quién vencerá a quién?" en la industria fue resuelta definitivamente a favor del socialismo.

Se produjeron enormes cambios en la propia clase obrera, que creció políticamente y elevó su calificación técnica. Muchos obreros eventuales adquirieron una profesión y eran ya cuadros calificados. En la industria hullera, por ejemplo, desaparecieron numerosos oficios de trabajo manual pesado, como los de carretillero y palafrenero, disminuyendo considerablemente el número de picadores manuales, al ser dotadas las minas con martillos neumáticos, máquinas rozadoras y locomotoras eléctricas.

Cambió la composición nacional de la clase obrera. La construcción de nuevas empresas en las repúblicas de Asia Central y Transcaucasia, como también en las repúblicas y regiones autónomas de la RSFSR, condicionó la formación acelerada de cuadros de trabajadores entre la población local.

Los obreros soviéticos, dotados de máquinas modernas, elevaron la productividad del trabajo en la industria en el 41%, y en la industria pesada, en el 53,1%. Por el ritmo de crecimiento de productividad del trabajo, la URSS adelantó a los países capitalistas avanzados, demostrando una vez más las grandes ventajas del socialismo ante el capitalismo.

Se consiguió liquidar en la URSS el paro forzoso, eterno azote de la clase obrera bajo el capitalismo. Por primera vez en la historia de la humanidad, la clase obrera adquirió la seguridad en el mañana.

Los salarios subieron en el quinquenio en el 103,6%, superando en el 44% lo previsto por el plan.

En la construcción de viviendas se invirtieron en las ciudades más de 4 mil millones de rublos. Muchas familias obreras se trasladaron de las casas provisionales a apartamentos de tipo urbano de todas comodidades.

En la URSS se implantó la jornada de trabajo más corta del mundo. Más del 80% de las empresas pasaron a principios de los años 30 a trabajar 7 horas por día, instaurándose la jornada de 6 horas en los trabajos insalubres y subterráneos.

El Estado dedicó mucha atención a la organización del descanso de los trabajadores, al mejoramiento de la asistencia médica gratuita, de los seguros sociales, pensiones e instrucción pública. Los gastos para seguros sociales aumentaron en el quinquenio en más de 4 veces; para servicios de sanidad, en más de 3 veces; en instrucción pública, 6 veces, y los pagos de becas a los estudiantes, 14 veces, y así sucesivamente.

En 1931, el Partido Comunista adoptó el acuerdo de mejorar los servicios municipales de las ciudades del país y, en particular, el plan de reconstrucción de Moscú, que debía ser un modelo para las demás

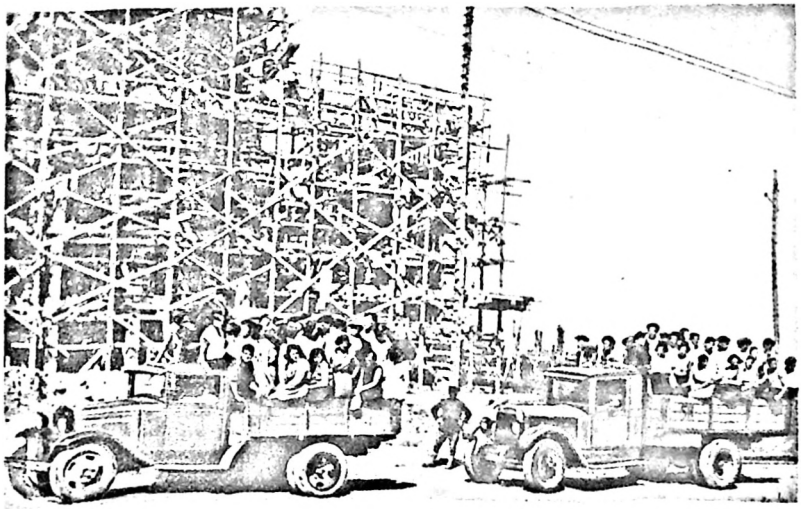
ciudades del país. Con arreglo al plan aprobado por el partido, en 1931 se iniciaron en Moscú la construcción del metropolitano, la reforma de las calles y plazas y la construcción del canal Moscova-Volga. Se aprobó el plan de reconstrucción de Leningrado, emprendiéndose en las otras ciudades grandes trabajos de mejoramiento de las casas y condiciones de vida de los trabajadores.

Sin embargo, dado el impetuoso crecimiento de la población urbana, se sentía una aguda escasez de buenas viviendas. El país experimentaba grandes dificultades en materia de abastos. En los años de cumplimiento del primer plan quinquenal se implantó en la URSS el sistema de cartillas de racionamiento de pan y otros víveres. Pero esas medidas tenían un carácter pasajero, y el nivel de vida de los trabajadores mejoró considerablemente.

Tales fueron los resultados principales del cumplimiento del plan quinquenal en la industria de la URSS.

Durante el quinquenio, las repúblicas de Asia Central, el Kazajstán y las de Transcaucasia, así como varias repúblicas autónomas de la Federación Rusa dieron los primeros pasos por el camino del desarrollo industrial. A fin de acabar con la desigualdad en el desarrollo económico de los pueblos heredada de las épocas anteriores, se planteó ante la redacción del primer plan quinquenal el problema de asegurar el ascenso

Constructores de Komsomolsk del Amur.



de la economía y la cultura de las repúblicas y comarcas atrasadas de población no rusa mediante un ritmo más rápido de fomento económico y cultural.

En la RSFSR se centró la atención en el desarrollo de la industria en las repúblicas autónomas de Bashkiria, Tartaria, Yakutia y Buriatia-Mongolia. Las inversiones en la industria de la RSFSR crecieron durante el quinquenio en 4,9 veces, mientras que en Bashkiria, en 7,5 veces, y en Tartaria, en 5,2 veces. En la República Socialista Soviética Autónoma de Buriatia-Mongolia, la proporción de la producción industrial en el primer quinquenio se multiplicó por 3,5. En la RSSA de los Komi obtuvo considerable desarrollo en el primer quinquenio la industria maderera, comenzó el beneficio industrial de las riquezas petroleras y hulleras y se abrieron pozos petrolíferos en Ujtá. Sin embargo, no eran más que los primeros pasos para superar el atraso económico de dichas repúblicas.

En la República Socialista Soviética de Ucrania, en cuatro años del quinquenio se invirtieron en el fomento de la economía 9.400 millones de rublos, poniéndose en servicio 400 empresas, entre ellas la de tractores de Járkov, la central hidroeléctrica del Dniéper, la planta de maquinaria pesada de Kramatorsk, etc. La proporción de la producción industrial en la economía de la República llegó al 72,4%. Eso probaba que Ucrania se había convertido en una república industrial muy desarrollada.

En el primer quinquenio, Bielorrusia comenzó a transformarse en república industrial: se construyeron 40 empresas, principalmente de producción de artículos de uso y consumo. La producción industrial llegó al 53% de la producción total de la República.

La Federación de Transcaucasia logró grandes éxitos en el fomento de la industria: se construían nuevas centrales eléctricas (la termoeléctrica zonal del Rioni y la hidroeléctrica del Dzorán, en Armenia), se ampliaba la central eléctrica de Bakú. En Azerbaidzhán terminó la reconstrucción de la industria petrolera, se creaban las ramas hullera, minera y textil de la industria en Georgia y Armenia y se construían fábricas de té y tabacos.

En las repúblicas de Asia Central se construían centrales eléctricas en Ferganá, Bujará y el Chirchik, se creaban nuevas ramas de la industria: de tejidos de algodón, de seda y de la alimentación. Durante el quinquenio (1928-1932), en Uzbekistán aumentó en 2,2 veces la producción de la gran industria; en Tadzhikistán, en 5,3 veces, y en Kirguizia, en 5 veces. La RSFSR prestaba a estas repúblicas ayuda económica y técnica. No obstante, en los años del primer plan quinquenal, estas repúblicas no dieron más que los primeros pasos en su progreso industrial, conservando aún, en términos generales, el carácter agrario de su economía.

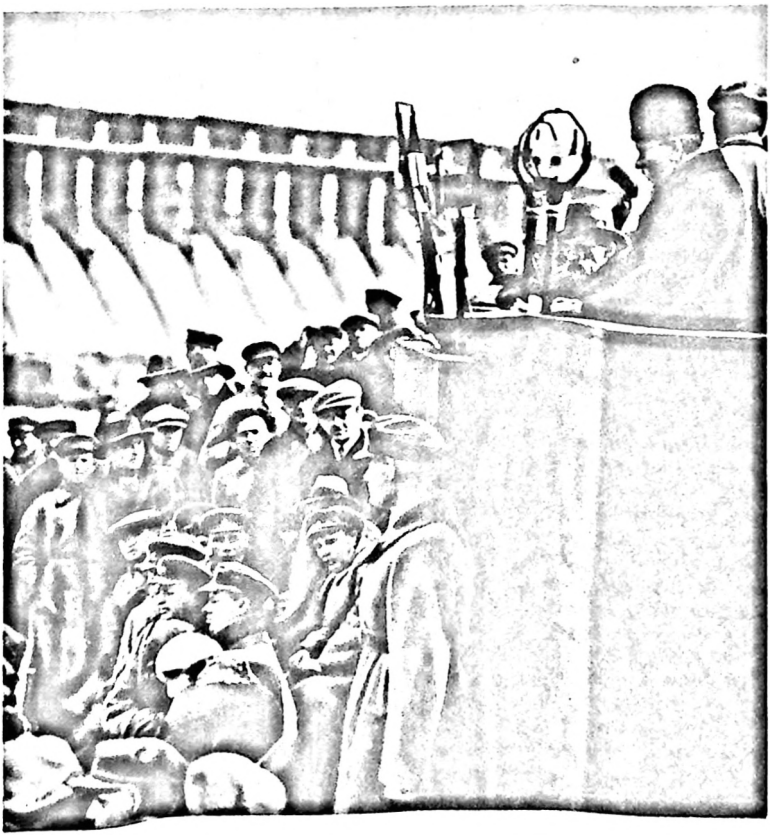
En Kazajstán (a la sazón era una República Autónoma que formaba parte de la RSFSR) obtuvieron gran desarrollo la metalurgia no ferrosa y la industria hullera. Se pusieron en marcha más de 40 empresas industriales, entre ellas el combinado de Rídder, de metales no ferrosos, el combinado de plomo de Chimkent y el combinado químico de Aktiúbinsk. La cuenca hullera de Karagandá comenzó a convertirse en la tercera base hullera de la URSS.

La tasa más elevada de fomento industrial en las repúblicas nacionales hizo que el volumen de la producción en ellas creciese en 3,5

veces durante el primer quinquenio contra el crecimiento en el doble en las viejas zonas industriales del país. Esto acercaba a los pueblos entre sí, reforzaba los vínculos de amistad y colaboración entre ellos y significó una gran realización de la política nacional leninista.

El feliz cumplimiento del plan quinquenal en la época en que los países del capitalismo se hallaban en poder de la más destructiva crisis económica mundial era una prueba viva de la superioridad del sistema económico socialista en comparación con el capitalista y tenía una gran importancia internacional. La victoria del primer quinquenio elevó muy en alto el prestigio internacional y la significación de la URSS y ejerció una influencia revolucionaria en los trabajadores de los países capitalis-

Intervención de M. Kalinin en la apertura de la central hidroeléctrica del Dniéper. 1932.



tas, los cuales vieron que los obreros y campesinos podían construir la nueva sociedad sin el concurso de los terratenientes y capitalistas, que el socialismo poseía grandes ventajas en comparación con el capitalismo. Durante los años de cumplimiento del plan quinquenal visitaron la URSS delegaciones obreras de casi todos los países del mundo, que vieron con sus propios ojos que las masas trabajadoras, además de poder dirigir el país mejor que la burguesía, eran capaces de crear un régimen nuevo, socialista, sin crisis ni paro forzoso y asegurar el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo.

Durante el cumplimiento del primer plan quinquenal, la URSS dio el paso decisivo por el camino de la industrialización: el país dejó de ser agrario para transformarse en potencia industrial. El progreso industrial sucesivo de la URSS se realizó ya en los años del segundo y del tercer planes quinquenales (prebélicos).

La industrialización del país tuvo gran importancia histórica para los destinos del pueblo soviético: creó la indispensable base material para la consolidación de la independencia económica de la URSS, para la reconstrucción técnica de todas las ramas de la economía nacional y para el paso de la economía agropecuaria sobre bases nuevas, socialistas; consolidó la propiedad social en la esfera decisiva de la economía, garantizó el desplazamiento de los elementos capitalistas en la ciudad, la victoria del tipo socialista de economía en la industria y el aumento de la clase obrera, contribuyó a reforzar el papel dirigente de ésta en la sociedad y acrecentar el poderío económico y militar de la URSS.

El XV Congreso del PC(b) de la URSS. El gran viraje social en el campo. La transformación socialista de la economía agropecuaria es una parte del plan leninista de construcción del socialismo. Guiándose por el plan cooperativo leninista, el XV Congreso del PC(b) de la URSS proclamó el rumbo hacia la colectivización de la agricultura. En la resolución del congreso *Acerca del trabajo en el campo* se señalaba que la experiencia de los años transcurridos, sobre todo los últimos, confirmaba entera y completamente la razón del plan cooperativo de Lenin, según el cual, precisamente a través de la cooperativa, llevaría la industria socialista la pequeña hacienda campesina por el camino del socialismo, transformando las pequeñas y fraccionadas unidades de producción —tanto a través del proceso de circulación como cada vez más de la reorganización y la agrupación de la producción misma— en grandes haciendas socializadas sobre la base de la nueva técnica (la electrificación, etc.). A la sazón, el problema de la agrupación y la transformación de las pequeñas haciendas campesinas individuales en grandes colectividades debía plantearse como *problema fundamental* del partido en el campo.

El rumbo hacia la reorganización socialista de la economía agropecuaria fue resultado de profundo y multifacético análisis del desarrollo socioeconómico del campo hacia fines del período de restablecimiento y venía impuesto por los intereses cardinales del campesinado trabajador, por las necesidades candentes de la construcción del socialismo. La producción agropecuaria del país alcanzó en 1927 el nivel de anteguerra, pero el increíble atraso de la técnica agrícola (más de 5 millones de arados de madera eran el apero fundamental de las haciendas

campesinas), así como la dispersión y el fraccionamiento de la producción agropecuaria frenaban el progreso de la agricultura, lo mismo que el de la industria socialista. Además, la construcción del socialismo no podía asentarse en dos bases distintas: la gran industria socialista, que constituía el 86% de la industria del país, y la pequeña hacienda campesina individual, que engendraba cada hora el capitalismo. El sector socialista en la agricultura no llegaba siquiera al uno por ciento.

En la construcción del metropolitano. Moscú, 1934.

Al objeto de contribuir a la organización de los koljoses, el XV Congreso del PC(b) de la URSS previó varias medidas, incluidos el continuo impulso a la formación de cooperativas, la contratación de la producción agropecuaria, el crédito, el suministro de máquinas, etc. El congreso señaló la necesidad de una ofensiva más enérgica *sobre el kulak*.

Las medidas del Partido Comunista y del Gobierno soviético aplicadas en los años de 1927-1929 tenían la misión de preparar las condiciones para el despliegue del movimiento koljosiano masivo y acabar, sobre esta base, con los kulaks como clase. En los años de la preparación directa de la colectivización total, el Estado soviético aumentó considerablemente la financiación de los koljoses. En 1927/28, los koljoses recibieron créditos por valor de 76 millones de rublos, y en 1928/29, un total de 170 millones de rublos. Creció en flecha el volumen de los suministros de aperos y máquinas al agro. En dos años (de 1926/27 a 1928/29), el volumen total de las asignaciones para la mecanización de la economía agropecuaria creció de 125,8 millones de rublos a 240,3 millones de rublos. Aumentó casi al doble el parque de tractores en la agricultura.

Desempañaron un papel importante en la organización de los campesinos en cooperativas las estaciones de máquinas y tractores (EMT). La aparición de las primeras EMT se remonta hacia fines de los años 20. En 1927, el sovjós T. Shevchenko (Ucrania) organizó una columna de tractores para atender las haciendas campesinas. La iniciativa del sovjós T. Shevchenko fue acogida por las cooperativas agrícolas. Comenzaron a crearse columnas de máquinas y tractores en muchas zonas del país. Hacia el otoño de 1928 funcionaban ya 13 columnas, que atendían más de 6 mil haciendas campesinas con un total de más de 66 mil hectáreas de tierra. Paulatinamente, las columnas de tractores fueron transformándose en estaciones de máquinas y tractores, puntos de apoyo del socialismo en el campo. Fueron plasmándose asimismo unas relaciones específicas entre las EMT y los koljoses: el trabajo que ejecutaban las EMT lo pagaban los koljoses en especie al Estado a cuenta de la cosecha obtenida.

Alcanzó la mayor amplitud la construcción de las EMT después de que el Consejo de Trabajo y Defensa adoptó el acuerdo del 5 de junio de 1929 *Sobre la organización de estaciones de máquinas y tractores* según el cual se debían fundar 158 EMT hacia la primavera de 1930. El Gobierno había reservado para ellas 5 mil tractores, con potencia total de 100 mil HP. A principios del movimiento koljosiano de masas funcionaban en el agro 34 mil tractores.

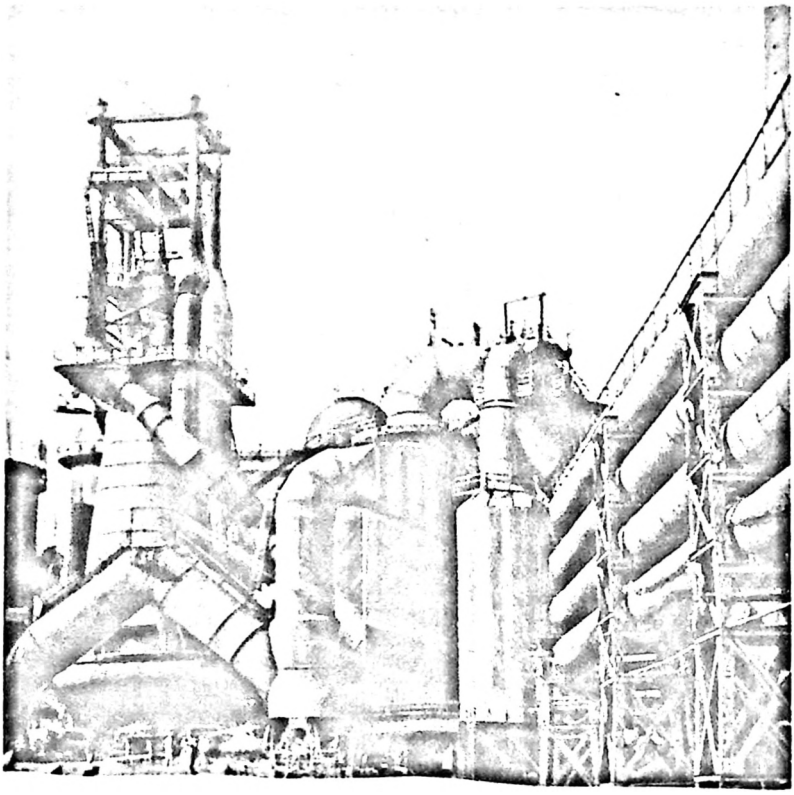
Las estaciones de máquinas y tractores se erigieron en la forma más importante de dirección inmediata de la clase obrera en la reorganización socialista de la economía agropecuaria. Esto coadyuvó al mayor fortalecimiento de la alianza de los obreros con los campesinos.

Merced a la creciente ayuda material y técnica que prestaba el Estado soviético y al gran trabajo de explicación a las masas progresó con todo éxito la organización de los koljoses. En 1927/28, las cooperativas agropecuarias agrupaban ya a más de 10 millones de haciendas campesinas (alrededor del 40%), y en 1928/29 se habían agrupado en

cooperativas como mínimo 13 ó 14 millones de haciendas campesinas, es decir, del 50 al 55% del total de semejantes haciendas.

El Partido Comunista desplegó una inmensa labor: la propaganda de las ideas de la colectivización, la organización de los campesinos pobres y los braceros; la ayuda en cuadros al campo y otros problemas relacionados con el cumplimiento del plan cooperativo de Lenin se hallaban en el centro de la atención de las organizaciones del partido. Como resultado de ello se animó sustancialmente la organización de koljoses. Así, el 1 de junio de 1927 había en el país, como mínimo, 15 mil koljoses, pero al cabo de un año su número pasó ya de 33 mil, y hacia el 1 de junio de 1929, era de más de 57 mil. El número de haciendas campesinas agrupadas en koljoses creció de 194.700 en 1927 a 416.700 en 1928 y a un millón en junio de 1929.

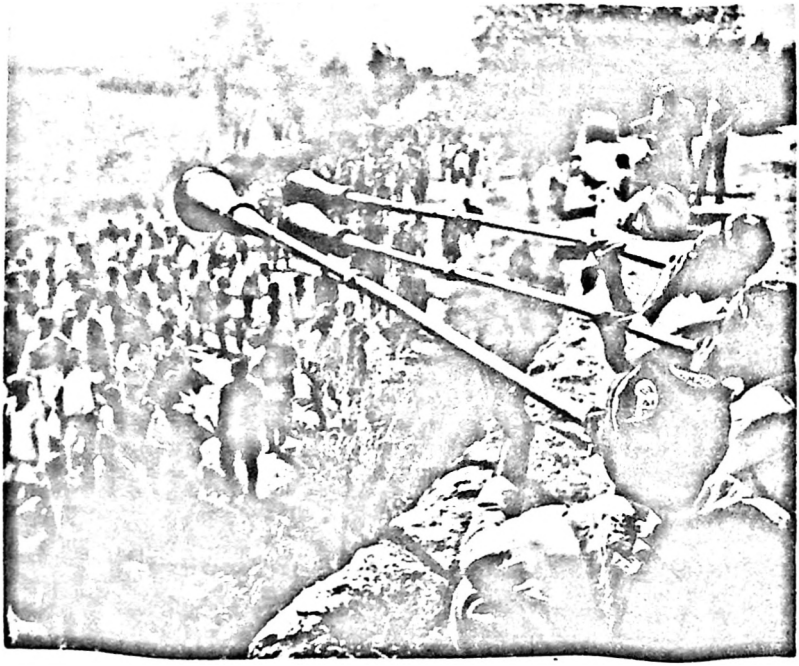
La planta metalúrgica del Donets. 1932.



A mediados de 1929, sobre todo en el otoño, la escala y el ritmo de la organización de koljoses crecieron con particular rapidez. Las masas de campesinos pobres y braceros tomaban el camino de los koljoses, atrayendo en pos de sí a una parte de los campesinos medios. El movimiento de las masas trabajadoras de campesinos se extendió, en primer término, a las principales zonas cerealistas del país, las más preparadas para la reorganización socialista de la economía agropecuaria tanto en lo concerniente a las premisas materiales y técnicas como al desarrollo social, económico y político.

Durante los meses de junio-septiembre de 1929, el número de haciendas campesinas que ingresaron en los koljoses se duplicó casi: de un millón a 1.919.000. El total de haciendas ingresadas en los koljoses en el país se elevó del 3,9 al 7,6%. Por el nivel de la colectivización de la economía agropecuaria se destacaban mucho el Cáucaso del Norte, el Bajo Volga, Crimea y la parte esteparia de Ucrania (del 16 al 21,8%). Superaban el nivel medio de colectivización la parte de Ucrania que se hallaba en la orilla derecha del Dniéper, los Urales, el Volga Medio, Bashkiria y el Extremo Oriente (del 8,1 al 10,6%). Se acercaban al nivel

Fiesta con motivo de la puesta en servicio del canal de Ferganá.



medio la región de Tierras Negras del Centro, Siberia, el Kazajstán, Kirguizia, la parte de Ucrania que se hallaba en la orilla izquierda del Dniéper, Daguestán y Buriatia-Mongolia. El nivel más bajo de colectivización se registraba en las zonas de la franja consumidora, en las repúblicas de Asia Central y de Transcaucasia (menos del 4,5%).

A partir del otoño de 1929, en las principales zonas cerealistas del país, el movimiento koljosiano comenzó a transformarse en colectivización total. El Pleno del CC del PC(b) de la URSS de noviembre de 1929 hizo el primer balance del iniciado movimiento koljosiano. El Pleno hizo constar que el viraje decisivo en la actitud de las masas de campesinos pobres y medios hacia los koljoses, resultado directo de la acertada política de la clase obrera y del partido en el campo, del reforzamiento del papel dirigente de la clase obrera en su alianza con los campesinos pobres y medios, del poderoso crecimiento de la industria socialista y del robustecimiento de las formas productivas de ligazón significaba una nueva etapa histórica en la construcción del socialismo en la Unión Soviética. La URSS, señalaba el Pleno, había entrado en la etapa de la reorganización socialista del campo en toda la línea y de la organización de la agricultura socialista en gran escala.

El Pleno aprobó el acuerdo del Buró Político acerca de la ampliación del plan de fabricación de tractores y de maquinaria, de construcción de dos plantas de tractores y dos de cosechadoras combinadas, de fomento de la industria química para la producción de fertilizantes minerales, etc.

Se concedió importante lugar en los acuerdos del Pleno al problema de los cuadros. Se reconoció necesario mejorar la formación de especialistas agrícolas en los centros de enseñanza superior y de peritaje y de cuadros masivos koljosianos, en los sovjoses y los grandes koljoses. El Pleno acordó reforzar los koljoses con dirigentes de entre los obreros industriales que poseían suficiente experiencia de trabajo de organización y político.

El Pleno del CC llamó a las organizaciones del partido, de los Soviets y de los koljoses que fijasen su atención en el aspecto cualitativo de la colectivización, en el fortalecimiento de los koljoses en materia de organización de las haciendas y la disciplina laboral, así como en el mejoramiento de la organización y la remuneración del trabajo.

A fin de elevar la productividad del trabajo se instauraba el principio del interés material de los koljosianos, se organizó la emulación socialista y se desarrollaron las bases democráticas de gestión de la producción koljosiana.

La construcción del socialismo, cuya parte integrante era la reorganización socialista de la economía agropecuaria, era inconcebible sin la derrota de los oportunistas de derecha, que se oponían a la política de industrialización del país y de colectivización de la economía agropecuaria, predicaban la componenda con los elementos kulaks y capitalistas. Su postura llevaba objetivamente a la restauración del capitalismo.

El Pleno del CC condenó resueltamente la posición de los oportunistas de derecha y reconoció que la propaganda de sus concepciones era incompatible con la línea general del partido.

Después del Pleno del CC del PC(b) de la URSS de noviembre de 1929, el movimiento koljosiano adquirió un impulso todavía mayor. Más

y más zonas tomaban el camino de la colectivización total. En el campo se producía una ruptura cardinal de las tradiciones económicas seculares, avanzaba a plena marcha la reorganización socialista de la economía agropecuaria. A mediados de diciembre de 1929, cerca del 60% de las haciendas campesinas del territorio del Bajo Volga se incorporaron a los koljoses; en Crimea, más del 40%; en el Volga Medio y el Cáucaso del Norte, el 35%; en Siberia, el 28%; en los Urales, el 25%; en la región de las Tierras Negras del Centro, cerca del 17%, y así sucesivamente. En total, en octubre, noviembre y diciembre de 1929 ingresaron en los koljoses 2,4 millones de haciendas campesinas.

Estos éxitos del movimiento koljosiano permitieron al Comité Central del partido emprender la fijación del ritmo y los plazos de colectivización y las formas de organización de los koljoses. Al objeto de redactar un proyecto de acuerdo del CC acerca del ritmo de colectivización y de medidas de ayuda del Estado a la organización de koljoses se formó el 5 de diciembre de 1929 una comisión del Buró Político integrada por Y. Yákovlev (presidente), A. Andréev, K. Bauman, I. Vareikis, F. Goloschokin, S. Kosior, M. Jataévich, B. Sheboldáev, los representantes de organizaciones y departamentos centrales G. Kaminski, I. Klimenko, T. Ryskúlov y otros. Tras estudiar y sintetizar la experiencia práctica del movimiento koljosiano de la segunda mitad de 1929, la comisión preparó sus proposiciones que constituyeron la base del acuerdo del CC del PC(b) de la URSS del 5 de enero de 1930 *Sobre el ritmo de colectivización y las medidas de ayuda del Estado a la organización de koljoses.*

De conformidad con ese acuerdo, las principales zonas cerealistas (el Cáucaso del Norte y el Volga Bajo y Medio) debían concluir en lo fundamental la colectivización en el otoño de 1930 o la primavera de 1931. Estas comarcas estaban más preparadas que otras para la colectivización total: recibían más máquinas y aperos agrícolas; disponían de un número considerable de sovjoses, estaciones y columnas de máquinas y tractores y grandes koljoses; se habían desarrollado mucho en ellas las cooperativas agropecuarias; el proceso de diferenciación de los campesinos avanzaba en ellas con una intensidad mayor que en otras zonas; estaban mejor organizados los campesinos pobres; era más aguda la lucha de clases; las organizaciones del partido y de los Soviets habían acumulado considerable experiencia de lucha contra los kulaks durante los acopios de cereales en 1928-1929. Las demás comarcas cerealistas (Ucrania, Siberia, los Urales, la región de las Tierras Negras del Centro y en parte Kazajstán) debían llevar a término la colectivización en el otoño de 1931 o la primavera de 1932.

El acuerdo del CC del PC(b) de la URSS preveía que dentro del período comprendido en el plan quinquenal se debía resolver el problema de la colectivización de la inmensa mayoría de las haciendas campesinas. Se preveía en él un aumento del crédito para la organización de koljoses en 1929/1930 de 270 millones de rublos a 500 millones.

Se estimaba que la forma fundamental de organización de koljoses era el artel agrícola, el que mejor respondía a los intereses de la gran mayoría de campesinos.

El CC del PC(b) de la URSS llamó a las organizaciones del partido a que encabezasen el movimiento koljosiano. Al propio tiempo, el CC

Obrera de choque en una fábrica textil (RSS de Tadzhikia).

advertía tanto contra los intentos de contener el desarrollo del movimiento koljosiano como contra cualquier intento de "decretar" desde arriba.

En el acuerdo del CC del PC(b) de la URSS se hacía constar que, merced al progreso del movimiento koljosiano, el partido había podido pasar en su labor práctica de la política de restricción de las tendencias explotadoras manifestadas por los kulaks a la política de liquidación de éstos como clase.

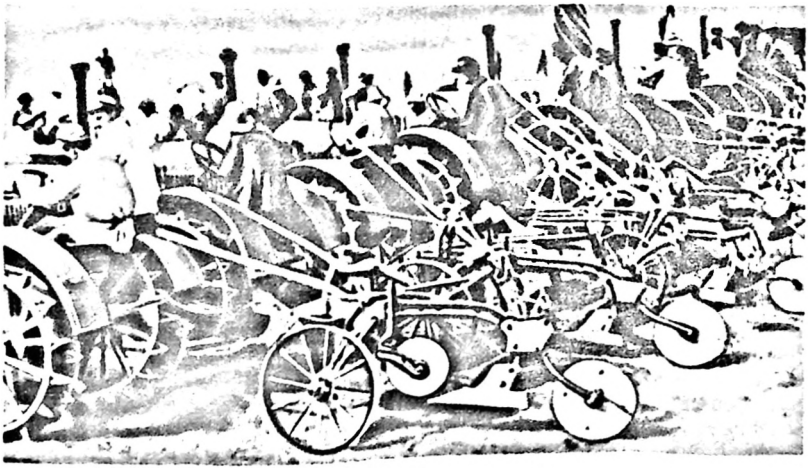
Antes de comenzar el movimiento koljosiano de masas, a partir del VIII Congreso del partido (1919), el Estado soviético había aplicado una política de restricción de las tendencias kulaks de explotación. A tal fin se limitaba el derecho de entrega de tierras en arriendo, se regulaba rigurosamente el empleo de trabajo asalariado en las haciendas kulaks; se gravaban con altos impuestos sus haciendas, se les privaba del derecho electoral, no se les admitía en los organismos de dirección de las cooperativas, etc.

Como resultado de la política que aplicaba el Poder de los Soviets para restringir y desalojar a los kulaks, el poderío económico de éstos se vio socavado en considerable medida, y la proporción de los kulaks en el total de haciendas campesinas, lo mismo que en la producción agropecuaria, disminuyó sensiblemente. No obstante, hasta el comienzo

del movimiento koljosiano masivo constituía aún en el campo una gran fuerza. Hacia 1928 había en el país más de un millón de haciendas kulaks (del 4 al 5%), que poseían alrededor de 10 millones de hectáreas de sembrados cerealistas (sobre un total de 94,7 millones de hectáreas) y rendían la quinta parte (2.063.880 toneladas) de todo el grano mercantil. Según datos de un censo por partidas elegidas de haciendas campesinas, en 1927, el grupo de los kulaks, que constituía el 3,2% de las haciendas incluidas en el censo, poseía el 16,1% de todos los medios de producción. Los kulaks explotaban a las masas trabajadoras del campo; entregaban en condiciones leoninas una parte de los medios de producción para uso temporal a los campesinos pobres y medios y tomaban en arriendo sus tierras a precios irrisorios. Así, en 1927, más del 45% de las haciendas kulaks entregaban en alquiler sus medios de producción y cerca del 40% de los kulaks tomaban en arriendo tierras de los campesinos.

Los kulaks mostraron que eran enemigos furibundos del Poder de los Soviets, emprendiendo el camino de la lucha organizada contra las medidas socialistas del Estado soviético. Se volvieron particularmente activos los kulaks en la víspera y en el período del movimiento koljosiano masivo. Según datos lejos de ser completos, en 1928 se registraron 1.440 actos de terrorismo de los kulaks, y en 1929, tan sólo en cuatro zonas de la URSS (el Cáucaso del Norte, el Volga Medio, los Urales y Asia Central), el número de actos terroristas kulaks pasó de 2 mil. Los kulaks hacían lo que podían para impedir la construcción del socialismo, tratando de frustrar la colectivización de la economía agropecuaria. Cifraban grandes esperanzas en la intervención desde

Una columna de una Estación de Máquinas y Tractores antes de comenzar las faenas.



fuera, por cuya razón varias organizaciones clandestinas kulaks de Ucrania, Bielorrusia, Asia Central, Cáucaso del Norte, Siberia y Extremo Oriente mantenían contacto con centros contrarrevolucionarios en el extranjero y con servicios de información extranjeros.

Todo eso probaba la tirantez de la situación política en el campo. La resistencia de los kulaks había crecido tanto que se ponía en peligro la construcción del socialismo en general, y en el campo en especial. Sin derrotar al enemigo de clase —los kulaks— no se podía proseguir con éxito la construcción del socialismo. La política de restricción y desalojamiento de los kulaks, aplicada antes, había agotado sus posibilidades.

El despliegue del movimiento koljosiano de masas planteó de manera nueva el problema de la actitud hacia los kulaks. Se planteó a la orden del día el problema de la liquidación de los kulaks como clase.

Al resolver este problema, el Partido Comunista y el Poder de los Soviets se guiaban por la teoría del marxismo-leninismo, según la cual la victoria del socialismo es imposible si no se acaba con todas las clases explotadoras, incluidos los kulaks. Los terratenientes y los capitalistas habían sido derrocados y, en tanto que clases explotadoras, habían sido liquidados merced a la Revolución de Octubre. Más difícil era liquidar la clase de los kulaks, ya que para ello era preciso suprimir el terreno que engendraba y nutría el capitalismo: la pequeña producción mercantil. Eso sólo podía lograrse mediante la reorganización de toda la economía social, pasando de la pequeña hacienda individual a la gran producción colectiva. Hubieron de transcurrir 10 años después de la

Solicitando ingreso en el koljós.

Revolución de Octubre para que el Partido Comunista y el Poder de los Soviets, tras crear las indispensables premisas, pudiesen emprender la colectivización masiva de la economía agropecuaria y, sobre la base de eso, la liquidación de los kulaks como clase.

Las vías y los medios de liquidación de los kulaks pueden ser diversos, dependiendo de las condiciones históricas concretas. En su trabajo *El problema campesino en Francia y Alemania*, Engels dice que, si los campesinos ricos se muestran lo bastante sensatos y comprenden la inevitabilidad del hundimiento del modo capitalista de producción, no había necesidad de recurrir a la expropiación violenta. Lenin admitía la posibilidad de semejante solución si los kulaks acatasen las medidas de Poder de los Soviets. En la práctica no ocurrió eso. Los kulaks querían estrangular con el hambre y la fuerza armada el Poder de los Soviets, por cuya razón ya en la primavera de 1919 dijo Lenin que esa suposición no se había justificado en lo tocante a Rusia. Cierto es que, terminada la guerra civil y aplastados los levantamientos contrarrevolucionarios, el partido estimó posible aprovechar la experiencia económica de los kulaks para impulsar la hacienda campesina. Pero, en lo sucesivo, al desplegarse la reorganización socialista de la economía agropecuaria, la resistencia de los kulaks creció verticalmente. El Estado soviético al aplastar resueltamente la actividad contrarrevolucionaria de los kulaks, no pasó hasta cierto tiempo a la política de liquidación de los kulaks como clase. Y sólo a fines de 1929 y principios de 1930, cuando se desplegó en amplio frente la colectivización total fue posible pasar a dicha política. Hacia entonces ya se habían perfilado diáfanamente los éxitos decisivos de la industrialización socialista del país y se habían logrado los primeros éxitos de la colectivización masiva de la agricultura; se habían producido cambios sustanciales en la correlación de las fuerzas de clase en el país a favor del socialismo: se había fortalecido considerablemente y crecido en el aspecto numérico la clase obrera —el dirigente y fiel aliado de los campesinos trabajadores en la lucha contra los kulaks—, habían aumentado sensiblemente el número y la actividad de los grupos de campesinos pobres y braceros, que eran los puntos de apoyo de la clase obrera y del Estado soviético en el campo. Hacia entonces, el partido había denunciado definitivamente en el terreno ideológico y derrotado en materia de organización a los oportunistas de derecha, que predicaban la "teoría" de la integración pacífica del kulak en el socialismo.

El progreso de la producción de los koljoses y los sovjoses brindaba, además, las premisas económicas para la sustitución de la producción de los kulaks. Así, en 1927, los kulaks producían 2.063.880 toneladas de grano mercantil, y los koljoses y sovjoses nada más que 573.300 toneladas, pero en 1929, los koljoses y sovjoses rindieron ya más de 2.129.400 toneladas de grano mercantil, es decir, más que los kulaks en 1927.

El trazado de medidas prácticas para acabar con las haciendas kulaks en las zonas de colectivización total lo inició en diciembre de 1929 la Comisión (bajo la presidencia de Y. Yákovlev) del Buro Político del CC del PC(b) de la URSS y lo concluyó la Comisión presidida por V. Mólotov, creada por el CC en enero. Como resultado de la labor de dichas comisiones se adoptaron el acuerdo del CC del PC(b) de la URSS

del 30 de enero de 1930 *Sobre las medidas de liquidación de las haciendas kulaks en las zonas de colectivización total* y el acuerdo subsiguiente del CEC y del Consejo de Comisarios del Pueblo del 1 de febrero de 1930 *Sobre las medidas de fortalecimiento de la reorganización socialista de la economía agropecuaria en las zonas de colectivización total y de lucha contra los kulaks.*

De conformidad con estos acuerdos, en las zonas de colectivización total se abolían las leyes que permitían el arriendo de tierras y el empleo de trabajo asalariado en las haciendas campesinas individuales. A los órganos locales de poder (de los territorios, las regiones y las repúblicas autónomas) se concedía el derecho de aplicar todas medidas necesarias para la lucha contra los kulaks, incluida la completa confiscación de sus bienes y el destierro de los kulaks del distrito o de la región. El CC del PC(b) de la URSS establecía distintas categorías de haciendas kulaks, de las cuales dependía el carácter de las medidas que se les aplicaban. A la primera categoría pertenecían los activistas contrarrevolucionarios kulaks, los organizadores de actos de terrorismo y luchas antisoviéticas. A los de esa categoría se debían aplicar medidas represivas incluida la medida máxima de defensa social por crímenes particularmente graves. Se incluían en la segunda categoría los grandes kulaks y semiterratenientes que debían ser desplazados a comarcas lejanas. Formaba la tercera categoría el grueso de las haciendas kulaks (alrededor del 75%) que se trasladaban a tierras especialmente asignadas, fuera del koljós, pero sin salir del distrito. Se fijaron contingentes límites de haciendas kulaks que debían ser expropiadas en cada distrito de colectivización total, pero sin pasar del 3-5% del total de haciendas campesinas. La finalidad de esta indicación consistía en concentrar el golpe en las haciendas efectivamente kulaks y evitar que dichas medidas se extendiesen a alguna parte de las haciendas de campesinos medios. Se estableció un orden riguroso de aplicación de las medidas de liquidación de las haciendas kulaks: se fijaban los plazos de desahucio y las zonas de asentamiento de las familias kulaks, el orden de confiscación y utilización de los bienes de los kulaks, etc.

En el acuerdo del CC del PC(b) de la URSS se subrayó con toda energía que la liquidación de los kulaks como clase debía llevarse a cabo *en ligazón orgánica* con el movimiento koljosiano efectivamente masivo de los campesinos pobres y medios, como parte inseparable del proceso de colectivización total.

Todo ello probaba que el Partido Comunista y el Poder de los Soviets, al adoptar el acuerdo de liquidar a los kulaks como clase, tomaba todo género de precauciones para que estas medidas no afectasen en absoluto a los campesinos medios. Es más, hasta una parte de los kulaks (según la situación de los miembros de sus familias, la actitud respecto de las medidas del Poder de los Soviets, etc.) no debía ser expropiada.

El movimiento koljosiano de masas, iniciado en otoño de 1929, crecía y se ampliaba. Era un movimiento auténticamente revolucionario de los campesinos trabajadores por la reorganización socialista de la economía agropecuaria. En enero-febrero de 1930 se celebraron en las zonas rurales mítines y asambleas en las que se discutían problemas de colectivización y de expropiación de los kulaks. En la lucha contra los kulaks y en la construcción de la nueva vida koljosiana prestaron

inmensa ayuda a los campesinos trabajadores decenas de miles de obreros de vanguardia que llegaron al campo a fines de 1929 y principios de 1930. Tan sólo en 1930, las organizaciones del partido y de los sindicatos enviaron al campo a 180 mil obreros. En total, en el período comprendido entre el XV y el XVI congresos del PC(b) de la URSS se enviaron al campo a más de un cuarto de millón de obreros. Desempeñaron un papel particularmente grande en la colectivización de la economía agropecuaria y la liquidación de los kulaks como clase, así como en la organización de la producción koljosiana los obreros de la "partida de los veinticinco mil" que, por acuerdo del Pleno del CC y la CCC del PC(b) de la URSS, fueron enviados al campo a comienzos de 1930. Como hizo constar el XVI Congreso del partido, en breve plazo, muchos obreros de esa partida mostraron ser excelentes organizadores de la economía koljosiana y se granjearon prestigio entre los koljosianos.

Tuvieron mucha importancia en la cohesión de los campesinos pobres y medios los grupos de campesinos pobres y braceros, anejos a los Soviets, los koljoses y las cooperativas. Hacia fines de 1929, el número de grupos de campesinos pobres pasó de 24 mil, y el de sus componentes llegó a más de 283.500.

Las organizaciones del partido dirigían toda la labor de creación de las condiciones para el paso a la colectivización total y de organización del movimiento koljosiano masivo. El 1 de julio de 1929, en las células rurales del partido había cerca de 340 mil comunistas. A partir de las postrimerías de 1929 comenzó a crecer notablemente el número de comunistas en el agro tanto a cuenta de los campesinos de vanguardia como de los comunistas procedentes de las ciudades. Así, el 70% de los "veinticinco mil" eran comunistas.

El entusiasmo revolucionario abarcó las grandes masas de campesinos pobres y una parte considerable de los medios. Los campesinos pobres y los braceros eran el punto de apoyo fundamental de las organizaciones del partido y de los Soviets al fundarse los koljoses.

Creció a intenso ritmo en el país el número de distritos de colectivización total; en dos meses (enero-febrero), su número se duplicó, llegando a cerca de 2 mil. Tras los distritos aparecieron las comarcas, las regiones y los territorios de colectivización total. El territorio del Bajo Volga terminó la colectivización total ya en diciembre de 1929. En el Volga Medio se adoptó el acuerdo de llevar a cabo la colectivización total en año y medio. Pasaron a la colectivización total el Cáucaso del Norte, las comarcas meridionales de Ucrania, varias comarcas de la región de Tierras Negras del Centro, de los Urales y de Siberia. El nivel de la colectivización se elevó verticalmente: el 20 de enero de 1930 se había agrupado en koljoses en el país el 21,6% de las haciendas campesinas; el 1 de febrero, el 32,5; el 20 de febrero, el 52,7, y el 1 de marzo, el 56%.

No obstante, la reorganización socialista del campo era un proceso complejo. A la par con los éxitos indiscutibles, ya a fines de 1929 y sobre todo a principios de 1930 comenzaron a revelarse graves errores y tergiversaciones de la política del partido en la organización de los koljoses. Se vulneraba el principio leninista del ingreso voluntario en los koljoses. En muchos casos se obligaba a los campesinos a que se

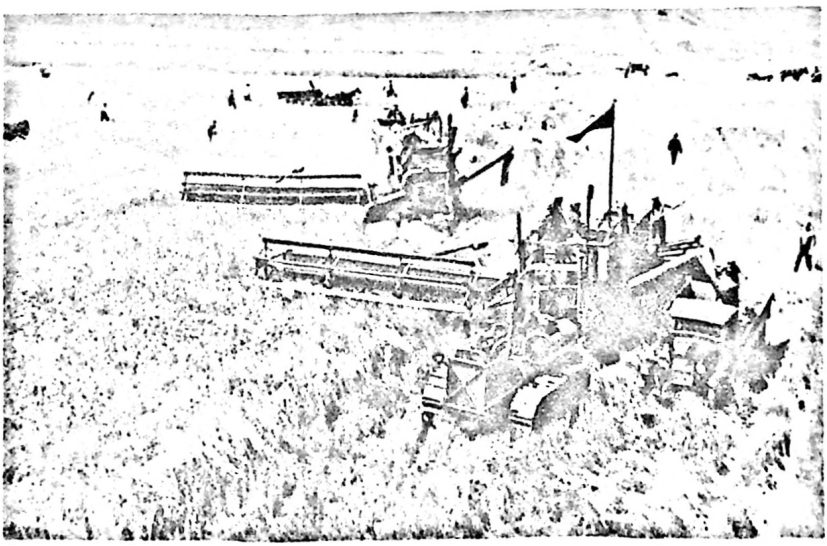
incorporasen a la hacienda colectiva bajo amenaza de ser expropiados como kulaks, de verse privados de derechos electorales, etc. A veces la proporción de los expropiados llegaba al 15%, y los privados de derechos electorales, al 15-20%.

No siempre se observaba la indicación del partido acerca de que la forma fundamental de organización de los koljoses debía ser el artel agropecuario, y en varias zonas (Siberia, Ucrania, etc.), a despecho de la voluntad de los campesinos, se fundaban comunas con socialización forzosa de todo el ganado, incluido el menor y las aves de corral. En diversas zonas se intensificó artificialmente el ritmo de colectivización.

Estos errores fueron condicionados, ante todo, por las dificultades de la reorganización socialista de la economía agropecuaria, la labor más ardua después de la conquista del poder por el proletariado. Todo se hacía por primera vez, no había suficiente experiencia de colectivización masiva, se había agravado al extremo la lucha de clases en el campo y las provocaciones de los kulaks. Dejándose llevar por dichas provocaciones, las autoridades locales cometían actos erróneos, hubo quien se dejaba marear por los primeros éxitos del movimiento koljosiano, algunos manifestaron el afán de lograr altos índices de colectivización a cualquier precio. Esos errores no podían por menos de repercutir en la marcha de la colectivización en los primeros meses de 1930.

Los errores en la organización de koljoses causaron mucho daño al movimiento koljosiano y a toda la construcción del socialismo; surgió el peligro de ruptura de la alianza de la clase obrera con las masas

Las primeras cosechadoras combinadas en los campos de los koljoses del Kubán. 1930.



fundamentales de campesinos. Los enemigos del Poder de los Soviets trataron de aprovecharse de las dificultades y los errores cometidos en el movimiento koljosiano confiando en que eso enconase los campesinos y los impulsase a insurrecciones antisoviéticas masivas. El CC del PC(b) de la URSS adoptó medidas enérgicas para poner fin a las exageraciones y tergiversaciones de la política del partido en el movimiento koljosiano. A fines de febrero se adoptaron acuerdos que advertían a las organizaciones del partido de las zonas rezagadas contra la extensión mecánica de las formas, los métodes, el ritmo y los plazos de las zonas más preparadas para la colectivización a las menos preparadas en este aspecto. Pronto fueron publicados, por acuerdo del Buró Político del CC del PC(b) de la URSS los Estatutos Modelo del artel agrícola y el artículo *Los éxitos se nos suben a la cabeza*, de J. Stalin, que desempeñaron un gran papel positivo en la corrección de los errores y las exageraciones cometidas en la organización de koljoses. El artículo explicaba la política del partido en la organización de koljoses, subrayaba el principio de la voluntariedad y censuraba las medidas de presión administrativa sobre los campesinos. El artículo llevaba a los cuadros del partido al camino de la corrección de los errores y exageraciones en la organización de koljoses.

El 14 de marzo de 1930, el CC del PC(b) de la URSS adoptó el acuerdo *Sobre la lucha contra las deformaciones de la línea del partido en el movimiento koljosiano*, en el que señaló que las deformaciones de la línea del partido suponían el freno principal que impedía el continuo avance del movimiento koljosiano y significaba una ayuda directa a los enemigos de clase. Al objeto de acabar de una vez y para siempre con los errores en la colectivización, el CC envió el 2 de abril a las organizaciones del partido un mensaje sobre los problemas del movimiento koljosiano, en el que exigía que se corrigieran lo más pronto posible los errores y deficiencias en la labor de colectivización. Se aplicaron varias medidas suplementarias para refrendar los éxitos logrados en la colectivización. Todo eso saneó la situación en el campo y contribuyó a que el grueso de los campesinos se quedase en los koljoses. Hacia julio de 1930, la proporción de la colectivización en las principales zonas cerealistas llegó al 46,9%; en las demás zonas cerealistas al 24,5%, y en las zonas consumidoras y nacionales, al 13,4%. En total, quedaron en los koljoses definitivamente alrededor de 6 millones de haciendas campesinas.

En el trazado del sucesivo programa de colectivización total y en la superación definitiva de los errores cometidos en el movimiento koljosiano desempeñó un papel excepcional el XVI Congreso del partido (junio-julio de 1930). El congreso dejó constancia de la inmensa significación que tenía para la victoria del socialismo en la URSS la colectivización de la economía agropecuaria. Ya la suerte de la economía agropecuaria de la URSS no dependía de las haciendas campesinas individuales, sino de los koljoses y sovjoses. El campesinado koljosiano de las zonas de colectivización total pasó a ser punto de apoyo efectivo y firme del Poder de los Soviets.

En el otoño de 1930 comenzó una nueva afluencia masiva de campesinos a los koljoses: en el Cáucaso del Norte, en los meses de octubre, noviembre y diciembre ingresaron en los koljoses más de 100 mil haciendas campesinas; en la región de las Tierras Negras del Centro,

más de 120 mil, y en toda la RSFSR, alrededor de 700 mil haciendas. En total, en los cuatro meses últimos de 1930, en la URSS ingresaron en los koljoses más de un millón de haciendas campesinas. El nuevo auge de la colectivización afianzaba los éxitos de la construcción del socialismo en el campo.

Sobre la base del movimiento koljosiano de masas, ya a fines de 1929 comenzó la aplicación práctica de la política de liquidación de los kulaks como clase. El poderoso progreso del movimiento koljosiano rompía la resistencia de los kulaks y desbrozaba el camino del socialismo. En la liquidación de los kulaks tomaron parte activa las grandes masas campesinas y obreras. Ejecutaban la expropiación de los kulaks comisiones integradas por braceros, campesinos pobres, activistas de entre los campesinos medios, obreros, representantes de los Soviets rurales y apoderados de los comités ejecutivos distritales. Tan sólo en Ucrania, en enero y febrero de 1930 se fundaron 7.762 grupos de asistencia a la colectivización y la expropiación de los kulaks; en la comarca de Ostrogozhsk (región de las Tierras Negras del Centro) participaron en la expropiación de los kulaks 3.208 obreros, 4.493 campesinos pobres y 1.298 campesinos medios; la comarca del Don (Cáucaso del Norte), 2.500 braceros; en el territorio del Bajo Volga, alrededor de 50 mil braceros.

El koljós ayuda al campesino individual. 1930.

Por consiguiente, la expropiación de los kulaks en el período de la colectivización total desembocó en una importante campaña política —la liquidación de los kulaks como clase—, llevada a cabo por las propias masas campesinas. Desde el comienzo mismo, el CC del PC(b) de la URSS advertía contra los intentos de posibles exageraciones administrativas, contra la suplantación de la iniciativa de los campesinos pobres y medios con medidas burocráticas y administrativas en la liquidación de los kulaks como clase.

En lo fundamental, esa liquidación transcurrió de modo organizado, con una actividad bastante elevada de los campesinos. Hacia julio de 1930, el total de haciendas kulaks expropiadas llegó a 320 mil, y el importe de los bienes confiscados pasó de 180 millones de rublos. Hacia el verano de 1930, los koljoses de la URSS obtuvieron, merced a la expropiación de los kulaks, medios de producción y otros bienes por valor de más de 400 millones de rublos. La confiscación de los bienes de los kulaks, ganados con la explotación de los braceros, así como los campesinos pobres y medios, fue una medida justa.

El viraje social en el campo originó una violenta agravación de la lucha de clases. La resistencia de los kulaks tomó tal encono que adquiría con frecuencia la forma de sublevaciones antikoljosianas y levantamientos antisoviéticos. En tales condiciones, el método fundamental de liquidación de los kulaks como clase era la expropiación violenta.

El proceso de expropiación de los kulaks se produjo en unidad directa con el proceso de colectivización de la economía agropecuaria, aunque le adelantaba algo. Por eso no era casual que la liquidación de los kulaks como clase se operase con la mayor intensidad en el período del auge del movimiento koljosiano en el invierno y el otoño de 1930. Entre la primavera y el otoño de 1930, es decir, en el período de la corrección de los errores y las exageraciones, la expropiación cesó prácticamente y proseguía nada más que el traslado de las familias kulaks expropiadas. En el otoño del mismo año se reanudó la liquidación de las haciendas kulaks.

Por tanto, el año de 1930 fue una etapa decisiva tanto en la colectivización de la economía agropecuaria como en la liquidación de los kulaks como clase. Se les asestó a los kulaks un golpe contundente, una parte considerable de ellos fue expropiada, y los más peligrosos, los elementos evidentemente contrarrevolucionarios, fueron expulsados de las zonas de colectivización total.

El nuevo auge del movimiento koljosiano, iniciado en otoño de 1930, prosiguió sin intermitencias, cobrando cada día mayor empuje. En los cuatro meses últimos de 1930 ingresaron en los koljoses poco más de un millón de haciendas, y en los cuatro primeros meses de 1931, alrededor de 5,5 millones. En las distintas zonas, el proceso de colectivización transcurrió de diversas maneras. Así, el nivel de colectivización durante ese período en el primer grupo de zonas creció del 57,4% al 78,2%; en el segundo grupo, del 27,7% al 44,6%, y en el tercer grupo, del 11,4% al 23,9%. Considerado en conjunto, en toda la Unión, hacia junio de 1930 se habían agrupado en koljoses más de la mitad de las haciendas campesinas (el 52,7%). En total, en el primer semestre de 1931 se incorporaron a los koljoses más de 7 millones de haciendas campesinas.

El año de 1932 fue un período de continuo desarrollo del movimiento koljosiano, aunque a principios de año se registró cierto reflujo de campesinos de los koljoses, principalmente en las zonas cerealistas de la RSFSR. Ello se debió a dificultades del período de reorganización agravadas en 1931-1932 por la sequía y la mala cosecha en varias zonas de la RSFSR y de Ucrania y a los actos subversivos del enemigo de clase derrotado, pero aún no aniquilado, es decir los kulaks, etc. En la superación de estas dificultades desempeñaron un gran papel las medidas que aplicaron el partido y el Gobierno para ayudar a las zonas afectadas por la calamidad. De ahí que ya en la segunda mitad de 1932, el nivel de colectivización se elevó, llegando al 62,4%. En el país se habían fundado 211.700 koljoses, 4.532 sovjoses y 2.446 estaciones de máquinas y tractores. En 1932, los koljoses y sovjoses cultivaban cerca del 80% de los sembrados. Como resultado del cumplimiento del primer plan quinquenal, como hizo constar el Pleno del CC y de la CCC del PC(b) de la URSS de enero de 1933, se había resuelto el histórico problema del paso de la pequeña y fraccionada hacienda campesina individual a los rieles de la agricultura socialista basada en grandes haciendas.

En 1931 y 1932, el proceso de liquidación de los kulaks como clase se distinguió en ciertos aspectos del ocurrido en 1930. En la mayoría de las zonas en que se practicaba la expropiación de los kulaks no se fijaban tres categorías de haciendas kulaks, sino dos: los kulaks incluidos en la primera se desterraban, mientras que los de la segunda se alojaban fuera de las tierras de los koljoses. La razón de ello consistía en que la parte de los kulaks, que en 1930 había sido incluida en la primera categoría (activistas contrarrevolucionarios y organizadores de actos de terrorismo y de alzamiento masivos antisoviéticos), ya había sido neutralizada y aislada y, por tanto, no había necesidad de medidas represivas (detención y envío a campos correccionales de trabajo).

La expropiación violenta en medio de una enconada lucha de clases fue el medio fundamental, aunque no único, de liquidación de los kulaks como clase. La política impositiva en los años de colectivización total se aplicaba con vistas a restringir y, además, a acabar con los elementos capitalistas. Todas las haciendas kulaks estaban sujetas a gravámenes individuales. Se amplió el círculo de características de hacienda kulak y se elevaron en flecha los gravámenes sobre ingresos no agrícolas. No se extendían a las haciendas kulaks las bonificaciones; se fijó para ellas una escala especial de impuestos altamente progresivos. Así, cuando los ingresos pasaban de 1.500 rublos, los impuestos superaban en 1931 todo el ingreso de la hacienda kulak, de modo que para pagarlos había que quitar todo el ingreso anual y, además, una parte de los bienes. Eso llevaba, en la práctica, a la expropiación de los kulaks. Idéntica orientación se había dado a la política de acopios. A las haciendas kulaks se les determinaban cuotas fijas, cuyo incumplimiento implicaba la venta de sus bienes, y a los saboteadores más premeditados se aplicaban medidas represivas, incluido el desahucio.

Como resultado de las medidas aplicadas se redujo mucho el número de haciendas kulaks. Así, hacia mediados de 1930, dichas haciendas no pasaban de 450 mil, y hacia fines de año, eran menos de 350 mil, llegando en 1931 a cerca de 150 mil.

De las zonas de colectivización total se desterraron en 1931 más de 160 mil familias de kulaks. En total, en dos años fueron expropiadas alrededor de 600 mil haciendas, y desahuciadas más de 240 mil familias kulaks. En virtud de que el grueso de los kulaks más peligrosos había sido desterrado de las zonas de colectivización total desapareció la necesidad de traslado masivo de los kulaks. A partir de 1932, el CC del partido prohibió el traslado masivo de kulaks, imponiendo a las autoridades locales el deber de limitarse al desahucio de elementos contrarrevolucionarios concretos.

En el curso de la liquidación de los kulaks como clase, el Estado de los Soviets resolvió, a la par, el problema de la puesta en cultivo de tierras en las zonas poco habitadas, así como el de la reeducación de los kulaks, logrando que se incorporaran a la actividad laboral socialmente útil. La mayoría de los ex kulaks, sobre todo los jóvenes, rompía con su pasado y se sumaba paulatinamente a las filas de los trabajadores de la sociedad soviética.

A fines de 1932, en el campo, principalmente en las comarcas de población no rusa y en las zonas consumidoras, quedaban aproximadamente 60 mil haciendas kulaks, muy debilitadas en el aspecto económico y privadas de la posibilidad de explotar a los campesinos pobres. Así, como resultado del cumplimiento del primer plan quinquenal se derrotó a los kulaks, se socavaron las raíces del capitalismo en la economía agropecuaria y se aseguró la victoria del socialismo en el campo.

Los éxitos en la construcción del socialismo y en la liquidación de los kulaks como clase fueron posibles porque el Partido Comunista luchó por la aplicación consecuente de la línea general contra el oportunismo de derecha, las exageraciones de izquierda y el trotskismo contrarrevolucionario. El partido incorporó a la actividad política a las masas multitudinarias de campesinos trabajadores y encabezó su lucha por la reorganización socialista de la agricultura y la liquidación de los kulaks como clase.

En el período del remate de la transformación socialista de la economía agropecuaria salió a primer plano el problema del fortalecimiento de los koljoses en lo tocante a la organización de su economía.

La reorganización cardinal de la agricultura, la ruptura de las viejas tradiciones económicas, la resistencia encarnizada, el sabotaje de los kulaks y la falta de experiencia de organización de la producción en grandes haciendas colectivas disminuyeron los índices económicos de la producción agropecuaria. Se hacían sentir igualmente la debilidad de la labor política en el campo, la deficiente gestión de los koljoses, etc. Era preciso elevar el prestigio económico y político de los koljoses en el campo. Los puntos de apoyo de la dictadura del proletariado en el campo eran los sovjoses y las EMT. A través de ellos, el Estado de los Soviets ejercía la dirección política y la organización de la economía en los koljoses. El Pleno unificado del CC y la CCC del PC(b) de la URSS celebrado en enero de 1933 examinó los resultados de la organización de koljoses, puso al descubierto los defectos de la labor del partido en el campo y adoptó el acuerdo de organizar secciones políticas en las EMT y los sovjoses. En 1933-1934 fueron organizadas en el campo 5.389 secciones políticas: 3.368 en las EMT y 2.021 en los sovjoses. El partido

envió a las secciones políticas alrededor de 25 mil comunistas (17 mil a las EMT y 8 mil a los sovjoses).

Las secciones políticas realizaron una inmensa labor de fortalecimiento de los koljoses y sovjoses. Desempeñaron un gran papel en la formación, la cohesión y la educación de activistas koljosianos. De las proporciones de la labor llevada a cabo en este dominio basta saber que, según datos facilitados por 655 EMT, tan sólo en un año, el número de activistas koljosianos aumentó en las zonas de labor de las EMT en casi cinco veces (de 83 mil a 385 mil), correspondiendo el grueso de los mismos (el 68,5%) a koljosianos de filas. Las secciones políticas realizaron, además, un gran trabajo para depurar los koljoses y sovjoses de elementos de clase ajenos. Entre los kulaks no desahuciados, unos trabajaban honestamente en los koljoses y sovjoses o empresas industriales, mientras que otros no se resignaron con su situación y, cambiando de táctica, prosiguieron la lucha contra los koljoses. Los kulaks se las ingeniaban para ocupar cargos dirigentes, jefes de almacén, contables, etc. y saboteaban la producción koljosiana. Según datos de secciones políticas de 24 regiones, territorios y repúblicas de la URSS, en 1933 fueron destituidos de sus respectivos cargos el 47,3% de los responsables de la parte administrativa y económica de los koljoses, el 34,3% de los jefes de almacén, el 25% de los contables y el 23,7% de los apuntadores.

Durante el período de actividad de las secciones políticas, el régimen koljosiano se vigorizó y se afianzó, los koljoses se convirtieron en una fuerza insuperable: hacia fines de 1934, agrupaban 3/4 de las haciendas campesinas y tenían en usufructo 9/10 de las superficies de siembra. Las secciones políticas, tras de cumplir su papel, fueron reorganizadas en los últimos meses de 1934 en habituales organismos del partido.

En el afianzamiento de los éxitos de la labor de organización de koljoses y en el fortalecimiento de éstos en materia de organización de su economía desempeñaron un gran papel el I y el II (1933 y 1935) congresos de los koljosianos de choque de la URSS. Tuvo particular significación el II Congreso, en el que se sintetizó la experiencia de la organización de koljoses y se adoptaron los primeros Estatutos Modelo del artel agrícola. Con ello se concluyó el sistema de medidas del partido y del Gobierno llamadas a crear y formalizar legislativamente las nuevas relaciones de producción en el campo.

Conviene subrayar con especial fuerza la importancia del XVII Congreso del partido (1934), que planteó ante la agricultura socialista el problema de fortalecimiento de los koljoses en punto a organización de su economía y de coronamiento de la reconstrucción técnica de la economía agropecuaria.

En la última etapa de la reorganización socialista de la economía agropecuaria se elevó en flecha el pertrechamiento técnico de los koljoses. Se propagaron mucho las EMT, surgidas ya en los albores del movimiento koljosiano. En 1930 había 158 EMT dotadas de 31.100 tractores, pero ya hacia fines de 1932 funcionaban 2.446 EMT con 74.800 tractores, y en 1937, 5.818 EMT con 365.800 tractores. Fue ésa una verdadera revolución técnica en la producción agropecuaria.

El progreso del pertrechamiento técnico de la economía agropecuaria contribuía al ascenso de la productividad del trabajo, al mejoramiento de

la calidad de las faenas y, sobre esta base, al avance del rendimiento de la producción koljosiana. En 1937, el 71% de los trabajos de labrantío, el 54,3% de las labores de siembra, el 43,8% de la recolección de cereales y el 94% de la trilla se realizaron con ayuda de máquinas. Tales eran los éxitos de la reconstrucción técnica de la agricultura socialista. Se planteaba a la orden del día el problema de la mecanización de todos los trabajos agrícolas.

En 1933-1937 se dio cima a la colectivización de las haciendas campesinas. Hacia fines de 1937 había en la URSS un total de 243.700 koljoses, que agrupaban 18,5 millones de haciendas campesinas, es decir, el 93% de las haciendas y el 99,1% de las superficies de siembra. Esto significaba que la colectivización había sido realizada en su totalidad y que, a partir de entonces, regía en todo el país un solo sistema económico: el socialista. La colectivización liberó para siempre el agro del avasallamiento por los kulaks, de la diferenciación de clase, de la ruina y la miseria. Sobre la base del plan cooperativo de Lenin se dio la auténtica solución al eterno problema campesino.

La colectivización de la producción agropecuaria significó cambios cardinales tanto en los destinos de los millones y millones de campesinos como en la vida de todo el país. El afianzamiento de las relaciones socialistas en toda la economía nacional consolidó la situación del Estado soviético. La victoria del régimen koljosiano asestó un golpe demoledor a las teorías trotskistas y oportunistas de derecha acerca de las vías de construcción del socialismo y mostró que el plan cooperativo de Lenin era la única vía acertada de reorganización socialista de la economía agropecuaria. Como resultado de la colectivización se crearon nuevas relaciones sociales en el campo, que permitieron liquidar la explotación, convirtieron a todos los campesinos en trabajadores iguales en derechos y les tendieron el camino de la vida acomodada y feliz.

La URSS es el primer país del socialismo victorioso. Superadas inmensas dificultades, los pueblos de la URSS construyeron durante el período de vigencia del primer plan quinquenal los cimientos de la sociedad socialista, y durante el cumplimiento del segundo plan quinquenal (1933-1937) debían construir en lo fundamental la sociedad socialista.

A mediados de 1931, una comisión especial del Gosplán comenzó la confección del segundo plan quinquenal. Había que redactar un plan más detallado que el primero tanto en lo que se refería a cada rama de la economía nacional como en lo tocante a cada república, territorio y región, coordinar sus índices a través del sistema de balances y fijar las vías concretas de reconstrucción técnica de las diversas ramas de la industria, de puesta en marcha de los nuevos equipos y de elevación sobre esta base de la productividad del trabajo.

La construcción de los cimientos del socialismo, la victoria del sector socialista en la industria, la agricultura y el comercio ampliaban las posibilidades de planificación y de perfeccionamiento de ésta partiendo de la experiencia obtenida en el período de 1928-1932. Durante el cumplimiento del primer plan quinquenal, la URSS dejó de ser un país agrario para convertirse en potencia industrial-agraria, y en los años de cumplimiento del segundo quinquenio había que dar remate a la

reconstrucción técnica de *toda la economía nacional y a la creación de la moderna base técnica para todas las ramas de la economía nacional.* Esto se refería, en primer término, al pertrechamiento técnico de la producción agropecuaria, del transporte, de las industrias ligera, alimentaria y de la construcción y a la mecanización de todos los procesos laboriosos y pesados de la industria.

Por consiguiente, el segundo quinquenio fue una etapa importante en la creación de la base material y técnica de la nueva sociedad, de la sociedad socialista.

Las tareas fundamentales del segundo plan quinquenal se definieron en los acuerdos de la XVII Conferencia y del XVII Congreso del partido. El CEC y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS aprobaron definitivamente el segundo plan quinquenal el 17 de enero de 1934. El plan incluía el cumplimiento de importantes tareas económicas y políticas. Había que construir más de 4.500 empresas industriales, poner en marcha a pleno potencial las construidas o reformadas en los años de cumplimiento del primer plan, aumentar en medida considerable el volumen de la producción industrial, coronar el reequipamiento técnico de la economía y elevar sensiblemente el nivel de vida material y cultural de los trabajadores. Había que concluir la colectivización de la economía agropecuaria, el nivel de su mecanización y consolidar en el aspecto organizativo y económico los koljoses, las EMT y los sovjoses.

En la esfera sociopolítica, las principales tareas que planteaba el segundo plan quinquenal consistían en liquidar todos los elementos capitalistas y las causas que engendraban las diferencias de clase y la explotación del hombre y superar las supervivencias del capitalismo en la economía y la conciencia de los hombres.

La lucha de los trabajadores de la URSS por el cumplimiento del segundo plan quinquenal tenía varias peculiaridades. Había crecido considerablemente el equipamiento técnico de la industria y el transporte a raíz de la puesta en marcha de muchas empresas nuevas. Por ejemplo, en la industria hullera, la mecanización del corte del carbón se elevó del 16,5% en 1928 al 65,4% en 1932, llegando a fines de 1937 casi al 90%. El transporte ferroviario fue dotado en ese período de nuevas potentes locomotoras de la serie "FD" e "IS" y nuevos medios de comunicación y señalización. Funcionaban nuevas fábricas de locomotoras y vagones.

A principios del cumplimiento del segundo plan quinquenal, las EMT contaban con 75 mil tractores, que atendían cerca de la mitad de las tierras de labor koljosianas.

Había crecido la base energética de la economía nacional. La producción de fluido eléctrico se había duplicado en el quinquenio, llegando, en 1935, a más de 26 mil millones de kWh. Progresaba la construcción de maquinaria. En los primeros años de cumplimiento del segundo plan quinquenal fueron puestas en marcha empresas gigantescas como la fábrica de maquinaria de los Urales y la Novo-Kramatorski. Las plantas siderometalúrgicas del conjunto Urales-Kuznietsk alcanzaron el potencial proyectado y entraron en servicio nuevos gigantes de la industria, como, por ejemplo, las fábricas de Krivói Rog y las nuevas empresas Novo-Lípetski y Novo-Tulski.

Ahora el progreso de la sociedad socialista descansaba en una potente base material y técnica en constante desarrollo. Solamente en los

dos primeros años de ejecución del segundo plan quinquenal, la economía nacional recibió casi tantas máquinas-herramienta y nuevos equipos técnicos como en todos los años del primer plan quinquenal. Se cumplía con todo éxito la tarea de dar cima al reequipamiento técnico de la economía del país.

El nuevo equipamiento técnico planteaba la necesidad de que las masas de obreros, campesinos y demás trabajadores dominasen la nueva base técnica. El Partido Comunista lanzó la consigna de "Los cuadros lo deciden todo", que llamaba a asimilar la nueva base técnica creada en los años de la industrialización.

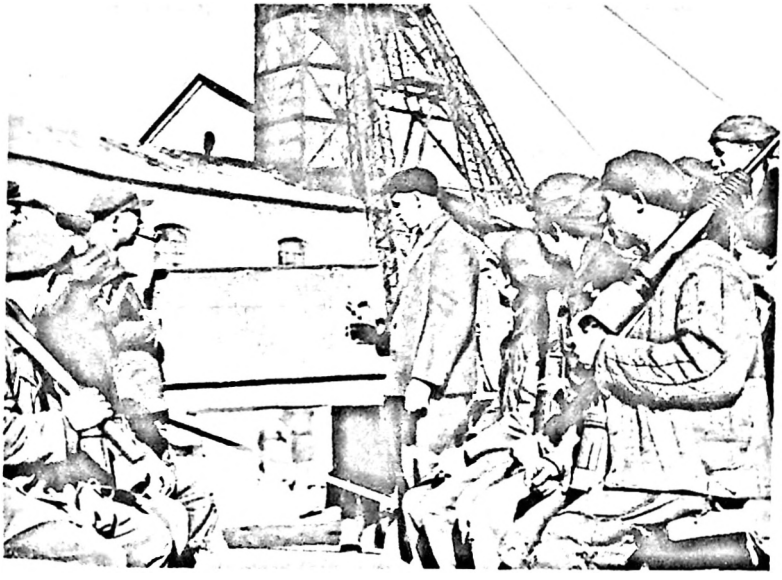
Por otra parte, las relaciones socialistas de producción, arraigadas en la economía nacional, despertaron nuevos estímulos de trabajo y de elevación de la productividad del mismo. Siguió propagándose más y más la actitud comunista hacia el trabajo como fuente de multiplicación de la riqueza social y del crecimiento del poderío del Estado soviético. El trabajo dejó de ser una obligación pesada como lo había sido bajo el capitalismo, para convertirse en la conciencia de los millones y millones de soviéticos en trabajo social, en necesidad intrínseca del hombre.

Los trabajadores desplegaron en todas las ramas de la economía nacional el movimiento por la elevación de la productividad del trabajo y la revisión de las normas técnicas, que ya no respondían a las nuevas condiciones. En las empresas disminuyó rápidamente la fluctuación de la mano de obra, se estabilizaron las colectividades, apareció una nueva intelectualidad, carne de la carne del pueblo. Mejoró la situación en lo tocante a víveres y otros artículos de gran uso y consumo: los éxitos de la economía agropecuaria y la industria que producía mercancías de consumo popular permitían mejorar los suministros de víveres y artículos industriales a los obreros. Se crearon condiciones propicias para la nueva etapa de la emulación socialista. Esta se desplegaba sobre la base de la técnica de vanguardia, y sus héroes eran hombres que la dominaban a la perfección.

La emulación socialista de las masas por la revisión de las normas técnicas vigentes y por el dominio de la nueva técnica recibió el nombre de movimiento stajanovista.

El movimiento nació en el Donbáss. En la madrugada del 31 de agosto de 1935, el joven minero Alejo Stajánov arrancó durante un turno, con ayuda de un martillo neumático, 102 toneladas de carbón, superando en 14 veces las normas vigentes. Este memorable éxito laboral no se debía al azar, fue resultado de la concepción y ejecución de un audaz plan técnico basado en el principio de la división consecutiva del trabajo: por lo común, el picador arrancaba el carbón y ponía el entibado, pero con la nueva organización del trabajo, el entibado corría a cargo de otro obrero. Luego bajaron a la mina, siguiendo a Stajánov, el encargado del grupo del partido Mirón Diukánov y el komsomol Demetrio Kantsedálov, que superaron el récord de Stajánov. En la mina *Irminó-Tsentrálnaya* se lograron más y más récords. Este movimiento por la alta productividad del trabajo se extendió a otras minas.

El movimiento staianovista avanzaba en todas las ramas de la economía nacional barriendo todo lo viejo y caduco, desbrozando el camino para todo lo que era nuevo y llevaba al progreso. Se destacó toda una pléyade de jefes obreros del nuevo movimiento: A. Stajánov,



A. Stajánov explica su método de trabajo. Donbáss. 1935.

M. Diukánov, N. Izótov y F. Artájov en la industria hullera; A. Busyguin, S. Fáustov, V. Avdéenko, G. Lijorádov e I. Gúdov, en la construccion de maquinaria; M. Mazái, A. Degtiariov y A. Bobyliov en la siderometalurgia; M. Smetanin, las hermanas E. y M. Vinográdova y G. Odintsov, en la industria ligera; P. Krivonós, en el transporte ferroviario; M. Démchenko, M. Gnatenko, P. Anguélina y K. Borin, en la agricultura.

En cada rama, los innovadores seguían caminos propios con arreglo a las peculiaridades del trabajo. En unos casos se empleaba en vasta escala la división del trabajo, en otros la conjugación de profesiones, en otros más, el aumento del número de máquinas atendidas por cada obrero, la aceleración del funcionamiento de los equipos, el empleo de altas temperaturas, presiones, etc.

El Partido Comunista y el Gobierno soviético apoyaron calurosamente la iniciativa de estos innovadores ayudándoles a eliminar todos los obstáculos con que tropezaban. En noviembre de 1935 se celebró en el Kremlin la Conferencia de los obreros stajanovistas de la URSS, con la participación de los dirigentes del partido y del Gobierno. Obreros de vanguardia de las más distintas ramas de la industria subían a la tribuna para explicar cómo habían logrado tan alta productividad del trabajo.

El Pleno del CC del PC(b) de la URSS, reunido en diciembre de 1935, analizó a fondo ese fenómeno nuevo de la vida del País de los Soviets y señaló que el movimiento stajanovista suponía una nueva organización del trabajo y la racionalización de los procesos tecnológicos; aseguraba el rápido crecimiento de la productividad del trabajo y el aumento considerable de los salarios y sueldos de los obreros y empleados. El Pleno hizo constar que el movimiento stajanovista elevaba el nivel técnico y cultural de la clase obrera, destruía las viejas normas técnicas y superaba, en algunos casos, la productividad del trabajo lograda en los países capitalistas avanzados; permitía aumentar el rápido crecimiento de la producción de artículos de uso y consumo y abaratarlos y creaba condiciones para convertir el País de los Soviets en el más rico, fortaleciendo de este modo las posiciones del socialismo a escala mundial.

Merced a la difusión del movimiento stajanovista, la productividad del trabajo en la industria creció durante el segundo quinquenio en el 82% contra el 63% previsto en el plan. Gracias a ello, el segundo quinquenio, lo mismo que el primero, fue cumplido antes del plazo fijado: en cuatro años y tres meses. La producción de la industria aumentó en más del doble respecto de la obtenida en 1932 y casi en el séxtuplo en comparación con 1913. Se pusieron en marcha 4.500 empresas industriales; las nuevas plantas rindieron en 1937 el 80% de toda la producción industrial de la URSS.

Tuvo especial significación el gigantesco crecimiento de la siderurgia. La fundición de arrabio llegó en 1937 a 14,5 millones de toneladas; la de acero, a 17,7 millones, y la de laminados, a 13 millones de toneladas. Dicho en otros términos, en cinco años, la producción de arrabio aumentó en 2,3 veces; la de acero, casi en el triple, y la de laminados, en más del triple. La metalurgia crecía a un ritmo superior al promedio de toda la industria. Se produjeron cambios en la estructura de la producción metalúrgica. La aceleración unilateral de la construcción de altos hornos en el primer quinquenio hizo que en 1932 la fundición de arrabio adelantase mucho la de acero y la producción de laminados. Las grandes enmiendas en la planificación de la metalurgia repercutieron positivamente en todo el balance de la producción metalúrgica.

Progresaba a intenso ritmo la construcción de maquinaria, de la que dependía el suministro de nuevos recursos técnicos a la economía nacional. En cinco años, la producción de las construcciones mecánicas y del tratamiento de metales creció en 2,9 veces contra 2,1 veces previstas en el plan quinquenal. En 1937, su producción bruta superó en 20 veces a la de 1913. Estas cifras ofrecen una prueba elocuente de la gran revolución industrial llevada a cabo en el período de cumplimiento de los dos primeros planes quinquenales.

A todas las ramas de la economía nacional se sumaba anualmente una inmensa cantidad de máquinas, aparatos y otros equipos de producción soviética. En toda la economía nacional se sentía a diario la benéfica influencia de la poderosa construcción soviética de maquinaria. En 1937 se produjeron casi 23 veces más máquinas de hilado que en 1932.

Se sobrecumplió el plan quinquenal en el dominio de la industria alimentaria. La fabricación de azúcar molida casi se triplicó; la producción de carne aumentó en el 70%; de mantequilla, en 2,5 veces; de

A. Busyguin y A. Stajánov.

artículos de repostería, en más del 70%. Crecieron en proporciones considerables las industrias de la seda, del lino, del calzado y de géneros de punto. Se amplió el surtido de los artículos. Aunque la producción de tejidos de algodón y de lana se rezagaba todavía de las demandas que presentaba la población, mejoró, en términos generales, el suministro de mercancías de gran uso y consumo.

La organización de nuevas ramas complejas y el impetuoso progreso de las creadas en el primer quinquenio permitieron renunciar a la importación de decenas de tipos de artículos del extranjero: hierro y acero en lingotes, rieles, turbinas hidráulicas, máquinas de vapor, calderas de vapor, dragas, excavadoras, bloomings, trenes de laminación de rieles, máquinas para la industria textil, automóviles, motocicletas y celulosa.

Al comenzarse a cumplir el tercer plan quinquenal, la URSS cubría enteramente con su propia producción sus demandas de materias primas. Es difícil exagerar la significación de eso. Como subrayó el XVIII Congreso del partido, la URSS se convirtió en un país económicamente independiente, que aseguraba a su economía nacional y a su defensa todos los equipos y armamentos necesarios.

La estructura de la industria, en cuya producción cerca del 30% correspondía a las construcciones mecánicas y el 6,3%, a la metalurgia, probaba su elevado nivel técnico.

Son convincentes los datos acerca del crecimiento de la industria soviética en comparación con los países de Occidente. Hacia 1937, el mundo capitalista había aumentado su producción industrial en el 44,3% respecto de 1913 (los EE.UU., en el 54,3%; Inglaterra, en el 10,4%;

Alemania en el 19,4%, y Francia, en el 1%), mientras que la industria de la URSS rendía 8,5 veces más producción que en 1913. Dicho con otras palabras, la industria soviética crecía a una tasa 15,3 veces superior a la de fomento industrial del mundo capitalista.

Hacia esa época, en la URSS se concluyó en lo fundamental la colectivización: se fundaron 243.700 koljoses, que agrupaban el 93% de las haciendas campesinas. Los koljoses se fortalecieron sustancialmente en punto a organización de su economía. Hacia fines del quinquenio había en la agricultura 456 mil tractores, 128 mil cosechadoras combinadas y 146 mil camiones. Creció el producto bruto de la economía agropecuaria. Las superficies de siembra superaban en 30 millones de hectáreas a las de 1913.

El cumplimiento del segundo plan quinquenal permitió mejorar sensiblemente la situación material de los trabajadores: la renta nacional creció hasta 96.300 millones de rublos contra 21 mil millones en 1913; el nivel del consumo popular aumentó al doble, y el fondo de salarios, en más del 200%.

El segundo quinquenio se distinguió por un mayor crecimiento de la economía de las repúblicas federadas y autónomas de la URSS: se hacía ver en ello la ventaja que suponía la mancomunidad de los recursos de muchos pueblos y su aprovechamiento con arreglo a un plan único de todo el Estado. Durante el quinquenio aumentaron las inversiones en el beneficio de riquezas naturales de las comarcas orientales; a estas últimas correspondió cerca de la mitad de todas las inversiones en nuevas empresas de la industria pesada.

Lo mismo que en el primer quinquenio, los centros industriales de la RSFSR y de Ucrania eran la base principal del progreso industrial de las demás repúblicas: hacia fines del primer quinquenio correspondía a la RSFSR el 72,5% de toda la producción industrial del país, y a Ucrania, el 18%. En estas zonas se concentraban las más importantes ramas de la industria metalomecánica; aquí se hallaba la principal base energética y de materias primas, así como el grueso de los obreros calificados, peritos e ingenieros.

En el sistema económico socialista, la potencia industrial de estas repúblicas se empleaba en beneficio de todos los pueblos de la URSS. Vivo ejemplo de su cooperación vino a ser la continuación de las obras en el complejo industrial de Urales-Kuznietsk, en las que participaban Siberia Occidental, los Urales, Kazajstán y Bashkiria. En lo sucesivo, este complejo sirvió de base para el progreso industrial de las repúblicas de Asia Central y de Kazajstán.

La economía de la RSFSR ofrecía un modelo de colaboración fraternal de los pueblos en la construcción de la economía socialista: precisamente la Federación Rusa invirtió en los años del segundo plan quinquenal considerables recursos para el fomento de la economía de las repúblicas y regiones autónomas y comarcas nacionales. Se inició el beneficio de las riquezas petrolíferas de Bashkiria y Tartaria, se amplió la extracción de metales no ferrosos en Yakutia y de las riquezas naturales de Daguestán y de Osetia del Norte. Un vivo ejemplo de crecimiento de la economía de las repúblicas nacionales ofrecía el progreso industrial de las repúblicas autónomas de Kazajia y de Kirguizia, que, a la sazón, formaban parte de la RSFSR.

M. Démchenko.

Mientras los gastos del presupuesto de toda la URSS crecían en 2,4 veces respecto del primer quinquenio, los del presupuesto de la República de Kazajstán se multiplicaban por cinco, y los de Kirguizia, por 4,7. Precisamente en los años del cumplimiento del segundo plan quinquenal se convirtió Kazajstán en república industrial-agraria, importante zona de la metalurgia no ferrosa. Así, hacia fines del quinquenio, el volumen de la producción bruta de la industria de Kazajstán superó en más de 2,4 veces el de 1932.

Estos éxitos ofrecieron también la base para la transformación de las repúblicas autónomas de Kazajia y Kirguizia en repúblicas federadas.

Lograron asimismo grandes éxitos en el fomento de la industria las demás repúblicas autónomas de la RSFSR, incrementando su industria en 2-4,5 veces.

Se incorporaron al progreso industrial los pueblos pequeños del Extremo Norte: se construyeron complejos industriales en la República Socialista Soviética Autónoma de los Komi (Vorkutá), en la Comarca Nacional de los Nenets (Amderma), en la Comarca Nacional de Taimyr (Dudinka y Norilsk).

En esos mismos años lograron notables éxitos en el fomento industrial las repúblicas federadas. La tasa de crecimiento de la industria

en la República Socialista Soviética de Bielorrusia fue 2,5 veces superior a la de toda la Unión. Hacia fines del segundo quinquenio, la proporción de la industria en la economía de la RSS de Azerbaidzhán llegó al 89,5%; en la RSS de Georgia, al 75,2%, y en la RSS de Armenia, al 71,6%.

Al desarrollarse con arreglo a un plan único para todo el Estado, las repúblicas federadas superaban su atraso económico convirtiéndose en naciones socialistas de vanguardia.

En este proceso desempeñó un inmenso papel la formación de cuadros de la clase obrera de entre las nacionalidades autóctonas. Durante el cumplimiento del primer plan quinquenal, en la clase obrera de las repúblicas nacionales del Oriente Soviético prevalecían trabajadores de nacionalidades foráneas. Obreros procedentes de Moscú, Leningrado, Ivánovo y Járkov ayudaban a construir nuevas fábricas en las repúblicas nacionales y, además, a organizar su funcionamiento, ayudaban a los jóvenes cuadros nacionales a dominar la técnica de la producción.

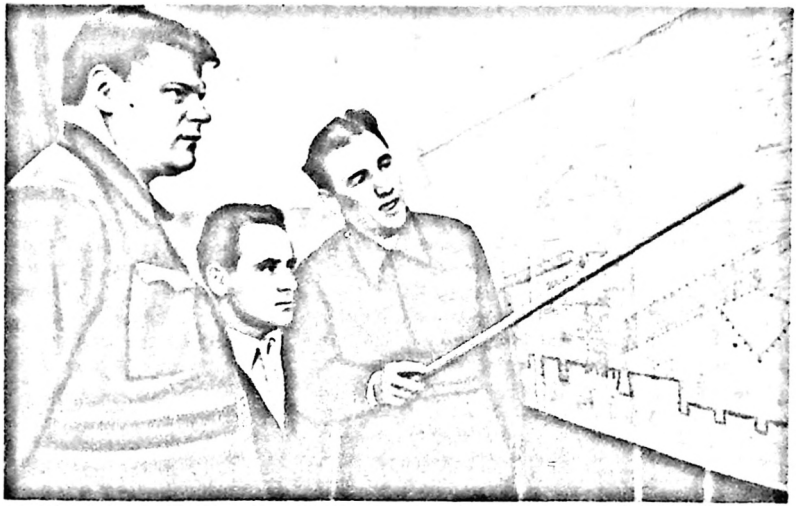
El segundo quinquenio se distinguió por el crecimiento del número total de obreros en las repúblicas nacionales, incluido el aumento a cuenta de la formación de cuadros nacionales. El número de obreros creció en la República de Kirguizia en 3,3 veces; en la de Kazajia, en 2,2 veces; en la de Tadzhikia, en 3,5 veces; en la de Turkmenia, en 2,6 veces, y en la de Uzbekia, casi en el doble. Se incorporaban activamente a la producción las mujeres, que aprendían complejas profesiones, lo mismo que los hombres.

El crecimiento de la clase obrera en las repúblicas contribuía al fortalecimiento de su alianza con el campesinado nacional.

Así, en el proceso de la construcción del socialismo, las comarcas periféricas de la Rusia zarista, atrasadas en el pasado, se transformaban en repúblicas socialistas de vanguardia, dotadas de una industria, economía agropecuaria y cultura altamente desarrolladas. Merced al régimen soviético, los pueblos de Asia Central, Kazajstán y algunas zonas más pasaron al socialismo saltándose el doloroso proceso de desarrollo capitalista. En la URSS se formaron definitivamente naciones socialistas.

En el proceso de la construcción del socialismo se fue constituyendo en la URSS una nueva comunidad histórica humana: el pueblo soviético. Dio comienzo a esta comunidad la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Precisamente esta revolución destruyó la "cárcel de pueblos" personificada por la Rusia zarista y brindó la completa liberación a todos los pueblos del país. La formación en 1922 de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas creó las principales premisas para acabar con la desigualdad efectiva entre los pueblos heredada del pasado, lograr la colaboración y la amistad entre las naciones socialistas. Constituían la base de dichas premisas los principios del internacionalismo proletario, la unidad de organización económica y política de la sociedad y la comunidad de la vida ideológica y cultural.

Cohesión del centenar largo de naciones y grupos étnicos socialistas de nuestro país, su impetuoso auge económico y cultural, afianzamiento de la ideología proletaria única, tales son los logros del socialismo en la solución del secular problema nacional, que es incapaz de resolver ningún otro sistema social. La base nacional de la nueva comunidad



N. Izótov (el primero a la izquierda) en las clases. Shajty, 1936.

histórica —el pueblo soviético— reside en la unidad internacionalista, la amistad y la cooperación de las naciones socialistas, y su base social de clase, en la alianza de las dos clases de la sociedad soviética: la clase obrera y el campesinado.

Hacia fines del segundo quinquenio, el socialismo triunfó completamente en la economía nacional, se erigió en su sistema omnímodo. Todos los demás sectores de la economía dejaron de existir o se convirtieron en sector socialista. La propiedad socialista sobre los medios de producción, bajo sus dos formas —la estatal (de todo el pueblo) y la cooperativo-koljosiana— pasó a ser la base económica de la sociedad soviética. La propiedad socialista llegaba a la sazón al 98,7% de todos los fondos de producción de la URSS.

Se produjeron cambios cardinales en la estructura de clase de la sociedad soviética. No quedaban ya en el país clases explotadoras, que existían aún al comenzarse la construcción del socialismo. Desaparecieron igualmente las causas que engendraban la explotación y las diferencias de clase. El 94,1% de la población de la URSS trabajaba en la economía socialista.

La sociedad soviética constaba ya de dos clases amigas —los obreros y los campesinos— unidas por la comunidad de aspiraciones e intereses económicos y políticos. A los campesinos individuales y algunos artesanos no agrupados en cooperativas correspondía nada más que el 6% de la población. Además, las propias clases cambiaron sustancialmente. Se formó una clase obrera completamente nueva, soviética, libre

de toda explotación y de la inseguridad en el día de mañana, de la miseria y del desempleo, una clase obrera que ejercía la dirección de la sociedad. Creció un campesinado nuevo, el koljosiano, que se había liberado del avasallamiento terrateniente y kulak, de toda clase de explotación, un campesinado que participaba en la construcción del socialismo y la administración del Estado. Surgió una intelectualidad nueva, auténticamente popular.

Con estos cambios se borraron paulatinamente las diferencias de clase en la sociedad soviética. Se consolidó la alianza de la clase obrera con el campesinado, se formó definitivamente la unidad moral y política de la sociedad soviética y se fortalecieron la amistad y la cooperación entre los pueblos.

Con la victoria del socialismo, los soviéticos comenzaron a vivir mejor en el aspecto material y cultural, aunque había dificultades de vivienda, en la alimentación pública, etc. Estas dificultades se debían a que el Estado de los Soviets, a la vez que invertía grandes recursos en el fomento industrial y la reorganización de la economía agropecuaria, se veía forzado a mantener considerables fuerzas armadas para la protección de las fronteras.

Al propio tiempo se instauró en la URSS la jornada laboral más corta del mundo; se rebajaban constantemente los precios de los artículos de uso y consumo, crecían los gastos del Estado en servicios médicos gratuitos a los trabajadores, en construcción de casas de descanso, sanatorios y balnearios. Cada ciudadano de la URSS podía cursar gratuitamente la escuela media o superior, adquirir una profesión y desarrollar sus aptitudes.

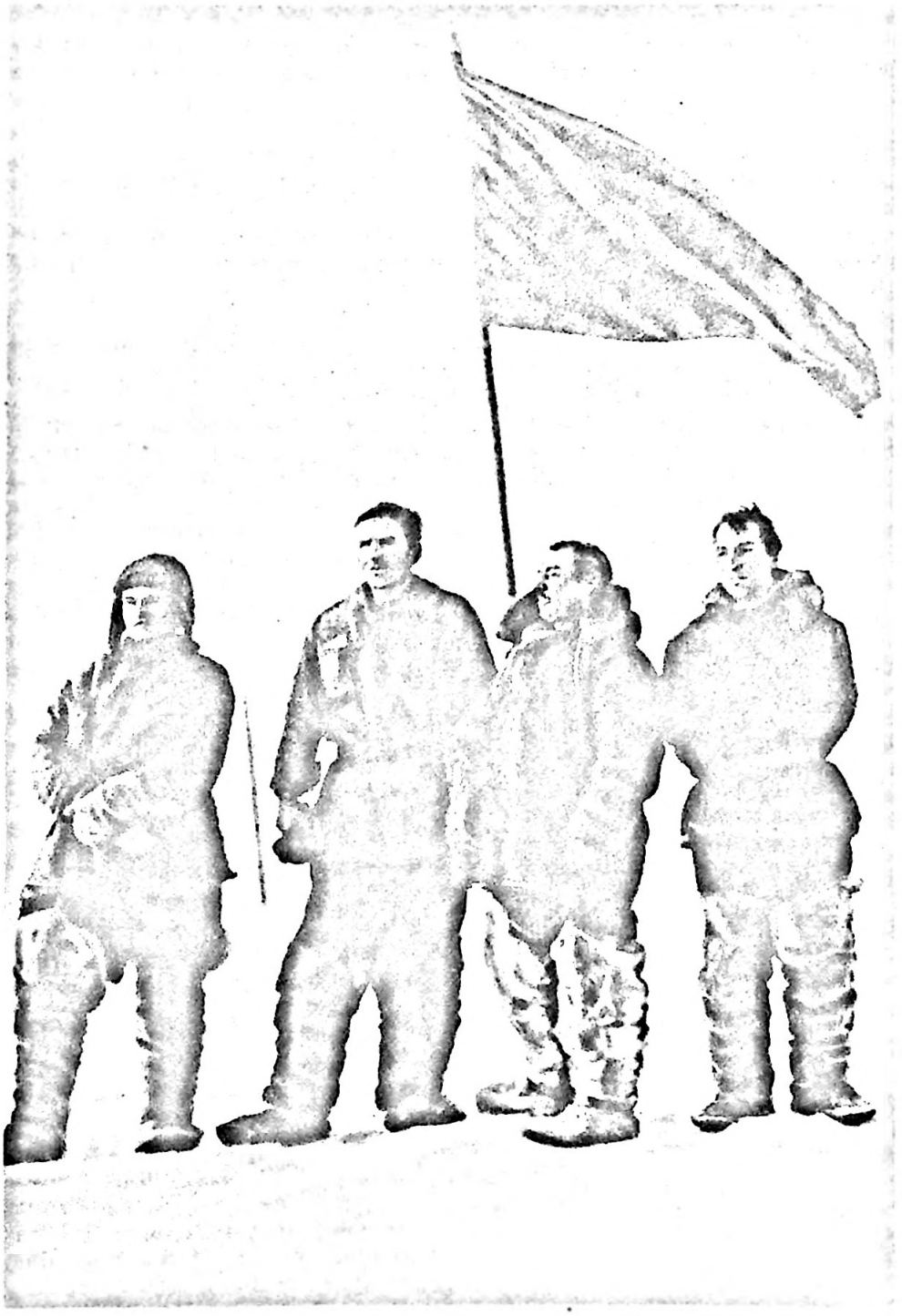
Hacia fines del segundo quinquenio, terminó el período de transición del capitalismo al socialismo, iniciado con la Revolución de Octubre. La finalidad de la Nueva política económica, aplicada con vistas a lograr la victoria del socialismo, había sido alcanzada.

Fue eso una hazaña de trascendencia histórico-universal realizada por el pueblo durante 20 años de existencia del Poder de los Soviets.

La victoria del socialismo en la URSS fue conquistada, ante todo, merced al heroico trabajo del pueblo soviético, que supo aprovechar las ventajas del nuevo régimen social creado con la victoria de Octubre. La supresión de la explotación del hombre por el hombre, el afianzamiento del principio del socialismo "quien no trabaja, no come" y el incesante mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores y de su nivel cultural ofrecieron nuevos estímulos para las hazañas laborales de los soviéticos. El desarrollo planificado de la economía liberó a la sociedad socialista de las crisis de superproducción y del paro forzoso.

La victoria del socialismo en la URSS se logró merced a la acertada dirección ejercida por el Partido Comunista. Gracias a la labor organizadora del partido, los esfuerzos laborales de los millones de obreros, campesinos e intelectuales se encauzaron para lograr un mismo objetivo.

La victoria de la construcción del socialismo en la URSS tuvo inmensa significación internacional. Mientras en los países capitalistas se producían crisis periódicas de superproducción y millones de obreros perdían el trabajo, se destruían enormes reservas de productos y valores materiales, en la URSS progresaba impetuosamente la economía y



P. Shirshov, E. Krénkel, I. Papanin y E. Fiódorov en el Polo Norte.

mejoraba invariablemente la situación de los trabajadores. Los trabajadores del mundo entero se fueron convenciendo de que los obreros y los campesinos podían construir la nueva sociedad y gobernar el Estado sin necesidad de capitalistas ni terratenientes.

La victoria del socialismo elevó la importancia de la URSS como baluarte de la clase obrera internacional en la lucha contra el capitalismo, contra la ofensiva del fascismo y la reacción, contra la preparación de la nueva guerra mundial.

Los obreros, campesinos e intelectuales de vanguardia de todos los países expresaban su entusiasmo con motivo de los éxitos del socialismo en la URSS.

La nueva Constitución de la URSS. La victoria del socialismo quedó refrendada en la nueva Constitución de la URSS.

En la historia del Estado soviético se habían promulgado ya dos constituciones: en 1918, la Constitución de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia y en 1924, la Constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Eran las más democráticas de todas las constituciones que había conocido la sociedad dividida en clases, ya que conferían el derecho de voto y entregaban el poder a todos los trabajadores. Las dos constituciones privaban del derecho electoral a los elementos explotadores, al clero, a los ex servidores de la policía, la gendarmería, etc. El derecho electoral no era igual, tampoco eran iguales las normas de representación en los Soviets de los trabajadores de la ciudad y del campo, y las propias elecciones no eran directas, sino de varios grados.

Lenin señaló reiteradas veces que la privación del derecho de voto a las clases explotadoras se debía únicamente a la encarnizada resistencia que ofrecían al nuevo régimen y que en el porvenir desaparecería la diferencia de los derechos electorales de los obreros y los campesinos. Finalmente llegó la hora en que se podía desplegar por entero la democracia socialista, soviética, aboliéndose las restricciones que tenían las dos primeras constituciones.

El acuerdo de democratizar más el sistema electoral soviético y de puntualizar la Constitución en consonancia con los cambios socioeconómicos ocurridos fue adoptado en el VII Congreso de los Soviets de la Unión Soviética, reunido en febrero de 1935. Al poco tiempo de eso, el CEC formó la Comisión constitucional. Hacia el verano de 1936, el proyecto de Constitución de la URSS estaba redactado y fue aprobado por el Pleno del CC del PC(b) de la URSS y el Presídium del CEC y publicado en la prensa para su discusión por todo el pueblo.

La discusión del proyecto de la nueva Constitución de la URSS despertó un inmenso entusiasmo político y laboral entre los trabajadores de la URSS. Por doquier se celebraban asambleas y lecturas del proyecto de la nueva Constitución. Participó en la discusión popular del proyecto cerca de la mitad de la población adulta de la URSS, se hicieron muchas enmiendas con vistas a afianzar la sociedad soviética; una parte de ellas, la que guardaba relación directa con la Constitución, fue examinada y aprobada por el congreso. Ya el propio hecho de la discusión de la Constitución por todo el pueblo a lo largo de cinco meses y medio probaba el carácter democrático de ésta. Por vez primera en la

historia de la humanidad, el propio pueblo, además de instaurar un nuevo orden de cosas y de construir una sociedad nueva, escribía la ley fundamental de la misma.

El 26 de noviembre de 1936 se inauguró en Moscú el VIII Congreso Extraordinario de los Soviets de la URSS, convocado para examinar y adoptar la nueva Constitución. Las reuniones del congreso se retransmi-

Llegada de los héroes del *Cheliuskin* a Moscú.

tían por radio, millones de personas seguían con hondo interés sus labores. Al discutirse el proyecto de Constitución durante seis días hicieron uso de la palabra 56 delegados. El congreso aprobó el proyecto de la nueva Constitución, encargando a la Comisión de redacción que preparase el texto definitivo y lo sometiese a consideración del congreso.

El 5 de diciembre de 1936, el congreso adoptó por unanimidad, votando por cada artículo, el texto de la nueva Constitución de la URSS, proclamando esa fecha fiesta nacional y acordando realizar en breve las elecciones al Soviet Supremo.

La Constitución Soviética refrendó legislativamente la victoria del socialismo y los fundamentos de la organización social y estatal de la sociedad socialista, la unidad de los pueblos soviéticos. Se declaró en ella que el sistema económico socialista y la propiedad socialista sobre los medios de producción constituían la base económica de la Unión Soviética. La base política de la misma formaban los Soviets de diputados de los trabajadores, nacidos y robustecidos merced al derrocamiento del poder de los terratenientes y capitalistas y a la instauración de la dictadura del proletariado.

La nueva Constitución abolió las últimas restricciones que existían para las elecciones a los Soviets previstas en las dos primeras constituciones soviéticas: la negación de derechos electorales a las clases explotadoras, a los servidores de la Iglesia y los ex policías, así como cierta desigualdad en la representación de los obreros y los campesinos trabajadores en las elecciones.

La nueva Constitución sustituyó las elecciones de varios grados con las directas e instauró el sufragio universal, igual y con votación secreta en las elecciones a todos los Soviets de diputados de los trabajadores. A todos los ciudadanos de la URSS se les concedió igual derecho de elegir y ser elegidos a los Soviets.

La nueva Constitución refrendó por vía legislativa para los trabajadores el derecho al trabajo, al descanso, a la instrucción, a la asistencia económica en la vejez, así como en caso de enfermedad y pérdida de la capacidad de trabajo. Al propio tiempo, la Constitución impuso serios deberes a los ciudadanos de la URSS: el de observar rigurosamente la disciplina del trabajo, cumplir honradamente sus deberes sociales, acatar estrictamente las leyes del Estado, respetar las normas de convivencia socialista, salvaguardar y consolidar la propiedad socialista, servir en las filas de las Fuerzas Armadas y defender la Patria socialista.

Como resultado de la adopción de la nueva Constitución de la URSS, la superestructura política de la sociedad soviética se puso en consonancia con su base económica. Se desarrollaron más en la Constitución los rasgos de la democracia socialista.

En la Constitución de 1936 se registraron los cambios ocurridos en el régimen de organización nacional-estatal. Dos repúblicas autónomas —Kazajia y Kirguizia—, que durante los años de cumplimiento de los planes quinquenales habían progresado en los aspectos económico, político y cultural, fueron transformadas en repúblicas federadas. La Federación de Transcaucasia, que había cumplido su misión histórica, fue suprimida: las repúblicas de Armenia, Azerbaidzhán y Georgia pasaron a ser repúblicas federadas. El número de repúblicas que

G. Baidukov, V. Chkálov y A. Beliakov. 1936.

formaban la URSS aumentó de 7 a 11. Eso vino a ser una nueva victoria de la política nacional leninista, un mayor desarrollo y fortalecimiento del multinacional Estado de los Soviets.

La democratización del régimen social y estatal soviético ampliaba y consolidaba aún más la base social de la dictadura del proletariado en la URSS. La Constitución refrendó la situación dirigente del Partido Comunista en la sociedad soviética.

Tales eran los principios básicos de la nueva Constitución de la URSS. Su promulgación tuvo una trascendencia histórica. Para los trabajadores de la URSS eso significaba el balance del camino recorrido en la construcción del socialismo. Para los trabajadores de los países capitalistas, la Constitución Soviética vino a ser un importante punto de apoyo en su lucha por la democracia, contra la reacción, por el socialismo y la paz.

El 12 de diciembre de 1937 se celebraron las primeras elecciones al Soviet Supremo de la URSS. El Partido Comunista propuso la idea del bloque de los comunistas con los sin partido en las elecciones a los Soviets. La campaña electoral coincidió con el vigésimo aniversario del Poder de los Soviets y constituyó un balance de los éxitos logrados en la construcción del socialismo durante ese período. Las elecciones se

celebraron en un ambiente de gran actividad política de los trabajadores: sobre un total de 94 millones participaron en las elecciones 91 millones, o sea, el 96,8% de los electores. Alrededor de 90 millones, es decir, el 98% de los que participaron en las elecciones entregaron su voto a los candidatos del bloque de los comunistas con los sin partido. La historia no conocía semejante unanimidad de las masas.

Entre los 1.143 diputados a las dos cámaras había 870 comunistas y 273 sin partido. Así se encarnaba en la práctica la victoria del bloque de los comunistas con los sin partido. Entre los diputados al Soviet de la Unión, el 45,3% eran obreros; el 23,7%, campesinos, y el 31%, empleados e intelectuales; al Soviet de las Nacionalidades, el 38% constaba de obreros; el 34%, de campesinos, y el 28%, de empleados e intelectuales. Esta composición reflejaba la alianza de la clase obrera con el campesinado, la unidad moral y política del pueblo. El Soviet Supremo personificaba la colaboración amistosa de los pueblos: en el Soviet de la Unión estaban representadas 29 naciones y pueblos, en el Soviet de las Nacionalidades, 54 naciones y pueblos.

La primera sesión del Soviet Supremo, celebrada en enero de 1938, eligió el Presídium del Soviet Supremo y aprobó la composición del Gobierno soviético. M. Kalinin fue elegido Presidente del Presídium del Soviet Supremo. Después de adoptada la Constitución de la URSS se redactaron nuevas constituciones de las repúblicas federadas y autónomas. Con arreglo a éstas se celebraron en junio de 1938 las elecciones a los Soviets Supremos de las repúblicas federadas y autónomas, y el año siguiente, a los Soviets locales de diputados de los trabajadores. Estas constituciones hicieron patentes los inmensos éxitos de las nuevas naciones, las naciones socialistas, en la edificación económica y cultural y contribuyeron a su mayor progreso.

Al propio tiempo, en medio de los encarnizados ataques de los Estados imperialistas, la sociedad soviética hubo de instaurar ciertas restricciones a la democracia, que fueron suprimiéndose a medida que se consolidaba el Estado de los Soviets y progresaban las fuerzas de la democracia y del socialismo en todo el mundo. La construcción del socialismo en un país relativamente atrasado, agrario, arruinado por las guerras imperialista y civil y cercado por Estados capitalistas hostiles, que enviaban constantemente al país espías y saboteadores, en medio de permanente peligro de agresión desde fuera, estuvo ligada a la superación de increíbles dificultades. La línea general del partido era atacada furiosamente por fraccionistas y oportunistas. La difícil situación internacional e interior requería una disciplina férrea, exigía que se elevara la vigilancia y se centralizara rigurosamente la dirección. En estas condiciones históricas concretas surgió el culto a la personalidad de Stalin.

Ocupando en esos años el puesto de Secretario General del CC del partido, J. Stalin, lo mismo que otros dirigentes del partido y del Estado luchó activamente por las transformaciones socialistas en la URSS. Teórico y gran organizador, Stalin encabezó la lucha contra los trotskistas, los oportunistas de derecha, los nacionalistas burgueses y las provocaciones del cerco capitalista. Stalin tenía grandes méritos también en el desarrollo del movimiento comunista y liberador mundial. Como era lógico, todo eso creaba un gran prestigio y popularidad de Stalin. Sin

P. Osipenko, V. Grizodúbova y M. Raskova. 1938.

embargo, con la marcha del tiempo, se comenzó a atribuirle todas las victorias logradas por el país. Paulatinamente se fue plasmando el culto a su personalidad.

Concurrieron a ello igualmente ciertos rasgos negativos personales de Stalin, rasgos que ya Lenin había señalado. Exagerando desmesuradamente su papel y méritos, Stalin comenzó a creer en su infalibilidad, comenzó a abusar de la confianza del partido, a infringir los principios y las normas leninistas de vida del partido y a cometer arbitrariedades.

El culto a la personalidad de Stalin causó no poco daño a la construcción del socialismo. Pero no podía cambiar y no cambió el carácter auténticamente popular del régimen soviético, que expresaba los intereses vitales del pueblo empeñado en la construcción de la sociedad socialista.

El feliz cumplimiento de los primeros dos planes quinquenales, la creación de la base material y técnica de la sociedad socialista, así como la adopción y puesta en práctica de la nueva Constitución permitieron a la URSS entrar en el período del coronamiento de la construcción del socialismo y del tránsito gradual al comunismo.

La consolidación de la sociedad socialista. El XVIII Congreso del PC(b) de la URSS. El crecimiento del poderío económico del país. Lenin subrayaba reiteradas veces que el comunismo, en tanto que tipo superior de sociedad, sólo podía desarrollarse después de afianzarse definitivamente el socialismo. La consolidación de los cimientos económicos y políticos del socialismo constituía precisamente el contenido principal del nuevo período del desarrollo de la URSS. La victoria del socialismo en la URSS se logró en medio del hostil cerco capitalista y no podía considerarse aún definitiva, puesto que la Unión Soviética no estaba garantizada contra una intervención militar y el peligro de restauración del capitalismo por las fuerzas de la reacción internacional. Los Estados capitalistas superaban a la URSS en los aspectos militar y económico. El País de los Soviets debía elevar constantemente su capacidad de defensa. La Unión Soviética fortalecía sus vínculos internacionales con la clase obrera, prestaba ayuda y apoyo al movimiento revolucionario y de liberación nacional en el mundo entero, luchaba por la paz y la seguridad colectiva y no les daba a los provocadores la posibilidad de arrastrar el pueblo soviético a conflictos armados.

Los objetivos del pueblo soviético y del Partido Comunista en el período del coronamiento de la construcción del socialismo y del tránsito gradual al comunismo fueron definidos en los acuerdos del XVIII Congreso del PC(b) de la URSS, celebrado en Moscú, en marzo de 1939.

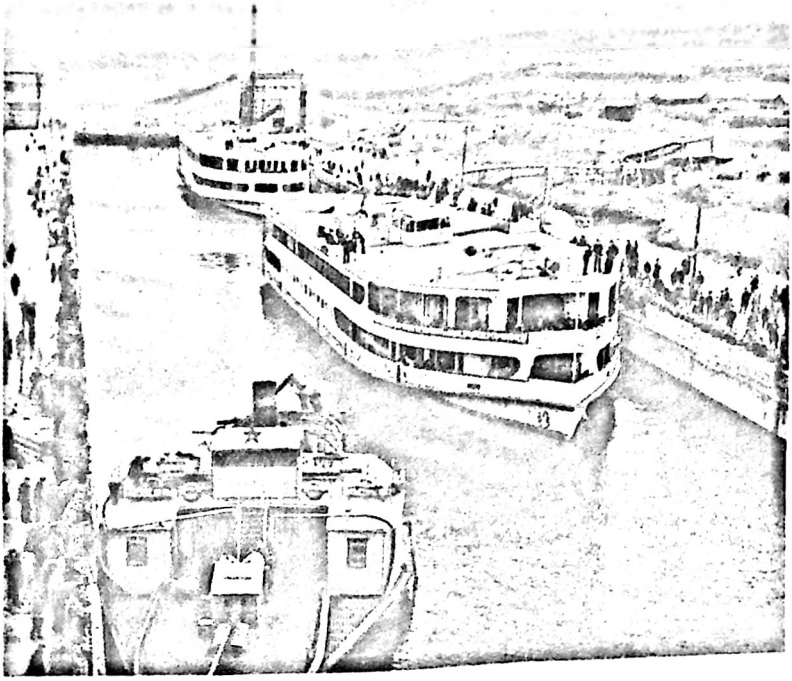
En la esfera económica, la tarea principal era consolidar y desarrollar la base material y técnica del socialismo mediante el empleo de los adelantos de la ciencia y la técnica y la elevación, sobre esta base, de la productividad del trabajo, una de las condiciones decisivas para el tránsito al comunismo. El congreso concretó el problema de la emulación económica del socialismo con el capitalismo: alcanzar y superar a los países capitalistas más avanzados en la producción per capita, problema planteado ya antes por el partido.

Se podía lograr eso mediante el continuo aumento del volumen de la producción industrial y agropecuaria, el perfeccionamiento de la organización del trabajo, la aplicación consecuente de los estímulos morales del trabajo y los principios del interés material de los trabajadores.

En la esfera política, la tarea consistía en el perfeccionamiento de la democracia soviética, en el impulso a la función de organización de la economía y educación cultural del Estado soviético.

La principal función del Estado seguía siendo la organización de la defensa militar del país contra cualquier agresión desde fuera. El congreso recalcó la imperiosa necesidad de fortalecer máximamente el Estado socialista para defender las realizaciones del pueblo contra los atentados del imperialismo.

Al analizar los cambios ocurridos en la estructura social de la sociedad, el congreso llegó a la conclusión de que en el proceso de construcción del socialismo se había producido una mayor aproximación entre la clase obrera, el campesinado koljosiano y la intelectualidad popular, una aproximación entre las naciones de la URSS, y el progreso del internacionalismo, del patriotismo y de la conciencia comunista de los trabajadores. Merced a ello, adquirían significación decisiva las nuevas fuerzas motrices de la sociedad soviética: la unidad moral y



El canal Moskova-Volga. 1937.

política, la amistad entre los pueblos y el patriotismo soviético. La misión del partido consistía en fortalecer y fomentar estas fuerzas motrices, reforzar la educación comunista de los trabajadores y formar en ellos las cualidades morales de los constructores del comunismo.

En esta labor debía desempeñar un importante papel la nueva intelectualidad popular.

La misión del Estado soviético en el dominio de las relaciones internacionales consistía en la lucha contra el desencadenamiento de una nueva guerra mundial por las fuerzas agresivas y en el aumento del poderío y la capacidad defensiva de la URSS, en la ampliación de los vínculos internacionales con los trabajadores de todos los países, interesados en la paz.

Todo eso determinaba también las tareas fundamentales del tercer plan quinquenal de desarrollo de la economía de la URSS para los años de 1938-1942.

En el plan se preveía un rápido ritmo de fomento de la economía nacional: la renta nacional debía crecer de 96 mil millones a 174 mil millones de rublos, es decir, su incremento durante el quinquenio debía ser mayor que el logrado en los dos quinquenios anteriores juntos. El volumen de la producción industrial crecía en el 92%, asignándose a la industria pesada una tasa superior al promedio. El incremento anual de la producción industrial en el grupo A se fijaba en el 15,7%, y en el grupo B, en el 11,5%.

El plan preveía la siguiente producción hacia fines del quinquenio, expresada en cifras absolutas: 75 mil millones de kWh de fluido eléctrico, 243 millones de toneladas de carbón de piedra, 54 millones de toneladas de petróleo, 22 millones de toneladas de arrabio, 28 millones de toneladas de acero y 21 millones de toneladas de laminados.

Obtenían un desarrollo primordial las ramas de la industria que aseguraban el progreso técnico y el fortalecimiento de la capacidad de defensa del país. Tratábase de la siderurgia, en particular la fundición de aceros especiales y de metales no ferrosos indispensables para las construcciones mecánicas y la industria de defensa, así como de la construcción de maquinaria, la industria química, la extracción y refinación de petróleo.

Se proyectaba un vasto programa de trabajos para incrementar todos los tipos de transporte, llamado a asegurar el progreso de la economía, a elevar las posibilidades de movilización de la economía nacional para fines militares y a robustecer la defensa del país.

A fin de lograr una acertada distribución de las fuerzas productivas y el aumento de la capacidad de defensa del país, el tercer plan quinquenal preveía una ampliación considerable de la base industrial en las comarcas orientales: entre el Volga y los Urales se creaba una poderosa base petrolera —la "segunda Bakú"—, en los Urales y en Siberia se construían centrales eléctricas y fábricas de maquinaria, empresas siderúrgicas y la metalurgia no ferrosa, plantas paralelas para el caso de destrucción de las empresas en las comarcas centrales del país.

En la economía agropecuaria se proyectaba elevar la cosecha de cereales a 131.040.000 toneladas; de algodón en rama, a 33 millones de quintales; de remolacha azucarera, a 282 millones de quintales; incrementar considerablemente el número de cabezas de ganado y el rendimiento de productos para el mercado. La producción agropecuaria debía crecer en más del 50%. Objetivos tan gigantescos sólo estaban al alcance de una gran economía socialista, a condición de que se aplicara la mecanización múltiple de las faenas del campo, se empleara la agrotecnia de vanguardia, se elevara el nivel técnico de cultivo de las tierras y se siguiera fortaleciendo el régimen koljosiano.

Se proyectaban grandes medidas para mejorar el nivel de vida material y cultural de los trabajadores de la URSS.

El país sólo podía resolver tan difíciles problemas si impulsaba más el crecimiento de la productividad del trabajo: en el 75% en la construcción y en el 65% en la industria, mejorando la organización del trabajo y aplicando los adelantos de la ciencia.

Se preveían la formación de 8 millones de obreros calificados durante

el quinquenio y la elevación del número de alumnos de centros de enseñanza superior a 650.000.

Así, el tercer plan quinquenal respondía plenamente a la tarea planteada por el partido en cuanto al coronamiento de la construcción del socialismo y la preparación de las condiciones para el tránsito paulatino al comunismo.

El tercer plan quinquenal se cumplía con todo éxito: en tres años se pusieron en marcha alrededor de 3 mil empresas nuevas; hacia mediados de 1941, la producción industrial de la URSS llegó al 86% del nivel proyectado para fines de 1942.

En el país se desplegó la emulación socialista de masas. Aparecieron nuevos nombres de vanguardistas. En el Donbáss lograron notables éxitos los fundidores de acero. Los jóvenes obreros de la planta Ilich, de Mariúpol, M. Mazái, G. Shkarabura e I. Shashkin comenzaron a sacar de cada metro de solera hasta 15 toneladas de acero, en lugar de 4-5 toneladas. Eso significó toda una revolución en la técnica de la fundición de acero. Recorrió todo el país el nombre del famoso perforador A. Semivolós, de Krivói Rog, que, merced a la acertada organización del trabajo, logró un alto rendimiento. Surgieron innovadores en el transporte, en diversas ramas de la industria y en muchas fábricas. Como resultado de la emulación socialista, la productividad del trabajo en los dos primeros años del quinquenio creció casi en el 40%.

Se cernía la guerra. Había que aumentar el ritmo de crecimiento del poderío industrial de la URSS. A propuesta de los obreros y empleados, el País de los Soviets pasó en junio de 1940 a la jornada de 8 horas y la semana laboral de 7 días. Se adoptaron medidas para reforzar la disciplina laboral en las empresas e instituciones, lo que contribuyó al impulso de la industria en los años prebélicos.

A fin de asegurar mano de obra calificada a la industria se fundó en la URSS un sistema de reservas de mano de obra. Cada año se matriculaban en las escuelas de enseñanza fabril y escuelas de oficios de 800 mil a un millón de muchachos y muchachas que, terminados los estudios, engrosaban las filas de la clase obrera.

Desempeñaban un papel considerable en la industria las mujeres, que hacia comienzos de 1940 constituían cerca del 41% del número total de obreros. Se inició entre ellas el movimiento por el dominio de profesiones masculinas; las mujeres comenzaron a cumplir trabajos de conductor de locomotora, mecánico de grúa, fundidor de acero, tornero, acepillador, ajustador y fresador.

Merced al heroico trabajo de los obreros, empleados, e ingenieros, el promedio anual de la tasa de incremento de la producción industrial en el tercer quinquenio llegó al 13%, superando al de cualquier país capitalista desarrollado. No obstante, la construcción del socialismo y el acrecido peligro de guerra exigían una tasa todavía más alta de fomento de la industria, lo que sólo era factible sobre la base del continuo perfeccionamiento de los métodos de dirección y del aprovechamiento de las reservas de la industria.

En febrero de 1941 se reunió la XVIII Conferencia del partido, que adoptó varios acuerdos importantes con vistas a mejorar el funcionamiento de la industria y del transporte. Las medidas políticas y do organización de la economía trazadas por la conferencia tenían un

carácter preparatorio para el paso de la industria y el transporte a un régimen de trabajo en condiciones de guerra. La aplicación de las medidas adoptadas en la conferencia para reforzar la función dirigente del partido en la industria y el transporte y para impulsar las ramas industriales decisivas para la defensa elevaron sustancialmente la capacidad de movilización de la economía nacional, el potencial económico-militar y la capacidad de defensa del país.

Teniendo en cuenta el aumento del peligro de guerra y movido por el empeño de asegurar la unidad indiscutible en la labor de los organismos de los Soviets y del partido, el CC del PC(b) de la URSS adoptó en mayo de 1941 el acuerdo de recomendar a J. Stalin, Secretario General del CC, a que ocupara simultáneamente el puesto de Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS.

La economía agropecuaria logró también varios éxitos. En los años de cumplimiento del tercer plan quinquenal progresó su mecanización. Alrededor del 80% de todos los recursos energéticos de la economía agropecuaria constaba de motores mecánicos; la aradura de los campos la efectuaban los tractores en el 70-80%, y el 40% de la recolección, las cosechadoras combinadas. Pero, el peligro de guerra no permitió mecanizar todos los trabajos, ya que una parte de los potenciales y recursos destinados a la producción de maquinaria agrícola y tractores pasó a producir armamentos.

Las realizaciones de los koljoses y koljosianos de vanguardia se exhibieron en la Exposición Agrícola de la URSS inaugurada el 1 de agosto de 1939 en Moscú.

La cosecha bruta de grano en 1940 superó el nivel de Rusia de 1913. Pero, visto el enorme crecimiento de la demanda de grano, el problema cerealista no se había resuelto aún en la URSS antes de la guerra.

En los años de cumplimiento del tercer plan quinquenal, el partido aplicó considerables medidas para perfeccionar las relaciones de producción en los koljoses y elevar la producción de grano y productos ganaderos. La víspera de la guerra había en la URSS un total de 237 mil koljoses, que agrupaban el 96,9% de las haciendas campesinas. Existían en el país 4.159 sovjoses, muchos de los cuales eran haciendas altamente rentables. La reorganización socialista de la agricultura multiplicó las posibilidades económicas de ésta. Impedían el aprovechamiento de dichas posibilidades ciertas dificultades y problemas pendientes de solución en los koljoses y sovjoses en los años prebélicos. Sin embargo, considerada en conjunto, la victoria del régimen koljosiano confirmó que era acertado el rumbo del partido hacia la creación de una agricultura socialista basada en grandes haciendas. El nuevo régimen en el campo vino a ser uno de los puntales de la firmeza del Estado en los difíciles años de la guerra.

En los años prebélicos, la URSS era una de las más grandes potencias del mundo. En el período de cumplimiento de los tres planes quinquenales anteriores a la contienda, entraron en servicio 9 mil empresas industriales nuevas. Por el volumen de la producción industrial, crecida en 12 veces respecto de 1913, la URSS ocupaba el primer lugar en Europa y el segundo en el mundo. En lugar de un sinfín de pequeñas haciendas campesinas fueron fundadas grandes haciendas

socialistas de koljoses y sovjoses, basadas en la técnica contemporánea. La victoria de la revolución cultural en el país aseguró cuadros calificados a la economía nacional, a todas las esferas de la vida política y cultural y a las fuerzas armadas.

La URSS disponía de un gran potencial económico-militar. En 1940 se fundieron 15 millones de toneladas de arrabio y más de 18 millones de toneladas de acero, se extrajeron 166 millones de toneladas de carbón de piedra y 31 millones de toneladas de petróleo y se recogieron cerca de 3 millones de toneladas de algodón en rama. Eso superaba en varias veces el nivel de 1913.

Tuvieron gran importancia los cambios producidos en la estructura de clase de la sociedad. Hacia 1941, la URSS tenía 193 millones de habitantes, de los cuales más de 60 millones vivían en ciudades y poblados obreros. Formaban casi la mitad de la población obreros y empleados, y el resto, campesinos koljosianos.

El florecimiento de las repúblicas soviéticas. La formación de nuevas repúblicas en la URSS. La victoria del socialismo en la URSS iba acompañada del auténtico florecimiento de las repúblicas soviéticas. En la fraterna familia de los pueblos iguales en derechos desempeñaba el papel rector el pueblo ruso. En 1937 correspondían a la RSFSR cerca del 80% de la industria de tratamiento de los metales, 2/3 de la producción de fluido eléctrico, 2/3 del parque de tractores y cosechadoras combinadas y el 70% de los sembrados. El pueblo ruso prestó una inmensa ayuda a las repúblicas hermanas en el fomento de su economía y cultura.

Avanzó a pasos agigantados en su desarrollo la Ucrania Soviética, que se convirtió en los años de cumplimiento de los planes quinquenales en una república industrial-koljosiana. Su industria producía en 1937 tanto como toda la Rusia de 1913. Se producía en Ucrania 1/4 de la energía eléctrica de la URSS, se concentraba en ella cerca de 1/5 del parque de tractores y cosechadoras combinadas, le pertenecían casi 1/5 de los sembrados de cereales y 2/3 de remolacha azucarera. Los adelantos de la Ucrania Soviética despertaban más de una vez el entusiasmo de los pueblos soviéticos y extranjeros.

Bielorrusia, pobre y atrasada en el pasado, cuyo pueblo había emigrado en parte en su tiempo a otros países en busca de trabajo, se convirtió en los años de cumplimiento de los planes quinquenales en una república desarrollada. La producción de su industria aumentó en más del doble, las superficies de siembra crecieron en 670 mil hectáreas respecto de 1913. La proporción de la producción industrial llegaba a cerca del 80% en la economía de la RSS de Bielorrusia.

En 1939, en la vida de los pueblos ucranio y bielorruso se produjo un acontecimiento notable. Durante la guerra civil, Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental fueron ocupadas por la Polonia de los panis. A lo largo de 20 años, la población ucrania y bielorrusa de estas zonas luchó contra los terratenientes y capitalistas polacos, por su liberación social y nacional, por la reunificación con la Ucrania Soviética y la Bielorrusia Soviética.

En septiembre de 1939, la Alemania fascista agredió a Polonia; el rápido avance de las tropas germano-fascistas en dirección Este creó un peligro real de ocupación y saqueo de Bielorrusia Occidental y de

Ucrania Occidental. La URSS no podía dejar en desgracia los pueblos hermanos.

El 17 de septiembre de 1939, el Gobierno soviético dio la orden a las fuerzas armadas de pasar la frontera y proteger la población de Bielorrusia Occidental y Ucrania Occidental. La población recibió llena de júbilo las tropas del Ejército Rojo, a sus combatientes liberadores. Por doquier, los trabajadores se alzaban a la lucha contra el régimen terrateniente burgués. Se formaban administraciones provisionales urbanas, distritales y subdistritales que se encargaban de la dirección del territorio liberado.

En las fábricas se establecieron el control obrero y la jornada de 8 horas. En el campo, los comités campesinos se encargaron de vigilar las fincas terratenientes y emprendieron el reparto de las tierras señoriales entre los braceros y los campesinos pobres. Eso fue, en realidad, el comienzo de la revolución socialista.

El 26 de octubre de 1939, la Asamblea Nacional de Ucrania Occidental, inaugurada en Lvov, y el 28 de octubre la Asamblea Nacional de Bielorrusia Occidental, reunida en Bielostok, proclamaron el Poder de los Soviets en sus tierras, procedieron a la confiscación de las posesiones agrarias de los terratenientes y a la nacionalización de la industria y adoptaron el acuerdo de entrar a formar parte de la República Socialista Soviética de Ucrania y la República Socialista Soviética de Bielorrusia, respectivamente, uniéndose al territorio de la URSS. Comisiones apoderadas de estas asambleas expusieron su solicitud ante el Soviet Supremo de la URSS, el cual adoptó a principios de noviembre de 1939 el acuerdo de satisfacer las solicitudes de las asambleas nacionales de Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental de incluir sus territorios en la URSS, uniéndolos con la RSS de Ucrania y la RSS de Bielorrusia.

En las tierras liberadas se llevaron a cabo importantes transformaciones socialistas en la ciudad y en el campo.

Lograron notables éxitos Kazajstán y las repúblicas de Asia Central y de Transcaucasia. Kazajstán se erigió en república de metales no ferrosos, carbón y petróleo. Se levantaron en comarcas desérticas grandes centros industriales. Se formaron cuadros obreros nacionales. En 1929 trabajaban en la industria de la República nada más que 30 mil obreros, y en 1940, un total de 158 mil. Las inversiones en la economía de la República pasaron de 1.500 millones de rublos. La población de Kazajstán abandonó el modo de vida nómada para pasar durante el segundo quinquenio a la agricultura sedentaria: los sembrados ocuparon más de 6 millones de hectáreas.

Uzbekistán desempeñaba el papel decisivo en los suministros de algodón en rama a la industria textil de la URSS. Durante los años de cumplimiento de los dos primeros planes quinquenales se construyeron en la República 380 empresas industriales.

Se formaron nuevas repúblicas en la URSS: las RSS Carelo-Finesa, de Moldavia, de Lituania, de Letonia y de Estonia. La RSS Carelo-Finesa se formó en marzo de 1940 en el territorio de la República Socialista Soviética Autónoma de Carelia y una parte de las tierras que pasaron a pertenecer a la URSS con arreglo al tratado soviético-finlandés de 1940. Las repúblicas de Lituania, Letonia y Estonia se

formaron merced a la victoria de las masas populares sobre las fuerzas terrateniente-burguesas de sus países y la proclamación del Poder de los Soviets en ellos.

La clase obrera y los campesinos trabajadores de las repúblicas del Báltico se acordaban de que en 1918-1919 su poder había sido derrocado con ayuda de las tropas de potencias imperialistas. Durante más de 20 años, los obreros y campesinos conscientes sostuvieron una lucha abierta y clandestina contra la burguesía, por el restablecimiento del Poder de los Soviets. En junio de 1940 salieron a las calles de los grandes centros proletarios —Riga, Tallinn, Kaunas y Vilnius— multitudinarias manifestaciones de trabajadores. Los obreros ponían en libertad a los presos políticos, formaban destacamentos armados y ocupaban los edificios del Gobierno. Por doquier se fraternizaba espontáneamente con los soldados del Ejército Rojo, que se hallaban allí de conformidad con los tratados de la URSS y los gobiernos de estos países. Los ministros profascistas huyeron a Alemania y Suecia. Las organizaciones de izquierda formaron gobiernos populares, poniendo al frente de los mismos a personalidades progresistas conocidas de sus países: en Lituania, Y. Paleckis; en Letonia, A. Kirchenžtein, y en Estonia, J. Vares. El frente popular venció en los tres Estados del Báltico.

En esas condiciones nuevas se celebraron las elecciones a los parlamentos de Estonia, Letonia y Lituania. En lugar de los banqueros, patronos, grandes comerciantes en pescado y kulaks ocuparon los lugares de diputados obreros, braceros, maestros, activistas de la ilegalidad revolucionaria, muchos ex prisioneros de los gobiernos fascistas. Los tres parlamentos proclamaron unánimes el Poder de los Soviets y adoptaron el acuerdo de entrar a formar parte de la URSS.

En junio de 1940 se resolvió el problema de los destinos de Besarabia, arrebatada a la Rusia de los Soviets en 1918 por la Rumania real. El Gobierno soviético logró que la justicia se restableciese por vía pacífica; el Gobierno rumano se vio forzado a devolver Besarabia y entregar la Bucovina del Norte a la Unión Soviética. Los trabajadores de Besarabia y de la República Socialista Soviética Autónoma de Moldavia, de nacionalidad moldava unos y otros, acordaron unánimes agruparse para constituir un Estado nacional único. Bucovina del Norte y ciertas comarcas de Besarabia, pobladas en lo fundamental por ucranios, entraron a formar parte de la RSS de Ucrania.

La séptima sesión del Soviet Supremo de la URSS promulgó en agosto de 1940 la ley de la formación de la RSS de Moldavia. Tras examinar las peticiones de los representantes de las repúblicas soviéticas de Lituania, Letonia y Estonia, la sesión acordó darles entrada en la URSS.

La ampliación de la Unión Soviética multiplicaba el poderío económico y defensivo del país y aseguraba la protección de las fronteras noroccidentales y occidentales. La familia de los pueblos soviéticos constaba ahora de 16 repúblicas federadas.

El fortalecimiento de la capacidad de defensa del país. La elevación de la capacidad de defensa del país era una parte de la construcción del socialismo en la URSS. Sin embargo, la víspera de la guerra, la atención hacia ella iba en ascenso debido al creciente peligro de agresión

imperialista a la Unión Soviética. La base del acrecentamiento de la capacidad de defensa del país había sido la creación de la poderosa economía socialista y la formación de un número considerable de cuadros altamente calificados, incluidos los militares.

En los años de la industrialización se había creado en la URSS la industria de defensa, ante todo tales ramas como la fabricación de aviones y de tanques; habían sido construidas fábricas nuevas y reconstruidas las viejas para la producción de piezas de artillería y armamento para infantería, así como municiones. A la par con los viejos centros de producción de material de guerra, situados en la parte europea de la URSS, se creó una nueva base de la industria de defensa en las tierras del Volga, los Urales, Siberia y, parcialmente, del Extremo Oriente. Esto exigió que aumentasen las inversiones, que tan sólo en los años del tercer quinquenio sumaron más de un cuarto de todas las inversiones en la industria.

El acrecido volumen de los potenciales de producción de la industria de defensa originó la necesidad de perfeccionar la dirección de la misma. A tal objeto, el Comisariado del Pueblo de la Industria de Defensa fue dividido en enero de 1939 en cuatro comisariados: de la Industria Aeronáutica, de Construcciones Navales, de Armamentos y de Municiones. Las organizaciones locales del partido tenían el deber de prestar más ayuda a las fábricas de material de guerra enclavadas en sus respectivos territorios.

La atención principal se centraba en la construcción de aviones: en 1940 y 1941 se decidió construir nueve fábricas nuevas de aviones y reformar otras tantas viejas, merced a lo cual los potenciales de producción de esta rama aumentaron en más del 50%. Se acordó entregar a disposición del Comisariado del Pueblo de la Industria Aeronáutica en 1940 siete fábricas de otras ramas, construir nuevas plantas de motores de aviación e incorporar a su fabricación las empresas de la construcción de maquinaria. Como resultado de estas medidas, en 1940, el número de empresas de la industria aeronáutica superó en 3/4 al de 1937.

Importantes medidas fueron llevadas a cabo para impulsar la producción de tanques: aumentaban los potenciales de las empresas, se preparaba una base en el Este del país; las fábricas de tractores de Cheliábinsk y de Stalingrado y los astilleros de Sórmovo se acondicionaban para fabricar tanques. Los potenciales de la industria de construcciones navales, que trabajaba en lo fundamental para la defensa, se triplicaron en el período de 1939-1940.

Se adoptaron medidas urgentes para impulsar la industria de municiones, merced a lo cual ésta consiguió aumentar en 1941 su producción en más del triple contra el volumen de 1940.

Muchas empresas de producción pacífica se incorporaban a la producción de material de guerra. Las grandes empresas tenían sus planes de movilización para el caso de guerra. La víspera de la conflagración, el Gobierno adoptó varios acuerdos para crear reservas estatales y de movilización a fin de asegurar el funcionamiento de las fábricas y del transporte, así como los suministros al ejército y a las ciudades. Tan sólo en año y medio, el valor de las reservas materiales del Estado creció al doble, llegando a 7.600 millones de rublos. Todas esas medidas incrementaron sustancialmente el potencial de la industria

bélica de la URSS y creaban la posibilidad de rápida reorganización de la economía nacional sobre rieles de guerra.

Desempeñaron en la organización de la industria de defensa un papel relevante B. Vánnikov, V. Vájrushev, N. Voznesenski, P. Goremykin, A. Efrémov, I. Tevosián, D. Ustínov y otros dirigentes del partido y del Estado.

El progreso de la industria de defensa brindaba condiciones propicias para el reequipamiento técnico del ejército y la flota. En este sentido se había hecho mucho. Los diseñadores soviéticos crearon la víspera de la guerra los más perfectos modelos de aviones de caza, de asalto y de bombardeo, pero la industria no tuvo tiempo para llevar a término la renovación del material de las unidades de aviación.

Los constructores soviéticos de tanques dieron los mejores carros pesados del mundo —los KV— y el tanque medio T-34. En 1940 y 1941 se fabricaron 636 tanques KV y 1.225 T-34, constituyendo eso cerca del 20% del total de la producción de tanques.

Se perfeccionaba también la artillería; se desplegó la labor para la producción de artillería reactiva BM-13 ("katiushas"). En 1939-1941, la industria de guerra produjo 105 mil fusiles ametralladoras, ametralladoras pesadas y de gran calibre, cerca de 100 mil pistolas ametralladoras y 82 mil cañones y morteros. Sin embargo, la producción de artillería antiaérea, municiones y tracción mecánica para la artillería no estaba a la altura de las demandas.

Era una fuerza temible para el enemigo la Marina de Guerra de la URSS, que la víspera de la contienda recibió considerable número de grandes unidades de combate. Disponía de 3 buques de línea, 7 cruceros, 59 líderes y destructores, 218 submarinos, 269 lanchas torpederas y 2. 581 aviones.

Por consiguiente, merced al trabajo abnegado del pueblo soviético, el Estado hizo todo lo posible para elevar la base material y técnica de las Fuerzas Armadas de la URSS. No obstante, hacia el verano de 1941 no se consiguió culminar el reequipamiento técnico del ejército y la flota.

Las Fuerzas Armadas de la URSS crecieron numéricamente hacia mediados de 1941: el total de los efectivos del ejército y la marina pasó de 5 millones de hombres, superando en 2,8 veces el nivel de 1939. Cambió la estructura de su organización: en lugar del sistema mixto de formación de cuadros adoptado en 1924-1925, el ejército y la marina pasaron al sistema de cuadros; aumentó el plazo del servicio para los combatientes rasos. En el robustecimiento de las Fuerzas Armadas desempeñó un importante papel la ley *Sobre el servicio militar general* del 1 de septiembre de 1939, que se desprendía del artículo 132 de la Constitución de la URSS, según el cual, la defensa de la patria es deber sagrado de cada ciudadano de la URSS.

El Partido Comunista y el Gobierno soviético adoptaron todas las medidas para incrementar la capacidad de combate del ejército y la marina, para elevar su vigilancia y conciencia políticas y educaban a los soldados y oficiales en el espíritu de permanente disposición a entrar en combate con un enemigo fuerte y a vencerlo.

La lucha de la URSS por la paz y la seguridad colectiva. El progreso de la Unión Soviética y su lucha por la industrialización y las transformacio-

nes socialistas en la economía agropecuaria se desenvolvieron en medio de una compleja situación internacional. La estabilización parcial y pasajera del capitalismo a principios de los años 20 fue extremamente precaria y llevaba a una mayor agravación de todas las contradicciones del sistema capitalista. Incrementaba la lucha entre los principales países capitalistas por las fuentes de materias primas y los mercados de venta.

Ocupada en la construcción pacífica, la Unión Soviética hacía porfiados esfuerzos para establecer relaciones comerciales con los países capitalistas, fortalecía la amistad con los pueblos de los países de Oriente y luchaba para conjurar las guerras y para lograr el desarme. Esa política exterior contribuía al crecimiento del prestigio internacional de la URSS y era un factor de mucha importancia en las relaciones internacionales. Pero, los medios influyentes del Occidente capitalista no podían conformarse de ninguna manera con ello. A la vez que pasaban por grandes dificultades económicas y políticas, trataban de hallar la salida en la política antisoviética. La iniciativa de ello partía entonces de los medios gobernantes británicos.

El Gobierno de los conservadores (S. Baldwin, Primer Ministro, y A. Chamberlain, ministro de Relaciones Exteriores) desplegó una furiosa campaña antisoviética. El periódico *Morning Post* escribió en 1927 que sería conveniente romper las relaciones diplomáticas con la URSS, estableciendo en torno del país un cordón sanitario. Bajo la influencia de los medios reaccionarios se caldeaban más y más en Inglaterra los ánimos antisoviéticos.

En febrero de 1927, A. Chamberlain, siguiendo a su predecesor lord Curzon, envió una nota al Gobierno soviético imputando a la Unión Soviética sostener propaganda antibritánica y amenazando romper las relaciones diplomáticas y comerciales. El Gobierno soviético rechazó en su respuesta las acusaciones de las autoridades británicas y advirtió que la ruptura de las relaciones anglo-soviéticas causaría daño a la propia Gran Bretaña. Mientras tanto, las fuerzas reaccionarias de Inglaterra y de algunos países más decidieron aprovechar inmediatamente la nota de Chamberlain para organizar una nueva ola de actos antisoviéticos. El 12 de mayo del mismo año, la policía británica asaltó los locales de la cooperativa soviética para el comercio con Inglaterra (Arcos) y de la misión comercial soviética.

Las acciones del Gobierno británico causaron daño, ante todo, al prestigio político y económico de Gran Bretaña. A muchos hombres de negocios, firmas y compañías de Gran Bretaña les chocó semejante modo de tratar a la sociedad comercial soviética, que se había granjeado buena reputación en Inglaterra. Hasta ciertos representantes de los medios gubernamentales de ésta, sin hablar ya de los trabajadores, censuraron la conducta de las autoridades policíacas.

En su nota del 17 de mayo de 1927, el Gobierno soviético formuló la más enérgica protesta contra los actos del Gobierno británico y planteó, sin más rodeos, la cuestión de si deseaba el Gobierno británico mantener y desarrollar las relaciones comerciales anglo-soviéticas. Chamberlain comunicó en su respuesta del 27 de mayo al Gobierno soviético que Inglaterra denunciaba el acuerdo comercial de 1921 y rompía las relaciones diplomáticas.

Al dar ese paso, los círculos gobernantes británicos pensaban aislar a

la URSS, organizar un nuevo bloque antisoviético y socavar el prestigio de la Unión Soviética, sobre todo en los países de Oriente. Los actos hostiles de las autoridades británicas no fueron más que uno de los tantos eslabones de la cadena general de las provocaciones antisoviéticas. El 7 de junio de 1927, el guardia blanco ruso B. Koverdá asesinó en la estación ferroviaria principal de Varsovia a P. Vóikov, embajador soviético en Polonia. Los inspiradores y organizadores de este vil asesinato esperaban provocar un conflicto militar y arrastrar a la URSS a una guerra. Pero, los provocadores no consiguieron ver realizados sus alevosos planes. El Gobierno soviético dio prueba de excepcional entereza. El vil asesinato del diplomático soviético suscitó la indignación de los trabajadores de Polonia. Una parte considerable de los círculos burgueses polacos estaba interesada en mantener las relaciones económicas con la URSS. El conflicto militar entre la URSS y Polonia se logró conjurar.

En abril de 1927, los medios políticos de Inglaterra y los EE.UU. trataron de provocar un conflicto entre la URSS y China. Un destacamento de policías y soldados irrumpió en el edificio de la Embajada soviética en Pekín y detuvo a sus funcionarios. La iniciativa de ese asalto provocador pertenecía también a los representantes de las potencias occidentales. Al contestar la nota de la URSS con motivo del asalto, el encargado de negocios de China en la URSS lo declaró abiertamente.

Tampoco esta vez dejó el Gobierno soviético que se arrastrara a la URSS a un conflicto militar.

Al romper las relaciones con la URSS, el Gobierno de Gran Bretaña esperaba que otros países, en primer término Alemania y Francia, siguiesen su ejemplo. Pero le fallaron sus cálculos: aunque entre los diplomáticos alemanes había partidarios del empeoramiento de las relaciones con la URSS, la mayoría de la burguesía alemana prefería desarrollar las relaciones económicas con la Unión Soviética a fin de consolidar sus posiciones políticas en Europa. En virtud de las contradicciones existentes, Alemania y Gran Bretaña no lograron ponerse de acuerdo. Alemania no quiso romper las relaciones con la URSS. Es más, la colaboración soviético-alemana se amplió: en 1927-1928, la URSS importó máquinas y equipos alemanes por valor de 866 millones de rublos, y de Inglaterra nada más que por valor de 165 millones de rublos.

Francia tampoco apoyó la iniciativa británica. Aunque el Gobierno francés había emprendido varios pasos antisoviéticos —exigió que se retirase el embajador soviético y rechazó la propuesta de la URSS de concertar un pacto de no agresión—, no rompió las relaciones franco-soviéticas. Las relaciones económicas entre Francia y la URSS siguieron desarrollándose: valiéndose de esa situación, los industriales franceses concluyeron con la Unión Soviética varios convenios.

En 1925-1927, la URSS concertó tratados de no agresión y neutralidad con Turquía, Alemania, Lituania, Afganistán, Irán y varios países más. En mayo de 1927, la Unión Soviética participó en la Conferencia Económica Internacional. La delegación de la Unión Soviética presentó a la conferencia un amplio programa, cuyo fundamento era la idea de la coexistencia pacífica de Estados con distinto

régimen social. "El socialismo —decía el delegado soviético en la reunión de la conferencia del 7 de mayo de 1927— no es sólo un sistema de igualdad económica y nacional, el socialismo significa, ante todo, la paz. Las contradicciones entre los dos sistemas económicos... no descartan la posibilidad de acuerdo práctico entre ellos".

La delegación soviética propuso que se anulasen todas las deudas y pagos de guerra, que se elevasen los salarios de los obreros industriales, que se implantase la jornada de 8 horas, que se proclamase la libertad sindical, que se evacuasen las tropas de las colonias, que se reconociesen los derechos de todos los pueblos a la autodeterminación política y económica y que se procediese al desarme efectivo y completo.

El programa de paz y desarme propuesto por la delegación soviética con el fin de sanear la economía y mejorar la situación internacional obtuvo el apoyo de las masas trabajadoras de todos los países. Sin embargo, los delegados de los países capitalistas no quisieron adoptar acuerdos lesivos para los intereses de las grandes firmas y compañías monopolistas. El único resultado que consiguió la Unión Soviética en la conferencia fue el reconocimiento de la necesidad de colaboración económica con la URSS.

Un lugar ponderable en la política exterior de la URSS en los años de 1927 y 1928 ocupaban los problemas relacionados con la conclusión del pacto Kellogg-Briand. En abril de 1927, A. Briand, ministro de Relaciones Exteriores de Francia, propuso a los EE.UU. un tratado bilateral prohibiendo recurrir a la guerra como medio de política nacional. F. Kellogg, Secretario de Estado de los EE.UU., propuso que no se concluyera un pacto bilateral, sino multilateral. En agosto de 1928, a raíz de las negociaciones celebradas, suscribieron ese pacto los EE.UU., Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, el Japón, Checoslovaquia, Polonia y otros países.

Al concertar el pacto Kellogg-Briand, sus participantes querían imprimirle una orientación antisoviética. Durante un año se celebraron las negociaciones acerca del pacto a espaldas de la Unión Soviética. Con tal motivo, el 5 de agosto de 1928, G. Chicherin, comisario del pueblo de Negocios Extranjeros de la URSS, declaró: "La eliminación del Gobierno soviético de entre los participantes en estas negociaciones nos hace pensar, ante todo, que entre los objetivos reales de los iniciadores de este pacto figuraba y figura el afán de convertirlo en instrumento de aislamiento y de lucha contra la URSS". El Gobierno soviético anunció su deseo de participar en las negociaciones acerca del pacto, caso de enviársele una invitación oficial. El 27 de agosto de 1928, la URSS recibió la invitación de adherirse al pacto; a los cuatro días, el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros comunicó su asentimiento, pero señaló las numerosas deficiencias del tratado (ausencia de compromisos de desarme, vaguedad de toda una serie de formulaciones, gran número de reservas, etc.).

El pacto fue ratificado por el Presídium del CEC de la URSS tan pronto como fue firmado. Sin esperar la ratificación del tratado por todos los países, el Gobierno soviético suscribió en febrero de 1929 el llamado Protocolo de Moscú con los representantes de Letonia, Polonia, Rumania y Estonia acerca de la puesta del pacto en vigor antes del plazo

fijado; durante 1929 se adhirieron al protocolo Irán, Turquía y Lituania. Así, el Gobierno soviético, merced a su hábil y flexible política, volvió a frustrar los planes de aislamiento de la Unión Soviética.

En 1929 conmovió al mundo capitalista una honda crisis económica. Como solía ocurrir con frecuencia, los imperialistas querían salir de la crisis por vía de la activación de la política antisoviética. Esta vez, los medios reaccionarios trataron de provocar un conflicto soviético-chino y arrastrar a la URSS a una guerra en el Extremo Oriente.

El 27 de mayo de 1929, un grupo de bandoleros asaltó el local del consulado soviético en Harbin, y el 10 de junio los militaristas chinos intentaron apoderarse del ferrocarril del Este de China, que se hallaba bajo la administración mixta soviético-china. Los funcionarios soviéticos del ferrocarril fueron sometidos a represiones y apaleamientos, y los locales de varias instituciones soviéticas, destrozados.

En septiembre y octubre de 1929, destacamentos de militaristas chinos y guardias blancos rusos invadieron el territorio de la URSS. El Ejército Especial del Extremo Oriente, al mando del destacado dirigente militar V. Bliújer, expulsó a los invasores del territorio soviético y obligó al Gobierno chino a pedir la paz.

En diciembre de 1929 fue arreglado el conflicto soviético-chino. En el ferrocarril se restauró la situación anterior, y los ciudadanos, tanto soviéticos como chinos, detenidos con motivo del conflicto, fueron puestos en libertad. En el momento de la liquidación del conflicto, los Estados imperialistas, con los EE.UU. al frente, declararon que la URSS había vulnerado el pacto Kellogg-Briand. El Gobierno de la Unión Soviética desenmascaró esa intervención de los imperialistas en las relaciones soviético-chinas y puso de relieve que las tropas soviéticas habían actuado en el ferrocarril del Este de China en defensa propia, mientras que las fuerzas de los imperialistas se hallaban en China para provocar la intervención.

El feliz cumplimiento del primer plan quinquenal en la URSS, así como también los intereses económicos y políticos de las clases dominantes de los propios países capitalistas, obligaron a éstos a mejorar las relaciones con la URSS. En octubre de 1929 fueron restablecidas las relaciones diplomáticas entre la URSS e Inglaterra; en 1932 fue concertado el tratado soviético-francés de no agresión y firmados diferentes tratados y acuerdos de la URSS con Inglaterra, Irán, Letonia, Estonia, Finlandia, Italia, Turquía y Afganistán.

El prestigio internacional de la URSS iba en aumento y cobraba vigor, se ampliaban las relaciones comerciales y económicas de la URSS con los Estados capitalistas. Fracasaron por completo los intentos que las fuerzas reaccionarias habían hecho para debilitar la URSS y urdir una coalición antisoviética.

En los años de 1927 a 1932, la URSS desplegó una lucha activa por el desarme general.

En el mundo entero aumentaba el descontento por la carrera armamentista. A fin de distraer la atención de los pueblos, los medios dirigentes de Inglaterra, Francia y otros países plantearon, ya en 1925, a través de la Sociedad de las Naciones, la propuesta de convocar una conferencia para la reducción y limitación de los armamentos. A tal objeto fue creada la Comisión Preparatoria, que estuvo deliberando a lo

largo de varios años a partir de 1926, en decenas de reuniones estériles, sin dar pasos concretos hacia el desarme.

De pronto, el 30 de noviembre llegó a Ginebra la delegación soviética para tomar parte en las labores de la Comisión Preparatoria.

En la primera reunión de la Comisión Preparatoria, M. Litvínov, jefe de la delegación soviética, hizo pública la declaración de la Unión Soviética, en la que se proponía: disolver todas las fuerzas de tierra, mar y aire de todos los países, destruir las armas y municiones, promulgar leyes prohibitivas del servicio militar, cerrar las fábricas de material bélico, suspender las asignaciones para fines militares, etc. Sin embargo, los delegados de los países capitalistas rechazaron las propuestas soviéticas, pasándolas a consideración de la siguiente, la V reunión, de la Comisión y alegando que no se debía proceder al desarme completo, sino al desarme parcial y gradual.

En marzo de 1928, los diplomáticos soviéticos, aceptando cierto compromiso, presentaron a la reunión de la Comisión su proyecto de convención de reducción parcial de los armamentos, en el que se preveía la disminución paulatina de los efectivos de las fuerzas de tierra, las reservas de armamento y municiones, las fuerzas marítimas y aéreas, la total destrucción de los medios químicos de lucha y la reducción de las asignaciones para fines militares. Se proponía fundar una Comisión Internacional Permanente de Control para vigilar y controlar la marcha del desarme parcial y gradual. Los países occidentales volvieron a apresurarse para relegar a segundo plano el proyecto soviético e hicieron lo posible para hundirlo en las infinitas discusiones de la Comisión.

En 1930-1932 empeoró la situación internacional. La política agresiva del Japón en el Extremo Oriente y el crecimiento del fascismo en Alemania creaban un peligro para la paz y llevaban a la guerra.

En medio de tan tirante situación se reunió el 2 de febrero de 1932, en Ginebra, la Conferencia General para la reducción y limitación de los armamentos. Acudieron a la conferencia los más eminentes políticos del mundo, financieros, industriales, generales y periodistas.

En el proceso de la discusión se revelaron agudas discrepancias entre los países capitalistas: casi todos ellos presentaron sus propios proyectos y propuestas con las más distintas variantes y soluciones. Pero, en realidad, ninguna delegación de las potencias occidentales propugnó el desarme efectivo. Precisamente ése era el sentido del plan francés de la formación de fuerzas armadas de la Sociedad de las Naciones, de los proyectos norteamericanos de "desarme cualitativo", etc.

Los diplomáticos soviéticos presentaron un proyecto que hubiera podido servir de base para un acuerdo. M. Litvínov, jefe de la delegación soviética, declaró el 11 de febrero de 1932 que el Gobierno soviético había condenado no sólo de palabra, sino también de hecho, la guerra como medio de política nacional, manifestándose contra toda clase de contribuciones y anexiones territoriales y contra la opresión de unos pueblos por otros, proclamando la consigna de la autodeterminación de los pueblos. Tras someter a crítica los proyectos de los países capitalistas, ya que no respondían a la auténtica solución del problema, el jefe de la delegación soviética propuso que se aceptara la convención sobre el desarme completo. Al propio tiempo volvió a plantear el plan del

Gobierno soviético de reducción parcial de los armamentos como primera etapa en el camino del desarme completo.

No obstante, tampoco esta vez, las potencias occidentales dejaron que se aprobasen las propuestas soviéticas. Pero, los imperialistas no pudieron impedir el crecimiento del prestigio internacional de la URSS, puesto que el mundo entero pudo convencerse de que la Unión Soviética propugnaba el desarme como medio eficaz de evitar la guerra.

La conferencia para el desarme no tuvo éxito. Hundió por mucho tiempo las ilusiones acerca de la posibilidad de adoptarse planes de auténtico desarme. Los siniestros nubarrones de la guerra cubrían cada vez más el horizonte.

* * *

En el curso de la crisis económica mundial se agravaron mucho las contradicciones entre los países burgueses. Recrudeció la lucha por los mercados de venta y las fuentes de materias primas. Algunos Estados burgueses tomaban abiertamente el camino de la expansión exterior.

A la sazón, Gran Bretaña y Francia no buscaban la guerra. Estimaban que su misión fundamental era mantener en sus manos las colonias de que se habían apoderado, mantener sus posiciones económicas y puntos de apoyo dispersos por el mundo entero. Pero, la gran burguesía de Alemania, del Japón y de Italia se consideraba perjudicada y exigía la revisión de las fronteras, la redistribución de las colonias y los mercados de venta y se preparaba para conseguir sus objetivos con ayuda de la fuerza, de las armas.

El primer país que emprendió la conquista de nuevas tierras y nuevos esclavos coloniales fue el Japón. En septiembre de 1931, el Japón vulneró sus acuerdos con China, las potencias eurooccidentales y los EE.UU., invadió las provincias del Nordeste de China y las ocupó. Esto mermó gravemente los intereses imperialistas de los Estados occidentales. Además, estaba claro que los militaristas nipones no se quedarían a medio camino y que tratarían de sojuzgar a China enteramente. Al propio tiempo construían bases de apoyo a lo largo de la frontera de la Unión Soviética, efectuaban ataques provocadores al ferrocarril del Este de China, a los puestos de guardafronteras soviéticos, etc. Así surgió en el Extremo Oriente un conjunto de agudas contradicciones, un peligroso foco de guerra.

También la gran burguesía alemana tomó el camino de la agresión abierta. Durante varios años nutrió al llamado partido nacional socialista de Hitler. Ese partido se ganaba adeptos con ayuda de la mentira y la demagogia jamás vistas. Prometía todo a todos: a la pequeña burguesía —los tenderos y los artesanos—, liberarla de la prepotencia de los grandes trusts y almacenes; a los campesinos, liberarlos de las deudas a los bancos; a los obreros, el aumento de los salarios; a los desempleados, el trabajo; a los ex oficiales, el retorno al ejército, que se ampliaría. Llevadas a la desesperación por las calamidades dimanantes de la crisis, las grandes capas del pueblo alemán daban crédito con frecuencia a estas promesas. Además, los hitlerianos se aprovecharon de las condiciones injustas y humillantes del Tratado de Versalles, impuesto a Alemania en

1919, y caldeaban los ánimos de revisión violenta del tratado y de revancha.

Al dirigirse al pueblo, los hitlerianos se hacían pasar por "socialistas". Y entre bastidores mantenían el más estrecho contacto con los capitanes de la industria pesada: Thyssen, Flick, Kirdorf y otros. Les prometían a estos, que eran sus auténticos amos, liquidar los sindicatos y el Partido Comunista, refrenar a los obreros y comenzar el acelerado rearmamento del país. Se desencadenó una feroz campaña de terrorismo contra los comunistas y los adeptos a otras organizaciones de izquierda.

El 30 de enero de 1933, siguiendo el consejo insistente de los medios que le rodeaban, Hindenburg, Presidente de Alemania, nombró para el puesto de canciller, es decir, jefe del Gobierno del Imperio Alemán, a Hitler, führer del partido nacional socialista. El fascismo llegó al poder en Alemania.

Esto complicó gravemente toda la situación internacional. Menos de año y medio después de comenzar la agresión nipona en el Extremo Oriente surgió en el centro de Europa un segundo foco peligroso de guerra.

Los hitlerianos estimaban que su principal objetivo era liquidar las restricciones militares que establecía el Tratado de Versalles y tender con ello el camino para la preparación abierta de la guerra. Los dirigentes del ejército alemán (el *reichswehr*) ya antes de llegar los nazis al poder habían aprendido a eludir ese tratado. Casi todos los soldados rasos tenían una formación militar de suboficiales, y el número de oficiales superaba mucho las demandas de un ejército de 100 mil hombres. Una vez afianzados Hitler y sus acólitos en el poder, el ejército del período de Weimar comenzó a desplegarse para constituir un gran ejército de varios centenares de miles de hombres.

A fin de facilitar la preparación para la guerra, dos potencias agresivas —Alemania y el Japón— salieron en 1933 de la Sociedad de las Naciones. Mientras los hitlerianos no se sentían aún bastante fuertes para lanzar abiertamente el reto a los grandes Estados, no se cansaban de hablar de su apego a la paz, de su deseo de amistad con el pueblo francés y otros pueblos vecinos.

Pero, en marzo de 1935, violando los artículos militares del Tratado de Versalles, el Gobierno fascista de Alemania decretó el servicio militar general. Comenzó la intensa preparación de la guerra. La ruptura unilateral del Tratado de Versalles por Alemania no tropezó con la menor réplica de Gran Bretaña, Francia o los EE.UU.

La vulneración del Tratado de Versalles por Alemania fue acogida con toda tranquilidad. Las potencias occidentales se limitaron a una nota de protesta, pero sin dar el menor paso para volver a plantear el problema del desarme.

Al reforzarse las potencias fascistas, levantaron cabeza las agrupaciones más reaccionarias de otros países: las ligas fascistas de Francia, el partido fascista de Mosley y la "camarilla de Cliveden" de Inglaterra, así como los partidarios del rey periodístico Hearst y del coronel Lindbergh de los EE.UU. Ninguno de estos grupos ocultaba sus simpatías por los planes de las potencias fascistas y todos ejercían una gran presión junto a sus gobiernos a favor de un acuerdo con Alemania e Italia. Dejen que

Hitler haga lo que quiera, —decía en 1933 el coronel House—, conocido político norteamericano.

Los grandes consorcios de los EE.UU. y Gran Bretaña, que ayudaban a restablecer el potencial económico-militar de la Alemania de Weimar, seguían invirtiendo capitales en la industria bélica alemana incluso después de llegar al poder los hitlerianos. Sesenta grandes empresas estadounidenses en territorio alemán cumplían encargos del Ministerio de Guerra y de la industria bélica de Alemania. El valor de las inversiones norteamericanas en Alemania sumaba mil millones de marcos.

Los lores Lothian y Simon, que visitaron Berlín en 1935, se entrevistaron con los dirigentes de Alemania y expresaron su plena aprobación y comprensión de los planes de Hitler. Es más, en junio de 1935 se concluyó un acuerdo anglo-alemán que legalizaba el armamento marítimo de Alemania. De conformidad con ese acuerdo, la Alemania hitleriana podía aumentar el tonelaje de su marina de guerra al quíntuplo. Gran Bretaña accedió a la construcción de la marina alemana hasta alcanzar el 35% del tonelaje de la marina británica. Esto significaba que Alemania recibía la posibilidad legal de crear una marina casi igual a la que poseía Francia.

Animada por la impunidad de los militaristas alemanes y japoneses, la Italia fascista emprendió también el camino de la agresión abierta. En octubre de 1935, las tropas italianas invadieron el territorio de Etiopía. Un país civilizado libraba una guerra con métodos bárbaros. Al intervenir en la Sociedad de las Naciones, Haile Selassie, emperador de Etiopía, habló de los pulverizadores de líquidos tóxicos instalados en los aviones italianos, de las lluvias mortíferas que dichos aviones arrojaban sobre extensos territorios, de los miles de muertes que causaban y de la contaminación de todos los manantiales de agua y los productos alimenticios.

Pese a la heroica resistencia del pueblo etíope, el país fue conquistado hacia el verano de 1936. La agresión de Italia no encontró resistencia por poco eficaz que fuese de Gran Bretaña, Francia o los EE.UU. Cierto es que el Consejo de la Sociedad de las Naciones adoptó el acuerdo de sanciones económicas contra Italia, pero Gran Bretaña y Francia, que en el Consejo habían votado a favor de las sanciones, las frustraron en la práctica. Los gobiernos de dichos países no querían "irritar" a Mussolini. Gran Bretaña y Francia se proponían llegar a un acuerdo con Italia para impedir de este modo la aproximación de las dos potencias fascistas; confiaban igualmente en resolver a cuenta de Etiopía sus contradicciones con Italia en los problemas coloniales. El Gobierno británico seguía gestando sus planes de formar un frente único de cuatro potencias: Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia. En los primeros tiempos, hubo ciertas discrepancias entre las potencias fascistas. En particular, Italia se oponía a la anexión de Austria por Alemania, ya que temía la aparición de un vecino fuerte en sus fronteras septentrionales. Pero, poco a poco, el afán común de un nuevo reparto armado del mundo dio lugar a la aproximación entre Alemania e Italia.

En la primavera de 1936, las tropas de los nazis alemanes emprendieron por vez primera acciones militares: por orden de Hitler, en la madrugada del 7 de marzo, el ejército alemán entró en la zona

desmilitarizada del Rin y llegó hasta las fronteras de Francia. Fue eso una transgresión directa tanto del Tratado de Versalles como del Pacto de garantía de Locarno de 1925. Pero los países garantes —Francia y Gran Bretaña—, que poseían entonces fuerzas superiores, nada hicieron para obligar a Hitler a que abandonase la zona desmilitarizada y acatase los tratados internacionales. Las consecuencias de esta política fueron muy graves. Con la remilitarización de la zona del Rin por Alemania comenzó en Europa un período de arbitrariedades.

Estimuladas por la aquiescencia de los medios gobernantes de Gran Bretaña, Francia y los EE.UU., las potencias fascistas pasaron en Europa a los actos de agresión directa. En julio de 1936 comenzó, bajo la dirección del general Franco, la sublevación fascista en España. En las primeras semanas, el desenvolvimiento de los acontecimientos fue desfavorable para los facciosos. La mayor parte del ejército permaneció fiel a la República. La facción hubiera podido ser ahogada en cierne. El almirante nazi Raeder informó a Hitler que no cabía contar con que Franco se mantuviese con éxito sin una extensa ayuda desde fuera.

Alemania e Italia se inmiscuyeron abiertamente en la guerra civil de España. En Alemania se prepararon unidades de aviación reunidas en la legión *Kondor* y enviadas a España. Los efectivos de dicha legión llegaban a 5 mil hombres. Decenas de miles de soldados y oficiales del ejército regular italiano desembarcaban en puertos y aeródromos ocupados por los facciosos. Armas y municiones alemanas e italianas manaron en vasto caudal a España.

Los hitlerianos y los fascistas italianos desencadenaron una guerra de exterminio contra el Gobierno democrático y el pueblo de España y ocuparon importantes posiciones estratégicas en los Pirineos y las islas del Mediterráneo.

Tampoco durante la intervención italo-alemana en España, los gobiernos de las potencias occidentales hicieron algo para poner fin a la agresión. Proclamaron la política de "no intervención" en los asuntos españoles. El Congreso de los Estados Unidos adoptó en 1937 la ley del embargo para la exportación de armas tanto a los Estados beligerantes como a los países en que se libraba la guerra civil. Esta ley no causó el menor daño a los agresores bien pertrechados, pero empeoró seriamente la situación de la España republicana, que sentía gran necesidad de municiones y armamento. Esa política dificultaba toda clase de ayuda al Gobierno republicano legítimo de España. La "no intervención" fue una hoja de parra con que se encubrían los intervencionistas.

Es más, las potencias occidentales ayudaban con materias primas estratégicas a los agresores. En octubre de 1936, Schacht concertó un nuevo convenio con el Gobierno francés para el suministro de mena de hierro a Alemania por valor de más de 3.500 millones de marcos al año. La importación de bauxitas en Alemania de 1933 a 1938 se sextuplicó; esto permitió a las firmas alemanas ocupar el primer lugar del mundo en la producción de aluminio.

Los EE.UU. y Gran Bretaña vendían también materias primas (mena de hierro, petróleo, etc.) al Japón. En la primera mitad de 1939, el Japón, recibió de tres países —los EE.UU., Gran Bretaña y Holanda— el 86% de los materiales de guerra que importaba. Está claro que los países agresivos, relativamente pobres en recursos naturales, no hubieran

podido librar la guerra si no recibiesen toda esa cantidad de mercancías estratégicas.

¿Por qué se aplicaba la política de estímulo a los agresores? ¿En aras de qué hacían concesiones a las potencias fascistas Gran Bretaña, Francia y los imperialistas norteamericanos?

Los hitlerianos querían lograr sus objetivos mediante la hábil utilización del odio que sentía hacia la Unión Soviética la burguesía de Gran Bretaña, Francia y los EE.UU. Al practicar cada nuevo acto de agresión se esforzaban para convencer a los gobiernos de las potencias de Europa Occidental y los EE.UU. que era su último paso en dirección occidental y daban a entender que veían su objetivo principal en la campaña militar hacia el Este. Los políticos y los diplomáticos de la Alemania hitleriana hacían todo para intimidar a los demás países con el mito del peligro soviético. Mientras tanto, los imperialistas de Gran Bretaña, Francia y los EE.UU. deseaban encauzar la agresión alemana contra la Unión Soviética. Confiaban en poder resolver de este modo tres problemas a la vez: primero, debilitar o aniquilar el único Estado socialista existente a la sazón; segundo, mantener intactos sus propios territorios y colonias mediante la satisfacción de las pretensiones territoriales de Alemania a cuenta de la URSS, y, tercero, lograr el choque entre la Alemania hitleriana y la Unión Soviética y debilitar así a la rival burguesía alemana.

Idénticos móviles guiaban a las potencias occidentales en el Extremo Oriente. Aquí, dichas potencias no adoptaban medida eficaz alguna contra la agresión del Japón, el cual había invadido el territorio de China del Norte y Central en 1937. El historiador norteamericano Lattimore reconoce que, por un lado, Gran Bretaña y los EE.UU. veían en el Japón una fuerza capaz de consolidar el sistema colonial, y, por otra, "un buen cancerbero contra Rusia".

A fines de 1936, el bloque de los Estados agresivos comenzó a adquirir su forma definitiva. En octubre, durante la visita de Ciano, ministro del Exterior de Italia, a Berlín, fue firmado allí el protocolo italo-germano de cooperación (el "eje" Berlín-Roma). Los participantes en la nueva alianza político-militar se planteaban objetivos de largo alcance. Según expresión de Mussolini, tratábase de una política común de Alemania e Italia en dirección Este y Oeste, en dirección Sur y Norte. El 25 de noviembre, Alemania y el Japón suscribieron el llamado pacto anticomintern; un año más tarde, en noviembre de 1937, se adhirió Italia al pacto. Así se formó la alianza político-militar conocida como "triángulo" Roma-Berlín-Tokio.

Oficialmente, los participantes en el "triángulo" proclamaron como objeto de su colaboración la lucha contra la Internacional Comunista. Pero, la opinión mundial ya entonces se daba perfecta cuenta de que el "pacto anticomintern" era una tapadera cómoda que permitía a las potencias fascistas poner en práctica sus planes. Precisamente en las jornadas en que se formalizaba la triple alianza se celebró una conferencia secreta de los dirigentes del Estado y del ejército hitlerianos, en la que fueron aprobadas las direcciones para preparar la anexión de Austria y Checoslovaquia. Las potencias occidentales estaban al tanto de dichos planes. Pero tampoco esta vez se proponían frustrarlos. En noviembre de 1937, el Gobierno británico envió a Berlín a lord Halifax,

viceprimer ministro, para celebrar negociaciones sobre todos los problemas en litigio. En la entrevista con Hitler (el 19 de noviembre), Halifax hizo constar los méritos del führer en la lucha contra el comunismo y le comunicó que Gran Bretaña no se opondría a la ocupación de Austria, Checoslovaquia y Danzig por Alemania. El ministro británico propuso la conclusión de un pacto de cuatro potencias —Gran Bretaña, Alemania, Italia y Francia— y dio a entender que Gran Bretaña aceptaría también la discusión de las pretensiones coloniales de Alemania. En el otoño de 1937 ya no era sólo Gran Bretaña la que buscaba un acuerdo con los hitlerianos, lo quería también Francia. En París y Berlín se celebraban a la vez negociaciones secretas de políticos franceses y alemanes.

La máquina militar alemana cobraba fuerza con gran rapidez. Los hitlerianos hablaban cada vez menos de la paz y planteaban abiertamente nuevos objetivos, señalando los nombres de las víctimas inmediatas de su expansión. Sin embargo, nada era capaz de hacer entrar en razón a quienes se hallaban al frente de la política de Gran Bretaña, Francia y algunos países más, ya que estaban convencidos de que los acontecimientos se desenvolverían con arreglo al programa trazado por ellos.

* * *

De todas las grandes potencias, sólo la Unión Soviética propugnaba la paz y exigía que se levantasen barreras para cortar el camino a la agresión. El Gobierno soviético comprendía que había un solo camino para conjurar la agresión fascista: el del frente único de los Estados europeos no interesados en el desencadenamiento de la nueva guerra mundial.

Ya en febrero de 1933, unos cuantos días después de que Hitler ocupó el puesto de canciller del Imperio Alemán, la delegación soviética en la Conferencia Internacional para el Desarme presentó un proyecto de declaración para definir al agresor. El proyecto soviético fue redactado de tal manera que el violador potencial de la paz no pudiese valerse de pretexto o motivo falso alguno para justificarse y que las sanciones contra el agresor fuesen automáticas.

La Unión Soviética propuso que se considerara agresor al Estado que cometiese primero uno de los siguientes actos:

1. Declaración de guerra a otro Estado.
2. Invasión de sus fuerzas armadas, aun sin declaración de la guerra al Estado invadido.
3. Apertura de fuego contra el territorio o ataque a buques marítimos o naves aéreas de otro Estado.
4. Desembarco o entrada de fuerzas de tierra, mar o aire en territorio de otro Estado sin el consentimiento de su Gobierno.
5. Bloqueo marítimo del litoral o puertos de otro Estado.

El Gobierno soviético atribuía mucha importancia al segundo punto del proyecto de declaración, en que se decía: "Ninguna razón de carácter político, estratégico y económico, incluido el deseo de beneficiar en el territorio del Estado atacado riquezas naturales o de obtener cualquier otra clase de ventajas o privilegios, como tampoco la alusión a las considerables proporciones del capital invertido u otros intereses

especiales en uno u otro país y la negación de la existencia de caracteres de su organización como Estado puede justificar la agresión...".

La declaración para definir al agresor podía servir de base para crear un sistema de protección colectiva de los países pacíficos contra la agresión de los Estados fascistas. Sin embargo, sólo los países pequeños se hicieron eco de las proposiciones de la Unión Soviética. En julio de 1933 suscribieron con la URSS convenciones de definición del agresor Estonia, Letonia, Polonia, Rumania, Turquía, Irán, Afganistán, Checoslovaquia, Yugoslavia y Lituania (posteriormente, en enero de 1934, firmó la convención Finlandia). Ninguna de las grandes potencias dio su conformidad de participar en semejante convención.

A fines de 1933, el Gobierno soviético comenzó las negociaciones con Polonia al objeto de fortalecer la paz en Europa Oriental. La URSS propuso a Polonia que firmase una declaración conjunta de garantía de la independencia e inviolabilidad de los Estados del Báltico. El 28 de marzo de 1934, el Gobierno de la Unión Soviética propuso al Gobierno de Alemania suscribir un protocolo de garantía de la integridad y la independencia de los países del Báltico. Empero, tanto Polonia como Alemania se negaron a apoyar la iniciativa de la URSS.

Precisamente durante las negociaciones con la URSS terminaba el Gobierno polaco las negociaciones con la Alemania hitleriana acerca de un importante acuerdo político; a fines de enero de 1934 se suscribió un tratado entre los dos países. Formalmente, era un tratado de "solución pacífica de los problemas en litigio". Pero, en realidad, al firmar el acuerdo con Polonia, Alemania pensaba debilitar los vínculos de esta última con Francia y arrastrar a Polonia a la órbita de su propia política. Con el acuerdo polaco-alemán se proponía frustrar los planes de seguridad colectiva en Europa.

El acrecentamiento del poderío económico y defensivo de la URSS, como asimismo el peligro concreto que suponían los Estados fascistas, que se fortalecían rápidamente, impulsaron a los políticos más perspicaces de Francia, Gran Bretaña, los EE.UU. y algunos países más a buscar el mejoramiento de las relaciones e incluso la aproximación con la Unión Soviética.

Se hallaban entre ellos F. Roosevelt, Presidente de los EE.UU. (desde 1933) y C. Hull, Secretario de Estado de los EE.UU. Uno de los primeros actos de política exterior de Roosevelt en el puesto de Presidente fue el establecimiento de relaciones diplomáticas normales con la Unión Soviética.

Varios ministros y parlamentarios franceses —E. Herriot, J. Paul-Boncour y L. Barthou— mostraban también que comprendían el acrecido papel de la URSS en los asuntos internacionales. Unía a estos políticos pertenecientes a distintos partidos la comprensión del temible peligro que se había cernido sobre Francia. Y todos ellos comenzaron a insistir en la necesidad de acercarse y de buscar una alianza con la URSS.

En el otoño de 1933, Paul-Boncour, ministro del Exterior de Francia, propuso a M. Litvínov, comisario del pueblo de Negocios Extranjeros de la URSS, un acuerdo de ayuda mutua entre Francia y la URSS con motivo del rearme y la preparación de Alemania para la guerra. Movida por el deseo de asegurar la paz general, la URSS planteó la idea de

concluir un pacto colectivo de ayuda mutua con la participación de gran número de Estados europeos.

En diciembre de 1933, el CC del PC(b) de la URSS adoptó el acuerdo de desplegar la lucha por la seguridad colectiva. El Comité Central preveía la posibilidad de entrada de la URSS en la Sociedad de las Naciones y de concertar un pacto regional de defensa mutua contra la agresión. La Unión Soviética proponía la conclusión de acuerdos regionales multilaterales. "La idea de los pactos regionales de ayuda mutua —decía M. Litvínov en la entrevista con el periodista francés Sauerwein el 29 de junio de 1934— nació del sentimiento de inseguridad que experimentaban todos, de la inseguridad de que no se alteraría la paz en general y en Europa en particular".

Luis Barthou, que sustituyó a Paul-Boncour a principios de 1934 en el puesto de ministro del Exterior, lo mismo que su predecesor, se daba cuenta del peligro que suponía para la paz en Europa, y en particular para Francia, la Alemania hitleriana. Barthou apoyó activamente los esfuerzos que la diplomacia soviética hacía para levantar una barrera en el camino de la agresión. Como resultado de las negociaciones entre la URSS y Francia, hacia mayo de 1934 se redactó un proyecto de pacto regional de Europa Oriental. La idea era de que el Pacto Oriental fuese un tratado de ayuda mutua entre la URSS, Checoslovaquia, Alemania, Polonia, Letonia, Estonia, Lituania y Finlandia. El proyecto de Pacto Oriental preveía igualmente que Francia asumiría el deber de garantizar dicho pacto (es decir, acudir en ayuda de la víctima de la agresión en caso de que algún país signatario del pacto se negase hacerlo), y la Unión Soviética garantizaría de idéntica manera el Pacto de Locarno. La diplomacia soviética luchó enérgicamente por la aprobación y el cumplimiento del proyecto de Pacto Oriental. Los embajadores de la URSS en París, Londres, Varsovia, Berlín y las capitales de las repúblicas del Báltico celebraban negociaciones con decenas de estadistas y diplomáticos.

La Alemania hitleriana, que procuraba la revisión de sus fronteras poco menos que con todos los vecinos del Oeste y del Este, no quería tratado colectivo alguno en Europa Oriental como tampoco el fortalecimiento del Pacto de Locarno con la adhesión de la Unión Soviética. En septiembre de 1934, el Gobierno alemán rechazó la propuesta de firmar el Pacto Oriental. El Gobierno de Polonia, que se veía cada vez más bajo la influencia de Alemania, ocupó análoga postura respecto del pacto. Se negaron a participar en él los países del Báltico. Finlandia ni siquiera contestó la propuesta franco-soviética. Pese a estas complicaciones, la Unión Soviética no abandonó los intentos de crear un sistema de protección colectiva contra la agresión. Los esfuerzos de la URSS hallaban cada vez mayor reconocimiento.

El 15 de septiembre de 1934, a iniciativa de Francia, los gobiernos de 30 países miembros de la Sociedad de las Naciones enviaron al Gobierno soviético un telegrama invitando a la URSS a que ingresase en la Sociedad de las Naciones. El Gobierno soviético decidió aceptar la invitación.

El 18 de septiembre se reunió en Ginebra la Asamblea de la Sociedad de las Naciones, en la que se discutió el problema de la admisión de un nuevo miembro: el Estado de los Soviets. Sólo tres países se abstuvieron

de la votación: Argentina, Panamá y Portugal. El representante soviético, M. Litvínov, volvió a llamar en su discurso a la formación de un sistema de seguridad colectiva contra la agresión. "En el presente —decía Litvínov— todos deben concebir la guerra como temible peligro del día de mañana. Hoy, a la organización de la paz, para la que se ha hecho todavía muy poco, se le opone una organización muy activa de la guerra. Si antes muchos creían que el espíritu de la guerra podía expulsarse con ayuda de juramentos, resoluciones y declaraciones, hoy todos se dan perfecta cuenta de que los portadores de la idea de la guerra, los abiertos predicadores de la modificación del mapa político de Europa y Asia con ayuda de la espada no se arredrarán ante los obstáculos de papel... Se nos plantea ahora el problema de conjurar la guerra con medios más eficaces".

A pesar de la renuncia de Alemania y Polonia de participar en el Pacto Oriental, la URSS prosiguió la lucha para crear un sistema de seguridad colectiva en Europa. También Barthou siguió esforzándose para que se concertara el Pacto Oriental, pero, el 9 de octubre de 1934 cayó asesinado por agentes fascistas en Marsella. Ocupó su puesto en el Gobierno de Francia Pierre Laval, que buscaba un acuerdo con los Estados fascistas. Enemigo del Pacto Oriental, Laval contaba con los ánimos de la opinión francesa y no se decidía a hablar en público de esa actitud suya, por cuya razón se vio forzado a continuar las negociaciones iniciadas por Barthou. El 5 de diciembre de 1934, en Ginebra, merced a la actividad de la diplomacia soviética, se firmó un acuerdo franco-soviético en el que se confirmaba la decisión de ambos gobiernos de proseguir los esfuerzos para concertar el Pacto Oriental.

Después de que los hitlerianos rompieron en forma unilateral el Tratado de Versalles (el 16 de marzo de 1935), el afán de aproximación a la Unión Soviética se extendió a capas aún más vastas del pueblo francés. Hasta los periódicos de derecha, habitualmente hostiles respecto de la URSS, comenzaron a manifestarse en pro de las negociaciones y la conclusión de un acuerdo con la Unión Soviética. Pero, a despecho de las insistentes exigencias del pueblo francés, Laval seguía maniobrando.

Al ver que estaban en peligro los planes de creación del sistema de protección colectiva contra la agresión, el Gobierno soviético estimó necesario poner en claro los propósitos de los políticos franceses. La URSS interpeló al Gobierno de Francia en el sentido de si seguía ateniéndose al Protocolo de Ginebra y las proposiciones de Paul-Boncour.

Vista la firme y clara posición de la URSS, Laval no tuvo más remedio que dar una respuesta concreta. En ese momento, Laval no se atrevió renunciar al acuerdo con la Unión Soviética. El 12 de abril de 1935 se publicó un comunicado de la Agencia Telegráfica de la Unión Soviética de que "se había llegado, por principio, a un acuerdo entre los gobiernos de la URSS y de Francia en el problema del proyecto de una convención franco-soviética de seguridad que debía concertarse en breve".

El 2 de mayo de 1935 se suscribió en París un tratado de ayuda mutua entre la URSS y Francia. Las partes se comprometían prestarse ayuda y apoyo inmediatos en caso de agresión de algún Estado europeo. En el

tratado se subrayaba el deseo de ambos países de seguir esforzándose para concertar un acuerdo europeo sobre problemas de seguridad; en el protocolo de la firma se hacía constar que la ayuda prevista en el pacto debía prestarse en consonancia con las recomendaciones de la Sociedad de las Naciones, pero, caso de no haber tal recomendación, el "deber de ayudar se cumplirá, pese a todo". El tratado soviético-francés significó un gran aporte a la organización de la seguridad colectiva en Europa. Después del tratado con Francia, la Unión Soviética suscribió un pacto de ayuda mutua con Checoslovaquia (el 16 de mayo de 1935); era un tratado de contenido análogo al del soviético-francés, pero preveía que la URSS acudiría en ayuda de Checoslovaquia sólo si Francia cumplía sus compromisos respecto de este país y acudía en ayuda del mismo.

Los tratados concertados por el Estado socialista con dos países burgueses probaban el deseo del Gobierno soviético de aplicar con espíritu consecuente la idea leninista de la coexistencia pacífica de Estados con distintos sistemas socioeconómicos.

El Gobierno soviético estimaba que el tratado con Francia sólo sería verdaderamente eficaz si lo completase una convención militar, en la que se definiesen los modos de prestación de ayuda mutua, los plazos y la escala. Empero, el Gobierno francés no quería crear un eficaz y poderoso frente antihitleriano, y la convención no fue firmada.

Otra etapa importante de la lucha por la creación del sistema de seguridad colectiva estaba relacionada con la actuación del Gobierno soviético en la arena internacional durante el conflicto italo-etíope. Este conflicto no estaba ligado directamente a los intereses de la URSS. Pero, la Unión Soviética defendía de modo consecuente en la Sociedad de las Naciones el principio de la indivisibilidad de la paz. Toda guerra, en cualquier parte del mundo, decían los representantes soviéticos, afectaba a los intereses de todos los países y todos los pueblos. La Unión Soviética apoyó activamente el acuerdo de las sanciones económicas contra Italia, exigía su aplicación integral y condenó reiteradas veces al agresor.

Cuando Alemania introdujo sus tropas en la zona desmilitarizada del Rin, la Unión Soviética llamó también a los miembros de la Sociedad de las Naciones a que se alzasen en defensa de la inviolabilidad de los acuerdos internacionales.

Desde el comienzo mismo de la sublevación del general Franco en España, el Gobierno soviético hizo pública explícitamente su actitud respecto de la política de "no intervención", proclamada por Gran Bretaña y Francia, en los asuntos de España. La Unión Soviética estimaba que si el principio de no intervención fuese observado por todos los países, no causaría daño a la República Española, ya que los facciosos fascistas, carentes de ayuda desde fuera, serían aplastados rápidamente. El acuerdo de no intervención en la guerra civil de España fue suscrito a fines de agosto de 1936 por 27 Estados europeos, incluida la Unión Soviética. El acuerdo preveía la prohibición de la exportación y del tránsito de armas con destino a España. En Londres fue constituido un comité integrado por representantes de todos los signatarios del acuerdo para vigilar la observancia de éste. Sin embargo, incluso después de concertado el convenio, Alemania e Italia, además de seguir suministrando armas y municiones a las tropas del general Franco

(principalmente a través de Portugal) enviaban unidades militares enteras a España.

Los representantes oficiales soviéticos y la prensa de la URSS exigían que se pusiera fin a la intervención de las potencias fascistas en España. Las declaraciones de diplomáticos, periodistas y personalidades públicas del País de los Soviets estaban en esos años llenas de simpatía con el pueblo español en lucha, sonaba en ellas la preocupación por los destinos de la paz en Europa. Estaba claro que, en realidad, en las inmediaciones de Madrid ensayaban las potencias fascistas la segunda guerra mundial.

El 7 de octubre de 1936, el Gobierno soviético declaró en el Comité de Londres para la no intervención su enérgica protesta contra las acciones de Alemania e Italia y propuso que se estableciera el control sobre los puertos de Portugal. El 23 de octubre, I. Maiski, embajador de la URSS en Londres, volvió a entregar al Comité una declaración del Gobierno soviético, que terminaba con las siguientes palabras: "A la vez que no quiere seguir en la situación de quienes contribuyen involuntariamente a una causa injusta, el Gobierno de la Unión Soviética sólo ve una solución para la situación que se ha creado: restablecer el derecho y la posibilidad del Gobierno de España de comprar armas fuera de España... En todo caso, el Gobierno soviético, al no querer que siga recayendo sobre él la responsabilidad por la situación creada, evidentemente injusta respecto del legítimo Gobierno y del pueblo españoles, se ve forzado a declarar ahora mismo que, en consonancia con su declaración del 7 de octubre, no puede considerarse comprometido con el acuerdo de no intervención en mayor medida que cualquier otro participante en dicho acuerdo".

La Unión Soviética pasó a prestar a la República Española una ayuda que no era sólo de carácter moral y político, sino también material. Se dirigieron a España buques soviéticos cargados no sólo de víveres, medicamentos y ropa para la población, sino asimismo de armas compradas por el Gobierno de la República. Voluntarios soviéticos —pilotos, tanquistas y artilleros— fueron a ayudar al pueblo español a defender su libertad y lucharon heroicamente, sin escatimar la vida, contra los fascistas.

La gran distancia entre España y la Unión Soviética dificultaba mucho la ayuda al pueblo español. Además, los piratas fascistas comenzaron a atacar descaradamente todos los buques que se dirigían a España. Submarinos y aviones de "nacionalidad desconocida" atacaban los buques de la URSS, Inglaterra, Francia y algunos países más. Durante dos días (el 31 de agosto y el 1 de septiembre de 1937) fueron hundidos dos buques soviéticos: *Timiriázev* y *Blagóev*. El Gobierno soviético declaró abiertamente, ante el mundo entero, que el culpable "desconocido" de la piratería era la Italia fascista. La URSS participó activamente en la Conferencia de nueve Estados reunida en Lyon y en la redacción del acuerdo para combatir la piratería.

De conformidad con el Acuerdo de Lyon, firmado el 14 de septiembre de 1937 (y el acuerdo suplementario suscrito tres días más tarde), cada submarino o avión que atacase un buque mercante debía ser atacado inmediatamente y destruido por buques de guerra de Gran Bretaña y Francia, a quienes los participantes en el acuerdo encargaron la

protección de las comunicaciones. La Conferencia de Lyon y sus acuerdos significaron un gran progreso de la idea de la seguridad colectiva. La posibilidad de defender con éxito los intereses de los Estados contra las acciones abiertas de los agresores se hizo patente con toda elocuencia, ya que se redujo en flecha la piratería.

La Unión Soviética no pudo evitar la derrota de la República Española. Pero su actuación en la arena internacional en apoyo de la justa causa del pueblo español contribuyó a la cohesión de las fuerzas de la democracia y mostró a todo el mundo el papel de vanguardia del primer Estado socialista en la lucha contra el fascismo.

El Gobierno soviético quería perfeccionar la Sociedad de las Naciones y convertirla en poderoso y eficaz instrumento de paz. A tal objeto, los representantes de la URSS redactaron propuestas que fueron presentadas en agosto de 1936 al Secretario General de la Sociedad de las Naciones. La Unión Soviética proponía que, en caso de guerra contra cualquier país miembro de la Sociedad de las Naciones, el Consejo de ésta se convocase como máximo en el plazo de tres días desde la notificación acerca de la agresión. Durante tres días después de convocado, el Consejo debía adoptar un acuerdo acerca de la existencia de las condiciones previstas en el artículo 16 de los Estatutos de la Sociedad de las Naciones. Desde el momento de la adopción de semejante acuerdo, se consideraría que el Estado agresor estaba en guerra con todos los miembros de la Sociedad de las Naciones. La adopción de las propuestas de la Unión Soviética reforzaría indudablemente la seguridad colectiva en el mundo. Sin embargo, la propuesta no fue apoyada.

En noviembre de 1937, los dirigentes de la Alemania hitleriana acordaron preparar la anexión de Austria. Dentro de este último país desplegaron una febril actividad los nazis locales, los agentes de Hitler. "Un mismo pueblo, un mismo Imperio, un mismo führer" —predicaban los partidarios de la unión ("*anschluss*") con Alemania. En marzo de 1938, los hitlerianos ocuparon Austria. La Unión Soviética propuso que se convocara inmediatamente una conferencia internacional para tomar las medidas pertinentes contra la agresión. El Gobierno soviético comunicó que estaba dispuesto a participar en las medidas colectivas contra la propagación de la agresión. "Mañana ya puede ser tarde —declaró M. Litvínov a los representantes de la prensa el 17 de marzo de 1938—, pero hoy no ha pasado aún la hora si todos los Estados, principalmente las grandes potencias, ocupan una posición firme y sin rodeos en el problema del salvamento colectivo de la paz". Pero tampoco esta intervención del Gobierno soviético halló apoyo. La desaparición del Estado austríaco del mapa de Europa pasó desapercebido para la Sociedad de las Naciones y los Estados representados en ella.

El Gobierno soviético advirtió a la opinión internacional acerca de la posibilidad de nuevas agresiones y señaló que, en primer término, surgía el peligro para Checoslovaquia. En efecto, casi acto seguido a la anexión de Austria, los hitlerianos comenzaron a prepararse para arremeter contra Checoslovaquia.

Durante la disgregación de la monarquía de los Habsburgo y la formación del Estado Checoslovaco independiente entraron a formar parte del mismo comarcas septentrionales del país (la región de los

Sudetes), donde había, además de checos, población alemana. Un activo grupo fascista de la región de los Sudetes, ligado a Berlín, hacía propaganda a favor de la unión con el Imperio Alemán. A su vez, los fascistas alemanes utilizaron el "problema de los Sudetes", creado por ellos mismos, para presionar sobre Checoslovaquia e inmiscuirse en sus asuntos internos. Cada día se hacía más tirante la situación en la frontera checoslovaco-alemana.

El Gobierno soviético apoyó firmemente la República Checoslovaca en la lucha contra la agresión. El 20 de septiembre de 1938, el Gobierno soviético comunicó a su representante en Praga:

"1) A la pregunta de Beneš de si la URSS, partiendo del tratado, prestará una ayuda inmediata y eficaz a Checoslovaquia, caso de que Francia le siga siendo fiel y le preste también ayuda, Ud. puede dar una respuesta afirmativa en nombre del Gobierno de la Unión Soviética.

2) Idéntica respuesta afirmativa puede Ud. dar a otra pregunta de Beneš: de si ayudará la URSS a Checoslovaquia, como miembro de la Sociedad de las Naciones, partiendo de los arts. 16 y 17, si, en caso de agresión de Alemania, Beneš se dirige al Consejo de la Sociedad de las Naciones pidiendo aplicación de los mencionados artículos".

El Gobierno soviético insistía en la convocatoria urgente de una conferencia de jefes de Estados Mayores Generales de la URSS, Francia y Checoslovaquia. Es más, en la ayuda a Checoslovaquia, la Unión Soviética estaba dispuesta a ir más allá de lo que exigían sus compromisos contractuales: ayudar a Checoslovaquia incluso si Francia no lo hiciese. Grandes fuerzas del Ejército Rojo (incluidas 30 divisiones de infantería, tanques y unidades de aviación) habían sido desplazadas hacia la frontera occidental de la URSS.

Gran Bretaña y Francia ejercían fuerte presión sobre Checoslovaquia impulsándola al camino de la capitulación. El Gobierno de Checoslovaquia no quiso aceptar la ayuda militar de la Unión Soviética y ocupó una posición derrotista.

El 29 de septiembre de 1938, Chamberlain, Primer Ministro de Gran Bretaña, Daladier, Primer Ministro de Francia y Mussolini, Jefe del Gobierno de Italia, llegaron a Munich para entrevistarse con Hitler. Aquí, en unas horas se decidió el destino de Checoslovaquia: se le ordenó que entregase a los hitlerianos la región de los Sudetes con todos los bienes e instalaciones que se hallaban allí. Los "pacificadores" de Munich pensaban establecer algo así como un directorio de cuatro potencias. Acordaron reunirse en lo sucesivo y confiaban en poder resolver los principales problemas de la política europea sin la URSS y contra la URSS. El 30 de septiembre, se sumó a la componenda de Munich una declaración bilateral anglo-alemana, que era, de hecho, un pacto de no agresión. Dos meses más tarde, el 6 de diciembre, análoga declaración firmó con los hitlerianos el Gobierno de Francia.

La confabulación de las "democracias occidentales" con la Alemania hitleriana se planteaba un objetivo concreto. A la sazón, los dirigentes de Gran Bretaña y Francia estimaban que la campaña de Hitler hacia el Este era cosa de un futuro muy próximo.

El campo de activa labor del Gobierno soviético para levantar barreras en el camino de los agresores no era sólo Europa, sino también el Extremo Oriente, donde, a partir de 1931, la expansión del

imperialismo nipón adquiría proporciones cada vez mayores. En los medios gobernantes del Japón había una fuerte corriente que insistía en la ampliación de la agresión en dirección septentrional, hacia el Primorie Soviético, Siberia y la República Popular Mongola, y no en dirección meridional, es decir, en la de China.

El mando del ejército japonés de Kwantung, situado en Manchuria, provocaba constantemente conflictos en el ferrocarril del Este de China, perteneciente a la Unión Soviética, y en las fronteras de la URSS y la RPM. A fin de suprimir un foco de conflictos, el Gobierno soviético propuso ya en 1933 la venta del ferrocarril del Este de China. Tras largas negociaciones, en marzo de 1935 se firmó un acuerdo de venta de este ferrocarril de la Unión Soviética al Gobierno de Manchou-Go por 140 millones de yenas. Este paso era una prueba del sincero deseo de la URSS de eliminar las fuentes de roces y conflictos en el Extremo Oriente. Pero el "partido de la guerra" era muy fuerte en el Japón. Mientras Hirota, ministro del Exterior, pronunciaba discursos acerca de la paz, los dirigentes del ejército daban indicaciones para efectuar nuevas provocaciones en la frontera soviética, de detención y apaleamiento de ciudadanos soviéticos en Harbin, Mukden y otras ciudades. No pasaba una semana sin incidentes en la frontera.

En el otoño de 1935, los provocadores de guerra impusieron a los guardafronteras soviéticos varios combates (en la zona de Grodekovo). Choques aún más graves se producían en la frontera de Manchou-Go con la República Popular Mongola.

El 12 de marzo de 1936, la URSS y la RPM firmaron un protocolo de ayuda mutua y se comprometieron prestarse toda clase de ayuda, incluida la militar, en caso de agresión militar a una de las partes contratantes. El siguiente acto importante del Gobierno soviético en el Extremo Oriente fue la suscripción en agosto de 1937 del tratado de no agresión con China. La conclusión del acuerdo amistoso entre la Unión Soviética y China, víctima de una nueva agresión japonesa hacía un mes y medio, fue una prueba seria de las simpatías del Estado socialista con la víctima de los militaristas nipones. El Gobierno soviético protestó resueltamente contra los bárbaros métodos de guerra que empleaba el mando japonés y, en particular, contra el bombardeo de las ciudades chinas. En 1938 y 1939, la URSS concedió a China préstamos por valor de 250 millones de dólares. A costa de dichos créditos, la Unión Soviética, tan sólo en los años de 1938 y 1939 suministró a China en lucha alrededor de 600 aviones, 1.000 cañones y obuses, 8 mil ametralladoras y otros pertrechos de guerra. Más de 100 pilotos voluntarios soviéticos cayeron en la lucha por la libertad y la independencia del pueblo chino.

En el verano de 1938, los militaristas japoneses se atrevieron a una grave aventura contra la URSS. Unidades del ejército nipón cruzaron la frontera soviética en la zona del lago Jasán, pero después de sangrientos combates, con participación de aviones, fueron rechazadas por las unidades del Ejército Rojo y se retiraron al territorio manchú.

Los participantes en el pacto "anticomintern" desplegaban su agresión en distintos extremos del enorme continente euroasiático. El 15 de marzo de 1939, los hitlerianos ocuparon todo el territorio de Checoslovaquia; el 21 de marzo exigieron que Polonia entregase Danzig a Alemania. El día siguiente, las tropas alemanas entraron en la región

lituana de Klaipeda. A fines del mes, después de casi tres años de heroica lucha, fue derrotada la República Española. Unos días más tarde las tropas de Mussolini ocuparon Albania. Las agresiones de las potencias fascistas se sucedían la una a la otra. ¿Y qué hacían entonces Gran Bretaña y Francia? Vivían aún con la esperanza de que Hitler se lanzase hacia el Este.

En los medios gubernamentales franceses se decía: "Hay que dejar que Alemania se interne en las arenas del Danubio, ya que entonces comenzará la guerra contra Rusia. Que se peleen estos dos países".

Ni siquiera en esas difíciles condiciones depuso las armas la diplomacia soviética. El 18 de marzo de 1939, el Gobierno soviético, en una nota especial presentada a Schulenburg, embajador alemán en Moscú, expuso su actitud respecto de la ocupación de Checoslovaquia por los hitlerianos. "La conducta del Gobierno alemán —se decía en la nota— no puede por menos de considerarse arbitraria, violenta y agresiva". La Unión Soviética declaró que no reconocía la inclusión de las tierras checoslovacas en el Imperio Alemán. El mismo día, el Gobierno soviético propuso que se convocara una conferencia de los Estados sobre los que se cernía el peligro de agresión alemana: Gran Bretaña, Francia, Rumania, Polonia, Turquía y la URSS a fin de discutir en ella el problema de las medidas de lucha contra la agresión.

Sin embargo, los políticos británicos contestaron que estimaban prematura semejante conferencia. Mientras tanto, la ocupación de toda Checoslovaquia por los hitlerianos y los nuevos actos de agresión habían creado graves dificultades para los capituladores ingleses y franceses. Las acciones de los invasores fascistas en la primavera de 1939 suscitaron en Gran Bretaña y Francia la indignación de las masas y mostraron a los pueblos qué clase de "paz" habían traído de Munich Chamberlain y Daladier. La opinión pública exigía insistente que se pusiera coto a la agresión. La parte más perspicaz de la burguesía inglesa, con Churchill al frente, comprendía que Hitler podía engañar a sus copartícipes en la componenda de Munich y no lanzarse hacia el Este, sino hacia el Oeste. En los círculos gobernantes de Londres y París se estimaba que un gesto en dirección a la URSS podría mejorar la situación de las potencias occidentales en las proyectadas negociaciones con el Gobierno hitleriano. Influyó también en el estado de ánimo de los capituladores de Munich el acuerdo adoptado por Hitler en lo tocante a la Ucrania Transcarpática. Durante varios meses que siguieron a la confabulación de Munich, la prensa reaccionaria discutió abiertamente los planes de transformación de esta región en el núcleo de la futura "Gran Ucrania" bajo la dominación de Alemania; cuando Hitler entregó el 16 de marzo la Ucrania Transcarpática a Hungría se estimó que eso era una dilación de la campaña hacia el Este y causó turbación entre los signatarios de la capitulación de Munich.

A mediados de abril de 1939, los gobiernos de Gran Bretaña y Francia propusieron al Gobierno soviético que se diesen garantías a Polonia y Rumania para el caso de una agresión alemana. La propuesta se hizo después de que Chamberlain informó al Parlamento británico acerca de las garantías anglo-francesas a Polonia y Rumania.

Pese a la dura experiencia de los años precedentes, el Gobierno soviético decidió hacer un intento más de creación de un frente de las

potencias pacíficas y propuso comenzar las negociaciones en torno a un pacto de ayuda mutua. Los gobiernos de Gran Bretaña y Francia dieron su conformidad de emprender las negociaciones, pero en el principio mismo de éstas procuraron colocar la Unión Soviética en una situación de desigualdad. Confiaban en poder valerse de la ayuda soviética en el caso de que Hitler volviese las armas hacia el Oeste o atacase a Polonia o Rumania, pero no querían asumir compromisos respecto de otras zonas de eventual agresión (en particular no daban la menor garantía a los países del Báltico, lo que podía entenderse como deseo de dejar abierto para el ejército alemán un anchuroso acceso a las fronteras de la Unión Soviética).

El Gobierno de la URSS presentó sus contrapropuestas: 1) concertar un pacto tripartito de ayuda mutua entre la Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia; 2) concluir una convención militar en respaldo a ese pacto; 3) ofrecer garantías a todos los Estados limítrofes con la Unión Soviética desde el Mar Báltico hasta el Mar Negro. Estas propuestas del 17 de abril debían conducir a la creación de una poderosa coalición capaz de impedir la agresión.

En la tirante situación de esos días no se podía perder una hora siquiera. Pero los gobiernos de Gran Bretaña y Francia no se daban prisa. Tres semanas duraron sus consultas y, cuando, en fin de cuentas, hubieron preparado la respuesta, resultó que no se trataba más que de garantías soviéticas a Polonia y Rumania.

La Unión Soviética no podía aceptar esas propuestas y ocupó una posición firme insistiendo en la conclusión de un pacto tripartito de ayuda mutua. A fines de mayo, el Gobierno británico dio, finalmente, su acuerdo de concertar semejante pacto. Al propio tiempo presentó condiciones inaceptables. El proyecto británico fue confeccionado de tal manera que la Unión Soviética se comprometía entrar en la guerra en caso de agresión a cualquier país a que Gran Bretaña y Francia habían dado sus garantías (Polonia, Rumania y Grecia); al mismo tiempo, el proyecto dejaba indefensos los Estados del Báltico, cuya integridad garantizada era de interés vital para la Unión Soviética. La propia ayuda se ponía en función del acuerdo de la Sociedad de las Naciones, aunque se sabía perfectamente que la lentitud y el embrollado procedimiento de esta organización habían sido aprovechados más de una vez por los agresores.

Esta era la razón de que, pasados unos días (el 2 de junio), la Unión Soviética presentase su propio proyecto, en el que se preveía la inmediata ayuda recíproca de Francia, Gran Bretaña y la Unión Soviética si tenían que participar en una guerra en caso: 1) de agresión de una potencia europea a uno de estos Estados; 2) de agresión a uno de los siguientes ocho países: Bélgica, Grecia, Turquía, Rumania, Polonia, Letonia, Estonia y Finlandia; 3) de ayuda prestada por uno de los tres Estados a otro Estado europeo que la hubiese pedido a fin de impedir la violación de su neutralidad. El proyecto soviético no relacionaba el cumplimiento del pacto con los acuerdos de la Sociedad de las Naciones.

Al objeto de acelerar las negociaciones y la firma del pacto, el Gobierno soviético invitó a lord Halifax, ministro del Exterior de Gran Bretaña a Moscú. Pero, Halifax no halló tiempo para tal viaje. A principios de julio, N. Chamberlain, Primer Ministro, dijo a uno de sus

ministros que aún no había perdido la esperanza de poder evitar la firma de "este desgraciado pacto". Esta declaración llegó al conocimiento del embajador soviético en Londres. No obstante, el Gobierno soviético siguió su lucha tenaz para crear una coalición antihitleriana.

El 23 de julio, el Gobierno soviético propuso iniciar en Moscú las negociaciones de representantes militares de las tres potencias a fin de trazar medidas concretas de interacción de sus fuerzas armadas. Gran Bretaña y Francia accedieron en enviar misiones militares. Mientras tanto, entre bastidores, la diplomacia británica ya había iniciado en julio negociaciones con representantes alemanes para resolver todos los problemas en litigio mediante el reparto de las esferas de influencia de los dos países.

Sólo pasados muchos años se llegaron a conocer los documentos demostrativos de la pérfida conducta del Gobierno británico, aunque la verdadera posición de las potencias occidentales estaba clara ya en la primavera y el verano de 1939. A pesar de que la situación exigía medidas urgentes, Londres y París seguían dándoles largas a las negociaciones. Entre la fecha de la propuesta de la Unión Soviética sobre las negociaciones militares y la llegada de las misiones de Gran Bretaña y Francia a Moscú pasaron 19 días.

Por fin, el 12 de agosto comenzaron en Moscú las negociaciones. Aquí resultó de pronto que los representantes británicos no traían autorización para las negociaciones y la firma de convenios. Recalcaba, además, la actitud despectiva hacia las negociaciones el que al frente de ambas misiones no se hallaban altos militares, sino "estrellas de tercera magnitud". Encabezaba la delegación británica el almirante retirado Drax; el dirigente de la misión francesa era el general Doumenc, que tampoco figuraba entre los grandes militares de Francia. El Gobierno soviético incluyó en su delegación a los militares del más alto rango. Su jefe fue nombrado el mariscal K. Voroshílov, comisario de pueblo de la Defensa, como miembros de la delegación se designaron el jefe del Estado Mayor General, el comisario del pueblo de la Marina y el jefe de las Fuerzas Aéreas.

La parte soviética presentó un detallado plan de acciones conjuntas de las fuerzas armadas de la URSS, Gran Bretaña y Francia contra el agresor. En consonancia con ese plan, el Ejército Rojo debía poner frente al agresor en Europa 136 divisiones, 5 mil piezas de artillería pesada, de 9 a 10 mil tanques y de 5.000 a 5.500 aviones de combate. La delegación británica declaró que, en caso de guerra, Gran Bretaña enviaría inicialmente al continente nada más que 6 divisiones.

La Unión Soviética no tenía frontera con Alemania. Por consiguiente sólo podía participar en la lucha contra la agresión si los aliados de Gran Bretaña y Francia —Polonia y Rumania— dejaban que las tropas soviéticas pasasen por su territorio. Mientras tanto, ni los ingleses ni los franceses hicieron algo para lograr que los gobiernos polaco y rumano permitiesen semejante paso. Al contrario, los miembros de las delegaciones militares de las potencias occidentales habían sido advertidos por sus gobiernos de que este problema decisivo no debía discutirse en Moscú.

Los representantes anglo-franceses saboteaban premeditadamente las negociaciones y les daban largas. Documentos publicados después de la guerra mostraron que en las indicaciones que el Gobierno británico

había dado a su delegación se prescribía que las negociaciones debían ser lentas, que no se asumiesen compromisos "capaces de atarnos las manos en cualquier circunstancia". La delegación inglesa debía "tratar de reducir el acuerdo militar a las condiciones más generales posibles". El Gobierno soviético tenía todos los motivos para temer una repetición de Munich, esta vez enfilada directamente contra la Unión Soviética. Veía que Gran Bretaña y Francia, que habían suscrito con Hitler varios acuerdos amplios en 1935-1938, podían firmar uno más y crear un frente único de potencias burguesas contra el Estado socialista.

La guerra podía comenzar cualquier día en Europa. En el Extremo Oriente, el Ejército Rojo ya había sido arrastrado a una gran batalla con las tropas japonesas que habían invadido en mayo de 1939 el territorio de la República Popular Mongola, con la que la Unión Soviética tenía un tratado de ayuda mutua. La Unión Soviética podía verse envuelta en una guerra de dos frentes. Las potencias occidentales confiaban hasta el último momento en que los Estados fascistas comenzarían la guerra contra la Unión Soviética. En ese caso, Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos de Norteamérica adoptarían la postura del "tercero que se alegra" y, en el momento más oportuno para ellos, disponiendo de fuerzas frescas, tomarían cartas en la contienda e impondrían su voluntad a los países agotados. El deber directo del Gobierno soviético consistía en liberar al país de este peligro y salvar las conquistas de la primera revolución socialista.

Mientras tanto, el Gobierno de Alemania, temiendo no disponer aún de suficientes recursos militares y económicos para derrotar a la Unión Soviética, propuso al Gobierno de la URSS la conclusión de un pacto de no agresión. En la nueva situación creada con motivo del fracaso efectivo de las negociaciones con Gran Bretaña y Francia, la Unión Soviética, sintiéndose en peligro de aislamiento, se vio forzada a aceptar la propuesta de Alemania. El 23 de agosto de 1939 se firmó el tratado soviético-alemán de no agresión. La política de los capituladores de Munich fracasó por completo. El que el Gobierno soviético no tenía otra solución en aquel momento lo reconocían también muchos políticos burgueses. Al liquidar en septiembre el conflicto con el Japón, la URSS obtuvo una tregua y la posibilidad de prepararse mejor para el futuro e inevitable choque con el fascismo.

Para el Gobierno soviético, el tratado con la Alemania hitleriana no era una cosa deseada, pero, vista la política de Gran Bretaña y Francia, significaba la única salida de la difícil y peligrosísima situación creada hacia fines del verano de 1939.

* * *

El 1 de septiembre, al agredir a Polonia, la Alemania hitleriana comenzó la segunda guerra mundial. Los gobiernos de Gran Bretaña y Francia ya no podían quedarse al margen. Las grandes masas de estos países se sentían indignadas con la ampliación de la agresión alemana, que pasaba a ser un peligro directo para ellas. Además, los propios dirigentes de Gran Bretaña y Francia se daban cuenta de que habían llegado al extremo en sus concesiones al agresor. Se habían puesto en

juego la situación de estos países como grandes potencias y el porvenir de sus extensos imperios coloniales. Ya no se podía retroceder más.

El 3 de septiembre, Gran Bretaña y Francia declararon la guerra a Alemania. Así, la guerra estalló entre los propios países burgueses, y durante cierto tiempo se quedó al margen de la guerra mundial la Unión Soviética.

El ejército y el pueblo polacos ofrecieron valerosa resistencia a las tropas hitlerianas. Pero las fuerzas eran desiguales. El ejército fascista invadió el territorio de Polonia y avanzó rápidamente en dirección Este. Se desmoronó el Estado burgués-terrateniente de Polonia. En virtud del peligro que se cernió sobre Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental, el 17 de septiembre, las tropas soviéticas cruzaron la frontera oficial soviético-polaca y, avanzando hacia el Oeste, llegaron a la línea que correspondía aproximadamente a la de Curzon. Se puso coto al avance de las fuerzas germanas.

Hasta un político burgués tan antisoviético como W. Churchill reconoció la necesidad y la justicia de semejante acto de la URSS. Churchill dijo que la ocupación de Ucrania Occidental y de Bielorrusia Occidental por las tropas soviéticas era absolutamente indispensable para la seguridad de Rusia contra el peligro fascista.

Al avanzar de 200 a 300 kilómentros en dirección occidental, el Ejército Rojo, además de salvar de la esclavitud hitleriana a cerca de 13 millones de ucranios, bieolorrusos y polacos, alejó los límites estratégicos desde los que el ejército hitleriano podía comenzar su ofensiva sobre los centros vitales de la Unión Soviética.

Cuando el incendio de la guerra se había extendido a casi toda la Europa, el Gobierno soviético hubo de adoptar medidas urgentes para reforzar sus fronteras occidentales. Tanto más que aquí había no pocos eslabones débiles. Los dirigentes de los Estados del Báltico —Estonia, Letonia y Lituania—, así como Finlandia, ocupaban acusadas posiciones antisoviéticas: en particular, el Gobierno de Finlandia desplegó grandes trabajos de fortificación al lado mismo de la frontera soviética, a 32 kilómetros de Leningrado. No está fuera de lugar hacer constar que, en la creación de bases de operaciones militares a lo largo de las fronteras de la URSS, los Estados del Báltico y Finlandia contaban con la ayuda de los países beligerantes a ambos lados del frente: les facilitaban dinero, material bélico e instructores tanto Gran Bretaña y Francia como Alemania.

En septiembre de 1939, el Gobierno soviético propuso a los tres Estados del Báltico la conclusión de tratados de ayuda mutua con la URSS. Se celebraron negociaciones, y a fines de septiembre y principios de octubre fueron suscritos los tratados soviético-estonio, soviético-lituano y soviético-letón, en los que se preveía la prestación recíproca de toda clase de ayuda, incluida la militar, en el caso de agresión o de peligro de agresión por parte de alguna gran potencia europea. La Unión Soviética recibió el derecho de crear en los territorios de Estonia y Letonia bases para las fuerzas navales y aeródromos, y en el territorio de Lituania, el derecho de tener allí, en ciertos puntos, fuerzas armadas de tierra y aire.

Según el tratado con Lituania, la Unión Soviética entregó a la República Lituana su antigua capital Vilnius y la región del mismo

nombre, ocupadas en 1920 por las tropas polacas y liberadas en septiembre de 1939 por el Ejército Rojo.

El 11 de octubre, a iniciativa de la Unión Soviética comenzaron las negociaciones con Finlandia. El Gobierno soviético propuso que la frontera entre los dos países en el istmo de Carelia se desplazase en unos 20 ó 30 kilómetros en direción de Finlandia. En cambio, el Gobierno soviético prometía entregar a los finlandeses un territorio dos veces mayor de Carelia Soviética. Al objeto de garantizar la seguridad de Leningrado desde el mar, la delegación soviética procuraba el acuerdo de Finlandia para crear una base naval en la entrada septentrional del golfo de Finlandia. Sin embargo, los dirigentes de este país, caldeados por las promesas de apoyo por parte de los gobiernos de las grandes potencias, rechazaron las propuestas muy moderadas de la URSS.

La frustración de las negociaciones estuvo acompañada de la intensificación de la propaganda antisoviética en Finlandia; en la frontera soviético-finlandesa tuvieron lugar varios incidentes. El Gobierno soviético hizo insistentes esfuerzos para llegar a un arreglo pacífico. Pero, los imperialistas de las potencias occidentales empujaban pertinaces a los reaccionarios finlandeses a la guerra contra la URSS.

El 30 de noviembre de 1939, el Gobierno de Finlandia declaró oficialmente la guerra a la Unión Soviética. A iniciativa de Gran Bretaña y Francia, la Sociedad de las Naciones, que en toda su historia jamás había expulsado de sus filas a un solo agresor, expulsó urgentemente la Unión Soviética con motivo del conflicto soviético-finlandés.

En el frente Occidental permanecían inactivas Gran Bretaña y Francia desde el comienzo de la guerra mundial: se libraba allí una "guerra extraña", que no era un episodio fortuito, ni mucho menos, de la segunda guerra mundial. Algunos inspiradores de Munich seguían alentando la esperanza de poder llegar a un acuerdo entre los países burgueses para emprender una lucha común contra la Unión Soviética. Esto se reveló con toda diafanidad en el período del conflicto soviético-finlandés, durante el cual Gran Bretaña y Francia se mostraron muy activas. Tan sólo estos dos países mandaron a Finlandia 280 aviones de combate, 686 piezas de artillería, centenares de miles de proyectiles, etc.

A mediados de marzo, el Cuerpo expedicionario anglo-francés debía embarcar en ayuda de Finlandia. Al duodécimo día de las hostilidades, el Gobierno norteamericano otorgó a Finlandia un crédito considerable. El periódico *New York Times* escribía el 30 de diciembre de 1939 que la guerra soviético-finlandesa podía perfectamente llevar a la creación de un frente único contra la Unión Soviética. Pero estos propósitos no lograron realizarse. En la segunda quincena de febrero y comienzos de marzo, el Ejército Rojo rompió las poderosas fortificaciones de los finlandeses y pasó el istmo para desplegar operaciones en vasta escala. El camino de Helsinki estaba abierto. Pero el Gobierno soviético no se valió de sus éxitos militares para ocupar Finlandia ni para imponerle onerosas condiciones de paz. Con arreglo al tratado de paz suscrito el 12 de marzo de 1940, la frontera se desplazó unas decenas de kilómetros hacia el interior de Finlandia en el istmo de Carelia y en algunas zonas más. Con ello se reforzó la seguridad de Leningrado, Múrmansk y el ferrocarril de Múrmansk. En la entrada del golfo de Finlandia —la

península de Hangö—, la Unión Soviética obtuvo la posibilidad de construir una base naval. Finlandia dejó en arriendo a la Unión Soviética el territorio de la península por un plazo de 30 años al precio de 8 millones de marcos finlandeses anuales.

Mientras tanto empeoró gravemente la situación en Europa. En abril de 1940, el ejército hitleriano se apoderó de Dinamarca y Noruega. Se cernió un peligro inmediato sobre Suecia. En una declaración especial hecha el 13 de abril a Schulenburg, embajador alemán en Moscú, el Gobierno soviético hizo constar que estaba interesado en que no se vulnerara la neutralidad de ese país. Alemania, que no quería entonces agravar las relaciones con la Unión Soviética, se vio obligada a tener en cuenta la advertencia.

El 9 de mayo, las tropas alemanas invadieron simultáneamente el territorio de Holanda, Bélgica y Luxemburgo, ocupando esos países en unos cuantos días y, eludiendo las fortificaciones de la "línea Maginot" francesa, salieron el 21 de mayo al litoral de La Mancha. La Italia fascista entró en la guerra al lado de Alemania. Francia fue derrotada y capituló. Los restos del Cuerpo expedicionario británico se salvaron en precipitada fuga. Casi toda la Europa Central y Occidental se vio en manos de los hitlerianos. Buscando la dominación mundial, los hitlerianos saqueaban y esclavizaban a los pueblos de los países que ocupaban. Sobre estos pueblos se cernía el peligro de exterminio físico total o parcial. Hacia el verano de 1940 se hallaban bajo el control directo de los fascistas alemanes e italianos países con una población total de alrededor de 220 millones de habitantes. Los recursos de los países ocupados se empleaban para ampliar y reforzar rápidamente la máquina militar alemana.

Con la derrota de Francia y la liquidación del frente en Europa Occidental creció en flecha el peligro de una agresión de los hitlerianos en el Este.

En el verano de 1940, Hitler firmó la orden de preparar la agresión a la URSS. A fin de consolidar las fuerzas de las potencias fascistas se suscribió en septiembre el pacto tripartito entre Alemania, Italia y el Japón.

El viraje de la agresión alemana hacia el Sudeste y Este de Europa y su aproximación a las fronteras de la URSS se hicieron evidentes nada más derrotada Francia. En octubre de 1940, las tropas hitlerianas entraron en Rumania. En Berlín y las capitales de los países del Danubio se celebraban activas negociaciones en torno a la adhesión de Hungría, Eslovaquia y Rumania al pacto tripartito.

El Gobierno soviético decidió poner en claro los propósitos de los gobernantes de Alemania e impedir la propagación de la agresión alemana en los Balcanes. Con tal objeto, representantes del Gobierno soviético negociaron durante dos días, a mediados de noviembre, en Berlín con los dirigentes de la Alemania hitleriana sin llegarse a firmar acuerdo alguno.

Al cabo de menos de dos semanas de las negociaciones de Berlín, el 25 de noviembre, el Gobierno soviético propuso al de Bulgaria concertar un pacto de amistad y ayuda mutua. El Gobierno de Bulgaria rechazó la propuesta. En enero de 1941, con motivo de la noticia de traslado de tropas alemanas a Bulgaria, el Gobierno soviético declaró que si eso era

verdad, "todo había ocurrido sin el conocimiento y el consentimiento de la URSS...". El 17 de enero, el Gobierno soviético comunicó al embajador alemán Schulenburg que consideraba la parte oriental de los Balcanes zona de seguridad de la URSS y que no podía mantenerse indiferente ante acontecimientos que suponían un peligro para su seguridad. Cuando Bulgaria dio su consentimiento oficial para la entrada de tropas alemanas en el país, el Gobierno soviético expresó en una declaración especial su actitud negativa respecto de este paso y recalcó que semejante posición del Gobierno búlgaro "no llevaba al fortalecimiento de la paz, sino a la ampliación de la esfera de la guerra".

En marzo de 1941, el Gobierno soviético declaró que si Turquía se viese agredida podría "contar con la plena comprensión y la neutralidad de la URSS".

Cuando el peligro de agresión de la Alemania hitleriana se cernió sobre Yugoslavia, el Gobierno soviético prestó demostrativamente su apoyo a ese país y suscribió con el Gobierno de Yugoslavia, el 5 de abril de 1941, un día antes de la invasión de las fuerzas alemanas en Yugoslavia, un tratado de amistad y no agresión con ese país. La Unión Soviética censuró acerbamente al Gobierno húngaro por participar en la agresión a Yugoslavia.

No obstante todos los esfuerzos del Gobierno soviético para impedir la ampliación de la contienda en Europa, la agresión de los hitlerianos se extendió rápidamente. Tras ocupar Yugoslavia, fuerzas considerables de la Alemania hitleriana irrumpieron en Grecia y, después de enconados combates, salieron al litoral meridional griego.

En manos de los hitlerianos y sus aliados se encontraba casi toda la Europa continental, excepto la URSS y algunos países pequeños. Los alemanes trasladaron a las fronteras de la URSS las fuerzas militares que quedaron disponibles en los Balcanes.

Importante éxito de la política exterior soviética en esos meses consistió en la conclusión del pacto de neutralidad con el Japón (abril de 1941), que reforzó en cierta medida la seguridad de la Unión Soviética en el Extremo Oriente y alteró los planes de agresión simultánea a la URSS en el Oeste y el Este.

El Gobierno soviético hacía todos los esfuerzos posibles para conjurar la guerra. Empero, la guerra, la más sangienta y dura de la historia de la Unión Soviética, se acercaba a sus fronteras.

Capítulo V

LAS GRANDES TRANSFORMACIONES EN LA VIDA ESPIRITUAL DE LOS TRABAJADORES

Octubre y el progreso cultural. La liquidación del analfabetismo. La creación de la nueva escuela. La formación de la intelectualidad socialista. La literatura y el arte pertenecen al pueblo.

Octubre y el progreso cultural. La construcción de la sociedad socialista implica forzosamente la realización de cardinales transformaciones revolucionarias en la esfera de la cultura, en todo el régimen de vida espiritual del país. Como resultado de este viraje, denominado "revolución cultural", de inmensa profundidad por el contenido y de grandes consecuencias y significación sociales, se crea un tipo cualitativamente nuevo de cultura, que está al servicio del pueblo.

Lenin trazó el programa de la revolución cultural del primer Estado obrero y campesino del mundo, viendo en él toda una época de desarrollo cultural de los trabajadores y una condición decisiva para la construcción del socialismo. En unos años o decenios, como decía Lenin, el Poder de los Soviets debía "subsanar la deuda cultural de muchos siglos".

La organización de la cultura socialista iba acompañada de la utilización de todas las realizaciones de la cultura rusa y mundial, que se ponían al servicio de los trabajadores. Era menester aprovechar toda la cultura que había dejado el capitalismo, toda la ciencia y la técnica, todos los conocimientos y el arte; sin eso era imposible construir la nueva sociedad y la correspondiente cultura socialista.

La revolución cultural de la URSS tuvo rasgos universales y específicos. El pueblo soviético hubo de avanzar por caminos inexplorados. El país había heredado de la vieja Rusia el atraso cultural de los millones y millones de trabajadores. La mayoría de los pueblos no rusos del país se hallaba la víspera de la Revolución de Octubre en la fase de desarrollo precapitalista.

Pero existían también las condiciones que determinaron el impetuoso progreso espiritual de las masas laboriosas. Y las principales eran el despertar cultural de los obreros y campesinos y la labor dirigente del Partido Comunista. Al hacer constar este hecho histórico, Lenin escribía:" "De abajo", es decir, de la masa de trabajadores que el capitalismo apartaba de la instrucción... surge un poderoso ascenso hacia la luz y el saber. Podemos sentirnos orgullosos de que ayudamos a este ascenso y lo servimos" [1].

[1] V. I. Lenin. *La labor del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública. O. C.*, t. 42, pág. 326.

Por vez primera en la historia de la humanidad, las realizaciones culturales y científicas, todos los valores espirituales se volvían patrimonio de todo el pueblo. se descartaba para siempre la posibilidad de transformar el talento humano en medio de explotación. La propagación de los conocimientos en las masas iba acompañada de la formación de la concepción del mundo auténticamente científica.

Según opinión de Lenin, la revolución cultural, que se realiza sobre la base de profundos cambios socioeconómicos, no es un salto momentáneo del atraso a las cumbres de la civilización, sino un período gradual y largo de transformación de la conciencia social y del modo de vida, es toda una época de superación de las diferencias sustanciales entre el trabajo intelectual y el manual. La cultura nueva, socialista, que se crea como resultado de la revolución cultural, es una condición indispensable para la construcción del comunismo.

El Partido Comunista ha probado, y la historia ha confirmado en la práctica, que el derrocamiento de la dominación burguesa y la instauración de la dictadura del proletariado es una condición y premisa indispensables para el auténtico progreso cultural de las masas populares, para crear una cultura cualitativamente nueva. Es ésta una ley objetiva general válida para todos los países y pueblos en el proceso de transformación cardinal de su vida espiritual, para que todos los adelantos de la ciencia y la cultura dejen de ser instrumento del capitalismo y se conviertan en instrumento del socialismo.

Las transformaciones cardinales en la vida espiritual de los trabajadores del País de los Soviets comenzaron a llevarse a cabo nada más derrocarse el régimen capitalista-terrateniente. Octubre ha tendido un anchuroso camino para la revolución cultural de grandiosa escala, que se realiza sobre la base de la iniciada revolución económica y en constante interacción con ella.

A fin de cumplir con éxito las tareas que la revolución cultural planteaba ante la República de los Soviets era preciso, ante todo, desarraigar los restos de feudalismo y de opresión nacional, emancipar a la mujer, acabar con el analfabetismo masivo entre la población adulta, crear un nuevo sistema de enseñanza escolar, a tono con el régimen socialista, elevar el nivel de los conocimientos generales de las masas, formar cuadros de la nueva intelectualidad, salida del pueblo, asegurar el máximo progreso de la ciencia, el arte y la literatura y ponerlos al servicio de la construcción del socialismo.

No pocos profetas y "teóricos", que se daban el nombre de marxistas, declararon la víspera de la Revolución de Octubre que, sin haber logrado "un determinado nivel de cultura", el proletariado no podría llevar a cabo una revolución política y social y construir la nueva sociedad. Estos profetas y "teóricos" insistían en la incapacidad de los trabajadores para la obra cultural y para administrar el Estado "a causa de la escasa cultura".

Después de la victoria de la revolución socialista, los enemigos del Poder de los Soviets se pusieron en el acto a gritar a voz en cuello acerca del "hundimiento de la civilización" y la "destrucción de la cultura" en Rusia. Denigraban como podían el nuevo régimen, tratando de presentarlo como un "triunfo de las fuerzas oscuras, incultas e ignorantes". La prensa ultrarreaccionaria y liberal-burguesa presentaba

a los bolcheviques como unos bárbaros, capaces sólo de destruir, malgastar los valores artísticos del país y aniquilar su riqueza cultural. Todo eso no era más que hipocresía y mentira.

Las masas revolucionarias eran los más resueltos adversarios de la eliminación de los monumentos nacionales de la cultura y los valores histórico-artísticos. Y no es culpa de ellas el que se hayan destruido algunos valores. Los auténticos culpables de la desaparición de muchos tesoros culturales del país fueron los terratenientes, fabricantes, grandes comerciantes y altos funcionarios derrocados por la revolución. Éstos hacían todo para que los valores culturales no fuesen a parar a manos del pueblo. A tal fin estropeaban y destruían en muchos casos lo que no conseguían guardar o vender al extranjero.

Ya los primeros meses de la victoria del Poder de los Soviets mostraron que durante toda la multisecular historia de Rusia no había habido tan solícito y cuidadoso celador de los valores culturales como los nuevos amos del país: los obreros y campesinos.

La joven República de los Soviets estaba rodeada de enemigos, a cada paso estallaban motines, en el país reinaba el desbarajuste económico, en muchas zonas se habían extendido la fiebre tifoidea y el hambre. Sin embargo, incluso en estas condiciones, los bolcheviques se preocupaban inmensamente de la cultura. El Estado se encargó de la protección de todos los monumentos notables de la cultura rusa: teatros, museos, fincas antiguas, castillos, palacios, parques, galerías de pintura, catedrales, bibliotecas, academias, colecciones de objetos históricos, laboratorios, etc. Por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo se prohibió sacar al extranjero valores culturales; el Gobierno asignaba considerables recursos para necesidades culturales. Los comités revolucionarios militares y los Soviets locales mantenían siempre una actitud de máximo cuidado con todo lo que representaba valor histórico. A propuesta de los campesinos de Yásnaya Poliana, el Consejo de Comisarios del Pueblo adoptó el acuerdo de poner bajo la protección del Estado la casa y el parque de León Tolstói. Fueron también proclamadas patrimonio del pueblo, a exigencia de la población, las casas y parques de Kuskovo, Ostánkino, Arjánguelskoe, etc. en las inmediaciones de Moscú. Se adoptaron medidas para proteger el palacio de los ex príncipes Bariatinski, en la provincia de Ivánovo, de gran valor arquitectónico, la casa de Tarjany, en la que viviera el poeta ruso M. Lérmontov, la casa de Chembar, en la que había nacido V. Belinski, notable crítico del siglo XIX, así como muchos monumentos más.

El 4 de noviembre de 1917, el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública dirigió un mensaje *A los obreros, campesinos, soldados, marinos y todos los ciudadanos de Rusia* exhortándolos a que protegiesen las realizaciones culturales del pasado.

La labor principal de protección de los valores culturales corría a cargo de la Comisión para los asuntos de los museos y la protección de los monumentos de las artes y la antigüedad, fundada por acuerdo del Gobierno soviético. Tuvo mucha significación el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo acerca del registro y protección de objetos de arte y de la antigüedad en posesión de particulares, sociedades e instituciones. A los propietarios se entregaban diplomas especiales de protección.

Por decretos de la revolución fueron proclamadas patrimonio nacional la Galería de pintura Tretiakov, el Ermitaje, la Colección de pintura de Schúkino, el Museo de la Academia de Bellas Artes, el palacio del conde Sheremétiev (el Palacio-museo de Ostánkino), el Conservatorio de Moscú y el de Petrogrado, etc.

El Poder de los Soviets adoptó medidas enérgicas para lograr la auténtica democratización de la vida cultural, liquidando todas las instituciones reaccionarias antipopulares y creando organismos nuevos, populares, para dirigir la vida cultural del país. Tuvo especial importancia la realización de las exigencias programáticas del Partido Comunista sobre la liquidación de las supervivencias medievales en el modo de vida, a fin de asegurar el libre progreso cultural de los pueblos. En la *Declaración de los derechos de los pueblos de Rusia*, adoptada por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 2 de noviembre de 1917, se proclamaron la igualdad y la soberanía de los pueblos y se abolieron todos los privilegios nacionales. "Todo lo vivo y viable —se decía en la *Declaración*— se emancipa de las odiosas cadenas".

Al poco de eso fueron publicados el mensaje del Poder de los Soviets *A todos los trabajadores musulmanes de Rusia y del Este*, el *Decreto de la abolición de los estamentos y títulos civiles* y varios documentos más del Estado, en los que se subrayaba la igualdad de derechos de los trabajadores en la sociedad. Los Soviets crearon una red de secciones nacionales de educación cultural para dirigir la formación cultural de los pueblos no rusos.

La Revolución de Octubre acabó también para siempre con la desigualdad de la mujer. Se barrieron las últimas huellas legislativas y humillantes de dicha desigualdad. Se adoptaron medidas legislativas para incorporar a las mujeres a la cultura y a la construcción del socialismo.

El Poder de los Soviets hizo esfuerzos extraordinarios para que las riquezas de la ciencia y la cultura estuviesen al alcance de todos los pueblos de Rusia. Ante los obreros y los campesinos pobres se abrieron de par en par las puertas de las escuelas y las bibliotecas, los museos y los teatros, los institutos y los laboratorios, las galerías de pintura y los clubs. Se abolió inmediatamente el pago por el estudio en la escuela; se comenzó a pagar becas a los alumnos de las escuelas de peritaje y los centros de enseñanza superior. Desde los primeros días de existencia de la República de los Soviets comenzaron a crearse condiciones para la ilustración de los pueblos que habían sido oprimidos en las épocas anteriores y que acababan de obtener el derecho a estudiar en las escuelas en su idioma natal.

Entre la población se desplegó en vasta escala una labor de educación cultural, puesto que la revolución exigía que los obreros y campesinos se orientasen bien en los acontecimientos y participasen conscientemente en la vida política. A tal objeto se aplicaron medidas para crear una prensa verdaderamente popular.

El *Decreto sobre la prensa* (9 de noviembre de 1917) fue la primera disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo firmada por Lenin como jefe del Gobierno popular.

La tirada de los periódicos, pese a la escasez de papel y el sabotaje de muchos funcionarios de las artes gráficas, era a la sazón bastante grande.

Tan sólo en 1918, la tirada anual del periódico *Pravda* llegó a 25 millones de ejemplares.

Sin embargo, no bastaba con publicar un periódico, había que llevar el contenido, las ideas a la conciencia de cada ciudadano analfabeto de la República. Ayudó a ello en medida considerable el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Federación Rusa del 10 de diciembre de 1918 sobre la movilización de los que sabían leer y escribir para la "más amplia información de la población acerca de la esencia del régimen soviético, de las medidas y la política del Gobierno obrero y campesino". Con ese fin se llevó a cabo la movilización de todos los ciudadanos de 16 a 50 años de edad que sabían leer y escribir. Anejos a los comités del partido de provincia y de distrito se formaban consejos especiales de propagandistas para la difusión de la literatura en el campo. Al irse al campo, los comunistas tenían el deber de llevar allí libros, revistas y periódicos. En el curso de la labor de formación cultural, a la par con las bibliotecas rurales, las universidades populares y los clubs nacieron los medios ambulantes de propaganda masiva en forma de buques y trenes de propaganda, bibliotecas ambulantes, "carros rojos", etc. Los periódicos, revistas y folletos solían distribuirse gratuitamente entre la población.

Fueron necesarias medidas extraordinarias del Estado soviético para satisfacer la pujante sed de saber despertada en el pueblo por la revolución. Tan sólo de mayo de 1918 a mayo de 1919, la sección de literatura y ediciones del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública editó 115 obras de autores clásicos. En un solo año se publicaron 6 millones de libros de literatura amena. ¡Y eso a pesar del "hambre de papel" en el país!

El Estado soviético atribuía mucha importancia a la organización de las emisiones por radio. Por indicación de Lenin, terminada la guerra civil, comenzó en Moscú la construcción de la Estación Central de Radiodifusión, y el 27 de enero de 1921, el Consejo de Comisarios del Pueblo promulgó un decreto sobre la organización de la radiodifusión.

El joven Estado proletario hacía todo lo posible para mejorar las condiciones de vivienda de los trabajadores: las familias de los obreros fueron abandonando los húmedos y oscuros sótanos y tugurios para trasladarse a los cómodos palacetes que habían pertenecido a industriales, terratenientes, grandes comerciantes y el clero. A iniciativa de Lenin se adoptaron varias medidas estatales importantes para evitar que hubiesen niños abandonados. Por acuerdo del Gobierno se organizaron los seguros sociales, la protección del trabajo y la asistencia médica gratuita.

Encabezaba la labor de formación cultural y educación política de las masas la Dirección Central de Ilustración Política, instituida en noviembre de 1920 aneja al Comisariado del Pueblo de la Instrucción Pública. Al frente de dicha Dirección Central se hallaba N. Krúpskaya, teórico marxista en el dominio de la pedagogía, eminente organizadora de la instrucción pública. Hacia fines de 1920 había en el país alrededor de 34 mil bibliotecas rurales y gran número de bibliotecas públicas y clubs.

Se fundaron casas infantiles que dieron abrigo a miles y miles de niños.

La cultura del Estado de los Soviets se formó partiendo de la utilización y elaboración crítica de todos los elementos de vanguardia de la cultura patria y mundial. Fueron condenadas las teorías del llamado "Proletkult"[2]. Los adeptos a la "cultura puramente proletaria" negaban la significación de la cultura del pasado y no reconocían la participación del campesinado en la organización de la nueva cultura. Al manifestarse contra la negación de la herencia cultural, Lenin recalcaba: "la cultura proletaria tiene que ser el desarrollo lógico del acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad terrateniente, de la sociedad burocrática"[3]. Lenin planteó la tarea de poner en vasta escala los mejores especialistas burgueses al servicio del nuevo régimen. Muchos de ellos comenzaron a trabajar en la economía nacional, se dedicaron a la labor cultural y educativa en las masas y a servir en el Ejército Rojo.

La reorganización cultural de la sociedad no podía llevarse a cabo rápidamente. No era nada fácil la creación de la nueva cultura en el extenso territorio del antiguo Imperio de los zares, sobre todo en las atrasadas comarcas periféricas nacionales. La guerra civil y la intervención, iniciadas al poco tiempo de la victoria de la Revolución de Octubre, multiplicaron inconmensurablemente las dificultades en la labor cultural. El País de los Soviets sentía, más que nada, escasez de recursos materiales, cuadros para la economía y la ciencia, y maestros; los centros de enseñanza disponían de muy pocos locales, combustible y material didáctico.

No obstante, estos obstáculos no podían ahogar el afán de los millones de trabajadores de adquirir conocimientos. Y sus primeros esfuerzos los dedicaron a extirpar la herencia más grave y vergonzosa del pasado: el analfabetismo en masa entre la población adulta.

La liquidación del analfabetismo. Por el nivel de alfabetización, la Rusia prerrevolucionaria figuraba entre los países más atrasados de Europa. Particularmente grave era la situación de las nacionalidades no rusas: entre los tadzhikos, los analfabetos llegaban al 99,5% de la población; entre los kirguizes, al 99,4%; entre los yakutos, al 99,3%; entre los turkmenos, al 99,3%, y entre los uzbekos, al 98,4%. La revista *Viestnik Vospitania* ("Noticiero de la Educación") predecía en 1906 que, de mantenerse el ritmo de fomento de la cultura social existente entonces en Rusia, se necesitarían 180 años para liquidar el analfabetismo entre los hombres, y 280 años, entre las mujeres. El Gobierno zarista asignaba míseros recursos para la instrucción pública. La víspera de la revolución se invertía en Rusia para la construcción de edificios escolares mucho menos dinero que para la construcción y la reparación de cárceles.

La situación cambió de raíz después de derrocarse el poder de los terratenientes y capitalistas: la lucha por la liquidación del analfabetismo fue proclamada asunto de máxima importancia del Estado.

---

[2] "Proletkult" ("Proletárskaya kultura") era una organización cultural-educativa fundada en Rusia en septiembre de 1917. Sus teóricos (A. Bogdánov, V. Pletniov y otros) negaban la continuidad en el progreso de la cultura y llamaban a que la clase obrera crease una cultura nueva, "puramente proletaria", exenta de todo elemento de la cultura del pasado.

[3] V. I. Lenin. *Tareas de las Juventudes Comunistas. O. C.*, t. 41, págs. 304-305.

El 26 de diciembre de 1919, el Consejo de Comisarios del Pueblo publicó el decreto *Sobre la liquidación del analfabetismo de la población de la RSFSR*, firmado por Lenin. "Al objeto de dar a toda la población de la República la posibilidad de participar conscientemente en la vida política del país —decía el decreto—, el Consejo de Comisarios del Pueblo dispone: Toda la población de la República, de 8 a 50 años de edad que no sepa leer y escribir, está obligada a aprenderlo en su lengua materna o en ruso, según lo desee".

En las difíciles condiciones de la guerra civil y del desbarajuste económico, el Poder de los Soviets fundó una amplia red de centros culturales y educativos. Los analfabetos estudiaban a cuenta del Estado y, en los días de clase, tenían derecho a abandonar el trabajo dos horas antes, sin merma del salario. Se incorporaron a la campaña contra el analfabetismo y la ignorancia de las masas los maestros y miles de voluntarios de entre los estudiantes, empleados, obreros, campesinos, hombres de ciencia y escolares.

La labor de alfabetización adquirió particularmente grandes proporciones en el Ejército Rojo.

El 19 de julio de 1920, el Consejo de Comisarios del Pueblo instituyó aneja al Comisariado del Pueblo de la Instrucción Pública de la RSFSR la Comisión Extraordinaria para la liquidación del analfabetismo, y en otoño de 1923 se creó en el país la asociación voluntaria de masas *Abajo el analfabetismo*, al frente de la cual estuvo M. Kalinin, Presidente del CEC de la URSS.

La red de establecimientos de combate al analfabetismo experimentaba inmensas dificultades. En muchos pueblos era imposible hallar abecedarios, papel, lápices y plumas. Los maestros y los propios alumnos debían dar prueba de gran inventiva para que no se frustrasen las clases: a veces, en lugar de lápices se usaba carbón de madera, en vez de tinta se usaba pasta de remolacha, de hollín, de bayas de arándano,

El CC del PC(b) de Rusia, el Gobierno soviético y Lenin hicieron mucho para crear las condiciones indispensables para la labor de los que combatían el analfabetismo y asegurar el mínimo de libros, cuadernos, tinta, etc., para el funcionamiento de las escuelas y los círculos de alfabetización. Lenin pensaba constantemente en elevar el nivel cultural del pueblo. El último artículo que quería dictar, pero no consiguió hacerlo, fue un artículo sobre la liquidación del analfabetismo.

En el primer decenio del Poder de los Soviets aprendieron a leer y escribir en el país hasta 10 millones de adultos. Fue eso una gran realización. Sin embargo, la carga del pasado era demasiado grande. En el país quedaban aún muchos millones de analfabetos. Por el nivel de alfabetización, la URSS ocupaba a la sazón nada más que el 19° lugar de Europa.

Constituyeron una etapa decisiva en la superación del atraso cultural de las masas los años de cumplimiento del primer plan quinquenal (1928-1932), cuando en todos los rincones del país se desplegó la lucha por la alfabetización total de la población. El Comité Central del PC(b) de la URSS, en su disposición del 17 de mayo de 1929, volvió a centrar la atención de todos los comunistas y la opinión soviética en la necesidad de liquidar rápidamente el analfabetismo y señaló las vías concretas para la solución de tan complejo problema.

Haciéndose eco del llamamiento de Lenin, la juventud, encabezada por el Komsomol, dio comienzo a una campaña cultural en todo el país. Su consigna "¡Si sabes leer y escribir, enseña al que no sabe!" fue acogida por toda la opinión soviética. Los maestros voluntarios enseñaron gratuitamente a leer y escribir a más de 34 millones de personas. Era difícil hallar un núcleo de población en el país en el que no se vieran analfabetos con un abecedario en las manos. En los aúles de las montañas del Cáucaso y en los kishlaks de Tadzhikistán, en las tiendas de los nómadas de Kazajia y de las estepas calmucas, en las casas de Ucrania y tiendas de pieles de Chukotka, por dondequiera, los trabajadores de las más distintas nacionalidades aprendían a leer y escribir. Aprendían incluso los pueblos que antes de la revolución no tenían alfabeto propio. En los años de cumplimiento del segundo y tercer planes quinquenales se logró liquidar en la URSS, en lo fundamental, el analfabetismo entre la población adulta. En total, hacia 1940, se enseñó a leer y escribir en el país a 50-60 millones de personas.

De esta manera se resolvió, en lo fundamental, el problema de alfabetización total de la URSS en un plazo de brevedad jamás vista.

La creación de la nueva escuela. Por grandes que fuesen los éxitos de alfabetización de la población adulta no se podía lograr la alfabetización total si no se extendía la enseñanza a toda la joven generación. A tal fin había que crear una nueva escuela de enseñanza general basada en las exigencias contemporáneas de la ciencia pedagógica. El poder del pueblo, como era lógico, no podía sentirse satisfecho con el viejo sistema de educación y de enseñanza basado, más que nada, en la división de la sociedad en estamentos, en la desigualdad de los derechos de los sexos y en la opresión nacional. Al propio tiempo, el Partido Comunista consideraba necesario utilizar todo lo valioso que había acumulado la escuela anterior a la revolución. Desde los primeros pasos de su actividad, el poder popular se planteó transformar cardinalmente todo el sistema de instrucción pública a fin de crear una escuela laboral única. La dirección de toda la actividad cultural y la enseñanza escolar en la República corría a cargo del Comisariado del Pueblo de la Instrucción pública, al frente del cual se hallaba A. Lunacharski.

Importante medida para la democratización de la escuela fue el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo, firmado por Lenin, en virtud del cual la Iglesia se separaba del Estado, y la escuela, de la Iglesia. La enseñanza pasó a ser laica. Tras eso, todos los centros de enseñanza pasaron a depender del Comisariado del Pueblo de la Instrucción Pública, se comenzó a practicar la enseñanza conjunta de los escolares de ambos sexos, se revisaron los programas escolares, se retiraron los manuales inservibles, se instauró una nueva ortografía, etc. Por disposición especial del Comisariado del Pueblo de la Instrucción Pública *Acerca de las escuelas de las minorías nacionales* se establecieron iguales derechos de todas las escuelas en el sistema de instrucción pública.

En 1918, la Constitución de la RSFSR refrendó en forma legislativa el derecho de las masas obreras y campesinas a la "enseñanza completa, general y gratuita". Partiendo de la ley del CEC de toda Rusia (del 16 de octubre de 1918) *Acerca de la escuela laboral única* se proclamó que

la escuela era accesible a todos los pueblos de la República. En lugar de los liceos, las escuelas de los zemstvos, las distintas escuelas parroquiales, etc., fue creada la escuela laboral única de primera y de segunda enseñanza: la primera, para los niños de 8 a 13 años de edad, y la segunda, para muchachos y muchachas hasta 17 años de edad. La escuela debía preparar la joven generación para el trabajo productivo, formar constructores conscientes de la sociedad socialista.

Al principio hubo no pocas dificultades, siendo la más grave la escasez de personal pedagógico. El atraso económico y cultural general de la población de las zonas periféricas, así como la ausencia de alfabeto propio en una serie de pueblos y la activa resistencia del clero y los nacionalistas burgueses eran otros tantos obstáculos que se alzaban ante la organización de la nueva escuela. Pero no había dificultad que el ardiente afán de saber de los pueblos no pudiese vencer. Muchos de los mejores representantes del partido fueron designados para trabajar en la esfera de la instrucción pública.

Tan sólo en los tres primeros años del Poder de los Soviets comenzaron a funcionar en el país 13 mil escuelas nuevas. El Estado aseguraba a muchos alumnos comida y manuales. Aumentó considerablemente el número de chicas en las escuelas, sobre todo en las comarcas de población no rusa. En Kirguizia, el número de escolares de la población autóctona se multiplicó por 8. Se prepararon 23 ediciones de abecedarios en distintos idiomas y se publicaron en tiradas masivas para los niños de las comarcas de población no rusa. En todas las repúblicas federadas y autónomas se fundaron cursillos de formación de maestros. En total, en el país fueron restablecidos y fundados 55 institutos pedagógicos. El número total de maestros de todos los centros de enseñanza llegó en 1920, a 400 mil, contra 73 mil en 1911, y el número de alumnos aumentó en 1,7 millones.

A partir de entonces, la escuela, además de dar a los niños una educación general, los acostumbraba al trabajo, les inculcaba el patriotismo y el colectivismo, la amistad con los demás pueblos y el espíritu de los ideales comunistas.

Adquirió gran desarrollo en el primer decenio del Estado soviético la red de escuelas profesionales: escuelas de peritaje y de enseñanza fabril, que formaban especialistas y obreros calificados. En las zonas rurales, el Estado fundó escuelas para la juventud campesina que daban a los alumnos conocimientos sobre disciplinas generales, como asimismo sobre agronomía y zootecnia.

La labor de organización del nuevo sistema de enseñanza tropezó con la activa oposición de los enemigos de clase, los cuales recurrían hasta a los actos de terrorismo contra los que llevaban al pueblo la luz y el saber. Tan sólo en la segunda mitad de 1929 se registraron en el campo 213 casos de persecución de trabajadores de la instrucción pública por los kulaks.

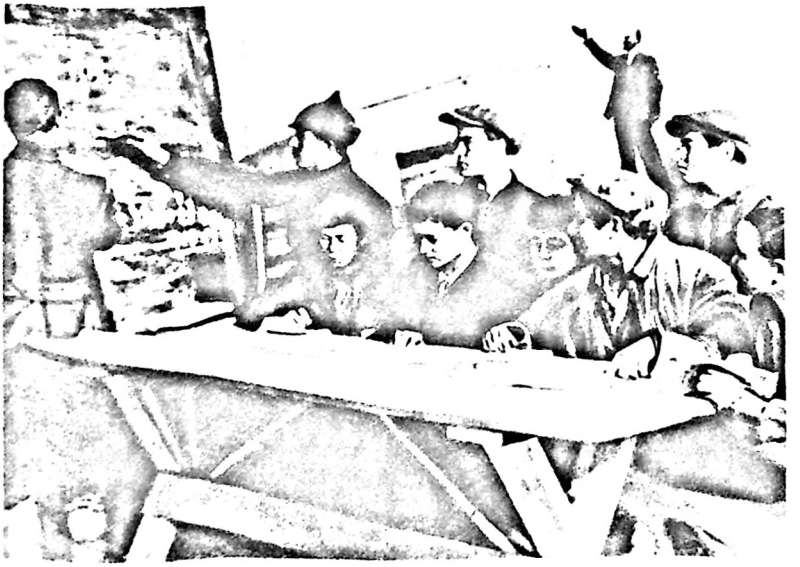
El Estado de los Soviets rechazaba resueltamente las maquinaciones de la reacción. En varios lugares se celebraban procesos ejemplares para juzgar a terroristas; en las casas confiscadas a los criminales se instalaban escuelas, jardines de la infancia y bibliotecas.

Hacia fines del período de restablecimiento de la economía nacional se logró recoger en colonias infantiles a todos los niños abandonados. El

poder popular se preocupó de que los pequeños ciudadanos del País de los Soviets, que habían perdido a sus padres durante la guerra civil y la intervención extranjera, no pasaran hambre y frío, les dio la posibilidad de estudiar y adquirir una profesión. De entre los antiguos vagabundos, recogidos luego por las colonias infantiles, salieron importantes figuras de la ciencia, la cultura, la economía nacional y oficiales del Ejército Soviético. Entre ellos cabe mencionar al académico N. Dubinin, al Artista del Pueblo de la URSS, director de orquesta K. Ivánov, al general A. Lobachov, al poeta Pablo Zheleznov y muchos más.

Cada día aumentaba el Gobierno la ayuda material a la escuela y al maestro. Esto se conjugaba con los esfuerzos de la población misma. En muchas zonas se practicaba la tributación voluntaria: los trabajadores aportaban voluntariamente cierta cantidad de dinero para las necesidades de la instrucción pública. Además, por acuerdo de las asambleas, sobre todo en las zonas rurales, se instauraba el deber de que cada uno cumpliese algún trabajo de reparación y acondicionamiento de las escuelas, acopio de leña, etc. Desempeñó un gran papel en la consolidación del sistema de instrucción pública la ayuda que las empresas industriales prestaban por apadrinamiento a las escuelas del

En una clase de alfabetización. Años 20.



país (dotación de material necesario, suministro de combustible, ropa y calzado a los alumnos más pobres, etc.). Los gastos en necesidades escolares en 1929/30 superaron las asignaciones de 1925/26 en más de diez veces.

Los éxitos logrados en el fomento de la industria y la economía agropecuaria propiciaron el paso a la instrucción primaria general y obligatoria de 4 años, la cual se instauró en la URSS en 1930/31. Esto fue uno de los pasos notables en la revolución cultural, creando una base firme para la formación de cuadros para la economía nacional y la cultura del país.

A la par con ello, en las ciudades y los poblados obreros se estableció la enseñanza obligatoria de siete años para los chicos que terminaban los estudios en la escuela de cuatro años. Todo ello requirió la construcción de gran número de edificios escolares. Tan sólo en los años de 1933-1937 se inauguraron en la URSS más de 20 mil escuelas nuevas, casi tantas como en la Rusia de los zares en 200 años.

Se produjeron asombrosos cambios en las repúblicas y regiones de la URSS de población no rusa. Así, en los primeros 15-20 años, en la Federación Rusa, más de 40 pueblos obtuvieron por vez primera su alfabeto nacional; en Turkmenia, el número de escolares aumentó en 15

Las puertas de las escuelas están abiertas para las mujeres. RSS de Uzbekia.

veces contra lo que había antes de la revolución; en Tadzhikistán, en 39 veces, y en Uzbekistán, en 40 veces.

Al propio tiempo se perfeccionaban el contenido de la enseñanza y los métodos pedagógicos en la escuela. Los pedagogos soviéticos utilizaron la experiencia del pensamiento pedagógico patrio y extranjero y entregaron muchas fuerzas para formular la doctrina de la educación y la enseñanza del nuevo hombre. Gozaban de gran prestigio entre los trabajadores de la instrucción pública los artículos y las intervenciones sobre pedagogía de N. Krúpskaya, A. Lunacharski, A. Búbnov, M. Pokrovski y M. Kalinin.

Un gran mérito en el perfeccionamiento del sistema de enseñanza y educación de los jóvenes constructores del socialismo correspondió al talentoso pedagogo innovador A. Makárenko, lo mismo que a S. Shatski, P. Blonski y muchas otras figuras de la instrucción pública, que conjugaban cualidades de trabajadores prácticos y talentosos teóricos. Partiendo de la experiencia de su trabajo como director de colonias infantiles (para delincuentes menores), A. Makárenko creó un armonioso sistema de educación de la juventud en el trabajo, la colectividad y la familia. Talentoso escritor, Makárenko reflejó con gran brillo sus búsquedas pedagógicas en obras literarias como el *Poema pedagógico, Banderas en las torres*, etc.

El Poder de los Soviets y el Partido Comunista prestaban mucha atención a los problemas de mayor vinculación de la escuela con la vida laboral, con la producción,a los problemas de la escuela politécnica, a la preparación de los escolares para la actividad útil a la sociedad.

A principios de los años 30, partiendo de las propuestas de pedagogos y representantes de la opinión pública se adoptaron en el país varios acuerdos del CC del PC(b) y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS con vistas a mejorar la labor escolar: *Acerca de la escuela primaria y media, Acerca de los programas y el régimen en las escuelas primaria y media*, etc. La misión de estos acuerdos del partido y del Gobierno era orientar la revisión de los programas escolares a fin de asegurar la asimilación firme y sistemática de los fundamentos de la ciencia por los alumnos y acercar la enseñanza a la práctica.

En los años de cumplimiento del segundo y tercer planes quinquenales se instauró en el país la enseñanza general de siete años en las zonas rurales, se amplió considerablemente la enseñanza media en la ciudad y el campo, crecieron las asignaciones de recursos estatales para el mayor fomento de la escuela. En total, el cumplimiento del programa de enseñanza primaria general requirió en la URSS de 4 a 5 años[4].

Hacia fines de los años 30, frecuentaban las escuelas en las repúblicas del país 35 millones de alumnos. El ejército de maestros llegó en esos años a 1.230.000 personas, mientras que antes de la revolución su número apenas llegaba a 260.000 Creció en flecha la red de centros de educación preescolar: casas-cuna, jardines de la infancia, así como casas de jóvenes técnicos, palacios de pioneros, etc. En 1939-1940 había en la Unión Soviética más de 3.730 escuelas de peritaje (escuelas medias

[4] Es curioso señalar que, según cálculos de los funcionarios zaristas efectuados en 1877, la instauración de la enseñanza general en Rusia sólo se estimaba posible al cabo de 125 años.

Lenin en la inauguración de un monumento a Marx y Engels. 1918.

especializadas) con una matrícula total de más de un millón de alumnos. La gran mayoría de los estudiantes percibía becas del Estado. En todas las repúblicas nacionales se creaba una tupida red de centros de enseñanza.

A la sazón ya había en la URSS más de 13 millones de personas con instrucción media, correspondiendo la mitad a las mujeres.

La historia no conocía semejante ritmo de progreso de la instrucción de las masas.

El progreso de la escuela soviética de enseñanza general creó las condiciones para el rápido desarrollo de la enseñanza superior y la preparación acelerada de cuadros, tan necesarios en las distintas ramas de la economía en proceso de impetuoso crecimiento.

La formación de la intelectualidad socialista. En la Rusia anterior a la revolución engrosaban las filas de la intelectualidad, en la gran mayoría de los casos, los jóvenes procedentes de las clases privilegiadas. Baste recordar que en la víspera del Gran Octubre, en las universidades de Rusia hasta el 60% de los estudiantes procedía de familias que vivían del trabajo ajeno.

Conquistado el poder político, la clase obrera se planteó una tarea impostergable: atraer a los viejos especialistas e incorporarlos al trabajo en el aparato del Estado y la organización de la economía nacional. Lenin subrayó entonces reiteradas veces que los intereses del Estado obrero y campesino exigían que se aprendiera con paciencia de los especialistas burgueses y se aprovechara su experiencia. Pero eso no era una cosa fácil, ni mucho menos.

La actitud de los especialistas burgueses hacia la revolución no era en todos los casos la misma. Las capas conservadoras de la vieja intelectualidad acogieron de uñas la Revolución de Octubre y combatieron activamente el nuevo régimen. Una parte de la intelectualidad antisoviética emigró. Cierto es que entre los que emigraron había hombres honrados, que querían a su Patria, pero no habían podido comprender entonces la esencia de los grandiosos acontecimientos que se producían. Corrieron esa suerte eminentes representantes de la cultura rusa: el cantante F. Shaliapin, el compositor S. Rajmáninov, el ajedrecista A. Aliojin, el actor M. Chéjov, el pintor A. Benois y otros. Gran parte de ellos sufrieron mucho al darse cuenta de su error. No pocos intelectuales emigrados volvieron a la URSS, como, entre otros, el escritor A. Tolstói, el compositor, pianista y director de orquesta S. Prokófiev, el director de cine Y. Protazánov, los escritores A. Kuprín e I. Skitálets, la poetisa M. Tsvetáeva, el diplomático A. Ignátiev y el cantante A. Vertinski.

Al propio tiempo, había muchos que acogieron gustosos la revolución y se incorporaron desde los primeros días del Poder de los Soviets a la labor creadora, entregando su experiencia, conocimientos y talento al pueblo. Su ejemplo no podía por menos de influir en el grueso de la intelectualidad, en su aproximación con los obreros y campesinos que acababan de conquistar la libertad. No obstante, el paso de los viejos cuadros de la intelectualidad al lado del Estado soviético fue muy complejo y, con frecuencia, doloroso. "Yo acogí con placer la revolución —recordaba después el Artista del Pueblo de la URSS

M. Gorki.

I. Moskvín—. Pero, cuando comenzó la implacable ruptura de la vieja herencia, yo, la verdad sea dicha, me desconcerté un poco, perdí la composición de lugar".

Respecto de los intelectuales vacilantes, "los equivocados de buena fe", el Partido Comunista y el Estado soviético aplicaban una política de persuasión, tratando de desvanecer sus incomprensiones, crear un clima de confianza y conquistarlos al lado del poder revolucionario. "Es imposible expulsar y exterminar a los intelectuales burgueses —decía Lenin—; lo que hay que hacer es vencerlos, transformarlos, refundirlos, reeducarlos"[5]. La acertada política del poder obrero y campesino en la creación de las condiciones indispensables para la labor creadora y la vida normal de la intelectualidad, como asimismo el movimiento de masas desplegado bajo la dirección del partido bolchevique para dominar la cultura y los conocimientos fueron convenciendo a la mejor parte de los intelectuales de la necesidad de entregar sus conocimientos y experiencia para el bien del pueblo empeñado en construir una vida nueva.

[5] V. I. Lenin. *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo. O. C.*, t. 41, pág. 101.

Se ocupaban del problema de la incorporación de la intelectualidad burguesa a la construcción del socialismo eminentes bolcheviques, personalidades de la ciencia y la cultura, que consagraron su vida a la revolución.

Fue inapreciable el papel del gran escritor M. Gorki en la labor de incorporación de las capas progresistas de la intelectualidad al lado del orden revolucionario. Ya en los primeros años del Poder de los Soviets, cuando se aglomeraron sobre la República los nubarrones de la contrarrevolución, Gorki publicó el *Mensaje al pueblo y la intelectualidad trabajadora*, llamándolos a defender el nuevo régimen de Rusia que creaban los obreros y campesinos con la participación de la intelectualidad democrática rusa.

La intervención y la guerra civil desencadenada por las fuerzas imperialistas aceleraron el proceso de diferenciación de la intelectualidad y su viraje hacia la colaboración con los Soviets. Los intelectuales vieron que sólo los bolcheviques estaban en condiciones de sacar el país al camino del progreso, que el Poder de los Soviets era firme y que lo respaldaba todo el pueblo.

El rumbo del partido hacia la utilización de los conocimientos y la experiencia de los especialistas militares aseguró la colaboración de decenas de miles de ex oficiales y generales con el nuevo poder. Así, en 1918, la proporción de todos los especialistas del viejo ejército entre los mandos llegó al 75%.

La actitud de respeto y tacto que mantenía el Partido Comunista hacia la vieja intelectualidad predeterminó profundos cambios en el seno de ésta y en su concepción del mundo.

Ahora bien, el problema de la preparación de cuadros para la nueva sociedad no podía resolverse sólo ganando y reeducando a los viejos especialistas. El País de los Soviets necesitaba de gran número de cuadros para la economía nacional y la cultura. El Estado soviético procedió a la formación masiva de nuevos cuadros de especialistas ya en los primeros días de su existencia. Era éste el principal camino de formación de la nueva intelectualidad.

El Poder de los Soviets promovía audazmente a los obreros y campesinos talentosos de vanguardia a los puestos de dirección. Muchos de ellos, ya en los primeros años de la revolución, comenzaron a trabajar en el aparato estatal, las organizaciones públicas y puestos de responsabilidad en el Ejército Rojo.

La fragua principal de preparación de intelectuales socialistas era la escuela superior y la especializada media. Por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 2 de agosto de 1918, firmado por Lenin, quedaron abolidas las restricciones que regían en la Rusia prerrevolucionaria para la admisión de obreros y campesinos en los centros de enseñanza superior.

A fin de preparar la juventud trabajadora para el ingreso en las escuelas superiores se crearon, a iniciativa de los propios trabajadores, facultades obreras (tipo especial de escuelas medias) anejas a los centros de enseñanza superior. En 1920, la RSFSR contaba ya con 32 facultades obreras, en las que se habían matriculado miles de obreros y campesinos. Ingresaban en dichas facultades tanto muchachos y muchachas como obreros adultos, que trabajaban ya en la industria o la

agricultura. En tres o cuatro años aprendían la parte fundamental del programa de la escuela media.

Las facultades obreras llevaron una corriente de aire fresco a la vida de la escuela superior soviética. En el período de su existencia prepararon 2.327.000 personas para el ingreso en centros de enseñanza superior. La reforma de la escuela superior contribuyó a la afluencia masiva de mujeres a los centros docentes superiores. Ya en 1919, tan sólo en la Universidad de Moscú, la tercera parte de los estudiantes eran mujeres.

Se dio comienzo a la enseñanza superior y media especializada en las repúblicas federadas, antiguas comarcas periféricas atrasadas de Rusia. En los años 20 y 30 surgieron decenas de establecimientos de enseñanza profesional media y superior en Bielorrusia, Armenia, Azerbaidzhán, las repúblicas de Asia Central, cabezas de república y región autónoma. Más de 100 institutos y universidades fundó el Poder de los Soviets en el territorio de 10 repúblicas nacionales que antes de la revolución no poseían un solo centro de enseñanza superior. Se abrieron en Petrogrado y Moscú institutos de los pueblos del Norte y de los pueblos del Oriente.

Antes de 1917 no había una sola escuela de peritaje en Turkmenia, Tadzhikistán y Kirguizia. Tampoco estaba organizada la enseñanza técnica en Kazajstán y Uzbekistán. Y hacia fines de los años 30, en dichas repúblicas de la URSS ya habían abierto sus puertas 325 centros de enseñanza media especializada, con 66.400 alumnos. Estas escuelas formaron muchos miles de especialistas entre la población local para el trabajo en la economía nacional.

Una parte de los profesores universitarios burgueses acogió con desaprobación la reforma de la escuela superior. Esta fue la razón de que se adoptasen medidas eficaces para convencer a los viejos cuadros de profesores de que esos cambios eran históricamente inevitables y que era preciso servir honradamente al pueblo liberado por la revolución. Al propio tiempo sonaba cada vez más fuerte en las aulas la voz de la nueva generación de profesores, salidos de las capas trabajadoras y formados en la época soviética. En 1921 fue fundado el Instituto de Profesores Rojos para la formación de profesores de humanidades.

El período de la reconstrucción socialista del país (1926-1937) estuvo lleno de grandes éxitos en la preparación de cuadros calificados de especialistas. Ya en 1933/34 había en la URSS más de 714 centros de enseñanza superior, siete veces más que en la Rusia zarista la víspera de la Revolución de Octubre.

Los grandiosos cambios históricos ocurridos en el país, así como la política del partido fueron los factores decisivos de la formación de la nueva intelectualidad. En el proceso general de la renovación socialista de la sociedad trabajaban tanto especialistas viejos como la nueva generación. El 26 de enero de 1934, en el periódico *Por la industrialización*, los ingenieros soviéticos A. Túpolev, constructor de aviones, B. Vedenéev, energético, P. Rótert, dirigente de la construcción del metropolitano de Moscú, y S. Zhuk, ingeniero jefe del canal Moskova-Volga, explicaron de la siguiente manera la causa del servicio caluroso que prestaba la intelectualidad técnica al socialismo: "Nos entusiasmó la dicha de crear para el bien de toda la humanidad, nos entusiasmaron las

posibilidades efectivamente ilimitadas e inauditas a lo largo de toda la historia de la humanidad de despliegue de las fuerzas creadoras, las posibilidades de la creación técnica más diversa y poderosa".

La víspera de la Gran Guerra Patria, el 80% de la intelectualidad soviética constaba de representantes de las capas trabajadoras de la población. En esa época, en la Unión Soviética había más estudiantes que en 22 Estados europeos juntos, incluidas Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, etc. En 1940/41 estaban matriculados en los centros de enseñanza superior 812 mil alumnos. Además, entre ellos, las mujeres constituían más del 50%, mientras que en los países de Europa no llegaban al 10% de los estudiantes. A principios de los años 40, la intelectualidad trabajadora soviética contaba ya en sus filas con 14 millones de personas pertenecientes a todos los pueblos de la URSS.

* * *

El Partido Comunista y el Poder de los Soviets hicieron todo lo posible para fomentar al máximo el pensamiento científico y hacer de los adelantos de la ciencia patrimonio de millones de trabajadores.

La situación creada en el mundo científico en los primeros años de existencia de la joven República de los Soviets era también muy compleja. La mayor parte de los hombres de ciencia no comprendía al principio el sentido de la Revolución de Octubre y no quería colaborar con el nuevo poder. Pero los cambios cardinales realizados con vistas a renovar el país no podían por menos de influir en su conciencia. Poco a poco, la mayoría de los científicos se convirtió en activos constructores del nuevo mundo, habiendo superado sus errores e incomprensiones respecto de los planes e iniciativas de los bolcheviques.

La historia de esa época conoce no pocos nombres de eminentes figuras de la ciencia que unieron su suerte con la revolución. Entre los primeros sabios del país que proclamaron firmes su apoyo al Poder de los Soviets se hallaban tan brillantes representantes de la ciencia como K. Timiriázev, I. Pávlov, A. Krylov, N. Zhukovski, V. Béjterev, I. Michurin, M. Protodiákonov, N. Zelinski, A. Baj, K. Tsiolkovski, etc., etc.

K. Timiriázev, prestigioso continuador de la doctrina de Carlos Darwin, nada más triunfar la Revolución de Octubre, se pronunció enérgico partidario del pueblo vencedor. Comenzó a dar conferencias a obreros, marinos y soldados. En 1920 vio la luz su libro *La ciencia y la democracia*, en el que el autor expresó su pleno apoyo al Poder de los Soviets. El mismo año, los trabajadores de Moscú eligieron a K. Timiriázev diputado del Soviet de la capital.

Entre las grandes personalidades de la ciencia que desde el comienzo abrazaron la bandera de la revolución se hallaban D. Chernov, famoso científico, fundador de la ciencia de los metales. No le asustaron las privaciones y las difíciles condiciones de vida en la República de los Soviets envuelta en las llamas de la guerra. D. Chernov rechazó las más ventajosas propuestas de los industriales extranjeros y se negó a embarcar en el torpedero que los ingleses habían mandado especialmente para él a Yalta, donde el científico se hallaba entonces curándose.

K. Tsiolkovski.

Acogió con gran simpatía la Revolución de Octubre el académico y conocido jurista A. Koni, amigo de los escritores Goncharov, Nekrásov y Dostoievski. Pese a su avanzada edad y la grave enfermedad (andaba con muletas), A. Koni daba inspiradas conferencias a las masas revolucionarias.

Lenin conocía personalmente a muchos innovadores destacados de la ciencia y leía sus trabajos. El Consejo de Comisarios del Pueblo asignó una suma considerable de dinero para las necesidades de la Academia de Ciencias.

El Poder de los Soviets comenzó a prestar especial atención a la prospección de las riquezas naturales del país. Comenzaron las búsquedas de petróleo en la zona comprendida entre el Volga y los Urales, los trabajos de estudio múltiple del subsuelo de la Anomalía Magnética de Kursk (bajo la dirección de los académicos P. Lázarev e I. Gubkin) y las prospecciones geológicas de hombres de ciencia (con A. Fersman al frente) en los Urales, el Extremo Oriente y la península de Kola. Pese al inaudito desbarajuste económico y la guerra, el Estado obrero y campesino fundó varios centros de investigación científica, como el Instituto Central Aerohidrodinámico, el Fisicotécnico, el de Roentgenología y Radiología, el Optico, el del Silicato, el de fertilizan-

tes, así como centros científicos en comarcas habitadas por pueblos no rusos. En 1919 se fundaron en Ucrania la Academia de Ciencias, siendo su primer presidente el destacado mineralogista y geoquímico, académico V. Vernadski; en Tashkent, los institutos de Fisioterapia y Sanitario-Bacteriológico. En los primeros dos años de existencia del Poder de los Soviets se crearon 117 instituciones científicas y se hicieron numerosos descubrimientos de importancia en diversos dominios del saber.

En la construcción de cohetes trabajó fructíferamente F. Tsánder. Un instituto especial encabezado por A. Gástev se ocupó de los problemas de organización científica del trabajo. El 25 de mayo, el Consejo de Comisarios del Pueblo adoptó un acuerdo sobre la organización de la Academia Socialista, la primera fragua de cuadros científicos de sociólogos marxistas.

Desempeñaron un gran papel en el desarrollo de la ciencia socialista eminentes hombres de ciencia bolcheviques, como, por ejemplo, el historiador y crítico del arte y publicista A. Lunacharski, primer comisario del pueblo de la Instrucción Pública, el energético G. Krzhizhanovski, el crítico literario V. Vorovski, el historiador M. Pokrovski, la pedagogo N. Krúpskaya, el astrónomo P. Shtérnberg, el economista e historiador N. Skvortsov-Stepánov, el médico N. Semashko, el publicista, crítico e historiador de la literatura M. Olminski, el Ingeniero L. Krasin, el jurista D. Kurski, el economista agrario A. Shlíjter y el matemático y geógrafo O. Schmidt.

Pese a las enormes dificultades con que se tropezaba, el partido bolchevique, el Gobierno y personalmente Lenin hacían lo que podían para crear en el país condiciones normales para la actividad de los hombres de ciencia. En diciembre de 1919 fue instituida una comisión especial que debía propiciar el mejoramiento de las condiciones de vida de los científicos, tomando parte activa en ella M. Gorki. En el hambriento y arruinado país, los hombres de ciencia recibían la misma cantidad de víveres que los soldados del frente. En enero de 1921, el Consejo de Comisarios del Pueblo adoptó un acuerdo especial *Sobre las condiciones indispensables para asegurar la actividad científica del académico I. Pávlov y sus colaboradores* y dispuso que se editaran sus trabajos.

El 27 de enero de 1921, Lenin habló con una delegación de destacados hombres de ciencia, con la participación de M. Gorki, sobre el mejoramiento de las condiciones para el despliegue de la labor de investigación científica en el país.

Lenin prestó siempre mucha atención a los destinos de las personalidades de la ciencia y la cultura. Al propio tiempo, como gran pensador y científico, comprendía muy de cerca las preocupaciones e inquietudes de esos hombres, se hacía eco de sus audaces ideas y se alegraba con cada oportunidad de aconsejarse con ellos. Lenin decía más de una vez que no había fuerza capaz de hacer frente a la alianza del saber y del trabajo.

En la incorporación del grueso de los hombres de ciencia a la solución de los problemas que planteaba el fomento de la economía de la URSS desempeñó un considerable papel la Asociación de trabajadores de la ciencia y la técnica para contribuir a la edificación socialista en la Unión

En los albores de la construcción de cohetes. S. Koroliov entre sus colegas.

Soviética, fundada en 1927 a iniciativa del académico A. Baj. En 1932, la Asociación agrupaba ya a 11 mil personas.

Como recompensa por los trabajos más notables, el Gobierno soviético adjudicaba a los hombres de ciencia premios del Estado y los distinguía con el título de Héroe del Trabajo.

Todo ello no podía por menos de hacer que ya en los primeros años del Poder de los Soviets la ciencia diera grandes pasos. Se dominó la producción de aluminio patrio y nuevas clases de productos químicos, se publicaron investigaciones de significación mundial en diversas ramas del saber.

En el Instituto Optico, el profesor D. Rozhdéstvenski llevó a cabo, bajo la dirección del conocido hombre de ciencia A. Ioffe, un experimento de fisión del átomo de litio. Trabajaron con mucho éxito a la sazón V. Steklov (matemático), A. Krylov (construcciones navales), N. Zhukovski y S. Chaplyguin (aerodinámica), M. Bonch-Bruévich (radiotecnia), N. Gamalea (microbiología) e I. Michurin (botánica). Una gran realización del pensamiento científico-técnico de la joven República de los Soviets fue el comienzo de la construcción de la central hidroeléctrica del Vóljov y las centrales eléctricas de Kashira y de Shatura. En 1920, más de 200 hombres de ciencia e ingenieros (I. Alexándrov, G. Graftio, M. Shatelén, A. Górev, K. Krug, B. Vedenéev y otros), bajo la dirección de G. Krzhizhanovski y L. Krasin y a indicación de Lenin, confeccionaron el plan GOELRO, de electrificación de Rusia.

En los años 20 se celebraron en el país varios congresos científicos que contribuyeron también a la aproximación de la labor de investigación a los problemas de la construcción del socialismo. Al hablar de los móviles de su paso al lado del Estado popular, el prestigioso hombre de ciencia de Ucrania E. Patón decía que a medida que se llevaban a cabo en el país las grandiosas obras iba cambiando más y más su propia concepción del mundo: "Comencé a comprender que me acercaba al Poder de los Soviets el que el trabajo, la base de toda mi vida, lo ponía el Poder de los Soviets por encima de todo... Me iba dando cuenta de que me había regenerado bajo la influencia de la nueva vida".

Muchos hombres de ciencia eminentes, como I. Gubkin, V. Viliams y otros ingresaron en el Partido Comunista.

El Estado de los Soviets prestaba mucha atención a la formación de jóvenes cuadros científicos procedentes de los medios obreros y campesinos. El bielorruso V. Kuprévich, marino del Báltico, llegó a ser famoso botánico (hasta los últimos días de su vida estuvo al frente de la Academia de Ciencias de la RSS de Bielorrusia). El sistema organizado de postgraduación abrió las puertas de la ciencia patria a toda una pléyade de talentosos investigadores que son hoy el orgullo del país. Tan sólo de 1925 a 1934 hicieron estudios de postgraduados hasta 7 mil personas. La formación masiva de cuadros científicos nacionales se desplegó en vastas proporciones antes de la guerra en las repúblicas de la Unión Soviética.

Se formaron en ellas muchas figuras prestigiosas de la ciencia, sabios conocidos por sus descubrimientos en el mundo entero. Entre los cuadros científicos de todas las repúblicas fue aumentando sin cesar el número de mujeres (llegando en 1937 a 10 mil).

A. Túpolev.

Se robustecía cada año la vinculación entre la ciencia y la práctica, ampliándose constantemente la red de instituciones de investigación y experimentación. En el dominio de la ciencia marxista-leninista desplegó una gran labor el Instituto Lenin (posteriormente Instituto Marx-Engels-Lenin) fundado en 1924, cuya misión era recoger, guardar y editar la herencia literaria de los clásicos del comunismo científico.

En los primeros años de cumplimiento del primer plan quinquenal fueron fundadas la Academia de Ciencias de Bielorrusia y las filiales de la Academia de Ciencias de la URSS en Azerbaidzhán, Kazajstán y Tadzhikistán.

Se amplió el frente de los trabajos de investigación en todas las esferas de la ciencia. En esos años trabajó fecundamente K. Tsiolkovski, autor de geniales descubrimientos en aerodinámica y técnica coheteril, el primer sabio que argumentó la posibilidad de los vuelos del hombre a los espacios cósmicos. A principios de los años 30 atravesaron la atmósfera los primeros cohetes experimentales soviéticos (de los ingenieros F. Tsánder, S. Koroliov y otros).

Notables éxitos en el dominio de la física lograron S. Vavílov y A. Terenin (trabajos sobre problemas de óptica), A. Ioffe (estudio de la física de los cristales, semiconductores, etc.), P. Kápitsa (investigaciones en el terreno de la microfísica), L. Mandelshtam (radiofísica y óptica), P. Cherenkov (descubrimiento de la luminiscencia de líquidos bajo el efecto de emanaciones radiactivas), etc. Merced a los trabajos de N. Krylov, N. Bogoliúbov, N. Papalexi y otros hombres de ciencia progresó una nueva rama de la física: la teoría de las oscilaciones no lineales. Se desplegaron intensas investigaciones del núcleo atómico (trabajos de L. Mysovski, D. Ivánenko, D. Skobeltsín, B. e I. Kurchátov, K. Petrzhak, etc.).

Tuvieron no poca importancia para la economía nacional las investigaciones de los químicos N. Zelinski, N. Kurnakov, A. Favorski, A. Baj y S. Lébedev. En el país se logró un método industrial de obtención de caucho sintético, se dieron importantes pasos en la organización de la producción masiva de fibras artificiales, plásticos, valiosos productos orgánicos, etc.

Se hicieron mundialmente famosos los nuevos trabajos de la escuela fisiológica soviética encabezada por I. Pávlov, autor de la armoniosa teoría de la actividad nerviosa superior. Inauguraron una brillante página de la botánica las investigaciones del auténtico transformador de la naturaleza I. Michurin, cuyos trabajos permitieron llevar numerosos cultivos del Sur a latitudes mucho más septentrionales. Michurin obtuvo más de 300 variedades de frutas. Hicieron un gran aporte a la biología mundial los trabajos de N. Vavílov, D. Priánishnikov, V. Viliams y V. Pustovoit.

Muchos representantes de la Academia de Ciencias, como, por ejemplo I. Bardin, M. Pávlov, E. Patón, V. Obraztsov y A. Túpolev desempeñaron un papel prominente en el fomento de la industria y del transporte soviéticos, en la construcción de gigantescas fábricas y la creación de nuevos tipos de máquinas. En la conquista de la independencia técnica del país tuvo significación primordial la formación, cada año más numerosa, de ingenieros calificados.

Se lograron notables cambios en el estudio de la historia patria y universal. Las masas trabajadoras se presentaban en las obras de los historiadores soviéticos como la principal fuerza motriz del progreso. En el devenir de la nueva ciencia histórica desempeñó un importante papel el eminente historiador marxista M. Pokrovski, autor del *Sucinto ensayo de la historia de Rusia* y de otras investigaciones valiosas. Consagraron sus trabajos a problemas de la historia del partido bolchevique M. Liádov, A. Búbnov, E. Yaroslavski, V. Nevski, V. Adoratski y otros. Los primeros éxitos en la exposición veraz de la historia de la URSS y otros países van ligados asimismo a los nombres de N. Lukín, B. Grékov, V. Struve, I. Orbeli, E. Tarlé, V. Volguín, A. Pankrátova, etc. En 1936 se fundó en la Academia de Ciencias de la URSS el Instituto de Historia, y en 1937, el Instituto de Filosofía y el Instituto de la Cultura Material.

En los años de cumplimiento de los primeros planes quinquenales adquirieron fama los viajes de los exploradores soviéticos del Artico. La prensa mundial habló durante mucho tiempo de las expediciones científicas de los buques soviéticos *Cheliuskin* (bajo la dirección del

N. Zhukovski.

académico O. Schmidt) y *Georgui Sedov* en el Océano Glacial Artico, como asimismo de la labor de investigación en la estación *Polo Norte-1* a la deriva de cuatro valerosos hombres de ciencia con I. Papanin al frente (1937), las expediciones de N. Urvántsev, y otros.

En el clima de constante agravación de la tirantez internacional adquiría especial significación la ciencia militar soviética, a cuyo

progreso hicieron un gran aporte los trabajos de M. Frunze, S. Kámenev, de los mariscales de la Unión Soviética M. Tujachevski, A. Egórov, K. Voroshílov, B. Sháposhnikov, V. Bliújer, como igualmente los trabajos de I. Uborévich, N. Kuznetsov, Y. Alksnis, I. Isákov y otros eminentes jefes militares.

Probaban el rápido progreso del pensamiento científico-técnico en la URSS en el período prebélico la puesta en marcha en 1935 del primer ramal del metropolitano de Moscú, los vuelos sin escala a gran distancia de pilotos soviéticos y, en primer término, las tripulaciones al mando de V. Chkálov, M. Grómov, V. Kokkinaki, V. Grizodúbova, etc.

Hacia comienzos de los años 40 había en la Unión Soviética más de 1.800 instituciones científicas y se había adjudicado el grado de doctor en ciencias a 1.500 científicos soviéticos.

Así se formó en el proceso de la construcción del socialismo la ciencia soviética, que adquirió una importancia primordial en la vida económica y cultural del primer Estado obrero y campesino del mundo.

La literatura y el arte pertenecen al pueblo. La victoria de la Revolución de Octubre en Rusia creó todas las condiciones para la total revelación de las posibilidades creadoras de los escritores, pintores, compositores y actores cuya labor estaba al servicio de la libertad y del progreso. El Partido Comunista condenó resueltamente toda prédica de la nociva teoría del "arte puro", del "arte por el arte" y las distintas manifestaciones de formalismo y actitud anarco-nihilista hacia la herencia cultural clásica. El arte pertenece al pueblo — proclamó Lenin. Toda la riqueza espiritual acumulada durante siglos la convirtió la revolución en patrimonio de los trabajadores. El joven arte socialista, que acababa de nacer, comenzó a desarrollarse con la participación activa de las grandes masas.

El Estado soviético prestaba extraordinaria atención a la literatura. El partido ayudaba a los escritores a calar más hondo en los nobles objetivos del Poder de los Soviets, los exhortaba a servir fielmente a los ideales de la revolución proletaria y a crear obras artísticas comprensibles y sensibles para todo el pueblo.

El fundador de la literatura soviética fue Máximo Gorki, quien contribuyó activamente al paso de los representantes democráticos del arte anterior a Octubre al lado de la revolución. Gorki llamó a que "todas las fuerzas vivas de la Patria se hicieran eco de la invitación al trabajo difícil y hermoso".

Al campo de la joven literatura soviética, cuyo núcleo constituían M. Gorki, D. Biedny, V. Briúsov, A. Serafimóvich, A. Blok y V. Mayakovski, se adhirieron K. Treniov, V. Veresáev, S. Esenin, S. Serguéev-Tsenski, A. Nevérov y muchos más. Del otro lado de las barricadas quedaron los escritores cuya obra estaba lejos de los intereses del pueblo, predicadores del decadentismo y del misticismo (M. Artsybáshev, A. Rémizov, Z. Hippius, D. Merezhkovski, F. Sologub, etc.). Estos acogieron llenos de odio la Revolución de Octubre y desencadenaron una campaña contra el nuevo poder.

No pocos escritores simbolistas y decadentistas huyeron al extranjero. Errando por países ajenos, desaparecieron sin pena ni gloria y sin crear obra de importancia alguna divorciados de su pueblo y de su patria.

I. Pávlov.

La parte reaccionaria de los escritores sostuvo también una furiosa campaña contra los escritores que colaboraban con el Poder de los Soviets. La sociedad literaria *Miércoles* expulsó en diciembre de 1917 de entre sus miembros a A. Serafimóvich. Se boicoteó a V. Briúsov. Los escritores de orientación antirrevolucionaria atacaban con especial rabia a M. Gorki.

No obstante, eran vanos los esfuerzos que los medios hostiles hacían para impedir el progreso de la nueva literatura, consagrada enteramente a servir al pueblo y apoyada calurosamente por él. Expresando el pensar y el sentir de los escritores de vanguardia en esa época, el insigne poeta Blok escribió: "Escuchad a la Revolución con todo el cuerpo, con todo el corazón, con toda la conciencia". En agosto de 1918 se organizó la Unión de Escritores Proletarios de toda Rusia. Las fuerzas literarias de la República de los Soviets iban en sensible aumento merced a la ampliación de los vínculos de los escritores rusos con los escritores democráticos de los otros pueblos del país. No todos pudieron decir de

golpe, como Mayakoyski: "¡Mi revolución!", pero en los momentos más difíciles para la República no vacilaron, no abandonaron la Patria y no se equivocaron.

Colocaron los primeros cimientos de la nueva literatura en las comarcas periféricas del país, de población no rusa, V. Blakitny-Elán, S. Vasílchenko, V. Chumak (Ucrania), Y. Kupala y Y. Kolas (Bielorrusia), Hamzá Hakim-zadé (Uzbekistán), G. Tabidze (Georgia), D. Dzhabarlí (Azerbaidzhán), S. Ainí (Tadzhikistán), así como los cantores y narradores populares de poemas épicos T. Satylgánov (Kirguizia), D. Dzhabáev (Kazajstán), D. Klych (Turkmenia), S. Stalski (Daguestán) y muchos otros escritores y poetas.

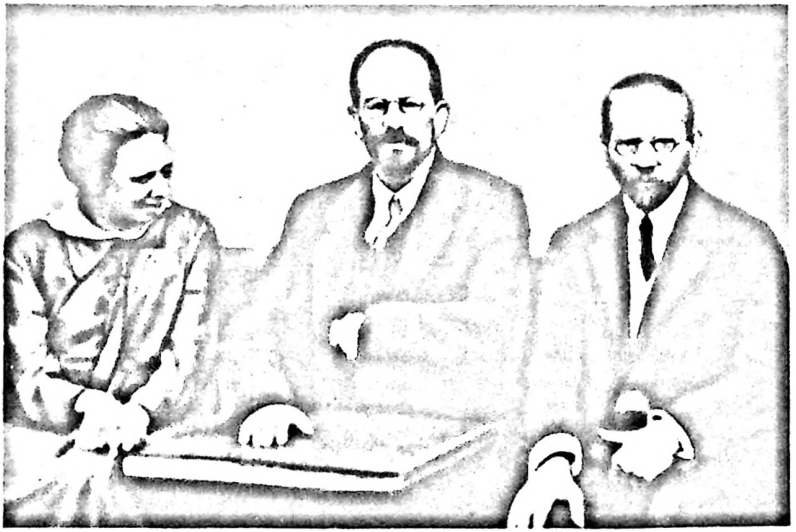
Ya los primeros pasos de la literatura soviética fueron acompañados de la aparición de valiosas obras penetradas de fe en la victoria de las ideas del socialismo. Fueron particularmente notables los éxitos de la poesía soviética. Se revelaron en toda su amplitud las dotes del poeta proletario D. Biedny. Su obra inspiraba a las grandes masas a la lucha por el triunfo de la revolución. Durante la guerra civil, el poeta se hallaba en los frentes, llamando a los soldados del Ejército Rojo a la defensa abnegada de las conquistas de Octubre. El poeta escribió el 1 de mayo de 1918 en su poesía *En el anillo de fuego:*

El destino nos ha deparado dos salidas:
Vencer o caer honradamente en el combate.

La poesía de D. Biedny, su sátira, vino a ser un arma que asestaba golpes implacables al enemigo. Biedny fue uno de los primeros poetas revolucionarios condecorados con la orden militar de la Bandera Roja.

En el devenir de la literatura soviética tuvieron mucha importancia las poesías y los poemas de V. Mayakovski, que cantaban la transformación revolucionaria del viejo mundo y la invencibilidad del régimen obrero y campesino. Tales son sus obras *La marcha izquierda, Orden al ejército de las artes, 150.000.000,* etc. Entre las mejores obras poéticas de ese período figuran el poema de A. Blok *Los doce,* las poesías de V. Briúsov *En tales jornadas,* de G. Tabidze *Los poetas de Georgia nos entregamos a los nuevos vientos* y varias poesías de los poetas obreros F. Shkuliov, M. Guerásimov, I. Filípchenko, A. Gástev y otros. En el período de la lucha contra los intervencionistas y los guardias blancos comenzó la obra poética de V. Lébedev-Kumach, combatiente del Ejército Rojo.

Los escritores y dramaturgos no podían aún crear en esa época grandes lienzos realistas; éxitos notables en la prosa y la dramaturgia se lograron en los años 20, cuando en el país se desplegó la construcción pacífica. El progreso de la literatura se produjo en medio de la destrucción de las relaciones sociales y del viejo modo de vida, en un ambiente de crecimiento político y cultural de las masas. La exposición algo esquemática y declarativa de los acontecimientos y del hombre, propia en muchos casos de las obras del período de la guerra civil, cedió lugar a un mayor realismo en la descripción de los hombres y la vida social, se hizo más rico y expresivo el lenguaje de los cuentos, los relatos, las novelas y las poesías. Las hazañas, el valor y la fidelidad a la lucha liberadora del trabajador, protagonista principal de las obras literarias, se cantan vivamente en tales novelas como *El torrente de hierro,* de A. Serafimóvich; *La derrota,* de A. Fadéev; *La sublevación* y



N. Krúpskaya, A. Lunacharski y M. Pokrovski.

Chapáev, de D. Fúrmanov; las *Novelas de guerrilleros*, de Vs. Ivánov; los *Relatos del Don* y el primer tomo de la epopeya *El Don apacible*, de M. Shólojov; *El año 1918*, de A. Tolstói, y los relatos de I. Bábel.

Los autores de estas obras habían participado personalmente o habían sido testigos presenciales de los combates con las fuerzas de la contrarrevolución, lo que les ayudó mucho a crear veraces y emocionantes libros.

El restablecimiento de la economía nacional iniciado en vasta escala en el país no pudo por menos de repercutir en la temática y el contenido de las obras literarias. El entusiasmo del trabajo liberado y la labor creadora de la clase obrera se muestran en las obras de F. Gladkov *Cemento*, de N. Liashkó *El alto horno*, etc. Los lectores conocieron igualmente libros sobre la erradicación de los hábitos seculares de la vida en el campo y la formación de la nueva sicología del campesinado trabajador. Publicaron sus primeras grandes obras los escritores L. Seifúlina, L. Leónov, A. Karaváeva, K. Fedin, A. Nevérov y los poetas N. Aséev, A. Bezymenski, A. Zhárov, E. Bagritski, M. Svetlov y N. Tíjonov. Fue ésta una época de florecimiento de las dotes del lírico y cantante de la naturaleza rusa, el poeta S. Esenin.

La lucha de clases, agravada durante la Nep, halló su reflejo también en el frente de la literatura, donde había no pocas corrientes formalistas (*Los hermanos de Serapión, el Paso de montaña, Lef, Constructivistas*, etc.). Luchaba activamente contra las influencias burguesas el grupo de escritores proletarios unido en torno a la revista *En el puesto*

(1923), núcleo de la Asociación de Escritores Proletarios de Rusia, cuyos miembros eran entre otros, M. Shólojov, A. Serafimóvich y A. Fadéev.

Sin embargo, en la dirección de la Asociación había también quienes repetían las ideas de *Proletkult* e incurrían en interpretaciones simplistas del marxismo-leninismo.

En estas condiciones, el CC del PC(b) de Rusia y los organismos del partido de las repúblicas realizaron una gran labor para ayudar al máximo a los escritores proletarios de ocupar el lugar rector en la literatura, a unir las mejores fuerzas literarias, a elevar el nivel profesional de los escritores en consonancia con las demandas de las masas y a encauzar los esfuerzos de los escritores hacia la lucha contra la penetración de la ideología burguesa en la literatura soviética. El partido se preocupaba por los cuadros de escritores de la vieja generación y ayudaba a los nuevos talentos a entrar en la literatura.

El paso del país a los rieles de la reconstrucción socialista fue una época de nuevo ascenso de la obra del poeta tribuno V. Mayakovski. Tras el poema épico *Vladímir Ilich Lenin* salen el poema *¡Bien!, Poesías acerca del pasaporte soviético, Al camarada Nette, buque y persona, Relato de Kuznietskstrói y los hombres de Kuznietsk, A plena voz*, etc., llenos de patriotismo y alto contenido ideológico. El poeta tenía un agudo sentido de lo nuevo en la vida y luchaba activamente contra todo lo que estorbaba el progreso, cantaba las hazañas laborales del pueblo constructor. Al relatar el nacimiento del gigante siderúrgico en Siberia, Mayakovski escribía inspirado:

Yo sé que la ciudad nacerá,
Yo sé que el huerto florecerá,
Porque en el País de los Soviets
¡Existen hombres como ésos!

Tuvo particular significación para el crecimiento artístico de la literatura soviética y la cohesión de los escritores en ese período la obra de M. Gorki, que en 1921 se hallaba en Italia (adonde salió a insistencia de Lenin para atender a su salud). En este país, Gorki terminó la trilogía autobiográfica comenzada ya antes de la revolución, escribió el excelente ensayo *V. I. Lenin*, publicó la novela *Los Artamónov* y comenzó a trabajar en *La vida de Klim Samguín*. Incluso hallándose lejos de la patria, el escritor se sentía participante en la gran transformación de Rusia. Se carteaba con escritores, poetas, consejos de redacción de publicaciones literarias y se entrevistaba con frecuencia con maestros soviéticos de la pluma.

Los éxitos logrados en la construcción del socialismo en los primeros quinquenios ejercieron una influencia sensible en el progreso de la maestría literaria de los escritores y poetas soviéticos. La afirmación de las nuevas relaciones entre los hombres y del colectivismo, como también las hazañas laborales de los obreros, los campesinos y los intelectuales empeñados en la construcción del socialismo brindaban amplios horizontes a la visión de los escritores. Según expresión de M. Gorki, se puso en el centro de la literatura soviética "el trabajo so-

V. Mayakovski.

cialista como organizador del nuevo hombre y el nuevo hombre como organizador del trabajo socialista". Muchos escritores y poetas se hallaban en la avanzadilla de la lucha por la nueva vida, en las obras de la industria, en los pueblos en que se organizaban koljoses, en la construcción de nuevas ciudades. De la significación del trabajo creador colectivo trata la novela *Central hidráulica*, de M. Shaguinián; de la vida de los obreros que levantaban en la taigá un combinado de fabricación de papel habla en su libro *El río Soti* L. Leónov; del nacimiento de los gigantes industriales de los Urales escribe V. Katáev en su *Tiempo ¡adelante!*.

El tema de la industrialización es la base de tales obras como *La gran cadena*, de M. Ilín, *Hombres de provincia*, de A. Malyshkin, *El capitán*, de D. Demirchián, etc. Al papel del trabajo y la colectividad en la formación del nuevo hombre consagró sus libros *Poema pedagógico* y *Banderas en las torres* el pedagogo y escritor A. Makárenko.

Ofrecieron un panorama verídico de la construcción de la nueva vida koljosiana los escritores M. Shólojov en *Campos roturados* (primera

parte) y F. Panfiórov en la novela *Barras*, el poeta A. Tvardovski en el poema *El país Muravia*, etc. Obras acerca de la reorganización de la vida del campo sobre las bases del socialismo aparecieron en Georgia (*Guadi Bigua*, de L. Kiacheli), Bielorrusia (*Drygua*, de Y. Kolas), Ucrania (*En las estepas de Ucrania*, de A. Korneichuk), Armenia (*Atsaván*, de N. Zarián) y Kirguizia (*Ken-su*, de T. Sadykbékov).

A la par con los temas de la época contemporánea, muchos escritores y poetas dedicaban sus obras a problemas relacionados con la época de la revolución y la defensa de Octubre. A principios de los años 30 vio la luz el libro *Así se templó el acero*. Su autor, N. Ostrovski, fervoroso comunista, participante en la guerra civil, ciego y aherrojado a la cama por una grave enfermedad. El ardiente deseo de ser útil a la Patria y la voluntad de hierro le ayudaron a no abandonar las filas de los luchadores y crear una obra inmortal sobre la vida y lucha heroicas de la juventud en la época de la revolución y la construcción de la nueva sociedad. "Lo más preciado que posee el hombre es la vida —escribía N. Ostrovski—. Se le otorga una sola vez, y hay que vivirla de forma que no se sienta un dolor torturante por los años pasados en vano, para que no queme la vergüenza por el ayer vil y mezquino, y para que al morir se pueda exclamar: ¡Toda la vida y todas las fuerzas han sido entregadas a lo más hermoso del mundo, a la lucha por la liberación de la humanidad!". Precisamente así fue la vida de N. Ostrovski.

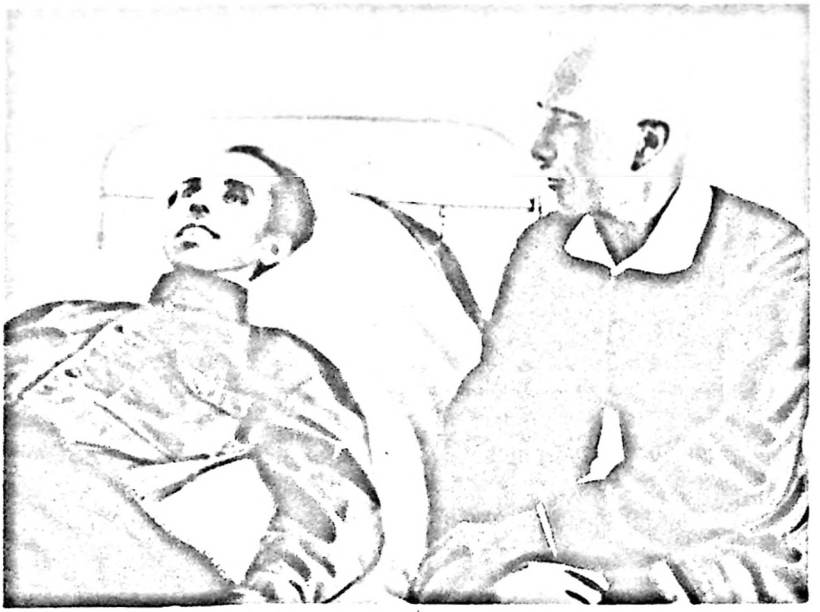
La víspera de la Gran Guerra Patria, M. Shólojov terminó el cuarto libro de la epopeya *El Don apacible*, que se granjeó el reconocimiento merced a la exposición objetiva y profunda de los destinos humanos, de las complejas contradicciones de la época en que las masas luchaban por el Poder de los Soviets en las tierras del Don. En este sentido fueron también características la trilogía de A. Tolstói *Tinieblas y amanecer* (la tercera parte de la obra, el libro *Mañana sombría*, el autor lo concluyó el 22 de junio de 1941), la novela de A. Fadéev *El último de Udegué*, el libro de S. Raguímov *Shamó*, etc.

Al relatar el heroico pasado de Rusia, los novelistas soviéticos mostraban, a la vez, la opresión despótica de los pueblos de Rusia antes de la revolución y revelaban el sentido social de los movimientos de las masas trabajadoras, las auténticas creadoras de la historia. Tales eran las obras *Esteban Rasin*, de A. Chapyguin; *Tsushima*, de A. Nóvikov-Pribói; *Pedro Primero*, de A. Tolstói; *Esclavos*, de S. Ainí; *Arsén de Marabda*, de M. Dzhavajishvili; *Las jornadas de Sebastopol*, de S. Serguéev-Tsenski; *Emelián Pugachov*, de V. Shishkov; *Tiempos inciertos* de S. Mukánov, etc.

Prosperó mucho la poesía. En las obras poéticas eran particularmente actuales los temas de la transformación cardinal del país, los del patriotismo, la amistad entre los pueblos, la alegría de las victorias y del amor (la obra de M. Isakovski, V. Lébedev-Kumach, S. Seifulin, Dzhambul Dzhabáev, S. Vurgún, Y. Kupala, P. Tychina, E. Charents, Y. Kolas, etc.).

Este mismo período se distinguió por la aparición de considerables obras satíricas (I. Ilf y E. Petrov, M. Koltsov, M. Zóschenko) y de libros para niños y adolescentes (A. Gaidar, K. Chukovski, S. Marshak, etc.).

En 1931 volvió definitivamente a la Patria M. Gorki. Con sus intervenciones y artículos unía a los intelectuales soviéticos y escritores



N. Ostrovski y A. Serafimóvich.

y poetas progresistas del mundo entero en la lucha contra el peligro del fascismo y de la guerra. En este sentido era característico su mensaje a los intelectuales del mundo *¿Con quién estáis*, "*maestros de la cultura*"?, con que se dirigió en virtud del peligro que suponía el fascismo para la causa de la paz.

El 23 de abril de 1932 se publicó el acuerdo del CC del PC(b) de la URSS *Sobre la reestructuración de las organizaciones literarias*, en el que el Comité Central del partido señaló la necesidad de crear una unión única de todos los escritores que apoyaban la plataforma del Poder de los Soviets y querían participar en la construcción del socialismo.

Pronto se convocó el I Congreso de la Unión de Escritores (1934), que desempeñó un gran papel en la consolidación de las fuerzas literarias del país. M. Gorki presentó un informe al congreso y declaró que los escritores soviéticos ocupaban un lugar rector en la literatura mundial porque su obra estaba unida orgánicamente a las ideas del partido de los comunistas. Gorki subrayó que, a partir de entonces, el concepto de escritor sin partido sería un concepto formal, pues cada escritor se sentía miembro de número del partido de Lenin. En el congreso se constituyó la Unión de los Escritores Soviéticos, eligiéndose a Máximo Gorki para el puesto de su presidente.

Con la victoria del socialismo triunfó definitivamente en la literatura multinacional soviética el realismo socialista, método de la representación histórica concreta y veraz de la realidad en su desarrollo revolucionario.

El crecimiento de la cultura del país aumentó la demanda de obras de la literatura soviética. La tirada total de libros en 1937 llegó a 677,8 millones de ejemplares en 110 idiomas de los pueblos de la Unión Soviética.

Adquirieron gran difusión las bibliotecas públicas: en 1940 las había más de 90 mil. El libro entró firmemente en la vida de los trabajadores, convirtiéndose en compañero inseparable de los soviéticos.

La creación de la nueva literatura multinacional soviética, que pasó a desempeñar un papel rector en la vida espiritual de los millones de seres, constituyó una de las mayores realizaciones de la revolución cultural de la época socialista.

* * *

Importante sector de la lucha por el arte popular era el teatro. Por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 26 de agosto de 1919, todos los teatros del país fueron declarados propiedad nacional. Su destino consistía en tomar parte en la educación e ilustración de las grandes masas populares. El partido cuidaba solícitamente de que se conservara lo mejor que había en la cultura teatral del pasado y exigía una actitud atenta hacia las tradiciones de vanguardia del teatro anterior y sus cuadros, atrayéndolos a la participación en el naciente arte teatral revolucionario. Octubre abrió nuestras almas, el viento fresco de la revolución irrumpió en nuestro mundo cerrado —decía la artista E. Korchaguina-Alexandróvskaya. Acogieron abierta y sinceramente la revolución E. Vajtángov, A. Nezhdánova, L. Sóbinov, G. Yurá, M. Andréeva, E. Guéltser, A. Yuzhin, P. Saksaganski, K. Mardzhanishvili y otros maestros del viejo teatro.

Los representantes de la intelectualidad teatral de vanguardia emprendieron con entusiasmo la creación de espectáculos para el pueblo. Fue nombrada comisario de los teatros de Petrogrado en 1918 la conocida actriz y revolucionaria M. Andréeva, que desplegó una enérgica labor para unir las fuerzas artísticas y orientó sus esfuerzos para preparar espectáculos nuevos, a tono con los ideales de la libertad, la revolución y el trabajo.

Fue factor de inmensa significación la llegada del nuevo espectador al teatro, ansioso de conocer de cerca el arte: los obreros, campesinos, marinos y soldados, para quienes antes, en la Rusia terrateniente burguesa, el teatro era, en realidad, inaccesible. Era el espectador que, según expresión del conocido artista y director de escena K. Stanislavski, resultó ser extraordinariamente teatral: no iba al teatro de paso, sino lleno de ansia y esperanza de ver algo importante y sorprendente. Sentía un cariño emocionante hacia el actor. Las obras clásicas, los espectáculos dedicados a temas políticos de actualidad hallaban vivo eco entre los trabajadores, que habían sustituido el público de las clases pudientes, saciado y tedioso.

M. Shólojov.

En esa época se desarrolló mucho la actividad de los círculos de aficionados al arte teatral.

Eran, a veces, ingenuos los primeros espectáculos acerca de los grandes acontecimientos de las jornadas revolucionarias, pero lo principal residía en que los protagonistas de las nuevas obras eran trabajadores, luchadores por la libertad y la dicha del pueblo. A fin de acercar la escena a las masas, muchos teatros organizaban espectáculos de gira. Durante la guerra civil, los artistas de vanguardia de los teatros Bolshói, Maly, de Arte de Moscú, de los teatros de Petrogrado y de Kíev salían al frente. El grupo de turnée del teatro Maly tan sólo en 10 meses de 1919 dio 170 espectáculos. Lo formaban artistas tan famosos como M. Ermólova, P. Sadovski y A. Yuzhin. En el informe del Comisariado de los Teatros de Petrogrado (1919) se decía que durante el invierno de 1918/19, los teatros estatales de la ciudad pusieron 75 espectáculos para miembros de sindicatos, 33 para combatientes del Ejército Rojo y 126

para escolares. Durante la temporada de verano, el teatro Mariinskii ofreció 67 espectáculos, y el de Alejandro, 97, correspondiendo una parte considerable a obras clásicas. En los frentes de la guerra civil, tan sólo en unos cuantos meses de 1919, los teatros de Petrogrado presentaron 153 espectáculos para los defensores de Octubre. Muchas veces se presentaban en las barriadas obreras y ante los combatientes del Ejército Rojo famosos actores: los cantantes F. Shaliapin, L. Sóbinov y A. Nezhdánova, la bailarina E. Guéltser y los artistas K. Mardhzhanishvili, V. Kachálov, V. Ershov, G. Yurá, Z. Lílina, P. Saksaganski y otros.

El devenir del arte teatral soviético se produjo en enconada lucha contra la corriente formalista y la falsa innovación, en medio de búsquedas creadoras. El partido exigía que se aprovechase todo lo hermoso y poderoso del teatro del pasado y que se desechase todo lo caduco, lo que impedía el desarrollo de lo nuevo.

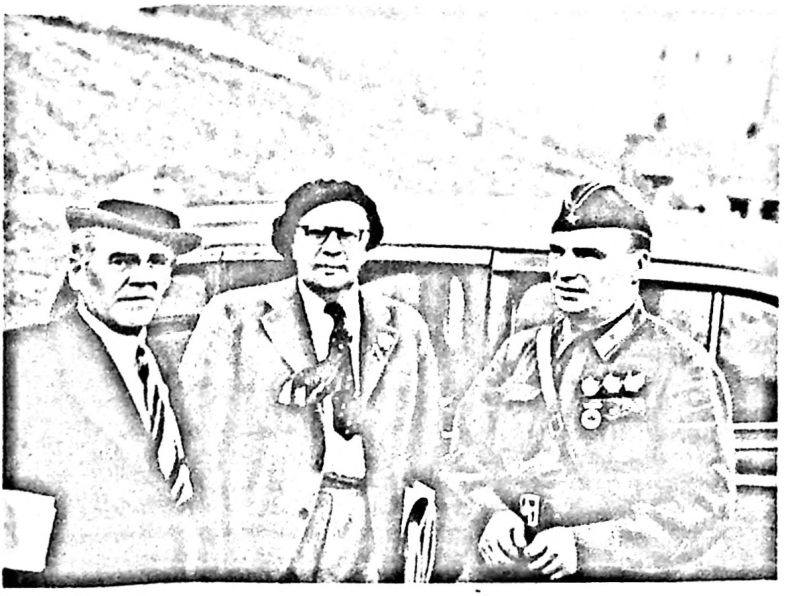
El tema de la afirmación de la nueva vida comenzó poco a poco a prevalecer, desplazando activamente del repertorio de los teatros las obras de contenido abstracto y pesimista.

El joven teatro soviético contaba con muchos y talentosos directores de escena y actores, cuya obra se distinguía, no obstante, por grandes contradicciones. Figuraba entre ellos V. Meyerhold (fundador del teatro que llevaba su nombre y gozaba de gran fama). Las búsquedas de nuevas formas se conjugaban en Meyerhold, como director de escena, con manifestaciones de formalismo y seudoinnovación. Al propio tiempo, era un insigne actor, y varias obras puestas por él tuvieron considerable éxito precisamente merced a la novedad de la dirección de escena.

Hacia fines del período de restablecimiento, el repertorio fundamental de los teatros constaba de espectáculos sobre temas de actualidad, que reflejaban de modo realista la lucha del pueblo por el nuevo mundo. Los teatros se liberaron definitivamente del estilo de cartel propagandístico, tan típico del teatro en los primeros años de la República. Probaban importantes cambios ideológicos y artísticos en el arte escénico los espectáculos *La tempestad*, de V. Vil-Bielotserkovski (1925); *Liubov Yarovaya*, de K. Treniov (1926); *El tren blindado 14-69*, de Vs. Iványov (1927); *El derrumbamiento*, de B. Lavreniov; *Sevil*, de D. Dzhabarlí (1928); *La chinche* y el *Baño* de V. Mayakovski (1928-1929). Eran también muy populares las obras de A. Lunacharski y los espectáculos clásicos (ante todo de los teatros musicales).

El Gobierno soviético prestó una ayuda eficaz al progreso del arte teatral en las comarcas de población no rusa. La apertura de los primeros teatros profesionales en varias repúblicas del país significó un acontecimiento considerable en la vida sociocultural. Estos teatros utilizaron con espíritu creador la riqueza del folklore y comenzaron a presentar espectáculos de la dramaturgia clásica y soviética.

Ejerció una influencia benéfica en el afianzamiento de los principios del realismo del teatro soviético el sistema creador y la obra del gran maestro de la escena K. Stanislavski. En colaboración con V. Nemiróvich-Dánchenko, K. Stanislavski argumentó la misión del nuevo actor, del actor-ciudadano, luchador por el arte escénico verdaderamente popular y enemigo resuelto de los métodos estereotipados y artesanos. Stanislavski entendía que servir al arte era una forma de servir al pueblo. Combatía activamente la falsa innovación, que negaba las mejores



I. Moskvín, V. Chkálov y A. Tolstói.

tradiciones del pasado y la auténtica belleza y quería afirmar en el teatro soviético el culto a la forma exterior y convencional. Los esfuerzos de muchos años para penetrar en el misterio de la obra del actor le permitieron a Stanislavski crear un "sistema" armonioso que se granjeó el reconocimiento mundial. "El sistema de Stanislavski" afirma el arte de la verdad vital; en él se han investigado a fondo los problemas de la técnica del actor, los fundamentos de la teoría del realismo escénico.

El período de la construcción del socialismo en todo el frente en la URSS se distinguió por un gran ascenso del arte teatral. Creció sensiblemente la red de teatros en las grandes capitales y el interior. Comenzaron a desaparecer paulatinamente las lindes que existían en otros tiempos entre los teatros de las capitales y los de provincia. Se fundaron estudios y escuelas especiales para formar actores, directores de escena, críticos e historiadores teatrales. Por vez primera en la historia de la cultura escénica patria se fundaron teatros obreros e infantiles (teatros del joven espectador) y casas de arte popular. En 1930 se celebró en Moscú la I Olimpíada de las artes de los pueblos de la URSS.

Fue particularmente significativo el crecimiento de la red de teatros dramáticos y musicales en las repúblicas de población no rusa. Por ejemplo, en Armenia, a principios del tercer quinquenio, en lugar de 3

teatros fundados antes de la revolución, existían ya 27; en Georgia, su número creció de 3 a 49; en Ucrania, de 35 a 126, y en Azerbaidzhán, de 2 a 27.

Creció rápidamente el número de teatros profesionales en las repúblicas que antes de Octubre no los poseían: en Uzbekistán se inauguraron 38 teatros; en Kazajstán, 24; en Tadzhikistán, 19; en Kirguizia, 8; en Chuvashia, 8, y en Turkmenia, 7 (según datos referentes a 1940).

Se ampliaron y enriquecieron los temas y las imágenes de la dramaturgia soviética. A la par con los espectáculos de dramaturgos clásicos extranjeros y patrios, en las escenas de los teatros aparecieron nuevas obras que daban a conocer al espectador los sucesos de la revolución, la vida y el trabajo del hombre soviético: *La tragedia optimista*, de Vs. Vishnevski; *Platón Kréchet*, de A. Korneichuk; *Quien ríe el último*, de K. Krapiva; *En el cerco*, de V. Vagarshián; *Pan*, de V. Kirshón, etc. Tuvo mucho éxito la representación de la pieza de N. Pogodin *El hombre del fusil*, en la que ocupa el lugar central la imagen de Lenin.

Las realizaciones del arte teatral de la Unión Soviética antes de la guerra estaban ligadas indisolublemente a la obra de los eminentes actores de la vieja generación (I. Moskvín, A. Yáblochkina, V. Kachálov, O. Knípper-Chéjova, E. Korcháguina-Alexandróvskaya, M. Tarjánov, A. Ostúzhev, G. Yurá, P. Saksaganski, etc.), lo mismo que a la de los formados en la época posterior a Octubre (N. Jmeliov, V. Schukin, A. Tarásova, A. Buchma, N. Mordvínov, K. Baiseítova, G. Glébov, A. Vasadze, A. Jidoyátov, M. Krushelnitski, M. Kasímov, A. Jorava, etc.). Los mejores representantes de estas dos generaciones fueron distinguidos a mediados de los años 30 con el alto título de Artista del Pueblo de la URSS.

A principios de 1941 había en la URSS un total de 926 teatros profesionales (en la Rusia existía en 1914 nada más que 153). Las obras se representaban en 50 lenguas de los pueblos de la URSS. En los años precedentes a la guerra se celebraron en Moscú 10 décadas del arte de varias repúblicas soviéticas, en las que éstas hicieron patentes los grandes éxitos en el fomento de la cultura teatral en las antiguas zonas periféricas atrasadas de Rusia habitadas por pueblos no rusos.

* * *

El régimen soviético empezó una nueva página en el desarrollo del arte cinematográfico, que antes de la revolución no había dado más que los primeros pasos.

Hablando con A. Lunacharski, Lenin dijo una vez que el cine era el más importante de las artes. El decreto del Gobierno del 28 de agosto de 1919 dio comienzo al nacimiento del cine soviético. Se instituyó aneja al Comisariado de la Instrucción Pública de la RSFSR, la Sección de Fotografía y Cinematografía de toda Rusia, que se encargó de nacionalizar la industria cinematográfica. En 1919 se fundó el Comité de Cine de toda Ucrania, y en 1921, la Sección de Cine del Comisariado de la Instrucción Pública de Georgia.

L. Sóbinov, A. Nezhdánova y K. Stanislavski.

En lugar de los filmes preferentemente comerciales que salían antes de la revolución comenzaron a rodarse en el país películas que respondían a las altas inquietudes de la nueva época. Los camarógrafos viajaban por todo el país, formando parte de brigadas de obreros, acompañando trenes de propaganda política o unidades del Ejército Rojo, y filmaron para la historia valiosos cuadros del período de la Revolución de Octubre y la guerra civil. En 1920, el director de cine D. Vértov montó un documental de 13 partes sobre la lucha por el Poder de los Soviets contra los intervencionistas y los guardias blancos. Durante la guerra civil se proyectaban más de 70 filmes de propaganda política que explicaban el sentido de las medidas adoptadas por el Estado soviético, así como noticiarios antirreligiosos.

En esa época difícil, el joven cine soviético no estaba aún en condiciones de crear grandes obras, que no comenzaron a aparecer hasta el período de restablecimiento. A la par con los cineastas que poseían ya mucha experiencia y habían pasado al lado de la revolución, constituyeron el núcleo del cine soviético los jóvenes y talentosos directores y artistas S. Eisenstein, V. Pudovkin, N. Shenguelaya, A. Dovzhenko, A. Ivanovski, A. Bek-Nazárov, etc. En 1923-1925 se colocaron los cimientos del cine de Azerbaidzhán, Armenia, Bielorrusia y Uzbekistán. Tenían éxito, en particular, las películas sobre temas histórico-revolucionarios: *Un fantasma recorre Europa* (Estudio de cine de Ucrania), *Diablillos rojos* (Estudio de cine de Georgia), etc.

Hacia mediados de los años 20 se fundó bajo la presidencia de F. Dzerzhinski la Sociedad de Amigos de la Cinematografía Soviética, organización de masas que prestó una ayuda sustancial a la propagación del cine en el país. Los trabajadores del cine ofrecieron en esos años películas que ganaron fama mundial, como, por ejemplo, *La Madre*, de V. Pudovkin, la *Huelga* y *El acorazado Potemkin*, de S. Eisenstein. En 1925, la Exposición Internacional de Artes Decorativas, de París, adjudicó las más altas condecoraciones a S. Eisenstein, D. Vértov, Y. Protazánov y otros cineastas soviéticos. La Academia Norteamericana de Artes Cinematográficas reconoció que *El acorazado Potemkin* era la mejor película de 1926, y en la Exposición de Arte de París, la cinta fue galardonada con la medalla de oro.

Los primeros filmes sonoros, como, por ejemplo, *El camino de la vida* (director N. Ekk), *Ivan* (director A. Dovzhenko) y *El contraplán* (director S. Yutkévich) comenzaron a salir en el primer lustro de los años 30.

Los años de cumplimiento del segundo y del tercer planes quinquenales pueden incluirse con toda la razón en el período de grandes victorias de la cinematografía de la URSS: se ampliaron también las posibilidades del cine de género y creció rápidamente el número de cinematógrafos en las ciudades y pueblos de la URSS. En 1934 se puso en pantalla la película *Chapáev* (directores G. y S. Vasíliev), obra clásica del cine soviético y monumento a la época legendaria de la guerra civil. Hasta hoy día se considera una de las mejores obras del cine mundial. La película vino a ser una palabra nueva en el cine, una expresión clásica del estilo de vanguardia de la cinematografía soviética. El maduro y realista arte de los directores y cameramen se conjuga aquí con la excelente maestría de los artistas (ejecutó el papel de V. Chapáev con insuperable arte B. Bábochkin), que supieron mostrar de modo veraz y emocionante el carácter popular de la lucha para aplastar la contrarrevolución.

El tema patriótico sonó en numerosos filmes tan altamente artísticos consagrados al pasado remoto de los pueblos del Estado ruso, como, digamos, *Pedro Primero, Alejandro Nevski, Suvórov, Minin y Pozharski, Arsén* y *Bogdán Jmelnitski*. Un gran éxito del joven director M. Donskói fueron las películas *Mi infancia* y *Por el mundo*, interpretación de la epopeya autobiográfica de M. Gorki.

Se colocó en el centro de las obras del arte cinematográfico soviético el hombre libre, nacido en las llamas de la revolución y ocupado en la construcción del nuevo mundo. Entre las mejores cintas anteriores a la Gran Guerra Patria ocupan también un legítimo lugar *El diputado del Báltico, Somos de Cronstadt, Lenin en Octubre, Lenin en 1918*, la trilogía de *Máximo, Schors, Miembro del Gobierno* y *Gran Ciudadano*. Muchos filmes soviéticos se proyectaron con éxito antes de la guerra en pantallas de Europa y América.

Contribuyeron en muchos aspectos al devenir del arte musical soviético las medidas que el Estado de los Soviets adoptó ya en los albores del nuevo régimen: durante 1918 todos los conservatorios, escuelas musicales y teatros pasaron a ser propiedad del pueblo.

En los primeros años del Poder de los Soviets, el progreso de la música estuvo unido indisolublemente al desarrollo de la canción. Resonaban en el país a plena voz las canciones proletarias: el himno *La*

S. Eisenstein.

Internacional, Adelante, camaradas, sin temor, Por el Poder de los Soviets, etc. A éstas se sumaron nuevas canciones, canciones heroicas y narrativas o marchas (*La marcha de Budionny, Despedida, La canción del Ejército Rojo*, etc.), creadas bajo el efecto de los inmarcesibles eventos revolucionarios por jóvenes compositores participantes en la guerra civil: D. Pokráss, D. Vasíliev-Buglái, A. Alexándrov y otros.

El arte musical soviético tuvo por cuna la obra de los eminentes compositores e interpretadores musicales de la vieja Rusia: A. Glazunov, K. Igúmnov, V. Ippolítov-Iványov, A. Goldenvéizer, A. Kastalski, etc. Daban excelentes conciertos en los frentes de la guerra civil la Orquesta Sinfónica de Petrogrado y conjuntos vocales populares, entre los que gozaba de especial fama el fundado por M. Piátnitski en 1911.

Las primeras piezas sinfónicas y óperas se remontan al período de los trabajos de restablecimiento pacífico en el país. El compositor N. Miaskovski consagró al tema de la revolución su sexta sinfonía

(1923). Llevaron una corriente fresca al arte vocal y coreográfico patrio las óperas basadas en el folklore: *Daísi*, de Z. Paliashvili, *Almast*, de A. Spendiárov, como también la *Amapola roja*, de R. Glier, ballet de tema contemporáneo, el poema sinfónico *La campaña*, de A. Shtogarenko, la opereta *Bodas en Malínovka*, de B. Alexándrov y otras obras musicales.

En 1932 fue fundada en la URSS la Unión de Compositores Soviéticos. En todas las repúblicas creció el número de teatros de la ópera, filarmónicas y conservatorios. Ofrecen una prueba de los adelantos de la cultura musical en los años anteriores a la guerra las óperas *El Don apacible*, de I. Dzerzhinski, los ballets *Las llamas de París* y *La fuente de Bajchisarái*, de B. Asáfiev, la epopeya musical *Emelián Pugachov*, de M. Koval, el ballet *Romeo y Julieta* y la cantata *Alejandro Nevski*, de S. Prokófiev, la ópera *Ker-Oglí*, de U. Gadzhibékov, el poema-cantata *Pañuelo*, de L. Revutski, óperas y sinfonías sobre temas ucranios, de K. Dankévich y B. Liatoshinski.

Un gran éxito del arte musical soviético fue la creación de las primeras óperas y ballets en Bielorrusia, en las repúblicas federadas de Asia Central y en varias repúblicas autónomas de la RSFSR. Muchos prestigiosos compositores rusos —M. Ippolítov-Ivánov, S. Vasilenko, V. Vlásov y K. Igúmnov— prestaron una ayuda sustancial a los músicos de las otras nacionalidades en el fomento de estos géneros del arte.

En la vida cultural arraigaron firmemente las canciones populares, llenas de optimismo y de entusiasmo de la renovación socialista del país.

Se granjearon el reconocimiento y el cariño generales las magníficas obras del compositor I. Dunaevski, maestro de la música de cine, de la canción de masas y de la opereta. Su canción *Grande es mi patria querida* (letra de V. Lébedev-Kumach) recorrió todos los rincones del planeta simbolizando la nueva Rusia: la Unión Soviética.

En 1940 había en la URSS alrededor de 110 grandes conjuntos musicales de aficionados, cuyos componentes se acercaban por el nivel de ejecución a la maestría de los músicos profesionales.

Testimonio de los grandes adelantos de la escuela musical soviética fueron las victorias que lograron en 1927-1938 sus discípulos en los concursos internacionales de músicos de Varsovia, Viena, Bruselas y otras ciudades.

En la lucha por la verdad de la vida nacieron las artes plásticas soviéticas.

En los años de la revolución y la lucha contra la intervención y los guardias blancos desempeñó un gran papel político y movilizador el cartel soviético, que llevaba a las masas las consignas del partido, la palabra de Lenin, llamando al pueblo a la lucha para combatir la contrarrevolución, la fiebre tifoidea, el hambre, el desbarajuste económico y el analfabetismo. Ya al día siguiente de comenzar la ofensiva de Yudénich, los trabajadores de Moscú vieron el cartel "¡Todos a la defensa de Petrogrado!". Con igual eficiencia trabajaban los pintores en otros años difíciles de la República durante la guerra civil. Se distinguía por una gran fuerza de expresión el cartel "¿Te has alistado como voluntario?", publicado en 1920. Llamaba a todos los hombres honrados a cumplir su deber ante la revolución y a luchar hasta el fin contra los enemigos de ésta.

S. Prokófiev.

Adquirieron gran difusión en el país las *Ventanas de sátira de ROSTA*, carteles de propaganda de los pintores V. Deni, D. Moor y M. Cheremnyj, acompañados de textos de los poetas V. Mayakovski, D. Biedny y otros. Tuvo enorme valor educativo la ejecución, a iniciativa de Lenin, del plan de propaganda monumental: los monumentos a los zares y los esclavistas, carentes de valor artístico, fueron sustituidos con otros, erigidos en homenaje a revolucionarios e ilustradores.

Las jóvenes artes plásticas soviéticas se afianzaron en lucha contra las corrientes incomprensibles y ajenas al pueblo (cubismo, futurismo, etc.).

En 1922 se organizó la Asociación de Artistas de la Rusia Revolucionaria, que agrupó a los representantes fundamentales de las artes plásticas. La mayoría de ellos tomaba parte activa en el programa de propaganda monumental (N. Andréev, L. Shérvud, S. Konénkov, S. Merkúlov, S. Aliojin, S. Mézentsev, etc.). Partiendo de los mejores modelos del realismo clásico, los pintores y escultores de vanguardia de la URSS crearon las primeras obras del nuevo arte, afines a los gustos estéticos de las grandes masas del pueblo, aunque varios cuadros sobre temas contemporáneos tenían todavía un carácter ingenuo-alegórico (trabajos de K. Petrov-Vodkin, B. Kustódiev, K. Yuón y otros). No obstante, las bases del realismo socialista en la pintura, la escultura y la gráfica se sentaron precisamente en los años 20. Baste mencionar la obra de los pintores I. Brodski (los lienzos dedicados a Lenin y el cuadro *Fusilamiento de los 26 comisarios de Bakú*), M. Grékov (*El carro de*

S. Konénkov.

ametralladoras y *Hacia el destacamento de Budionny*), B. Yákovlev (*Se arregla el transporte*), los escultores N. Andréev (la serie de retratos de Lenin, el monumento a A. Ostrovski al lado del teatro Maly), I. Shadr (*El adoquín es el arma del proletariado, El obrero* y *El campesino*) y otros maestros, entre los que había no pocos representantes de la vieja generación que trabajaron abierta y honradamente para la reorganización socialista del país. Se sintieron entusiasmados sinceramente por el tema de la revolución, del trabajo y de la libertad.

La realidad soviética brindó a los pintores y escultores un amplio campo para representar el hombre transformador del mundo. Pertenece a los primeros quinquenios el devenir de unos y el auge artístico de otros pintores y escultores de las repúblicas nacionales: Y. Nikoladze y M. Toídze (Georgia), S. Agadzhanián y M. Sarián (Armenia), A. Shovkunenko y K. Trojimenko (Ucrania), V. Vólkov y Z. Azgur (Bielorrusia), S. Chuikov (Kirguizia), P. Benkov (Uzbekistán), A. Azima-zadé (Azerbaidzhán) y otros. A fines de los años 30, la escultora V. Mújina creó el majestuoso monumento *El obrero y la koljosiana* para el pabellón de la Unión Soviética en la Exposición Internacional de París (1937). La escultura, ejecutada en un estilo innovador en material inusitado —acero inoxidable— es un verdadero himno al trabajo emancipado y simboliza la alianza indestructible de la clase obrera y el campesinado trabajador.

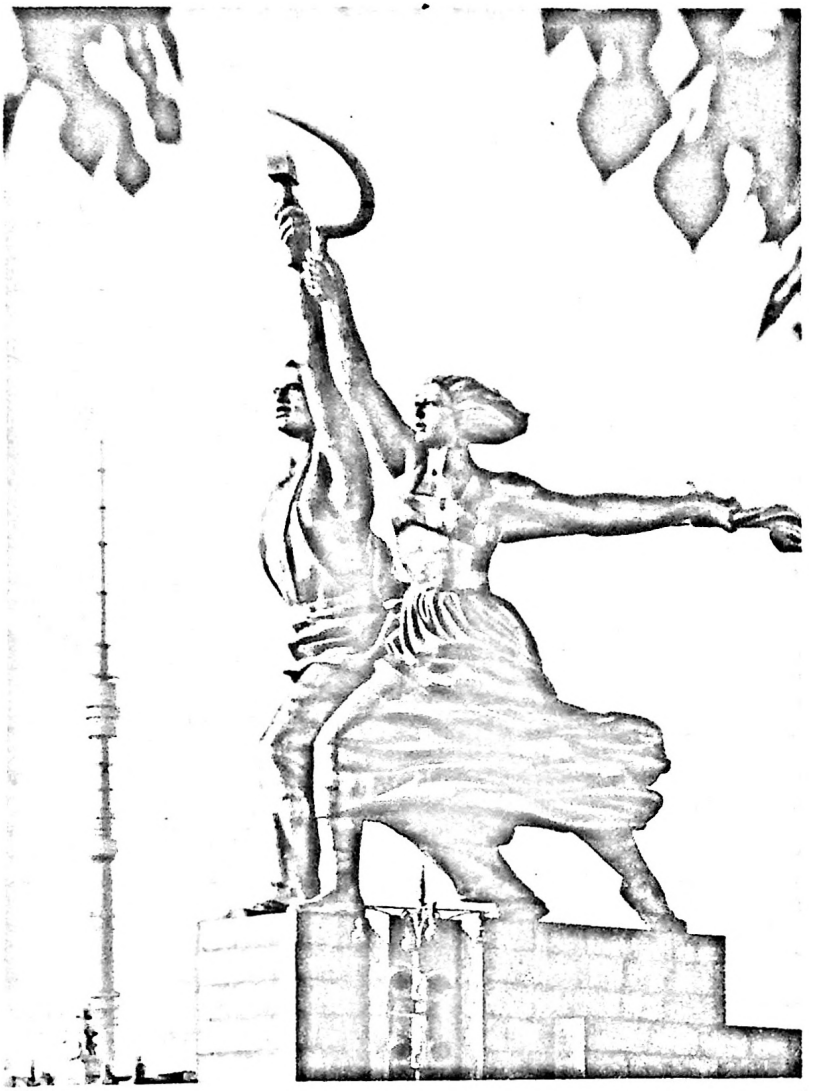
V. I. Mújina

En 1937 se celebró la I Exposición de Trabajos de Aficionados al Arte. Propiciaron la revelación de nuevos talentos las exposiciones republicanas de trabajos de jóvenes pintores y aficionados a otras artes plásticas de todos los pueblos.

* * *

En el proceso de la revolución cultural se creó un tipo de cultura nuevo por principio. El partidismo, el carácter popular, el humanismo, el patriotismo, el internacionalismo socialista y el alto contenido ideológico se erigieron en sus rasgos fundamentales. Socialista por su contenido, única y común a todos los pueblos de la Unión Soviética, la nueva cultura era, por su forma, una cultura nacional de cada pueblo grande y pequeño del país.

El carácter multinacional de la cultura soviética vino a ser una fuente importante de su rápido progreso. En breve plazo histórico se liquidó el monopolio de la burguesía para el usufructo de los bienes de la cultura y se superó el atraso cultural de las masas trabajadoras, se creó el sistema socialista de instrucción pública, se erradicó el analfabetismo de las masas, se formaron numerosos cuadros de la intelectualidad popular y se



Escultura de V. Mújina *El obrero y la koljosiana.*

aseguró el impetuoso avance de la ciencia, la literatura y el arte, que comenzaron a servir al socialismo.

La revolución cultural significó también un viraje en las mentes, en la conciencia social, en la sicología y en el modo de vida de las grandes capas de la población, en toda la estructura de la vida espiritual del país. La mayor realización de la revolución cultural fue la formación de la conciencia socialista de los millones y millones de trabajadores. Como subrayaban ya Marx y Engels, el pueblo trabajador necesitaba la revolución tanto para cambiar las condiciones existentes como para cambiar a sí mismos. La vía histórica del desarrollo de la URSS prueba que en el país no había un solo sector del frente cultural en el que el trabajo realizado bajo la dirección del Partido Comunista no se conjugase con la afirmación de la ideología de vanguardia, con la educación del hombre nuevo, constructor consciente y activo del socialismo y del comunismo. El impetuoso ascenso de la nueva cultura iba acompañando todo el progreso de la sociedad soviética.

La victoria de la revolución cultural no fue fácil. Se logró en el curso de una porfiada lucha ideológica, de búsquedas creadoras, con frecuencia en medio de aguda escasez de recursos materiales y de cuadros. Causó cierto daño al progreso de la cultura el culto a la personalidad, dando lugar a la pomposidad, el embellecimiento artificial, la disminución de las exigencias artísticas en la valoración del contenido artístico e ideológico de algunas obras. La crítica de principios de unos u otros defectos se suplantaba a menudo con injustificada acerbidad.

Sin embargo, todos estos fenómenos insanos no determinaban la orientación general del progreso de la cultura ni formaban su contenido fundamental. La cultura soviética jamás ha perdido su vinculación con la vida, con el pueblo, su artífice, como lo probaron los inmensos cambios en la vida espiritual ocurridos en el período de la construcción del socialismo. Superando las contradicciones, fiel a los principios del partidismo, la cultura del País de Octubre se enriquecía con notables realizaciones que se han granjeado el reconocimiento del mundo entero.

TABLA CRONOLOGICA

1917

Abril, 3. Regreso de Lenin de la emigración.

Abril, 4. Lenin pronuncia su informe *Las tareas del proletariado en la actual revolución* (Las Tesis de Abril) ante los participantes en la reunión de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia.

Abril, 24-29. La VII Conferencia (Conferencia de Abril) del POSD(b) de Rusia.

Mayo, 5. Formación del 1er Gobierno Provisional de coalición bajo la presidencia del príncipe G. Lvov.

Junio, 3-24. El I Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia.

Junio, 18. Comienza la ofensiva de las tropas rusas del frente del Sudoeste. Manifestaciones de masas contra la guerra.

Julio, 3-4. Manifestación de obreros, soldados y marinos de Petrogrado bajo la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!".

Julio, 5. Comienzan las represiones abiertas del Gobierno Provisional contra el partido bolchevique. Destrucción de la redacción de *Pravda*. Lenin pasa a la ilegalidad.

Julio, 24. Formación del 2° Gobierno Provisional de coalición bajo la presidencia de A. Kerenski.

Julio, 26-3 de agosto. El VI Congreso del POSD(b) de Rusia.

Agosto, 25-30. La sublevación contrarrevolucionaria del general Kornílov.

Agosto, 31. Reunión ampliada del CC del POSD(b) de Rusia. Se adopta la resolución *Acerca del poder*. El Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado adopta la resolución bolchevique *Acerca del poder*.

Septiembre, 10-14. Lenin escribe a los comités del partido Central, de Petrogrado y de Moscú las cartas *Los bolcheviques deben tomar el poder* y *El marxismo y la insurrección*.

Septiembre, 25. Formación del 3er Gobierno Provisional de coalición bajo la presidencia de A. Kerenski.

Octubre, 1-2. Lenin escribe la carta *A los comités del partido Central, de Moscú y de Petrogrado y a los bolcheviques miembros de los Soviets de Petrogrado y de Moscú* y el mensaje *A los obreros, campesinos y soldados*, instando a que se entregue todo el poder a los Soviets.

Octubre, 10. El CC del POSDR(b) adopta la resolución de Lenin acerca de la preparación de la insurrección armada.

Octubre, 12. Se forma en Petrogrado el Comité Militar Revolucionario, Estado Mayor de la insurrección.

Octubre, 16. La reunión ampliada del CC del POSDR(b) adopta la resolución de Lenin acerca de la preparación de la insurrección armada. Se elige el Centro Militar Revolucionario para dirigir la insurrección.

Octubre, 24-25. La insurrección armada de los obreros, soldados y marinos de Petrogrado.

Octubre, 25. La victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre y la instauración del Poder de los Soviets en Petrogrado. El mensaje del Comité Militar Revolucionario *¡A los ciudadanos de Rusia!*

Octubre, 25-27. El II Congreso de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia. Se adoptan los decretos sobre la tierra y la paz. Se forma el primer

Gobierno soviético —el Consejo de Comisarios del Pueblo— bajo la presidencia de Lenin. Se elige el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.

Octubre, 25-2 de noviembre. Lucha armada de los obreros y soldados revolucionarios en Moscú. La victoria del Poder de los Soviets en Moscú.

Noviembre, 1. Aplastamiento de la intentona contrarrevolucionaria de Kerenski y Krasnov cerca de Petrogrado.

Noviembre, 2. El Consejo de Comisarios del Pueblo adopta la *Declaración de los derechos de los pueblos de Rusia.*

Noviembre, 8. Nota del Gobierno soviético a los gobiernos de la Entente proponiendo un armisticio inmediato y el comienzo de las negociaciones de paz.

Noviembre, 14. El CEC de toda Rusia adopta el *Reglamento sobre el control obrero.*

Diciembre, 2. Firma del acuerdo de armisticio con Alemania en Brest-Litovsk. Acuerdo del Consejo de Comisarios del Pueblo acerca de la institución del Consejo Superior de Economía Nacional (CSEN).

Diciembre, 7. Acuerdo del Consejo de Comisarios del Pueblo acerca de la creación de la Comisión Extraordinaria de toda Rusia para combatir la contrarrevolución y el sabotaje.

Diciembre, 11-12. Se reúne el Congreso de los Soviets de toda Ucrania en Járkov. Ucrania se proclama República Soviética.

Diciembre, 14. El decreto del CEC de toda Rusia sobre la nacionalización de los bancos.

Diciembre, 16-17. Se reúne el Congreso de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos sin tierra de Letonia en Volmar. Se elige el Gobierno soviético de Letonia.

Diciembre, 18. El decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo reconociendo la independencia política de Finlandia.

Diciembre, 29. El decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo *Acerca de la Armenia Turca.*

1918

Enero, 3. El Consejo de Comisarios del Pueblo adopta la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado.*

Enero, 6. El decreto del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia acerca de la disolución de la Asamblea Constituyente

Enero, 10-18. Se reúne el III Congreso de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia. Se adopta la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado.* Rusia se proclama República Socialista Federativa Soviética de Rusia.

Enero, 15. El decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la organización del Ejército Rojo Obrero y Campesino.

Enero, 20. El decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo *Acerca de la separación de la Iglesia del Estado, y de la escuela, de la Iglesia.*

Febrero, 18. Comienza la ofensiva de las tropas austro-alemanas sobre la Rusia de los Soviets.

Febrero, 22. Se publica el llamamiento del Consejo de Comisarios del Pueblo *¡La Patria Socialista está en peligro!*

Marzo, 3. Se firma la paz de Brest-Litovsk. Rusia sale de la primera guerra mundial.

Marzo, 6. Desembarco de tropas de la Entente en Múrmansk.

Marzo, 6-8. Se reúne el VII Congreso del PC(b) de Rusia. El POSDR(b) pasa a denominarse PC(b) de Rusia.

Marzo, 10-11. El Gobierno soviético se traslada a Moscú. Moscú pasa a ser la capital de la República Soviética de Rusia.

Marzo, 14-16. Se reúne el IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia. Se ratifica la paz de Brest-Litovsk.

Abril, 5. Desembarco de tropas japonesas en Vladivostok.

Abril, 30. Se proclama la República Socialista Soviética Autónoma de Turquestán.

Mayo, 29. El decreto del CEC de toda Rusia acerca del paso a la movilización general para el Ejército Rojo.

Junio, 11. El decreto del CEC de toda Rusia *Acerca de la creación de comités rurales y subdistritales de campesinos pobres.*

Junio, 28. El decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la nacionalización de la gran industria y las empresas del transporte ferroviario.

Julio, 4-10. Se reúne el V Congreso de los Soviets de toda Rusia. Se adopta la primera Constitución Soviética.

Julio, 6-7. Se aplasta la sublevación contrarrevolucionaria de los eseristas de izquierda de Moscú.
Agosto, 2. Desembarco de tropas de la Entente en Arjánguelsk.
Agosto, 15-16. Desembarco de tropas norteamericanas en Vladivostok.
Agosto, 30. Vil atentado a la vida de Lenin.
Septiembre, 10, 12-7 de octubre. Victorias del Ejército Rojo en la cuenca del Volga, liberación de Kazán, Simbirsk y Samara.
Octubre, 29-4 de noviembre. Se reúne en Moscú el I Congreso del Komsomol.
Octubre, 31. El decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la previsión social para los trabajadores.
Noviembre, 6-9. Se reúne el VI Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia.
Noviembre, 13. El CEC de toda Rusia adopta el acuerdo de anulación del Tratado de paz de Brest-Litovsk.
Noviembre, 29. El manifiesto del Gobierno Obrero y Campesino Provisional de Ucrania acerca del derrocamiento del hetman y el restablecimiento del Poder de los Soviets en Ucrania.
Noviembre, 29. Se forma en Narva la Comuna Laboral de Estlandia (la República Socialista Soviética de Estonia).
Noviembre, 30. El CEC de toda Rusia adopta el acuerdo de constituir el Consejo de Defensa Obrera y Campesina, con Lenin al frente.
Noviembre-diciembre. Expulsión de los invasores austro-alemanes del territorio soviético.
Diciembre, 10. Se publica el primer Código de Leyes del Trabajo, aprobado por el CEC de toda Rusia.
Diciembre, 16. Se forma la República Socialista Soviética de Lituania.
Diciembre, 17. Se forma la República Socialista Soviética de Letonia.

1919

Enero, 1. Se forma la República Socialista Soviética de Bielorrusia.
Enero, 11. El decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el sistema de contingentación de víveres.
Marzo, 2-6. Se reúne el I Congreso de la Internacional Comunista.
Marzo, 18-23. Se reúne el VIII Congreso del PC(b) de Rusia, se adopta el nuevo Programa del partido.
Abril, 12. Se organiza el primer sábado comunista en el depósito del ferrocarril Moskvá-sortiróvochnaya.
Julio, 6. Se establecen relaciones diplomáticas entre la RSFSR y Afganistán.
Julio, 9. Se publica el mensaje del CC del PC(b) de Rusia *¡Todos a la lucha contra Denikin!*
Octubre, 11. Comienza la contraofensiva del Ejército Rojo sobre los ejércitos de guardias blancos de Denikin.
Octubre-noviembre. Derrota del cuerpo de ejército de guardias blancos de Yudénich cerca de Petrogrado.
Noviembre, 14. Se libera la ciudad de Omsk de tropas de Kolchak.
Diciembre, 5-9. Se reúne el VII Congreso de los Soviets de toda Rusia.
Diciembre, 12, 16. Se liberan las ciudades de Járkov y Kiev.
Diciembre, 26. El decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la liquidación del analfabetismo.

1920

Enero, 8. Se libera la ciudad de Rostov del Don de guardias blancos.
Enero, 29. El decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el servicio laboral general.
Febrero, 2. Se firma el Tratado de paz entre la RSFSR y Estonia.
Abril, 6. Se forma la República del Extremo Oriente.
Abril, 25. La Polonia terrateniente-burguesa ataca a la Rusia de los Soviets.
Abril, 26. Proclamación del Poder de los Soviets en Jorezm.
Abril, 28. Proclamación del Poder de los Soviets en Azerbaidzhán. El Consejo de Defensa Obrera y Campesina se transforma en Consejo de Trabajo y Defensa.
Julio, 12. Firma del Tratado de paz entre la RSFSR y Lituania.
Agosto, 11. Firma del Tratado de paz entre la RSFSR y Letonia.
Agosto, 26. Formación de la República Socialista Soviética Autónoma de Kazajia.

Octubre, 14. Firma del Tratado de paz entre la RSFSR y Finlandia.
Noviembre, 17. Liberación de Crimea de guardias blancos.
Noviembre, 29. Formación de la República Socialista Soviética de Armenia.
Diciembre, 22-29. Se reúne el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia, se adopta el plan GOELRO.

1921

Febrero, 25. Formación de la República Socialista Soviética de Georgia.
Febrero, 26. Firma del Tratado soviético-iranio sobre el establecimiento de relaciones de amistad.
Febrero, 28-18 de marzo. El alzamiento de guardias blancos de Cronstadt y su liquidación.
Marzo, 8-16. Se reúne el X Congreso del PC(b) de Rusia, se adopta el acuerdo del paso a la Nueva política económica.
Marzo, 16. Se firma en Moscú el Tratado de amistad y fraternidad entre la RSFSR y Turquía; se concierta un convenio comercial temporal entre la RSFSR e Inglaterra.
Marzo, 18. Se firma en Riga el Tratado de paz entre la RSFSR y Polonia.
Mayo, 6. Se concluye un convenio comercial con Alemania.
Noviembre, 5. El Tratado de establecimiento de relaciones amistosas entre Mongolia y la Rusia Soviética.

1922

Marzo, 2. El Presídium del CEC de toda Rusia adopta el acuerdo *Acerca del impuesto único en especie.*
Abril, 10-19 de mayo. Se reúne la Conferencia de Génova, con la participación de Gran Bretaña, Bélgica, Italia, la RSFSR, Francia y otros países.
Abril, 16. Se firma el Tratado de Rapallo entre la RSFSR y Alemania acerca del restablecimiento de las relaciones diplomáticas.
Junio, 15-19 de julio. Se reúne la Conferencia de La Haya, con la participación de Gran Bretaña, Bélgica, Italia, la RSFSR, el Japón, Francia, etc.
Octubre, 25. Se libera la ciudad de Vladivostok de invasores japoneses.
Diciembre, 13. Formación de la República Socialista Federativa Soviética de Transcaucasia.

Diciembre, 30. Se reúne el I Congreso de los Soviets de la URSS. Formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

1923

Julio, 6. El CEC adopta la primera Constitución de la URSS; formación del Consejo de Trabajo y Defensa de la URSS.

1924

Enero, 21. Muerte de V. I. Lenin.
Enero, 26-2 de febrero. Se reúne el II Congreso de los Soviets de la URSS. Aprobación de la primera Constitución de la URSS.
Febrero, 2. Establecimiento de relaciones diplomáticas entre la URSS y Gran Bretaña.
Febrero, 7. Establecimiento de relaciones diplomáticas entre la URSS e Italia.
Febrero, 15 y 25; 8 y 18 de marzo. Establecimiento de relaciones diplomáticas entre la URSS y Noruega, Austria, Grecia y Suecia.
Mayo, 31. Establecimiento de relaciones diplomáticas entre la URSS y China.
Junio, 18. Establecimiento de relaciones diplomáticas entre la URSS y Dinamarca.
Octubre, 12. Formación de la República Socialista Soviética Autónoma de Moldavia dentro de la RSS de Ucrania.
Octubre, 14. Formación de la República Socialista Soviética Autónoma de Tadzhikia.
Octubre, 27. Formación de la República Socialista Soviética de Turkmenia y la República Socialista Soviética de Uzbekia.
Octubre, 28. Establecimiento de relaciones diplomáticas entre la URSS y Francia.

1925

Enero, 20. El Tratado entre la URSS y el Japón sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas y la devolución de Sajalín del Norte a la Unión Soviética.
Diciembre, 6. Puesta en marcha de la central eléctrica Lenin de Shatura.
Diciembre, 17. Firma del Tratado de amistad y neutralidad entre la URSS y Turquía.

Diciembre, 18-31. Se reúne el XIV Congreso del PC(b) de la URSS. El PC(b) de Rusia pasa a denominarse PC(b) de la URSS.

1926

Febrero, 1. Formación de la República Socialista Soviética Autónoma de Kirguizia.
Abril, 24. Firma del Tratado de neutralidad y no agresión entre la URSS y Alemania.
Agosto, 31. Firma del Tratado de neutralidad y no agresión recíproca entre la URSS y Afganistán.

1927

Mayo, 12. Asalto de la policía británica a la sociedad comercial soviética por acciones *Arcos* en Londres.
Noviembre, 10-12. Se reúne en Moscú el Congreso Mundial de Amigos de la URSS.
Diciembre, 2-19. Se reúne el XV Congreso del PC(b) de la URSS.

1928

Junio, 1-5. Se reúne el Congreso de los Koljosianos de la URSS.
Agosto, 1. El CEC y el Consejo de Comisarios del Pueblo adoptan el acuerdo de organización de grandes sovjoses cerealistas.
Noviembre. Se crea en la URSS la Primera Estación de Máquinas y Tractores sobre la base del sovjós Shevchenko (Ucrania).

1929

Abril, 23-29. Se reúne la XVI Conferencia del PC(b) de la URSS. Se adoptan el primer plan quinquenal y un mensaje a todos los trabajadores sobre el despliegue de la emulación socialista.
Diciembre, 5. Formación de la República Socialista Soviética de Tadzhikia.

1930

Enero,5. El CC del PC(b) de la URSS adopta el acuerdo *Sobre el ritmo de la colectivización y las medidas del Estado para ayudar a la organización de los koljoses.*
Marzo, 14. El CC del PC(b) adopta el acuerdo *Sobre la lucha contra las deformaciones de la línea del partido en el movimiento koljosiano.*
Mayo, 1. Inauguración del ferrocarril Turquestán-Siberia.
Junio, 15. Puesta en marcha de la fábrica *Rostselmash*, de maquinaria agrícola.
Junio, 17. Puesta en marcha de la fábrica Dzerzhinski, de tractores, de Stalingrado.
Junio, 26-13 de julio. Se reúne el XVI Congreso del PC(b) de la URSS.
Agosto, 14. El CEC y el Consejo de Comisarios del Pueblo adoptan el acuerdo *Acerca de la enseñanza primaria obligatoria.*
Septiembre, 1. Puesta en marcha de la central eléctrica estatal zonal de Cheliábinsk.

1931

Agosto, 2. El CC del PC(b) de la URSS adoptó el acuerdo *Sobre el ritmo de continua colectivización y las tareas que se plantean para fortalecer los koljoses.*
Octubre, 1. Puesta en marcha de la planta de automóviles AMO (hoy fábrica Lijachov) reconstruida.
Octubre, 1. Salida del primer tractor producido en la fábrica Ordzhonikidze, de Járkov.

1932

Enero, 1. Puesta en marcha de la fábrica de automóviles de Gorki.
Enero, 21. Conclusión del Tratado de no agresión y solución pacífica de los conflictos entre la URSS y Finlandia.
Enero, 31. Puesta en servicio del primer alto horno en la empresa metalúrgica de Magnitogorsk.

Marzo, 16. Puesta en marcha del combinado químico de Voskresensk.
Marzo, 29. Puesta en marcha de la 1ª fabrica de cojinetes de Moscú.
Abril, 3. Puesta del primer alto horno de la planta metalúrgica de Kuznietsk.
Octubre, 4. Inauguración de la primera mina de carbón en Vorkutá (cuenca hullera del Pechora).
Octubre, 10. Puesta solemne en marcha de la central hidroeléctrica Lenin del Dniéper.
Noviembre, 29. Firma del pacto de no agresión entre la URSS y Francia.

1933

Febrero, 15-19. Se reúne el I Congreso de los Koljosianos de Choque de la URSS.
Junio, 1. Puesta en marcha de la fábrica de tractores de Cheliábinsk.
Julio, 15. Puesta en marcha de la fábrica Ordzhonikidze de maquinaria pesada de los Urales.
Julio, 28. Establecimiento de relaciones diplomáticas entre la URSS y España.
Septiembre, 2. Firma del Tratado de amistad, no agresión y neutralidad entre la URSS e Italia.
Noviembre, 16. Establecimiento de relaciones diplomáticas entre la URSS y los EE.UU.

1934

Enero, 26-10 febrero. Se reúne el XVII Congreso del PC(b) de la URSS; se aprueba el segundo plan quinquenal de desarrollo de la economía de la URSS.
Febrero, 4. Establecimiento de relaciones diplomáticas entre la URSS y Hungría.
Junio, 9. Establecimiento de relaciones diplomáticas entre la URSS y Rumania, entre la URSS y Checoslovaquia.
Julio, 23. Establecimiento de relaciones diplomáticas entre la URSS y Bulgaria.
Agosto, 17-1 de septiembre. Se reúne el I Congreso de Escritores Soviéticos.
Septiembre, 17. Establecimiento de relaciones diplomáticas entre la URSS y Albania.
Septiembre, 18. Entrada de la URSS en la Sociedad de las Naciones.

1935

Febrero, 11-19. Se reúne el 2° Congreso de los Koljosianos de Choque de la URSS. Se adoptan los Estatutos Modelo del artel agrícola.
Mayo, 2. Firma del tratado soviético-frances de ayuda mutua.
Mayo, 15. Puesta en marcha del metropolitano de Moscú.
Mayo, 16. Firma del tratado soviético-checoslovaco de ayuda mutua.
Julio, 7. El Consejo de Comisarios del Pueblo adopta el acuerdo *Sobre la entrega de actas estatales de usufructo perpetuo de la tierra a los arteles agrícolas.*
Agosto, 30-31. Comienza el movimiento stajanovista en la industria y la agricultura.

1936

Noviembre, 25-5 de diciembre. Se reúne el VIII Congreso Extraordinario de los Soviets de la URSS.
Diciembre, 5. Se adopta la nueva Constitución de la URSS.
Diciembre, 5. Las repúblicas autónomas de Kazajia y Kirguizia pasan a ser repúblicas federadas.

1937

Abril, 28. El Consejo de Comisarios del Pueblo adopta el acuerdo *Sobre el tercer plan quinquenal de desarrollo de la economía de la URSS.*
Mayo, 21. La primera expedición *Séver-1* soviética en aviones a las altas latitudes, que crea la estación *Polo Norte-1.* de junio de 1937 a febrero de 1938, en un témpano a la deriva en el centro del Artico funciona una expedición soviética formada por I. Papanin, P. Shirshov, E. Fiódorov y E. Krénkel.
Junio, 18-20. El vuelo sin escala (el primero en el mundo) Moscú-Portland (EE.UU.) a través del Polo Norte, realizado por V. Chkálov, G. Baidukov y A. Beliakov.
Agosto, 21. Conclusión del Tratado de no agresión entre la URSS y China.

1938

Enero, 12. Se inaugura la 1ª sesión del Soviét Supremo de la URSS de la 1ª legislatura.
Julio, 29-11 de agosto. Unidades del Ejército Rojo derrotan las tropas japonesas que han invadido el territorio soviético cerca del lago Jasán.

1939

Marzo, 10-21. Se reúne el XVIII Congreso del PC(b) de la URSS.
Mayo, 11-31 de agosto. Agresión provocadora del Japón a la República Popular Mongola cerca del río Jaljin-Gol. Las tropas de la URSS y la RPM derrotan a las fuerzas japonesas.
Agosto, 1. Se abre en Moscú la Exposición Agrícola de la URSS.
Agosto, 1-15 de septiembre. Construcción del gran canal de Ferganá.
Agosto, 23. Conclusión del tratado soviético-alemán de no agresión.
Septiembre, 1. Agresión de Alemania a Polonia. Comienza la segunda guerra mundial.
Noviembre, 1-2. Se da ingreso en la URSS a Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental, las cuales se reunifican con la RSS de Ucrania y la RSS de Bielorrusia.
Noviembre, 30-12 de marzo (1940). La guerra soviético-finlandesa.
Diciembre, 23. La República Socialista Soviética de Uzbekia es condecorada con la orden de Lenin.

1940

Junio, 15-17. Derrocamiento de la dictadura fascista en Lituania y formación de un Gobierno popular.
Junio, 20. Derrocamiento de la dictadura fascista en Letonia y formación de un Gobierno democrático popular.
Junio, 21. Derrocamiento de la dictadura fascista en Estonia y formación de un Gobierno popular.
Junio, 28. Rumania devuelve a la Unión Soviética Besarabia y Bucovina del Norte.
Julio, 21. Restablecimiento del Poder de los Soviets en las repúblicas del Báltico y formación de las repúblicas socialistas soviéticas de Letonia, Lituania y Estonia.
Agosto, 2. Formación de la República Socialista Soviética de Moldavia.
Agosto, 3-6. Se da entrada en la URSS a las RSS de Lituania, Letonia y Estonia.

1941

Febrero, 15-20. Se reúne la XVIII Conferencia del PC(b) de la URSS.

A

Adoratski, V. 308.
Agadzhanián, S. 329.
Ainí, S. 312, 316.
Alexándrov, A. 325.
Alexándrov, B. 326.
Alexándrov, I. 159, 194, 306.
Alexéev, M. 19, 20, 45, 75.
Aliojin, A. 298.
Aliojin, S. 327.
Alksnis, Y. 310.
Altfáter, V. 60, 85.
Amanullah Khan 175.
Andréeva, M. 318.
Andréev, A. 216.
Andréev, N. 326, 328.
Andréev, P. 44.
Anguélina, P. 233.
Anísimov, N. 105.
Antónov-Ovséenko, V. 35, 37, 39-41, 76, 89.
Antrópov, S. 196.
Artájov, F. 233.
Artsybáshev, M. 310.
Asáfiev, B. 326.
Aséev, N. 313.
Avanésov, V. 162.
Avdéenko, V. 233.
Avílov (Glébov), N. 40.
Avxéntiev 48.
Azgur, Z. 329.
Azima-zadé, A. 329.
Azin, V. 86.
Azizbékov, M. 75.

B

Bábel, I. 313.
Bábochkin, B. 324.
Badáev, A. 7.
Bagritski, E. 313.
Baidukov, G. 245.
Baiseítova, K. 322.
Baj, A. 194, 302, 306, 308.
Baldwin, S. 258.
Bardin, I. 200, 308.
Barishnikov, V. 106.
Barthou, L. 179, 180, 269-271.
Baturin, G. 88.
Baturin, P. 85.
Bauman, K. 216.
Bazárov, V. 188, 194, 196.
Bek-Nazárov, A. 323.
Béjterev, V. 302.
Beliakov, A. 245.
Beneš, E. 275.
Benkov, P. 329.
Benois, A. 298.
Bezródnyj, I. 109.
Bezymenski, A. 313.
Biedny, D. 310, 312, 327.
Bil-Bielotserkovski, V. 320.
Blakitny, V. 312.
Bliújer, V. 85, 86, 88, 89, 123, 261, 310.
Blok, A. 310, 311.
Blonski, P. 296.
Bobyliov, A. 233.
Bogoliúbov, N. 308.
Boki, G. 14.
Bonch-Bruévich, M. A. 306.

Bonch-Bruévich, M. D. 85.
Borin, K. 233.
Bozhenko, V. 89, 94.
Brézhnev, L. 12.
Briand, A. 260, 261.
Briúsov, V. 310-312.
Brodski, I. 327.
Búbnov, A. 34, 35, 85, 105, 296, 308.
Buchma, A. 322.
Budionny, S. 85, 107, 111, 116.
Bujarin, N. 62, 63, 130, 196.
Bullitt, V. 123.
Burakov, I. 99.
Busyguin, A. 233, 235.

C

Ciano 267.
Curzon 172, 181, 182, 258, 281.

Ch

Chamberlain, A. 258, 277.
Chamberlain, N. 275, 278.
Chapáev, V. 85, 86, 100.
Chaplyguin, S. 306.
Chapyguin, A. 316.
Charents, E. 316.
Chéjov, A. M. 298.
Cheremnyj, M. 326.
Cherenkov, P. 308.
Cherniak, T. 89.
Chernov, D. 302.
Chernov, V. 20, 23.
Cherviakov, A. 144.
Chéverev, A. 86.
Chjeídze, N. 11.
Chicherin, G. 172, 175, 177, 179, 180, 260.
Child 180.
Chkálov, V. 245, 310, 321.
Chubar, V. 159.
Chudnovski, G. 38.
Chuikov, S. 329.
Chukovski, K. 316.
Chumak, V. 312.
Churchill, W. 103, 104, 277, 281.

D

Daladier 275.
Dankévich, K. 326.
Darwin, Ch. 302.
Degtiariov, A. 233.
Démchenko, M. 233, 237.
Demirchián, D. 315.
Deni, V. 327.
Denikin 45, 75, 86-88, 92-94, 98, 99, 103-108, 116, 122, 123.
Derzhavin, I. 196.
Dimanshtéin, Y. 196.
Diukánov, M. 232, 233.
Dobbs 175.
Dobrynin, P. 44.
Donskói, M. 324.
Dostoievski, F. 303.
Doumenc 279.
Dovzhenko, A. 323, 324.
Drax 279.
Dreiser, T. 138.
Drogoshevski, G. 109.
Dubinin, N. 294.
Dujonin, N. 45.
Dunaevski, I. 326.
Dundić, O. 84, 107.
Dútov 52, 75, 93.
Dybenko, P. 40, 41, 85.
Dzhabáev, D. 312, 316.
Dzhabarlí, D. 312, 320.
Dzhaparidze, P. 75.
Dzhavajishvili, M. 316.
Dzerzhinski, F. 35, 51, 79, 153, 159, 324.
Dzerzhinski, I. 326.
Dzhugashvili, J., véase Stalin, J.

E

Efrémov, A. 257.
Egóriev, V. 85, 105.
Egórov, A. 85, 106, 310.
Einstein, A. 138.
Eisenstein, S. 323-325.
Ekk, N. 324.
Eliava, Sh. 118.
Elizárova, A. 14.
Engels, F. 14, 161, 220, 306, 330.
Ereméev, K. 14, 41.
Erdeli 45.
Ermólova, M. 319.
Ershov, V. 320.
Esenin, S. 310.

F

Fabricius, J. 85.
Fadéev, A. 312, 314, 316.

Facta 179.
Fáustov, S. 233.
Favorski, A. 308.
Fedin, K. 313.
Fedkó, I. 85.
Fersman, A. 303.
Filípchenko, I. 312.
Filippovski, V. 11.
Fiódorov, E. 241.
Fiolétov, I. 75.
Flick 264.
Fofánova, M. 32.
Ford, H. 190.
France, A. 138.
Franco 266, 272.
Frunze, M. 85, 100, 105, 112, 113, 116, 117, 163, 176, 310.
Fúrmanov, D. 85, 100, 313.

G

Gadzhibékov, U. 326.
Gaidar, A. 316.
Gamalea, N. 306.
Gamárnik, Y. 85.
Gástev, A. 312.
Gástev, A. K. 304.
Gay, G. 86, 87.
Gladkov, F. 313.
Glazunov, A. 325.
Glébov, G. 322.
Glier, R. 326.
Gnátenko, M. 233.
Goldenberg (Meshkovski), I. 18.
Goldenvéiser, A. 325.
Goloschokin, F. 216.
Goncharov 303.
Goremykin, P. 257.
Górev, A. 306.
Gorki, M. 138, 299, 300, 304, 310, 311, 314, 316, 317, 324.
Gorodovikov, O. 85.
Graftio, G. 66, 156, 306.
Graves 73.
Grékov, B. 308.
Grékov, M. 327.
Grigóriev 104.
Grizodúbova, V. 247, 310.
Groman, V. 188, 194.
Grómov, M. 310.
Gubelmán, M. 109.
Gubkin, I. 194, 303, 306.
Guchkov, A. 7, 16, 20.
Gúdov, I. 233.
Gueguechkori, A. 118.
Guéltser, E. 318, 320.
Guerásimov, M. 312.
Guikalo, N. 110.
Guillermo 25.
Guittis, V. 85.
Gúsev, S. 85, 112.

H

Haile Selassie 265.
Hakim-zadé, Hamzá 312.
Halifax 267, 268, 278.
Harding 173.
Hašek, J. 84, 101.
Hearst 264.
Herriot, E. 182, 269.
Hindenburg 264.
Hippius 310.
Hirota 276.
Hitler, A. 263-266, 268, 275, 277, 280, 283.
Hoffmann 61.
Hoover, H. 138.
House 59, 265.
Hughes, Ch. 173.
Hull, C. 269.

I

Ignátiev, A. 298.
Igúmnov, K. 325, 326.
Ilf, I. 316.
Ilín, M. 315.
Ioffe, A. A. 60, 179.
Ioffe, A. F. 306, 308.
Ippolítov-Ivánov, M. 326.
Isákov, I. 310.
Isakovski, M. 316.
Ivánenko, D. 308.
Ivánov, K. 294.
Ivánov, Vs. 313, 320.
Ivanovski, A. 323.
Izótov, N. 233, 239.

J

Jalava, Hugo 32.
Jájarev, M. 14.
Jataévich, M. 216.
Jidoyátov, A. 322.
Jmeliov, N. 322.

Jorava, A. 322.
Jrénnikov, S. 196.

K

Kachálov, V. 320, 322.
Kaledin 45, 52, 59.
Kalinin, M. 14, 34, 35, 98, 137, 144, 209, 246, 291, 296.
Kalínnikov, I. 196.
Kámenev, L. 14, 33, 35, 36, 46, 166, 167, 170, 191, 192.
Kámenev, S. 85, 105, 310.
Kaminski, G. 216.
Kantsedálov, D. 232.
Kápitsa, P. 308.
Karaváeva, A. 313.
Kárbyshev, D. 85.
Kastalski, A. 325.
Kashirin, I. 88.
Kashirin, N. 85, 88.
Kasímov, M. 322.
Katáev, V. 315.
Kavtaradze, S. 118.
Kellog, F. 260, 261.
Kemal Pashá 176.
Kerenski, A. 6, 7, 10, 20, 22, 23, 27, 28, 30, 38, 40-42, 45.
Kiacheli, L. 316.
Kikvidze, V. 86.
Kirchenžtein, A. 255.
Kirdorf 264.
Kírov, S. 85, 118, 153, 159.
Kirshón, V. 322.
Kiseliov, A. 162.
Klimenko, I. 216.
Klych, D. 312.
Knípper-Chéjova, O. 322.
Kokkinaki, V. 310.
Kolegáev, A. 47.
Kolas, Y. 312, 316.
Kolchak 19, 93-95, 98-101, 103, 108, 116, 118, 122, 123.
Kolontái, A. 130.
Koltsov, M. 316.
Kondrátiev, N. 188, 194, 196.
Konénkov, S. 327, 328.
Koni, A. 303.
Konováiov, A. 34.
Konradi 182.
Korcháguina-Alexandróvskaya, E. 318, 322.
Korneichuk, A. 316, 322.
Kornílov, L. 10, 19, 20, 27, 28, 45, 59, 75.
Koroliov, S. 305, 307.
Kósarev, A. 204.
Kosior, S. 85, 109, 216.
Kotovski, G. 113.
Koval, M. 326.
Koverdá, B. 259.
Kovtiuj, E. 86.
Krapiva, K. 322.
Krapivianski, N. 89.
Krásin, L. 81, 159, 179, 304, 306.
Krasnov 40-42, 45, 59, 76, 86, 92-94.
Krávchenko, A. 109.
Kréinkel, E. 241.
Krivonós, P. 233.
Krug, K. 306.
Krúpskaya, N. 46, 289, 296, 304, 313.
Krushelnitski, M. 322.
Krylenko, N. 35, 40, 45.
Krylov, A. 302, 306.
Krylov, N. 308.
Krzhizhanovski, G. 113, 140, 194, 197, 304, 306.
Kúibyshev, V. 85, 100, 117, 143, 162, 194, 196, 197, 203.
Kühlmann 61.
Kun, B. 84, 112.
Kupala, Y. 312, 316.
Kuprévich, V. 306.
Kuprín, A. 298.
Kurchátov, I. 308.
Kurnakov, N. 308.
Kurski, D. 304.
Kustódiev, B. 327.
Kuznetsov, N. 310.

L

Labourbe, J. 94, 95.
Lansing, P. 59.
Larin 46.
Lashévich 192.
Lattimore 267.
Laval, P. 271.
Lavreniov, B. 320.
Lázarev, P. 303.
Lazó, S. 73, 109.
Lébedev, D. 162.
Lébedev, P. 85, 105.

Lébedev, S. 308.
Lébedev-Kumach, V. 312, 316, 326.
Lenin, V. I. 10-33, 35-41, 45, 46, 48, 50, 52, 55, 57-59, 62-68, 70, 71, 78-81, 84, 86, 90, 91, 95-106, 108, 110, 113-115, 122-125, 130-137, 141-145, 148, 153, 155, 159-162, 164, 166-168, 170, 172, 173, 175, 178, 179, 183, 185, 192, 210, 213, 220, 248, 285, 286, 288-292, 297, 299, 300, 303, 304, 306, 307, 322, 326-328.
Leónov, L. 313, 315.
Letunov, M. 44.
Liádov, M. 308.
Liashkó, N. 313.
Liatoshinski, B. 326.
Liebknecht, C. 90.
Lijorádov, G. 233.
Lílina, Z. 320.
Lindbergh 264.
Lisínova, L. 44.
Litvínov, M. 179, 262, 269-271, 274.
Lobachov, A. 294.
Lómov, G. (Oppókov) 33, 35, 40.
Lothian 265.
Lukín, N. 308.
Lukomski, 45.
Lunacharski, A. 38, 40, 292, 296, 304, 313, 320, 322.
Lvov 6, 10, 16, 27.
Lloyd George 172, 173, 178, 179.

M

MacDonald 182.
Maiski, I. 273.
Majaradze, F. 110, 118.
Makárenko, A. 296, 315.
Makárov, N. 196.
Malyshkin, A. 315.
Mámontov, E. 76, 105, 106, 109.
Mandelshtam, L. 308.
Marchlewski, J. 112.
Mardzhanishvili, K. 318, 320.
Markin, N. 86.
Márkov 45.
Marshak, S. 316.
Marx, C. 14, 67, 68, 161, 179, 307, 330.
Matvéev, I. 87.
Mayakovski, V. 310, 312, 314, 315, 320, 327.
May-Mayevski, V. 104.
Mazái, M. 233, 251.
Medvédev, S. 130.
Merezhkovski, D. 310.
Merkúlov, S. 327.
Meyerhold, V. 320.
Mézentsev, S. 327.
Mezhlauk, V. 105.
Miaskovski, N. 325.
Miasnikov, A. 143.
Michurin, I. 302, 306, 308.
Mikoyán, A. 85, 118.
Miliukov, P. 16, 18-20, 45, 48.
Miliutin, V. 40, 46.
Miller 93, 98, 103.
Mirbach 76.
Molchánov 120, 123.
Mólotov, V. 14.
Moor, D. 327.
Mordvínov, N. 322.
Moskvín, I. 299, 321, 322.
Mosley 264.
Mujin, F. 109.
Mújina, V. 329.
Mukánov, S. 316.
Muránov, M. 7, 14.
Muraviov, M. 41.
Mussolini 265, 267, 275, 277.
Mysovski, L. 308.

N

Nansen, F. 138.
Marimánov, N. 118, 144.
Nazaretián, A. 118.
Nekrásov 303.
Nemiróvich-Dánchenko, V. 320.
Nevérov, A. 310, 312.
Nevski, V. 35, 308.
Nezhdánova, A. 318, 320, 323.
Nikoladze, Y. 329.
Nikoláev, A. P. 85.
Noguín, V. 40, 46.
Nóvikov-Pribói, A. 316.
Novitski, F. 85, 100.

O

Obraztsov, V. 308.
Odintsov, G. 233.
Okúlova-Teodoróvich, G. 105.
Olminski, M. 14, 304.

Orajelashvili, M. 118.
Orbeli, I. 308.
Ordzhonikidze, G. 85, 106, 107, 118, 143, 153, 159, 202-204.
Osinski, N. (Obolenski, V.) 130.
Osipenko, P. 247.
Ostrovski, N. 159, 160, 316, 317.
Ostúzhev, A. 322.

P

Paleckis, J. 255.
Paliashvili, Z. 326.
Panfiórov, F. 316.
Pankrátova, A. 308.
Papalexi, N. 308.
Papanin, I. 241, 309.
Parjómenko, A. 89.
Parviainen, P. 27.
Patón, E. 306, 308.
Paul-Boncour, J. 269-271.
Pávlov, D. 35.
Pávlov, I. 302, 304, 308, 311.
Pávlov, M. 194, 308.
Petliura, S. 88, 92, 94, 104, 106.
Petrov, E. 316.
Petrov-Vodkin, K. 327.
Petrovski, G. 7, 91, 143, 144.
Petrzhar, K. 308.
Piatakov, 192.
Piátnitski, M. 325.
Piátnitski, O. 35.
Pichon 59.
Pilsudski 112.
Platten, F. 50.
Plejánov, G. 18.
Podvoiski, N. 35, 38, 41, 76.
Pogodin, N. 322.
Pokráss, D. 325.
Pokrovski, M. 296, 304, 308, 313.
Poltoratski, P. 75.
Polujin, V. 85.
Póstyshev, P. 109.
Priánishnikov, D. 308.
Primakov, V. 85.
Prokofiev, S. S. 298, 326, 327.
Proshián, P. 47.
Protozánov, Y. 298, 324.
Protodiákonov, M. 302.
Pudovkin, V. 323, 324.
Pustovoit, V. 308.

R

Rádek 192.
Raeder 265.
Raguímov, S. 316.
Rahja, E. 32.
Rahja, I. 35.
Rajmáninov, S. 298.
Rákov, A. 85.
Rakovski, 192.
Raskova, M. 247.
Rathenau 179.
Reed, J. 39.
Rémizov, A. 310.
Revutski, A. 326.
Riábtsev 42, 43.
Riazánov 46.
Ríkov, A. 40, 46, 196, 197.
Rodzianko, M. 45.
Roosevelt, F. 269.
Rótert, P. 301.
Rozhdéstvenski, D. 306.
Rudzutak, Y. 179.
Ryskúlov, T. 216.

S

Sadovski, P. 319.
Sadykbékov, T. 316.
Safárov 192.
Saksaganski, P. 318, 320, 322.
Samoilo, A. 60.
Samóilov, F. 7.
Saprónov, T. 130, 192.
Sapunov, E. 44.
Sarián, M. 329.
Satylgánov, T. 312.
Sauerwein 270.
Schacht, H. 266.
Scherbakov, P. 44.
Schetinkin, P. 109.
Schmidt, O. 304, 309.
Schukin, B. 322.
Schulenburg, 277, 283, 284.
Schors, N. 85, 89, 94.
Seifúlina, L. 313.
Seifulin, S. 316.
Semashko, N. 304.
Semiónov 122.
Semivolós, A. 251.
Serafimóvich, A. 86, 310-312, 314, 317
Serguéev-Tsenski, S. 310, 316.

Sforza 173.
Shadr, I. 328.
Shágov, N. 7.
Shaguinián, M. 315.
Shaliapin, F. 298, 320.
Shanin, L. 188.
Sháposhnikov, B. 85, 310.
Shashkin, I. 251.
Shatelén, M. 306.
Shatski, S. 296.
Shaumián, S. 75.
Sheboldáev, B. 216.
Shenguelaya, N. 323.
Shérvud, L. 326.
Shirshov, P. 241.
Shishkov, V. 316.
Shkarabura, G. 251.
Shkuliov, F. 312.
Shkuró 106.
Shliápnikov, A. 14, 40, 130.
Shlíjter 304.
Shólojov, M. 313-316, 319.
Shorin, V. 85, 100, 106.
Shovkunenko, A. 329.
Show, B. 138.
Shtéinberg, I. 47.
Shtérnberg, P. 304.
Shtogarenko, A. 326.
Shutkó, K. 14.
Shvédchikov, K. 14.
Shvérnik, N. 162.
Simon 265.
Sivers, R. 86.
Skitálets, I. 298.
Skóbelev, M. 11, 20, 23.
Skobeltsín, D. 308.
Skvortsov-Stepánov, N. 304.
Smetanin, M. 233.
Smilga 192.
Smirnov, I. 94, 192.
Sóbinov, L. 318, 320, 323.
Sokólnikov, G. 188.
Solodujin, P. 106.
Sologub, F. 310.
Solts, A. 162.
Spendiárov, A. 326.
Spiridónova, M. 47.
Stalin (Dzhugashvili), J. 14, 35, 40, 56, 85, 106, 139, 143, 144, 167, 246, 252.
Stalski, S. 312.
Stanislavski, K. 318, 320, 321.
Stankévich 41.
Stajánov, A. 232, 235.
Stásova, E. 14.
Steklov, Y. 11.
Steklov, V. 306.
Struve, V. 308.
Sujánov, N. 11.
Sujé-Bator 120, 176.
Sverdlov, Y. 33, 35, 46, 49, 50, 90, 98.
Svetlov, M. 313.

T

Tabidze, G. 312.
Tarásova, A. 322.
Tarjánov, M. 322.
Tarlé, E. 308.
Taube, A. 85.
Teodoróvich, I. 40, 46.
Terenin, A. 308.
Teréschenko, M. 20.
Tevosián, I. 257.
Thyssen, F. 264.
Tíjonov, N. 313.
Timiriázev, K. 302.
Toídze, M. 329.
Tolmachov, N. 85.
Tolstói, A. 298, 313, 316, 321.
Tolstói, L. 287.
Tomski, M. 196.
Treniov, K. 310, 320.
Trojimenko, K. 329.
Trotski, L. 40, 62, 63, 100, 130, 166, 167, 170, 191, 192.
Trunov, N. 44.
Tsánder, F. 304, 307.
Tsereteli, I. 20, 22.
Tsiolkovski, K. 302, 303, 307.
Tsvetáeva, M. 298.
Tujachevski, M. 85, 107 112, 115, 129, 310.
Túpolev, A. 301, 307, 308.
Tvardovski, A. 316.
Tychina, P. 316.

U

Uborévich, I. 85, 106, 310.
Uglánov, N. 196.
Uliánova, M. 14, 50.
Ungern 122, 176.
Uritski, M. 35, 78.
Urvántsev, N. 309.
Ustínov, D. 257.

V

Vacetis, I. 85, 105.
Vagarshián, V. 322.
Vájrushev, V. 257.
Vajtángov, E. 318.
Valden, P. 41.
Vánnikov, B. 257.
Vareikis, I. 216.
Vares, J. 255.
Vasadze, A. 322.
Vasílchenko, S. 312.
Vasilenko, S. 326.
Vasíliev, G. 324.
Vasíliev, S. 324.
Vasíliev-Buglái, D. 325.
Vavílov, N. 308.
Vavílov, S. 308.
Vedenéev, B. 301, 306.
Veresáev, V. 310.
Vernadski, V. 304.
Vertinski, A. 298.
Vértov, D. 323, 324.
Viliams, V. 306, 308.
Vinnichenko, V. 88.
Vinográdova, E. 233.
Vinográdova, M. 233.
Vínter, A. 156, 194, 197.
Vishnevski, Vs. 322.
Vlásov, V. 326.
Vóikov, P. 258.
Volguín, V. 308.
Vólkov, V. 329.
Voroshílov, K. 85, 86, 116, 279, 310.
Vóronov, A. 44.
Vorovski, V. 179, 182, 304.
Voskov, S. 85.
Voznesenski, N. 257.
Vostretsov, S. 85, 86.
Vurgún, S. 316.

W

Wells, H. 156.
Wilson 59, 72.
Wirth 179.
Wrángel 111-113, 116, 122.

Y

Yáblochkina, A. 322.
Yakir, I. 85.
Yákovlev, B. 328.
Yákovlev, Y. 216, 220.
Yákovleva, V. 33.
Yányshev, M. 85.
Yaroslavski, E. 162, 308.
Yudénich 92, 93, 98, 101, 103, 107, 108, 116, 122, 123, 326.
Yuón, K. 327.
Yurá, G. 318, 320, 322.
Yutkévich, S. 324.
Yuzhin, A. 318, 319.

Z

Zalezhski, V. 14.
Zalka, M. 84, 121.
Zalutski, P. 14.
Zarián, N. 316.
Zelinski, N. 302, 308.
Zemliachka, R. 85, 106.
Zhárov, A. 313.
Zevin, Y. 75.
Zinóviev 33, 35, 36, 46, 166, 167, 170, 191, 192.
Zhdánov, V. 196.
Zheleznov, P. 294.
Zhloba, D. 86.
Zhuk, S. 301.
Zhukovski, N. 302, 306, 309.
Zóschenko, M. 316.
Zveinek, G. 85.

INDICE

Prefacio 3

Capítulo I. LA GRAN REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE. EL COMIENZO DE LA TRANSFORMACION REVOLUCIONARIA DEL MUNDO (1917-1918) 5

Capítulo II. LA LUCHA DE LAS REPUBLICAS SOVIETICAS CONTRA LA INTERVENCION EXTRANJERA Y LA CONTRARREVOLUCION INTERIOR (1918-1920) 71

Capítulo III. RESTABLECIMIENTO DE LA ECONOMIA NACIONAL. FORMACION Y DESARROLLO DE LA URSS (1921-1925) 126

Capítulo IV. LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO. LA CONSOLIDACION Y EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA (1926-1941) 183

Capítulo V. LAS GRANDES TRANSFORMACIONES EN LA VIDA ESPIRITUAL DE LOS TRABAJADORES 285

Tabla cronológica 333

Indice de nombres 341

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le comunica usted su opinión del libro que le ofrecemos, así como de su traducción, presentación e impresión. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección: Editorial Progreso
Zúbovski bulvar, 17
Moscú, URSS

La segunda parte de la *Historia de la URSS* se dedica a los acontecimientos más importantes de la vida de los pueblos de la Unión Soviética desde la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre hasta el comienzo de la Gran Guerra Patria. Los autores hacen un relato sencillo y comprensible de la victoria de la revolución socialista, la defensa de sus realizaciones frente a las fuerzas de la contrarrevolución interior y del imperialismo internacional, las cardinales transformaciones socioeconómicas ocurridas en la vida del pueblo soviético a lo largo de casi un cuarto de siglo de existencia del Estado soviético. En la publicación se centra la atención en la aplicación práctica de la política nacional leninista y la formación y el desarrollo del Estado federal —la URSS—, en su porfiada lucha por la paz y la amistad entre los pueblos.